



Librería Puvill

LIBROS ANTIGUOS

Boters, 10-BARCELONA-2-(España)

ITALIA-ESPAÑA

G
U
Á
R
D
E
S
E
C
O
M
O

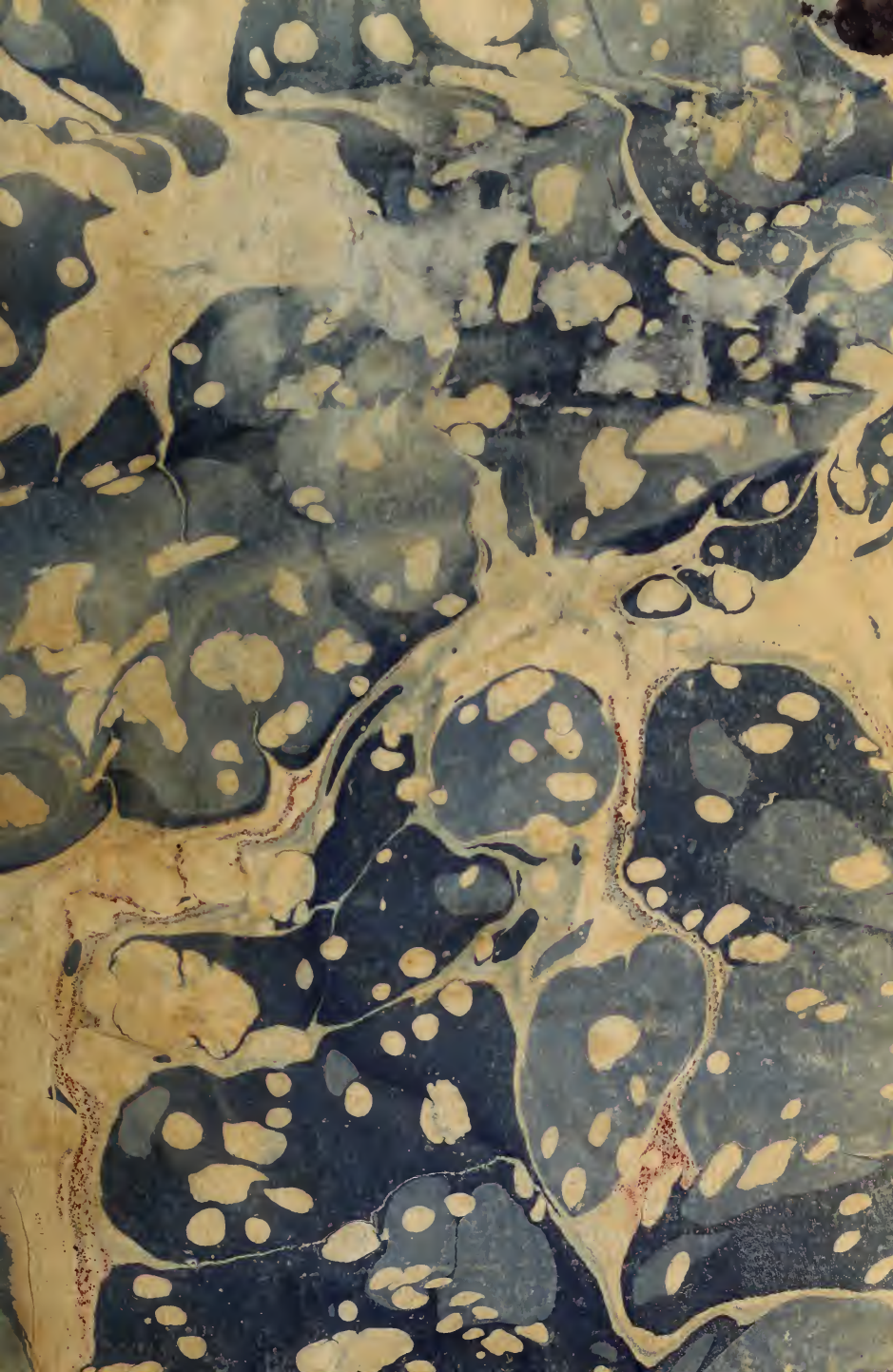


J
O
Y
A
P
R
E
C
I
O
S
A

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

RB91851

Library
of the
University of Toronto



160
20,000


RE

APOSTOLICA
Y PENITENTE VIDA
DE EL V.P. PEDRO CLA-
VER, DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

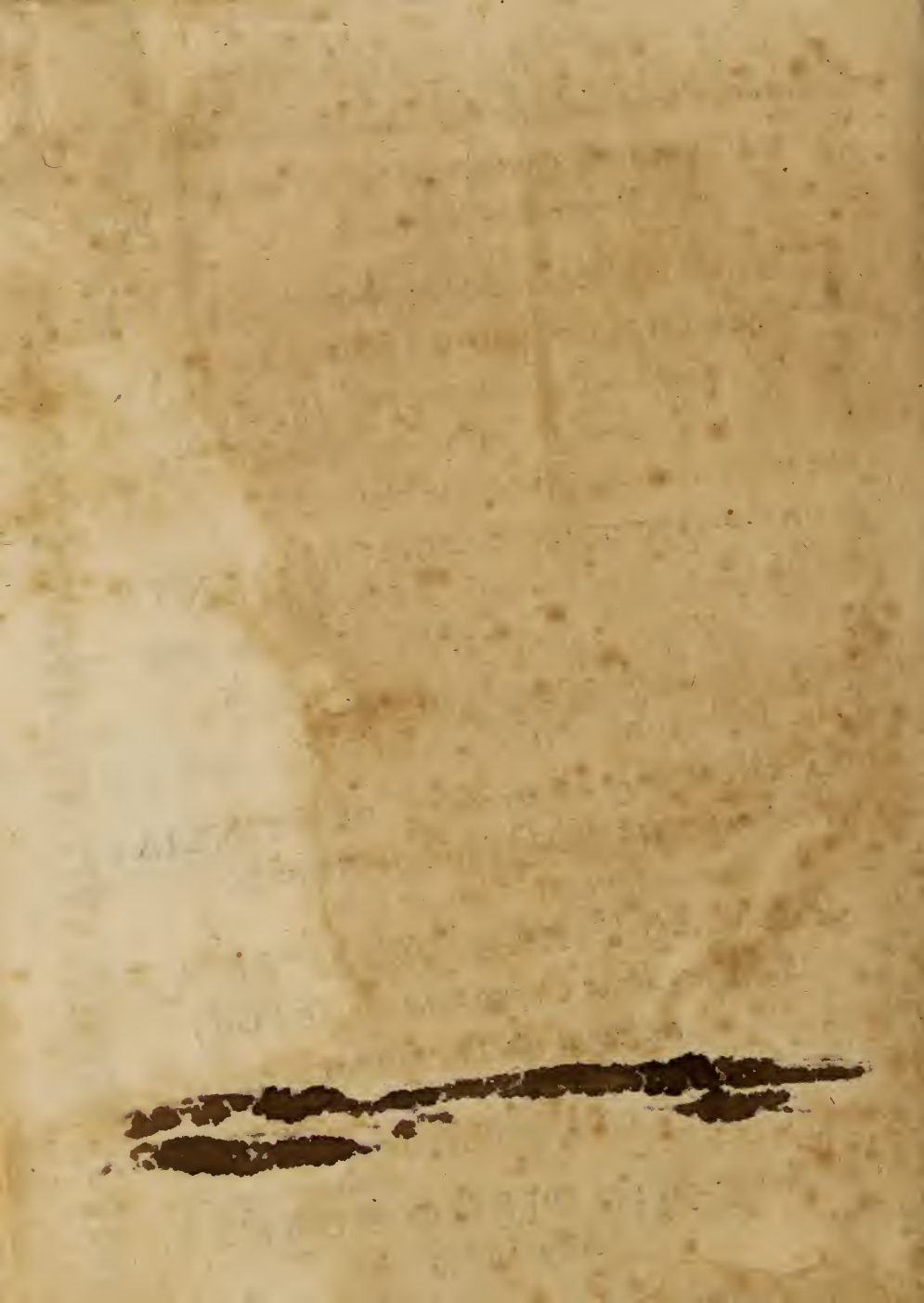
SACADA PRINCIPALMENTE
*de informaciones juridicas hechas ante
el Ordinario de la Ciudad de
Cartagena de Indias.*

A SV RELIGIOSISIMA PROVINCIA
de el Nuevo Reyno de Granada.

POR EL PADRE IOSEF FER-
*nandez de la Compañia de IESVS;
natural de Tاراçona.*


CON LICENCIA:

En Zaragoza, por DIEGO DORMER.
Año 1666.



A LOS MVY RR. PADRES, Y RELIGIOSOS Ermanos de la Compañia de IESVS, en la Provincia de el Nuevo Reyno de Granada.

EL mejor aliento de la pluma es la grandeza del asunto, sino fuera el mayor peligro por las dificultades de igualarle. Confieso, que el de esta prodigiosa Vida me hiço miedo, quando se me mādô, que la escriviêse, mirádolo como empleo digno de un valiente espiritu. No pude responder lo que S. Bernardo a las instancias de un Prelado, quando en nombre de su Provincia Hiberna le pidiô, que publicâse la vida de S. Malachias. *Libens obedio, præsertim quod non eloquium exigitis, sed narrationem.* Tan ardientes hechos, como los de el Apostolico P. Pedro Claver, no se refieren bien con palabras eladas, que les quitan de la verdad, quanto les quitan de el fervor. Pero persuadome que su humildad hiço la eleccion de Escritor de su Vida, por la costumbre de anhelar siempre a lo que mas podia des-

Præfat. in
vit. S. Malach.
lach.

lucirle; y a esa cuenta me queda de consuelo, que me pasará los desaciertos por lifonjas. Mas no con esto satisfago a los q̄ tan interesados son como VV. RR. en q̄ se escriviêse con decencia la Vida de tan gran Varon, que es en la Corona de su Provincia la piedra mas preciosa. Asi lo reconozco; y sobre ser deuda hacer a VV. RR. dueños de este libro, me estuvo muy a cuento; porque empeñados a su abrigo, lo quedan a disimularle los defectos: y a ellos â de valerles el perdon averse encaminado por la confiança de el amparo. Pero si los deseos de acertar puedê aqui ser merito, no quiero dexar de alegrarlos, ni de suplicar a VV. RR. me los premien, teniendome en memoria en sus fervorosas oraciones, y haciendome participe de sus muchos, y fructuosos trabajos en beneficio de las almas. Guarde Dios a VV. RR. como deseo. Zaragoza 8. de Setiembre 1666.

Servio de VV. RR. en Christo.

Iosef Fernandez.

Y O Iacinto Piquer, Provincial de la
Compañia de IESVS en la Provin-
cia de Aragon, por particular comi-
sion, que para ello tengo de nuestro muy R.
P. General Iuan Paulo Oliva, doy licencia
para que se imprima la Vida de el V.P. Pe-
dro Claver de nuestra Compañia, escrita
por el Padre Josef Fernandez, de la mis-
ma Compañia, la qual a sido vista, y aproba-
da por personas doctas, y graves de ella. En
testimonio de lo qual di esta firmada de mi
nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En
Lerida, Julio 19. Año 1666.

Iacinto Piquer.

APROBACION DEL
MVY REVERENDO PADRE
MAESTRO FRAY DIEGO MAR-
tinez de Luna, de el Real , y Militar Or-
den de N. Señora de la Merced , Reden-
cion de Cautivos, Doctor en Teologia en
la Vniversidad de Zaragoza, y Ca-
lificador del Santo Oficio de
la Inquificion.

POR mandado de el Ilustre Señor Doctor Lazaro
Romeo, Oficial, y R. V. General de este Arçobis-
pado he visto la Vida Apostolica del V. P. Pedro Cla-
ver de la Compañia de IESVS, escrita por el Reverē-
do Padre Iosef Fernandez, de la misma Compañia , y
no hallo en todo este Libro cosa disona. La Vida que
se estampa del V. P. Pedro, no solo es piedra precio-
sa, sino mineral, con que las almas se pueden enrique-
cer con el tesoro de sus Virtudes. Su Autor con elo-
quencia cultivò las flores del Iardin de Maria, y ago-
ra descubre en el fertil campo de Iesvs, matizado de
la vistosa variedad de sus muchas virtudes un hermo-
so fragante Clavel : octava maravilla de la fecundi-
dad celestial, y rocio de la gracia, que puedo decir al
mirar tanta virtud una, y otra vez cuidadoso , y admi-
rado lo que Plinio, *lib. 1. Epist. 10.* hablando de las virtu-
des de Euphrates: *At ego nunc illas magis minor, quo ma-
gis intelligo.* Y pues la amistad antigua que profesò cõ
el Autor me pone candado a los labios para que sea
ma-

mayor su alabança con el silencio: digo que a la prodigiosa Vida del V.P. Pedro Claver, le viene ajustado en el esquadron Apostolico de su familia sagrada aquel riquísimo Ramo, que segun Virgilio, siempre està renaciendo; y arrancandole uno luego renace otro Ramo de oro, y en el mismo semejante metal siempre brotan parecidos si crecidos pimpollos.

Et simili frondesit virga metalo.

En esta Religion Sagrada de la Compania de Iesvs, si arranca la muerte algun Heroe en santidad, ò sabiduria, luego sale otro semejante; y así le viene ajustado lo que en otra ocasion dijo Casiodoro: *Concordat huic familie ramus ille ditissimus, qui virgiliano carmine semper enascitur: hoc enim evulso, non deficit alter aureus, & simili frondesit virga metalo*. Por lo qual se le debe la licencia que pide, pues juzgo con S. Geronimo, *præfati in Daniele. Esse hoc opus grati nobis, utile Ecclesie, dignum posteris*. Salvo meliori, en este Real Convento de nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cau-tivos de Zaragoza, a 31. de Agosto de 1666.

Fray Diego Martinez de Luna

Imprimatur.

Doctor Lazarus Romeo, Offic. & R. V. G.

CEN

CENSVRA DE EL RE-
VERENDISIMO P.FR. TOMAS
FRANCES DE VRRVTIGOYTI, DE LA
Orden Serafica, Letor jubilado, Secreta-
rio que fue de el Generalissimo, y Provin-
cial despues en Aragon, Padre de
la Orden, Insigne
Escritor.

A Viendome mandado el muy Ilustre Señor D. D.
Gregorio Xulve, del Consejo de su Magestad, y
su Regente en la Real Chancilleria de este Reyno de
Aragon, que vea, y diga mi parecer en el Libro, cuyo
Autor es el Reverendo P. Josef Fernandez, y su titu-
lo: Vida de el V. P. Pedro Claver; luego me ocurrió
en el asunto lo que escribe Athalarico Rey a un Con-
sul, y lo refiere Casiodoro, 9. var. 22. *Latere potest forsi-
tan vulgare hominum genus, nesciri non potest prolis Se-
natus, quando bene noti sunt qui meritis asseruntur, & abun-
de cognoscitur quisquis fama teste laudatur.* Puede lo
vulgar ocultarse, tiene pocos, ò ningun medio por dō-
de darse a conocer: la prole generosa de un Senado,
(donde tantos testigos concurren como meritos, con-
firmandolos, ò ratificandolos en testimonios, los cre-
ditos, elogios continuos de la mejor fama) que desve-
lo podrá encubrirlos, aunque la umildad por profun-
da solicite mas retiros para no publicarlos, q̃ el desva-
necimiento menos moderado en hacerse manifesto.
No llegó a la Estampa (sino es en breve compedio,

tan sucinto, que solo pareció un diseño de lo que vemos aora para el desseo común satisfecho) las hazañas, y eroicos hechos, que en N. V. P. Claver son igualmēte patentes a los dos mundos, y en entrambos orbes venerados, retrato tan vivo del Sagrado Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, que leído con advertencia lo significado en esta historia, ò conferidos, sea por la voz comun de los pueblos, parecerà (hablemos sin riesgo, y en sentido Catolico, sin hyperbole) el espíritu, y zelo del uno, no centella sino el mismo ardor, y fuego que influyò su divina, y Celestial vocacion en el otro. Tardòse la noticia que se deseava no tan ceñida, sino con toda dilacion en el buril de la Imprenta, y fue acuerdo, porque de justicia pedia la pluma que dictò el original, destreza que en los caracteres mejòra el aplauso general, copiando con el estudio, y no sin mucha labor de sutileza, la verdad de los sucesos, prometiendo, ò asegurando en ella otras obras que espera el cuidado comun de ingenio tan dignamente venerado por general aplauto. *Incumbe ergo talibus studijs, ama que in te remunerata cognoscis, ut nostra quoque iudicia cum tuis propectibus tendas;* dixo Theodorico Rey a Venancio, *apud Casiodorum, 2. var. 15.* y yo con cariño al Autor de este Libro. Quàto contiene es: seguro; por lo solido, y bien fundado, provechoso; por lo cōciso, y elegante, singular. Debesele de justicia la licencia que pide de gracia. Asi lo siento, salvo, &c. en el Real Convento de S. Francisco de Zaragoza, 31. de Mayo 1666.

Fr. Tomas Francès de Vrrutigoiti.

Imprimatur.

Gregorius Xulve, Regens Cancellariam.

LA Vida de el V. P. Pedro Claver se imprimiò en Madrid año 1657. con las noticias que pudo recoger apriesa el deseo de que saliese a luz. Lo que no tuvo de cumplida, tuvo de acertada. Ese mismo año se empeçò en Cartagena proceso de informaciones ante el Ordinario de la Diocesi, de las virtudes de este Apostolico Varon, y de las maravillas, con que el Cielo las acreditò en su Vida, y las onra despues de su dichosa muerte: concluyòse el año de 60. y diò copiosa materia para mas crecido volumen a su historia. Pero tuvo dos desgracias, quando la copia del proceso llegó a España; una en no encontrar con el Autor que la escriviò la primera vez, a quien fuera facil aumentarla de materiales, y de aciertos. Otra en aver encontrado con quien no la pudo dar primores, dandola mas cuerpo.

Dividola en quatro partes. Corre la primera desde el nacimiento de el V. Padre asta que se ordenò de Sacerdote. Ocupa a la segunda solo el ministerio de los Negros. Esplayase por otros ministerios varios la tercera. Trata la quarta de sus eroicas virtudes, y de su Santa muerte. En nada se altera la verdad, de como la hallè en las informaciones de el proceso; y si algo tomè de otros originales, son tan abonados, como papeles de el mismo V. P. ù de testigos Religiosos, que lo fueron largos años de sus acciones. Esto puedo afirmar con toda figuridad de lo que escrivo: de el modo de escribirlo nada te prevengo, por no hacerme leyes en el Prologo, q̃ no sè si las quebrè en el Libro. Nadie juzga bien de sus obras, y menos quando el tiempo no enjugò la frescura de la tinta. Es raro al q̃ no engañan asta que las pierde el cariño de recién nacidas. Sea el q̃ fuere importa poco el modo; como logrèmos el provecho, tu de lo que leas, y yo de lo que escrivo.

PROTESTA D E

EL AVTOR.

LA moderacion con que se deven escrivir Vidas de personas, que murieron con grande fama de virtud, se dà en un Breve de la Sãtidad de Urbano VIII. de feliz memoria. Obedeciendo a este , y los demas Rescriptos Apostolicos concernientes a èl; declaro, y protesto, que mi intencion es observarlos con toda pũtualidad , y rendimiento; que a los casos que en este Libro escrivo, que parecen milagros , y que exceden las fuerças naturales, no pretendo se les dè mas credito, que a las cosas prudentemente averiguadas con diligencia de ombres , y que solo estrivan en su autoridad ; la qual como falible pudo engañarse : que estas voces Santo, Sãtidad, virtud eroica, y qualquiere otra, que suene a la veneracion, que se dà a Santos aprobados por la Santa Madre Iglesia; no las entiendo en ese sentido , quando las atribuyo al P. Pedro Claver , ò a otro que no estuviere Beatificado, ò Canoniçado, sino en el sentido limitado , que las usan comunmente los de sentir piadoso, y cuerdo; sin querer por eso aumentarles veneracion, ni culto; ni menos adelantarme a las determinaciones de la Sede Apostolica, a quien unicamente pertenece determinar sobre ello. Antes quanto digo lo rindo, y sugeto a su correccion cõ la docilidad umilde que debe, quien desea de coraçon, ser tenido por obediente hijo de la Iglesia.

Josef Fernandez.

ERRA-

ERRATAS!

Pagina.	linea	lee
28	21 conversò	conservò
41	10 debo	debe
55	26 el todo	de el todo
57	14 si	se
58	4 fe	le
61	9 al coraçon	el coraçon
70	14 dandole	dandoles
87	7 parades	paredes
98	10 tan ella	tan en ella
130	8 pudieran	pudieron
	16 fistulas	fistolas
152	1 quisieron	quisiera
191	15 la viva	la vida
192	12 largísimo	larguísimo
	14 deliociísimo	deliciosísimo
204	10 que las que	las que
213	17 llevandose las	llevandose los
219	15 experimentava	experimentavan
222	1 tranplantados	trasplantados
	20 la modestia	a la modestia
250	3 soles	soles
252	23 llegar	llega
297	4 con espirò	con que espirò
316	22 llamas	llamar
333	13 quedaron	quedando
362	12 porque lo que	por lo que
403	3 incorporable	incomparable
417	6 peine	peinen
421	3 cecinas	cenizas
422	23 son	solo
424	6 bueltos	buelcos
428	12 la costumbre	en la costumbre
475	2 manejo	manejo
	3 cerrada	cerrado
	8 celebrava	celebrara
517	8 efecto	afecto
557	23 melancolia	melancolica
568	3 dexa hacer	dexa de hacer
586	17 a la callado	a lo callado
596	24 aspalas	espaldas
631	18 aquella	aquellas
635	13 Santísima	Santa Madre
647	19 a los	los
649	18 manos	manos



APOSTOLICA,
Y PENITENTE VIDA
DE EL V.P. PEDRO CLA-
VER, DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

PRIMERA PARTE.

*DESDE SU NACIMIENTO,
asta que se ordenò de
Sacerdote.*

PROEMIO.



L Espiritu de la Iglesia Catho-
lica siempre se conserva vigo-
roso en muchas almas, preve-
nidas de Dios con bendicio-
nes de dulçura; bien que quã-
do abultava menos el numero de los tibios,
por ser mas limitado el de los fieles, se dava el
fervor mas a conocer. Injustamente se discul-

Hebr. 13.

para nuestra tibieza, haciendo achaque de el tiempo, el no aspirar a grande perfeccion; porque ni están aora roçados los moldes de la gracia, en que se forja; ni el poder en Dios menos cabal para forjarla. *Iesus Christus heri, & hodie ipse, & in secula.* El mismo que ayer fue, es oy Dios, y siempre será el mismo: el que fue para los pasados, es para los presentes, y será para los venideros: y si todos igualmente no le experimentan los favores, es porque no todos se disponen igualmente a merecerlos. No pudo el tiempo poner mas cerca a los primeros, ni mas lejos a los ultimos de el que es Eterno. Ni por averse comunicado a los que precedieron, se disminuye el Infinito, para comunicarse a los que aora son, y a los que despues sucederán. Tan de lleno podèmos oy cogerle al Sol las luzes, y calentarnos a sus rayos, como los que primero le estrenaron; sino hacèmos gusto de las tinieblas, ofendidos de el resplandor. Porque le ayan goçado las edades pasadas; nadie en la nuestra le allará menos activo a beneficio suyo; si prendado infelizmente de la obscuridad, no huyere de la hermosura de la luz. Así alumbra, así enciende, así influye, como antes, y es una criatura; que hará el Cria-

dor?

dor? y es un efecto; que hará la Causa? y es una perfeccion tasada; que hará la Infinita? Siempre el Sol Divino es uno mismo, para alúbrar las almas, fino aman mas las tinieblas, que la luz: para encender los coraçones, si obstinado en ellos el yelo de las culpas, no le hace resistencia: para influir abúndante gracia en el espíritu, si animosamente se desembaraça de todo lo terreno para recibirla. No le quedò a Dios cansado el braço de aver labrado grandes Sãtos, para no labrar otros de nuevo, que poniéndose en sus manos, como materia docil se dejan beneficiar de la labor; y salen tan perfectos, que son nueva alabança, y gloria de su Artifice.

El apoyo de esta verdad, serà el asunto de esta Historia; el Venerable, y Apostolico Padre Pedro Claver, de la Compañia de IESVS, Varon prodigioso a esta edad suya, y nuestra, que la obligò a reconocerlo; y sin que le miràse de lejos en el sagrado de la antigüedad, a venerarlo. Tal fue su zelo! tales sus virtudes! tales sus milagros! El mayor de todos fue su vida, tan Apostolica àcia los empleos, y tan solitaria àcia el coraçon, que ponía en duda a los ojos, si topavan en un Apostol, ò en un Anacoreta.

Si las virtudes fueran contrarias entre sí, dexarian de ser virtudes; pero yà que no se hagan oposicion, suelen unas a otras embaraçarse el tiempo; porque en uno mismo no pueden sin gran dificultad avenirse en sus operaciones. Las de la vida contemplativa llaman la atencion a lo interior, y a lo exterior las de la activa: ir succesivamente de los actos de esta a los de aquella, y sosregar en ellos, es grande perfeccion; unirlos en un tiempo, y sustentarlos tan en el fiel, q̃ igualmente se contrapesen unos a otros, es prodigio. Hallase en pocos; pero vale por muchos cada individuo de ellos. En este numero entrò el Bendito Padre Pedro Claver, y siendo uno solo, le diò aumento de muchos a este numero. El ardor de su espiritu avia de gobernar la pluma, que escribe su fervorosa Vida; porque no ha de parecer fuya, si aun escrita la falta aquel ardor por alma. El escribir-la yo, no es osadìa, que no me basta a tanto; es obediencia, y menos no me convenciera; porque nada me puede consolar de lo que no acertare en obsequio de Varon tan Santo, sino la satisfacion de obedecer. Sea Dios conmigo, pues en su nombre se me manda.

CAPITVLO PRIMERO.

*PATRIA , Y PADRES DE EL
V.P. Pedro Claver ; educacion de su
primera edad; vocacion; y recibo en
la Compañia de JESVS.*

EL Campo, que llaman de Vrgel, fertil porcion de tierra en el nobilissimo Principado de Cataluña, cuenta a la Villa de Verdù entre sus mejores poblaciones; y despues, que el Cielo la onrò , haciendola patria del V. P. Pedro Claver, a ninguna tiene que envidiar, antes todas a ella la gloria de tal Hijo. Nació en aquella Villa, que pertenece al Obispado de Solsona , año 1585, presidiendo en la Iglesia Catholica la Santidad de Sixto V. y reynando en España Filipe el Prudente, Segundo de este nombre a Castilla , y Primero a la Corona de Aragon. Aunque nació para olvidar por Dios Plal. 44. la casa de sus Padres, no es justo, que se ignore lo que fueron , para no ignorar lo que olvidò; ni faltar con ellos al debido reconocimiento, por averle dado. Su Padre se llamó Pedro Claver, y Ana Sabocano su Madre : y que esta fuesse de la calidad misma, que aquel, lo persua-

de la atencion en los Catalanes , a no deslucir el esplendor de la familia con desigualdad en la Conforte. De las mas puras , y calificadas, q conoce España (sea dicho tan sin envidia, como se dize sin lisonja) es la Nobleza de Cataluña; y en ella la Casa de Claver tan Ilustre , que pudo enlazarse en parentesco con la de Requesens; cuya sangre va oy por las venas de los Excelentísimos Condes de Benavente. No todas las ramas de un arbol tienen una grandeza , ni una loçania , aunque procedan de una raiz: las mas vecinas al tronco suelen ser mas grandes; y mas vistosas, a las que mas en abundancia se encamina el jugo , por cuya falta algunas se marchitan. Lo que en las de el arbol, sucede en las ramas de un linage : todas de un origen, pero de grandeza mas autorizada las q son primeras en el tronco ; con mejor lustre las abundantes en riquezas ; las no tan asistidas de bienes, aunque goçen de la misma calidad, pero marchita a juyzio de los ojos, quanto la falta el lucimiento. No les alcançò a los Padres de nuestro Pedro aquella prosperidad de bienes de fortuna , que hiziesse fè a la vista de lo ilustres, que fueron en lo primitivo; pero alcançòles la bastante a conservarlos en estimacion

cion de principales : lo menos fue en ellos averlo sido por la sangre; lo mas averlo sabido ser por la virtud. De el ser nobles , al saberlo ser, ay la distancia , que de lo heredado a lo adquirido; el serlo se debe a la dicha ; el saberlo ser, lo debe cada uno a sus acciones. Al fin supieron ser nobles sus Padres ; porque supierõ ser virtuosos ; ajustados a la ley de Dios , temiendole, amandole , y exercitandose siempre en obras de piedad. Noticias ciertas lo aseguran, y mas, que ellas, la bondad de el fruto, para que se crea la de el arbol.

Mat:

No sabemos el dia que saliò a esta comun luz ; ni el que renaciò por el bautismo a la de Gracia: però es constante, que no la perdiò en todo el discurso de su vida ; fidelissimo depositario de tesoro tan inestimable. Raro privilegio ! solamente la admiracion puede ponderarlo. Aunque no baste a esso toda la providencia umana , sin asistencia particular de la Divina ; no ayudò poco la piadosa educacion , que tuvo en el cuydado de sus buenos Padres, y la candida docilidad suya, a no salir de sus preceptos. Desde muy niño le destinaron a la Iglesia, no tanto porque sucedieffe en la Canongia, que gozava un Tio suyo , ermano de su Padre,

en la Catedral de Solsona; como por cōsagrarle a Dios aquella prenda tan de su cariño. En este intento puso a entrambos Consortes su piedad; y es facil de creer, que a la Madre la obligò tambien su mismo nombre. Ana ofreciò al Templo a su hijo Samuel, otra mejor Ana à M A R I A, Señora nuestra , è hija suya : empeño era del nombre de Ana el dedicar a Dios el hijo , para llenar la grandeça de èse nombre, con la imitacion de las que le dieron el nombre, y el exemplo. Criaronle muy bien ; porque le miraron desde luego para Dios ; y le desseavan ofrenda digna de su agrado. Apenas se le desembolvian los sentidos a las rudas advertencias de la niñez, quando yà se los previno la enseñanza cō los primeros rudimentos de la Christiandad, para que cebasen en lo bueno. El natural hecho para la virtud , abraça facilmente lo que a de llevarle a ella : y assi el bendito niño hallavase aprendido, quanto le enseñavan, entrándole todo lo piadoso por el gusto , aun antes que supiesse conocerlo. En mas años se comenzaron a descubrir en èl suavissimas costúbres, condicion blanda, viveza modesta, rendimiento a sus Padres, no violento, sino amoroso , inclinacion devota al servicio de las Iglesias , y

tan.

tanto afecto a todas las cosas de piedad, que pudo ya inferirse , lo que se avia de adelantar en el camino de ella, el que tan presto cogia la corrida. Es llave la educacion de los primeros años; si buena, que nos abre puerta a la virtud; si mala, que nos la abre al vicio. No es fácil salir de donde se entra entonces ; porque es mucho lo que prenda la virtud conocida, y mucho lo que enreda el vicio con alagos. Comunmente reyna toda la vida en el coraçon el afecto que primero le gana; si de la virtud, como dueño; si del vicio, como tirano. La experiencia propria dexo impreso en la alma de el Venerable Padre un gran concepto de lo que importa, que se crie en loables costumbres la niñez: y era este de los mas familiares asuntos a sus platicas ; repitiendo en ellas con ardiente zelo algunos proverbios , que se hallaron en sus apuntamientos, de celestial gracia en sus labios: como son. *Lo que se aprende en la cuna, para siempre dura. Lo que en la leche se mama, en la mortaja se derrama*, y otros de este jaez ; a cuya doctrina le pudo hazer exemplo de si mismo, porque mamò la santidad con la primera leche, y asta la muerte perseverò dichosamente en ella.

Quando fue saçon de ponerle al estudio de la Gramatica, le embiaron sus Padres a la Ciudad de Barcelona, Cabeça de aquel Principado, florida escuela en èl. Pudieran embiarle a Solsona, a casa de su Tio (Canonigo alli como diximos) donde tuviera mas comodidad; y ellos mas alivio, y menos cuydado, descansándole en èl de persona tan propria; y alsí parece que lo pedian sus tiernos años. Pero a nada atendieron mas, que a su aprovechamiento, y por eso le embiaron a donde mejor avia de lograrle: la edad aunque era poca, se pudo fiar a su virtud, que era yà mucha. Efe fue el intento de sus Padres: el de Dios darle a conocer la Religion de la Compañia de IESVS, que en conociendola le llevò el amor. Empeçò a estudiar en dos partes a un tiempo; en la Escuela Gramatica, para aprêderla; en nuestro Colegio virtud, para perficionarla. Asistia en èl todo el tiempo que le permitian las obligaciones de el estudio, y empleavalo, ò en tratar con Dios, ò con los Religiosos las cosas de su alma. Con sus consejos santos, y mas con sus exemplos se adelantava cada dia mucho; y le crecian los deseos de adelantarse mas. Quanto se alcanza mas de Dios, mas se pica el deseo al conoci-

mien-

miento de que le falta siempre , que alcançar. Hacia recurso a los Sacramentos con frecuencia; en que experimentava gusto con provecho: a la devocion de la Santissima Virgen , comun abrigo de los deseos santos , dulcissimo alimento de la virtud , centro de su amor : a la oracion mental, sabrosa yà en aquellos principios al espiritu : al exercicio de penitencias, ensayo duro al cuerpo tierno , de los rigores con que le tratò toda la vida. De este tenor era la suya el tiempo que estudiò Gramatica, y Retorica ; entrambas con tan ventajosos progressos, que le graduaron por vno de los mejores de la Escuela.

Recibiò en edad suficiente corona, y grados; y en los titulos una onorifica aprobacion de el Obispo, a sus letras, y con especialidad, a su virtud : de aquellas informò el examen: de esta, la opinion que ella misma se mereciò , alta en el aprecio de el Prelado. Sintiòse con las Ordenes un nuevo espiritu , que le tirava con suave fuerza a vida Religiosa en la Compania de IESVS. Pero quanto le enamorava la perfeccion de su Instituto, tan en beneficio de las almas; se hallava cerrada la puerta a èl, mirandose a la insuficiencia. Animòse el deseo, y def-

con-

confiada la humildad , pareció que se hazian encuentro , y fue conspirarse a un mismo fin: porque si el deseo avivó las diligencias en pretenderlo , la umildad, quanto menos se juzgó merecedora de él ; aumentó mas los meritos para conseguirlo. Las primeras instancias de su pretension, fueron de mas oracion , y penitencias, negociando con Dios primero , que con hombres ; porque decretado arriba el despacho, acá bajo no se pudiesse deshazer. Dió tambien raçon a su Confessor, descubriendole sencilla, y fielmente la fuerça , con que la inspiracion Divina le llamava , los motivos que le obligavan a seguirla , enderezados todos a lo eterno: como no le avia de aprobar la vocació? De consejo suyo, la representó a los Superiores de la Compañia; y hallandola fina en las experiencias que se hizieron de ella , sobre la recomendacion que traía en la conocida virtud de el pretendiente , vinieron gustosamente en admitirle.

Dióse aviso a sus Padres, que mostraron serlo en lo que mas importa; al escucharlo no tuvo accion el susto en aquellos dos coraçones verdaderamente Christianos ; porque el afecto mas prevenido en ellos, fue de gozo, que en

tiernas, y sofegadas lagrimas se derramò al semblante. Muchas eran las conveniencias que miravan desde una esperanza bien fundada en las prendas del hijo; mas el consuelo que se prometian en su vejez de tan amable compañía. De nada se entendieron para el sentimiento, por no agraviar el beneficio de quererse Dios servir de un hijo suyo. Levantaron coraçones, y manos al Cielo para hacerle gracias; y porque fuese con voluntad entera el sacrificio, no quisieron que faltàse a èl toda la suya; con que la de el hijo era tan una, por las dependencias de la sangre, y laço de el amor. Aora se gozaron cumplidamente de tenerle, porque pudieron darle al Soberano Dueño, de quien le aviã recebido. Embiaronle su beneplacito, y su bēdicion, rogando a Dios, que la confirmàse, y le hicièse tan Santo, que cada dia les fuese motivo de mayor consuelo el verle consagrado a su servicio. Desufado exemplo, y por eso mas digno de perpetuarse en la memoria; en que aprendan los Padres lo que en sus hijos deben mas amar. Averguençan la fè que profesan los que los desvian de lo eterno, por asirlos de lo temporal; mas los aborrecen, que los aman los que por conveniencias peligrosas desta caduca

vida, los divierten de buscar los verdaderos bienes de la que nunca tendrá fin. Así fueron los desconcertados impulsos de la naturaleza desgobernar el amor de los Padres para con sus hijos: los de nuestro Pedro como gobernaban el que le tenían por las luces de una viva fe, quisieronle mas para Dios, que para sí, ni para quanto el mundo podia darle, ò prometerle. No pudo esperar menos favorable respuesta de sus padres, porque les conocia la bondad: alegròse sumamente con ella, así porque entràsen al merito con la voluntad de ofrecerle, como por confiar, que siendo tan buenos le embiaban muchos bienes de el Cielo en su piadosa bendicion. Con ella, y la orden, que los Superiores le dieron en Barcelona, partiò a Tarragona, donde estava la Casa de el Noviciado, a empear el suyo a diez y siete años de edad, en el de 1602. y contòsele desde 7. de Agosto, dia de la Octava de N. P. S. Ignacio; que no poco aumentària su gloria accidental, el verse con un Hijo; en quien nuevamente avian de resplandecer al mundo su encendido zelo, y sus perfectísimas virtudes.

(* *)

CAPITULO II.

*EMPIEÇA S V NOVICIADO, Y
virtudes que exercita
en él.*

Q Vedese indecisa la duda, ò siga cada uno el dictamen, a que su raçon mas le inclinàre, sobre que Santos dan mayor credito a una Religion; los que siendolo yà, la califican con elegirla para sí; ò los que ella misma se labra de la primera a la ultima mano. Lo que no puede dudarfe es, que el V. P. Claver le fue onor a la Compañia de entrambas suertes. Ontòse mucho con su entrada, porque ya era Santo : ontòse mas con la admirable vida, que hizo en ella, porque fue santísima. Elegida de un Santo, què calificacion no recibió? Maestra de su mayor pèrfeccion, què gloria no alcança? Entrò pues nuestro Pedro con tan comun goço, por la fama de su virtud, que al recebirle en casa todos le abrieron puerta por los abraços a los coraçones. Pero quien podrà explicar los celestiales jubilos del suyo, si aun el mismo, que los experimentava, se embaraçaria en explicarlos? Rebentavale el pecho por desahogar-

garlos a solas con su Dios ; y desprendido de aquellos agafajos, con que la caridad de todos le diò la bienvenida, en viendose en la celda, se arrojò para adorar el suelo de tan suspirada habitacion. Bien así como el que salió de los peligros de una tormenta, besa devotamente las arenas de la ribera, que le recibe, y le asegura. Que yà, Señor mio, (le dezia a Dios) me
» aveis acogido en vuestra Casa! Que me alcan-
» çò la dicha a donde nunca pudo el merito! Que
» yà mis deseos descansan en su centro! Que se
» me franqueò la entrada de el Parayso! Que a
» sido esto, mi Bien, que a sido, sino misericordia
» grande vuestra; a que debe mi alma eternas ala-
» banças? No estoy en mi de gozo. O si nunca
» me bolvièse a mi, sino que me quedase todo
» en vos por amor! Como puedo ser agradeci-
» do a este beneficio, menos que viviendo unica-
» mente de amaros? Dadme, Señor, que siempre
» os amè, para que siempre le agradezca. Pues
» dexo de ser mio por el nuevo estado, acàbe yo
» desde oy para mi ; pues empieço a ser todo
» vuestro, viva en adelante para solo vos. Aquí
con lagrimas, y afectos llamava a la Virgen por
intercesora; aquí a su Angel de guarda; aquí a
S. Ignacio N.P. y a todos los Santos de su de-

vocion; para conseguir por el numero de abogados lo que desconfiava por merecimientos. Bolvia los ojos a una, y otra parte de la celda, como no creyendo lo mismo, q̃ goçava; como esforçado el creerlo al repetido cuidado de mirarlo. O amadas paredes! Que os miro! Que os toco! Que os poseo! O dulce clausura, donde alcanza el alma la verdadera libertad! Es posible que yà te conseguí? Que yà me tienes? Que yà te goço, es cierto? O habitacion mas estimada, y mas gustosa para mi, que los Palacios Reales! O felicissima morada con vecindad a las puertas de el Cielo ; donde yà le llega a la esperança el sabor, de lo que a de goçar el alma para siempre. Asta oy no he vivido, pues no he vivido en ti; oy me empieça la vida en la felicidad de averte allado. Dios mio, misericordia mia, y toda mi confiança asistidme cõ vuestra gracia, para que no pierdã mis culpas lo que me diò vuestra Bondad.

La alegria de emprender la vida Religiosa pone alas al fervor ; y como la emprendiò tan alegremente nuestro Pedro, mas eran buelos, que pasos los que diò luego a la perfeccion. El alma siempre limpia, que nunca supo de ella el vicio; que sinieftros podian detenerla en el

embaraço de vencerlos? Purissimo el espiritu, y enamorado de su Dios, como no avia de bolar a lo que amava? Desde el primer dia se allò tan en las puntualidades de la Religion, como si las truxera estudiadas de el siglo. El mismo espiritu con que S. Ignacio escribiò las leyes, parece que las avia escrito en el alma deste santo moço. En el mas advertido, quando pasa de el siglo a la Religion tiene la enseñanza, ò que prevenir, ò q̃ enmendar; y del mas docil se dà por cõtenta, cõ q̃ no sea necesario instruïrle següda vez en una misma cosa. Pero en el V.P. Claver fue de admiracion, que en vistiendose el Habi- to Religioso, se allò tan hecho al talle de la regla, como si huviera copiado de ella todas sus acciones. No parece dudable, que se las dictò su mismo espiritu por el Instituto de la Cõpañia; y que las obrava por una interior simpatia con èl, mas que por instrucciones de afuera. Cayòle tan natural toda la observancia, que fino con las palàbras, con las obras decia à quãtos le miravan. *Para esto me naci*. Es voz comun de los que le conocieron Novicio, y despues en todas edades, que jamàs le vieron faltar à la Observancia mas menuda de las Reglas. Dice-se esto con mas facilidad, que se pondera; y en bre-

breves palabras se ciñe el mas dilatado elogio, que se puede hacer a una perfeccion. Cinquenta y dos años de disciplina religiosa (tantos la profesò) un un descuydo, de que pudiera asir la nota, curiosa en unos, delicada en otros, y atēta siempre en todas las comunidades, constancia es sobre umana; y mas en una vida prolijamente examinada de tantas ocasiones en mar, y tierra, en riesgos, en trabajos, en el manejo de tan varios ministerios con los proximos. Así empeçò desde Novicio; así perseverò asta el ultimo aliento. Venerò esta igualdad de observācia en el P. Claver, el P. Gaspar Sobrino, Varō de grandes prendas en letras, y virtud, Provincial de la Compañia en el nuevo Reyno de Granada: avian concurrido entrābos en el Noviciado de Tarrogonā, y viendole despues en Cartagena, quando visitava Provincial aquel Colegio, dixo con notable admiracion. *Tā No-*
vicio està oy el P. Claver en el modo, como quan-
do le conocí en el Noviciado. Los trabajos de la Religion loablemente sustentados desde la mocedad asta las canas, son una cierta preminencia, que blandamente se introduce aun con la virtud, que vā mas sobre aviso. El humilde P. Claver desconociò esa preminencia en sí, quā-

do se la pudo dar a conocer el respeto, con q̃ la veneravan los demas. Ni los muchos años le despejaron el encogimiento de Novicio; ni los meritos tan gloriosamente grangeados le facaron en su estimacion a mas esfera, que de principiante. Conro Novicio procediò siempre en el sencillo rendimiento a todos, porque en su aprecio, aun era menos que Novicio. Como Novicio estuvo toda la vida a las delicadeças de la obsevancia; porque fue la fuya de la fineça de el oro, que tirado en hebras nunca quiebra por lo delgado. Los Arboles, que no perdiendo la sustancia del jugo, a la mudança de los tiempos se sacuden de aquella hermosura de ojas de que los adornò la Primavera, no son siempre amenos, aunque sean utiles. Los que ningun tiempo desnuda de aquella hermosura, siempre son utiles, y amenos; constante goço, y recreo con perpetuidad a quien los mira. Quien pudo sin lagrimas de consuelo, y de veneracion mirar en el P. Claver los muchos años con el adornò de la primera sencillez? el candor de venerables canas sonrosado de verguença modesta? los sudores de Apostol, con la candidez, con la sujecion, con la compostura de Novicio? No ay alabança igual a las vir-

tudes de su Noviciado, que aver durado constantes siempre en su dichosa, y larga vida. Quando se ignoràra lo que fueron, se podia inferir de lo que duraron. La firmeça de ellas se acreditò con la duracion, y se coronò con la perseverancia. Peligrosamente se olvidan, y mas peligrosamente se desprecian los que en la vida espiritual, son como primeros principios: porque no llega a la eminencia de una facultad, el que lós ignora, ò los olvida en ella. El firme afiẽto que avian hecho en el alma del P. Claver, se veia yà en el Noviciado, donde resplandecia entre los demas, como entre las estrellas el lucero, coronado de tantos rayos, quantas virtudes le ilustravan; ardiente en la oracion, pronto a la obediencia, regocijado en los empleos de humildad, gustoso al trabajo, riguroso àcia si, apacible àcia los demas, abstigente en la mesa, tasado a la modestia en las recreaciones; en todo de intencion purissima, con que hacia bueno lo indiferente, y dava realce de mejor a lo bueno. Era amado con cariño de todos, porque era el alivio de todos, en quanto podia. Sus empleos se reducian a orar, obedecer, servir a sus ermanos; mejor diria a siempre orar, porque obedeciendo, y sirviendo, siempre ora-

va: en el Superior mirava a Dios para obedecerle ; y en sus ermanos para agasajarle.

Comunicavase abúdanamente su Magestad a la pureça de aquella alma, que nada la ocupava, sino su amor: y para no olvidar los documētos interiores, que le dava, ivalos apuntando en un librito, que le acopañò toda la vida. Entre otros apuntamientos se alla el siguiente.

*Quatro documentos, que a de guardar un Novi-
cio de la Compañia.*

El primero, buscar a Dios, y procurar allarle en todas las cosas.

El 2. Que emplee todas sus fuerças en alcançar de si perfecta obediencia interior, y exterior, sugestando su juicio, y voluntad a sus superiores, como a la mesma persona de Christo N. S.

El 3. Que todo lo que hiciere lo enderece a la mayor gloria de Dios.

El 4. Finalmente, que no busque en este mundo, sino lo que buscò Christo N. S. de manera, que como èl vino al mūdo para salvar las almas, y morir por ellas en la Cruz; así èl procure ganarlas para Christo; y ofrecerse a qualquier trabajo, y muerte por ellas con alegria; recibiendo qualquiere afrenta, que se le hiciere por amor de N. S. con contento, y regocijo de coraçon; y deseando que se le hagan muchas, con tal,
que

que èl no dè causa de su parte para ello, ni ocasion en que Dios sea ofendido.

A tan heroyca perfeccion, como esta, le guia va Dios desde Novicio ; y como le dava clara luz, de que no satisfaria con menòs al empeno de su vocacion, desde Novicio aspirò a ella, y la consiguió, alcançando con los deseos a donde no le llegavan entonces las execuciones, por falta de ocasion. A quenta de documentos para instruirle, le diò Dios su vida para que èl mismo la escribiese. No escribió lo que hizo, porque nunca supo conocerlo su humildad: escribió lo que debia hacer, y es cierto, que nunca dexò de hacer lo que debia. En pocas palabras escribió mucho , porque en ellas se escribió a si mismo. Quien leyere los documentos leerà al P. Claver ; y quien viere al P. Claver, verà aquellos documentos con alma.

Entre las pruebas, con que la Cõpañia exercita a sus Novicios, es la peregrinacion a Santuarios devotos : a donde van de dos en dos, buscando el sustento de limosna, y alojandose en los Hospitales. Dexalos libres, porque los quiere sin violencia: hace esas experiencias de ellos, para conocer lo que son fiados de si mismos ; lo que podrán sufrir en las misiones , y

ministerio de su profesion. Como no se crian para vivir siempre retirados, no podria solo el retiro hacerles cabalmente las pruebas de aquella virtud, que pide su Instituto. Si algo se evapora de el calor del espiritu con lá salida, reparase luego con el fervor de unos exercicios, en que entran, quando buelven; por la ausencia de casa un mes, ù dos, tienen un año mas de Noviciado, que en otras Religiones. Son estas piadosas romerias de grande utilidad, y no menos consuelo, si se hacen, como deben. En ellas grangeò N.P. San Ignacio inestimables tesoros para el alma, quando en el Noviciado de su perfeccion peregrinò a Ierusalen. Los pasos de el P. ordenò que siguièsen los hijos; porque quiso a los hijos, para lo que quiso Dios al Padre. Cupole a nuestro Pedro la peregrinacion a Monferrate, deseada de todos por las misericordias, que alli con liberalissima mano frãquea la Soberana Virgen. Comulgòse en compaõia de los otros Peregrinos con extraordinaria devocion, la mañana, que se avia de emprender el viage, resignado para el que le señalàse la obediencia. Recibiò despues el compañero, y la orden para Monferrate, armado yà de los adereços de su romeria; caña por bordon, mochila al

lado, fiada con un orillo de el ombro, para deposito de las limosnas ; y partiòse luego con la bendicion de su Prelado. El cansacio de caminar, ni le dispensò a su fervor las penitencias, ni le desgovernò los exercicios santos de oraciõ, examenes, y otras devociones: para todo allava en el viaje la oportunidad que en el retiro. El mismo que en casa era el concierto en el camino, regido por el relox de el coraçon ; en que las horas de darse a Dios ivan mas de espacio. Lo que sobraba de ellas no lo desperdiciava cõ versacion inutil; lo meditado dava materia para hablar, y lo que se hablava para bolver a la meditacion, encendidos mas los afectos. Quando entravan en los Lugares , ivanse a la Iglesia a buscar el primer descanso en adorar a Dios Sacramentado; y recebianle todos los dias, que dispone la regla, y sobre esos los que les permitiò la licencia de el Superior , solicitada de su devocion. Hacian despues la limosna con las alternaciones de limitada, y abundante, que experimenta quien mendiga. La limitada regocijaba a su pobreza; porque le estrechava a padecer como pobre; la abundante alegrava a su caridad ; porque le dava que repartir con otros pobres, ò en el camino, ò en el Hospital; donde
con

con indecible cōsuelo se albergava entre ellos. Si llegavan a tiempo (y su zelo lo procurava siempre) de recoger los niños; en devota procesion con ellos cantavan por todo el Lugar las oraciones, reclamo dulce, a que se llegavan los de mayor edad, ò curiosos, ò compūgidos. Reducidos todos a la plaça, uno enseñava a los niños la doctrina Christiana, otro despues cōtava un exemplo para todos. Quando era la vez de el P. Claver para los niños , como ardía en su pecho el fuego de el Espiritu Santo, saltavan de èl frecuentes centellas de vivos desengaños àcia los mayores. Quando le cabia el exemplo, rompía todo el fuego a abrasarlos en dolor de culpas, y en amor de Dios. Dexavan en todos los Lugares edificacion de su modestia, y fragancia de su virtud. Así se ivan acercando al termino de su peregrinacion, y de sus deseos. Quando yà tuvieron a vista aquella montaña, que levantò la naturaleça por primera maravilla de sus edificios; y escogió la Reyna del Cielo por Trono elevado en la tierra, dōde favorece a quien la adora ; saludaronla con reverente , y afectuosa religion. Cogieron la subida por aquel ameno laberinto de sendas, q̃ yà hundidas en frondosos valles, yà rebueltas

al fragoso monte, parece que desvian al peregrino de lo que busca, y con sabroso engaño le conducen a lo que desea. La frescura, la amenidad, las flores, las yervas olorosas, el canto de las aves divierten la fatiga para que no se sienta del rebenton prolixo de la cùesta. Todos esos alivios para el P. Claver eran menos, que el de el amor, que le llevaba. En èl iba tan descansado, como fervoroso, negandose afuera a los divertimientos del sentido, por no hacer falta adentro en los sentimientos de la alma. No la dexò esparcir a los apacibles ojetos del sitio, porque la guardava toda para el dueño. En llegàdo a su sagrado Templo, y a vista de aquella Imagen Soberana, que en hermosura antigua ostenta Magestad agradable, y ocultamète influye profunda veneracion, y tierno amor al divino Original, que representa; quien podrà decir lo que sintiò en su coraçon? Què afectos? Què terneças? Què suavidades cõ aquella Reyna, y Madre suya, a quien empeçò a amar tã dulcemente desde que le rayò la luz de la razon? Como hervirìa la alma, reverberando toda la fuerça de el Solen ella? Què llama levantarià el amor cebado de los rayos purìsimos de Maria? Dos dias, ò tres se detuvieron en este San-

uario, a quenta de la caridad, con que agasajan, especialmente a Religiosos, los observantísimos Monjes de el Patriarca grande S. Benito. En ellos cumplieron con las obligaciones de su romeria confesandose, recibiendo la Sagrada Eucharistia, y empleando todo el tiempo, que pudieron delante de la Virgen. Aqui el P. Claver a las memorias de lo que esta Señora favoreció a S. Ignacio N.P. esforçava las esperanças por hijo suyo para merecerle iguales favores; y rogava al Santo, que abogase por él, con la eficacia que abogò por sí. No cesava en estas instancias yà con la Santísima Virgen, yà con S. Ignacio. De vna Madre, y de vn Padre, que no avian de conseguir continuos ruegos de un buen Hijo, encaminados solamente a ser mejor? No sabemos los favores, que le hizo aqui la Reyna de los Angeles, porque los depositò en alma humilde, que los aseguró por encubrirlos; pero sabemos, que el calor de ellos se conversò toda la vida, bastàte a destilar dulcíssimas lagrimas, quando en su venerable ancianidad repetia las memorias tiernas de su peregrinacion a Monferrate. Desprenderse para la buelta, fue todo el dolor, porque asió el afecto de aquel lugar sagrado con gran fuerza. Tuvo-
las

las para arrácarle de èl la necesidad de la obediencia; que sola ella las podia tener. Partiòse sin dexarle; porque dexava la alma, de donde se partìa. Quanto la subida del monte tuvo de dulce, fue agria la bajada, mas por el sentiemiêto, que por el paraje. El orden que se llevò a la ida, governò la buelta, asta restituïrse los Peregrinos a casa, donde dieron fin a su devota romeria; y de ay a poco tiempo el P. Claver a su Noviciado; bien que con fervores nuevamente encendidos en la sagrada fragua de Mô-ferrate.

CAPITULO III.

*HACE LOS VOTOS DE LA RELI-
gion; sus primeros estudios en Girona, de
donde pasa a oïr Artes en
Mallorca.*

QVando faltavan los ocho dias ultimos al Noviciado del P. Claver, le ordenò el Superior, que entràse en exercicios, para disponerse a los votos, que avia de ofrecer a Dios, a ocho de Agosto. Diò principio a este recogimiento santo a 31. de Julio, dia consagrado cò el felicissimo tránsito de N. Patriarca S. Ignacio,

cio. Cariño parece de el Padre, que en las ocasiones de mejorarse el hijo le asistan sus memorias, para que le alienté sus Exēplos. En su Octava fue recebido en la Religion; a su abrigo logró los favores de Monserrate, en su dia se empieza a disponer para el holocausto de si mismo. Mucho es el amor, debialo conciliar la semejança. Sin duda era yà grande en este tiempo: porque yà en èl le juzgaron tan perfecto, q̄ podia dar la forma de su S.P. a los demas Novicios, sirviendoles de Maestro. Las piadosas meditaciones, que le inspirò Dios para estos dias, las conservò siempre en su librito, para que nūca faltàsen de su coraçon.

Considerarè (dize) lo que he de ofrecer a Dios, que son los quatro votos, Obediencia, Castidad, y Pobreça, y entrar en la Compañia: esto es tomar el grado, que N. P. General me quisiere dar.

Considerarè que por la Obediencia consagro a Dios mi alma con sus potencias, y afectos: Por la Castidad el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos: y por la Pobreça todos los bienes de fortuna, así riqueças, como enras, y estima.

Cōsiderarè así mismo la obligacion grande, que tiene el que de una vez a hecho esta consagracion de si mismo a Dios. Primeramente, que yà no le es lici-

to profanarse, como ni es licito usar de los vasos ya consagrados a Dios en usos profanos. Tambien el castigo que usò Dios contra Antioco, que se atreviò a tomar los vasos consagrados de el Templo. Y que asta la muerte me he de consagrar en el servicio de Dios, haciendo quenta, que soy como un esclavo, que todo su empleo a de ser en servicio de su amo; y en procurar con toda mi alma, cuerpo, y mente agradarle, y darle gusto en todo, y por todo.

Sencillas las palabras, pero animadas de es-
piritu doblado. No hace la fuerza en lo mu-
cho que ofrece, porque al amor nada le parece
mucho, sino en la perfeccion, con que a de cû-
plirlo. Llanas al fervor las dificultades de el
empeño, aspira al modo mas alto de satisfacer-
le: y lo que pudo parecer idea devotamente
meditada, llegò a ser en èl virtud prodigiosa-
mente conseguida con la divina gracia. Tan del
todo rendida la alma a la obediencia, que si tu-
vo primeros movimientos de voluntad, ò juì-
cio proprio, alomenos no se le conocieron los
mas leves amagos. Tan negado a lo que licita-
mente deleyta los sentidos, en favor de su pu-
reça Angelica, que solo supo de ellos para mar-
tirizarlos. Tan pobre de coraçon, que nada
desta vida se le pegò a èl, sino los pobres, por-
que

q̄ estudiava por la necesidad de ellos , liciones para su virtud; y los esclavos , porq̄ aprendia a serlo de volúntad , de lo q̄ en ellos era fuerça. Lo que meditò que avia de hacer , hizo siempre, como se verá. Los sentimientos que escribió la pluma en el quaderno , le imprimieron estos exercicios en el alma. Con ellos llegó a presentarse en el Altar por víctima , que con perpetuidad en vez de sangre sacrificò el cuchillo lento de la observancia. Hizo sus votos delante del Santísimo, en manos de el Prelado, con tan copiosas lagrimas de consuelo, que en la avenida de ellas, se le anegavan las palabras. En aviendose entregado a Dios , le recibió Sacramentado en su pecho, dandole entera posesion de lo que enteramente le entregava. Premióle su Magestad la generosa entrega , estrechandole al interior abraço de su amor , que humildemente agradecido, quedò goçando largo espacio.

Como es solemne costumbre en la Compañia no permitirles a los Novicios en dos años otro estudio que el de la perfeccion; así es mucha la puntualidad de embiarlos luego en concluyendo el Noviciado, al Seminario de letras humanas; donde las aprendan, ò adelanten para

poderlas enseñar. Es tambien conveniencia de-
sembaraçar luego la casa de los que acaban, pa-
ra dar vez a los que nuevamente vienen. Con
el P. Claver se faltò a ese estilo, porque no fal-
tàse al Noviciado su exemplo. Dos meses le
detuvo en èl su Maestro, hechos yà los votos;
sin otro motivo, que el de amarle tiernamente
por su virtud; y juzgarla importante, para pro-
moverla en los demas Novicios. Calificacion
notable de su grande espiritu; su ausencia se te-
me como desabrigo; su presencia se desea como
vida a los fervores de todo un Noviciado. No
le hiço violenta la detencion el apetito de estu-
diar, vivo en los mas con la abstinencia de dos
años; porque no apetecia otro alimento, que el
de la voluntad de Dios, declarada por la obe-
diencia. El intento que le detenia, pudiera aver-
lo mortificado, si llegàra a entenderlo: pero
interpretòlo su umildad, no a la conveniencia
de aprovechar a otros, sino a la necesidad de
reformarse, por aver aprovechado poco. A esa
luz mirò la detencion, y le fue gustosa, porque
le alargava el plaço a la enmienda: y a esa luz
obró tanto aquellos dos meses, como quien
los tomava por reforma; derivandose a todos
nuevos fervores de su exemplo.

Al fin huvo de dexar el Noviciado , y trocarle por el Seminario de letras humanas , que estava entonces en el Colegio de Girona , con el sentimiento de los que le perdian , y de el que se ausentava , a que obligava el santo amor contraído de una , y otra parte. Vnaño que estuvo en Girona , perficionò la lengua Latina , aprendiò la Griega , y estudiò la Retorica , todo con ventajas , escribiendo , y recitando oraciones en entrambas lenguas con decente adorno de eloquencia : y escrivia de lindo ayre los caracteres Griegos , como se vè en papeles suyos. Descansava el Maestro gran parte de trabajo , fiando al P. Claver la enseñanza de algunos discipulos ; porque saliò tan consumado en estas buenas letras , que las podia enseñar , si huviera quedado en Europa , en las Catredas de mas estimacion , que corren a cuenta de la Compañia. Mucho de su aprovechamiento debiò al ingenio , que era bueno ; mas , al cuidado en aplicarle ; porque como el estudiar era obedecer , no perdia punto en estudiar ; la falta leve en el estudio , fuera escrupulo grave en la obediencia , y no se sufria escrupulos en lo que tanto amava. Aunque tomò el estudio tâ de veras , ni le descompuso lo interior , ni le apartò de aquella

severa diciplina, con que anelò siempre a la perfeccion mas eminente. Estudiava puramente por Dios, sin cebarse en la golosina dulce de saber; porque nunca quiso saber mas que amarle, ò lo que entendia, que era voluntad suya, que aprendièse. En Dios empeçava el estudio, dirigiendolo a su mayor gloria; con Dios lo proseguia, consultandole, y pidiendole luz en las dificultades; en Dios le dava fin, suplicandole que fuèse su Magestad el unico fin de sus trabajos: tan igual el alma a las fatigas de estudiar, como al desprecio de todo lo estudiado, si era gusto suyo.

Veinte años tenia de edad, y en tres de Religion muchos de virtud, quando en el de 1605. le llegò el tiempo de oyr las Artes, que aquel año avian de empeçarse en el Colegio de Mallorca. Vinole orden, que se embarcàse en cõpañia de el Maestro que avia de leerlas, y de los otros Religiosos que avian de oirlas. No es largo el mar, que se atravièsa, pero entonces lleno de peligros, por hervir de cofarios; y siempre para temido por los accidentes de su inconstancia. Nada le hizo miedo, donde no pasava todo el riesgo de padecer, ò peligrar: deseava lo primero; y no le acovardava lo segundo, resuelto

a morir obedeciendo. Y quando le fuera pen-
lidad el navegar, se la hiciera dulce la esperan-
ca de tomar puerto en los braços del Santo Er-
mano Alonso Rodriguez, que morava enton-
ces en el Colegio de Mallorca, y yà la fama de
su gran virtud llenava el mundo: Varon verda-
deramente grande, y de elevadas ilustraciones
en estado umilde, de coraçon purissimo, en que
hizo asiento la Sabiduria de el Cielo. Alegròse
el P. Claver, quanto se puede imaginar, de la
ocasion, que le ofrecia Dios para tratarle, y ade-
lantarle en perfeccion a su exemplo, y doctrina;
y diòle afectuosamente gracias, por aquel bene-
ficio, reconociendolo efecto amoroso de su pro-
videncia. Vencido con feliz navegacion el gol-
fo, llegaron a Mallorca; y dada la obediencia
al Superior, se fue luego el P. Claver en busca
de el Santo Ermano Alonso, deseando ver a
quien amava antes de verle. El premio de su
viage, aunque le huviera estado en costa de grã
des trabajos, le tenia librado en arrojarle a los
pies, y con efecto lo intentò: accion a que se
opuso el Venerable Ermano con otra seme-
jante, haciendo de entrambas partes esfuerços la
umildad; pero ninguna consintió a la otra, que
prevalecièse en lo intetado; y dandose por bue-

nas, parò en la caridad de los abraços, la contiēda humilde sobre ganar uno a otro los pies. Conocieronse por las almas, sin averse visto los semblantes asta entonces: juntaronse los coraçones, que mudamente se hablaron, y entendieron; los afectos del uno hacian callado eco en el otro. En silencio quedaron convenidos, de lo que aviã de comunicar en los raçonamiētos. Fue el goço reciproco; en el Ermano Alonso de vèr la pureça de un moço tan bien dispuesta a grande perfeccion; en el P. Claver de aver encontrado un Santo anciano, de celestiales experiencias, de quien aprenderla.

CAPITVLO IIII.

HACESE DICIPVLO EN ESPIRITU de el Venerable Ermano Alonso Rodriguez, y algunos de los documentos, que recibì de el.

EL bien, que hallado no se logra, mas es motivo para el dolor, que para el goço. Tratò luego el P. Claver de entrar a la enseñaça del Santo Ermano Alonso, porque no le quedàse el dolor de aver perdido la ocasion inestimable

ble de lograrla. Asentò en su escuela ; sacando licencia de el Superior, para emplear todos los dias tiempo fijo en oyrle las liciones de el Cielo. Admitiòle el Venerable Ermano , no como dicipulo a quien enseñarlas , sino como amigo, con quien conferir las. Entendiò ser esta la voluntad de Dios, que avia traído al P. Claver a Mallorca, para que entrambos tuvièsen el consuelo de conocerse , y comunicarse lo intimo de las almas , unidas con laço estrecho de amor desde que se vieron la primera vez. O vèturoso encuentro de dos coraçones confederados a la mayor virtud! O amistad dulcissima de dos espíritus conformes a unirse en el fumo Bien! En Dios se allaron el uno al otro; porque entrambos estavan en Dios. Nunca se dexaron; porque nunca pudo dividir la ausencia entre si, a los que en Dios uniò el amor: como lineas rectas de perfecto circulo, que aunque se esparçan a la circunferencia , nunca se apartan en el centro. Señalaron ora de hablarse cada dia, acomodada a no embaraçar los empleos de uno, ni los estudios de otro. Era puntualissimo el P. Claver a la ora , como quien conocia lo que interesava en no perder un punto de ella. Andava de una en otra escuela, atendiendo cõ
igual

igual cuidado a dos facultades, de el espíritu, y de la filosofía: y aunque tan diversas entre si, hacialas una misma la intencion limpia, que las informava de solamente agradar a Dios. Mucho se adelantò en la filosofía, pero sin comparacion mas en el espíritu; queriale Dios para grande Santo, y así le mejorò todos los socorros para que le llegàse a mas eminencia de santidad, que de letras. Previnole para estas de buèn ingenio, y de Maestros doctos: para aquella, de espíritu fervoroso, y de Maestro doctísimo, instruydo de el Cielo, voz de el Espíritu Santo, que hablava en èl parã enseñar; escogido de Dios para guiarle las almas con altísima doctrina, de que le enriqueciò su Magestad. Tal era el Santo Ermano Alonso, de que hacen fè sus espiritualísimos escritos. Aventajado caudal en el dicipulo, eminencia fuma en el Maestro, y sobre todo juntarlos Dios para que el uno enseñe, y el otro aprenda; que perfeccion no gran-gearia el P. Claver en la enseñanza? No le perdía palabra a su Santo Maestro, que eran preciosas todas; y para no fiarlas de sola la memoria, las asegurava tomandolas por pluma; y el mismo Santo Ermano a veces se las dayaba escritas de la suya. Comunicòle las mayores delicade-

ças de perfeccion en todas las virtudes, porque hallava disposiciõ en èl para lo mas perfecto; y porque conocia, que era gusto de Dios, vertièse de su alma a la del P. Claver las grandezas, que avia depositado en ella. Enseñòle un dia los primores de la virtud de la humildad, reducidos a cinco puntos, y pidiendoseles despues, porque no los pudo escribir, quando se los oyò, para que mas los estimàse refiere el

» mismo, que le dixo. *Ermano estos cinco puntos,*
 » *creo, que Dios los revelò a un Religioso, y que bol-*
 » *viò a repetir: Estos cinco puntos an venido de el*
 » *Cielo.* Asi le abría el Ermano Alonso al P. Claver las riqueças de su coraçon, para que enriquecièse el suyo. Escuchava sus instrucciones, y en ellas aprehendia lo que avia de obrar; mirava a sus exemplos, y quedava instruido en el modo, con que avia de obrarlo: cõ que vino a sacar en si unã cabal copia de su Santo Maestro; y al paso que se iba perficionando entre los dos la semejança, se iba aumentando el amor entre los dos. Quãto el dicipulo mas amava al Maestro, se esforçava mas a imitarle: quanto el Maestro amava mas al dicipulo ponía mas en ayudarle con oraciõ ardiente, y en adelantarle con documentos santos. Pondrèmos aqui
 los.

los que se an podido recoger ; primero los que se huvieron de un manuscrito , que el mismo P.Claver diò a un Religioso, compañero fuyo de muchos años : despues los q̃ se an tomado de la vida impresa en Madrid. Doctrina de un Santo a otro, con que le hizo mas Santo, es justo, que siempre se lea, y se venera.

1. La salud, y perfeccion de la anima del hōbre està en hacer la voluntad de Dios N. Señor, a la qual debo siempre en todos los momentos, de la vida mirar en todas las cosas , para executarla con gran diligencia, y quanto mas de ella, cumplirà, tanto tendrà de perfecciones.

2. Para hacer la voluntad de Dios, es necesario, que el hombre en todas las cosas menosprecie hacer su voluntad: porque quanto mas muriere así, tanto mas vivirà a Dios ; y quanto mas se purgare de el amor fuyo, y amor proprio, tanto mas abundarà en el de Dios. Y para cumplir la voluntad de Dios es menester que el hombre le ame; porque la medida del amor, ferà el cumplimiento de la voluntad de Dios.

3. Para amar a Dios, es menester que el hombre primero aparte su voluntad, y la limpie de todo amor, y aficion terrenal, y carnal ; que no ame sino a Dios: y si alguna otra cosa amare sea por Dios, y no de otra manera.

- „ 4. Lo que es de mas alta perfeccion es, que
„ todos sus pensamientos, palabras, y obras, ende
„ rege solamente a onra, y gloria de Dios. A de
„ trabajar con sumo deseo, que su voluntad sea
„ en todo cõforme a la de Dios, y estè tan cõjũta
„ de èl, que no quiera no solo el mal, mas ni el
„ bien, que Dios no quiera; y que en qualquiera
„ cosa, que le acaezca adversa en cosas tempora-
„ les, ò espirituales, a de procurar, no se turbe la
„ paz de su alma, queriendo lo que Dios quiere,
„ y le dà, y embia de su mano.
- „ 5. Para querer lo que Dios quiere, es menef-
„ ter negar la propria voluntad con gran conf-
„ tancia; porque el que la niega hace la voluntad
„ de Dios, y executa lo que a èl sumamente agra-
„ da, y tiene al Criador consigo.
- „ 6. No està la perfeccion de el Religioso en
„ tener el cuerpo cerrado de paredes, sino en te-
„ ner el alma acompañada de virtudes.
- „ 7. Para bien ganar, a de callar, quando le in-
„ juriaren, y reprehendieren, y maltrataren, ora
„ sea sin culpa, ò con ella, no bolviendo por si; y
„ quando porfiaren con èl, dexese vencer ca-
„ llando.
- „ 8. Si quiere bien ganar, guarde la lengua; no
„ pierda por hablar, lo que ganò por callar: por-
que

que esta guarda en el alma grandes bienes. Ve- „
le pues , como en todas sus palabras aya quie- „
tud, y paz, y verdad, y edificacion de el proxi- „
mo; y brevedad, y pocas palabras , y de mucha „
sustancia, y de cosas de Dios. „

9. Si quiere ganar mucho, y bien hablar, ha- „
ble siempre de Dios, y con Dios, viviendo con „
èl a solas humildemente. „

10. Nunca proponga de presente a nada, de „
todo quanto le mandare la obediencia , ò otra „
qualquiere persona, que no sea superior , fuge- „
tandose a toda criatura por Dios, sino a todo „
decir de si, acceptandolo todo, haciendo lo que „
pudiere con gran paz. Y sino lo hiciere, siendo „
preguntado, responderà; no he podido: porque „
todo lo demas, no sale bien; y guardese despues „
con gran silencio, no respondiendò nada , nada, „
nada a lo que le dixerén; y èl calle, calle, calle, „
y no responda ni una letra: porque aqui està es- „
condida gran perfeccion, y santidad, y aprove- „
chamiento: porque esto es vencerse el hombre „
a si mismo, no bolviendo por si , por amor de „
Dios, acceptandolo todo , como no sea contra „
Dios, ni contra la obediencia. „

Asta aqui los avisos del Venerable Ermano
Alonso en el manuscrito de el P. Claver, siguién-
se

se los que andan en la vida impresa en Madrid.

- » 1. Ahondar en el proprio conocimiento,
- » que es firme cimiento; quien se conoce se des-
- » precia; y quien no se conoce se envanece.
- » 2. Hablar poco con los hombres, y mucho
- » con Dios.
- » 3. Quien sabe buscar el rincon, allará la de-
- » vocion.
- » 4. El buen Religioso a de ser, como Melchi-
- » sedec sin Padre, ni Madre, ni genealogia de deu
- » dos, y parientes; porque no los a de tratar mas
- » que sino los tuviera.
- » 5. No a de aver en el mundo mas que Dios,
- » y vos: porque èl solo le han de ser todas las
- » cosas.
- » 6. Mire a Dios en todos los hombres, y sir-
- » valos como a imagenes suyas.
- » 7. Ore a Dios, por los que le ofendieron, y
- » hagales mayores bienes, que le hicieron males.
- » 8. De las primicias de el dia a N. Señor, ofre-
- » ciendole su coraçon, y todas las obras de aquel
- » dia.
- » 9. Ofrezca sus obras a Dios al principio, al
- » medio, y al fin; al principio, endereçando la in-
- » tencion a su mayor gloria, y servicio; al medio

ju ntandolas con las de Iesu Christo , para que ,,
sean de valor , y aceptas a su Magestad, al fin ,,
ofreciendolas por su alma , y las de sus proxi- ,,
mos: ,,

10. Tenga a Dios presente en su coraçon, y ,,
no haga, ni diga cosa sin pedirle licencia, y co- ,,
municarla con èl. ,,

11. Retirese a todas oras en el retretè de su ,,
coraçon, a reverenciar a Dios, y pedirle su gra- ,,
cia para servirle, y no ofenderle. ,,

12. Nunca salga del aposento sin causa, y pi- ,,
diendole licencia a N. Señor , y gracia para no ,,
ofenderle; y a la buelta examine si buelve como ,,
faliò. ,,

13. Antes de salir de casa visite a N. Señor ,,
en su Templo; y pidale, que le acompañe, y va- ,,
ya siempre con èl. ,,

14. No use de los sentidos, sino en las cosas ,,
precisas, y del servicio de Dios : no mire cosas ,,
curiosas, ni nuevas inútiles, que secan el cora- ,,
çon. ,,

15. Nunca hable de la comida, ò el vestido, ,,
ni lo pida, ni tanpoco el aposento : portese en ,,
todo, como quien es muerto al mundo, y vivo ,,
a solo Dios. ,,

16. Nunca comer cosa dulce, ni regalada, ni ,,

„ otra que la necesaria para sustentar la vida: quiẽ
„ admite el regalo del cuerpo pierde el de el espi-
„ ritu; y quien se regala con los hombres pierde
„ los regalos de Dios.

„ 17. Tenga las alabanzas por oprobios,acor-
„ dandose lo que es en los ojos de Dios; los hõ-
„ bres miran lo de afuera; pero Dios nuestro Se-
„ ñor el coraçon.

„ 18. Goçese en los vituperios, y estime los
„ baldones, por los que Christo sufriò por èl;
„ humillese en las afrentas, pues merece mas por
„ sus pecados.

„ 19. Rumie continuamente sus postrimerias,
„ especialmente la muerte, en que a de parar pref-
„ to, y anime se a obrar, y padecer, pues se le a de
„ acabar el tiempo de merecer.

„ 20. Medite a menudo la Pañon del Señor;
„ acuerdese en cada ora lo que padeciò por èl; y
„ dele muchas gracias; y pidale su Cruz; y lleve-
„ la con gusto por su amor.

„ 21. Medite las virtudes, en especial Religio-
„ sas, que pertenecen a su estado; considere que
„ se le ofrecen cosas arduas, y grandes en cada
„ una, como dificiles obediencias, y grandes tra-
„ bajos; y no cese asta rendir su coraçon a lle-
„ varlos con alegria por amor de Dios.

22. Diga de todos bien, y mal de si. „
23. Reprendase , y castiguese por las fal- „
tas, en que cayere , pidiendo a Dios perdon, y „
que le dè su mano, para no caer en mas. „
24. Huiga las ocasiones en que una vez ca- „
yò, ò tuviere peligro de caer , que son laços del „
demonio, a quien debe resistir asta vencer. „
25. Sirva a las Misas , siempre que pudiere, „
acordandose, que los Angeles asisten, y sirven „
al Señor, que alli se ofrece : mirele en el Altar, „
como en el Calvario, y ofrezcale con el Sacer- „
dote a su Eterno Padre. „
26. Despegue el coraçon de todas las cria- „
turas, y pongale en solo Dios, haga muchos ac- „
tos de amor entre dia , avivando el fuego en el „
Santuario de su coraçon. „
27. Sea muy devoto de la Santissima Virgẽ, „
amandola, y sirviendola de todo su coraçon; vi „
fitela muchas veces cada dia ; ofrezcale todas „
sus obras ; recele su rosario , y si pudiere sus „
oras; y no pierda ocasion de hacerle qualquie- „
re servicio; contemple sus virtudes, y animele „
a imitarlas con la gracia de Dios. „
28. Sea tambien devoto del Santo Angel de „
su guarda, y de S. Ignacio nuestro Padre, ame- „
le como hijo, venerale como a Padre; y ponga a „

„ ambos por intercesores, para alcançar lo que
 „ pidiere a Dios.

„ 29 Venere las imagenes de los Santos, como
 „ si los tuviera presentes; acuerdese de sus virtu-
 „ des, y de lo que sirvieron a Dios , y quan pres-
 „ to pasaron sus trabajos, y el premio, que alcan-
 „ çaron por ellos : la brevedad desta vida , y la
 „ eternidad de la otra; y todo se harà leve , y fa-
 „ cil de sufrir por amor de Dios.

„ 30. Velar mucho, y dormir poco; quanto se
 „ ahorra de sueño , se añade de vida , y mereci-
 „ miento.

„ 31. Estudiar con cuidado lo necesario, y no
 „ lo superfluo; la ciencia conveniente aprove-
 „ cha, y la superflua envanece.

„ 32. Busque en todas cosas a Dios, y le ha-
 „ llará, y tendrá siempre a su lado.

De este linage era la semilla, que el Santo Er-
 mano Alonso Rodrigex, encomendava al co-
 raçon de su dicipulo; blando èl, bien dispues-
 to, y favorecido largamente de las benignas
 influencias de la gracia, llevaba el fruto a cien-
 to por uno, coronado de fertilidad di-
 chosa en todas las vir-
 tudes.

CAPITULO V.

REVELA DIOS AL VENERABLE Ermano Alonso la gloria prevenida al Venerable Padre Claver; prosigue este sus estudios; y llámale Dios para las Indias.

Quanto excede la gracia a la naturaleza en perfeccion, la excede en los afectos. Raras veces están los de la naturaleza en el punto, que deben, ò desemplados por la vehemencia, ò remisos por la inconstancia, ò disonantes por el interés. Libres los de la gracia de esos achaques, son mas verdaderos, porque se apoyan en superior motivo; son mas finos, porque proceden de causa mas noble. No aman los Padres a los hijos con aquella verdad, y fineza que los Varones espirituales a los que son hijos suyos en espíritu. Amava el Venerable Ermano Alonso al P. Claver, como a hijo espiritual, y quanto crecia en la virtud, cobrava mayor fuerza la razón de amarle, y complacerse en él. No cesava de ofrecerlo a Dios, suplicandole, que confirmáse, y aumentáse sus soberanos dones en aquella alma tan bien dispuesta a recibirlos,

como sollicita a lograrlos. Quiso consolar Dios al santo viejo, mostrandole por la gloria prevenida a su dicipulo, lo que avia de alcançar de perfeccion.

Vn dia que con vivas ansias rogava a su Magestad por el, recogido todo a lo interior, le diò con suspension de los sentidos un arrobó, en que bolò el espiritu a ver la gloria, que goçan los bienaventurados. Ivale acompañando su Angel, y mostròle en dilatadísimo Orizonte los gloriosos tronos, que describe S. Iuan en el Apocalypsi ocupados de personajes Reales; lucida muchedumbre, de que se aumentava en cada uno la grandèça. Entre ellos viò, que en un trono magestoso, estava una silla de vacío rica con exceso, y coronada de prodigiosos resplandores. Vinole deseo de entender el misterio; y dixole el Angel. *Esa silla està de prevencion para tu dicipulo Claver, en premio de sus grandes virtudes, y de las innumerables almas, que en las Indias a de ganar a Dios con sus trabajos.* Bolviò al sentido, y teniale fuera de si el goço, reboviendo en su coraçon lo que avia visto. Davale a Dios continuas gracias, y pediàle que confirmàse su promesa. No descubriò al P. Claver lo que se le avia revelado; pero descubriòlo a su

Padre espiritual , de quien despues se supo. Quiso Dios, que el Venerable Ermano tuvièse ese consuelo, sin que el P. Claver entràse a usufructuarle : porque a mayor beneficio de sus meritos , les faltàse ese saynete a sus trabajos. Avia de padecerlos muy a secas, porque le supiesen mas a la Cruz de Iesu Christo ; sabor q̃ siempre hizo mas al gusto de su mortificada vida. Quien la leyere, y ponderare, la hallarà muy digna de aquel premio; ella es la fiança mas figura a la verdad de la revelacion. Aviendo llegado a noticia del P. Iosef de Urbina en Cartagena de Indias; tomò por asunto cinco años continuos seguirle al P. Claver los pasos, y registrarle asta las acciones mas menudas; y pudo andar la curiosidad mas libre en la obligacion del oficio, que exercitava de Ministro. Secretario despues de su Provincial, estando en el mismo Colegio el año de 60. dixo, que se confirmò en la certidumbre de la revelacion; porque sobre el cuidado de 5. años, conociò tan rara perfeccion en el P. Claver, que no le admirava la Corona, que le viò prevenida el Santo Ermano Alonso. Yà el P. Claver avia ganado parte de aquella gloria revelada a su Maestro ; pero era mas la que aun avia de ganar; y yà Dios se

la tenia prevenida toda. No sudava aun la frente en Indias, y yà estavan labrados los resplandores para coronarla. No gemia aun en el trabajo de las conversiones, y yà le aguardava la silla del descanso eterno. No andava aun hecho esclavo con los esclavos negros para grangearse los a Christo, y yà en el Cielo tenia armado trono de Rey tan magestoso como rico. O Señor, que neciamente faltan los hombres a serviros, por servir al mundo! donde a trabajos ciertos corresponden premios dudosos, a largos afanes escasos galardones, a peligros de la vida, mercedes, que a veces son riesgos de la alma.

Tuvo revelacion S. Antonio de Padua, que vn Escrivano avia de alcançar Corona de martirio; y santamente invidioso de aquella dicha, tan pretendida de sus deseos, al encontrarle doblava siempre las rodillas, venerando lo que avia de ser, antes que lo fuèse. Què haria el S. Ermano Alonso con su amado dicipulo, en quien yà podia venerar lo que era, y la noticia de lo que avia de ser le solicitava a mas veneracion? Si una alma, que en el cuchillo avia de lograr se para el Cielo, le mereciò tal respeto a un tan grande Santo: qual le merecia al Vene-

nable Ermano una alma predestinada a tan alta gloria, por quien millares de almas avian de ganarse para el Cielo? Pero conveniente el secreto no permitiò a la reverencia demonstraciones publicas; sobre que fuera dar pesadumbre a la umildad de su dicipulo. Reverenciavale profundamēte en su interior como a un Apòstol con poderes de Dios para hacer numerosas poblaciones en la gloria.

Por aquel tiempo, estando a la puerta de la Sacristia el P. Vicente de Arcayna con el Ermano Alonso, preguntò este al Padre, quienes erā dos, que venian por el patio, y distavan como 50. pasos? y respondiendole, que los Ermanos Pedro Claver, y Iuā de Humanes, que (eran cōdicipulos) dixo con ponderacion entonces. *Esos Ermanos an de ir a las Indias, y an de hacer grande fruto en las almas.* El suceso desempeñò a la profecia en entrambos, pasando despues el P. Humanes al Paraguay, donde aun creo que vive con gloriosos trabajos; y el P. Claver al nuevo Reyno, donde muriò colmado de meritos, y rico de los despojos, que le ganò el sudor en la espiritual conquista de las almas. Esta profecia hace consonancia con la revelacion, q̄ dexamos escrita, y entrābas testimonio abona-

do, de aver sido especial eleccion la de el Padre Claver para los Apostolicos empleos de Indias. No avia aun sentido esta vocacion, ni avia levantado los pensamientos a ella, ò por inutil en su aprecio, ò por no moverse de si mismo, aguardando el impulso de su primer mobile, q̄ era la obediencia. Solo atendia a perficionarse con virtud, y letras para el ministerio, en que le mandàse Dios servirle. En todo le hechava su Magestad la bendiciõ, merecida de la intencion rectissima de agradarle en todo. Saliò lindo Filosofo, elegido entre sus condicipulos para defender el ultimo acto de Filosofia, que es la corona de ella. En la virtud eran los progresos mas ventajosos, como quien goçava tan de lleno del magisterio de el Ermano Alonso. La eficacia con que este obrava en el Padre Claver, se verà en dos casos, vno escrito, y otro referido por el mismo.

Saliendo un dia al campo con el Ermano Miguel Serra, (gran dicipulo tãbien del Ermano Alonso, que en santa vejez acabò sus dias el año pasado de 65. con fama de virtud acreditada de casos milagrosos) les dixo a entrãbos su Venerable Maestro. *Vais a pasear? haced quenta que a un lado està IESVS, y al otro MAR IÀ.*

De las quales palabras, añade el P. Claver, me sentí tan herido el coraçon, como si me huvieran tirado una saeta. Tales eran las palabras de el Ermano Alonso agudas saetas caldeadas en divino fuego, herian todas, porque eran penetrantes; abraçavan, porque eran encendidas. Que heridas haria un buelo de saeta con dos firmísimos arpones, IESVS, y MARIA? Que saludable, y dulce estrago en el coraçon? Pero si dos palabras así le atravesarõ, y así le encēdierõ; qual le tendríã tãtas ardiētes saetas con q̃ cada dia le flechava Alóso? En otra ocasion iba a vn asueto el P. Claver en cōpañia de otro Ermano (no sabēmos quien era) y el Santo Ermano Alonso, q̃ cuidava de la porteria, dixo señalando con la mano àcia el pecho del P. Claver, *Aquí el Padre*, y señalando àcia el de su Compañero, *Aquí el Hijo*, y luego poniendo la mano entre los dos, *Aquí el Espíritu Santo*. Apenas pronunciò la ultima palabra, quando quedò elevado sin uso alguno de sentidos. Al nombrar el Espíritu Sãto pareciò, que vino sobre los tres el golpe todo de su amor. Dexòle inmoble al Ermano Alonso, fuera de si en suspension dulcísima; travado al P. Claver sin acertar a dar vn paso, desfallecido casi el todo en la suavidad de

aquel afecto : preguntòle a su Compañero , si avia sentido algo? y respondiò, que una dulçura de amor, que no avia palabras, para declararla. Quiso bolverse a casa ; porque el accidente amoroso le quitava totalmente las fuerças para andar ; pero reparando , en que ir al asueto era obediencia, suplicò a Dios, que le moderàse aquel regalo, para poder cumplirla. Sintiòse algo mas desembaraçado, pero de manera , que hubo menester vna violencia para cada paso. Al fin con trabajo increíble llegò a donde estavan los demas: tòdo el dia anduvo como enagenado, porque llevada toda el alma de aquel amor suavísimo , le faltava en las operaciones del sentido. Divino modo de enseñar el de el Ermano Alonso , que arguye poder participado de Dios en la palabra, y la obra. Dar en la enseñanza misma embueltos los efectos? Andar yà estos en el coraçon al mismo tiempo, que aque-lla llega al oydo? Hablar el Maestro, y hallarse lo que habla executado en el dicipulo? Grande eficacia en el que enseña! y grande felicidad en el que aprende! Así obravan las palabras de el Ermano Alonso en el P. Claver; y así el P. Claver se fervorizava con sus palabras ; y esto aun de paso , y en presencia de otros. Què seria a
fo-

solas, y de asiento? Quando se hacian patentes las almas? Quando se careavan, y se abriã a aquellos dos coraçones, el uno para derramar bienes de el Cielo, y el otro para recibirlos? Què de veces empeçando a hablar el Maestro, y a oyr el discipulo, proseguiria Dios con entrambos, porque suspendiendose en amarle, ni el uno estava para hablar, ni el otro para oyr? Què recogimiento tan intimo llevaria el Padre Claver de las platicas largas para la oracion, si tres palabras le tuvieron tan recogido aun en la huelga de un asueto?

Iva con el tiempo corriendo el curso de Artes a su fin; executivo en todo lo que si mide con el tiempo: quisiera entretenerle el Padre Claver, para que no llegase el de dividirse del Ermano Alonso, en cuya comunicacion interesava tantos bienes. Vno de los mayores, q̃ le debió en su vida, fue despertar en èl la vocacion a Indias, donde a golpes de trabajos se labrò Corona tan preciosa. Como el Santo Ermano tenia prendas de Dios, que le queria para aquellas partes, tratò de que el mismo cooperase con deseos, y con diligencias al intento. Es creible, que tuvo expresa orden de Dios, para persuadir esta empresa al P. Claver; alomenos

no puede dudarse que fue inspiracion grande la que tuvo ; porque no se moviera con menos quien era tan atento. Piadosamente se puede discurrir, que se quiso Dios hacer instrumẽto de la vocacion de el P. Claver, para que entràse al merito de sus ministerios, el que tenia tanta parte en la perfeccion fervorosa, con que avia de manejarlos : y para que ayudàse con la oracion al fruto, el que influyò con la persuasiòn en el empleo. Apostol se llama de Inglaterra S. Gregorio Magno , porque diò Apostoles a Inglaterra. Por tal puede reconocer el nuevo Reyno al Santo Ermano Alonso, pues le diò Varon tan Apostolico como el P. Pedro Claver. Vn dia pues los dos a solas en la intima, y santa confidencia, que solian, hablò asi el Maestro a su dicipulo.

- » No basta el coraçon al dolor de que sea Dios
- » desconocido en la mayor parte del mundo, por
- » que ay pocos que vayan a darle a conocer. Cõ
- » que lagrimas puede llorarfe , que la sangre de
- » Iesu Christo no alcance a innumerables almas,
- » por falta de ministros que la lleven? Que se pier
- » dan tantos, no tanto por querer perderse, aun-
- » que lo quieren, pues se pierden, como por an-
- » dar sin luz para salvarse? Sobran los operarios

para el ocio, donde es poca la mies, y no los ay „
para el trabajo, donde es abundantissima. Quien „
puede sufrirse donde sobra, sin temor de que le „
residencie la ociosidad lo mucho que se pierde, „
a donde no acude? Que de almas darian al Cie- „
lo en la America, muchos, que viven ociosos „
en la Europa? Temese el trabajo al buscarlas, „
y al despreciarlas no se teme el peligro. Valen „
menos que las riquezas, que buscan los hom- „
bres en aquellas regiones? Pues porque no a „
de navegar la caridad los mares, que abriò la cu- „
dicia? ò porque an de deberle mas a la cudicia „
los tesoros viles de la tierra, que a la caridad „
aquellas almas, tesoros preciosísimos del Cie- „
lo? Hacense de los unos flotas, que alegran a „
España, quando desembarcan; y de los otros „
flotas, que regocijan a la gloria quando llegan „
a la figuridad eterna de su puerto. Grande es „
la diferencia! Valen infinito las almas de las „
Indias, porque valen la sangre de IESVS: nada „
valen las riqueças de las Indias, porque busca- „
das son afan, traídas sobre salto, y poseídas ries- „
go: pues a de ser menos ardiente el amor de „
Christo para buscar en las Indias aquellas al- „
mas, que el amor del mundo para buscar aque- „
llas riqueças? Ni por estàr aquellas almas em- 72
buel-

„ bueltas en costumbres barbaras , ò boçales an
„ de despreciarse ; que el diamante en bruto su
„ precio tiene, aunque lo esconda; trabajo, y su-
„ dor cuesta despojarle de la corteça bronca; pe-
„ ro labrado alegra con las luces. O Ermano de
„ mi alma, que campo se le abre aqui al fervor!
„ Si el zelo de la casa de Dios le come las entra-
„ ñas, vaya, vaya a Indias, a poner cobro en tan-
„ tas almas, que alli se pierden. Gran tesoro le tie-
„ ne Dios alli. No le hagan miedo los trabajos, q̃
„ quien no sabe padecer, no sabe amar. Si ama de
„ veras a IESVS, vaya a recoger su preciosa san-
„ gre desperdiciada en tantos redimidos cõ ella,
„ porque no lo conocen. Trabaje asta morir en
„ compaña suya por la salvacion de sus proxi-
„ mos, que a esto obliga estàr en su compaña. Pa-
„ ra esto le quiere Dios, pues le dà tan vivos de-
„ seos de agradarle , y en nada puede agradarle
„ mas que en esto. Estàr dispuesto a obedecer, si
„ mandan los Superiores ir a Indias , es resigna-
„ cion verdadera; pero si quien la tiene no la de-
„ clara, hacefe muy a fuera de que se lo manden:
„ porque como es tan alta vocacion, y realce de
„ la primera a la Compaña , quieren que mueva
„ por el deseo, è instancia del llamado. Represen-
„ te a los Superiores sus deseos, pida con fervor
inf-

inste con firmeça; que el instar no es contra la ,,
obediencia, quando la obediencia anda deteni- ,,
da para hacer prueba de la constancia. En su al- ,,
ma quede siempre rendido, y quieto a la dispo- ,,
sicion de el Superior; que con eso nunca falta- ,,
rà a la virtud de resignado. ,,

Deshaciansele las entrañas al P. Claver a las razones de su Santo Maestro; a menos golpes diera centellas al coraçon lleno de fuego. Sobrava para que abraçase la jornada de Indias oyr, que Dios le queria alli, y por boca de el Sãto Ermano Alonso, a cuya voz dava tanta fè. El recuerdo de las almas que alla se pierden, hizo grande llaga en la suya, y quisiera dar mil vidas, porque ninguna se perdièse. Todo junto le puso en tan vivos deseos de aquella Apostolica mision; que desde alli se fue a escribir al P. Provincial una carta tan fervorosa, como dictada de su zelo. La respuesta fue, remitir el examen de aquella su nueva vocacion a la vista, q̃ avia de ser presto en Barcelona, concluido el curso de Artes. Diò fin a ellas con el acto ultimo, que diximos, corria por su cuenta. Defendiòle con igual modestia, que lucimiento, que caben bien en uno, y son prendas que se firven de reciproco esmalte; al lucimiento que es mo-
des-

desto no le afea la vanidad, ni a la modestia q̄ es lucida el embaraço. Lucido, y modesto salió el Padre Claver en sus conclusiones, mereciéndose en ellas nombre de estudiante, y de virtuoso.

A esta ultima funcion de las Artes aguardava la orden, de que partiése a Barcelona, para empezar los estudios de la Teologia. Duro lance para el amor, quanto tierno para los ojos el apartarse del Ermano Alonso; no le dolia al Santo viejo menos, que le correspondia bien en el afecto: pero acallò en entrambos el dolor lo que suele en los siervos de Dios, que es rendimiento gustoso a su Divina voluntad. Ofreciòle, nunca olvidarle en sus penitencias, y oraciones; diòle algunos papeles devotos, escritos de su mano, vn librito entre ellos en octavo, suma de la perfeccion Religiosa en todas las virtudes, obra de su espíritu. Hizole escrúpulo al Padre Claver el recibirlos, porque avia precepto que no se sacasen de el Colegio escritos de el Ermano Alonso, para defenderlos de las repetidas instancias, con que de todas partes los pedian. Era tan rigurosa la observancia, que le obligarò a un Religioso, yà en la Porteria, para ir-

se a embarcar, a deshacer el ato, y registrado, le quitarõ un papel del S. Ermano, q̃ se llevaba para su consuelo. El reparo de el P. Claver, puso en noticia de el precepto al Ermano Alonso; y por el amor q̃ le tenia recabò de los Superiores grata licẽcia, para q̃ se llevàse aquel librito, atẽ to q̃ avia de ir a Indias, dõde se carecia de libros mas q̃ por acà. Dispensòse con èl lo q̃ cõ otros no fue dispensable. Merecialo mas el P. Claver q̃ todos; y abogava el S. Ermano Alonso en su favor. Avia una embarcacion para Barcelona despreciada de su Maestro de Artes , y de los otros sus condicipulos por desprevenida, y peligrosa. La umildad de el P. Claver la tuvo por bastante para sî, pertrechada de su confiança en Dios ; en ella llegò con prospero viage a Barcelona; los otros , que eran once con el Maestro en nave bien guarnecida , y artillada fueron infeliz presa de los Moros, que los llevaron a Argel cautivos.



CAPITULO VI.

ESTIMACION QUE EL PADRE Pedro Claver hizo siempre del Santo Ermano Alonso, y de sus cosas.

DExèmos al P. Claver descansar un rato en Barcelona, y componerse de el marèo, para dar principio al estudio de la Teologia. Hemosle visto beneficiado de el S. Ermano Alonso, veamosle agradecido aora; y quedese yà escrito aqui el reconocimiento, aunque se haga excursion a toda la vida para recogerle; que al lado de los beneficios, le cae el mas acomodado engage. Prendiò en su coraçon con grã fuerza el amor del Venerable Ermano, y la veneracion; como el amor. Amado, y favorecido de èl, no era posible dexar de amarle; ni de venerarle, reconociendole tan Santo. Ni el largo curso de los tiempos, ni la distancia interpuesta de los mares, tuvieron accion a entibiarse en estos dos afectos. Siempre que le nombrava, aun en los años ultimos le llamava con ternura, y reverencia. *Mi Santo Maestro*, onrádose de aver sido su dicipulo. Hablarle de èl, era hacerle

una gran lisonja; y hablando de èl se regalava, asta suspenderse en aquel goço. En acordandose de aquellos dulcíssimos ratos de su celestial conversacion, se iba allà toda la alma, sin poder quedar para otra cosa. Tênia dos cuadernos de materias muy espirituales, sacadas de los escritos de su Santo Maestro ; otros tres aunque de pocas ojas, de altos documentos, que le diò en voz, notado el dia, mes, y año en que se los diò. Estos, y el librito de mano de el Ermano Alfonso (prenda de su amor dada al despedirse) llevó toda la vida consigo , y leía continuamente en ellos , como sino los llevàra impresos en la vida. El libro especialmente fue todo su cariño, porque era todo su consuelo. No sabia dexarle de las manos, ò como oraculo a su enseñanza, ò como reliquia a su veneracion, ò como asilo a todos sus trabajos. Tuvo le estrechado con grande reverencia al pecho, para fervorizarle mas con èl, recibiendo el Viatico, en una enfermedad. En la ultima dispuso de estas prendas con licencia de los Superiores , y en la disposicion se conociò bien lo que las estimava. Los cuadernos dexò a un Religioso de su afecto; agradecimiento, y premio a 22. años que le acompañò en el ministerio de los negros. El li-

bro embiò a nuestro Noviciado de Tunja, con una carta, en que hacen armonia santa el alto concepto de la prenda, y el baxo de si mismo: dice asi.

„ Con licencia de nuestro P. Provincial, y de
 „ nuestro P. General, segun constará por su car-
 „ ra, deposito estando de partida de este mundo,
 „ digo, que deposito un tesoro grande, que rece-
 „ bì de el S. Ermano Alonso Rodriguez; que es
 „ un libro escrito de su mano de el; en el qual de-
 „ xò estampada su alma, y sus virtudes. Y asi lo
 „ embiò al Noviciado, para que los santos No-
 „ vicios se aprovechen de el; y el P. Maestro de
 „ ellos, pues yo no me supe aprovechar, cuide de
 „ este tesoro. Suplico, y ruego al que esto leye-
 „ re ruegue a Dios por este pecador; que avien-
 „ do tenido en su poder un tan gran tesoro, en
 „ vez de sacar oro de santidad, no sacò sino esco-
 „ ria. Por lo qual no pido premio, ni paga, sino
 „ perdon, y misericordia. Fecho en Cartagena en
 „ 28. de Octubre 1651. Pedro Claver. Breves pe-
 ro preciosas clausulas! En poco espacio cabe el
 mucho valor de los diamantes: y en pocas ra-
 zones de el P. Claver cabe grande precio. Què
 estimacion de lo que embia? Què zelo de que
 aproveche a otros? Què compuncion de no

aver sabido aprovecharse? Què humildad en ha-
 cer recurso al perdon en vez del premio? Es
 aquel libro un divino molde de forjar hom-
 bres verdaderamente espirituales; deseava, q̃ lo
 fuèsen todos el P. Claver, y embiòlo al Novi-
 ciado por donde pasan todos, para que pasa-
 sen por el molde. Dos veces dice, que lo depo-
 sita; termino, que ocurriò a la pluma misterio-
 samente; porque ivan en el libro sus virtudes,
 como las del Ermano Alonso; y solamente las
 dexava en deposito a la partida deste mundo,
 quien avia de cobrarlas luego premiadas en el
 otro: desprevénida la pluma del misterio, de-
 xò apoyadas las virtudes, que prevenida de
 umildad intentò deshazer, llamandolas escoria
 aunque eran oro.

En esta misma enfermedad (duròle algunos
 años) mostrò tambien quan tierno conservava
 el amor para su S.^a Maestro en las cariñosas de-
 monstraciones con el libro de su admirable vi-
 da, quando le viò impreso. Huvole el Ermano
 Nicolas Gonçalez, y al punto le llevò al P. Cla-
 ver, que hacia cama, no ignorando lo que le
 avia de alegrar. *Aquí tiene V.R. le dixo, la vida*
del S. Ermano Alonso Rodriguez, que à venido
impresa, y à querido darle este consuelo antes que

muera. No le cabia al P. Claver en las palabras el agradecimiento al Ermano por aquel favor; como cabrà en la pluma el gozo que mostrò? Cogiò el libro, pufolo sobre su cabeça, el coraçon con el placer saltò a los labios, para que fuèsen coraçon asta las palabras, con que dava gracias al Señor. *Bendito sea Dios* (dixo) *que me à dexado ver impresa cosa, que yo tanto deseava.* Abriòle el Ermano Nicolas el libro, para que vièse la estampa del S. Ermano Alonso, que sacada felizmente al vivo de su Original, renovò en el P. Claver los jubilos de la alma. Adorò-la con tal afeçto, que pareciò se la qneria dar; para que le vivièse su S. Maestro en aquella imagen a cuenta de su vida. Pareciòle al Ermano q era fazon esta para informarse de algunas cosas, que le pasaron con el V. Ermano Alonso; porque obligado de el reciente agasajo, que le hizo con el libro de su Vida, no negària a la gratitud, lo que de otra suerte, se hiciera dificultoso a su recato. Preguntòle si el S. Ermano le dixo, que pàsase a Indias? Si al nuevo Reyno? si con especialidad a Cartagena? Respondiò, que todo se lo dixo, y muchas veces, y otras le asigurò, que avia de pasar a aquellas partes. Instò-le por otras noticias, de lo que con èl le avia su-

sucedido; y entonces le refirió el caso, que le tuvo tan de el todo en Dios en aquel afueto; y empezando a referirlo se quedó elevado, como si actualmēte pasara; cerrados los ojos; mudo el labio, y absorta la alma, no le quedó acciō, sino para traer las manos repetida, y sossegada-mēte de la cabeça al pecho, como haciendo señas, q̄ lo q̄ sentia, no era para explicado cō palabras. Que P. (le dixo el Ermano Nicolas) que se siente? mucha dulçura? mucha suavidad? mucha gloria? Impedida la habla, respondia de si con aquella accion de las manos. Pasada y à la avenida de el Cielo, pudo acabar la relaciō de el suceso, asigurando el credito a los efectos, que hizo goçado, con los que hacia referido. Dexòle el Ermano a reposar la siesta (necesidad en sus achaques) y llevòse la vida del Ermano Alonso, por no dexarle un desvelo en un agasajo. Apenas se huvo ido, quando se hizo vestir (que su flaqueça necesitava para eso de socorro ageno) y sustentado en sus deseos, aunque medio arrastrando bajò a la Sacristia, en busca del Ermano Nicolas, que cuydava de ella, para que otra vez le consolàse, dandole a vèr la vida de su querido Maestro. Mal puede reposar un grande amor, ni hallar descanso, si-

no en lo que ama. Tenialo el P. Claver en aquel libro, como à desfogar si se le quita? Pudole desvelar el goço de tenerle; pero privado de èl, le arrastra el deseo de cobrarle. No lo embiò a pedir: èl mismo fue a buscarlo, estando tan enfermo, ò por mas veneracion, ò por mas fineça. Iuzgo, que a vn bien tan grande le quitava de estimacion, lo que no ponía de trabajo para conseguirlo. El verle la primera vez, fue dicha que se le vino sin solicitarla; el verle la segunda, quiso que fuèse diligencia de su amor, agradecido a la dicha con la diligencia. Bolviò a repetir las primeras demõstraciones de afecto, y goço con el libro; dandole nueva fuerça la continuidad misma, en que se entibian, ò se cansan. Concurrieron a esta sazón en la Sacrificia algunos devotos del Colegio, entre ellos el Governador de Iamayca Don Antonio de Betancur: admirando todos aquel espiritual jubilo en el P. Claver, que parecia no tenerle en si. Hizo el S. P. que todos escùchàsen, y que el Ermano Nicolas leyèse gran rato en la Vida de su amado Maestro: regalando èl suavísimamente la atencion, especialmente en aquellas cosas, de que hacia fè, aver pasado a vista suya.

El rigido espiritu de pobreza no le permitiò en el aposento alajas al adorno ; alguna si a la devocion: de las mas estimadas era la estampa de el S. Ermano Alonso, fixa a una tablilla, q pendia a la cabecera de la cama. Esta llevaba a los enfermos, que iba a visitar ; y con las misericordias, que ò les prometia, ò les alcançava por su intercesion , excitava en todos la piedad a venerarle. Esta era su compaña de confianza en las misiones; y la arbolava en la vándera de la dotrina, para dar en su nombre aquellas espirituales batallas , que coronaron tan gloriosos triunfos. Esta sola perseverò con èl asta la muerte: quando antes de ella , perdidos por largo tiempo los sentidos, diò la devocion su celda a saco , por los despojos de sus Reliquias. Defendiòla con superior acuerdo un Religioso, para que le asistièse a la cabecera asta el ultimo aliento. Y no fue poco defenderla: ayudaria a ello invisiblemente el V. Ermano Alonso; piedad es el pensarlo; porque no faltàse su imagen a la muerte, de quien en vida, nunca faltò a su amor. Quede esto anticipadamète referido por enlazar a las obligaciones , que al Ermano Alonso debiò el P. Claver, la amorosa , y fiel correspondencia del P. Claver con el

Ermano Alonso. Aora bolvâmosle a buscar en Barcelona, donde le dexâmos descansando de la navegacion.

CAPITULO VII.

ESTVDIA EN BARCELONA Teologia; asta que le embia a Indias la Obediencia.

CORRÌa yâ el año 1608. quando aportò el P. Claver a Barcelona; estrangero a su pays por desafido de èl, y connaturalizado en Indias a fuerça de el desseo. El despacho a ellas no lo hallò tan facil, como lo pedia su fervor: para que examinâse la dilacion, si tenia de constânte, lo que de ardiente. Sobre eso haciâsele de mal a la Provincia privarse de un sugero, de quien cada dia prometia mas la esperança, al paso que se ivan conociendo mas sus prendas; y así movia menos el negocio; porque le cansase las instancias la misma detencion. El fuego detenido hacese impetuoso, recogiendo mas activas fuerças en la violencia misma. Así la vocacion a Indias de el P. Claver, detenida cobrava mas esfuerços. Entre tanto que la Obedien-
cia

cia no le consolava, aplicò el animo a la de estudiar la Teologia, haciendo raya a los que la empeçaron en su tiempo. El cuydado de estudiar le adelantava a todos, sin vanidad de competir a nadie: porque sus competencias nunca fueron sobre mas lucirse, sino sobre umillarse mas. Si las buenas letras, y la Filosofia no le desquiciaron el espiritu, frisando con el menos: la Teologia que mira por principal ojetto a Dios, como le ayudària para amarle? Mucha opinion tuvo de estudiante: pero mayor de Santo, y en ese concepto le tenian todos. De su perfeccion en este tiempo de pone como condicipulo suyo el P. Gaspar Garrigas, que vive oy en nuestra casa Profesa de Valencia; en carta al P. Alonso de Andrade, fecha a 15. de Agosto de 1656. del tenor siguiente.

Quisiera el tiempo, que fuy condicipulo de „
Teologia del P. Pedro Claver, aver sido su Cõ- „
fesor, que sin duda tuviera muchas cosas tocã- „
res a su Vida tan admirable, y perfecta, como „
entiendo à sido en todo tiẽpo, en el de Teolo- „
gia, en que le conocì, y tratè, solo puedo de- „
cir, que no advertì en èl cosa, que no fuèle de „
un perfecto, y santo Religioso. Su modestia „
nos edificava a todos; su trato apacible, y ofi- „
cio-

„ cioso, con que procurava dar gusto a todos, y
 „ de todos se hacia amable: jamàs le oí queexas de
 „ ninguno: hablava siempre de Dios, y de cosas
 „ tocantes al aprovechamiento de el espiritu; y
 „ en quanto podia aumentava, y adelantava el
 „ fuyo. Era muy umilde, y no menos exacto obe-
 „ diente, con notable rendimiento en todo a los
 „ Superiores. Cosas particulares no las puedo
 „ decir, porque era muy callado, y retirado: lo
 „ cierto es, que no le ví quebrantar, ni faltar en
 „ la observancia de ninguna Regla, por minima
 „ que fuèse. En todo tratava de imitar al Santo
 „ Ermano Alonso Rodriguez, con quien tuvo
 „ en Mallorca estrecha amistad, comunicacion,
 „ y trato; de que le nació tenerlo siempre con
 „ Dios. Guardava unos quadernos, que le diò el
 „ Ermano Alonso Rodriguez, escritos de su ma-
 „ no, en que avia unos tratados de la oracion, y
 „ mortificaciones que el dicho Ermano practi-
 „ cava; y lo propio hacia el P. Claver. Y así no
 „ me maravillo, que Dios haga milagros por su
 „ medio; pues viviò tan santamente. El me alcan-
 „ ce de el Señor gracia, para que yo le imite, y
 „ vea en el Cielo. Amen.

Quien ponderare bien esta deposicion con-
 cebirá altamente de la virtud de el P. Claver

en sus estudios. Y quando no dixerá, sino que en oracion, y mortificaciones practicava lo que el Ermano Alóso, era elogio que abultava mucho. Aquella oracion en el ruido de estudios? aquellas mortificaciones en un sugeto tan delicado como lo fuè el P. Claver, quando estudiante, y sobre la fatiga de los libros? Gran cosa fueron en el Ermano Alonso; pero las circunstancias, que concurren en el P. Claver les dan notable realce. Que pasaria en aquella oracion entre Dios, y una alma tan pura, tan mortificada, tan abrasada en amor suyo? Hecho llave a esas mercedes su recato; pero de lo que no pudo una vez retirar a la noticia de su compañero, se puede inferir, quan familiarmente le tratava Dios. Pasavan un dia por aquella calle de Barcelona; teatro a S. Ignacio nuestro P. de zelo, y de paciencia: donde llevado de su ardiènte espiritu reprendiò a unos moços, inquieto escandalo de ciertas Religiosas: y dõde ellos arrebatados de furor diabolico añadieron al delito de livianos, el de crueles, maltratandole inhumanamente. El compañero de el P. Claver, que era un Religioso muy siervo de Dios, le dijo, quando llegaron a aquel puesto. *Ermano aqui fuè donde molieron a palos a nuestro P. San*

Ignacio, aqui fuè, aqui fuè. Asi referia el P. Claver, que se lo dixo. El en oyendolo, se quedò inmovible, fijos los ojos en el Cielo, como quien mirava alguna cosa grande, al talle de elevado; y repitiendo lo mismo el compañero, se quedò arrobado tan de el todo, que en gran rato, no bolviò en sí; ni pudo moverse de el lugar en que le asió aquel favor de el Cielo, asta tanto que hizo suelta de èl. No pudo ocultar el arrobó; pero tuvo siempre oculto lo que entonces viò: solamente se sabe, que los efectos de aquella celestial visita le duraron siempre; porque refiriendola despues en Indias a un cófidente suyo, bien que sin parciarle lo que fue secreto, solia suspenderse como a vista de lo que en Barcelona le mostraron, y añudada la lengua, hablaban con lagrimas los ojos. Dexèmos a Dios lo que viò, ò entendió el V.P. en este arrobamiento, como otras mercedes, que le mereció su umildad, y siempre las tuvo para sí. Pero hácese creíble lo que à discurrido la piedad; que le mostrò Dios glorificados en San Ignacio los golpes padecidos por su amor; poniendole a vista en la paciencia de su S. P. un grande exemplo; y en la gloria suya un grãde incentivo para animarle a padecer. Lo que

no

no puede recebir dudas, es el intimo trato con Dios de el P. Claver, yà en este tiempo; ni los subidos quilates de su perfeccion. Estas mercedes no son medida puntual de ella; son grandes indicios; porque comunmente no las hace Dios, sino a limpias, y perfectas almas, defecadas con rigurosa mortificacion, y despues de aver trabajado mucho en servicio suyo. El P. Claver en pocos años, avia cifrado muchos de merecimientos. Moço en la edad, anciano en la virtud, llevaba en el servicio de Dios los gajes, que los mas ancianos. Quien se hallava tan prevenido a recebir favores semejantes en la publicidad bulliciosa de vna calle; què podemos creer, que recibia en el sossegado retiro de la contemplacion?

Todas estas misericordias eran fuertes, y repetidos golpes, que dava Dios a su coraçon, llamandole mas poderosamente cada dia a la empresa de Indias, y resaltavan de su coraçon àcia los Superiores con gran fuerça. Fue tanta la de sus instancias dos años casi que le entretuvieron, que vencido de ellas el P. Ioseph de Villegas, Provincial entonces, vino en concederle la licencia, y se la embiò por esta carta.

No ay q̃ resistir mas a la voluntad de N. S. „

„ la qual bien he experimentado en los deseos,
 „ que siempre le à dado de emplearse en su san-
 „ to servicio con los Indios: los quales con la di-
 „ vina gracia, confio , que an de ser del Erimano
 „ muy ayudados. Y aunque yo le he detenido to-
 „ do lo posible; con todo me parece no debo es-
 „ torvar mas sus santos, y eficaces deseos, y pro-
 „ positos. Por tanto luego en despachandole el
 „ P.R. que serà luego, porque dà priesa el P. Aló-
 „ so de Mexia desde Sevilla, a dõde le aguarda, se
 „ ponga en camino, y venga a Tarragona, para q̃
 „ se vaya junto con los demas asta Valencia; de
 „ donde se partirà para Sevilla con la compaña,
 „ que le daràn alli conforme a lo que yo orde-
 „ nare. Y avise me de su camino, y llegada, quan-
 „ do estuviere en Sevilla por mi consuelo. No
 „ mas , sino que el Señor le heche su cumplida
 „ bendicion, y enderece todas sus cosas, y traba-
 „ jos a mayor gloria suya , como yo se lo supli-
 „ co. Tarragona 23. de Enero 1610. Ioseph de
 „ Villegas..

Los deseos de mundo antes que se cumplā
 son de safofiego; cumplidos, mas veces son do-
 lor, que goço; siempre en todos estados inutil
 vanidad. Los deseos de Dios; mientras se di-
 fieren, consuelan aun con la misma pena, que

tiene su sabor : quando se consiguen no dexan feno en el alma sin baño de dulçura: dilatados, ò conseguidos siempre son felicidad de verdadera solidez. Yà el P. Claver tenia el fi de la Obediencia, para el cumplimiento de sus fervorosos deseos; què avenidas de gozo inundarian su alma? A quien así alegrò la Real cedula para la dignidad, ò puesto grande; como al bẽdito P. aquella carta, que le hacia camino a inmenfos trabajos? No se satisfacía de leerla muchas veces , y de correrla toda con los labios, porque no quedàse letra sin adoracion. Toda la vida la guardò agradecido al gozo, que la debiò este dia. En lo que derramò mas los afectos fue en la accion de gracias, por aquella misericordia, que le hacia Dios de quererle, para que le sirvièse en Indias. Ofreciò al ministerio cuydados, fuerças, sangre, vida; pidiòle su gracia para executar lo, como lo ofrecia ; interponiendo a la Santissima Virgen , su esperança grande, y a los Santos de su mayor cariño.

Avia pocos años (siete lo mas) que en el nuevo Reyno de Granada se fundò Provincia de la Compañia de IESVS; y como heredad nueva era necesario poblarla de escogidas plantas, que llevàsen los copiosos frutos , que influ-

yendo el Cielo con su gracia , le an dado credito, y hermosura. En orden a esto mandò N.P. General Claudio Aquaviva año 1609. q̄ cada Provincia de España , dièse un obrero al nuevo Reyno de las prendas convenientes a una Provincia, que empegava. Diò la de Aragon lo mejor que tenia, dando al P. Pedro Claver: hizo mas de lo que la mandaron , exceso generoso de su obediencia sobre el orden; obligava este a dar un operario , y diò muchos en uno. Publicamente en el Colegio de Tunja, dixo el P. Manuel de Arcos Provincial , que seys juntos de los mas valientes no bastavan a lo que el P. Claver solo. No hablèmos de S. Francisco Xavier ; quede en salvo su veneracion, que sus meritos le hicieron gerarquia a parte; no alcança el cotejo a tanta altura: pero de aì abajo, si à dado la Compañia a Indias hōbre igual al P. Claver , animosamente puede afirmarse, que no lo à dado superior. Señalado por su Provincia para el nuevo Reyno, avia de ir a Sevilla a juntarse con tres , q̄ por las otras avian de concurrir alli a embarcarse: y todos ivan a cargo, y obediencia de el P. Alonso Mexia , Procurador general de la Provincia de Pirù.

Partiò el P. Claver de Barcelona con general dolor en todos de perderle, porque le amaban tiernamente todos : pero con tanto gozo fuyo , que aunque les pagava amor con amor, les quedò a deber el sentimiento. Quisiera mostrarlo por los que dexava , pero dueño de toda la alma el goço no la dexava que sintièse. Aquí hizo uno de los actos heroycos, que en su vida; tan celebrado justamente en el Apostol de Indias S. Francisco Xavier , quando no quiso despedirse de su Madre , que pudiera con rodeo de pocas leguas; y nūca mas avia de verla, tomado yà el viage para aquel nuevo mūdo, que puede llamarse otro. Iva a imitarle el P. Claver en los empleos, y comenzò la imitaciòn desde el camino. Llevavale a dos leguas de su patria (ay quien diga, que a poco mas de una) y le cayò mas lejos, que las Indias , porque le cayò en el olvido. Menos tenia que rodear, que S. Francisco Xavier ; viviale no solamente la Madre, sino el Padre, lazo doblado para tirarle con mas fuerça de el amor: partiafe tábien para nunca verlos, y no rodea dos leguas , ò menos para despedirse. No mido afecto con afecto, atreviendome al sagrado de lo interior : pero no se niegue, que en lo de afuera el desasimien-

to del V. P. Claver triunfo de mas apretadas circunstancias. Aborrecer a Padre, y Madre nos manda Christo en lo que nos hacen encuentro a servirle: dexarlos , nos aconseja, para ir en seguimiento suyo, si nos lo embarazan : pero quando a servirle no son encuentro, ni a seguirle embarazo; el verlos no se opone con la perfeccion. El P. Claver atento en ella al grado mas alto , no se contentava de lo que no se opone ; obrava siempre lo que mas la adelantaba. No fue a ver a sus Padres ; porque algun leve descuydo acia el afecto natural ; no dièse zelos a su amor a Dios. Alejandose tantas leguas nunca avia de verlos ; y aora tan vecino no los quiso ver: no verlos mas, avia de parecer necesidad por la distancia ; previno aquella necesidad cõ la fineça, no viendolos aora, quando pudo. Las amorosas quejas de sus buenos Padres hizieron publico el generoso despego de el santo Hijo. Aviale conocido en Barcelona el P. Domingo de el Prado, y por la noticia de su santidad comunicado con el su llamamiento a la Compañia, a que puso fuego el P. Claver con sus encendidas razones. Logróle pasado algun tiempo ; y siguiò despues al V. P. asta al nuevo Reyno. Dexavale aun seglar en

Barcelona a tiempo de partirse; y con tan alta estimacion de su rara virtud, que fue luego a su patria, sin otro motivo, que el de conocer a los dichos Padres de un hombre tan santo. Hallòlos tiernos, y quejosos de su ausencia, y de que no se huvièse despedido de ellos, ni aun dadoles noticia de su jornada por una carta. No le avian visto desde que le embiaron a estudiar en la primera edad; quedavan sin esperança de bolverle a vèr; què mucho que le acusen el defamor de no averlos visto a la partida? Consolavalos el P. Domingo de el Prado; y en las razones de el consuelo, la hallavã ellos para mas dolor. Deciales, que Dios lo avia llamado a Indias, y èl obedecido perfectamente al llamamiento. No avian ellos de resistirlo rendidos siempre a Dios; y ài sentian que huvièse desviado de ellos la jornada, como sospechandoslos estorvo. Encareciales mucho su dicha, en tener un hijo de santidad tan grande; ài les desconsolava, que a solos los ojos de sus Padres faltàse la alegria de vèr aquella santidad, para cerrarlos en consolada paz. Con las mismas quejas los hallò el P. Iosef de Alitran, y se las dieron, pasando a caso reciente por Verdù. Rector despues en el Colegio

de Mópox del nuevo Reyno, a donde fue, lo depuso en el proceso autentico de informaciones sobre la vida de el P. Claver. Estos dos testigos tan calificados tuvieron las quejas no injustas de sus Padres; y ellas lo fueron de aquella resolucion, que las motivò, no culpable, antes perfectissima en el hijo, que con mas q̃ umano valor, supo negarse a los afectos mas entrañados en la sangre. Con aliento tan superior cogiò el camino de Sevilla, donde le aguardavan embarcacion, y compañeros para el nuevo Reyno.

CAPITVLO VIII.

*NAUEGA, Y LLEGA A INDIAS;
estudia en Santa Fe; và a Tunja; y buel-
ve a Cartagena, donde recibe los Or-
denes Sagrados.*

SVelen los Religiosos, que pasan a Indias, recibir los Sacros Ordenes antes de embarcarse, teniendo competente edad: porque allà la distancia de las tierras hace dificultoso el recurso a los Obispos. El P. Alonso Mexia como Superior dispuso que se ordenàsen en Sevilla los que ivan a su cargo; menos el P. Pedro

dro Claver, que en 25. años de edad, y dos de Teologia se hallò en su estimacion sin suficiencia; y alegò raçones para defender a su umildad de aquel onor. En Abril de 1610. se hicieron a la vela, dexando por popa las riberas de España, y el P. Claver las memorias de ella, como si las olas a que bolviò la proa, fueran las del rio del olvido. Nunca mas se acordò de lo que dexava a las espaldas, imitador grande de Pablo; porque no se dexa perfectamente aquello, a que la memoria queda afida. El baño primero que diò a la alma el amor dulce de la patria, aun en los muy espirituales se dà a sentir a veces en el fabor, con que hablan, ò escuchan hablar de ella, y mas apartados a regiones distantes. Al P. Claver, ni se le oyò hablar, ni preguntar de España despues que la dexò, en 44. años, que viviò en las Indias. Solo se acordò de tres cosas de por acà; de las virtudes, que viò en algunos perfectos Religiosos; para reprehenderse de no aver aprovechado con su exemplo: de los Sermones, que en la 1. Dominica de Adviento predicavan hombres Apostolicos, deseando si pudiera oyrlos, y bolverse: de las fiestas, con que celebrò Europa la Beatificacion de S. Ignacio N. P. gozandose en sus

onores , como buen hijo. En muchos años de confidencia no pudo notarle un Religioso, que hablàse de otra cosa tocante a España. Tan de el todo hizo suelta de lo que acà dexava, como si en las costas de Sevilla huviera sacudido la alma de todos los afectos , y memorias de ello.

Ivale acompañando la fama de virtud a todas partes , excitada en todas de su fragancia misma. Su compañía santa fue confianza de seguridad a los que con èl ivan embarcados; perdido el miedo a la desgracia con un Angel. Hallavan todos el alivio en su oficiosa caridad, el consuelo en sus palabras dulces, el exemplo en sus obras, la edificacion en su modestia, el zelo en sus entrañas , ganando a todos con servir a todos, aun en los ministerios mas umildes , y por eso mas de su afecto. Con feliz viage surgieron en el puerto de Cartagena, y tomando tierra reconociò el P. Claver el campo a su Apostolico sudor ; regò con lagrimas de goço las arenas; el coraçon, y ojos en el Cielo, le hizo gracias, de averle prosperamente conducido al termino, suspiro largo a sus deseos. Aguardava yà en la ribera al recebimiento de los que venian, el agasajo Religioso de los que moravã

en aquel Colegio ; sin averse conocido unos a otros , entraron por el amor santo a conocerse. Los brazos que los unos davan al cortejo, recibian los otros por descanso a la fatiga de su viaje. Acompañaronlos a casa , fundacion entonces reciente, donde hallaron espaciosos senos de la caridad en estrechura de parades. No se detuvieron en Cartagena mas de lo bastante a repararse de el marèo. Aqui el P. Alonso de Mexia, reconocidas las prendas de el P. Claver, intentò privar de ellas al nuevo Reyno, por beneficiar a su Provincia de el Pirù. Juzgava, que siendo esta su obligacion primera, no la satisfacia, dexandose la pieça de mas estimacion en el camino. Doblada pena al P. Claver, por verse estimado , y a peligro de removido de donde entendia ser voluntad de Dios , que le sirvièse. Tuvo de su parte , oponiendose al designio de el Procurador el P. Provincial, que atento a la conveniencia de el nuevo Reyno, le mantuvo en èl ; sobre que era orden de N. P. General , para dar socorros de tan buen aliento a los principios de aquella Provincia.

Cobrados yà todos del cansacio , los dividió la obediencia a varios puestos : al P. Claver, y otros, que les faltava algun tiempo de es-

tudios a la Ciudad de S.Fè, distante 200. leguas de Cartagena ; camino largo , desacomodado en lo que se navega el rio , áspero en lo que se anda por tierra: gustoso por todo al mortificando espíritu de el P.Claver ; que se iba gozando, de que los primeros pasos en aquel paraje los dièse la paciencia. Venia en busca de trabajos, y fuèle gran consuelo dar a los primeros golpes en la mina. No fue diferente en este viaje a lo que avia sido en otros, sino en mas fervores, que a vista de mas trabajos centelleavã mas. Su alegrìa animava a todos, su officiosidad los descansava, y los edificava su virtud. Quando salian a hacer noche a las playas, recogia los negros de las canoas , para que les predicase un Sacerdote. Ivasele el alma a aquella gente despreciada, de quien allà en su espíritu le mostrava yà el dedo de Dios. regiones dilatadas , sino de blanca de sazónada mies , y hervia en el coraçon el zelo de trabajar en recogerla.

Llegaron a la Ciudad de S.Fè, donde ni avia aun estudios, ni se pudieron entablar asta el año 1612. en que las cosas de la Provincia empezaron a tomar asiento. El tiempo que corriò asta entonces (seria de dos años) tuvo empleado

do

do al P. Claver en los oficios umildes de la casa; tãbien hallado en ellos, que los quiso hacer de por vida, aviendosele dado por entretenimiento. Aunque era ardiente el zelo, que le llevaba acia los proximos; era tan baxo el cõcepto que tenia de si, que no se hallava prendas para satisfacer al zelo. Y es cierto, que si el V. Ermano Alonso, no le huviera puesto en la empresa de Indias; no la huviera intentado a la luz de el dẽsprecio, con que se mirava inutil para todo. Con este dẽfengãõ de su conocimiento propio, quando avia de atar la hebra a sus estudios, puso umilde suplica a los Superiores, para que le dexãsen en oficios, y estado de Ermano Coadjutor. Repitiò las instãcias tã vivamente, que huvo de mandarle el P. Gonçalo de Lyra Provincial dẽfistir de ellas, quietãdose a la disposicion de la obediencia. Aqui se conociò, que los pretextos para no ordenarse en Sevilla, se endereçavan a declinar el estado de el Sacerdocio; puestos yã los dẽseos en el mas umilde. Raro es el que se toma la medida al julto por su conocimiento mismo. En los q̃ de veras son espi rituales siempre viene corta; en los que no lo son de veras sobradamente larga. O Señor que admirables son los caminos

nos por donde guíays las almas! Si le truxisteis a Indias para emplearle en ministerios de Apostol; porquè le poneys en deseos tan vivos de no ser Sacerdote? Si con la umildad le estays llamando tan eficazmête a estado de Coadjutor; porquè le disteys tan fervorosas ansias de ministerios de Indias? Porquè el zelo tan encogido? Porquè el encogimiêto tan zeloso? Porquè la umildad asigure al zelo , persuadiendole que para nada vale ; y el zelo premie a la umildad honrandola con la gloria de sus triûfos.

Huvo de rendirse el P. Claver a proseguir en S. Fe la Teologia , que empeçò en España, con progreso igual a los principios, que de acà llevaba ; aunque el estudio era a mas costa de trabajo , por menos descansado de ocupaciones. La casa nueva, los Religiosos pocos, los ministerios muchos, forçoso era, que le cupiesen otras, sobre la tarea de estudiar. Sin saltar a las obligaciones de esta , se ocupava en oficios domesticos; y los hacia con aseo ; porque servia a Dios en ellos; y puede ser , que para mostrar habilidad, porque le perpetuasen en aquellos oficios. La vida fue aqui perfectissima ; la oracion larga, la caridad activa, la penitencia ri-

guerosa, la pobreza suma, mirado de todos con respeto, y amado de todos con cariño.

Estimòle mucho el P. Antonio Augustin Maestro suyo de Teologia entonces, y muchos años de su espiritu en Cartagena, donde le tuvo Confesor. No puede aqui escusarse una breve noticia de Varon tan insigne; porque redundan en gloria, asi de el P. Claver, como desta su Provincia de Aragon. Nació en Zaragoza de la nobilissima familia de los Agustines, fecunda de hombres grandes por virtud heredada, y propria. De tierna edad, con otros doce, de iguales pensamientos, y años, fue a Valencia a pedir el habito de Santo Domingo a S. Luys Beltrá. Todos lo alcançaron, menos el P. Antonio, impedido de una enfermedad a la fazon de conseguirlo. No faltò a los deseos de Religioso, pero accidentes interpuestos lo truxeron a lograrlos en la Compania, para que logràse ella el lustre de tal hijo. Fue tan observante, que si las reglas se perdieran, podian restaurarse en la copia de sus acciones. Condicion suavissima, costumbres amables, delicias de los que le trataban, caudal aventajado de doctrina: llamaronle a Roma revisor de los libros de la Orden por España. En aquella Corte Emporio
del

del mundo, dexò tanta opinion de santidad, q̃ asta en las Indias le buscaron despues las cartas de muchos Cardenales, sin otro negocio, q̃ solicitar sus oraciones. Pidiò pasar a aquellas partes con zelo de ayudarlas, y deseo de retirarse, a donde no le conocièsen. El zelo configuiò el intento; el deseo no, porque era mucha para desconocida aquella luz. Fue el primero de nuestra Religion, que leyò Teologia en el nuevo Reyno, quando se abrieron estudios de ella en la Ciudad de S. Fe: libròse el feliz principio en su enseñaça. No pudo proseguirla mucho tiempo por achaques, que aumentàva el clima. Buscandole, ò mas favorable, ò menos dañoso mudò habitacion a Cartagena, y fue el Rector quarto del Colegio. Mas de 20. años Calificador del Santo Oficio, y Ordinario en aquel Tribunal por los señores Obispos, llevò el peso de todos sus negocios. Ninguno avia de importancia, que no pasase por su consulta: oraculo de todos. Era por sus prendas el hombre de mas autoridad, que hubo en Cartagena, y aun en Indias: solo èl lo ignorava umilde despreciador de si. Recomendado con frecuencia de nuestro P. General a los Provinciales, nunca admitiò esencion. Tenia grande asis-

tencia al Confesonario, y numerofo concurso a èl; la virtud de los penitentes era la calificación de el Confesor : aplicado gustosamente a confesar niños (embaraçosa pesadumbre a los mas) por enseñarles a amar a Dios desde la tierna edad. Varon de constante, y rigurosa penitencia: pobrisimo quanto se puede encarecer; todas las alajas de su aposento se reducian a dos fillas, y una mesa viejas, dos estampas fixas a la pared, sus papeles, y los decretales. Rendiò a los Superiores, como un Novicio. Muriò a 18. de Febrero de 1635. con opinion de Virgen, y de Santo. Hizole las exequias la veneracion, concurriendo a ellas toda la Ciudad, y pidiendo a porfia reliquias de sus alajas pobres. Quedò su venerable cuerpo tratable, blando, tierno, como de un niño, indicio de la gloria de su dichoso espiritu. Sea esto, aunque de paso, onor a sus memorias, que fuera ingrato olvido pasar sin saludarlas.

Recibiò gran credito la virtud de el P. Claver, estimada de tal Varon; y quedò consumado Teologo instruido de tal Maestro. Alexamen rigido de quatro se ponen los estudios de Filosofia, y Teologia, quando esta se concluye: y los quatro Maestros sobre juramento an
de

de hacer fè , que es idoneo el examinado para enseñar entrambas facultades : calidad necesaria en la Compañia al grado de Profesos de quatro votos ; que es onor , que hace a la virtud, y letras. Llamaron al P. Claver a examen al fin de sus estudios, sin caerle en el cuydado, en ordena que le examinavan: antes persuadiendo, que era para ordenarse, estrañò las futilçes en que le pusieron, y la energia, con que le argumentaron; y dixo despues con gran candor. *Para recibir ordenes , y catequizar unos pobres negros , he menester tanta Teologia?* Advertido , de que el examen era para el grado de Profesos; respondió: *si lo huviera sabido, no huviera respondido nada, que no merezco esa honra.* Con efecto la reusò quanto pudo; pero no era razon agraviar a sus meritos, por hacerle gusto a su umilidad. No descubriò pocos quilates de ella este acto, no vulgares , sino los mas finos. Es el entendimiento la regalia mas reservada de la alma : tocar en ella es tocar en las niñas de los ojos, que no lo sufren, aunque levemente. Vmilla lo mas alto , quien le umilla ; y nadie mas, que quien violenta en el silencio la respuesta pronta , y cabala lo que se le ojeta, dando en vez suya un desacierto; porq̃ si a dentro es umilidad,

dad, a fuera parece ignorancia. Grande umildad fue el reusar la honra de Profeso; mayor sin duda, querer hacerse ignorante por desviarla.

A tiempo que el P. Claver diò fin a los estudios, se dava principio en Tunja a una casa de Noviciado nuestro: y pareciò a los Superiores, que seria de conveniencia a su salud, quebrada de penitècias, de estudios, y de achaques, repararla en aquel clima mas benigno, antes de entregarse en los gloriosos trabajos de Cartagena. Ni atendieron menos a la conveniencia de el mismo Noviciado; dandole en el P. Claver la norma viva a la observancia. Aqui estuvo algun tiempo, no se à podido averiguar, quanto: seria a mi parecer un año poco mas, ò menos; en que debiò de hacer el tercer año de probacion, que se acostumbra en la Compañia despues de los estudios. No ay cierta noticia, sino de averse ocupado el tiempo que alli estuvo en oficios de Portero, y Sacristan, y en feruorizar a los Novicios con su exemplo. Debiò-le siempre mucho amor esta santa casa, sagrada oficina de el espiritu; donde se crían tantos Varones Apostolicos. A ella embiò aquel libro de el Ermano Alonso, que llamò tesoro; y es

consequencia, que con èl embiàse el coraçon. Disposicion de el Cielo, para que aquel libro, que era el P. Claver escrito, fuèse a los Novicios exemplo permanente, como lo fue de paflo.

Era yà el Noviembre de 1615. quando se le diò orden, que fuèse a Cartagena, a donde llegó los ultimos de el mes. Hallò la casa en diferente puestto, que cinco años antes, quando desembarcò en aquella Ciudad. Obligò a la mudança, el edificio de unas casas, que vecino a las nuestras, se levantò a predominarlas, si como asombro, pudierase llevar, pero como registro, no fue tolerable a la modestia Religiosa: a todas oras importuno testigo de las acciones mas caseras. Eligiòse el sitio, que oy tiene el Colegio, que aunque mas desacomodado, sin aquella fugecion indecente, pareciò mejor. Aqui estava yà la Compañia, quando bolviò el P. Claver, y la casa muy al sabor de la pobreza de su espiritu. La Iglesia corta q̃ no tenia treinta pies, bañada de continuas humedades asta hacer lodo; la habitaciõ tan limitada, q̃ a los pocos, q̃ eran, les obligava a estàr de dos en dos en una Celda: estrechada a la una parte de las carnicerías publicas; a la otra de bodegones, y

tabernas, molestas a la quietud, yà con los golpes, yà con los gritos , y cantares. A las velas para alumbrarse, hacian asiento en las naranjas, en vèz de candeleros: y todas las alajas servia por sustitutos de ese talle ; porque de casi todas carecian. El sustento era de aventura, y el trabajo de tabla. Como el Colegio estava sin fundacion, ni rentas , viviafe de la limosna recogida a las puertas ; y como al que mendiga cada dia, se hace razon para no darle oy, de aver le dado ayer, si de ayer no sobra , es fuerça que oy le falte. No pocas veces se padecia esta experiencia en casa ; pero lo que no dava Dios en abundancia para probar el sufrimiento , lo dava en consuelos interiores, y bien alimentado de ellos el espiritu de aquellos fervorosos operarios, incansablemente trabajava en el cultivo de su viña.

Asi estava la casa, quando entrò en ella el P. Claver para no dexarla asta la muerte; en mas de 39. años que vivió despues, mejorò poco de comodidades, con que la tuvo siempre a gusto. Recibió aqui Ordenes mayores de el Ilustri-
simo señor Don Fr. Pedro de la Vega de la Religion de Santo Domingo , Obispo de Cartagena entonces. El Subdiaconatò a 21. de De-

ciembre de aquel año : el Diaconato a 23. de Febrero , y el Sacerdocio a 19. de Marzo de 1616. Alta que se ordenò de Misa, fue su empleo acompañar al P. Hernando de Nuñez, operario de gran nombre , y espiritu, piedra fundamental de aquella casa. Mientras el P. trabajava en lo que no podia el introducir su ayuda , leía un libro de Teologia moral, que llevaba consigo , porque no le ahiése el ocio de aquel tiempo. Estava tan ella , que si se ofrecia en los ministerios algun caso , el umilde P. Nuñez hacia luego recurso con la consulta al compañero: resolvialo èl cõ acierto , y presteza , mas por obedecerle, que por ostentarse.

Yà Sacerdote tratò de disponerse a la primera Misa; como quien avia alcãçado superior luz de la pureça , con que se debe ofrecer tan alto sacrificio. El que quiso retirarse con reverente miedo de aquella dignidad , conociendo la grandeça de ella : què esfuerzos haria de espiritu? què prevenciones? què penitencias? què ardiente , que larga oracion para empear a exercitarla? Recogido a exercicios dispuso confesion general de su vida , en que fue mucho lo que llorò el dolor , hallando apenas

la potestad de que absolverle. Las mercedes , que en estos dias de retiro le comunicò Dios con larga mano , las publicaron los efectos. No parece , que se podia mejorar su perfecta vida , pero desde entonces fue tan otra ; que la pasada era como sombra , de que resultaban mas las luces de la nueva. Llegò al Altar el nuevo Sacerdote a estrenar el coraçon limpio , y las manos puras en la ofrenda de la pureça misma , encendido como un Serafin en el amor , alegrando a los Angeles , y edificando a los hombres con su devocion. Fue el primero de la Compañia que celebrò en Cartagena. Misa nueva: dixola en la Capilla de la Virgen de el Milagro , Imagen devotissima en nuestra Iglesia ; con quien toda la vida tuvo regaladissima correspondencia , reconocido al beneficio de averle dado Altar para la primera funcion de el Sacerdocio.



PARTE SEGUNDA DE LA VIDA
de el V.P. Pedro Claver.

*MINISTERIOS, QUE EXERCITO
en Cartagena, y su contorno a bene-
ficio de los Negros.*

A Sta aqui viviò solo para si el V. P. Pedro Claver, desde aora para si, y para los proximos; penetrando estas dos obligaciones con tan divino espiritu, que dava a cada una todo el tiempo. Las oras de el trabajo no parece que dexavan hombre, para la oracion; ni las de la oracion para el trabajo; ni entrambos exercicios sugeto en quien pudièse executar la penitencia sus rigores: pero era su admirable vida una espiritualissima, y hermosa taracea, en que todas esas cosas juntas no hacian confusiõ, sino labor. Su fervor pudo hacerlas caber en un tiempo; y no puede hacerlas caber la pluma, sino en muchos: alli anduvieron juntas; aqui es fuerza que vayã suceßivas: que no es la pluma para referirlas, lo que para executarlas su fervor. Esta parte, y la que se sigue, se dà a sus ministerios, por no diferir el gusto de verle trabajar. A otros Varones Apostolicos llevalos el

Ef-

Espiritu de Dios por varias partes, a que le ganen almas; al Padre Claver le tuvo a pie quedado en Cartagena, trayédole a ella las almas, que avia de ganarle : bien afsi como el caçador que està de espera en el paraje frequente a las fieras, ò porque las lleva allà la inclinaciõ, ò porque la industria las reduce.

CAPITVLO PRIMERO.

TEMPLE DE LA CIVDAD DE Cartagena, y varias Naciones de Ne- gros, que a ella aportan.

TEnerle Dios al Padre Claver firme en una parte, y como atado a un tajo solo, dandole alli siempre mies a la mano, no fue para aorrarle la fatiga de peregrinar a varias Regiones, sino porque el tiempo, que avian de entretenerle los caminos, no respiràse del trabajo. Continuado este sin levantar de el mano en tantos años, pudo quebrar las fuerças del mas Gigante; y a otro aliento que el fuyo en menos tiempo lo hizieran intolerable las destemplanças de aquel clima. Sita la Ciudad de Cartagena, en altura de once a doce grados, la predominã ca-

lores excesivos; sobre a quantas tierras se habitan en Indias. Quatro meses de Diciembre a Março, se reformã algo con una briza general, y fresca, respiracion a los estrangeros, hechos a mas benigno Cielo; miedo a los naturales, que abiertos los poros los penetra, y trava; y castigo de montes, y arboles vecinos a la costa, que los seca. Ardiente todo el año el Sol, siempre es dañoso; pero en los otros ocho meses, no haze en aquella tierra oficio de Sol, sino de fuego: a Cielo abierto es insufrible, aun a la tolerancia de los Españoles, vencedora de todas inclemencias en climas peregrinos. Introducida la fuerza de el calor a las piezas mas defendidas de las casas, las pone como estufas, en que perenemente suda la congoja. Relajanse los cuerpos, y andan descaecidos; postranse las ganas de el comer, y sientense accidentes, que los no experimentados por nuevos en la tierra, se sospechan heridos de grave enfermedad. Son estos meses abundantes de aguas, que enciendẽ mas el fuego, no bastando a templarle. De este, y de aquellas resultan efectos al temor, en los nublados espantosos, que arman: al peligro, en las enfermedades agudisimas, que despiertan; a la penalidad, en las molestisimas sabandijas, que
crian

criã. Los nublados, y mas sobre noche, parece q̃
amenazan de juicio, con formidables truenos,
y llovedizos rayos, que yerén , y matan a mu-
chos, y tienen feamente destrozadas las palmas
de cocos , hermoso adorno a la Ciudad ; por
que la gallardia misma con que suben a ganar
mas ayre, las pone al primer encuentro de sus
iras. Las enfermedades varias, y malignas, y co-
mo las causas extrínsecas de calor , y humedad
son tan destempladamente activas, en poca dis-
posicion intrínseca de el sujeto , prenden con
fuerça, y le traen a riesgo. Las sabãdijas, aunque
no sean de peligro; pero sin encarecimiento se
puede afirmar, que son la pensión mas penosa,
que se le carga a la paciencia. Exambres de mos-
cas, y mosquitos; aquellas importunas, estos de
varios generos, y crueles todos; menuda, y co-
mun plaga, a que no es facil cerrar los pasos , y
yerve en todas partes : a los aguijoncillos con
que yerén, apenas ay defensa, porque son de su-
tileza de tan buen temple, que no dobla en el
reparo de el vestido , y pasa por èl asta buscar
la sangre, pagando la q̃ chupa, con lo q̃ lastima,
y cõ las ronchas envenedadas, y doloridas que
levãta. Sobre todas estas incomodidades, y mo-
lestias de que es fecunda Cartagena, està funda-

da en suelo esterilísimo de alimentos , y cosas necesarias a la vida humana : todo le entra de allende, y con las quiebras q̄ haze el comercio, pendiente de la incertidumbre de tan largos, y tempestuosos mares, suele saltarla todo; de manera , que se dà a sentir la carestia a los mas ricos ; inutil el oro, y plata de sus cofres para el alivio de su necesidad. Al fin las penalidades que lleva aquella tierra son de calidad, que alguna vez se le oyò dezir al P. Claver q̄ ellas a solas eran bastante prueba a un buen espíritu. Con todo eso, la que parece avia de ser inaccesible al amor de la vida, tratable a la codicia, es frequentada de varias Naciones , y como lonja vniversal, a donde se acude a contratar de todas partes. Obligan a esto los rios de oro, y plata, que desembocan en aquel puerto, conducidos a èl por cauces de el contrato de todos los manantiales de las Indias. Por èl entra , y sale el comercio de el Mexico, de el Pirù, de el Potosi, de Quito , de las Islas adjacentes , y generalmente de todas aquellas Regiones.

Desembarcan en este puerto innumerables Negros, no como tratantes, sino como mercancia, en cuya compra , y venta se negocia con

aventajados intereses. Ellos son los que llevan todo el trabajo en Indias, así en el beneficio de las minas, como en el cultivo de los campos. El sudor, y muchas veces la sangre de estos miserables baña lo que enriquece al mundo, y lo que sustenta a todos en aquellas partes. Van los Mercaderes a comprarlos a las costas de Guinea, Angola, y otras tierras donde los venden los que los cautivan en las guerras, que traen unos con otros; y los dan a precio de vino, aceyte, y bastimentos, de que se carece por allá. El que mas cuesta de primera compra, será valor de quatro pesos, y en Cartagena se vende por dociētos, y mas. El gasto en llevarlos es poco, y la ganācia exorbitāte. En el discurso de cada año, son de diez a doce mil los q̄ se traen: y el de 33. se vieron catorce Navios juntos en el puerto, sin otra mercaderia que los Negros, a 800. y 900. en cada uno. Los Mercaderes que los compran, atentos solamente a ganar con ellos, no cuydan mucho de aquellas pobres almas; y el q̄ mas haze en beneficio suyo, es dezirles que se hagan Christianos; a que no tiene replicas las cortedad de su entendimiento, facilmente convencido de el respeto, y de el temor a sus amos. Con esto los bautizan, sin inf-

truirlos en el Sacramêto, q̃ recibẽ, ni en los misterios, q̃ an de creer, ni en los preceptos, q̃ debẽ observar. En muchos el bautismo, no es mas q̃ ceremonia postica, yà q̃ se libre de sacrilegio por la ignorãcia inculpable, en aquella rudeça, no desbastada aun de la enseaõça; y todos vniuersalmẽte necesitan de catecismo; porq̃ traen los ritos de Gẽtiles abrigados cõ Sacramento de Christianos. Las calamidades, las miserias, las horrruras que padecen en la navegacion no son explicables. Arrebañados como en rediles en los buches de los navios, sin otro abrigo de vestido, de el que les diò la naturaleza, y los yerros que los aprisionan: mal alimentados, y embueltos en los ascos, de que se alivia la digestion, aumentan la hediondez propria; con el calor, y tufo de unos a otros, y la estrechura del lugar mas intolerable, que la de cuerpos muertos, y podridos. Pues q̃ si pica la enfermedad en ellos? y casi nunca dexa de picar: que si las viruelas, achaque a que viven sugetos, y en ellos tan pestilente, como hediondo? Pegados los enfermos a los sanos, quantas veces firven estos de almoada, sobre que aquellos mueren? No ay ponderacion a las desdichas desta gente, de peor condicion, que los brutos en el tratamiento-

miento , que se les hace al conducirlos : baste decir, que no alcançandoles a muchos la razon de hombres para accion humana , se les conoce solamente en que saben sentir las; y suelen obstinadamente negarse al alimento (emperrarse llaman allà a esto) para morir a manos de la hãbre, buscando la salida, por la desesperacion , a lo que padecen.

Son los que se traen de varias castas, y en algunas de ellas ay muchas Naciones de diversas lenguas, y genios; de aquellas, y estos se à de tener conocimiento ; de las lenguas para proveer de idoneos interpretes; de los genios para manejarlos con destreza; obra de trabajo inmenso todo. Los de los Rios de Guinea son mas de 30. Naciones, y otras tantas lenguas. A estos llaman Negros de ley; por mas prietos, de mejor talle , y gesto , mas alentado coraçon, fuerças mas robustas; gente uraña, y por naturaleza intratable, de pocas razones, y de fiereza melancolica : los que confinan con los Moros, traen pegados muchos de sus errores , y toda su terquedad en ellos. A los de Angola, y Congo (de donde son los mas , que llegan a aquel puerto) en grande variedad de Naciones, les es comũ el agrado en el trato, la docilidad,

la

la blandura; vienen a la fè con gusto, y con fervor; y viendo bautizar a los que de allà no traen bautismo, los que le an recibido yà, se ponen de rodillas, para que se les buelva a administrar; y es menester arto, para desengañarlos de su piadoso error. Las mugeres de aquella tierra vienen con desnudez menos indecente, haciendo el preciso reparo a la honestidad de una corteza de arbol. General a todos la lengua Angola, se altera poco en tres Naciones de Congos, Múgiolos, y Anchicos. Los demas Negros se traē de las Islas de São Tome, Carabal, Arda, y Mina. En las tres ultimas no los ay: pero de las costas pasan al cultivo de la tierra. Si alguno nace alli, habla una lengua mestiza de la Portuguesa, y de la propria de su casta. El precio vil a que se compran estos, dize su miseria sobre todos: quatro puntas de baca, ò toro, es precio de cada uno. Silvestres en cōdicion, y talle; mas q̃ fieras en el apetito de carne umana, no perdonan a la de sus hijos por comerla: con diētes firmes, y agudos como leznas, roen los huesos de la racion, q̃ se les dà de baca, a manera de perros; y quebrantados menudamente entre piedras, los hechan despues en la boca, como si fuera anis. Tienen de bueno el domes-

ticarse a recibir la Fè; especialmente los de Arda (que en Cartagena llaman Araracò) haciendo muchas demonstraciones de su devocion.

Esta es Cartagena, y este el concurso de su puerto, plâça de rescña a todas las Naciones. Aqui fixò Dios al P. Claver mas de 39. años, que corrieron desde que se ordenò de Sacerdote asta que murió: y propiamente fue fixarle, pues todos ellos estuvo en perpetua Cruz. Ni su zelo, ni su paciencia podian hartarse, sino aqui, donde eran mas abundantes las cosechas de almas, y de trabajos. Los operarios que peregrinan a varios climas, descansan de los rigores de unos, en la benignidad, que ofrecen otros; y la mudança misma es genero de alivio, quando fuèsen inclementes todos. Hallado de el V. P. Claver el mas riguroso no quiso mudarle, por no dexar de padecerle. Oportuno el sitio, por las gentes, q̃ cada año se suceden en el puerto, a fructificar mucho en las almas, erã siempre unos los trabajos de la paciencia, y siẽpre nuevos los de el zelo. Desde Cartagena fue Apostol del mundo; porque pasa el mundo muestra de Naciones en Cartagena. En las de Morenos, como en sombra campearon mas las luces de su Apostolado: elegido de el Cielo

para emplearle en el beneficio espiritual de aquella desdichadísima gente, presa buscada de la codicia, y objeto mirado de el desprecio, trabajò por la salud de sus almas entrañablemente; con teson, y aliento asta aora superior a todos, y por ventura en adelante sin igual. Empezò el ministerio de los Negros con el Sacerdocio, acompañando al P. Alonso de Sandoval para aprenderle. Y porque este Varon verdaderamente Apostolico fue Maestro de el P. Claver, y èl que felizmente diò principio a obra tan de el servicio, y gloria de Dios, dirèmos en el capitulo siguiente los motivos, que le obligaron a ella, haciendo una relacion sumaria de su vida.

CAPITULO II.

*BREVE COMPENDIO DE LA
Vida de el fervoroso P. Alonso de
Sandoval.*

NO es facil ceñir a un capitulo materia que a un en libro entero pudiera sentirse congojada. Pero el intento, que seguimos no permite mas; ni la obligacion, que se omite este reconocimiento breve al autor del empleo.

mas glorioso, en que sudò el P. Claver. Tristan Sanchez natural de Toledo, y Doña Maria de Figueroa, y Aguilera, Criolla de la Ciudad de Lima, nobles por sangre, y por piedad, lograrõ la bendicion de su consorcio en tres hijos, y quatro hijas, Religiosos todos; vno de ellos fue el P. Alonso de Sandoval. Huvieronle en Sevilla de viage a Lima, a donde por merced de Filipe Segundo, iba su Padre Contador de las Cajas Reales de aquella Ciudad. Nació a 7. de Diciembre de 1576. dia de San Ambrosio, nombre dulce, que le influyò en la condicion, suavissima, y no menos aplicada a la virtud; y por eso todo el cariño de sus Padres. Criòse en el Seminario de San Martin, que tiene la Compañia en Lima, donde pidiò fervorosamente ser admitido en ella, y lo consiguió, avida licencia de sus Padres, y examinada bien su vocacion. La fineça de esta se diò a conocer luego en el espiritu, con que abraçò la disciplina Religiosa; y en la impaciencia santa de no esperar a los plaços de el Noviciado para consagrarse a Dios con los tres votos. A seys meses pidiò licencia al Maestro, para hacerlos por su devocion: y permitiòsele al fervor, lo que no le hiciera sin la fiança de su virtud abonada en re-
cias,

cias, y cuerdas experiencias. Teniale bien tentadas las fuerças el P. Christoval de Obando. Maestro fuyo, hombre espiritualifimo, y de gran caudal en guiar a la perfeccion las almas, y como se las hallò robustas, y maciças, cargavale de mortificaciones sin miedo que quebrassen. No le perdonò golpe para labrarle, porq̃ ninguno le abollava, y todos le pulian. Mucho tiempo le hizo andar en publico con traje despreciado, sufriendo las interpretaciones que le davan en descredito fuyo, los que no sabian era exercicio de virtud. Oíalas èl cõ grande paz; olgando mas de ser mofado, que ellos de mofarle. Y esto en edad tan tierna, en una Ciudad como Lima, donde era conocido, y sus Padres vivian en estimacion, y lucimiento. Tres meses antes de acabar el Noviciado, le pasaron a Artes: al que tenia tantos años adelantados en aprovechamiento, no le podian hacer falta tres meses. Esta obediência le llegó al sentimiento, porque le cercenava tiempo tan sabroso al espiritu, en que solamente vivia de oracion. Oyendo Artes hizo los votos en manos del V. P. Iuan Sebastian (cuya penitente, y perfecta Vida es muy notable entre las de Varones mas ilustres de la Compañia.) Provincial entonces

en el Pirù. Este Varõ santo amò, y estimò siempre con tierno afecto al P. Alonso de Sandoval, llevado de la virtud, que conociò en èl; que los que saben conocerla, saben amarla; y solamente la saben conocer en otros, los que la tienen en si mismos. Estudiò las Artes en Lima, Teologia en Cuzco; en ambas felizmente, coronando sus estudios con un acto, que defendiò con gran satisfacion de doctrina. Allí mismo hizo la tercera probacion; aumento, y no reparo de su fervor, nunca entibiado en el divirtimiento de estudiar. Al fin de ella le mandaron, que se ordenàse: reusòlo con modesta eficacia, teniendose por indigno para el Sacerdocio. El recibirlo fue obediencia pura; tan confrontado con el P. Claver en la umildad de repugnarlo, como en el zelo de la salvacion de los Morenos. Con muchas prevenciones de penitencia, y oracion cantò primera Misa; asistiòle Padrino el P. M. Fr. Luys de Vera hermano suyo, Comendador a la fazon del Convento de N. S. de la Merced en Cuzco. Era Rector de nuestro Colegio el Sãto P. Diego Alvarez de Paz, q̃ regocijò mucho este dia, como tio de el Misacantano, cõ su apacible santidad. Efecto es aquel grande Maestro de espiritu, que en

la dulçura con que le instruye en sus tres tomos, dà bien a sentir, que el estilo para escribirlos, le huvo milagrosamente por mano de la Virgen.

A este tiempo entrò la Compañia en Cartagena; y como en el nuevo Reyno no avia aùn Provincia, la de el Pirù dava sugetos a las fundaciones. Cupole a la de Cartagena el P. Alonso de Sandoval, y en èl una gran dicha. Señalado de la obediencia para aquel puesto, partiò a èl, sin otra prevencion, que de el breviario, y sus papeles; siendo el viage de tierra prolixo, y trabajofo, y la navegacion por los dos mares de el Sur, y de el Norte. Avia de pasar por Lima, donde le recibìò el agrado, y donde el amor de todos quisièra detenerle; para conseguirlo, tomò por pretexto la vecindad de la Quaresma; obligandole con instancias a que les ayudàse en los muchos ministerios de ella. Parò al reclamo de el trabajo, el que huviera cerrado los oydos al de el gusto. Asistìò aquel tiempo a las confesiones de la gente pobre, y con particular aficion a las de Negros. Dotòle Dios de admirable talento en ganarlos; y el consuelo interior que experimentava en acudirles, le hizo con ellos tan agradable, que venian a exam-
bres

bres a su confesonario. Si antes le avian deseado en Lima por el amor a su virtud ; yà llevaban agriamente, el perderle por la conveniencia de sus ministerios. Dieronle fuerte bateria para que desistièse del viage, reforçada con toda la municion de razones , que les previno a dos Maestros suyos la persuasiva , y el amor. Nada le hizo mella, para no dexar padres, deudos, amigos, y deliciosos países , que pudieran con el alago de propios tirarle mas dulcemente del afecto.

Llegò a Cartagena en Iunio de 1605. y hallò la casa desproveida de todo lo que no era trabajos. Pocas tiene la Compañia , en que se aya servido con mas fineça a Dios, y ninguna, que aya padecido tâto, de persecuciones, y pobreza, dotada de estos bienes desde su primera fundacion: efectos de dos causas opuestas, de lo que Dios la ama, y de lo que el demonio la aborrece. Como no à de amar Dios à la que le gana tantas almas? como no à de aborrecer el Demonio a la que le hace tan cruda guerra? Persiguela este por vengança, y Dios la premia con permitir, que la persiga. Al servir mucho no se le puede dar en esta vida galardón mas alto, q̄ padecer mucho. Avia en casa tres Sacerdotes,

sinningun Ermano, Superior de ellos el P. Iuã Perlin muy siervo de Dios, y Predicador de es-
piritu, y zelo Apostolico. Obligòles la necesi-
dad a mendigar para vivir; y de comun acuer-
do se diò ese cuydado al P. Sãdoval. Tres años
anduvo por puertas; vinculada a su alforja to-
da la provision de casa; asta que se recibìò un
Ermano, que pudo descanfarle, instruìdo pri-
meramente un año en compaõia suya, de la mo-
destia, y edificacion, con que debia proceder
en aquel empleo. Mientras le tuvo el P. Alon-
so, es increible el trabajo a que bastava su fer-
vor. Hacìa todos los oficios de puertas a den-
tro, sirviendo a todos con umildad de esclavo,
y aliviandolos con amor de Madre. Iva a com-
prar lo que se avia de comer, y llevavalo a casa
de una muger virtuosa llamada Beatriz Lo-
pez, para q̃ lo adereçase. Sobre todo eso, acudia
el buen P. a las confesiones, dotrinas, y plati-
cas, haciendo siempre a unos trabajos descan-
so en otros nuevos.

Con ocasion de unos Caciques de el Du-
rien, y Vraba, que vinieron a Cartagena con
presentes al Governador, y Obispo; le diò de-
seo al P. V. Provincial Diego de Torres halla-
do a la fazon en aquella Ciudad, de ir a sus tier-
ras

ras a introducir el Evangelio, lastimado, de que estando tan a las puertas, las tuviesen tan obstinadamente cerradas a la luz. Propusolo a los Religiosos; y el ardor de el P. Sandoval previno a los demas, ofreciendose de rodillas a servirle de compañero. No tuvo otro fruto la jornada, que el de padecer, y peligrar los fervorosos Padres. Porque durissima en sus errores aquella gente a nada se moviò, sino a pedirles de lo que llevavã; y quando no tuvieron yã que dar, les quisieron quitar la vida, y banquearse sacrilegamente con sus carnes. Però guardòlos Dios, para que en otras partes logrãsen su zelo con mas fruto. Cogiòle muy copioso el P. Alonso de Sandoval en otras Misiones, en que le vinieron a manos sucesos arto raros. Tal fue el de un hombre, que andando por las costas de Tulu, se confesò con èl, movido de la fama de su santidad. Avia se le hecho contradizo el demonio en la forma misma de una muger, que con honestidad constante rebatiò siempre las instancias de su deseo torpe; hallòle mas facil, a darle gusto, que avia experimentado a la muger esquivã; yã para cumplirle se clavò una espina, y lastimado de ella dixo, IESVS sea conmigo. A esta voz se desvaneciò cõ

un espantoso estallido aquella hermosura fingida, humo al desengaño, la q̄ avia sido fuego al apetito. Quedò asôbrado, y agradecido a Dios de averle librado de aquel riesgo. Hizo confession general con el P. y bien instruido de sus consejos santos viviò despues christianamête.

Saliò a Misiõ el P. Retor Iuã Perlin, llevando al Padre Sandoval consigo, a las Ciudades de Zaragoza, Caceres, y los Remedios. A este designio principal, era accesorio el de recoger algun socorro de limosnas, para no rendir a la necesidad aquel Colegio, plaça tan importante al servicio de nuestro Señor, y a la utilidad de tântas almas. A Caceres, y los Remedios, fue el P. Retor, y el P. Sâdoval a Zaragoza, tierra enfermiza, y de mal tẽple. Hizo novedad el ministerio nunca asta entonces visto en aquel pays; y como le acreditava fervor, y virtud de el operario, rendia tan abundante fruto, que estuvo para perder la vida en el trabajo de cogerle. En fermò de peligro asta prevenirse a èl con el ultimo Sacramento; y yà una vez le cubrieron con la sabana, dexandole por muerto. Llegò la nueva de su peligrosa enfermedad al P. R. que con exceso de caridad rogò a Dios fuèse servido de trocar la suerte, llevandole a èl yà inu-

til, en vez del P. Sandoval aun moço, y en quiẽ se apoyavan grandes esperanças de su gloria. Puso a S. Ignacio N. P. por intercesor; y apareciòle el Santo, asigurándole la vida del P. Sandoval, y q̃ se la concedia Dios para q̃ la empleàse en la salvaciõ de los Morenos. Què no conseguirà de Dios quien asì le ama, q̃ pidiendole lo q̃ es servicio suyo, le ofrece la vida para conseguirlo? Dexò la Dios al P. Sandoval para que le sirvièse, y alargòla al Padre Perlin para que se goçase, en lo que su fervoroso subdito avia de servirle. Edificada Zaragoza de su exemplo, y agradecida a los trabajos, con que la beneficiò su buen espiritu, los remunerò con limosnas gruesas. El premio de mas estimaciõ lo recibió de una Señora, y fue la Imagen de la Virgen, que en decente Capilla onra nuestra Iglesia de Cartagena, llamada de el Milagro; porque un rayo encaminado a ella, gastò todas las fuerças en hacer ceniza un paño, que la defendia, quitandose aquel estorvo de adorarla, sin osadia de ofèderla. Esta Sagrada Imagẽ fue todo el amor, y toda la confiança de el P. Sandoval. En presencia suya empleava largos ratos de oracion: no emprendia ministerio, que no le consultàse, y pusièse a su amparo: no salia a jornada, que

no la truxèse algun adorno; su diligencia proveyò de quien le labràse Capilla, y siempre le sirviò de Capellan perpetuo.

No ignorava, que era su vida de milagro; ni que la debia á la salvacion de los Morenos, por cuyo respeto la conservava Dios: á quien cabẽ en el amor las almas de aquellos miserables esclavos, que no le caben al mundo, sino en el desprecio. Empeçò mas tiernamente á amarlos, conociendo lo que Dios los amava; y en tres misiones, que luego hizo en los contornos de Cartagena, fueron ellos todo su cuidado. Tratabalos con notable caricia, consolavalos en sus trabajos, y con la entrada, q̃ le diò el amor con ellos, les fue de grande utilidad á sus almas; hallò por muchas experiencias, que el beneficio principal se les debia hacer en Cartagena, quando desembarcan; y que esta obra no era para emprendida á la ligera, sino para dedicarse á ella de el todo. Como entran todos por aquel puerto, y en tan numerosas armazones, (llaman así á las casillas de los Negros) en fè de que venian bautizados no se examinava ese punto; y sin estarlo muchos, pasavan por Christianos; boçales ellos, y llevados luego, ò á las minas, ò á las estancias (ese nombre tienen allá

las heredades grandes) se les administravan los Sacramentos, sin aver recibido el primero, puer-
ta, que introduce a los demas. A los que no fal-
tava Bautismo, faltava instruccion , asi en la fè,
como en la ley, aquella mal creïda , y esta mal
guardada. Rarissimo era entre todos , el que si
era Christiano, supiese como avia de serlo. Pa-
ra ocurrir a tan gran daño de aquella pobre
gente , efecto mas de su ignorancia , que de su
malicia; en desembarcando armaçones de Ne-
gros, iba luego el P. Sandoval a sus alojamien-
tos, con interprete de aquella lengua. Recono-
cia primero los enfermos, siempre en gran nu-
mero; y de lo infinito que padecen en la nave-
gacion, a muchos no les falta sino espirar. A es-
tos empegava la visita por la salud de la alma,
sin detenerse a beneficiar la de el cuerpo. Si
estavan bautizados los confesava , y dispo-
nia a la muerte , segun el peligro le tasava el
tiempo: sino lo estavan, con la instruccion q̄ cabia
en la priesa de la enfermedad , les administrava
el santo Bautismo; y a muchos no les alcança-
va mas vida, que la precisa para recibirlo. So-
lo parece que aguardava a morir , a que se les
dièse aquel pasaporte para el Cielo. En los que
la enfermedad dava mas plaços, acudia prime-

ro al alivio de ella; agasajavalos con agradables razones, con muchos regalos de comida, con agua fresca, uno de los mas apetecidos en aquella tierra, y mas a los que salen de la mar: reparada así la hambre, y sed, mayor parte de sus enfermedades, se trataba de la alma, aplicandola remedios oportunos, si eran yà Christianos, la confesion, y si se hallava, que no lo eran, el Bautismo, disponiendolos con lo que se debe a cada Sacramento. Con los sanos despues de mas espacioso examen, y catecismo guardava el mismo estilo, ganandolos a todos con el amoroso agasajo, y haciendo increíble fruto en todos.

No pudo sufrir el Demonio, que el Santo Padre Sandoval le sacase tantas almas de las presas, y levantòle una gran persecucion para descomponerle el ministerio. Despertò en la jurisdiccion Ecclesiastica zelos de que la Cõpañia se huviese introducido en los Bautismos de esta gète, y por alguna imaginada cõveniencia se irritò demasiadamète, de q̃ se le entrase en aquella regalia. Mandòle al P. Sandoval, que desistiese de el empleo; respondiòse por nuestra parte con modestia constante, alegando los privilegios de la Religion para administrar Sacramentos.

tos a los proximos. Llego à debate, y a recurso de Iuez Conservador; y los mas recios golpes al P. Sandoval, dulces todos a su paciencia, como no huvièse de desamparar aquellas almas. Pareciòle que tendria ajuste el negocio, si los ojos de los interesados tomavan sinceras las informaciones, que les llevò alteradas la lisonja al oydo. Suplicò à algunos de los Capitulares tuvièsen gusto de hallarse presentes al ministerio. Vierò el sumo trabajo de examinar los Negros, el cansacio en instruyrlos, la mortificacion en coger su hediondez tan de cerca, y tan de espacio la vecindad de aquellos ascos; y defengañados, de que no era oficio, sino para Religiosos de Apostolico espiritu, lo dixeron así al Señor Obispo. Muy edificado su Ilustrísima, confirmò lo mismo, aviendose hecho el catecismo en su presencia; y mantuvo al P. Sandoval en posesiõ pacifica del ministerio de los Negros, mandando, que nadie le impidiese.

Encendido èl en el amor de Dios, y de aquellos pobres, no es ponderable lo que trabajò en asistirlos; no avia ora del dia, ò noche tan reservada, que le negase a su consuelo; porque en nada lo experimentava mayor, que en ayudarlos. Ni las inclemencias de el tiempo eran

estorvo a su fervor, ò miedo á su salud : guardòsela un milagro porque avia de emplearla en beneficio de los Negros ; que podia temerle en el empleo mismo para que se guardò? O que reparo avia de hacer en perderla por aquellas almas a cuyo favor la goçava? Cevado santamente en la ganancia de ellas, buscò interpretes de las naciones que mas comunmente llegaban a aquel puerto. Tenialos en un libro por sus nombres, y los de sus amos , y las calles donde vivian. A unos, y otros agasajava entre año; a los interpretes para que acudièsen a la ocasiõ con gusto ; a los amos para que no les dificultàsen la licencia. Hizo otros dos libros distribuydos por titulos a todas las naciones de los Negros: y en bautizando hombre, ò muger, escrivia su nombre bajo del titulo de su nacion, con las señas de rostro , manos , ò talle , que le hacian notable. Estos libros le acompañavan siempre; porque quãdo encõtrava Negro, ò Negra, en ranchos, estancias, trapiches, ò caminos, lo examinava luego si estava bautizado; y fino lo estava, lo instruìa, y bautizava, con un pomo de plata, en que iba prevenido de agua para estas ocasiones. En siete años se hallò q̃ avia bautizado mas de treynta mil ; y los tres mil

cien-

ciēto y treynta y tres en opinion yà de Christianos. No contento de lo que obrava por si mismo, escribiò un libro dictado de sus experiencias; para que se governasen los que avian de sucederle en el manejo de aquella obra. Trabajo utilisimo, desembaraço a todas las dificultades de ella.

La fama deste ministerio, q̃ dava tantos aumentos, y prometia mayores a la Iglesia, hizo gran ruido en todas partes; y llenò al P. Sandoval de cartas; en q̃ los hombres mas graves, y mas perfectos de la Religion le agradecian averlo empeçado, le animavan a proseguirlo, y rogavan les participàse el fruto del trabajo. Los Generales fueron los primeros en este reconocimiento tan debido; y el P. Mucio Viteleschi, con zelo de que no faltàse el ministerio, faltando el P. Sandoval, ordenò, que se pusiessen otros a su escuela para que aprendiendo de èl a exercitarle, pudiessen sustituyrle. Esta orden cogiò yà al P. Pedro Claver vecino al Sacerdocio; y en recibiendo, entrò a dicipulo de el P. Sandoval. Anduvo como un año en compañía suya, ensayandose a su direccion, y exemplo en Apóstol de los Morenos. Eliseo de aquel Elias le eredò el espiritu doblado. Recibiò con ren-

dimiento docil las instrucciones, que le diò su Maestro; pero no tanto mirava àcia ellas, como àcia la caridad, y zelo, en que le veia arder. Derivado el fuego de estas virtudes a su pecho, le llevò luego por el ministerio como activo rayo, que nada le hace encuentro. La caridad encendida de Dios, es mas que todas las instrucciones juntas; enseña repentina, y vigorosamente, lo que ellas con espacio, y descaeciendo a veces en el mismo tiempo, de que se favorecen para enseñar. Dueño yà el P. P. Claver de aquel empleo, hubo de quedar a solo su cuydado, el año 1617. por forçoso viaje a Lima de el P. Sandoval a conveniencias de la casa. Aqui pudieramos hacer punto a la noticia deste Apostolico Varon; pues el motivo de avernos divertido a ella, fue mostrar el principio, que tuvo el ministerio de los Negros, a quien se debiò, y quien introduxo al P. P. Claver en èl. Pero diremos brevemente el resto de su vida, por deuda a su memoria santa, y por nuestro interes en sus exemplos.

En camino tan largo fue haciendo continua Mision, sin llegar a pueblo en que no predicàse, enseñàse dotrina, y visitàse los enfermos; tomàdo a las noches ese alivio de lo que caminava

aldia. Algunos que confesava morian luego en recibiendo su absolucion, como muchos Negros, que diximos, en recibiendo su Bautismo. Examinava a estos indispensablemente en qualquiere parte que los encontràse; y hallandolos sin el primer Sacramêto se detenia a bautizarlos. En Lima no estuvo ocioso; porque hizo en sus contornos diez y seys Misiones, en que reparò nulidades sin numero de Confesiones, y Bautismos. Mientras èl hacìa la causa de Dios, dispuso su Magestad felizmente la de sus negocios; y concluydos se restituyò a Cartagena, repitiendo en la buelta los exercicios que llevò en la ida. Como el P. Claver bastava a todo el peso de ministerios en la Ciudad, salia el P. Sandoval a las costas de tierra firme, y en quatrocientas leguas, que se estienden, no dexò poblacion, rancho, ò estancia, sin beneficiar con su Apostolica fatiga. De aì pasò a otras tierras mas retiradas de la costa; todo lo alumbrava, y lo purificava todo con las luces de su predicacion, y de su virtud. De Mercaybo al Rio de la Hacha le librò Dios una noche de el peligro de aquellos Indios, que cortan a los Españoles para sus mesas barbaras, y de las testas de ellos hacen copas para sus embriagueces.

Alcançò tan gran veneracion aun en la gente mas boçal; que a los Morenos fugitivos los reducía un precepto fuyo de los montes a la servidumbre de sus dueños; dando al amor de el P. Sandoval la libertad, que no se dà, sino a la fuerça.

Tuvo a su cargo la procura de el Colegio largo tiẽpo; fue Rector tres años, Ministro muchos: ta lẽto universal a todo; cada oficio tã biẽ asistido, como si llevara de estudio los aciertos. En la procura solicitò sin desasosiego; en el Retoradado zeloso sin ofensa; en el ministerio casero sin embaraço, con providencia general de las cosas mas grandes a las mas menudas. Jamàs las ocupaciones le sacarõ de orden sus santos exercicios; por mucha prisa, que aquellas diessen, avian de aguardarle a la puerta de estos, asta que cumpliessè la devocion con ellos. Despues las daba cobro, mandandose en ellas como dueño, sin que le entrassè el ruido a perturbar el coraçon. Beneficiò la casa con muchas, y gruesas limosnas, que se davan no a su importunidad, a nadie molesta, sino a su virtud a todos agradable. Recibiãlas con agradecimiento, y gusto, para acudir a las necesidades de sus Religiosos; entendiendo, que todo el cuydado en su asis-

asistencia, es en favor de la observancia: consolavase en que les vinièse por su mano el sustento a aquellos operarios, que sudavan continuamente en la eredad de Dios; y que debiles, è inutiles sus fuerzas, podia trabajar con las de todos, alimentando las de todos. Mas no por eso remitia un punto del trabajo propio en biè de los proximos; antes se diò por obligado a promoverlo en otros con su exemplo. El primero a emprender la tarea de los ministerios, el ultimo a dexarla. El confesonario, los catecismos, las misiones, nunca lo hecharon menos, quando Superior; porque el serlo no le privilegiava de todo eso. A donde la carga era mas pesada se le hallava el ombro. Acompañò siendo Rector a uno, que iba arrastrado a la horca; y aunque otros Religiosos le ayudavan, el fervor del P. Sandoval rebolviò diestramènte àcia si todo el peso de el sentenciado, aliviàdo a costa de su fatiga a los demas. El cansacio, y el ardor de el Sol le tuvieron a riesgo de morir; derretida alguna parte gruesa de las entrañas, que arrojò con abundancia por la boca.

Fue hombre de gran sinceridad, y llaneça, de verdad desnuda, nunca disfrazada con equivocaciones; de paciencia inexpugnable a las in-

jurias; respondíalas con el silencio, y correspondíalas con beneficios. La limpieça de su castidad, èl mismo nos la dexò escrita en el libro, que hizo, de como se à de ayudar a la salvacion de los Morenos: alli enseña qual à de ser la del operario Evangelico, y tal era la fuya. No fue menos limpia su pobreça, pues quarèta años de procura, no pudieran pegarle una comodidad, ò util propio. Quanto vestia de pies a cabeça era de viejo; en la celda ni aun a la devocion le permitiò mas alajas, que una Cruz de madera sin pulimento alguno. Jamàs tuvo replicas a la obediencia, aun en cosas agrias, y que tal vez le lastimaron en el credito. Què dirè de el sufrimiento en penolíssimos achaques? mechadò todo el cuerpo de fistulas, manantiales de podredumbre; jamàs se le oyò queja; ni en dias, que la prohibe la Iglesia, quiso comer carne. Así acudia al trabajo como los muy sanos; y se maltratava con penitencias como los muy robustos. El semblante bello, y sonroseado siempre solamente supo disimular la verdad de lo que padecia. Con todo eso se llegò a entender, y reconociendole el pecho en orden a curarle, asombrado el Superior de las llagas, le hizo horror el verlas, y exclamò

con

con lastima; como es posible, que viva , hombre, que tal tiene? En estos , y otros trabajos el bendito Padre no hablava otra palabra sino, *Gracias a Dios, glorificado sea Dios.*

En los dos años ultimos de su vida se fuerõ ahondando las heridas, y despidiendo unas materias tan malignas, y hediondas, que eran hervideros de gusanos, y chinches; traspassado de unas, y cubierto de otros estuvo el buen P. Sãdoval como un Iob en la enfermedad, y en la paciencia, alabando al Señor con la conformidad, y alegria, que aquel gran siervo suyo. Pero en su trabajo, no tuvo los amigos que Iob para el consuelo , olvidado de los de a fuera, apenas asistido de los de casa; pocos ellos, y los ministerios muchos, era fuerza dexarle a solas todo el dia. Estava en aquella pobre cama el rostro levantado al Cielo, y puestas las manos ante el pecho, ofreciendole a Dios continuamente dos sacrificios, uno de alabanças, otro de tormentos, que sangrientamente executavan en èl aquellas mordaces sabandijas, bulliciosos, y lentos verdugos de su inocente cuerpo. Con todo eso se esforcava a levantarse por la mañana, y asido a las paredes bajava a decir Misa, en que tenia todo el consuelo de su espi-

ritu, asta que le rindieron los accidentes de la muerte. Dispúsose a ella, y tuvo poco, que hacer en eso; porque siempre estuvo prevenido: despojòse de lo que usava, que eran sus papeles, un breviario viejo, y un libro espiritual: este lo diò a un Ermano, deseando tener alaja de mas importancia para remunerarle el afecto, con que acudia a los Morenos, y le rogò que prosiguièse en èl. Recebidos los Sacramentos con gran ternura, en santa vejez, colmado de merecimientos acabò en paz, a tiempo que los Angeles la anunciaron en la tierra a los hòbres de buena voluntad, como lo fue el bendito Padre. Muriò el dia de Navidad entre una y dos de la mañana, naciendo al Cielo, quando nació Dios a la tierra, año 1652. en setenta y seys de edad, cinquenta y siete de Religion, y quarenta de profesion de 4. votos.

CAPITVLO III.

*EXERCITA EL P.P. CLAVER
el ministerio de los Negros: estilo que
guardava en los Catecismos*

AL favorable, y recio viento del Espiritu Santo tiende yà el P. Claver todas las ve-
las

las de el fervor, para hacerse al golfo de los ministerios: què vista à de seguirle sin perderle en la ligereça, con que buela? En el campo yà de sus hazañas mas gloriosas, à de faltar la admiracion para ellas: què aliento à de bastar a referirlas. Adornado con eminencia de las facultades, que le grangeò el estudio, sacrificò el lucimiento todo de ellas a unos pobres, y boçales Negros, escondiendo entre sus horrruras lo que en las Catedras, y pulpitos pudiera merecerle aplausos. Mucho alcançò en las ciencias, pues alcançò en ellas mas de lo que supo, quando lo supo despreciar. Nunca ostentò mas de lo que pedia aquel umilde ministerio, tasandose a no parecer abil, sino precisamente para aquello, en que le mandava Dios, que le sirvièse. El amor q se le infundiò a aquellos pobres, bien parecia participado del Divino; porque en el umano, aunque sea de madre al hijo mas querido, no se hallaràn fineças que le igualen.

Fuè tan conocido este amor a los Negros en el zeloso Padre, que en surgiendo Navio de ellos en el puerto, se apresuravan todos como sobre apuesta, a darle la primera nueva; sabiendo, que las albricias eran nueve Misas. Los Gobernadores, y personas de mas autoridad le a-

delantavan el aviso, por hacerle aquel gusto, y por ganarse aquel espiritual socorro. Entonces el regocijo santo le ponía al V.P. como un Angel, retoñeciéndole el semblante, marchito, y palido de la penitencia, en alegrísimos colores. Arrodillavàse a dar gracias a Dios, de aver traído a salvamento el Navio, en que venían tantas prendas de su corazón. Informavàse q̃ lenguas eran, y buscava interpretes. Iva luego con grandes provisiones de bastimentos, conservas, limones, agua fresca, tabaco; deleyte, y golosinas de aquella gente. Con todo este aparato entrava en los Navios; y la primera bien venida era quitarles el temor, mas pesado para oprimirlos, que las miserias, en que andan embueltos. Vienen impresionados de el Demonio para estrecharlos a desesperacion, que los traen al deguello para dar con su sangre carena a las Naves, y tinte roxo a las vanderas; y hacer mãteca de ellos. Deciales por los interpretes, que respiràsen de aquel vano miedo; porque no los traían a la muerte, sino a la vida verdadera, a que avian de renacer por el Bautismo; a la felicidad de hijos de Dios, sacudida la servidumbre, en que asta entonces los tuvo el Demonio; q̃ los Blancos les harian todo buen pa-

faje; que vièsen el defengaño en los q̃ les hablaban; nacidos en su Pays, de donde los truxeron boçales como a ellos, y estavan bien hallados en aquella tierra: que èl venia a ferles amparo, y padre, como lo experimentarian en su amor. Era tan tierno el que les mostrava en el semblante, que mirandolos, y mirado de ellos, les decia mas a los ojos, que las palabras de los interpretes al oydo. Entendianle aunque boçales aquella habla muda del mirar, mas eloquente, que toda la retorica para dar a conocer los afectos de la alma; y con una oculta simpatia se les iba el amor al V.P. en busca de su conveniencia. Repartiales luego lo que les llevaba, que era doblar las ebras a los cordeles de caridad, con que los traia a si, para tirarlos àcia el Cielo: porque sentia, que estava en la liberalidad la persuasiva mas eficaz para ganarlos, y q̃ antes se les avia de hablar con las manos, q̃ con la lengua. Y así solia decir con gracia, a un piadoso amigo pidiendole limosna para estas ocasiones. Navio de Negros à venido, necesario es ançuelo; entendiale, y embiavale las provisiones para los Negros, que eran el ançuelo con q̃ los cogia para Dios. Tomava informacion de los niños, que avian nacido en el viaje, para la-

varlos con el agua del primer Sacramento; de los enfermos que corrian peligro; para examinar si tenian Bautismo; hallados con él, los confesava: sin él, los disponia a recebirlo, y se les administrava luego. Muchos así de los niños, como de los adultos, espiravan en hallando en sus manos el pasadizo al Cielo; conservados en el mismo riesgo de la Divina Providencia asta que le hallásen. El consuelo que se le dava a sentir en el feliz logro de estos lances, le alentava a los mayores trabajos, persuadido, que todos eran menos para merecerlo. Acariciava a los enfermos, limpiavalos de las materias, abraçavalos, y con su misma mano, quando no podian valerse de las suyas, les ponía en la boca de aquellas conservas, que llevaba, y los recreava con el agua fresca. Viendo esto los sanos, se miravan con alegre pasmo unos a otros, haciendo admiracion aun en la rudeça de aquellos barbaros la excesiva caridad del V. Padre. Quedavan mas invidiosos, que lastimados de las enfermedades, que veían tan agasajadas en sus compañeros. Concluíase esta visita del Navio, dando a todos de uno a uno los brazos, cõ que los dexava tan contentos, y tan aficionados a su dulçura, que les era yà mas sabrosa la
fer-

servidumbre de Cartagena, que la libertad de sus Payfés.

El dia, y ora, en que avian de desembarcar, estava puntualísimo el P. Claver en el puerto, acompañado de algunos esclavos, comunmête de la misma lengua que los reciénvenidos, y con las mismas provisiones, que les llevó al Navío. Aquí les renovava el agasajo; davales la mano para saltar en tierra, y recebialos en los brazos; ayudava a acomodar en las carretas a los enfermos; confortava a los descaecidos yà con regalos, yà con agua ardiente; a todos dava algun socorro, con un fervor de espíritu, y con un amor tan entrañable, q̄ ponía devocion en quantos le miravan. Gozofos ellos, y mas que todos juntos el Santo P. Claver los conducia a las casas de su alojamiento, onrandose mas de cortejar aquellos pobres esclavos, q̄ si fueran Principes. Nuevo, y raro espectáculo de alegria para los Angeles, y de admiracion para los hombres. Entrada de mayor gloria en Cartagena, que la que hacian los vencedores en Roma. Mas decorosamente serviã aquí al laurel de el triunfo los esclavos agasajados del amor, que ajados allí de las prisiones. En llegando a la casa bolvia a reconocer los enfermos,

por

por si nuevamente se avian puesto de peligro, y hallandolos en èl, prevenia de remedio conveniente a sus almas. Advertia a todos, que bolveria a instruirlos en los misterios de la Fè, para disponerlos al Bautismo; y alegravanse todos por bolverle a vèr. Con esto se despedia de ellos, dejandolos muy recomendados a sus años.

Siempre avia dificultades, que vencer en hallar interpretes para el ministerio, y mas si los Morenos eran Naciones de los Rios, diferente en cada una la lengua. A los principios fue increible el trabajo, y siempre considerable el gasto. Para el primero sobró valor al P. Claver; para el sigundo, que podia embaraçar a su pobreza, nunca faltaron las limosnas. Dilatada la licencia de los Superiores a buscar todo lo necesario, y disponer de ello en beneficio de el ministerio, acudia a las puertas de la piedad Christiana, donde hallava oportunos socorros: larga la providencia de Dios en lo que era interesado su amor infinito a las almas. De aqui salia lo mucho que empleava en asistir, y regalar a los pobres, en conducir interpretes, bastandole a veces a comprarlos. Pero quando avia de valerse de los
que

que servian a otros dueños , y a veces en estancias , que distan leguas de la Ciudad; costavale lo que no se puede encarecer , el traerlos para la ocasion. Quando el P. Claver la tenia acomodada ; ocupados ellos , ò ausentes , no podia lograrse : y era forçoso, que la incomodidad de el bendito Padre tomàse ora de sus conveniècias. Sobre eso avia de dar otros , que trabajàsen el tiempo , que èl ocupava a los interpretes ; ò los jornales para cõducirlos: porque en la codicia de los dueños era sobra de galanteria, no hacerse pagar con exceso la necesidad , que avia de sus esclavos para el catecismo.

Ajustados yà en la ora, que avian de asistirle, iba el Padre con su Compañero a las casas, donde quedò alojada la armaçon de los Negros ; una vara en la mano , que rematava en Cruz , un Crucifixo de bronce al pecho , un zurron colgado al braço izquierdo, donde ivan los sagrados Oleos, sobrepelliz, y estola, pomitos de aguas olorosas , frasquillos de agua ardiente, y unos bizcochuelos, y otros regalos; llevava asì mismo adereços para un Altar devoto , y pobre : y cargado de todos estos embaraços , no les bastàva a los Compañeros el alien-

aliento para seguir el paso a su fervor. Entrava primero a los enfermos; donde empezava la caridad sus officios; bañavales el rostro con el agua de olor, para que respiráſen de la hediondez, q̄ les encalabriava los sentidos; con los regalos, y vino les esforçava la flaqueça; con las caricias los dexava llenos de consuelo; y administravales los Sacramentos, de que necesitava su peligro.

En los patios, ò lugares espaciosos armava el Altar, donde se pudiéſe goçar de todas partes. En él hacia frente un lienço devotissimo de Christo Crucificado, q̄ dava de todas sus heridas otros tantos golpes de sangre a una pila; de dōde la cogia un Sacerdote, para bautizar a un Negro, que de rodillas a sus pies esperaba el beneficio de aquel precioso baño. Autorizavan la accion retratos de Pontifices, Reyes, y Cardenales, asistiendola; y adorando la misericordia de aquel Dios en Cruz que derramò sangre para todos. A una parte de el lienço se veian Negros hermosamente aseados, representacion de los que avian recebido el Bautismo; a otra feroces los que lo reusavan; y entre infernales monstruos, que abrian horribles bocas para hacer presa en ellos. Esta pintura vista de los Negros,

gros, valia por largas persuasiones, al temor de la calamidad eterna; al deseo de huirla, en virtud de aquella Divina Sangre, mezclada al agua de el Sacramento; a la estimacion de este, onrada de las Dignidades Supremas de la tierra; al amor de un Dios, en quien el amor de los ombres abriò tantas fuentes de misericordia. Es la pintura viva, callada eloquencia; pero introducida por los ojos al alma de eficaz, y pronto imperio sobre sus afectos. No gasta en persuadir sucesivas, y dilatadas clausulas; a un breve periodo de vista recoge toda la fuerza de convencer; delinquente en sus mas delicados primores, quando representa liviandades; merecedora de alabanza eterna en lo piadoso; fomento alli de el vicio, y aqui de la virtud. Puesto yà el Altar, buscava tablas, bancos, esteras, y las traia el mismo, y disponia al derredor del patio para asiento a los Negros; sillas, ò taburetes para los interpretes, con tan alegre diligencia, como sino tuviera en aquel empleo, otro oficio que el de servir, haciendolo esclavo de los esclavos el amor de Christo. Salian luego al patio todos los que no estavan impedidos de la enfermedad; a una parte los ombres, a otra las mugeres; si alguno avia, que hic-

cie-

ciese a los demas. penosa vecindad en el olfato, ò en la vista con asquerosas llagas , le abrigava con su manteo ; otras vecès hacia de èl asiento a los mas flacos , para que la dureça de las tablas no les ofendièse ; y solia cobrarle con depositos de materias , y de otras mas sucias hediondecas ; nunca escarmiento para no repetirles aquel alivio ; corrigiendolo todo la fragancia de su virtud, y purificádolo el fuego de su caridad. Algun dia se huvo de lavar siete veces, el tal manteo; y alguna se lo fue a poner el Padre, despues de aver servido a los Negros, hecho un albañar, si los Interpretes no se lo huvieran estorvado; porque èl todo en Dios, y en las ansias de grangearle aquellas almas, no avia caído en ello.

Antes de empear el catecismo , llamava a cada uno aparte , y examinava si estava bautizado, de manera que los otros no oyèsen su respuesta, porque no le diesen la misma hallandola yà hecha para darla; debiendo ser diferente en los que tenian Bautismo, y en los que carecian de èl. Si eran Naciones de los Rios, aviafe de trabajar mucho para que respondiesen; porque la condicion altiva dobla mal la cerviz a la coyunda de el cautiverio; y aun sojuzgada
de

de la fuerza, mantiene quanto puede las esenciones de la alma para no rendirla. Oíco el natural no se dexa tan facilmente alagar; y los q̄ traen errores de Mahoma hacen fineça de la pertinacia. Aqui obrava el P. Claver con mas actividad, como el rayo, que de la mayor resistencia se hace el mayor triunfo. A estos soberbios leones Africanos los domesticava, como mansísimos corderos, no con la violencia, sino con el amor. Mostravales unas entrañas mas dulces, que eran las fuyas fieras; y rendíase la fiereça a la mayor dulçura; y quando a esta no, a la eficacia de su oracion fervorosa. A los que davan buena razon de su Bautismo, poníalos a parte, hechandoles una medalla de plomo al cuello, en que estava gravado el nombre de IESVS, y en el reverso el de MARIA; encargandoles, que la llevàsen siempre por defensa, y por testimonio de Bautismo. A los que davã razon dudosa, poníales otra señal para administrarles aquel Sacramento condicionalmente. Separados los bautizados de los que no lo estaban, se procedia al Catecismo para todos.

En èl observò siempre el P. Pedro Claver lo q̄ el Ilustrísimo Señor Don Pedro de Castro, y Quiñones ordenò que se platicàse en su Arçobis-

bispado de Sevilla , aviendolo consultado con gravísimos Teólogos. Aunque sus letras favorecidas de larga experiencia podian graduarle de Autor clasico en esta facultad ; nunca le llegó la satisfacion a prometerse aciertos de el parecer proprio; umildemente cuerdo los asigurava siempre en el ageno. Con aquella vara, que tenia la Cruz por remate, se arrodillava en medio de todos (aqui le inflamava el fuego de el Espiritu Santo, asta centellèar en el semblante) y en tono alto, y tierno, que sacàra lagrimas de el coraçon mas duro , se començava a persignar, repitiendo con devota pausa dos , ò tres veces cada palabra , y cada accion , para q̃ siguiendole todos, asi las palabras como las acciones, pudiesen facilmente aprenderlas. Luego iba con los interpretes de uno a uno haciendole persignar; en los que hallava destreza la premiava con celebrarla ; en los que no , castigava el descuido , con algun golpecito, que estimandolo ellos a favor, les advertia sin lastimarlos; no pasava a otros asta dexarle facil en este primer rudimento al que encontrava embarazado, ò lerdo. Con devocion, y claridad igual les enseñava las oraciones necesarias , y misterios de nuestra Santa Fè, y con similes familia-

res a su experiencia ruda, les hacia llano lo dificultoso. Deciales que fè era creer lo que no se vè, porque lo dice Dios : y si allà en sus pay-ses creyeron , que avia otros de Blancos , sin averlos visto , porque se los decian ombres; con mayor firmeza debian creer las cosas de la vida eterna, aunq̃ no las vièsen , diciendose las Dios por sus Ministros. Que el camino a aquella vida invisibile lo halla con toda certidumbre la alma, en desatandose del cuerpo; como ellos hallaron, sin entender, que era posible, el de aquellas tierras, no viendolo señalado en los inmensos golfos, que las dividen de las suyas. No parava en proponerles lo q̃ avian de creer, sino que les enseñava a creerlo; que no basta estar instruidos en las noticias de la Fè , sino se exercitan actos de ella; omitidos muchas veces al tiempo, que obligan , porque falta la facilidad de su exercicio. En cada misterio les enseñava a actuar la Fè; y como en èl era tan viva, hallava eficacissimas palabras para avivarla en ellos; quedavanles con firmeza en la memoria aquellas verdades; impresas en el alma con el exercicio mismo de creerlas. De aqui les hacia paso a la esperança, dilatandoles el coraçon con la gloria, que Dios les tenia prevenida; y ellos

apoyados en su misericordia, y sangre, debian esperarla. Luego les movia a fervorosos actos de caridad, amando a un Dios tan bueno, que los sacò de entre las tinieblas de sus errores, a las luces de la verdad, de esclavos del Demonio a hijos suyos, de eterna condenacion, a salvacion eterna, que podian lograr en la observancia de su santa ley. Estos actos de las virtudes Teologales, que les iba dictando, forjados en el volcan de su coraçon, hacian arder los de aquella gente; como poderoso incendio en la selva, que en los mas bastos, y menos dispuestos troncos levanta luego llama. Asi encendidos los rebolvía a la detestacion de la infidelidad, diciendoles, que como la culebra avian de desnudarse de la piel antigua, y arrojarla de si; arañandose, y como haciendo que se despojaba de la piel. Imitavan aquella accion los Negros con notable fervor, protestando, que se desnudavan de la vida Gentilica, y que deseavan vestirse de Iesv Christo, en el Bautismo. Pero quando hacia mas riza en sus coraçones, era al mostrarles la Imagen del Santo Crucifixo, que llevaba al pecho: con èl en la mano les ponderava las fineças de amor, que le pusieron en aquella Cruz, para redimirlos: y como a la represen-

racion viva de su Dios Crucificado, y muerto, se deshicièse en lagrimas el mismo Padre, lloravan amargamente todos: remataba con el acto de contricion, y comunmente con estas sencillas, pero ardentisimas palabras. *Iesu Christo Hijo de Dios, tu eres mi Padre, y mi Madre, y todo mi Bien, yote quiero mucho; pesame en el alma de averte ofendido, Señor yo te quiero mucho, mucho, mucho.* Aqui dava fin al catecismo, ni yà pudiera proseguirle; porque toda el alma en su Crucificado Amor, se quedava suspenso entre avenidas de copioso llanto. Mientras durava el catecismo dava las sillas a los interpretes; perseverando èl de rodillas asta que no podia mas; entonces, ò se ponía en pie, ò se sentava en una botija vacía, tomando el descanso en variar postura, y no en mejorar de comodidad, sino de pena. Arrodillado èl a un acto de Religion, podia parecer mas atento, no menos decente, que los interpretes en sillas; pero en tan vil asiento, dexando en èl onroso a los esclavos, què podia parecer, sino mas despreciado, q̃ ellos? Asi se reparava el bendito Padre del cáfacio, buscando a título de alivio lo que sobre ser mas penalidad, era mas desprecio. No menos edificados los que le veían tan umilde, que

indignados de ver a los esclavos tan acomodados, tal vez hicieron ademán de castigarles la desatención; pero salía el Padre a su defensa; y esforçava con razones serias, que merecian aquel puesto, y que debian preferille; porque èl era nada, y ellos el todo de aquella obra. Esto es lo admirable de su umildad, que les dièse la precedencia en su estimacion, no que se les dièse en el asiento.

CAPITVLO IIII.

*LO QUE OBSERVABA EN LOS
Bautismos de Negros; cuidado de ellos
mientras estavan en Cartagena, y
cariño quando se partian.*

REpetido el catecismo lo bastante a que los Negros estuviesen en los misterios de la Fè: y señalado día para bautizarlos, juntos todos en el patio, que sirviò de escuela a su enseñanza, los componia de diez en diez; porque a cada diez ponía un mismo nombre; para q̃ en muchos se guardàse mejor la memoria de èl, y los unos lo acordàsen a los otros. Comenzava el orden por los niños, seguian los

varones adultos, y al fin venian las mugeres. Por fuente de Bautismo avia delante de el Altar una pila de barro vidriado. Vestiafe el V.P. la sobrepelliz, y estola pobrissimas entrambas, preciosa gala en los ojos de Dios, estimador de la pobreza: doblava luego las rodillas, y un rato en intima oracion, le ofrecia aquellas almas, que avian de entrar por el Bautismo a aumentar el numero de sus ovejas: pediale, que las bendixese, y con la marca de su sangre las señalàse para el eterno aprisco, y encendido como un Serafin se levantava a dispensarles las corrientes puras de la gracia. Moreno, y Morena yà Christianos asistian padrinos al q̃ avia de bautizarse; y cabe el Padre los interpretes para hacerle las preguntas necesarias. Teniéndole arrodillado delante de la pila, las manos devotamēte puestas en el pecho, le mostrava la agua saludable en un jarro de plata. Esta es, le decia, „ la agua santa del Bautismo, que en virtud de „ la Sangre de Christo, lava de toda culpa a la al- „ ma, y la dexa mas limpia, que el Sol. Esta es la „ fuente de la gracia, que hace hijos de Dios, y dà „ derecho al reyno eterno de su gloria. Para que „ en ti obre estos efectos, es necesario, que te due- „ las de tus pecados; que renuncies al Demonio, „

„ y a sus obras; qué de coraçon quieras recibir-
 „ la. No te dueles? No renuncias? No quieres el
 „ agua? Repetiales estas preguntas dos, y tres ve-
 ces, haciendo en cada una tiêpo a la respuesta; y
 aviendola dado conveniête, le hechava el agua
 de el Bautismo : y luego al cuello la medalla
 con los nombres de IESVS, y de MARIA pa-
 ra distinguirle como bautizado de los que no
 lo estavan.

Si alguno por flaco , ò achacoso no se podia
 mandar para ir a la pila , acudia el P. a traerle
 en sus braços, haciendole el amor tan limpios
 los ascos, como ligero el peso. Si en la mayor
 prieta de bautizar, le davan aviso que algun en-
 fermo de los que no pudieron salir, corria al fin,
 iva bolando; porque no acabàse sin Bautismo:
 y bolvia despues a proseguir en los que lleva-
 va entre manos. Fueron innumerables las almas,
 que le quitò al Demonio de las presas en estos
 rebatos; pasandolas repentinamente de su van-
 do al de Christo , y de las puertas de el Infer-
 no a las del Cielo ; oportunamente socorridas
 con el Sacramento en el apretado lance de la
 muerte. Vn Moreno de casta Biojo espirò en
 aviendole bañado con el agua ; de que gozoso
 el Santo P. dixo a la que le avia sido interprete.

Ioana, grã merced nos à hecho Dios oy, en fer. „
virse de nosotros para la salvaciõ de esta alma; „
y quedò gran rato en oracion , haciendole
afectuofas gracias.

Despues de todos bautizados les exortava,
a que fuèsen muy agradecidos a Dios, por aquel
incomparable beneficio , introducidos al gre-
mio de su Iglesia, ovejas de su rebaño, amigos
fuyos, hijos de su amor; advertiales la obliga-
cion de la observancia de su ley , y que antes
avian de morir mil veces que quebrarla ; pero
si faltavan a ella por flaqueça umana , el reme-
dio era la confesion, y enseñàvales el modo de
confesarse bien: para ponerles horror a la culpa
les mostrava el retrato de una alma condena-
da, con que les hacia gran temor. Vtil siempre
espectaculo a los ojos de una consideracion
arenta; y que deviera hacer mas fuerça en la de
el entendido, que en la del barbaro; pero don-
de es mas el peligro, es menos el temor ; y ha-
ciendose donayre de lo espantadizo, se despeja
de miedos el camino de el eterno daño : como
si el no temerlo, fuera diligencia de evitarlo; siẽ-
do la que lleva mas derechamente a dar en el.
Ultimamente los abraçava a todos, y mirando-
los yà como hijos de Dios, y con la hermosura

de la gracia, quifierõ ponerlos en sus entrañas; correspondian ellos al amoroso Padre, y sintiẽdo en el consuelo de sus almas los efectos del Sacramento recebido, no es ponderable las demonstraciones, que con èl hacian; alli el levantar las manos al Cielo, el dar palmadas de alegria; el cogerle la mano, y los vestidos, para besarlos de rodillas, el llenarle de bendiciones a voz en grito en la regocijada gerigonza de su lengua: no solamente entonces, pero siempre que le encontravan en calles, ò plaças, se le arrojavan a los pies con aquellas ceremonias de reverencia, y gozo. No pueden reducirse a la puntualidad de suma los que bautizò: todos depusieron en este punto con escrupulo de andar cortos. Su computo fue el mas detenido, atento a nunca encarecer sus cosas, y siempre a disminuirlas. Con todo eso algunos años antes de su dichosa muerte, preguntado de un Religioso, què Negros avria bautizado, respondió, que a su parecer mas de trescientos mil; cõ que se hace moralmente cierto, ò por lo menos muy probable, que pasaron de quatrocientos mil en todo el discurso de su vida: asi porque en su cuenta se atuvo a los menos; como por los muchos, que añadió a ella, en los años, que

que despues viviò. O lo que puede un ombre flaco, revestiido de el Espiritu de Dios! Lo que alcança a servirle , quien arde de su amor! Con que fiesta seria recibido en el Cielo , el que alegrò al Cielo con tantas fiestas, como le diò almas! Que las gane a millares, un solo Ministro Evangelico! y que millares de Ministros no ganen una sola! Muchos millares de aquellas, salvò el fervor del P. Claver ; y muchos millares de estos, yà que su fervor no los condene, tendrán de avergonçados lo que a vista fuya les falta de disculpa.

No se satisfacía el zeloso Padre de aver hecho Christianos a tantos ; procurava siempre, que lo fuèsen buenos. En orden a esto les remediava las miserias , les socorria la pobreza ; afligidos los consolava , enfermos les buscava alivios en medicinas, y en regalos ; dia, y noche los asistia ; hallandose en tantas partes, en quantas le avia menester, ò su necesidad , ò su consuelo. Siendo innumerables a los que acudia le tenia cada uno para si, como si fuera solo en su cuidado. Mientras no se deshacian las armazones, ò no se embarcavan para Puerto velo (que es a donde vãn ordinariamente) siempre que salia de casa las iba a visitar , y les llevaba de aque-

aquellas cosas, que los Morenos apetecen. Sino las tenia prevenidas pasavase por la plaza, a recogerlas de limosna entre las vèdederas; y acomodadas en vn ceston le cargava al ombro. Tã despejada santamente era su umildad, que hacia gala por las calles publicas de la carga, que fuele tener el asiento de mas onor en las espaldas de un bastaje. Pero a que oficio no se pondria aquel enamorado, y umilde coraçon por Christo, reconocido de èl en los esclavos pobres? El que veia a su amado dueño en las almas de los esclavos; què mucho que quiera parecer esclavo en el oficio? El trabajo de llevar lo que avia cargado, descansava en el gusto de repartirlo; y mas experimentando, que con aquel agasajo tenia contentos a los Negros en la doctrina, que les enseñava; porque este era el principal fin de la visita. Entonces les explicava los Mandamientos de la Ley, y de la Iglesia, la obligacion que les corria de guardarlos, el premio vinculado a la observancia, el castigo prevenido a las quiebras: dando fin con el acto de contricion; remate siempre fervoroso de sus exortaciones.

Los dias de fiesta se iba a buscarlos, para traerlos a Misa, porque cumplièsen el precepto;

to ; y capitaneandolos por las calles los conducía a nuestra Iglesia, llena yà a diligencia fuya de tarimas , tablas , esteras , banquillos en que acomodarlos, para què la humedad no les dañàse. Si el Padre por el embaraço de las confesiones , no podia ir por ellos, embiava algun Negro ladino , que les fuèse guia. Aqui tuvo bien que padecer ; porque al ruido , que traía aquel exercito de Negros: los Españoles, y especialmente las señoras , que esperavan Misa, se indignavan mucho, gritando, que los hechava el P. Claver de la Iglesia, trayêdo a ella aquellos esclavos de tufo tan insufrible como pestilente, y de hecho se salian con enojo. Estas quejas hacian eco dentro de casa, y hallavan favor en todos los de ella, que las rebolvian desazonadamente contra el Padre porq̃ con el afecto a los Negros hacia inaccesible la Iglesia inficionada de su mal olor. Pero èl con gran modestia, y no menor constancia, respondia ; que aquellos Negros eran Christianos , y avian de cumplir con el precepto de la Misa, y Capellan suyo èl debia celebrarla para que la oyèsen. Pero si los sanos, y sacudidos primero del ayre por las calles, en el desembaraço de un Templo no podian sufrirse ; què seria entrar , y estàr largas

oras,

oras, como acostumbrava el P. Claver, en los camaranchones angostos de los enfermos, y llamados de cabeça a pies; donde no cruçava trafiego de ayres a mudar ambiente, sino que hirviendo este de el calor, avivava los esfuerzos de la hediondez? Despues de la Misa, a los enfermizos, y mas flacos hacia algun regalo; para que se bolvièsen con aliento, y proveyendoles de guia, los remitia a casa.

Quando entendia, que yà se les acercava la partida, era mas frequente a visitarlos: todo el cuidado a deshacerles el miedo, con que la tierra a q̃ iban era apacible, y abundante; con que hallarian buen trato en los amos, y consuelo en muchos compañeros de su nacion; q̃ bautizados en Cartagena, pasaron, y vivian allà gustosos. Toda la ansia, a que se hicièsen muy capaces de los actos de contricion, para que los tuvièsen familiares, faltandoles Confesor al riesgo: a que los menos boçales quedàsen mejor en este punto, para que asistièsen a los otros, y quando los vièsen peligrar de muerte los excitàsen a dolerse debidamente de las culpas. Quando se avian de embarcar los acompaña va asta el puerto, y alli los abraçava, y les hechava su bendicion al despedirse: rogava a los Ca-

pitanes, que llevàsen gran cuenta con ellos; y no se apartava de la orilla asta que se perdia de vista en el golfo el Navio, en que ivan tantas pieças de su coraçon, como Morenos. Ofrecia despues la Misa por su buen viage; y siempre delante de Dios quedava cõ memoria de ellos; acudiendoles con oraciones, a donde no alcanzava con otro linaje de socorros. Esto con los Morenos, de las armazones, que entravan en Cartagena por registro. Los pilotos, y gente de mar, suelen traer otros muchos por cuenta suya; q̃ por aorrar la pecha impuesta sobre cada cabeça los desembarcan de secreto, y los ocultan en los mas hondos retiros de las casas; asta que clandestinamente los venden, y avian à estancias, ò trapiches fuera de la Ciudad. Redũda esta cautelosa ganancia de los amos, en lamentable perdida de aquellas almas: porque recibidos en la compra, a cuenta de Christianos sin serlo, ni estar lavados con el Bautismo, se admiten a los demas Sacramentos de la Iglesia. O fiera codicial que entrañas son las tuyas? de tigre no, que son muy blandas, pues se satisfacen con la sangre: de Demonio son, pues no contenta de contratar sobre la sangre, y vida de los ombres; por el zorro vil de un tribu-

buto, haces tã lastimoso desperdicio de almas, que le costaron sangre, y vida a Dios! O fè de los Catolicos, con razon mas quejosa, sino mas agraviada de la codicia, que de la descreencia; ciegameute arrojada aquella asta el desprecio de tus Sacramentos! Pero no avia de ser el interès mas astuto en esconder aquellas almas para su perdicion; que diligente el zelo del P. Claver en hallarlas para su remedio. Quando tuvo interpretes, embiava los que eran lengua de las naciones, que desembarcaron; por las calles, y casas de la gente de mar. Estos al descuido hacian la pesquisa: porque sin preguntarlo ellos, los Negros ladinos de las casas les davan soplo de los que estavan escondidos, como de parientes, y de una misma casta; de las nuevas, que les avian traído de su pays, y padres. Entonces el interprete se hacia llamar uno, a titulo de verlo por payfano, y deudo; y salian por mas recludos, que estuviesen todos al reclamo de el nuevo pariente. Despues de regocijados en aquellos afectos que mueve la dulce memoria de la patria, en los que se encuentran lejos de ella: se informava, si avian recebido Bautismo; hallando que no, les decia que el avia venido en busca suya, para que re-

cibiendole fuesen hijos de Dios, como los Blācos; y con la breve noticia, que les dava de la Fè, los dexava deseosos de que el P. fuese a bautizarlos. Iva èl luego con diligencia igual que gozo: pero aqui eran las dificultades con los amos, tercos en negarlos, por no perder las conveniencias de averlos escondido. Zelosa, y apacible la porfia de el P. Claver, sobre figuridad de el secreto, quedava siempre vencedora de la resistencia; y sin arriesgarles a los amos el interès, asegurava aquellas almas para Dios.

CAPITVLO V.

HACE LA PROFESION SOLEMNE; dispone, que se compren Interpretes; y la estimacion que hacia de ellos.

ENTregado a ministerio tan umilde, como provechoso, no le caia al P. Claver en el pensamiento, sino el dedicar todas sus fuerças a la obligacion de promoverlo: quando el año 1622. le vino orden que hicièse profesion de quatro votos; grado el mas onroso en la Compañia; no porque de alguna preminècia, ò esen-

cion.

cion, sino por lo que supone de virtud, y letras. Calificacion, y no privilegio a estas prendas las empena a mas; no las descansa de trabajo, ni las exime de observancias. Intentò con veras el P. Claver quedar sin aquel grado, porque le mortificava vivamente, aprobandole prendas, que nunca supo reconocer en si. Pero hubo de rendirse a la obediencia; que pesando las razones de su modesta repugnancia, como nuevos meritos, se hallò mas obligada a remuñenarlos con aquel reconocimiento. Hizo la profesion a 3. de Abril, la Dominica in Albis, dia que antiguamente hicieron celebre deponiendo las vestiduras blancas, los muchos que se bautizaban en la Pasqua. A los votos comunes a los demas Profesos, añadió el P. Claver, el de atender toda la vida a la salvaciõ de los Morenos. Pronosticò sin duda el dia, que este voto avia de renovar en la Iglesia los regocijos de la primitiva; dandola enxambres de recién bautizados; plantas nuevas sin numero a la hermosura de sus verjeles: poblaciones grandes, si modernas al Reyno de Dios. El papel, en que se hallò su profesion escrita, es bien notable por el preambulo con que le empieza, y por la firma con que le concluye: dice asi.

Amor,

Amor, IESVS, MARIA, Iosef, Ignacio, Pedro, Alonso mio, Thome, Lorenzo, Bartolome, Santos mios, Patrones mios, Maestros, y Abogados mios, y de mis queridos Morenos, oydme ; y poniendo luego la formula , con que profesan los de la Compania, firma desta suerte. *Petrus Claver Æthiopum semper servus. Pedro Claver esclavo siempre de los Negros.* Solamente sabe umillarse bien quien sabe bien amar ; porque el amor de las mas bajas umillaciones hace las mas altas fineças. El discipulo amado , le pinta a Christo mas umilde, quando mas amante; a los pies de unos pescadores pobres , quando iba el amor en llamas mas desechas. En amor empieça la profesion del P. Claver ; en què avia de acabar sino en umildad? Hechos los votos al fin de el Noviciado, se considerò esclavo de Dios; quando profesa aora se firma esclavo de los Negros. Quan cierto era , que se le avia de hallar aqui el amor mas umillado , quanto mas crecido : y si à de tomarse la medida a lo que ama por lo que se umilla, fuerza es, que se diga , que llegó el amor a la mayor altura, pues vino la umildad a la mayor baxeza , esclavo de unos esclavos Negros. Los Santos que eran sus abogados, dice que lo eran tãbien de sus queridos los Mo-

renos ; porque esclavo fiel , aun el patrocínio de los Santos que se grangè con sus servicios, queria, que sus dueños le goçàsen. Sus queridos les llama , en fè de que el amor , y no la fuerza le puso al yugo de la servidumbre: avia de ser esta para siempre; y perpetuò el gusto la que no pudiera la violencia. Tiene el amor mas de fineza, lo que el ojetto menos de razon para que se ame : son en aquel mas acreditadas las demonstraciones, quando en este son mas conocidas las desdichas. Es Dios infinitamente amable, porque es infinitamente Bueno ; què fineza es amar al q̃ asiste toda la razõ para ser amado? Es en si mismo felicísimo, y fuente de todas las felicidades; en que desdichas fuyas puede mostrarse nuestro amor? El de el fervoroso P. Claver iba todo a Dios, y rebolvía de Dios àcia unos esclavos, orror de la naturaleza , remanso de calamidades, asiento de todas las miserias, gente infelicísima, en quien los ojos hallan despreciable lo que no condenan por aborrecible. A estos llamava sus queridos: porque amandolos amava mas a Dios. Con Dios, que de nada necesita, Bien infinito por esencia, què demonstraciones podia hacer? Dios buscado en si mismo , dulcísimo atractivo de el amor, què

què mucho era amarle? Supole buscar este enamorado coraçon, donde el amarle fue la mayor fineça; siendo los ojetos en que le buscò los menos dignos de el amor: donde las demonstraciones pudieron mas acreditarse; herida de las mayores desdichas la gente, en quien se empleavan. Al fin como apurava los quilates de su amor a Dios, amandole en aquellos esclavos, no es ponderable lo que los amò. Què cariños con ellos? Què asistências a sus trabajos? Què consuelos a sus aflicciones? Què cuidados con todo lo que redundava en beneficio suyo?

Aunque con el uso de tratarlos, alcançò algun conocimiento de la lengua Angola, menos difícil, que las otras: pero como las de los Negros eran tantas, nunca pudo mandarse en el ministerio sin interpretes. Esclavos estos de otros dueños, no los tenia a mano, en el peligro de los enfermos; mas acelerado, donde las muchas incomodidades ayudavan a la enfermedad contra la vida. Atravesado el coraçon con el dolor, de los que morian, sin poderles acudir a la alma, por falta de lengua; tratò que se compràsen algunos Negros, para el servicio de la casa; y para usar de ellos como interpretes, sin dependencia de voluntad agena. Ayu-

dò a la compra con limosnas, que recogidas de su zelo a este fin mostrò Dios, quan agradables le eran en un caso justamente tenido a milagroso. Aviendo de partirse a los Reynos de Guinea un Mercader amigo suyo que tratava en Negros, le diò el P. Claver cantidad de oro, bastàte a la compra de tres esclavos; encargandole que fuèsen de los mas ladinos, para que le sirvièsen de lenguas con los de su nacion: dixo-le; que llevàse aquella limosna por fiança de buen viaje; porque en el logro de ella iba la esperança de mas almas, que tenia èl cabellos: que estuvièse cierto, no le dexaria Dios en el peligro, porque no fuèse a pique la salvacion de tantos, vinculada a su diligencia en el empleo de aquel oro. Tomòle el Capitan por prenda de seguridad, fiado en la promesa de el P. Claver, como si la huviera oydo de Dios. El suceso fue q̃ a vista yà de las costas de Guinea, se embraveciò furiosamente el mar; no bastò aliviar los vasos de la carga, arrojada a las olas, como despojos que rinde la necesidad, para componerse con el riesgo; mas insolente la tormenta con lo que iba ganando, se declarò a no contentarse menos que con el ultimo destroço. Peligroso el socorro de los galeones entre
si,

si, no tuvieron otra conveniencia de apartarse, sino evitar el desconsuelo de no ser unos ruina de los otros; y perecer a solas, sin aumentar el daño propio con la vista lastimosa de el ageno. Lo que fue en aquel comun estrago de el Mercader, que llevaba a cargo la compra de los Negros, lo dirà este capitulo de una carta suya, para el P. Claver.

En el punto, y tiempo que todos se ivan ,,
ahogando, asi navios como ombres, me fal- ,,
tò la memoria de todo; y solo me acordè de la ,,
encomienda de V.P. la qual amarrè a un paño, ,,
y ciñendome con èl los calçones blancos, me ,,
arrojè a la mar, fiado en esta encomienda, y de ,,
las muchas àlmas, que dependian de ella; fue ,,
cosa milagrosa, que no estando seguros los ga- ,,
leones de el Rey, al punto me deparò Dios, ò ,,
las dichas àlmas una concha grande de tortu- ,,
ga, que me sirvièse de esquite; entrème en ella, ,,
y bien aferrado a sus bordes, me facò Dios a ,,
tierra con vida, si bien desnudo, y sin mas ha- ,,
cienda, que los balones blancos, y el paño, en q̃ ,,
llevava guardado el poco oro. No faltará a la ,,
fidelidad, valiendose de la encomienda para so-
correrse, quien se hallò tan destituido en pay-
ses remotos: pero el buen Mercader antes qui-

fo saltarse a si mismo, que a la cõpra de los tres esclavos, que avian de ser instrumento al bien de tantas almas. Respetò la necesidad estrema el oro, que avia respetado la tempestad enfurecida. Aviale guardado a èl aquel oro en el mayor peligro; y agradecido èl le guardò, sin gastarle en el mayor aprieto. Precio destinado para interpretes, fue toda su figuridad a la ida; y prometiose que a la buelta avia de ser toda su dicha, empleado yà en interpretes. Comprò tres famosos, q̃ sirvieron muchos años al Padre en el ministerio, con increible fruto: y cogiò el Mercader el de su gran fidelidad, en las prosperidades, con que se la premiò despues el Cielo.

Con estos tres, y otros que juntò, hizo numero el P. Claver de siete interpretes, diferente lengua todos; y entre ellos uno, que sabia quatro, llamado por eso Calepino. Viòse contentisimo con ellos; porque podia trabajar mas en beneficio de los Negros; y acudirles a la pròtitud del peligro, teniendo a su manejo bastante numero de lenguas. Tuvo gran cuidado en reclutarlos, comprando otros de nuevo, ò para el aumento, ò para la sustitucion de el que faltàse. Conocida su importancia para el mi-
niste-

nisterio, ni perdonava a trabajo en instruirlos, ni a fineça en ganarlos. Rudos por la mayor parte, y agenos de las cosas de la Fè, ponerlos en ellas, costava mucho tiempo, y mas paciencia. Solo el traerles a forma de Cruz el pulgar, y el indice para persignarse, era hacienda de muchos dias con algunos. Què seria hacerlos dueños de el catecismo, para que lo pudièsen enseñar? Todo lo vencia el constante zelo de el P. Claver, sin darse jamàs a partido a las dificultades. Cada dia tenia para instruirlos ora fixa, la de la siesta comunmente; tomandola en las molestias de debastarles la rudeça. No se hacia lugar a otra ocupacion en aquella ora, reservada a la de imponer los Catequistas. Hábiles yà todos, si alguno nuevamente se comprava, a èl solo le tenia escuela, como a muchos; siendo mayor el trabajo de enseñarle, sin la competencia con otros en aprender.

Hacia que estos interpretes tomàsen oficio, para que la ociosidad no estragàse con malos finiestros, lo que en ellos componia la enseñanza. Los intereses, que resultavan de su trabajo, contribuian a la compra de otros; y al regalo de los boçales, y enfermos; porque no fuèse todo a costa de limosnas. Que la continuidad

en pedir las, se mira como exaccion en cobrarlas; y se le hace de mal a la piedad mas generosa, que siendo arbitrio, se le pidan con puntualidades de pension. El amor a los esclavos lenguas, porque conducian a la salvacion de sus naciones, pudiera parecer exorbitancia en otro; pero en el P. Claver era ferventissima caridad; y efecto del Divino que le abrafava las entrañas. El natural de suyo melancolico, era la misma apacibilidad con ellos: recogido siempre a lo interior, solo parece, que se derramava a sus conveniencias, aunque ni entonces salia de si mismo. Què Madre se desentraña por sus hijos, como el bendito Padre por estos esclavos? Què sollicitud, en que no les faltàse el alimento, el vestido, las comodidades? Pues què si enfermavan? Aqui era el afligirse, aqui el servirlos, aqui el proveerles de remedios: aqui el agasajar a los Medicos, para que les frequentàsen las visitas. Lleno èl de achaques, que le traian bien trabajado, nunca les hablò en ellos; y en adoleciendo un esclavo, les era importuno; de que no recibian desabrimiento, sino edificacion. Como las enfermedades proprias las avian con su paciencia; superior està a todas ellas, llevavalas en disimùlo: pero como se le

da-

davan a sentir en el amor, las de los esclavos, traianle en gran desasosiego. El padecer en si, era padecer en lo que aborrecia; como avia de hacer sentimiento? El padecer en los esclavos, era padecer en lo que amava; como no avia de hacer estremos el dolor? Quando la enfermedad era prolixa, ò peligrosa, para no perderla de vista, se llevaba a su celda el enfermo; donde no es creible lo que obrava en su cura la caridad umilde quanto ardiente. Por su misma mano les dava la comida; les tomava la sangre, y podre de las llagas, les aplicava los remedios, y cuidava de toda su limpieça, a costa de pasar por muchos ascos. A las noches, que nadie lo podia notar, los ponía en su misma cama; pagando èl sobre el suelo duro a la naturaleza, la forçosa deuda de el sueño; bien que deshecha en tan cortas tandas, que era quebrarla, y no satisfacerla; entregado toda la noche mas a la oracion, que al reposo. Buscò de noche la alma santa en su cama al Esposo Divino; sin la dicha de encontrarle en ella: toda la noche le hallava el P. Claver en la oracion; porque le tenia en su cama, aunque disfraçado en el enfermo pobre. Dava èl su cama a Dios dandola al enfermo, y Dios la tomava en su coraçon,

ha-

haciendole toda la noche regalada compañía en él. Què sueño avia de caerle en los ojos, desvelado dulcemente el coraçon, gozando de su amor? Vez huvo, que a un interprete le fue su celda enfermeria quatro meses, sufriendole en ellos sobre las incomodidades, y trabajos de otros enfermos, la hediondez de unas fístolas, a menos amor, que el del P. Claver, de vecindad inacefible. Si alguno de ellos se le moria; le llorava, y recibia pesames, como pudieran otros por sus hijos, que tiernamente amaron. Haciale muy onroso entierro de cera, y musica, y cõbidava a todas las castas de los Negros, para que lo asistiesen. Era costumbre suya hacer los Oficios en todos los entierros de casa; pero en los de estos interpretes no le dexava el sentimiento para esa funcion. Lo que hizo tal vez fue llevar la Cruz a vista de un cõcurso grande; sirviendo en aquella accion umilde, a que no eran embaraço las lagrimas, de que la acompañava.

Sobre todas las fineças, que hacia con ellos, era la de sufrirlos, porque abusando de la blandura de su amor, le dieron mucho a padecer. Vno especialmente de condicion arrebatada le exercitò como tirano a un Martir. A este ha-

hacia mas frecuente recurso el V. Padre , en busca de oprobrios , y mortificaciones , a pretexto de valerse de èl en algunas haciendas. De verle tan sufrido tomava motivo aquel ombre barbaro para ser mas cruel ; pareciendole , que cõ el silencio a sus demasias , se las calificava de razon. Sus atrevimientos no entibiarõ el amor de el P. Claver , porque le amava sobre las injurias ; imitador grande de Dios , que nos ama sobre las ofensas. Obligavale a esto a mas de su paciencia ambrienta siempre de trabajos , el zelo de las almas ; y porque aquel , y otros interpretes eran utiles a la salvacion de muchas ; aun ofendido de ellos , no podia dexar de amarlos.

CAPITVLO VI.

*CVIDADADO QUE TVVO DE LOS
enfermos Negros ; y acreditado con pro-
fecias , y casos milagrosos.*

EN grande campo hemos de correr , y siem-
pre sobrarà espacio a la carrera : puede se
entrar en èl , pero no puede llegar se al termino.
Quien bastará a escribir lo que hizo este fervor

rosísimo Varón a beneficio de los enfermos Negros en casi quarenta años? En todo este tiempo nunca faltó a asistirlos, como no le ocupá- sen misiones, ò le impidièsen enfermedades propias. Apenas en tantos años se hallará dia, que no le dexáse señalado con algun acto eroyco; con muchos, y no imitables a los mas; los que alguna vez fueron grandeça solo para admirada en Santos de gran marca; en el P. Claver fueron costumbre, sin que perdiesen la admiracion en la frecuencia. Tenia en una memoria todos los enfermos pobres de largo tiempo esparcidos por la Ciudad. Avisava en las casas, donde avia esclavos, que le diesen noticia en enfermado alguno: tomavala èl en las enfermerias de los Morenos, visitandolas repetidamente, del numero, y estado de los dolientes: y a donde no alcançava la diligencia umana para estos informes, se ayudava de conocimiento superior. Porque Angel de aquella gente le ilustrava Dios con sobrenaturales luces, de sus necesidades, ò peligros, para que les proveyèse de socorro. Persuadome, que le hacia Dios esta merced, así por el bien de aquellas almas, como porque no le quedáse al P. Claver el dolor, de que murièse alguno sin asistencia,

vehementísimo para afligirle, a la medida de lo que los amava.

No avia enfermo , que le cayèse lejos, aunque algunos lo estavan arto; ni enfermedad de largos años, que se le hicièse prolixa para asistirla: los muchos nunca se fueron embaraço, para que a alguno de ellos faltàse su consuelo. Replicavale , sino el milagro , la diligencia milagrosa en todas partes. Entonces era de admirar la actividad de su fervor, sobre las fuerças de quantos le ivan acompañando. Rendianse en una tarde dos y tres compañeros al cansacio, y le era necesario bolver a casa otras tantas veces, para dexar uno, y tomar otro de refresco ; como al que corre postas en un viaje, que por todo èl se le an de tener muchas prevenidas para que las mude. Venian los compañeros tan sin aliento, que avian de tomarle descansando en la porteria , para poder subir a la celda; y el Padre le conservava sièpre tan entero, como sino huviera empeçado a trabajar. Ni soles, ni aguaceros, ni lodos, inclemècias igualmente molestas que peligrosas en aquella tierra, podian amedrentarle, ù detenerle; por todo se hacia paso su invencible espiritu al beneficio de las almas. Y como si nada huviera hecho

cho al dia ; rogava al portero , que si venian a llamar de noche para algun enfermo , le avisase: porque los demas, decia el umildifimo, è incansable Varon, trabajan mucho, y necesitan del descanso; yo que nada hago, tomole de vicio. Caia su celda sobre la porteria; y al primer golpe de la campana de ella, vestido siempre , y la mayor parte de la noche velando en oraciõ, salia a ofrecerse, porque ninguno se le adelantase. A vista de los grandes trabajos desmayan las fuerças de la naturaleza ; a vista de los mayores se aumentan las del amor, y de la gracia. El hombre por si solo trabaja lo que puede, y puede poco; esforçado de el amor Divino puede todo lo que ama. Al P. Claver, quando estudiãte en Santa Fè, le maltratava el sol asta enfermarle ; y pasando el corto espacio de el patio de escuelas, avia de hacer reparo a la cabeça cõ el vade; aora rompe por golfos de soles ardentifimos en Cartagena, discurriendo a unas , y otras partes sin parar, cabal siempre el brio, nunca quebrado en la fatiga. Quien hace este milagro? No son aora los achaques mas penosos? las penitencias mas desmedidas? los ayunos mas apretados? mas pesados los años? Y nada embaraça para que trabaje dia, y noche; nada basta

ta para sacarle un indicio leve de cansado. O amor Divino, y lo que puedes! podia todo lo que amava; y como a nada se rendia el amor, a nada se rendia el poder.

Hacia gran provision de conservas, de medicinas, de zahumerios, de bastimentos, con que socorrer a la enfermedad, y penuria de los pobres; especialmente de tamarindos, que confectionava con miel, y azucar, regalo, y remedio en aquella tierra de grande utilidad. Yà se sabia, que su celda era general botica a los pobres enfermos; y en esa confianza era el concurso a ella, bastante a veces a ocupar a uno en dar esas cosas a los muchos, que se ivan sucediendo en pedir las. Quando salia a enfermos, siempre iba proveydo de ellas el zurrón, compañero inseparable suyo, llevandoles, a una alivio al cuerpo, y remedio a la alma. A los que tenian postradas las ganas de comer, les buscava fainetes; è informando de lo que apetecian, al punto iba a proveerlo.

A Rufina Angola, atestiguò su ama, que no la desamparò en tres años de enfermedad continua; confesandola, y acudiendola al consuelo, y regalo con mas cariño, que pudiera una madre a su hija muy querida. A otra Negra enfer-

ferma, la asistiò diez años, en que le llevò, quanto le era necesario para la vida umana, de alimento, y ropa; romero, y otros zahumerios, contra las humedades de su pobre albergue. A un Negro yà muy viejo, y por eso muy desamparado, sustentò catorce años, que estuvo enfermo, sin saltarle asta la ultima ora. Vivía este en barrio extraviado, en una chozuela mal armada de palos, y palmas vecina a la muralla: cada año le tomava Bula; cada semana le llevaba la provision; muchas veces embiava a saber de su salud: haciale reparar la choza; y quando le veía le sacava de la cama en brazos, y despues de averla compuesto, le bolvia a ella. Recomendavale en toda la vecindad, pidiendo de puerta en puerta, que le consolasen, y asistiesen, asignandoles gran premio de aquella obra; y a los que mostravan piedad con este, y otros enfermos pobres, los remunerava con agradecimientos, y donativos, fomento de la devocion. En las enfermerias, que llaman casas de Cabillos, y en los barrios de S. Pedro Martir, y S. Catalina, avia muchos Negros, y Negras, tullidos, mancos, ciegos, y con otros achaques, resultas de el trabajo, que los dexaron inutilles para él: a todos acudia, haciendo su mayor asis-

asistencia mas dichosos , a los que hacia la mayor necesidad mas desdichados. Sol de caridad verdaderamente, que ninguno se le podia esconder a su calor.

Angela Rodriguez, Morena, yà libre, a ruegos de el V.P. recogió en su casa a otra Morena llamada Vrsula de Abiler ; tuvola quatro años en cama siempre, tullida, llena de llagas, y muy enferma. Sus alimentos corrian a cuenta de el Padre , que lo fue de esta pobre muger, como de innumerables otros. Visitavala con frecuencia, dexandola sustento cada vez, asta que la bolviese a ver. Ultimamente se puso de peligro, y en èl creció el cuidado de asistirla , con los Sacramentos en la alma , y con los regalos, que la llevaba cada dia , en la dolencia. Hallò afligida a su piadosa huespeda una tarde, dando por cierto, que espiraria aquella noche; porque los accidentes no le prometian mas vida. Pero el P. Claver la prometió tres , ò quatro dias mas, que faltarian asta el Sabado, en que asiguro avia de morir. Puso a todos en expectacion el suceso; y el Sabado aviendo dicho Misa, la fue a reconciliar , y disponer a la ultima jornada. Despues de una ora, empleada en fervorosos actos, estando yà para bolverse, se arrodillò, y la

„ dixo. Madre Vrsula, mucho la quiere Dios, pues
„ la quiere llevar a descansar: oy à de morir, y no
„ à de estàr en el Purgatorio , mas que tres oras:
„ acuerdese quando se vea delante de Dios en
„ la gloria de rogar por mi; y por esta muger (se-
„ ñalò a Angela Rodriguez) que la debe tanto,
„ que si fuera su madre, no huviera hecho mas.

Muriò Vrsula a las doce de el mismo dia ; y
puntual su muerte, quando el V. P. la predixo,
mereciò el credito a la gloria, que le profetizò,
despues de tres oras de pena. Deposita Dios los
secretos en los coraçones de sus siervos, a ve-
ces para que los guarden, y a veces para que
los digan: guardados son prueba de fidelidad;
y dichos lo son de rendimiento. Al mayor pe-
ligro, que ay en manifestarlos , hace laltre con
la confusion, que les pone, quando les obliga a
decirlos. Arrodillase el P. Claver a pedir las
oraciones de aquella alma dichosa quando la
profetiza el premio eterno ; que parece mas,
Profeta, ilustrado, ò pecador umilde? Confun-
dido de lo que dice, està solicitando oraciones
a las culpas, que se reconoce. Dixolo , porque
era voluntad de Dios, que lo dixese ; para es-
fuerzo de la que moria, y para consuelo de la
que quedava: animada aquella con la vecindad

al galardón; y premiada esta con la confianza, de su abogacía delante de Dios, que se grangeó con piadosos servicios de quatro años. No pudo olvidar el P. Claver difunta, a la que nunca olvidó enferma: dispusola el entierro, llenando la caridad asta los ultimos oficios.

Enferma otra Morena de cuidado, lo avia puesto el Padre en confesarla muchas veces, y en prevenirla para el riesgo. Dando un dia vuelta a los enfermos, halló, que avia yá espirado. Era grande en los deudos el dolor de averla perdido; mayor en el Padre el de no averse hallado a su muerte, acelerada sobre la esperanza de todos. Pusose de rodillas cerca de el cadáver, y despues de larga oracion, se levantó a decirla un Responso; y con semblante alegre a los que lloravan, que enjugásen el llanto, porque aquella muerte era mas para invidiada; q̃ para sentida; que la difunta estava en camino de el Cielo, y llegaría a èl a veinte y quatro oras de penas padecidas en el Purgatorio; que le abreviásen el viage con sufragios, de mas beneficio, que aquellas lagrimas, inutil sentimiento de el afecto. Era el dolor comun al Padre, y a los deudos de la difunta; quiso que lo fuèse el consuelo; derivando a ellos el que le avia co-

municado Dios; que no pudiera sufrirse consolado, dexando afligidos aquellos pobres, regalo de su amor.

Si aqui le consolò Dios, revelandole la salvacion de la que no pudo asistir ; no le consolò menos en otras ocasiones , revelandole el peligro de los que necesitavan de su asistècia. Aviendo gastado la tarde de unos enfermos a otros; yà cerca del toque de las oraciones, quãdo bolvía a casa al emparejar con una esquina, que llaman de Badillo, con un grande suspiro dixo al compañero. Vamos aqui , que luego bolveremos. Recejó calle arriba , y antes de llegar a la plaça de los Iaqueyes, entrò en casa de unas pobres mugeres. Algun Angel le à traído, exclamaron ellas; y el Padre con gran priesa, donde està la enferma? Señalaronle el puesto, y corriendo a èl, hallò que una Morena estava yà luchando con las congojas ultimas. Avivòla cõ exortaciones ; moviòla a gran dolor ; confesòla con la diligencia que pidia el riesgo; abuelta murió luego.

Con este caso hace pareja el q̃ se sigue. Aviendo salido de casa , llevado del mismo espiritu, previno al compañero ; que tuviese paciencia, porque avian de ir à socorrer una alma , necesitada-

sitada de los Sacramentos. Sin otro aviso, que el de su interior; sin otra guia , que la estrella de su ilustracion, a gran diligencia tomò el camino de una huerta fuera de la Ciudad , que llaman de Zarate ; donde sobre una barbacoa de palos (cama de gente pobre) y debajo de una enramada de palmas, y ojas, mas celosia para mirar al Cielo, que techo para reparar las inclemencias, jacia un Negro yà decrepito , solamente acompañado de miserias, y casi reducido al ultimo suspiro. Oyòle apresuradamente de penitencia; vngiòle con el Oleo sagrado; encomendòle la alma ; detenida asta entonces con providencia milagrosa , para que limpia por los Sacramentos, la diese a su Criador. Lluvioso el tiempo les calò con un recio aguacero toda la ropa: largo el camino, y con los atolladeros intratable, se hundian en èl los pasos, mas que se abançavan. Bolvieron a casa hechos agua, y lodo de cabeça a pies; y olvidado de si el caritativo, y mortificado Padre no tomò sosiego , asta aver negociado , que se le diese al compañero ropa enjuta , embuelto èl siempre en la mojada. Quedòse padeciendola por premio de lo que avia padecido: y solicitò el alivio de el compañero, agradecido a su trabajo,

y atento a tenerle gustoso , para los que avian de ofrecerse. Quando depuso de este caso el que le acompañò en èl, dixo; que fueron tantos los que de este jaèz pasaron por manos de el V. P. Claver; que le embaraçavã con la muchedumbre, y los dexava de individuar por la semejança. Acudia con el remedio el fervor, a quantas necesidades dava alcance con el conocimiento; y aumentavale Dios el conocimiento con superiores luces, porque el fervor nunca satisfecho, tuviese nuevos empleos en que desaogarse. A muchos administrò el Bautismo, a tiempo tan medido, que se conocia, no aguardavan para morir, sino a recibirle. En casa de el Capitan Simon de Lezgrave a un Indio, que perdidos los sentidos, lo revocò a ellos, para que diera el consentimiento a su Bautismo, y en recibiendo, espirò. En casa de el Capitan Diego Fernandez Calvo, a un Moreno ; y en casa de Duarte Bravo, a una Morena, tenidos entrambos por Christianos ; pero examinados de el Padre en la confesion, los hallò sin el agua del primer Sacramento; bañòlos con ella, y al instante murieron; el ombre de una enfermedad, que le tenia al cabo; la muger rebentada de una grave caida.

No fue menos dichoso, que estos un Negro en casa de Doña Ventura de Puertollano, llamado Iuan Mandinga; que muchos años pasó por Christiano, sin tener Bautismo. Muerto yà a juizio de los de su casa, embiaron con todo eso por el P. Claver, para que le absolvièse, en caso de restituirse al sentido. Restituyòle la oracion de el Padre de manera, que pudo declarar el Sacramento, que le faltava, y disponerse a recebirle; con que limpio de culpas, bolò luego a la gloria.

Diòle noticia un Cirujano de una Negra infiel, que se moria en una casa. Entrò bolando, y hallòla, quebrados yà los ojos, parados los pulsos, frio, y yerto el cuerpo, y tan sin movimiento de vida, como si careciera de ella. Cinco oras estuvo el V. P. instando con remedios, y mas con oracion sobre recobrarla el tiempo necesario para su instruccion, y Bautismo, antes que murièse: calentò el manteo al fuego de olorosas yervas, embolviò su desnudez en èl: aplicòla varios fomentos; con que cobrando calor el cuerpo elado, salieron algunas llamaradas de vida a los sentidos. Antes que se apagàsen, pudo, aunque con prisa, reducirla, catequizarla, y administrarle el Sacramento,

que avia de darle entrada al Cielo: despechado el Demonio, de perder aquella alma, que yà tenía por tan fuya.

CAPITULO VII.

DA MILAGROSAMENTE LA salud a enfermos, Negros; y resu- cita a tres.

TVvo el P. Claver el don de sanidad, y milagros, como el de profecia; prendas de espíritu Apostolico; de q̄ irà haciendo fè la historia en varias partes ; y aora de algunos a favor de Negros; pues andàmos en su ministerio.

En una Armazon de ellos, traia una Morena una criatura yà para espirar , y trepado de fístolas todo el cuerpecito, de que corrian las materias asta tierra. Com padecido el Santo Padre la puso sobre su manteo, y aviendola refrigerado con aguas olorosas, y dadola algunos bocaditos de conserva la hizo bolver en si. Sin otra medicina , que la de sus caricias, empezò a mejorar desde entonces , y en breve se hallò del todo sana. Dexò aquel hecho, perpetuo agradecimiento en la madre nunca borrado con el
tiem-

tiempo: y en toda la Armazon, con grande pafmo , igual afecto a recibir la Fè, que llevava ombres de tan ardiente caridad. Perfua de mas eficazmente una obra, que muchas palabras; y fi los Chriftianos obrasemos fiempre como debemos; avria yà pocos infieles, que no huviefen abraçado nuestra santa Ley. Puesta a los ojos con la hermosura de bien observada, se llevaria con la veneracion aun los de los mismos enemigos; pero lo que la aseña nuestras culpas, la quitan de credito con ellos.

Catequizando otra Armazon, vispera de el Espíritu Santo; se fue el V.P. a un Negro muy enfermo, y enagenado yà; encomédado al compañero el catecismo de los otros. El Capitan, dueño de aquella gente , le quiso divertir de aquel trabajo, dandolo por inutil por la experiencia, de que los Negros, nunca se buelven a cobrar de semejante estado. Era la confianza de el P. Claver , sobre todas las experiencias; armado de ella, y de fervorosas oraciones, batallò toda la mañana con la rebeldia de la enfermedad asta la vitoria. Al medio dia se desembolvió el Negro de su enagenamiento ; y con la primera palabra le premiò al Padre , el zeloso afan de toda la mañana, pidiéndole el Bautismo.

Instruido bastantemente se le administrò; y entrandole la salud a la alma instantaneamente se refundiò al cuerpo, libre aquella de culpa, y este de enfermedad. Levantòse luego tan sin rastro de achaque, que pudo hacer numero con los mas sanos; deudor de dos saludes, de la espiritual al agua del Sacramento, y de la corporal al Ministro, que se la dispensò, con credito de entrambos, y admiracion de todos.

No se le conocia la enfermedad a un Negrito esclavo de Doña Leonor de Ordaz, y curada por otra, lo reduxo al ultimo aprieto, sin que las medicinas la impidiesen. Aviendole confesado el P. Claver, al despedirse le asió el Negrito tan fuertemente del rosario; que huvo de componer la fuelta de èl con darle la Cruz de su remate. Quedòle en aquella prenda toda la confianza de su remedio, y le logró por ella: porque le sobrevino luego un accidente, que informò de èl mal encubierto; y conocido, que era lombrices, se diò contra ellas con una medicina, que desalojandole de las entrañas mas de trecientas, crecidísimas todas, al otro dia gozò salud perfecta. No pasó aqui el milagro de sacar a luz al enemigo; porq̃ no fue menester mas, para que la medicina le

vencièse. Diòla el tino para que acertàse, y puesta yà ella en el camino de la vitoria, se retirò el negado a los aplausos de alcançarla.

Con astucia santa, orrojado el favor sabia el umilde Padre esconder la mano del milagro; mejor, que la sagacidad nociva, a piedra tirada esconder la mano de la ofensa. Vna Negra esclava de Gaspar de los Reyes defauciada yà, con la candela en lamano, estava para dar el alma a Dios; quando el P. Claver, sin averle llamado, ni saberse, por donde tuvo la noticia de la enferma, entrò preguntando por ella. Bien informado venia del peligro, el que venia a remediarlo: preguntaba lo que sabe, para disimular que lo sabia. Visitòla a titulo de consolarla; y dexòle la salud de secreto, para que al otro dia, sin que se le atribuyèse a èl, el remedio, que avia de ordenarle, la declaràse como efecto suyo. Al despedirse le dixo Doña Juana de Antunez, hija de Gaspar de los Reyes: que le parece a V.P. de la Negra? y el Padre, q̃ sanaria luego, cõ un poco de yerba buena majada de manera, q̃ la pudièse beber deshecha en agua. La fè en el Medico persuadiò la experiencia de una medicina, por sus calidades de conocido daño a aquella enfermedad. Pero en virtud de quien la
avia

avia recetado, salió tan felizmente, que el siguiente dia, se sentò la enferma en la cama con apetito de comer; y en comiendo, estuvo luego buena. A nadie quedò duda, que la cura avia sido milagrosa: trasladarse de buelo de las agónias de muerte a la salud perfecta, sin detenerse en el comun, y trabajoso pasadizo de la convalencia, como pudo ser efecto de natural remedio? suele tener este de violento lo que de eficaz, quando obra tã apriesa; y dado que venga al mayor contrario la eficacia; le queda bien que reparar al tiempo en los estragos, que dexa la violencia. Sobre esto mirado en si el remedio, mas era dañoso, que util; porq̃ quiso Dios que tuvièse apoyo el milagro, sin entenderlo el umildísimo Varon, en lo mismo que le solicitava el disimùlo. El lodo, que atapa la vista; pegado a ella por manos de el Señor, la restituye, y la despeja; no arguye eso virtud en el lodo, sino mas poder en las manos; haciendo, que no escurezca èl, lo que alumbran ellas. El remedio que atenta su naturaleza, avia de hacerse de parte de la enfermedad còtra el sujeto; aplicado por el P. Claver, se hace de parte de el sujeto contra la enfermedad; testimonio de mayor virtud en quien le aplica, venciendo a

una dos naturaleças, la de la enfermedad, y la del remedio. Intentò la umildad, que se desconocièse el milagro en el trage de medicamento: pero sirviò el medicamento, a que se conocièse mas el milagro, y lo que avia intentado la umildad.

El mismo Gaspar de los Reyes, que hizo fè deste caso, depuso el siguiente. Consolava èl a Francisco Ortiz amigo suyo, afligidísimo, y lloroso; porque una Negra, todo el govino de su casa, despedia el alma, en vez de la criatura, que vino atravesada al parto. En la casa todo era lamentable alboroto, no hallando medio de ayudarla, y aguardando por instantes, q̄ murièse. Estavan los dos amigos a la puerta, y cada movimiento, que se hacia arriba, lo interpretavan a sentimièto de aver yà fallecido. Llegò alli el P. Claver; preguntòle a Francisco Ortiz la causa de su llanto, y oída; sonriendose, le dixo. Encomiendela a Dios que luego parirà. Pasò adelante suplicando al Señor favorecièse a la que agonizava yà en el riesgo, y no hubo dado veinte pasos: quando la mas gente de arriba, atropellando prietas, y voces, por adelantar cada uno la buena nueva, venia gritando escalera a bajo; que yà avia parido. Queda-

daron atonitos los dos, de la brevedad, cō que la oracion de el P. Claver desempeñò a su profecia; teniendo por cierto, que se debiò a ella, aver salido la madre del peligro, y la criatura a luz dichosamente.

Manuel Lopez de Estremoz tuvo una esclava llamada Antonia, tan al cabo, que el mismo P. Claver estuvo ayudandola a morir dos noches, ò tres. El sabado de Lazaro a las diez de la noche, aviendola cogido el pulso (en opinion de los que lo miravā, para informarse por èl, si acabaria luego) la dixo con semblante regocijado. Antonia esta es la resurreccion de Lazaro: dà muchas gracias a Dios por la salud, que te à concedido. Despidiòse con esto, diciendo, que no era yà necesario asistirla: la salud fue tã prodigiosa, que libre la enferma de aquel riesgo, pudo tenerse por refucitada, sino a quatro dias de muerta como Lazaro, a quatro de aver luchado con la muerte. Era devotissima esta buena muger de los pobres del Hospital de San Lazaro; y como el Padre los queria tanto, pidiò a nuestro Señor, que la guardàse para consuelo de ellos. El dia en que se le concediò la salud, hace creible, que fue para premiarle aquella devocion. El premio la empe-

ñò mas en ella; porque mirádolo mas como favor, que como premio , se diò por obligada a nuevas demonstraciones de agradecida. Sobre las asistencias, que entre año acostumbrava , el Domingo de Lazaro les llevò siempre una gran comida ; y todo lo que grangeava a la labor, depositado en ucha asta ese dia. Davales de una vez , lo que le costava un año de trabajo : mas liberal en aquello poco , que los ricos en mayores limosnas; porq̃ dava quanto podia, pues nada la quedava; y no dàn lo que pueden , los que dan mucho, quando les sobra mucho mas.

No solamente hizo milagros el V.P. Claver previniendo , sino librando de la muerte despues de yà executado el golpe. Restituìr la viva a los difuntos es lo mas ruidoso de las maravillas; y lo mas estimable, quando por la muerte temporal se iva a la eterna, no revocada la alma de el camino. En casa de el Alguacil mayor de Cartagena Don Vicente de Villalobos, una Negra Angola por nombre Agustina, vino al ultimo peligro de la vida , y el P. Claver a confesarla, y asistirla en èl. No pudo ser tan diligente , que no lo huviera sido mas la muerte en arrebatarla. Hallò que Don Vicente , y toda la familia acompañavan el cadaver , dispo-

nien-

niendole la mortaja , y dando yà orden en el entierro. Y aunque todos la teniañ por muerta; el Padre a grâdes voces empeçò a llamarla por su nombre: Ni respondiò, ni hizo movimiento. Pusose en oracion a rogar a Dios por aquella alma: y a una ora, que estuvo de rodillas , haciendo su causa fervorosamente: se començò a mover la difunta con espanto de todos ; y a despedir gran copia de sangre por la boca; y yà desembaraçada de ella, dixo cõ un suspiro. *¡E-S-S-V-S!* y *que cansada tengo?* De què? y de donde la preguntò el Padre. Anduve un largísimo camino muy deleytoso por muy ameno; quando yà casi en el termino del deliociósimo paraje, me saliò al encuentro un moço blanco de igual gentileça que hermosura, que me mandò bolver; diciendome, que no podia pasar de alli. Bolvìme luego, aunque sin saber por donde, ò como; de que me à quedado gran fatiga. Hizo el Padre q̃ despejâsen todos la pieça para confesarla ; en el discurso de la confesion entrò en sospecha de su Bautismo ; y bien examinada hallò que no lo avia recebido. O misericordia inefable de Dios! O poderosa oracion de su fiel siervo! Yà esta alma avia entrado por las puertas formidables de la muerte, y hace que retroceda

ceda a tomar las de la vida eterna. Debidamente prevenida para el Bautismo, saliò a pedir un jarro de agua. Sabido el fin , lo estrañò Doña Micaela Eras Manrique muger de Don Vicente, asta resistirlo; apoyada en su casa la christiãdad de la Morena con veinte años de aços de Religion , y frecuencia de Sacramentos. Pero al fin rindiò su opinion, a quien viò que la misma muerte avia rendido sus invencibles fuerças. Bautizòla el Padre, y desembaraçòle la entrada de la gloria; conseguida a breve rato, en que bolviò a espirar, dexando en todos goçosa quanto cierta la confiança de su salvacion, en fè que refucitò para lograrla. Atestiguò este suceso Don Vicente con juramento en la informacion autentica , que se tomò de vida , y milagros de el V. Padre ; y la reverencia, con que de alli adelante le tratò , fue buen testigo de la grande estimacion, que le imprimiò de su virtud aquel prodigio. Encontrandole se pos-trava a besarle la mano ; y sus cosas la venerava por reliquia, como de Varon , que morava mas en el Cielo, que en la tierra.

No fue esta alma sola, la que a la fuerça de su oraciò le soltò la muerte: ganòle otra cò triunfo mas ilustre, porque con lucha mas porfiada.

Entre los Negros de una Armazon , que fue a catequizar , avia dos enfermos ; el peligro de ellos le obligò a descuidar de los demas , y a emprender con veras la salvacion de los dos, que con priesa iban a la muerte. Yà con el uno yà con el otro hizo extraordinarios esfuerzos el fervor, porque no le faltàse tiempo a la victoria. Tercos ellos en el gentilísimo hacían de la misma enfermedad desatencion, para defenderle de las instancias, con que el zeloso Padre lo combatía. Estuvo toda la mañana alta las once porfiando con dos piedras insensibles a la batería de sus razones. Sin fuerças yà, y sin voz, no desistió de la batalla; suspendióla para tomar aliento, y bolver mas animosamente a ella. Salióse a fuera, clamò al Cielo, que le doblàse el espíritu; que les ablandàse el coraçon; ofreció penitencias, y sacrificios , porque aquellas almas, que le costaron sangre a Iesu Christo, no se perdièsen en ocasion tan oportuna de salvarse. Entre estas ansias le hirió el aviso de que avia muerto el uno de los Negros ; bolvió ligero como un ciervo : hallò que yà le tenían en el patio para darle la sepultura de los brutos , a donde desprecio, ò abominacion arroja los cadaveres de infieles. Hizole bolver al aposenti-

llo,

llo, en que espirò, y cerròse con èl en confianza de alcançarle de Dios dos vidas; temporal al cuerpo, y espiritual al alma. A poco rato hallaron vivo al que le avian entregado muerto, y al Padre cõ una Cruz en la mano, que traia continuamente al pecho; instrumento de aquella, y otras maravillas. Sordo en la enfermedad el Negro a las exortaciones sobre abraçar la Fè; resucitado pidió luego Bautismo; quien podrá imaginar el consuelo, con que se le administrò el V. Padre, que tanto avia puesto en reducirle; y perdido yà le cobravà a fuerça de braços de entre las presas de la muerte, y de las gargantas del infierno? Hallò el imperio de su voz en un difunto obediente el oydo, que le negò quando obstinado. O estado, infelicissimo el de la obstinacion, menos tratable para el bien, que la insensibilidad de un muerto! Vulgarmente se tiene en mas, dar vida a un cadaver; que reducir a lo bueno un animo rebelde en su malicia; aqui se viò ser menos, con evidencia; para que nadie pudièse dudar, que acostumbrado el P. Claver a rendir la pertinacia de innumerables almas, hizo mas que si huviera resucitado innumerables muertos. Llenò la fama deste milagro toda aquella tierra, y el Padre Provincial del

nuevo Reyno, quiso tomar la informacion del mismo Padre mas pura en su fuente. Respondiò, que a èl le llamaron, diciendo , que el Negro avia muerto ; que estuvo con èl , y quiso Dios que acabo de rato bolvièse en si. Discretas quanto umildes palabras, que sin escurecer la verdad deslumbran el milagro. Ni negò la muerte del Negro , ni que bolviò a la vida : y a entrambas cosas diò mayor credito el no negarlas èl, que el afirmarlas otros: es cierto que si pudiera, salva la verdad, las huviera negado, atento a deshacer la opinion de aquella maravilla. A estos dos casos puede juntarse el de un Negrito de 14. años ; que estava etico en casa de Duarte Bravo, y le hallaron muerto un dia, inopinadamente, quando le llevavan la comida. Asustaronse todos , y por si acaso era desmayo, a un tiempo embiaron por el P. Claver, y por el Cura, para que le administràse la Extremaunciò. No dudò este la muerte de el muchacho, y aviendo reñido a los amos el descuido , de no llamarle a tiempo, se bolviò con el Oleo Sãto, diciendo , que no era para muertos. Vnos se lamentavan del caso , otros tratavan de amortajarle; pero el P. Claver dixo, que le dexàsen primero encomẽdarlo a Dios. Rociò-

le con agua bendita; púsole sobre la boca un Santo Christo, hizo oracion, y empeçò a llamarle por su nombre: repitiò las voces, en valde a parecer de toda la casa, que le tenia por difunto. Gritòle la tercera vez; y haciendo con un suspiro camino a las palabras, dixo entonces, como quien despierta. *Què de cosas è visto!* Hizo el Padre salir la gente, y confesòle muy de espacio; embiò luego por la Extremauncion, no acabando de admirarse el Cura, que huvièse buuelto para recibirla: y à Sacramentado muriò, asistiendole siempre el V. Padre, el qual nunca quiso descubrir las cosas, que viò el muchacho: ò porque las hubo en confesion, ò porque no lo tuvo por conveniente.

CAPITVLO VIII.

ACTOS EROTCOS DE Caridad con los enfermos Negros.

MAs admirable le hallarà al P. Claver la estimacion prudente por las virtudes, que por los milagros, no es tanto aver vencido la muerte, sacandole de su jurisdiccion los difuntos, como averse vencido a si con repetidos, y

eroycos actos ; que siendo de caridad àcia a los proximos, eran de mortificacion àcia si mismo. El amor a los proximos era en el efecto derivado del amor a Dios, y lo encendido del efecto manifestava el fuego de su causa. Aunque las obras no siempre son medida fiel de los afectos interiores; quien puede negar que reberveran mucho los afectos interiores acà fuera en las obras? Lo que amava el P. Claver a Dios, y por el mismo Dios al proximo, no se le pudo ver en el coraçon. Las obras con los proximos atestiguaron su ardiente amor para con ellos, y este del ardentissimo para con Dios.

Para formar algun concepto de lo que se à de escribir aora; es necesario tener presentes las desdichas, en que las enfermedades embuelven a los Negros. Algo se à dicho dellas, pero son verdaderamente mas de lo que puede explicar la pluma. Insufribles aun quando sanos al olfato, sobre las enfermedades ordinarias de calenturas, camaras, postumas, les dà vna, especialmente a los Angolas, que llaman Loanda; empieça en llagas de encías, y boca, y se enciende en alqueroso cancer : curanlos con lavatorios fuertes, que les hacen arrojar bocanadas de sangre, y podre, orror intolerable a la vista. De las

fistolas, en los que las padecen, se evapora como de chimeneas un humo inficionado de pestilentes calidades. Estàn sugetos en llegando a Indias a otro mal propio de la tierra, que llamã vicho; prende con mas fuerça en las compleciones de los Negros con pasmos, y relaxacion irreparable del vientre. Las viruelas, y sarrampion, peste a ellos familiar, los desuellan de cabeza a pies; espectáculo horrible, porque prinçados todos de materias prietas, parecẽ frãidos con resina. El abrigo, el que les diò la naturaleza, y aun de ese los despoja la enfermedad, a los que despoja de la piel. La cama a veces sobre el desnudo suelo; la menos humeda sobre algunas tablas, la mas blanda sobre alguna estera. La habitacion, desvanes, huecos de escaleras, camaranchones desconocidos de los ayres, donde no entra sino el calor, excesivo en aquella tierra, con que yerve el edor, y crece la congoja. Es de manera que à succedido entrar los Curas a sacramentarlos, quando estàn de peligro; y dada la Extremauncion con toda priesa a dos, ò tres, no bastar a mas; rendido sino el fervor, el aliento a la ediondez, y vista de aquellos miserables. Aviendo bajado un Religioso de el Colegio de Santa Fè a Cartagena a rece-

bir orden de Sacerdocio; le llevò el P. Claver por compañero, a una Armazon de Negros picados de contagio de viruelas. Encalabriada la cabeça, rebueltas las entrañas, y con orror de lo que avia visto; dixo, que si pensara verlo, no huviera puesto los pies en Cartagena, aunque dexàra de ordenarse. A otro de los nuestros que iba Procurador a Roma de una Provincia de Indias, le diò curiosidad de ver, si las calamidades de los Negros, y las fineças del P. Claver con ellos, eran lo que la fama publicava. Ofreciòse un dia a irle acompañando, y al edor, y a vista de aquellos vivos cadaveres tendidos por tierra, fuentes de podre, y cebo de gusanos, fueron tan mortales las bascas, que perdidos los sentidos en un desmayo, le huvieron de sacar a fuera. Quedò mas escarmentado, que avia ido curioso; pero con tan grande estimacion de el V. P. Claver, que hizo proposito de ir pregonando las haçanas de su caridad asta Roma.

Las pieças pues, ò zahurdas, en que jacen estos pobres Negros, para el V. Padre eran jardines: las llagas flores, los manantiales de posremas, fuentes de dulçura, los vapores ediondos, exalaciones de ambar: no porque lo dexàse de sentir; sino porque a fuerça de mortificacion

llegò a hacer gusto del tormento. Aviale Dios encomendado aquella gente , como a Apòstol fuyo: no podia saltarla en sus mayores riesgos, perdido el miedo a los mayores ascos. La obligacion, era asistirla; y para hacerse facil la asistencia, entrò venciendo animosamente en lo que podia hacerle mas repugnancia. Fue el P. Claver ombre de pocas palabras, y de muchas obras, y mejor lo hablaràn esto sus obras, que palabras. Diò fè el muy Reverendo P. Fr. Iuan de Sahagun Religioso de San Agustín, q̄ aviendo en casa de sus padres una Armazon de Negros , cuyo dueño era el Capitan Manuel de Acosta , debieron de hacerle alguna dificultad al P. Claver, porque tenian llagas muy apostemadas. Infirieron esto de verle arrojar el manto, y de oír que se decia. *Asi? Asi? pues aora lo vereis.* Hincòse luego de rodillas; y de uno a uno a todos les lamiò las llagas. A sombrados los de la casa se retiraron todos; y despues de grande rato saliò el Padre con severo, y apacible rostro, y se despidiò tan sossegado, como si tal cosa no huviera hecho.

En otra ocasion le llamaron de casa de un Armador, rico de Lima (es nombre allà de los que negocian en Armazones) para que confe-

fà-

fàse a un Negro enfermo , apartado al ultimo desvío de la casa, por infecto , y de grave olor aun a los otros Negros. Fueronle siguiêdo como al descuido el mismo dueño, y quatro Españoles; deseosos, a la fama de las caricias , que usava con llagados , de examinarle las fineças de la caridad en aquel Negro , a nadie tolerable. Recia prueba, y tal, que aun al mismo Padre le hizo grima. En viendole el primer movimiento de la naturaleza fue de recejar , para que el espíritu alcançase de ella triunfo mas glorioso. Saca el brazo izquierdo de la sotana, sencillo abrigo a las espaldas , que bolado de ellas, las dexò desnudas; empieza a descargar una fiera tempestad de azotes, juntando al castigo severa reprehensió al amago solo de aquella repugnancia. *«Asi, què reusais (se decia) llegar a nuestro proximo, redemido con la Sangre de Iesu Christo? pues no à de ser asi, sino que lo azeis de pagar, y llegar con caridad, a lo que fuere menester.* Después de la rigurosa disciplina, llegó al enfermo de rodillas, y pegando el rostro cariciosamente a las llagas mas asquerosas, cõ devorissima suavidad, puso en todas los labios, y las fue limpiando cõ el alago de la lengua. Cõfèsòle, y estu vose muy de espacio cõsolandole: admirados quãto

compugidos los que le atalayavan de secreto; q̄ se apartarō antes q̄ salièse. Què oprimidas tēdría las pasiones, impulsos àcia el mal, quien no le sufria a la naturaleza una repugnancia tan inculpable? Què mayor aspereça podia usarse para prevenir, ò castigar la culpa; de la que usò aqui el fervor contra un movimiento primero en materia, que sin imperfeccion pudo consentirse? Què mudos andarian los sentimientos de la parte inferior a la obediencia de el espiritu, temerosos si rebullian de el castigo recio, que avia de quietarlos? *No à de ser así, sino que lo arveis de pagar.* Porquè es la amenaza? porquè el rigor? porquè los sangrientos golpes de la disciplina? Què culpas se pagan con satisfacciones tan crudas? El detenerse la naturaleza al ir a un espectáculo, de què todos huyen? que si fue horror, hubo raçon para tenerle; y pudo ser cōpasion del miserable ojeto. La detencion solamente intentada se castiga tan rigurosamente; al reparo de acercarse al llagado, se le obliga a dar con lengua, y labios en las llagas. Què valentia de mortificacion! Què ardor de caridad! mas que luz de fè, la que entre accidentes tantos de miserias, no pierde de vista la Sāgre preciosísima de Christo!

Estas demonstraciones de amor mas que umano enternecian a los enfermòs mismos; y les ponian tan gran devocion al Santo Padre, que escuchavan, y obedecian sus palabras, como de un Angel, moviendose con ellas a fervorosa contriccion. Conocida por aqui la entrada a la conveniencia de sus almas, le eran las llagas sabrosissimas; y el adorarlas, ò lamerlas el primer agasajo, con que acariciava a los enfermos de ellas; y con mas cariño, q̃ las que erã de mas asco. En casa de el señor Don Agustín Vgarte Saravia, Inquisidor entonces en Cartagena, y despues Obispo meritissimo de Quito; aviendo confesado a un Negro, que teniã apartado por contagioso, se estava regalando boca, y lengua en las postemas de sus llagas. Así le hallò el Inquisidor, que avisado estava alliel P. Claver, quiso verle; y viendo mas de lo que podia imaginar, se hizo atràs, porque el pàsimo le dexò sin voz para hablarle; pero cobròla para su alabanza; celebrando siempre aquella prodigiosa caridad. En unas casas cerca de San Diego tenia el contagio de viruelas a una Armazon de Negros tan lastimados, como suele; a uno entre todos haciã mas notable las miserias; ivasele a pedaços la piel de todo el cuerpo; cubierto de

materia, y sangre, no avia ojos, que pudièsen parar en èl. Con este hizo el P. Claver las mismas fineças, que con el pasado. Don Vicente de Villalobos, de quien queda hecha mencion arriba, en busca de Negros que comprar, llegó a las casas de Francisco Xerez; y entrando a una pieça, le avisaron, que se retiràse porque era enfermeria de los Negros, y el mal que padecian cõtagioso. Desde la puerta viò al P. Claver, que à uno dellos le limpiava con su mismo pañuelo el rostro podrido de viruelas. Hizole a fuera el odor, y tufo, y razonando con el compañero del Padre lo que avia visto: le respondió. No se admire v.m. que aqui ay un moço, (y le señalò con el dedo) que el otro dia le viò besar las llagas a un enfermo de estos. Diò gracias a Dios, del grande espiritu, que le comunicava; juzgando que no era posible aquello, sino a un ombre poseído todo de su amor.

El Capitan Francisco Cavallero, que fue Alcalde Ordinario de Cartagena, y por el gran trato de Negros, tuvo ocasion en su misma casa, de admirar en el P. Claver eroycos hechos; sabiendo, que se hacian informaciones de su virtud, escriviò al Padre Retor de nuestro Colegio algunos casos en prueba de ella, de que
fue

fue testigo. El primero que el año de 1628. recién llegado a Cartagena se hallava cõ una Armazon de Negros, en que cebò el contagio de viruèlas: declarado el pèligro en todos, deseofo de que no se perdièsen para Dios, yà que se perdian para èl, preguntò si avria Confesor, que entendièse la lengua de aquella gente; y se encargàse de sus almas. Dixeronle la caridad, y gusto, con que el P. Claver se exercitava en ese ministerio. Esta fue la ocasion de verle la primera vez. Mandò purificar la pieça de los enfermos con zahumerios de aromas, y yervas olorosas, para que estuviera menos intratable al olfato; aunque nada bastò para que no dièse siempre grave pesadumbre. Vino el Padre al primer aviso; y entrando a los enfermos, que estavan en tarimas bajas, los saludò con dulce, y compasivo agasajo, comun a todos; luego de uno a uno los fue abraçando de rodillas, y besandoles con amorosa devocion las llagas; hizole esto dueño de los coraçones, que blandos, y rendidos se le entregaron para Dios; confesòlos a todos con gran consuelo suyo, y de ellos, y despues les repartiò algunos regalos. Desde entonces Francisco Cavallero le mirò, como el mismo dice, con atencion reverente, como a

Varon en quien morava Dios, empeçando a venerarle al tiempo mismo, que a conocerle. Finalmente este acto de poner la boca, y llevar la lengua por las llagas de enfermos pobres, se hizo en el V. Padre costumbre, no solo en las enfermerias de los Negros, sino en los hospitales, y mas repetidamente en el de leprosos, de que adelante se dirà. Sabese que, una, ù otra vez llegaron la boca a llagas podridas Santa Isabel Reyna de Portugal, Santa Catalina de Sena, San Francisco Xavier, y otros Santos de aventajado espiritu: y esto justamente se refiere con admiracion, se oye con pasmo, y le celebra por prodigio. No es mi intento el preferirles al P. Claver en el fervor de semejantes actos; pero en el numero, quien puede negar que les prefiriere? Y si esta vitoria es mas gloriosa, dõde son mayores las dificultades de alcançarla; què sujetos pudieron dificultarla mas con ascos, que aquellos Negros, por si mismos formidables a la caricia, aun limpios de las llagas? El V. Padre ò cõ umildad de gusanito se alimètava de ellas; ò miràdo en las de aquellos pobres las de Christo, anidava en ellas con inocencia de paloma. Vn Negro, que v no a curarse de Zaragoza a Cartagena, de sus mas queridos, porque fue de
los

los mas llagados, llevò con gran paciencia la enfermedad, en que le asistiò el Padre a la alma, y al alivio: yêdo un dia a ayudarle, hallò que avia muerto; y mirando con ternura en el difunto aquellas llagas, como esmaltes de gloria, las besò, y tuvo gran rato pegado a ellas el rostro: fantamente invidioso de lo que con ellas avia merecido.

CAPITVLO IX.

OTROS TESTIMONIOS D E S V caridad con enfermos Negros.

FVeron tantas las fineças, que hizo el P. Claver con estos pobres; que para señalarlas no bastària la memoria, ni para esfrivirlas gran volumen. A los principios hubo descuido en ir las notando; y quando despertò la atencion a ese cuidado, fue mas el de el umilde Padre en encubrir las. Todas no pudieran caber en la nota; pues por muchas no pudieron caber aun en su mismo disimùlo. Referirè algunas, dexando a la admiracion, que pondere el numero de las q̃ obrò en casi quarenta años con la continuïdad de cada dia.

Hizo

Hizo llamaren una ocasion a Madalena de Mendoza Morena horra, para que le sirvièse de interprete con una Armazon de Negros de su casta, que era Viafara; padecian accidente de camaras, de que se ivan como valija rota, tendidos en el desnudo suelo. El compasivo Padre acudiò a levantarlos, y limpiarlos de las horras de su achaque; el primero, que tomò en los braços, se los dexò bañados con un golpe de aquel pestilencial humor. No pudo la Morena interprete padecer mirando, lo que el mortificado Varō sufria padeciendo. Diòla tales bascas lo que la entrò por olfato, y vista, que sin poder con sigo mas, se retirò. Pero el Padre viendo, q̃ avia de saltarle lengua para entenderse con aquellos pobres, la empeçò a gritar. *Madalena, Madalena no se vaya, que estos son nuestros proximos redemidos con la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo.* Detuvo se a estas voces, y confundióse al exemplo del umildísimo, y caritativo Padre, que los fue levantando a todos, limpiandolos, y acariciandolos con entrañas de verdadero amor; con que se hizo el paso llano a su enseñanza; y los dispuso para que con gusto recibiesen el Bautismo.

Llamado a toda prisa a confesar un Negro
de

de casta Tolofo, le hallò en un aposentillo tan lobrego, ediondo, y caluroso, que parecia ensa-
yo de Infierno: el enfermo hinchada la barriga
asta la boca, y yà sin habla; trabajò quanto pu-
do en sacarle alguna señal por donde encami-
narle el remedio. Como iba el negocio con al-
gun espacio, ni el compañero, ni el interprete
que llevò, pudieron sufrir mas el aogo del fi-
tío, sin salir a respirar otro ayre. Perseverò alli
el Padre, rociòle con agua bendita, pusole el
Santo Christo en boca, y coraçon; entre tanto
clamava el suyo a Dios por aquella alma: de aì
a poco empeçò a llamarle por su nombre a grã-
des voces, a las quales bolvieron el compañe-
ro, y el interprete; y sin averse abierto ventana
en el aposento, porque no la avia, lo experimē-
taron tan apacible, como si lo anduviera algu-
na marea de suave, y fresco aliento. Quedaron
estrañamente admirados de aquella mudança, y
mas de la que hizo el enfermo a la imperiosa
voz del V. Padre, porque cobrò la habla, y
muy en si pudo confesarle, y recibir la Extre-
mauncion. Dexòle alli el interprete para que le
ayudàse, previniendole, que luego avia de mor-
rir; y sucediò como lo dixo. Era su oracion el
instrumēto de quanto queria obrar su caridad;

con

con ella buelve al enfermo los sentidos para q̄ negocie salvaciō; cō ella despeja la pieça del cō goxoso ambiente, para q̄ desaogado el intérprete le ayude a negociarla. Para si no solicita alivio, porque le tiene en padecer : para otros le hace de un milagro, porque asistā sin pesadumbre al remedio de una alma. Dificultosa le era aqui la entrada a la marca; pero si un Angel en el horno pudo sacarla de las mismas llamas; Angel aqui el P. Claver saca la frescura de las entrañas de el calor, y de el coraçon de la ediódez suavísima fragancia.

Año de 33.ò 34.en contagio de viruelas, q̄ hizo grande riza, y con mas fiereza en Morenos, fue tan universal la asistencia de el P. Claver a consolarlos; como el azote de la plaga a herirlos. Todos, o en enfermedad, ò en muerte le tuvieron a su cabecera, y con mas certidūbre los mas desamparados. Si alguna vez iba otro Religioso, por no encontrarle en casa los que venian a llamarle, ò no se confesavan los Negros, ò se les conocia poco gusto, vinculado todo su consuelo en el P. Claver, con quien solamente se entendian por el lenguaje de el amor. Creciale con esto grandemente el trabajo, però de sobra siempre el aliento, nunca pudo rē-

dirse. Herida entonces una Negra en casa de Doña Maria de Maza, la tenian en el aposento mas alto, cerrada la puerta, para cerrar el paso a la infeccion. Sin respiradero los vapores de la enfermedad se fueron doblando en el ambiente, y haciendose mas gruesos, y apretados; llena la pieza de ellos los bolvia a coger la pobre enferma a quenta de aliento, sirviendola verdaderamente de aogo. Al abrir la puerta para que entráse el P. Claver a confesarla, desembocò por ella un tufo tan pestilente, y encendido, q̃ atapado el compañero de èl, estuvo para dar en tierra. Advirtiòlo el P. y dos veces le dixo: aparte allà mi Ermano, pero como le viò ròper tan animoso, fuele siguiendo asta la enferma. Sobre unos sacos la pobrecita en medio el aposento estava tal, que no se veia en ella figura umana, sino un monton de viruelas cõ ojos. La piel se le caia a girones, y las carnes a pieças, manavan las materias asta hacer corrientes en el suelo, exalando las malas calidades, que eran tormento del olfato. De rodillas el P. la diò a adorar el Santo Christo, diciendola: *Ten buen animo, que viene este Señor a sanarte.* Aturdida ella, y como amodorrada la dava con la mano en la cabeça para que se avivàse. *Despierta,*

ta, le decia, no estès dormida; yo vengo aqui a consolarle, y animarle, y ayudarle en quanto pudiere. Cobrada al sentido, reconociò la voz, y tomò algùn animo. Sètòse el Padre en tierra para oirla de confesion, y despues la ungiò con el Oleo Santo; porque dè beneplacito, y aun de ruego de los Ordinarios, lo administrava a estos enfermos, inacesibles muchas veces a la obligacion de sacramentarlos. Quejosa la enferma de la dureça de la cama, y de lo mucho la escandalizava la mordacidad de las materias; para enjugarle estas, y ablandarle aquèlla, la puso sobre su manteo, ayudandole el Negro, de quien se servia por interprete. Aqui èl limpiarla con paños, de que iba prevenido, confortarla con aguas olorosas a las narizes, darla algunos regalos, llevandòselas a la misma boca. Compusole la cama a la mayor blandura que se pudo; y dexòla consolada la alma, y con algùn descanso el cuerpo. Quando fue a tomar su manteo, se hallò en èl la propina, que solian tributarle estos exercicios; muchos pedaços de la piel pegados a èl con las materias. Pero nada melindrosa la caridad se lo vistiò sin asco, haciendo trofeos, de aquellos despojos, ganados de el amor al proximo, venciendo a si mismo.

En las casas de Francisco Cavallero, donde queda advertido, que eran frecuentes, y numerosas las Armazones de los Negros; encontrò uno, esqueleto vivo, estatua de la muerte, aunque cõ alma. La piel sencilla sobre los huesos los dava a cõtara, aunque los cubria: en cuello, y pecho abiertas muchas bocas hacian canales de materias asta las rodillas; frescas donde corrian, y secas donde paravan, le tenian como engomado, y con la continua evacuacion tan flaco, que levantandole el Padre con ayuda de su compañero, no pudo sustentarse sobre los pies. Sacaronle al patio en los braços, y sentado sobre una piedra, de rodillas le fue poniendo en la boca a pedacitos unos bizcochos, mojados en vino: lavòle las materias secas, enjugò las recientes; y aviendole embuelto en su manteo, asegurado de el fiador en el cuello, donde eran mas los manantiales de la podre, se fue a la cocina a traer un tiesto de ascuas. Desatado en ellas el humo de yervas confortativas, y olorosas, lo aplicò a los pies de el enfermo, enhuequeciendo el ruedo del manteo, para que pudiese recogerle. El mismo Negro con ser boçal estava como atonito, y entregado mas a la admiracion de aquella caridad de el Padre, que al

al gozo de su alivio; y à que no podia con palabras, con las manos juntas, y con los ojos, que muchas veces levantava al Cielo, dava a entender su gratitud, y que solicitava allà la paga del beneficio, que estava recibiendo. En casa de Doña Teodora Ribera, igual necesidad en otro Negro experimentò igual socorro en el amor de el Santo Padre: a vista de unas Españolas, pasmadas entonces al mirarlo; y toda la vida sin bastantes ponderaciones para engrandecerlo.

Madre, y hija mugeres virtuosas cuidavan de la casa de Fabricio de Viacava vecino de Cartagena; en que un pobre Negro, retablo de llagas, y miserias les hacia notable orror, con especialidad a la Madre, que aun de lejos, no podia recabar consigo el mirarle, sin inquietud grande de estomago. Desdicha la mayor de un mal, que aparte de sí a quien le puede dar remedio. El P. Claver, ò llamado, o llevado de Dios a semejantes desamparos, hallò al miserable ombre tan necesitado de consuelo, como destituido de quien le consolàse. Tenianle desviado, a donde no pudièsen tropezar en èl los ojos. Doblò el manteo, para que hicièse su acostumbrado oficio con el enfermo sirviendole algun

rato al descanso. Colocado blandamente en él, empezaron las fineças, que con los demas, desde los abraços asta dexarle limpio de las materias, que le pudrian, y abrafavan. Mirava la buena muger muy edificada aquella caridad como reprehension suave, y eficaz a su delicadeza; y sin poderse contener llamò a su hija, para que la vièse, y la dixo. Mira, mira este Santo Padre, que entrañas tiene de tanta caridad, y misericordia; que no me atrevo yo a mirar a este enfermo; y él se està con él limpiandole, alagandole, y refrigerandole, y parece se le quiere meter en el coraçon: pues yo prometo, que no me è de estrañar, ni retirarme de él, sino que me è de acercar, è imitar en quanto pudiere a este Santo Padre. Vna vez diò al enfermo alivio por sus manos; muchas con su exemplo, que derivado a la piedad de aquellas mugeres las fervorizò para asistirle. Entrambas le veneraron de alli adelante como Santo, y la hija, que le sobreviviò, le hizo retratar por la grande estimacion de su virtud.

No fue menor la que tuvo de el V. Padre el Secretario Diego de Baena, originada de aver le visto cuidar de una Negra sin desampararla asta la muerte. Medio fatua andava por los mu-

ladares a caza de savandijas fucias, y de otras asquerosidades para su alimento. Contraxo una enfermedad a manera de lepra, de tan edionda podre, que informava bien de las viandas, que la avian criado. Sobre una tarimilla dura pasava su trabajo, sin aver ojos, ni olfato, que se atreviessen a sufrirla. Pero lo que a todos era pesadumbre, al P. Claver era atractivo. Alli tenia todas sus delicias la caridad, donde se hacia mas intratable la miseria: alli mas oficioso el agasajo, donde los ascos podian mas retraerle. Ni la dexò en enfermedad, ni en muerte, con asombro de los que notaron, que la sirviò asta en los oficios mas umildes de enfermero.

Avisòle una Morena de parte de su ama, que no se acercàse mucho a un Negro, que entrava a confesar, porque estava etico. Pero el efecto de la prevencion, fue cogerle en los brazos, y estarle gran rato regalando en ellos. A otro de el mismo achaque, y tan gastado de el, que parecia imagen de la muerte, le ponìa siempre sobre su manteo, mientras catequizava a los demas de una Armazon, en casa de Isabel Nuñez; y ofrecièdo ella cõ piedad una saya; no la admitiò el Padre, diciendo, que su manteo era para eso. Y era así que mas servia al uso de
los

los enfermos pobres, que al de el Padre; por-
 que èl solo le usava por las calles ; pero en las
 casas, o albergues de los enfermos , yà era al-
 moadada, yà asiento, yà alfombra, yà abrigo tan
 vario en los oficios, como la necesidad en ellos.
 Todo para todos, al talle de la caridad de quien
 le usava. La mitad de la capa, que diò San Mar-
 tin a un pobre desnudo, sacò Christo a vista de
 los Angeles, haciendo gala de ella. Què de ve-
 ces seria regocijo de la gloria el manteo de el
 P. Claver aplicado tan repetidamente a pobres?
 No lo diò, porque pobre èl por voto , tenia el
 uso, y no el dominio. Dado podia ser util a uno,
 quedando en su custodia era util a todos , de-
 dicandolo la caridad a las ocasiones, en que los
 pobres le avian menester. Fue cosa bien para
 admirada, que llevado por tantas vascosidades
 aquel manteo, jamàs se impresionò de mal olor;
 antes despedia una fragancia, como si estuvie-
 ra siempre doblado entre flores; así lo depusie-
 ron con juramèto dos testigos frequètes com-
 pañeros de el V. Padre.

No era el manteo solamente el dichoso en
 servir a los pobres ; repartia con ellos el uso
 de las demas alajas, mas gustosas para èl, quan-
 to las empleava mas en ellos. Cada semana en

Cartagena se les provee a los Religiosos de dos pañuelos: preciso, y no bastante alivio a la continuidad, con que se fuda. Nunca estos enjugaron el rostro del P. Claver, reservados siempre para el de los enfermos. Comunmente hechados por tierra, la que se les pega, rebuelta a las materias les hace toda la cara un asqueroso lodo. Limpiavalo èl con sus pañuelos, como si recogiera rosas. Al bonete le tenia tãbiẽ su empleo de piedad; doblado para aventar las moscas, y tabanos, porque cebados importunamente en las llagas no hicièsen lastimosa carnereria en los enfermos.

Finalmente la caridad del V. P. para con ellos no solo la experimentava en vida, sino tãbien en muerte. Yà difuntos les buscava mortaja, y los ayudava a amortajar: solicitavales el entierro de limosna, como a pobres, costandole a veces no poco trabajo el concertarlo. Por todos los Negros, que morian, decia Misas, y hacia otros sufragios; no contentandose con averlos puesto en camino, sino ayudandoles a llegar presto al termino de su salvacion. A los deudos dava los pesames cõ tan verdadero sentimiento, que muchas veces acõpañava con sus lagrimas, las que ellos derramavan. Atendia a consolarlos
con

con razones santas; bien admitidas, quando en quien las dice, y en quien las oye, es comun la causa del dolor. No puede ser consuelo para el que padece, el que se le dà a ojos enjutos; ni puede recebirle de quien no se compadece de su pena. No aconseja el Apostol el consolar a los que lloran, sino el llorar con ellos: porque unas lagrimas no se alivian sino con otras lagrimas; palabras serenas a quien llora, son de ceremonia; y solamente de consuelo las que mo-
ja el llanto.

CAPITVLO X.

*MINISTERIOS CON LOS NE-
gros que moravan en Car-
tagena.*

LA ocupacion sola de los enfermos era so-
bre fuerças, que no se sintiesen animar de
un valiente espiritu; y mas añadiendose al tra-
bajo de administrarles Sacramentos, el de be-
neficiarles la salud con las fineças, que se à vis-
to. Pero el espiritu de el P. Claver nunca har-
to de trabajos, y siempre ambriendo de almas;
cogia nuevas tareas a beneficio de los sanos,

como sino le embaraçaran los enfermos. El fuego moderado se aoga en mucha leña; el incendio desechó en ella cobra mas poder. Ardía aquel coraçon en llamas de zelo, mas poderosas, quanto era mas la materia en que cebarse. La actividad no faltò al trabajo, el tiempo pudo faltar a la actividad: pero a costa de mas trabajo supo hacer mas tiempo. Pocos los Ermanos Coadjutores, y esos ocupados en las haciendas de la casa; quedavales muy corto tiempo para acompañarle en el ministerio, aviendo de poner cobro en sus officios. Ayudava en estos el P. Claver, al que le señalavan por compañero, para desembaraçarle mas presto de aquella obligacion. Yà fuese en Sacristia, yà en cocina, yà en qualquiera otra parte, tomava las ordenes de los Ermanos con rendimiento de Novicio, y las executava con diligente acierto. Quanto la ocupacion era mas umilde, se le conocia mas gusto en ayudarla. Y como ganava de tiempo para el ministerio, lo que ponía de diligencia en ella; andava a toda priesa el fervor de la obra.

El cuidado de los Morenos no le dexava sosegar, desvelado siempre, en que no desmintiesen con los procederes la ley santa, q̃ avian

recibido. Tranplantados nuevamente a la Fè, es facil, que de las raices, q̃ hicieron en el Gentilismo, brote algun bastardo pimpollo, sino se està siempre sobre su cultivo. A mas de eso en tanta muchedumbre de esclavos, y esclavas, es grande la frecuencia de ocasiones, en que tropieçe la honestidad. Salia el P. Claver, o a remediar, o a prevenir estos daños, discurriendo con ardiente zelo de unas, a otras partes. No avia freno para los Negros como verle; como le amaban tanto, temian disgustarle; con que era mucho lo que recabava, o en su aprovechamiento, o en su enmienda. Quando le encontravan por la calle, se arrodillavan a besarle la mano; levantavalo el con amor, hablándole algo en su lengua, con que los regocijava mucho. Deleitase aquella gente con bailes, que forman en grandes tropas al son de flautas, adufes, tamboriles, y otros instrumentos de ese jaez; quando en ellos no faltavan la modestia; cõdecendia a permitirlos: pero los que pasavan a licenciosos, no los podia tolerar. Es fama en Cartagena, que a veces veia al Demonio llevarles el compàs al baile; ò el descompàs a liviandades excitadas de indecentes mudanças. Hacen creible esto las demonstraciones del V. P.

para desbaratarlos ; porq̃ encendido en zelo el rostro, y fuego toda la mansedumbre, el Santo Christo en una mano , y en otra las disciplinas, dava en ellos tal rociada de golpes, que les hacia arrojar a toda priesa los instrumentos de el placer, por huír los del castigo. Recogialos èl como despojos ganados al Demonio, y depositavalos en alguna tienda, con orden , que no se restituyèsen a sus dueños, sino redimida cada pieça a dos reales para los pobres de S. Lazaro; porque redimièsen la culpa con limosnas.

Quando encontrava hablando Negro, y Negra, reprehendialos severamente, sin admitir disculpa de parentesco (capa con que suelen arrebogarse correspondencias sospechosas) porque decia , que el parentesco no le sabian todos, y todos veían el escandalo. No se movia de alli, asta que apartados por contrarios caminos , se perdièsen de vista el uno al otro. En viendole de lejos los que estavan en semejantes conversaciones, las rompian luego ; haciendo el temor las veces de la reprehension en dividirlos. Es bien raro caso el que pasó a un Negro en la puerta, que llaman de la media Luna. Hizosele alli encôtradiza una Negra, y que riendole hablar: èl todo asustado , la dixo dos

veces: *Anda con Dios que yà se acabò eso: no ves al P. Pedro Claver como viene ahí?* Retiròse la muger mas despavorida, que llegò alagueña; tropezando en su mismo miedo. Oyò esto el Padre Fray Luys de la Encarnacion, Religioso de San Juan de Dios, hallado acafo alli; y mirando a todas partes, ni viò al P. Claver, ni a otra persona; con que hizo juizio, que aquel Negro, se avria confesado con el Santo Padre, y que èl se le avia aparecido, para librarle, del torpe lazo que le bolvia a armar aquella Negra. Tan dilatada era la esfera de su zelo, que alcançava a los que parecia estàr ausentes: pero no es mucho que un espiritu, que andando por las calles, se hallava en el recogimiento de su celda; vacando a Dios en el recogimiento de la celda, se halle en las calles para estorvarle las ofensas.

Si algun Negro en la plaça sustentava platica con las vendederas, hechavale de alli, afcandole el escandalo; y si alguna dellas, sintiendose culpada, se retirava por no ser reprehendida, cogia la batea, donde tienen lo que se vende, y entregandola en alguna casa, avia de pagar un real a los pobres, para sacarla; comutada la penitencia de la reprehension en la limosna; por-
que

que no quedàse sin alguna satisfacion la culpa. Las que en la cuenta de lo vendido hallavã falta, temerosas de el castigo de sus amos, ivanse al P. Claver con su aflicion: èl entonces, si los amos eran benignos les negociava la misericordia; si eran interesados, temiendolos crueles, buscava limosnas para que les ajustàsen la partida. Dava limosna a ellas, porque no buscàsen lo que las faltava por puertas de la culpa; hacia que la dièsen las otras en pena de la que aviã cometido; allí remediava el castigo, aqui prevenia la piedad: haciendo siempre la causa de Dios, y de las almas a una, y otra mano. Era zelosissimo de que las Negras no trabajàsen en las fiestas, y encontrando que en ellas hylavan, hacia prenda de los usos; a veces traia diez y doce, que las avia quitado, y no se los bolvia sino sobre palabra de enmendarse: de que ayunàsen los dias de precepto; y a la disculpa ordinaria de quien mal come, ofrecia arroz, y otros alimentos: de que empleàsen sanramète el tiempo de Adviento, y Quaresma; y en ese no permitia juegos a los Negros, quitandoles las bolas, y otros instrumentos, con que se entretenian. Y verdaderamente, que no avia de tener vez el divertimiento, en tiempo que se de-

ben llorar las culpas ; ni la penitencia de lo ilícito avia de alagarse con el deleyte permitido; escusa el sentirla, quien trata de alagarla. El alma redimida con sangre de IESVS, toda avia de entregarse entonces a los misterios de su redencion; que sino es desprecio, es intorelable ingratitude pasar jugando el tiempo q̃ su Dios estuvo padeçiendo. Perseguia el vicio de maldecir, y jurar con grande ardor; haciales besar la tierra, y poniales el pie sobre la cabeça a los juradores ; dexando orden en las casas, que le avisasen, si avia enmienda, ò no. A los amancebados, quando no avia otro remedio, haciales casar; y padeçiò sobre esto muchas persecuciones de los amos. Decian, que casados avian de quedar de peor servicio, y no de mejores costumbres; porque dados yà a la lascivia, no aviã de contenerse a la templança de el matrimonio. Respondia el Padre, que las culpas despues de casados se imputarian solamente a los Negros; y las que cometièsen por no dexarlos casar, se imputarian tâbien a los amos. Los quales deben entender, que no llega su dominio a las almas de los esclavos: regalia reservada a solo Dios; y que el derecho de las gentes, con q̃ los dominan, no puede prejudicar al divino, y

al natural , que les concede el matrimonio , a beneficio de la propagacion , y por remedio de la concupiscencia.

En lo que puso mas el V. P. fue en evitar unas juntas , que llaman lloros los Morenos; en que ombres, y mugeres de noche hacen cõcurso a llorar sus difuntos, con resabio de ritos Gentilicos. Comen, y beven con exceso, y con nombre impuesto de llantos, andan los efectos de hartura, y embriaguez mas licenciosos, quãto mas apadrinados de la noche. Sobre deshacer tan pernicioso abuso, instava sin cesar con entrambas jurisdicciones Eclesiastica , y Secular; y era tan conocido su dolor de lo que se ofendia a Dios, que para darle algun alivio, le davã quenta muchas veces de lo que se obrava en el remedio. Supo que en una casa, a donde acudia los Negros a beber guarapo (es brevaje que los deleyta, y los embriaga) con el calor de la borrachez, se hacian a Dios muchas ofensas: rogò a Don Antonio de el Castillo , que era Regidor, tuviese gusto de estorvarlas, prohibiendo la venta de aquella perjudicial bebida , fomento a los escandalos. Prometiòlo, pero suspendiò la execucion, porque la muger, que lo vendia, era viuda, pobre, con muchos hijos , y

alguna dependencia de su casa. Nunca le falta al vicio alguna piedad, a cuya sombra se defiende. Bolvióle a instar el P. alegando, que el Demonio tenia alli crecido censo; que el servicio de Dios debia preferirse a todos respetos humanos; que las culpas de otros, se imputan a quié debe, y puede remediárlas, sino lo hace. Ofrecióle si executava una Misa, por el buen suceso de sus cosas. Sigunda vez lo prometió; pero no lo cumplió mejor, que la primera; bien que a la voluntad de cumplirlo aora se interpusieron ocupaciones, y deseo de proceder juridicamente ante Escrivano. Esa disculpa dió al P. Claver, quando yá tercera vez le repetia las instancias; respondióle este. *Ello es obra de Dios, que como v. m. quiera hacerla, no dexará de hacerse por falta de Escrivano; y mire que importa mucho por el censo, que alli tiene el Demonio; haga-lo, que yo cumpliré mi palabra.* Despidióse el Padre, y quedó Don Antonio entre pavoroso, y confundido del sentimiento, con que le dixo estas palabras, y cargádo la consideracion, en lo que le apretava Varon tan Santo, y Apostolico, con que aquello era servicio de N. S. se resolvió en executarlo. Apenas hubo dado quatro pasos en este pensamiêto, q̃ le vino al encue-

tro Manuel Lopez Nieto Escrivano de su Magestad. La prontitud de ver cumplido, lo que el Padre dixo, que no faltaria Escrivano; el puesto en que le hallò (era la puente que dà paso a la otra vanda de Getsemani) rarissimas veces camino a sus negocios; hicieron tal mocion en èl, que se le erizaron los cabellos. Partiò luego de alli en compaña de Manuel Lopez a la casa, donde el concurso de Negros era mucho. Despejòla de ellos el mandato, y la amenaza de castigo les prohibiò la entrada: hechòse a mal el guarapo de tinajas, cubas, y demas vasijas, certificando el Escrivano todo lo que se avia executado. Diòle el V.P. Claver las gracias cumplida la oferta de la Misa.

Discurria el zelo a evitar culpas en los Negros, y la caridad al consuelo de sus aflicciones. Quando llegava a su noticia, que los amos hacian en ellos inhumanos castigos, a que siempre dà motivo el interès; se le rasgavan las entrañas de dolor. Entravaseles por las casas; y con palabras de mansedumbre, y eficacia les proponia la sinrazon de aquellos excesos, para que los reconocièse el arrepentimiento, y los moderàse la raçon en otras ocasiones. En oyendo en alguna casa alaridos de esclavos

vos subia desalado a socorrerlos ; y a su presencia , se alçava luego mano de los golpes. A los que se huían, por temor de el castigo me recido, o con descuidos, ò con desmanes , los bolvia a casa, tomando de los dueños figuridad de el perdon, y dandola èl por los esclavos de la enmienda.

Vna Negra , nacion Angola , resuelta por despechos con su ama de huírse a los montes; pareciendola ingratitud, no despedirse de el P. Claver, fue por su bendicion para la fuga. Así le amava aquella gente, tierna a sus memorias, aun quando arrojada a los despeños. Templò-la el Padre con ruegos, y razones ; mostròla el desatino de buscar alivio a los trabajos, dando con perdida de la alma en otros mayores , que no an de tener fin. Como podria tolerar los de el Infierno, a donde tomava yà el camino? Como el furor de los Demonios, quien no se atrevia a sufrir la mala condicion de una ama? Que esta podia corregirse , y aquel nunca amansarse. Que fiàse de èl su consuelo para en adelante, como avia fiado aquella resolucion entonces. Reducida la entregò a su ama , con tan encarecidas recomendaciones ; que nunca despues la diò ocasion a igual despecho.

Castigan a veces a los Negros con prision larga , retraidos en algun camaranchon cerrado , y asegurados a cadenas. A estos eran mas frequentes sus visitas porque la melancolia de las calamidades fomentada de la soledad, no los reduxèse a resoluciones desesperadas. Llevavales bastimento, y tabaco, por la experiencia, de lo que padecen, en el afectado descuydo a proveerles de lo necesario a la vida, para que la carcel sea mas penosa ; afligidos adentro deambre , y afuera de pesados yerros. Estavase con ellos toda la tarde , y siempre le parecia corta; deciales tanto, y tan dulcemente de lo que valen los trabajos, que les persuadia la paciencia: que si en sus amos era indignacion tratarlos cõ aquel rigor; en Dios era misericordia el permitirlo; comutandoles en aquella pena temporal, las eternas, que merecian por sus culpas : que èl, si pudiera, se quedaria con gusto en aquella prision con ellos: ayudandoles a padecerla con la compaña; pero que seria mas frecuente, y à que no podia ser continuo a cõsolarlos. Cumpliò lo que pudo ; y a poder quien duda que huviera cumplido todo lo que dixo? Què mayor lisonja para su amor a aquellos pobres, q̃ no apartarse de ellos? Què mayor gusto para

el desprecio, con q̄ se tratava, que hacerse morador de aquellas zahurdas? Què mayor gozo para los deseos de padecer, que verse entre prisiones? Suele mostrarse largos los deseos, quando el imposible conocido, no à de hazer examen de su verdad, ò fingimiento. En un quisiere de mas ostentacion, que costa, ofrecen todo lo que no pueden; y quando pueden algo no lo exponen al riesgo de la oferta. Ese lenguaje es de el cumplimiento, que mintiendo cumple; el V.P. Claver, que con nadie le supo hablar, lejos estaria de gastarle con unos pobres Negros. Sus palabras eran hijas de su coraçon; no hablava lo que no sentia; quando dixo, que deseava quedarse en las prisiones con los presos, en la verdad de sus palabras, se llevaba el credito la de sus deseos. Sus razones, sus afectos, sus caricias bolvieron innumerables de aquellos desdichados del camino de la desesperacion, yà intentada de unos por el lazo, de otros por el yerro, de los mas por la hambre, negandose del todo al alimento para morir a manos de ella. Finalmente quando hallava entrada con los amos, componia con su enojo las culpas de los presos, que lo motivaron. Salia fiança de sus procederes en adelante, con que

libres ellos de la carcel por el empeño que le iba al V. Padre fervian con cuidado.

CAPITVLO XI.

ASISTENCIA AL CONFESONARIO, y trabajos de la Quaresma.

Este es el campo , en que el fervoroso P. Claver tuvo las cosechas mas abundantes; consecuencia es, que estuvièse en èl a pie mas firme para recogerlas. De todas maneras fue de copiosísimo sudor; por el trabajo, y por el puesto. Quede advertido, que la Iglesia de el Colegio de Cartagena es humeda, y calurosa en estremo, por vecina al mar , y por combatida de los Soles : sirve de prestado , con que se dice que por angosta , y corta à de doblarse en ella la congòja, molestanda sobre eso con la plaga de los mosquitos. El Confesonario del P. Claver al lado de una puerta , que coge el Sol de lleno desde que sale asta el medio dia; estava como un horno, solo el ponerse en èl, era yà penar, aun sin el trabajo de las confesiones. Todos los dias, sin que le llamàsen, le cogia en el Confesonario la primera Misa ; oíala , quando no
avia

avia a quien confesar; perseverava asta las ocho poco mas, ò menos; en que comunmente dava fin a la tarea cotidiana de los penitentes. Recogido despues a la celda, quantas veces le hacìa señal bajava con diligencia; y gusto, sin que en su vida se escusase. En fiesta grande, ò Jubileo, la tasa de su asistencia la hacian los concursos; y para que fuèsen mayores dos, o tres dias antes dava buelta por la Ciudad exortado a todos a la cõfesiõ. Su estilo era: *Tal dia es fiesta de la Virgen, ò es jubileo; conviene lavar la ropa, y limpiar la casa:* y entendiãle con eso todos. Estos dias, y los de Quaresma empeçava la tarea desde las tres de la mañana, y a veces antes, asta que le avisavan para decir la ultima Misa.

Mientras avia Negros, no avia que tratar, que confesase a otros; despues de estos tenian vez los pobres; en falta de unos, y otros, los niños de la escuela. Sentia mucho, que otra gente, y mas si era de autoridad, se mezclase entre sus umildes penitentes; a los Cavalleros, decia, que les sobravan Confesores: a las Señoras, que era estrecho su Confesonario para guardainfantes (trage con que tuvo declarada ojeriça) y solo capaz de pobres Negras. Con todo eso, algunos Cavalleros, y Señoras le vencieron con

importunos ruegos, que los confesase: pero era con pensión de aguardar, a que se desocupase de los Negros; y pasavan por ella por el aprovechamiento, que experimentavan en sus almas. Nunca se embaraçò en respetos humanos: aquello suponía mas en su estimacion, que juzgava ser mas accepto a Dios. Tal era en su concepto la vida trabajosa, y despreciada de los esclavos; teníala por mas preciosa en los divinos ojos, que la descansada, y lucida de los Señores; y la precedencia que les dava en el aprecio, les dava también en el Confesonario; jamás llamó a Doña Geronima de Urbina penitente suya, aunque la vièse aguardar oras enteras en pie, ò de rodillas, asta que conocida de las Negras ladinas la hacian cumplimiento que pasase. A Don Garcia de Zerpa Regidor le sucedia siempre lo mismo; y decia con gracia; que para informarse, en que parte de la Iglesia estava el P. Claver, mirava donde era el mayor concurso de los Negros. Entregado todo a sus confesiones, llevaba mal, que llegasen a hablarle, por el tiempo que le cercenavan de ellas.

Pero como podrá referirse lo q̃ en las Quaresmas trabajava en este santo ministerio? Empeçava la obra desde el Iubileo de las Carnes-

tolendas. Ocho oras confesava por la mañana, quatro en la Iglesia por la tarde ; y tres en un aposentillo cerca de la porteria a la noche; menos las que avia exemplo, y disciplina. Porque la humedad de la Iglesia no hiciese daño a los Morenos, la llenava de tarimas, y tablas; trasegadas cada tercer dia para lavarlas; en que se le aumétava no poco cáfacio, aunq̃ se ayudava en el de los interpretes. A las espaldas de la silla de su Cõfesonario, avia una alacenita proveída de Rosarios, cilicios, disciplinas, q̃ iba repartiendo a los penitentes desde el primer dia de Quaresma: a los enfermizos, y viejos les tenia alli algun refrigerio para despues de comulgar. El ultimo de los Sacerdotes tomava la ceniza, y se llevaba al Confesonario un plato de ella; para darla a los que se la pedian. Confesava a una, y otra mano; y para que no le oprimiessen los concursos, hacia reparo de una mesita, que delante de el servia de escribir las cedulas en fè de confesion. En ella un libro de estampas de la vida, y pasiõ de Christo, y toda la Quaresma pendiente de el Confesonario un retrato de alma condenada, movian provechosos afectos en los penitentes, para llorar sus culpas, yà con el temor de las penas, que merecieron, yà con el

do.

dolor de las que causaron a su Redentor. A cada vanda de Morenos que llegava, y a cada uno por si hacia exortaciones fervorosas, saetas encendidas, con que les atravesava el coraçon. Empleada toda la mañana en confesar; a las dos de la tarde yà estava otra vez en la Iglesia: y en ella buen numero de Negras, aguardâdo unas, y sucediendo otras para confesarse. Perfirmavase el P. en voz alta, y devota, y en ese tono las decia las oraciones; luego alguna cosa sobre el Evangelio de aquel dia breve, y sencillamente, acabando cõ un tierno acto de contricion, en que sacava muchas lagrimas. Entravase despues al Cõfesonario asta las seis. El trabajo largo, el calor de el sitio, el vaho de los penitentes, la apretura de los cilicios desde los pies al cuello, las heridas crueles de los tabanos, aunque llegavan a desfallecerle, no eran bastantes a sacarle de la tarea: confortavase para proseguirla con un pañito a las narices mojado en vino. A veces el desfallecimiento rematò en desmayo; de que avisado el P. Alonso de Sandoval le mãdò sacar a braços, y desfogarle los cilicios, reprehendiẽdole aquellos excesos, quãdo bolviò al sètido. Pero en cobràdole, bolviò a cobrar el puesto de el trabajo. Salia de el
a des-

a descansar en otro nuevo; recogiendo las tropas de Negros, que por confesar de dia a las mugeres, hacia esperar asta la noche. Con ellos se iba al aposento que dixe; donde instruidos, y excitados a la contricion delante de un Christo en la Cruz, los estava confesando asta las nueve, en que se cerravã las puertas de el Colegio. Quedava tal el bendito Padre, que era necesario tomarle en ombros para llevarle al refectorio. Vn poco de pan con algo de platanillo asado (vianda de menos sustancia, y mas desabrida que pepinos) era su colacion, y aun de ella dava la mayor parte al interprete. Què le quedaria al reparo de las fuerças caídas al peso del trabajo? Pues es verdad que le dexava al quebrantado cuerpo apelacion al descanso del sueño. El recebimiento que se le hacia en la celda era de sangrientas disciplinas: lo mas de la noche desvelado en la contemplacion; de que esplendidamente se alimentava la alma; y en las vigorosas fuerças, que ella recibia se sustentavan las debiles del cuerpo. Què disculpas no à de enmudecerle a la tibieça este exemplo? Què trabajos no an de hacer escrupulo de ociosidad a vista de estos? Què fervor al lado de este fervor no se à de hallar a la verguença?

Que

Que no descanse el marmol, ni huelgue el bronce en la columna, del continuo peso, que sustentas; es privilegio de dureça insensible; pero que un ombre de barro quebradizo, de naturaleza delicada, desfallecido, y quebrantado en el trabajo, persevere constante en el, como si no sintièse; es ostentacion prodigiosa de la gracia. Sentia el cansacio el V.P. como ombre; pero mas que ombre, era incansable en el cansarse: desfallecian las fuerças en trabajos superiores a ellas: pero superior el elpíritu a todo era infatigable en el desfallecer.

Las noches de exemplo, y diciplina (tres en la semana) tenian de menos las confesiones de el aposentillo, el tiempo que se llevavan esos exercicios: pero no estava en el ocioso el P. Claver. Repartia diciplinas en la porteria a los que entravan; y cobravalas de los que salian acabado el acto de la penitencia: para ellas buscava el cordel; y entre año, los ratos de la recreaciõ, la tomava en labrarlas. A oyr el exêplo se asentava arrebuñado en su manteo, en la escalera, que sube de el patio al Coro; asiento que elegia la umildad, por ser de pobres, gustosa siẽpre entre ellos: y por ser escuro, frequente ocasion de pisarle los que subian, y baxavã. No
pre

predicava el P. Claver ; pero dava eficacia con su oracion a las palabras de el que predicava. Orando en la escalera cogia el fruto , sin los aplausos, que dà el pulpito. Contra èl encaminò el Demonio la mayor vengança, sintiendo, que la callada guerra de su oracion le despojaba demas almas. Sacase a la puerta el pulpito, para que las mugeres oygan el exemplo de la parte de afuera, reservado el Templo a los omes. Contavale una tarde el P. Iuan Onofre; y entretanto el P. Claver como tenia de costumbre, clamava en su coraçon a Dios, que le asistiese con espìritu fervoroso; orando el uno como Moyfes, y batallando como Josuè el otro, viva la guerra viva , vitoriosa por la parte de Dios, y derrotada por la de el Infierno: quando un Negro, y apretado nubarron, arrebatado de alguna furia, con estruendo en el ayre, de carros que corren por piedras , vino de golpe a dar en el Predicador. Asustado se arrojò del pulpito, y a braços le huvieron de retirar a la Sacristia. El pavor, el alboroto, la confusion en el auditorio, era de gente , que perdiò el consejo en el peligro, huyendo yà a unas partes, yà a otras, sin fiarse de ninguno. Los de afuera se entravan de tropel a la Iglesia, los de adentro

sa;

salían cō igual impetu; estorvándose en el encuētro los fluxos, y refluxos de la gēte, de la huída misma hacían riesgo, con formidables alaridos. Los que no hallaron vez por las puertas, se subieron a los Altares, abraçándose con las Imágenes. Los que estaban en el Coro, arrojándose en raudal por la escalera abajo dieron sobre el P. Claver sentado en ella; pisado, estrujado, herido todo el rostro, y corriendo sangre, reboviéndole en la corriente, que llevaban, como a golpes de olas llegó a tomar orilla, en la Capilla de N. Señora. En todos los bancos de la Iglesia se hallaron los asientos bueltos al suelo; declarada la pesadumbre, que daban al Demonio, en que sirviēsen para oír aquellas pláticas, de que le resultava tanta perdida. El ruidoso estorvo, q̃ hizo a esta para que cesase, conocido por suyo, fue de mas provecho, que ella no interrumpida. Para su ruina sacò sangre al P. Claver con infeliz vengança: porque si antes le hizo la guerra a fuego, con oracion ardiente; aora a fuego, y sangre.

Los Domingos de la Quaresma, a son de campanilla, que llevaba èl mismo recogia todos los Negros, y Mulatos; y en procesion iba por las calles cantandoles las oraciones asta llegar

a la plaça, que llaman de la Yerva. Allí les enseñava la doctrina, y con platicas mas abundantes de fervor, que de palabras, les ponía aborrecimiento al vicio, y amor a la virtud. Con el mismo orden bolviã a la Iglesia de nuestro Colegio, donde se remataba con el acto de contrición; y el Padre se retirava a su Confesonario a lograr luego el fruto de aquella diligencia. A los Negros impedidos por vejez, ò achaques hacia traer en silla de manos a nuestra Iglesia, en que cumplieran con el precepto de la comunión, avida licencia de los Ordinarios. Cogíalos en brazos para levantarlos; y no permitiéndolo la enfermedad, se acomodava a confesarlos en los palos, que sirven al manejo de la silla. Confesados los iba acompañando, y sosteniendo asta la varandilla de la comunión; y despues de esta, les dava algo de almuerzo, sirviendoles por su misma mano, y de rodillas las mas vezes. Para las Negras enfermas, y viejas, eran las tarimas mas vecinas a su Confesonario; prohibidas a la mas Señora. Los dias de Jubileo les embiava silla a los impedidos, como en la Quaresma, para que viniessen a ganarle.

Desde la Dominica in Pasione les platicava a los que acudian a su Confesonario de la Pa-
sion

sion de el Redentor; los quadros de ella, adorno prevenido para el monumento, los ponía el Sacristan entonces en la Capilla de la Virgen, conociendo que le hacia gusto. Quando venian las tropas de Morenos, llevavalos a vista de aquellas Imagenes devotas, y doloridas; donde les predicava con tã tiernos afectos, que solia quedar se enagenado en ellos. Compungidos de la exortacion los confesava, y dava cedula: en entrando otra vanda de ellos, bolvia a hacer lo mismo: yendo, y viniendo todo el dia de las platicas a las confesiones, y de estas a las platicas. El Iueves Santo patente en el libro de su mesita la estãpa de el lavatorio de los pies, la mostrava a todos, exortandolos con el exemplo mayor de la umildad, y amor, a servir con rendimiento a sus amos, a perdonarse los agravios, a amarse de coraçon unos a otros. Ese dia desde las dos de la mañana sustentava el peso de las confesiones. A los Negros que conocia de natural indevoto, y terco, no dava la cedula asta el fin de Quaresma, para obligarlos a oir estas platicas, que les ablandãsen el coraçon. Y sobre esto grandes sentimientos en los amos, asta prohibir algunos, que sus esclavos se confesasen con el Padre; dolhẽdose, de

que el tiempo, que los entretenia la piedad, hiciesen falta a sus intereses; como sino mejorasen los amos de servicio; mejorando los esclavos de costumbres; mas leales, mas obedientes, mas rendidos, quanto mas Christianos. Al fin era tanto lo que trabajava en este tiempo el V. Padre que no pudieran muchos juntos, lo que èl solo. Quantos lo ponderavã, convenian con admiracion, en que era sin exemplo; y que el P. Claver a nadie lo podia ser, porque nadie le podria imitar. Cinco mil cedulas de confesion antes mas que menos eran el despacho de cada Quaresma; y estas a Negros, los mas de ellos boçales, con quien se à de proceder con mas espacio, sino à desenredarles la conciencia, a desbastarles la ignorancia.

A mas de las cedulas, que èl dava; hacia dos pliegos de ellas; en el uno, ponía asta dos mil, para los Confesores de la Seo; en otro la cantidad, que le parecia bastante para el Parroco de la Santísima Trinidad. El primero lo remitía en una salvilla, cubierto con un tafetan al Provisor con este sobre escrito. *A los Santos Confesores de esta Santa Iglesia este pequeño socorro; como de dos mil cedulas, para que el señor Provisor Don Matias de Melo, ò el que su merced señalare*
las

*las repartan , dando más al que asistiere mas. Yà cercano a la muerte dexò eredero deste cuidado al Ermano Nicolas Gonzalez, rogandole con tanta sumision como afecto que le profiguièse. Con la misma caridad, si le hacian algũ regalo los Negros, les decia: *llevadlo a vuestro Cura , que lo merece mas que yo.* Apreciador grande de lo que otros trabajavan en beneficio de las almas, les deseava todo alivio, y regalo; y despreciador umilde de quanto èl hacia se lamentava, de que comia el pan de valde. Ponia mucho en que los Negros asistièsen con devocion a las procesiones de la semana santa, y èl a la puerta de su Confesonario las recebia con vela encendida , y con tan gran modestia que no alçava los ojos , sino a mirar las Imagenes de Christo con ternura elevada.*

Pasada Pasqua, quando las confesiones de casa le davan lugar, se iba por la Ciudad a cõfesar a todos los enfermos pobres, que no aviã cumplido con la Parroquia ; y por las casas grandes haciendo pesquisa en rincones , y cavallerizas, si avia algun Negro decrepito , que no se huvièse confesado. Despreciados yà en esa edad como trastos que no son de servicio, sin cuidado, ni de sus cuerpos, ni de sus almas,

los desamparan totalmente con menos lastima que à bestias hechadas a morir al prado. Así se hallan algunos, de a cien años, ò poco menos, como esqueletos olvidados aú de la muerte misma, ò porq̃ los cuenta yà por muertos, ò porque los perdona por desdichados. Sobre el cuidado que el P. Claver ponía en la pesquisa, le llevaba de derecho la inspiracion divina a donde logràse bien el lance; fueron muchos a los que llegó oportunamente, para embiarlos al Cielo por medio de los Sacramentos. Con la experiencia de estos casos, no solamente en este tiempo: pero en todos los otros de el año, salía a estas visitas especialmēte dos dias antes de las conjunciones, fatales a la vejez, y enfermedades de estos pobres: y para mayor figuridad, siempre, que visitava a viejos les decia. *Mirad que està vieja la casa, y que quando menos lo penseis vendrà a tierra: confesaos pues tenéis ocasion, que por ventura no la tendreis mas.* Confesavalos luego, y muchas veces mostravan los sucesos, que la prevencion avia sido, sino profetica, prudente. A una Morena de casi cien años gastados los mas de ellos en Caragena, con opinion de bonissima Christiana, cōfesandola la preguntò el Padre si estava bauti-

zada; a q̃ respondiò cō un suspiro triste, como a quien la costava grande verguença decir, lo que yà no se atreviò a negar; pareciendola, que la avia leido el coraçon el Padre. Quando esta gente llega a fer ladina, y antigua en la tierra, tiene a desdoro recibir el Bautismo; y si luego que vienen dexa de administrarseles por algun descuido, y comiençan a correr con opinion de Christianos, tienē despues por mancha de ella, que se les averigue no lo son. Ese pundonor necio llevaba a esta muger atormentada con remordimientos de conciencia, porque verdaderamente no estava bautizada: pero a tan buena fazon le hizo el P. Claver la pregunta (no dudo que por inspiracion de el Cielo, sino por claro aviso) que ella lo confesò, añadiendo; que la noche antes se le mostraron Christo en la Cruz, y la Virgen vestida de ropaje blanco, reprendiendola con aspereça, porque no tratava de bautizarse. Entrò a la Iglesia por la puerta de este Sacramento; para tomar la de la gloria a breve tiempo, la que con pereça vergonçosa estuvo tanto sin atreverse a llegar a ella.

CAPITVLO XII.

*DE LAS MISIONES EN EL
contorno de Cartagena.*

NO harà poco la admiracion, en seguirle al P. Claver los fervorosos pasos; què mucho rindan al buelo de la pluma? La recreaciõ para holgar de los trabajos de Cartagena, es salir a fudar en las estancias de el contorno. De una mies a otra, de la Quaresma a las misiones, sin dar al aliento vez en el descanso. Iva a ellas prevenido de licencias amplas de los Ordinarios para administrar todos los Sacramentos, y con especialidad el de el matrimonio a los que hallàse en mala amistad; para que dexàse de ser culpa. Davanle liberalmente sus veces, y voces, para que pudièse en casos convenientes desennmarañar las conciencias. Avien-dole despachado una licencia de estas Francisco Gutierrez Escrivano mayor del juzgado Eclesiastico, de agradecido, se le arrojaba a pies, si èl no le uviera detenido, y rogado, no le avergonçàse; que no deseava otro premio de averle servido, sino que le tuvièse presente en
sus

sus oraciones. Hizole cargo de embarcarse en tiempo de tantas tempestades, y aguaceros. Satisficólo, con que en nada debe repararse, quando se atravièsa el servicio de Dios, y conveniècia de las almas. Bien usufructuada aquella licècia en muchos, que trocaron el amancebamièto por el matrimonio, bolviò a darle las gracias ; porque quanto era enemigo de cumplimientos, era afectuosísimo en agradecer lo que conducia al bien de los proximos. Preguntado, como le avia ido : respondiò , que muy bien; porque el fruto avia sido grande, y los trabajos como el fruto ; con el lodo , y agua asta la rodilla por montes, y arcabucos tan cerrados de la fragosidad , que no se dexavan abrir senda. La confianza en Dios era toda la provision para estas misiones; el compañero un Negro interprete, a quien obedecia como a superior: entre los dos se repartia el ato, de mas embaraço que peso; un ornamento para decir Misa; rosarios, y otros dones devotos para hacerles gustosa la doctrina a los Negros. Son muchos los que ay en cada estancia: y ellas derramadas por muchas leguas del contorno. El viage , en lo q̃ no se navegava por los rios, se llevaba a pie, sin desayunarse jamàs el P. Claver por la mañana,

aunque no se huvièse de llegar al termino; sino muy vencido el medio dia. El trabajo de caminar, le hace mayor el tiempo, si sereno, con soles ardientes; si rebuelto, con tempestades, y aguas, arriesgada molestia todo. Añadese el enfado peligroso de atolladeros, en que la fuerza llamada a los pies quanto mas estriva para librarlos, mas los hūde: la fatiga de ir despejando el passo por los jarales, y maleças; y despues de abierto el camino, hallar que se torciò el rumbo, con pensión de endereçarle a tientas, por dudas, y dificultades nuevas.

En llegando a la estancia, si avia Iglesia, ù Oratorio, se entrava a visitarle, implorando el auxilio divino para la mision: sino le avia, se arrodillava para esto delante de la Cruz, colocada vniversalmente en los patios. Saludava cō umil dad a todos, y preguntava si avia Negros decrepitos, ò enfermos: y sin detenerse dava buelta a los ranchos para consolarlos, y regalarlos, y hallandolos con necesidad administrarles sin dilacion los Sacramentos. De camino notava el albergue mas desacomodado, y pobre, para ospedarse en èl, en compañía de el enfermo: ò elegia algun otro de vacío yà, y desamparado por caedigo. No avia que tratarle de apo-
sen-

fento en casa de los dueños, ò mayordomos, ò en ranchos de Españoles, de disgusto a su mortificacion por mas acomodados:alli estava mas agasajada, dõde se le dava mas a padecer. Entretanto que el Padre discurria por los enfermos; recogia a casa la noche los Morenos, que la mañana esparciò al trabajo. Abraçavalos a todos en llegando; y aviendoles dado algun tiempo para descansar; juntos, ò en el Oratorio, ò en torno de la Cruz, de rodillas les decia las oraciones; davales despues razon de su venida, solamente para el bien de sus almas; para encaminarlas a la salvacion, por los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; limpiandolas de culpas, y poniendolas con firmeça en la guarda de la Ley de Dios. Haciales una platica llena de afectos, y fervores; representavales las penas de el Infierno en la palabra, y en la pintura de ellas; del temor los manejaba àcia la contricion verdadera con la imagen del Sãto Christo. Hecha esta primera funcion los despedia con advertencia, que antes del amanecer estària alli a confesarlos, los dias que fuesen necesarios, para que ninguno quedàse sin ese beneficio; y cada tarde, a enseñarles la dotrina, y predicarles, antes que se recogiesen a los ranchos. Aquella noche

che tomava informe de los vicios , de las enemistades, de los escandalos, para governar bien los remedios.

Con gran dificultad, le llevavan los dueños, ò mayordomos a sus mesas , y con mayor le hacian no comer, sino probar quando mucho, viandas de regalo; porque a dos bocados apartava el plato para los enfermos. Su comida era un poco de arroz, sin otro adereço, que de sal, y agua; la mas frequente un bollo de maiz (alimento de esclavos) con un plantano asado, que se llevaba de prevencion , para escusarse de otras viandas. Poco , y debil el alimento , y el trabajo mucho, llegó a desmayarse con un sudor muy frio una mañana, en que estuvo alta las diez , oyendo confesiones. Quando bolvió en si, le reprendió el interprete, porque se trataba tan mal , que aquel accidente era flaqueça, y que el remedio era comer. Oy no , respondió el fervoroso Varon, *porque no hice a Dios servicio de importancia.* Que confusion para los tibios! No quiere comer porque no sirve , el que en el trabajo de servir llegar a desmayar. No esfuerça con el alimento el desmayo , que ocasionò el trabajo : antes lo castiga con ayuno, por la culpa de impedirle , que trabaje mas.

Con

Convidado, en vez de silla, ò banco, que jamás admitia, arrimava una botija a la mesa ; para q̃ el asiento tuvièse de desprecio, lo que la mesa de onra; y de pena, lo que ella de regalo ; pero con esta ṽetaja a favor de la mortificacion, que la pena verdaderamente se padecia; y el regalo apenas se probava. Lo mas comun era comer en el rancho, donde eligiò posada. Recogido a èl, las noches, tomava un brevísimo sueño sobre la tierra embuelto en su manteo , despues de aver dado a la oracion largas oras por el relox de su fervor; por cabo de ellas una diciplina tan dilatada como rigurosa. Antes de el dia estava yà en el Oratorio a oir las confesiones de los penitentes; y concluidas decia Misa para comulgarlos. Bolviañe luego al retiro amado de su rancho ; donde en soledad quieta, se dava todo a Dios, asta que la noche vecina le recogia el auditorio. Mientras predicava , hacia asiento en el sufridísimo Varon tal copia de mosquitos, que le escondian rostro , y manos, como crecido, y negro vello; nunca los auyẽtava, asta que bien pacidos de sangre, se bolavã unos, y sucedian otros a buscarla por heridas nuevas. A que los matàse; respondia , que eran animalitos de Dios; a que los apartàse por lo

menos, que le eran provechosos; porque chupada la mala sangre, muchas veces le librava de dar el brazo a la lanceta. Viendo el interprete, que le martirizavan, dexandole deshecho, y como abrasado todo el rostro; y que ni el Padre avia de sacudirlos, ni permitirle a el, que los esparcièse al ayre de un ventallo, tomò por acuerdo persuadirle, que abreviàse las plasticas, a titulo que quebrantados de el trabajo, los Morenos, avian de ir a repararse con el sueño. Con eso yà que no le escusò aquel martirio, hizolo mas breve.

El provecho de estas misiones fue inmenso; en confesiones revalidadas, en Bautismos a muchos, que con opinion de Christianos, careciã de ellos; en amancebamientos deshechos, ò hechos matrimonio: en odios extinguidos; en paces convenidas; en costumbres de jurar, y maldecir desarraigadas, establecidas, en vez de ellas devociones santas; la de la Virgen sobre todas, con general reforma; de manera que las estancias por donde pasava el P. Claver de eriales en vicios, quedavan jardines de edificacion, y virtud. Si algun desdichado, rebelde a sus amonestaciones, servia de tropieço a otros, presto era escarmiento, executado en sus cul-

pas el castigo, que le amenazava. A un Negro de rota, y escandalosa vida le avisò que sino la enmendava, tendria sobre si la ira de Dios a pocos dias. Hizo donayre de la amenaza, y prosiguiò en la maldad sin suïto. Culpas tan fosegadas, que no se sobrefaltan de el temor, raras veces escapan de el castigo; de lleno dà el golpe, sobre quien no se retira al ayre del amago. No pasò mucho tiempo, que desapareciò el Negro de la estancia, sin que se hallàse rastro de èl, vivo, ni muerto: asta que en un grande, y cenagoso charco, cerca de alli mataron un ferroz Cayman; q̃abierto por medio, mostrò a todos aver sido el verdugo de aquel Negro; desquartizado entre sus dientes, entera aũ la cabeça, y algunos quartos en el buche, en ostētaciõ de la justicia. Aprendieron todos a temer la divina, en la desdicha de aquel infeliz ombre.

Mas cuerdo en creerle otro Negro, en la estancia de el Contador Don Pedro de Estrada, de su aviso hizo prevencion para la muerte. En contròle que sembrava un maiz, y le dixo: *Vos le sembrais; pero sabed, que ni le arveis de coger, ni goçar.* Enfermo de aì a poco le llevaron a casa de sus amos para curarle; los años pocos, la cõplexion robusta, la enfermedad nada malicio-

sa, eran razones, para esperar en breve la salud, y con ellas le animava su ama, viendole cuidadoso de disponerse al riesgo. No se dexò lisonjear el amor de la vida de aquella confiança, previnose a la muerte, por lo que el P. Claver le dixo, dando mas fè a los indicantes ciertos de su profecia, que a los engañosos de la dolencia. Refirió lo que le pasó con èl allà en la estancia; y nadie yà osò disuadirle, que se previnièse. Al fin el golpe de la muerte le cogió sobre Christiano acuerdo.

Acreditò Dios este ministerio, como los otros del P. Claver cō casos milagrosos. En una estancia, hallò muy afligida la gente; porque dentro de ella avia un volcan, que hirviendo a tiempos despedia por muchas bocas encendido, y pestilencial lodo, que los atormentava con el calor; y mas con el miedo, de que algun dia rebentàse a sumergirlos. Compadeciòse el Santo Padre de lo que aquella calamidad les amenazava, sobre lo que les dava a padecer: ofreciòles encomendarlo al Señor, y diòles orden, q̃ tuvièsen prevenida una Cruz grande para el siguiente dia. Celebrada devotamente Misa; sin deponer los ornamentos sacros con la Cruz, y toda la gente se encaminò àcia el daño: arro-

di-

dillòse a oracion breve, y fervorosa, conjurò el contorno; rociòle con agua bendita, y plantò la Cruz cerca de la boca por donde respirava con mas fuerça el volcan. Desde aquel dia perdiò el resuello; sin que asta oy se le ayan inquietado las entrañas para vomitar. Llegò a la Villa de Tolù en mision, y hallò en ella general desconfuelo, arriesgada en la sequedad de el tiempo toda la cosecha. Avianse hecho muchas plegarias publicas para alcançar la lluvia; y el Cielo con serenidad siempre de bronce. Rogò el Cura al V.P. en nombre de la Villa, y despues uno de los de mas autoridad en ella, que les desenojase a Dios, para que dièse agua a los campos; porque faltando aquella cosecha, perecerian sin remedio. Ofreciòles el Santo Varon, que lo pediria a N.S. con veras; y conociòse bien: porque no viendose señal de lluvia entonces; a la mañana empeçò una tan abundante, que sin cesar en tres dias, y otras tantas noches, dexò arta la tierra, redemidos los frutos, alegre la gente, quanto agradecida al Santo Padre, reconociendo a su oracion el beneficio.

En una estancia de Don Nicolas de Barrios, vecina a la costa; el Moreno, que cuidava de la

hacienda, ombre de muy buena razon, recibió con mucho agasajo al V. Padre; confiando que en él embiava Dios el remedio a una pobre Morena; dixole, que atravesada la criatura avia mucho tiempo, que igualmente luchava con el peligro, y con el parto. Llevòle allà la compasion; diòla mucho animo con sus palabras santas; y aviendola dicho un Evangelio, mandò q̄ llamàsen a toda diligencia, a la muger, que ayuda de oficio en aquellos aprietos. Apenas vino, quando felizmente saliò a luz la criatura. Caso que dexò en todos con el goço, veneracion grã de a la virtud de el Padre. El piadoso Moreno quiso hospedarle en la casa principal, el tiempo que avia de estàr en la Mision. Estimò el afecto, sin admitir el hospedaje; reconocidos todos los ranchos, ninguno le pareciò mas bien para su aposento, que un Buhio de el maiz, estrecho, caluroso, y hervidero, como suelen todos, de gorgojo. Allì le tuvo la mayor incomodidad mas contento, que en el mejor palacio. Agradecido a la caridad de el Moreno le ofreciò tres Misas: dichas yà las dos; la mañana que avia de decirle la tercera; le rogò con superior impulso, que se partièse con-èl a toda prisa a otra estancia, donde la diria. A su partida sucediò

diò luego en la que dexavan el furioso saco de unos Olandeses piratas de las costas. Dà Dios a veces a sus siervos vehementísimas inspiraciones, sin descubrirles, a que fin: y a veces claramente les revela todo lo que à de suceder; pero limitandoles el uso de lo revelado precisamente a lo que quiere por sus altísimos, è in-vestigables juicios. Sacò el P. Claver de la estancia, que avia de correr peligro a solo el Moreno mayordomo, y dexòse en ella a los otros. Si fue inspiracion, no llegaría a mas; si revelaciõ clara del suceso futuro, sería sin facultad de usar de ella, a favor de otro, que de aquel Moreno: pagada con beneficio tan de contado la caridad, que agasajò al Apostolico Varon.

Si le hacian admirable estas obras; mucho mas sin duda el rendimiento que le sugetava a la voluntad de el Moreno interprete compañero suyo. Nada de monta hacia sin su orden, y en mandandolo èl, le obedecia como a dueño. Los de unas estancias de allà de el rio Sena, le embiaron embajada, llena de instancias, y deseos, rogandole, que les pasase el beneficio de sus misiones. Respondiò, que èl estava a la obediencia de el Moreno, a quien tocava determinar sobre el negocio; que iria con gusto, si èl

venia en ello. El rio, y la distancia, quitaron las ganas al Moreno de aquel viage; y no aprobándolo, no se atrevió a replicar el V. P. escusándose, con que no era suyo. A vista de la veneración, que le buscava, mostró ser inferior a un esclavo; para que le hechàse aquella gente de el lugar, que le dió en su estimación, al que él deseava en su desprecio. Creible es, que no disgustò de divertir sus gloriosos trabajos àcia otra parte, temiendo, que avia de hospedarle sobra de agasajo, a donde le llamavan tan declarados los deseos. Su estilo fue reusar con tesson santamente invencible, quanto era onra, y regalo; y donde le era importuna sobre esò la urbanidad piadosa de los dueños, dava notable priesa a la misión, por huír de sus instancias. Por mucho, que le apretaron las de el Capitan Rocha, no pudieron vencerle, como ni las de otros, a q̃ se dispensàse en el rigor de la abstinencia, teniendole a su mesa; edificado, quanto no acabava de encarecer, de que acompañàse el Padre tanto trabajo con tanta penitencia. De su estancia salió una vez por aquellos montes, sin querer guia, ni llevar consigo al compañero; por no cansarle, decia él, y es cierto, que tâbien, por no llevar testigo de

de sus maravillas. De buelta le riñò amorosamente el Capitan, porque se iba solo por parajes desconocidos, y de riesgo. Asi convenia, respondiò, para el remedio de tres almas. Eran tres Negros decrepitos, que olvidados de todo humano amparo en lo extraviado de los montes, y entre las ruinas de unos Buhios, aguardavan el socorro del V. Padre para morir en paz.

No solamente le llevaba con gusto a estas misiones el zelo de las almas; sino la buena ocasion de padecer en ellas, donde alargava las riendas, sin que nadie se las tasàse, a los fervores de la penitencia. Bolvia con eso extraordinariamente flaco, y macilento, pero tan cebado en las mortificaciones, que allà hacia; que sino le tẽplàra la cordura de los Superiores las prosiguiera en casa. Intentò privarse de el pan, substituyèdo el maiz, a pretexto, de que se avenia mejor con su estomago. Traia en una ocasion una funda con apariencia de almoadada; pero en vez de lana rebutida de palos: fue un Ermano a tomarla, y porque no descubrièse la mortificaciõ disfrazada en traje de comodidad, no le permitiò llegàra a ella; ò con recato a que no se publicàse la penitencia disimulada, ò con temor de que no se le prohibièse descubierta. Nada

recebia en las misiones, menos unas raices comestibles, que llaman Yame ; agradecimiento sencillo a los que le davan medicinas , y regalos para los pobres ; pero estimado de ellos por venir de mano de el Santo Padre , mas que de otras, presentes de valor.

PARTE TERCERA DE LA VIDA del V.P. Pedro Claver.

MINISTERIOS A FAVOR DE LOS domesticos , y estraños , Españoles, y naturales de la tierra.

LA principal ocupacion del V.P. Pedro Claver , fue sin duda la de los Morenos boçales, y ladinos; y esa bastante a domar las fuerças a muchos ombres de valiente espiritu. Pero superior el fuyo a todos los trabajos , se hallava siempre sobrado para mas. Veremosle aora en tantos, y tan varios ministerios, que parecia goçar multiplicada la singularidad de individuo; y con tantas veras en todos, que podia tenerse cada uno por el mas favorecido de su fervor.

(* *)

CAPITVLO PRIMERO.

*HACENLE MINISTRO DE EL
Colegio, y Maestro de los Ermanos
Coadjutores Novicios.*

EL oficio de Ministro en la Compañia, es atalaya sobre la observancia Religiosa, por primer cuidado: por accesorio el gobierno economico de la casa. Retor en la de Cartagena el P. Iuan Manuel, Varon de grandes prendas, y de mayor espiritu, quiso que el P. Pedro Claver fuèse su Ministro. En què zelo podia traer mas descansada su obligacion? A què exemplo mas concertada la observancia? En què cuidado mas bien asistida la familia? Hallò dificultad el umilde Padre en lo que tan lejos a su parecer le caia del talento: davale gran pena verse Superior; el que deseava siempre andar por pies de todos. Solo el obedecer en mandar, pudo hacerle repugnancia en el obedecer: porque quedàse su obediencia sin la satisfaciõ de nunca aver sentido repugnancia. Como avia de tratar con Religiosos, mandando; quien no era capaz de tratar con esclavos Negros, sino obe-

deciendo? Como enmendar faltas ajenas, quien en tantos años , no avia hallado el camino de enmendar las propias? Como zelar la observancia en otros, quien la traia tan maltratada entre manos? Como encargarse del gobierno de afuera, a dentro el espiritu tan desgobernado? Pero uyo de rendirse, buscando el consuelo en rebover contra si, la mano que se le dava sobre los demas. Empeçò mandandose a si mismo los officios de mayor umillacion. Las primeras estrenas de Superior, fueron barrer toda la casa asta los lugares de mas desprecio(hacienda suya siempre , pero aora con empeño particular)dexandolo todo muy limpio, y aseo do. Baxòse a servir al cocinero, y a fregarle todos los trastos de su oficina : y para decirlo en una palabra ponerle a Ministro , fue ponerle a esclavo, porque todo lo que el podia hacer (y su fervor lo podia todo) a nadie lo mandava: bien que mas eficaz imperio el de el exemplo, que el de las palabras; mudas estas, en el fervoroso Superior, obedecian todos al exemplo. Al tercer dia de su gobierno, en tiempo de primera mesa entrò por el Refectorio cargado de su colchoncillo, y unos pedaços de mochilas de arina, que mal zurcidos le servian de sobrecas-

ma; y arrodillado dixo con profunda umildad su culpa; porque se le pegava mucho la cama a las espaldas. Què bien entendida es la virtud en hacerse cargos? Què dieltramente los rodea, para que sin encontrar con la verdad, parezcan culpa? Quien oïda la acusacion de el Varon umilde, no le juzgaria pereçoso, siendo el desvelo mismo? Como podian las espaldas pegarse a la cama; en que apenas tomavan descanso? la cama a las espaldas si, porque entonces cargava en ellas. Dice esto sigundo, que es verdad; y parece que dice lo primero, que descubre falta. No aviendo materia de acusacion en lo que dice, lo dice con palabras, que suenen a culpa de pereça. Por no tener ocioso el oficio de Superior se manda a si mismo lo que es mas trabajo; y por no tener la juridicion valdïa, se penitencia sobre cargos, que no pudiendo hacerlos de faltas, los forma de un equivoco.

Atendia con particular vigilancia, a que los Religiosos estuviesen bien asistidos de lo necesario, porque no tuviesen disculpa para lo observante. En la mas perfecta Comunidad, no son perfectos todos; y aunque muchos carezcan de las cosas necesarias con merito; mas serán por ventura, los que carezcan de ellas cõ

peligro. Buscase lo que falta, quando no ay mortificacion para sufrir, que falte, abriendo portillos àcia el siglo en el muro de la observancia; queda en costumbre lo que empeçò por permission a la necesidad: y aunque pierda despues el titulo de necesidad, dificultosamente pierde la fuerça de costumbre. Quando el zelo de tener la observancia bien guarnecida, no obligara al P. Claver, a desvelarse, en que no faltase a los Religiosos lo conveniente; le obligara la caridad, con que amava a todos: austero con sigo, y la benignidad misma con los demas. Si alguno enfermava, era tanto lo que le servia, que no le dexava, hacer al q̃ enfermero; y si era Ermano Coadjutor sobre el trabajo de servirle, se cargava el de sustituirle en el oficio. El dia de San Ignacio N.P. hallò que el Sacristan con el trabajo de la fiesta de la mañana estava arto indispuesto: cogiòle en ombros, y le llevó a su misma cama; diòle un medicamento cõ buen efecto; y dexandole a componerse con el descanso, bajò a cuidar aquella tarde de Iglesia, y Sacristia. En este tiempo diò quantos arbitrios pudo a la misericordia; inclinado grandemente a ella alargava mucho las limosnas. Entregavase entonces con mas continuidad a los

los ministerios con los próximos, mas facil en la mano de Superior el manejo de los compañeros. Considerando el P. Iuan Manuel, que su Ministro, no se valia de el oficio, sino para aumentarfe por todos caminos el trabajo; y que averle dado aquel empleo, era averle dado armas contra si, le aliviò de èl, comutado en el de Maestro de Ermanos Coadjutores Novicios. La razon que uvo para quitarle de aquel primero, obligò bien presto a descanfarse de este sigundo; quebrantandose, si alli con mas trabajo, aqui con mas rigores.

Puerta Cartagena la mas frequente de Indias, lo es de defengaños, para muchos. Como no suena acà en España sino el ruido de el oro, y plata de aquellas Regiones, es dulce reclamo a la codicia, que acude defalada, imaginando, que a la diligencia sola de poner allà el pie, à de hallarse rica. Van muchos en las armadas, y flotas con esta persuasion, pareciendoles, que ò ruedan por las calles los tejos en busca de dueño, ò aguardan los barrones de aquellos metales preciosos, a quiẽ quiesiere cargar con ellos. Pero sucedeles lo mismo que al que se sueña entre tesoros, que despierto se halla las manos de vacio. Buelyen algunos sobre si, tocando el

engaño de sus esperanças , que con promesa de riqueças, los sacaron de la amada patria para llevarlos por tantos mares, y peligros al sumo desamparo. Abren los ojos con el escarmiento de la pesada burla ; y apartando el deseo de bienes, que no hallaron despues de buscados con riesgo de la vida, le buelven a la pretension de los eternos. Cogen el rumbo a mejores Indias, endereçando en la nave de la Religion a las de el Cielo; donde es cierto el enriquecer con sola la dicha de llegar. Con esto en Cartagena es numeroso el recibo de sugetos en todas Religiones , y comunmente no son para el Sacerdocio los que alli se admiten ; porque los mas se cogen en provecta edad , y sin bastante profesion de letras. Aunque la Compania tiene el Noviciado comun en Tunja , pero por distar de alli ducientas leguas; pareció conveniente, poner otro en el Colegio de Cartagena , para los Ermanos Coadjutores ; atento que todos, ò los mas de la Provincia se reciben en aquel Colegio. Diò calor a esta resolucion, la conveniencia de criarse a vista de exemplar tan perfecto, como el P. Pedro Claver ; y para que les fuèse mas familiar, entregados a su enseñanza.

Hallandose con obligacion de los Novicios, no es ponderable la exaccion, que puso en instruirlos. Enseñavales lo que avian de hacer, haciendo lo que les enseñava, para que mas facilmente lo aprehendiesen: y para que viendo, que él praticava lo que les decia, se persuadiesen, que aquella doctrina era obligacion de por vida en el Religioso, y no por solo el tiempo de el Noviciado. Fundòlos hondamente en la umildad, y mortificacion; que es suelo de pena, sobre que el edificio de la virtud se levanta firme. Trabajò mucho en imprimirles altísimo concepto de la oracion, y trato con Dios a todas oras; haciendo las obras a sus ojos, con intencion pura de agradarle: que torcer a otros fines los exercicios de la Religion, era pretender humo en paga de lo que vale Cielo: y lamètable daño; que a quien huyò de el siglo, para ser perfecto, los pasos, que avia de dar en la perfeccion, le buelvan àcia el siglo. Que no dexàsen pegar el afecto a menudencias, pues importa poco, que lo que le ata para ir a Dios sea cadena, ò sea cabello; si detiene el cabello, como pudiera la cadena. Pequeña es la remora, y basta a dejar sin movimiento a un galeon, por mas que forceje el viento a moverle en todos los

senos de las velas. Doblavales con gran destreza la voluntad, facilitandolos en obedecer con prontitud, y a ciegas, dexando al punto lo que llevaban entre manos, si les mandavan otra cosa. Olvidòse desto un Novicio, a quien labrando una espiga de diciplina, llamò otro, que tenia superioridad en èl. Respondiò, que luego acabada la espiga, yà muy adelante. Con ser doble, porque iba una sobre otra, y recio el cordel en que se armava, se hiço al punto pedaços; saltando como si fuera vidrio. Rompiòle Dios la hacienda, que le detenia; mostrandole el disgusto de que èl se detuvièse a obedecer. Quedò confuso el tardo obediente, y advertido de lo que importa acudir a la primera seña, que hace la obediencia.

Llevava el Padre Claver a sus Novicios cõ grande suavidad, asta que veìa en ellos robustas las fuerças de el espiritu: que entonces entrava lo recio de las pruebas, mas frequentes, con los que conocia, que las aprovechavan biẽ, y quedavan de ellas con ganancia. Ivalos capitaneando por las calles, vestido como ellos de sotana parda, en cuerpo todos, y con las escobas en las manos, a parar en el hospital. Alli a su exemplo barrian las quadras, componian las

camas, y servian a los enfermos, en quanto importava a su alivio, y limpieça. Abraçavalos èl, y hacia que los abraçàsen, para que cobràsen amor a lo que podia hacerles repugnancia; tal vez a vista de los mas fervorosos, lamiò llagas a pobres; y encendidos ellos, como cachorros generosos, que se alientan a las haçañas, q̃ vèn executar a sus padres, se abalançarõ a las llagas. De tã valiète espiritu saliã los Novicios en su escuela. Otras veces llenava un grã cestõ, de bastimẽtos, y atravesado un palo por las asas, cogia el un cabo sobre el ombro, y hechando el otro al de un Novicio, le llevavã por la Ciudad a los enfermos de S. Lazaro. Con ser algunos moços de buenas fuerças les cansava el peso, y la distancia; sin que al P. Claver se le conociese cansacio en menos fuerças, y mas años. Quando le acompaňavan a los Negros, haciales dar el mãteo, para asentar en èl, ò para abrigar al de llagas mas podridas. Sacavalos a la porteria en tiẽpo que se dà a los pobres la limosna; y les mādava, que los sirvièsen, y muchas veces, que comiesen con ellos en el mismo plato. Traíalos mortificados publicamente en trages ridiculos, para que se hiciesen a sufrir desprecios. Fervorizavalos en la penitencia; y era tanta, y tan

rigurosa, que en cerrando la noche no se oía en casa, sino estruendo de diciplinas; asombro a los que pasavan por la calle. Este fervor de los Novicios del P. Claver, se derivava a los antiguos, q̃ parecia todo el Colegio Noviciado. Aunque los criava en esta aspereça de vida, en viendolos enfermos, se le deshacian las entrañas. Entonces depuesta la severidad de Maestro, todò era blandura de amorosa Madre, asta llevarlos a su aposento, y darles su pobre cama, en que los curava con entrañable amor. Pero quien esto hacia con los Negros, no es mucho, que usáse de la misma caridad con sus Novicios.

Algunos de ellos entraron en la Compañia movidos de sus fervorosos Sermones, que aviẽdo sido fruto de su predicacion, fueron despues credito de su Magisterio. Diò mellicos a la Religion, y casi al Cielo, poco tiempo interpuesto entre la muerte de los dos, a los Ermanos Pedro Solabarrieta, y Diego Felipe Monsalve; aquel Vizcayno noble, y este persona de buen lustre en el siglo. Venia el primero apoyado en el favor de el General de la Armada, que le estimava por su nobleça, y prendas, con empeño de darlas la mano para los ascensos, que
se

se merecian. El figundo en su abilidad traia el apoyo; linda pluma, gran inteligencia de papeles, por donde suele hacerse buena fortuna en Indias. Entrábos torcido el rostro a tan bié fundadas esperanças, las sacrificaron al desprecio: y defengañados con las ardientes palabras de el P. Claver, entrando en la Compañia, se le entregaron por dicipulos. Finò el llamamieto, obrò felizmente en ellos la labor. Al Ermano Pedro dieron sus amigos recios tientos para derribarle de la vocacion; pero fueron golpes, que le fijaron mas en ella. Las fineças de la amistad profana, son ponerse al paso de lo bueno, haciendole llano para el divirtimiento, y aun para la maldad. No es la arma con que hace mas riza el Demonio la que esgrime desnuda, sino la que juega embainada en el agasajo de un amigo. Afeavanle mucho al Ermano Pedro en su nobleça el estado de Lego; pero èl, que con vista despejada, y limpia, distinguia yà la onra verdadera de la falsa, respondia que aquel estado, era el mas precioso esmalte a su nobleza: que en los ojos de Dios lo mas umilde era lo mas alto; q̃ aquellos le caian mas de cerca, que le servian en mayor umildad: pues porquè avian de querer apartarle, de lo que le acercava mas a Dios?

Con la direcion de su Santo Maestro, hicieron su Noviciado los dos Novicios, como quien le hacia para el Cielo; porque yà de fazon para èl en concluyendole, cogiò Dios para sí al Ermano Pedro, y al Ermano Diego Felipe de alli a dos meses; llorados de todos, porque les faltavan sus exemplos : pero invidiados de todos por las prendas, que les quedavan en sus exemplos de su gloria. En poco tiempo caminaron mucho en la virtud, favorecidos de la Soberana Virgen, a quien amaron tiernamente. Vino en pos de estos el Sargêto de su Compañia, soldado de gran nombre, merecido con el valor : y que tenia servicios para puestos mas aventajados: pero quien los merece mas , por la mayor parte los consigue menos. Moviòle un sermón de el P. Claver , a retirarse en nuestra Casa a exercicios, para disponer una confesion general. Cuidado loable en todos; pero en soldados mas, porque no vaya la alma a riesgo, como vâ la vida. En el retiro le tocò Dios tan fuertemēte, que acabados yà los exercicios, resueltamēte dixo, se avia de quedar en casa; para Religioso , si le querian admitir , y sino para servir de criado. Hecho examen de su vocacion, y conocida por de Dios, fue recibido , con universal

admiracion en los Soldados, edificadifimos de que diese espaldas a los aumentos , que podia esperar, quien tãbien los supo merecer. El fervor de su vida correspondiò bien al de su llamamiento. A otro Novicio menos firme en èl, le profetizò su Santo Maestro, que avia de salirse de la Religion , porq̃ estuviese prevenido, antes que tentado. Partiendose de Cartagena a Santa Fe, en compa˜ia de un Sacerdote, al despedirse le dixo el P. Claver con gran dolor, y se lo repitiò tres veces. *Ermano yo sè muy bien que no à de perseverar en la Compa˜ia.* Hizo risa de la profecia, porque ni entonces, ni antes le avia pasado por el pensamiento dexar la vocacion. A cinco meses, que estuvo en Santa Fe, le diò un achaque , y con èl melancolia tan profunda, que no se atreviò a perseverar; pareciẽdole, que su tristeza avia menester mas divertimiento, que el permitido en vida Religiosa. Detuvole mas de dos meses el P. Provincial, embiandole dia, y noche Religiosos graves , q̃ le consolàsen , y disuadiesen el intento. Nada bastò, porque cobrando fuerça la tristeza al passo, que el achaque, cogiò puerta al siglo, donde pensava divertirla. Gran lastima que se vuelva al mundo a tener mejor vida, quien le dexò

una vez para tener en la Religion mejor muerte : y que salga a beneficiar la salud del cuerpo a los ayres, que huyò por peligrosos a la salud de la alma.

CAPITVLO II.

TRABAÑOS GLORIOSOS, Y CASOS raros en el Hospital de San Sebastian.

ESte Hospital en Cartagena està a cuidado de aquellos Varones de caridad, nunca bastantemente alabados los Religiosos de S. Iuan de Dios; y si en todas partes son de admiracion las obras de su gran misericordia con los pobres ; alli se exceden a si mismos. El Hospital sin dotacion, los enfermos muchos, a millares en tiempo de armadas ; al trabajo inmenso de curarlos, se les recrece el de proveerlos de alimento, de regalo, de medicinas; buscado todo, con el sudor de su rostro, de limosna. No dexa de admirarse , que en Ciudad tan rica como Cartagena, donde an muerto muchos poderosos, sin obligaciones de sangre , a donde enca- minar sus herencias ; ninguno aya tenido en

memoria dotar esta Casa de tan gran piedad; haciendole a Dios ese servicio de bienes, que yà dexan. Amò el V.P. Claver con gran fineça a estos Religiosos, por las que usan ellos con los enfermos. En qualquiera parte, que los encontràse avia de abraçarlos, y les decia: Que si le avian menester, alli estava aunque ruin. Cada semana iba a su Hospital algunas veces, y muchas le llamavan ellos; porque les era de gran descanso. El tiempo que estava en misiones se les dava a sentir su falta a los Religiosos en el alivio, y a los enfermos en el consuelo; de buelta le recibian aclamaciones, y aplausos de todo el Hospital. En llegando a èl, se aorrava de el manto, quando desde casa no iba yà con ese desembaraço: porque ordinariamēte hacia mortificacion de ir en cuerpo, y por las calles de mas concurso, la escoba en la mano, y una sotanilla a media pierna, llena de remiendos. Era compuncion de quantos le miravan; aquellas canas, y mas aquellos meritos en tanto desprecio de si mismo. Iva por todos los enfermos de uno en uno, dandoles a adorar el Sãto Christo, y preguntandoles, si querian conferarse: y para oirlos tomava la postura, que no les fuese de incomodidad, aunque para èl mas trabajo.

sa, cogiendoles de cerca el aliento, y roçandose con los ascos de la enfermedad.

Sus delicias eran servir a los pobres asta en ministerios propios de criados mas umildes. En tiempo de armadas, poblado todo el Hospital de enfermos, asistia en èl desde la mañana asta la noche: alli decia Misa; y no parando en todo el dia de el trabajo, nunca se pudo recabar con èl, que en todo el dia tomàse un desayuno; ni un trago de agua, uvo quien le viesse tomar. Rigor que admiraron siempre aquellos Santos Religiosos por milagro. Y con raçon, porque los calores de Cartagena relajan de manera las fuerças, que no avivadas a la mañana de algun alimento, descaccen, aun en quien goça de comodidad, y ocio en su casa. Todo el dia el P. Claver en un continuo movimiento, en un excesivo trabajo, en la congoja de un Hospital, entre vapores de enfermedades, sudando siempre de calor, y sobre todo esto ayunò todo el dia; quien no à de admirarlo por prodigio? Si avia que barrer, su escoba andava la primera; si q̃ traſegar camas, ò mudar enfermos, no avia braço, ni ombro, que se la ganàse: a servir la comida ninguno con diligencia igual, entrandose despues a la cocina a fregar los platos: pero cõ
su-

subordinacion tan grande al Prior, ò enfermero, que para todo tomava su orden ; y si alguna cosa extraordinaria se ofrecia, que hacer para consuelo de los pobres , era pidiendole licencia. Decia un Religioso de aquellos, que en su vida viò mayor resolucion, ni caridad para servir a enfermos; sin averle jamás oïdo , que estava cansado; ni conocido en èl indicio de cansarse. Otro, que se le veïan en el fervor deseos de valer por quareinta, para servirlos, y sacramentarlos.

De oyrle , ò verle se alegravan los enfermos como si fuera un Angel embiado de Dios, ò para su remedio, ò para su consuelo. Vno , y otro experimentò Iuan Ramirez , afligidísimo con la enfermedad de que cegò, llorando dia, y noche su desdicha con intentísimo dolor a la cabeça. Sintiendole , que andava por la sala de las calenturas , le diò una voz , para que se llegàse: y yà con èl, le significò el desconuelo de aver cegado, y del dolor , que estava padeciendo. A la ceguera, le respondiò el Padre , que la recibiese de Dios como beneficio , y le hiciese gracias, porque le importava para la salvacion; al dolor, nada respondiò , sino cubrirle con el manteo la cabeça, y darle dos veces osculo de

paz en la mexilla, con que repentinamente le dexò libre, y pudo toda aquella noche tomar sossegadamente el sueño. Quedò remediado en el dolor, y consolado en la falta de vista: teniéndose por mejor ir a tino al Cielo, q̃ a ojos abiertos al Infierno.

No faltò aqui a su acostumbrada devocion con enfermos de llagas. Tenialas muy lastimosas en las piernas, un pobre a quien el V.P. còsolava en la sala de Cirugia. Pidiòle que rogàse a N.S. por èl; y el Padre entonces. Ea hermano encomiendese a Dios, y consuelese con su Magestad, que confio à de tener salud; y de rodillas luego le lamiò las llagas.

En la misma sala avia estado Alvaro Barbosa Salazar, curandose gomas rebentadas, y llagas originadas de humor galico. Indignòse una en el brazo derecho, asta pudrir, y roer el hueso, despidiendo tal corrupcion; que no pudiendo sufrirle los demas enfermos, acordaron los Religiosos retirarle a un aposentillo desviado, y alto, recebidos yà los Sacramentos. Allì le buscò la caridad de el P. Claver, rara siempre en la pesquisa de estos lances, saludòle con grande amor; y saliendose en busca de asiento, bolviò luego con un banquito, donde se acomodò de

manera, que le cayèse rostro, y boca cerca de la llaga del brazo, intolerable a todos. El mismo enfermo le rogò que se retiràse, porque no podría tolerarla. *No, no*, ermanitò (dixo èl) *dexese estàr, que ningun enfado me hace*, y acercò tanto el rostro, que besò la llaga, aunque insensible el brazo no pudo perceber el agasajo. Preguntò-le, si queria confesarse, y respondiendo, que yà lo estava, se detuvo. cõsolandole dos oras. Ido el Padre, a quien no conocia el enfermo, aunque avia oydo mucho de su santidad, le dixeron, quien era: y èl entonces. *No me admiro, que tenga tan gran fama de Santo, que aun es mas la virtud, que la fama*. De alli adelante bolvia a cõsolarle cada dia; los mas, tarde, y mañana, y tan de espacio, que solia sacar un librito para leer, ò reçar, por tomar mas de asiento la mortificacion de la ediondez. Rematava siempre la visita con rogarle, que quando se viesse delante de Dios, se acordàse de èl; ofreciàlo el enfermo, pidiendole reciprocamente el socorro de sus oraciones. Y verdaderamente estàva tan al cabo, que su muerte se juzgò infalible. Vn dia, q̃ despues de la acostumbrada despedida le dava el enfermo quatro reales, para que le hiciese decir una Misa a quien gustàse; pues los de la Cõ
pa:

pañia no recibian limosna por el Sacrificio ; le respondió el Padre: *No ermanito guardeselos, que la Misa yo la dirè.* El dia siguiente bolvió alegrissimo, con que le avia dicho yà la Misa; y fentado en la cama le dixo. *Estè muy alegre, que Dios le quiere mucho, y espero en su Divina Magestad, que à de pasear las Calles de Cartagena. Tenga sièpre en su memoria a Dios, y huya mucho de pecar, y ofenderle; pero sin embargo su Divina Magestad le pondrà un freno, para que no peque, ni le ofenda, porque le quiere mucho.* Desde aquel dia, al paso que fue mejorando de las llagas, fue perdiendo la vista; de manera, que tasadamente le llegó a verlas curadas, a un mismo tiempo sano, y ciego. Aunque el Padre prosiguió despues en visitarle, nunca mas le dixo, que se acordàse de èl en viendose en la Gloria. Tuvo por cierto, que alcançò salud por su oracion; y que en ella le revelò N. S. se la daria; pero quitandole la vista; freno para traerle ajustado en su Santa Ley. De grande enseñanza es este caso; y de grande consuelo a los que aflige Dios, con calamidades; efectos de su amorosa providencia, con q los asigura para si. Mayor beneficio hace el Padre al hijo, quitandole, que dandole espada, si aviendo de serle defensa, conoce que à de serle inf.

instrumento de muerte. Privòle Dios a este ombre del uso de los ojos, q̄ avian de servirle de espías, o terceros para la culpa; y eso fue que rerle: porque en nada muestra mas amor a una alma, que en quitarle lo que à de serle ocasiõ, a que ofendiendole, se pierda. El estrago de una hermosura, lazo de quantos la miravan; la perdida de unas riqueças, municion para cõquistar honestidades; el quebranto de una salud, fomento de las travessuras; no son agravios de la fortuna; sino beneficios grandes del amor, que Dios tiene a las almas: quiere no apartarlas de si, y quitales, lo que le dà justa ocasion para apartarlas.

Quatro, o cinco ombres que se abrasarõ en un Navio, aviéndose prendido fuego en el pañol de la polvora, quedaron tan feamente lastimados, que quantos ivan a verlos por curiosidad, se retiravan luego con horror. Sobre eso no era tolerable al olfato el pestilente humor, que despedian de las llagas. Asistiales el compasivo Padre lo mas del dia, haciendoles las caricias que acostumbrava, y defendiendolos de la molestia de tabanos, y moscas; saliendo mas pasmados los que lo veían, de aquella caridad, que de el fiero estrago que en los enfermos hizo el fuego.

A este Hospital acudia el V.P. Claver, no solamente por el gusto de exercitar la caridad con los enfermos ; sino por la abundante caza de almas , que le traia alli a tiro la necesidad, en busca de la salud del cuerpo. En los buyos de los que roman unciones, era la mas frecuente, y larga asistencia; gozoso alli, por los buenos ratos, que dava al sufrimiento; y por las almas , que le ganava a Dios. Introduciafe con ellos por la compasion de sus desdichas , bien admitida siempre de quien las padece ; por las caricias en servirlos , de que la necesidad se obliga mucho; por los regalos , que les llevaba, cebo dulce al agradecimiento, y al amor. De estos agasajos se desliçava suavemente a las plasticas en bien de la alma. Quanto mas facil uvi-
 ,, ra sido privarse de un deleyte , que padecer a-
 ,, aquellos achaques , y sobre ellos la penalidad
 ,, de los remedios? Què era un breve gusto , sino
 ,, fucia oficina de dolores largos al cuerpo, y de
 ,, peligros ciertos a la alma? Quien estària tan
 ,, mal consigo; que obligado a padecer aquellas
 ,, penas antes de la culpa, osàse tomar el camino
 ,, de la culpa por aquellas penas? Pues què cor-
 ,, dura era no temerlas por postre; las q se temierã
 ,, por ante? Què conveniencia padecer al fin, las
 que

que no se uviera padecido al principio? Por „
ventura pasado yà el deleyte las hace mas lige- „
ras, que las hiciera, aun no goçado? Pero yà que „
no hicieron de la cordura prevencion a lo que „
padecian, hiciesen de lo que padecian, escarmiẽ- „
to. Que les fuese desengaño de enmienda la ter „
ribilidad misma de la cura. Què castigos tan „
rigurosos mereceria la causa de aquel mal ; si „
era necesario que aun los remedios anduvie- „
sen crueles con los efectos de ella? Que las he- „
ridas que les dexò en la alma la culpa, eran mas „
peligrosas, que las que abrió en el cuerpo; bien „
que aquellas tenian los remedios mas benignos; „
con que no les quedava disculpa de admitirlos, „
sufriendo a beneficio del cuerpo los austeros. „
Que yà que asta entonces, no les avia „
prendado el agrado de la virtud ; les obligàse „
en adelante a seguirla el mal tratamiento que „
les hizo el vicio. Que los trabajos de ella los „
hace suaves el consuelo, decentes la causa, amables „
el premio. Pues què razon avia para no „
abraçarlos? Què desatino, despreciar los deley- „
tes puros de la buena conciencia, por los tor- „
pes de el apetito; fatal veneno, que solapado en „
breves gustos es ruina de alma, y cuerpo? Es- „
tos desengaños razonados de su fervor, y escu-
cha-

chados de el escarmiento, hicieron tan buenos efectos, que a todos compungian; y a muchos obligaron a retirarse en Religion; donde a la memoria de lo que sufrieron por la salud de el cuerpo, se animavan mucho a padecer por la de la alma; tomando satisfacion de sus culpas con penitencias asperas.

Sobre estas conversiones hicieron aqui famoso al Padre Claver las de muchas almas, que desesperadas, ò rebeldes, sola la eficacia de su zelo pudo reducir las. Quando todos inutilmente avian batallado con alguna de estas; viniendo el Padre de socorro, era figura la victoria; con tan gran fè de aquellos Religiosos; que luego le llamavan a estos casos, por la experiencia, que al mas duro le apeava de la obstinaciõ, si le emprendia. Llegò a aquel Hospital un ombre de enfermedad no conocida; y aunque en los gestos descõpasados de rostro, y ojos; en el açogamiẽto reboltoso de las manos, avia sospechas de algun mal espiritu; con todo eso se le aplicaron remedios varios, que averiguàsen, si eran efectos de enfermedad oculta. Sin provecho todo, tratarõ que se confesase; platica a que no dava oydo. Aplicaronle Reliquias, sacudiò-las furiosamente; mostraronle la imagen de el

Reden-

Redentor, torcióle el rostro como endemoniado. Vna noche, y una mañana se anduvierõ remudando todos los Religiosos a darle batería, pero sin hacer mella en su dureça. Acudieron al ultimo remedio, a la pieça de batir coraçones, que era el Padre Claver, yà entonces muy enfermo, y viejo: pero nunca impedido en semejantes casos, para que le dava siempre fuerças el fervor. Fue bolando, dixole muchos Evangelios, y con razones blandas, y eficaces le sosgò, y redujo a morir como buen Catolico, recebidos los Sacramentos con mucho reconocimiento de sus culpas; sin que le inquietàse mas la ferocidad de aquella pasiõ, que se conociò avia sido de el Demonio.

Menos fuerte se hace este en el cuerpo poseido; que la heregia en la alma de que se hiço dueño. Pero en entrando el P. Claver a batalla con ella, era cierta la gloria de rendirla. Por mayor se sabe de los Religiosos, que lo depusieron, que convirtiò en este Hospital muchos hereges, y muchos Moros; no menos protervos estos, que aquellos: pero esto por ser materia dilatada, irà en otros capitulos; haciendo fin a este con la reducion milagrosa de uno, que traído al ultimo peligro, no avia moverle de sus erro-

res. Trabajò el V.P. dias, y noches en desengañarle; pero sin aver hallado entrada en su pertinacia; porque al hablarle en Iglesia Romana, en Papa, ò Sacramentos, cerrava los oydos, como si le hablàran en blasfemias. Vn dia, hechos los esfuerzos posibles sin mas efecto, que otras veces, le dexò yà por desesperado. Perdido al parecer el fruto en el hereje, quiso lograrle el Padre en un vengativo, que alli estava. Aviale yà persuadido muchas veces, que dexàse el mal intento de dar la muerte a un enemigo suyo, de quien recibìò agravios: y aora cogiendolo por la mano se le llevò consigo, y por el camino yà con ruegos blandos, yà con amenazas severas, no dexò piedra por mover, para apartarle del sangriento designio. No se canse Padre (le respondiò èl) que no dexarè la vengança asta que el enfermo, de quien viene, dexe la heregia. Lo que apaga una passion las luces de la Fè! sin ella el hereje, con ella el Catolico, no se averguença de blasonar, que en entràbos à de correr la obstinacion parejas. Què debe la Fè al que teniendola, no quiere obrar sino por el exemplo de el que no la tiene? Primero à de hacer moviento el error a salir del entendimiento del hereje; que la vengança a salir de la voluntad.

luntad de el Catolico. Quien no à de temblar de la passion de la voluntad, como de los yerros de el entendimiento? Bolvió el P. Claver el coraçon a Dios, suplicandole, que los rindiese a entrambos: y los hicièse triunfo de su misericordia, aunque merecian serlo de su justicia: quando le viene un recado a toda priesa (ò poder misericordioso de Dios!) de parte de el hereje, que buelva, porque se siente eficazmente llamado, y le vâ desamparando yà la vida. Corrió allà, y con èl a certificarse de la verdad el vengativo, dando en èl miedo los pasos, que el P. Claver en el goço. Detestò el hereje sus errores con gran dolor de ellos, recôciliòse con la Iglesia, y con prendas de salvacion murió Catolico. El que lo era, asombrado de la maravilla, puso la vengança a los pies de el Padre, y en sus manos el componerle con el enemigo.

CAPITVLO III.

*REDVCE A MVCHOS HERE-
jes a la Fè Romana.*

A toda mies hacia la hoz de el P. Claver jugada de la valentia de su braço sin cansarse

se nunca. Reduce al Hereje, convierte al Moro, alumbra al Gentil, mejora al Catolico, sin que aya estado, o condicion de gente, en que no gane innumerables almas para el Cielo: solamente se retirava de los poderosos, uraño siempre con el fausto: si le buscavan se escondia; si le hallavan se desprendia luego de ellos, remitiendolos a tratar con otros sus negocios; como no fuesen en materia de trabajos; que entonces le detenia la piedad, quanto importava a su cõsuelo. Al umilde de coraçõ, aun en otros le dava en rostro lo que era lucimiento, y pompa; al amante fino de la Cruz haciansele de querer las aflicciones, aun en otros. Admitelos como affligidos; como poderosos no quiere tratarlos; porque en sus trabajos hallava luego exercicio la caridad; y en su trato desperdicia mucho tiempo el cumplimiento, antes de llegar, si tal vez llega, a lo que importa a la alma. Al P. Claver, que no sabia tratar de otras materias, le era de intolerable dolor, gastar en otras un instante. Esto era de dia todo su cuidado, de noche todo su desvelo, y continuamente su tarea. Por esto orava con esforçados clamores del coraçõ; por esto se affligia con mortificaciones rigurosas, por esto sa-

cri-

crificava sangre en crueles penitencias; almas, y mas almas para Dios era el perpetuo suspiro de su zelo.

Los Navios de nuestra Armada en la Baia de Cartagena estavan llenos de aquellos Ingleses, y Olandeses, de que una orden Real purgò las Islas de S. Christoval, y Santa Catalina. Tiranos primero de ellas, y despues vencidos, pareciò conveniente a la seguridad, hecharlos fuera; mientras se tomava acuerdo de esparcirlos, quedaron prisioneros en los Galeones; y en aquel puerto con prohibicion Catolica, y politica de saltar a tierra; yà porque Herejes no la inficionàsen con su veneno; yà porque enemigos, no le reconocièsen las defensas. No pudo contenerse el zelo ardiente de el P. Claver con la heregia à vista, sin abordar con ella, con esperanza firme en Dios, que avia de darle vitoria de sus errores, como la diò a nuestros soldados de sus armas. Comunicò el designio al Superior; y avida su licencia, con otros Religiosos, y los adereços de la Misa, en un esquife, fue a dar de proa en la mayor fuerça de aquella gente. Era una unca en que estavan mas de seyscientos Ingleses a guarda de catorce, ò diez y seys soldados Españoles. Recebido de estos cò aga-

fajo, le rogaron , que les dixèse Misa , porque desde que salieron de las Islas carecian de ese consuelo, obligados a no dexar la guarda de los prisioneros. Armò el Altar con la mayor decencia, que se pudo; y celebrò los Misterios Sãtos con tan grande fervor, y tan graves, y devotas ceremonias, que fue de admiracion a los herejes; llamandose unos a otros , como a novedad nunca vista de ellos ; y que les diò materia a muchas platicas con estimacion de aquel Sagrado Sacrificio. Còbidaròle a comer los soldados, por ser yà medio dia ; y solo este combite admitiò en su vida; en confiança , de que en èl avia de tener las viandas mas apetecidas , que eran almas: y ocasion para darlas el manjar de el Cielo, a exemplo de Christo, que con ese fin admitiò còbite de los publicanos. Vvo algunos de los Ingleses a la mesa, que acabada yà, con deseo de cortejarle , le dixeron , si tendria gusto de vèr a su Obispo : mostròlo grande el Padre, con mucho agradecimiento al favor; còfiando en Dios, que alcançada vitoria de la cabeça, seria facil rendir a los demas. Saliò luego un anciano de venerable aspecto, cano , y prolixo el pelo en cabeça, y barba ; todo èl al govierno de una Magestosa modestia en la pausa
del

del movimiento , y compostura de las acciones. Levantaronse el P. Claver, y sus compañeros a recibirle , previniendole con reverente cortesía ; correspondida de él con demonstraciones iguales. Advertido de el Capitan le brindò el Padre a usança de su tierra:ceremonia de amistad urbana entre ellos: y entonces grandemente estimada de el Arcediano de Londres: (que así le llamavan los suyos) hizo la razon, con lo que no pudo ser mas grata al Padre, citandole en latin a platica secreta, y confidente sin arbitros de su Nacion. Retirados a la camara de popa entrambos ; los demas Religiosos, entre tanto razonaron con otros Ingleses de la verdad de nuestra Fè; conocianla muchos, y des de luego se pasaran a ella , sino uviera de costarles, mas que confesarla ; pero alagados de la libertad, no era facil desprenderse de su dulce lazo, presos en él mas estrechamente , quanto mas desfogadamente libres. Estuvo el P. Claver con el Arcediano asta muy cerca de la noche; conferidos en tan larga conversacion, los puntos, en que su secta iba al encuentro de la Fè Catolica. Desengañòle en todos asta convencerle ; y aunque la voluntad no estava terca a reducirse, pero en resolverse andava embaraça-

da,ò tibia: hallavase con muger , y algunos hijos, otras tantas dificultades en el amor para de-
 jarlos; con un pedaço lucido de hacienda, alimē-
 to, y vida de su familia; y si se declarava Cato-
 lico , grangeada para el fisco. Faltava el valor
 a los descos, para sacrificar de un golpe tantas
 prendas. Lo mas que pudo conseguirse de èl,
 fue que en el coraçon abraçaria desde luego la
 verdad Catolica ; reservando la confesion de-
 clarada de ella, y el reconciliarse con la Iglesia
 a la ora de la muerte: porque en lo exterior , le
 era conveniente profesar la Religion de Ingla-
 terra, para conservar sus intereses. Yà al despe-
 dirse, se acordò el Padre , que era dia de Santa
 Vrsula, nobilissima Virgen Inglesa, q̃ con milla-
 res de dôcellas santas diò la vida en defenſa de
 „ la verdadera Fè: y dixo al Arcediano. Oy , Se-
 „ ñor, es la fiesta de aquella grãde Virgẽ, glorioso
 „ onor de vuestra patria Sãta Vrsula; por vètura
 „ su sangre, y la de tantas cõpañeras fuyas se der-
 „ ramò por la Religion , que profesais , o por la
 „ Romana, y verdadera que os persuado? S. Lu-
 „ cio Rey de vuestra gran Bretaña, ilustre exem-
 „ plo a Monarcas Catolicos, no fue tan obediẽ-
 „ te hijo de la Sede Apostolica, que cada año , la
 „ embiava dones dignos de su grandeça , como

tributos de su rendimiento , y testimonios de ,,
su devocion? Todos vuestros Reyes que por ,,
dilatados siglos le sucedieron en la Corona, no ,,
le sucedieron tãbien en esta piedad misma, asta ,,
que prevaricò de ella el infelìz Enrique Oçta- ,,
vo? El mismo Enrique con publicos escritos, ,,
no defendiò, contra Lutero esta Iglesia , estos ,,
Sacramentos, y la soberania de la Catreda de ,,
Pedro? Què le obligò a que dexada la Reli- ,,
gion antigua de sus mayores , recibiese, y os ,,
diese nueva Religion? No fue el repudio de ,,
su legitima muger, cõtra divinas, y humanas le ,,
yes? No fue el adultero, e incertuoso amor de ,,
Ana Bolena? escandaloso amancebamiento cõ ,,
voz de matrimonio; mirando con orror la na- ,,
turaleça, goçar a una hija con nombre de mu- ,,
ger? Estas abominaciones produxeron la Re- ,,
ligion nueva de Inglaterra: inferid la bondad ,,
de el efecto de las calidades de la causa. Como ,,
puede caber en la raçon de ombres , preferir la ,,
Religiõ, que dieron el adulterio , y el incesto, ,,
a la que diò el Verbo de Dios hecho ombre, ,,
purisimo resplandor de la sustancia del Eter- ,,
no Padre? a la que predicaron los Apõsto- ,,
les? a la que apoyaron con sangre tantos ,,
Martires? a la que defendieron con la vida lu- ,,

„cidísimos esquadrones de Virgines Inglesas;
„teñido de su pura sangre vuestro Oceano, don-
„de padecieron, estrecha la Isla para teatro de
„tanta haçaña? a la que tantos Principes pia-
„dosos doblaron obediente el cuello? a la que
„en muchos siglos fue veneracion constante de
„vuestros mayores? Mas creída à de ser la escã-
„dalosa autoridad de un perverso Rey, que la
„piedad de tantos Reyes? Mas à de deberos el
„vicio de uno, que la virtud de muchos? La Re-
„ligion que entrò por la Santidad de Lucio,
„no à de ser verdadera; y à de serlo la que entrò
„por el incentuoso adulterio de Enrique? Si En-
„rique no pudo mantener sus culpas, sino ha-
„ciendoles espaldas de Religion falsa; porquè
„vos no teniendo aquellas culpas que sustentar,
„aveis de sustentar aquella Religion? La que se
„tomò por abrigo de escandalos, como a la ra-
„zon no à de ser detestable? Y si disteis credito
„a la maldad de aquel Principe en vida, porquè
„no lo days a su arrepentimiento en muerte?
„Decis que a la ora de la vuestra, os allays con
„animo de arrepentiros; aora no, atento a con-
„venièncias de vuestra familia, y casa. Temo, que
„en aquella ora, à de ser vuestro arrepentimiẽ-
„to tan infructuoso, como el de Enrique: que re-

parays aora en las perdidas de lo temporal; y
entonces lo perdereys todo como èl, lo tem-
poral, y eterno. No os hace miedo aquel, *Om-
nia perdidimus*, con espirò el desdichado Rey?
Tuvo animo muriendo de reconciliarse con la
Iglesia; pero faltòle la ocasion: quien os asegura
entonces la ocasion, aunque tègays el animo?
Tomad el desengaño, de sus desengaños, y ha-
ced escarmiento, y no exemplo de su dilacion.
La hacienda, los hijos, la muger, que os emba-
raçan aora, pensays que entonces os dexaràn
el afecto libre? Son prendas mas caras que la
vida? Pues mirad quãtas doncellas tiernas, des-
preciaron oy la vida animosamente por no fal-
tar a la confesion de la Fè. Verguença es que a
un Varon de vuestras circunstancias falte para
menos el valor? Devense estimar mas aquellas
prendas, que la alma? Pues què cordura es, que
de el riesgo de la alma hagais figuridad a aque-
llas prendas? Vuestra primera obligacion soys
vos, sabed teneros lastima; no os condeneis a
eternas penas, por dexar conveniencias tem-
porales a otros.

Herido destas razones el coraçon de el vie-
jo; pidiò con lagrimas al Padre, que le hiciera
propicia la Divina gracia. Despidieronse con

ternura entrambos , quedandole al Ingles la guerra de aquel raçonamiento, viva siempre en la alma, y al Padre el cuidado de darla calor con la oracion. Instò con Dios fervorosamente doblando ruegos, y penitencias , por la reducion de aquel ombre ; primer mobile , que avia de llevar a todos a donde hiciese movimiento. Ocho dias despues en Vispera de Todos Sãtos, estando en el Hospital de San Sebastian , viò que llegava a èl una silla cerrada, en que traian enfermo con mucho acompaãmiento, è igual veneracion al Arcediano Ingles. No fue el ultimo el P. Claver en recibirle , ni poco el goço de el Arcediano con su encuentro. En viendolo le dixo. *Tempus est adimplendi vota mea, quæ tibi, & Deo meo promisi, convertendi cor meum ad veram, & Catholicam Religionem Patrum meorũ, & Sãctæ Romanæ Ecclesiæ.* Y à es tiẽpo de cumplir la promesa, que hice a mi Dios, y a ti, de convertir mi coraçon a la verdadera, y Catolica Religion de mis Padres, y de la Santa Iglesia Romana. Prosiguiò rogandole, que no le dexàse en aquel trance , porque la enfermedad le fatigava mucho ; y descava que logràse su alma el remedio, por quien avia logrado el desengaño. La alegria de el V. Padre con esta conversion

sion, fue igual al deseo que de ella tuvo; y a las encendidas instancias, que hizo con Dios para alcançarla. No cesava de darle gracias, celebrãdo la grandeça de sus misericordias. Asistió al enfermo con aquel amor, que èl solia, quando importava a la salvacion de una alma. Abjurò el Inglès publicamente la heregia; con exemplar dolor, y lagrimas, confesò sus culpas; y recibida la absolucion, y Sacramentos de la Iglesia en tiernos coloquios con su Redentor le entregò el espiritu: sin dexarle el P. Claver asta el postrer aliento. Dispusole despues la pompa funeral con el mayor lucimiento, que se pudo: debida onra al exemplo, que dexava a los de su nacion, por donde vinieron muchos a la Fè.

Informò este Arcediano de cosas importãtes, especialmente de como se administra entre ellos el Bautismo: poco figuro el modo, se tomò acuerdo de bolverlo a dar condicionalmẽte a los que se reducian a la Fè Romana. Al tiẽpo de su enfermedad, y muerte, eran en gran numero los Ingleses enfermos en aquel Hospital; todos murieron Catolicos, siguiendo el exemplo de su Obispo; juzgando, q̃ la Religiõ, que tomò para sî el Maestro en aquella ora, era la figura para morir. Era para alabar a Dios

oyrles invocar a los Santos en el peligro de la muerte, y decir a voces, *Sancti de España, Sancti de España, sed con migo, y amparadme*, dando a entender que morian en la Fè Romana, q̃ profesan los Españoles. Con la experiencia de los que se convertian en el Hospital, prevaleciò la esperançã de hacer fruto en todos, al temor del daño, que podia resultar de permitirles, q̃ desembarcàsen. Diòseles licencia para salir a tierra a los que estavan en los Vajeles; y muchos con la novedad de averse convertido su Obispo, y aficionados a los Padres, que los visitaron en la mar, venian a ellos a conferir materias de la Religion. Vecina yã la fiesta de el Nacimiento de el Señor, pidieron, que se les permitièse aquel dia vèr el adorno de nuestra Iglesia. Ofreciòseles, y sobre aviso se puso de toda ostentacion. Desocupada de el concurso, y dichas yã las Misas, se cerraron las puertas, y por dentro de casa se introduxeron en ella los Ingleses. Hizoles devota admiraciòn vèr los Altares, las luces, los ornamentos, las joyas, las colgaduras, y el asco en todo. Arrodiados delante del Tabernaculo del Santissimo le veneraron, y oyeron bien un raçonamiento por interprete, en orden a su reducion. Queda-

ron

ron tã pagados de lo visto, y oydo, que no quisieron aquella noche bolver a los bajeles: con que fue forçoso buscarles racion, y alojamiento; dificultoso todo por ser ellos muchos, y escasos entonces los mantenimiẽtos en la tierra. Pero el zelo del P. Claver proveyò en todo sin embarçarse, cogiendo la ocasion con gusto, para introducirse mas con ellos por el agasajo. Admirados, y prendados de la caridad que experimentaron en el Padre pasaron la palabra a todos los Navios; y de ellos venian a vandas muchos cada dia; con que se hizo facil el hablar a todos; y con tan buen efecto, que los reducidos pasaron de seiscientos. Hablò el P. Claver al General de las Armadas, representandole la conveniencia de apartar a estos, de los que resistieron a la fuerza de la verdad, obstinados en el error; que en la comunicacion de la heregia, estava siempre a vista de el peligro la Fè, tierna como reciennacida en aquellas almas. Que la misma razon obligava, a darles acà onrado entretenimiento, para que no bolviesen a su patria, donde era aun mayor el riesgo de prevertirse. Como no avia de ser bien recibida esta propuesta de el General, siendolo Don Fradrique de Toledo, insigne en la piedad,

dad, como en el valor. Señalò bajeles a parte para los Ingleses yà Catolicos; sueldo, y ventajas a cada uno, segun su calidad, y meritos; para que sirviesen en las vanderas Españolas; desviados con eso del peligroso comercio con sus compañeros, y divertidos onrosamente de su patria. Yà milicia Catolica los que antes enemigos de la Fè, la defendieron con mas valentia, que la impugnaron antes: Sirviendo con fineça en la causa de la Religion, queda dicho que sirvieron con lealtad en la de España; porque es la misma. Y así los gloriosos trabajos de el P. Claver redundaron en servicio de entrâbas Magestades, listandole soldados a Dios, y al Rey.

CAPITVLO III.

PROSIGVE LA MISMA MATERIA.

EL Hospital era el comun paraje desta caza gruesa, tan feroza veces, que costava mas de rendir, q̃ la braveça indignada de las fieras. Con los Olandeses, que se sacaron de la Isla de S. Catalina, se sacaron tãbien tan grande numero de Negros, que algunos los contavan por
mi-

millares. Presa de aquellos Piratas, quando los traian a Cartagena, y que usavan de ellos en cultivar las tierras de la Isla; donde hicieron asie-
to conveniente para piratear. Avianles dado su falsa Religion, doblandoles el cautiverio, con yerros en el cuerpo, y con errores en el alma. Tuvo noticia de ello el V. P. Claver, herido el coraçon en lo mas vivo; acudiò al remedio de aquellos pobrecitos sus queridos, que simplemente bebieron el veneno, vomitado luego cõ la triaca de su doctrina saludable. Bien que le costò grandisimo trabajo; porque sobre las costumbres de Gentiles, les avian asentado sus errores los Olandeses (que tales piedras caen en tal engaste) con que hubo de purgarlos de Gẽtilismo, y Heregia.

No fue menos el beneficio a estos Olandeses, que enfermos luego en grande numero poblaron mucha parte de el Hospital. Supo que entre ellos avia uno herido de muerte; fuese a èl con la diligencia, que pedia su peligro: y apenas pudo dar en otro mas tercamente apasionado de su secta. Pero al fin corridos los lances, q̃ pueden inferirse entre la porfia del zelo, y resistencia de el error; conociò, y abraçò el Olandes la verdad Catolica, para morir en ella. Por

primero de su nacion, que murió reducido a la Fe Romana, se le ordenò el entierro muy onroso. El exemplo, con que acabò, y la onra que se le hiço yà difunto, truxo los mas de los Olandeses enfermos a nuestra Santa Fe ; y tan de coraçon, que los convertidos pidieron que los apartàsen de los que no lo estavan, porque su trato les era pesadumbre, quando no peligro. Examinados bien se hallaron muchos de ellos sin bautismo; y despues de el Catecismo necesario, para el dia, en que se les administrò, se levantò un Altar con mucho adorno ; acompañò la musica aquel acto para hacerle mas regocijado, y lucido concurso de la nobleça, a competencia todos sobre ser padrinos de los que se bautizavan. Davase a sentir en ellos la Divina gracia en la devocion , con que deseavan , y recebían despues los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia.

Enfermo aqui un Hereje, le tentò el P. Claver en varias ocasiones la dureça ; sin quererle oyr nunca, le tenia hecha siempre la respuesta de injurias, y baldones, nacidos de el aborrecimiento a la Iglesia Romana. A este tiempo entraron en el Hospital catorce Olandeses mal heridos, de conocido riesgo todos. Mudò el

Padre a estos la bateria, a probar si mellaria mas, que en el primero : mostròles amor en palabras, y obras haciendo en alivio, y remedio de ellos, quantas le dictò la caridad, prodiga siempre de si misma; el limpiarles, y acariciarles las heridas, el levantarlos en sus brazos, el componerles las camas, el darles la comida por su mano, y en conclusion todos los oficios de piadosísimo enfermero. Entre ellos suavemente interponia platicas a la conveniencia de las almas, que obligados de aquella caridad las escuchaban con agrado. Tomò con mas fervor el reducir al mas peligroso , y consiguiòlo con la Divina gracia ; y aviendole dispuesto debidamente para morir, cuidò de hacerle solemne en tierra, como acostumbrava. Vno a uno fue còquistando a trece, que murieron como buenos Catolicos, no faltandoles el V. Padre asta el ultimo oficio de la sepultura. Quedavale por vècer el ultimo; y aquel otro obstinado, en quien nunca pudo hallar entrada, aunque le dava muchos tientos, al exemplo de los que se ivan còvirtiendo. La respuesta era maltratarle desvergonzadamente de razones, y como pudiera de manos, avia en èl furia para todo. Compadecido el Padre de las llagas, que tenia en una pier-

na , y mas de las que tenia en la alma , le fue una vez a hechar los brazos amorosamente: pero arrojòle de sí con ira endemoniada, llamándole embustero, hipocrita, y que no avia de engañarle a èl, como a otros sencillos , que no le conocian. El zelo , que no sabe sufrir , tendrá mas de ruídofo, que de verdadero. A la causa de Dios siempre el Varon Apostolico , ni à de atender a lo que lisongea para detenerse , ni a lo que agravia para retirarse ; alano generoso, que no le descomponen el camino alagos, ni ladridos de gozques atravesados a èl. Eso es saberse gobernar entre las dos aguas de la abundancia, y de la penuria; de el descredito, y de la buena fama; de las alabanzas , y de los denuestos, triunfando en aquellas el despego, en estos la paciencia, en todos lances adversos, y prosperos la caridad. No desistió el Padre Claver de aquella empresa , que le valia tantas injurias; antes el goço de sufrirlas , templava en parte el dolor de la obstinacion que veía en aquel ombre. No hace agravio el Medico , de que el frenetico le injurie para alçar mano de su cura; dà tiempo a los remedios , coge la fazon, yà de unos, yà de otros, asta que modera, ò vence la furia del achaque. Así el P. Claver,

iva variando los remedios a la dureça frenetica de el Hereje: alagos, amonestaciones, servicios officiosos, y sobre todo, continua oracion a Dios, porque le ablandàse. Mientras aguardava el efecto de estas diligencias; el Olandes ultimo de los catorce, caminava, como sus compañeros a la muerte; y no por los pasos de su exemplo. El natural mas fuerte, y delabrido se facudia de las instancias todas, que se le hacian sobre reducirle. Pero las de el P. Claver animadas de oracion, y espíritu, fueron poderosas a vencerle, gloriosa quanto sudada la vitoria. Quiso que la reconciliacion de este con la Iglesia se hiciese con solenidad, conbidando a ella muchas personas principales. Muriò a breve tiempo en la Fè Romana, y en dolor grande de sus culpas. No le dexò enterrar el Padre, asta q̃ previno el aparato funebre con todo lucimiento: paños de luto, cera, musica, y la asistencia de lo mas noble, y grave de la Ciudad; para q̃ viendo otros Herejes la estimacion de los que morian Catolicos, en par del desprecio con q̃ se dava sepultura a los que morian en sus errores, les fuese motivo de venir a nuestra Santa Fè. Como este Olandes avia sido el mas rebelde, dispuso que fuese mas solene su redu-

cion, y entierro, con atencion al otro inexpugnable, a cuya vista pasó todo. Quiso le mostrar a la mayor rebeldia mas agasajada, quando vencida; para que rindiese la suya a la esperança de aquel onor.

La noche que sucedió a este entierro, gastó el P. Claver en orar por la alma de el difunto, y por la reducion del obstinado; y al otro dia bolvió al Hospital bien de mañana, sobre el cuidado de conquistarle, con alegre aliento en la confiança. Apenas le vió el Hereje enfermo, quando le llamó con afectuosas voces, Padre, Padre, venga acá. Corrió a él desalado, y viéndole abrir los brazos para recibirle, quando antes le sacudia de sí con injurias, le dió el Padre los suyos; mudo en los dos el goço, en gran rarro no hablaron en los dos, sino las lagrimas. Cobrado aliento, le dixo el enfermo. Oyeme Padre que me importa mucho. Esta noche me apareció la alma de el Olandès, a quien ayer enteraste con tanto lucimiento; y me desengañó, que no ay otro camino de salvacion, sino el que enseñas; que él, y sus compañeros que aqui estan muertos por la misericordia de Dios, están en él, por medio de tu zelo: que la mala secta que sigue es despeñadero que dà en el Infierno. Repre-

prehendiòme cõ aspereça porque te trato mal, „
deseandome tu hacer tanto bien; dixo me, que „
te pidiese perdon, y te creyèse. Y así Padre pos- „
trado a tus pies te ruego me perdones, que cie „
go, y loco te ofendi. En tus manos me pongo, „
dime quanto me convenga para mi salvacion; „
porque me encargò, que hiciese lo que me or- „
denàses dos dias, que ay asta mi muerte. Bre- „
ve es el tiempo, no le perdàmos. Ayudame con „
la oracion, y con el consejo, que a todo estoy „
rendido. Quien le amò sobre las injurias; no „
era dificultoso que le perdonàse sobre el arre- „
pentimiento. Atajòle en este punto el Padre, cõ „
que siendo el tiempo, que se le dava tan corto, „
no le gastàse en arrepentirse de lo que a èl le „
avia agraviado, sino de lo que a Dios avia ofen- „
dido. Excediòse en la asistencia de este ombre, „
pagandole agravios con fineças; hijo de su do- „
lor al reducirlo, era cierto, q̃ reducido lo avia „
de ser de su cariño. Con la paciencia, con la ora- „
cion le alcançò de Dios aquella gran miseri- „
cordia; con los consejos santos le ayudò a lo- „
garla. Detestada la Heregia, recibìò con umil- „
dad devota los Sacramentos, rogando al Pa- „
dre, que en su entierro perdonàse a demonstra- „
ciones de onra, porque ninguna merecian sus

enormes culpas. El dolor de ellas , y repetidos actos de Fè, Esperança, y Caridad fueron los pasos , q̃ aquellos dos dias diò acia la muerte; con edificacion, y gozo de los que conocierõ su dureça : motivo en todos de rendir a Dios gracias, y alabanças.

Fueron tantas las conversiones de este jaez, que en Hereges hiço el V. Padre Claver , que referirlas una a una seria interminable asunto. De ellos uvo tan de coraçon enemigos de la Iglesia Catolica, que a la platica de reducirse, cerravan los oydos, y perdian la color de rabia; de ellos tan furiosos, que rebolvieron cõtra el Padre, y como feroces toros, que desahogan la colera en la capa del que se escapò de sus puntas; le hicieron pedaços el manteo, no pudiendo a èl averle a manos. Pero su zelo, su amor, su constancia **todo lo** vencia , trocando estas fieras en corderos. **Tronco uno** sin pies, ni manos , y mas tronco en la dureça de la alma, insensible a quanto le decia, le dexò, porque le llamava la necesidad de otro enfermo vecino. Las fineças que le viò hacer con este , y la amorosa dulçura, con q̃ le oyò hablarle, ablandaron al que no pudieron las razones. Yà sin aliento para hablar, le hiço señas con la cabeza,

ça, que bolviese. Bolvió el Padre, y plugo al Señor restituir al Herege la habla, que uvo menester para reconciliarse con la Iglesia, y confesarse, aunque con la priesa de quien corria al fin: pero con la dicha de tenerle, como Católico.

La porteria de nuestra casa, era otro puesto, donde estava el P. Claver de espera para la caza de estas almas. Fue costumbre solèmne suya, tener las llaves de la porteria quando acabava de comer; porque este era el alivio de lo inmenso, que cada dia trabajava. Y qual mayor para él, que las ocasiones de ganar almas para Dios. Quitava aquel tiempo a su descanso por darlo al de el portero, tan olvidado de él propio, como cuidadoso del ageno: por dar de su mano la limosna a los pobres; postre dulcissimo de su comida servir a Christo en ellos: y finalmente, porque a cuenta de pobres acudiã algunos Hereges, y Moros, a los quales entonces, procurava ganar con el amor, y beneficios, sin perder lance de persuadirles, que se reduxesen a la Fè. Vecino a nuestra casa el alojamiento de los Hereges prisioneros, y de los Moros de Galera, los hechava a nuestra porteria, necesitados de alimento, y de agua: porque aquel es muy li-

mitado en las raciones , que tienen señaladas; y para sacar esta , no ay poço , o fuente publica en toda la Ciudad. Venian ellos con hambre, y teniala mayor el Padre de su conversiõ; veniã con sed, y hallavanle a èl con mas ardiẽte de sus almas. A la hambre, y sed de ellos satisfacía largamente el Padre: la hambre , y sed de el Padre podia entretenerse , mas no artarse. Con todo tuvo algun alivio con los muchos que se convirtieron aqui de una , y otra secta a fuerça de la caridad , y blandura con que los tratava, en palabras, y obras, asta servirles la comida , y darles agua a manos de rodillas. A un moço Herege, que reduxo entre otros , le hizo publicamente adorar la Cruz , en presencia de los de su Nacion , y hecharse al cuello el rosario santo, trayendo su devocion por gala. Fue tanto el odio que concibieron contra èl , que uvo de sacarle de el alojamiento , porque intentaron darle muerte. Tuvo la feliz a pocos dias, con singular goço de el Padre , en una estancia , a donde le retirò para librarle de la violencia de sus compañeros.

(†)

CAPITVLO V.

CONVERSIONES DE MOROS!

ENtre los infieles de varias sectas , ningunos por ventura se hallaràn mas pertinaces en su error, que los que siguen la fucia ley de Mahoma. De huelga en ella lo sensitivo, y a ciegas lo racional, cõ prohibiciõ de disputa sobre sus desatinos, tiene alli establecido su imperio el deleyte, cerrada toda puerta al desengaño. Prohibiò el Profeta falso, que examinàse la razon lo que no podia dexar de condenar: siendo agravios suyos, quantas leyes escriviò en el alcoran , no la quiso por juez de sus agravios. Cometiò a la espada la defensa de ellos, dando a la fuerça la autoridad, que le quitava a la rason. En tiempo de el V.P. Claver concurrierõ en Cartagena muchos desta secta Moros, y Turcos; parte en las flotas; donde Capitanes, y Mercaderes los llevan de servicio ; y la mayor en las Galeras , que el Rey nuestro Señor (que Dios aya) embiò a aquel puerto para la guarda de las Costas. Vno de los cuidados, que mas solicitava el coraçon zeloso de el Varon Apostolico, en llegando flota, era andar pesquifando
por

por todos los Navios, si venian Turcos, ò Moros; por calles, por casas, por embarcaderos, andava con la misma sollicitud, en busca de esta gente; en hallando alguno, se le hacia amigo; y aunque le costàse muchos años, le seguia siempre con agasajos, y socorros, asta vencerle la dureça. No levantò caza, que no matàse; mas sabrosa al cogerla, quanto mas dilatado el trabajo de perseguirla.

De los muchos, que convirtiò en la portería a tiempo que dava la limosna, como se à dicho, el mas celebre fue un Turco. Estos como gente, que se precia de noble, y nerbio el mas fuerte de su ley, hacen obligacion de la tenacidad en ella, sustentada a cuenta de valor. Era el Turco, ò por natural, ò por reputacion rebeldisimo; condicion altiva, semblante feroz, animo ingrato. despreciador de beneficios, recibidos de su arrogancia, como deudas. Rindiò el P. Claver aquella altivez cò la umildad, aquella ferocidad con la blàdura, aquella ingratitud con la paciencia: y aquel ombre arrogante; perseverando muchos años en las instancias, a costa de sufrirle muchas sinraçones. Diòsele finalmente a partido, y bien catequizado, le puso por nombre Francisco en el Bautismo.

Vecino a la muerte un Moro de 60. años en el alojamiento de los forçados, iba a serlo perpetuamente en la galera de el Infierno; ayudándole a morir en su perversa secta sobre la natural obstinacion, la mala compañía de otros Moros. Supolo Don Pedro Zapata, Governador, y Capitan General de Cartagena, y cō piedad digna de su nobleça le mandò llevar a su casa, y al P. Claver, que le fuese a persuadir lo q̄ le importava para la alma. El que asta alli estuvo protervo, en ablandándole el V. Padre estuvo reducido, desecho el obstinado yelo de aquel coraçon, en dándole la fuerça de sus rayos. Dispuesto yà al Bautismo, le recibì en la misma casa, y con piedad nueva aviéndole sido padrino el Governador, le onrò con su nombre, y apellido. Como mejorò de posada, mejorò de salud; y yà sano, se le suplieron en la Cathedral las solemnidades del Bautismo. Esta cōversion la depuso el Governador, como milagro, y que pasó a sus ojos.

Avia comprado un piadoso vecino de Cartagena en la Armada un Moro de buen entendimiento, natural tratable, y servicio acomodado para todo. No le hacian goço las conveniencias, q̄ de èl le resultavan, no siendo Chris-

tiano. Tratò de que lo fuese, con zelo imitado de pocos años; que como saquen de sus esclavos el esquilmo de los intereses, no les inquiete mucho el buen, ò mal logro de sus almas. Ablòle en esto algunas veces; y aunque el natural apacible escuchava la platica, no la admitia el coraçon averso. Llevòle un dia al P. Claver, que le recibió con muchos abraços, y tantas caricias, que de la primera vista con èl quedó resuelto en su interior a convertirse. Pidió el Padre a su amo, que se lo embiasse muchas veces. Hizolo así, y a poco tiempo se declaró el Moro, que queria recebir la Fè. Goçosissimo el V. Padre, le habló en su Bautismo; y respondióle, que deseava primero aprender a leer, para hacerse mas facilmente dueño de la lengua Española. Aprobòle el designio por lo que avia de conducir a tomar mejor inteligencia de los Misterios Santos. Dióse tan buena diligencia en aprender, que a dos meses, deseando el Padre saber como aprovechava, le embió a llamas; y dandole un libro, leyò tan sueltamente, como si lo uviera exercitado muchos años. Conociò que andava Dios allí enseñando, porque queria servirse de aquella alma; y así lo instruyó luego, para que fuese bautizado con solemnidad.

En

En la Armada, que este, vino un hermano suyo, sin saber uno de otro, asta, que aviendo desembarcado entrábos, se encontraron en Cartagena. El yá Christiano que era el mayor, quiso que le acompañase el otro en la dicha, y que doblasen el vinculo de la ermandad hijos de una Fè, como eran de una Madre. Dixo felo una vez, dandole cuenta del grã beneficio, que Dios le avia hecho ponièdole en el gremio de su Iglesia, de que le rendia muchas gracias. Indignado el otro, con pesadumbre, de que uñiera mudado ley, le respondiò, que en su vida, mas le hablase de aquella materia, porque èl avia nacido Moro, y Moro avia de morir. Despedidos, se fue el Christiano al P. Claver, con el dolor de lo que le avia pasado con su hermano, y con el deseo de traerle a la verdadera ley, en que èl estava tan bien hallado: pero que se le avia cerrado de manera, que le dexava poca confiança de su reducion, si Dios no obrava en aquel negocio con mano poderosa. Quedaron de acuerdo, que haria el Padre oracion con muchas veras por su hermano, y que despues se le llevase para hablarle. De aia algunos dias, se le hizo contradicçion el Christiano al Moro, y razonando de las cosas de Cartagena le dixo, que a nadie debia en
ella

ella lo que al P. Claver, de quien se hallava tan obligado, que todo agradecimiento seria siempre corto; y que pues le tocavan a èl sus obligaciones tã de cerca por el estrecho laço de sangre, estimaria que viendose con el Padre, le agradecièse por su parte los favores, que de èl avia recibido. El Moro nada lerdo entendió el artificio; y respondiò, que no podia èl agradecer a cuenta de favores, los que eran agravios de su ley: y q̃ si avia intentado llevarle al Padre para q̃ le ablãse cõtra ella: èl no pēsava verle, por no empenarse en escuchar, lo q̃ no tendria paciẽcia de sufrir. Pero el otro le dixo tanto de su virtud, de su mansedumbre, de su umildad, que le puso sino deseos, curiosidad de conocerle. Fueron entrambos, y como si el Padre les uviera oydo la conversion, se hizo todo dulçura para el Moro. Despues de averle abraçado tiernamente, le sentò cabe si; razonaron de como le iya en Cartagena, què amo? què tratamiento? què empleo tenia? alabòle mucho a su hermano, la blandura, el entendimiento, la bondad, y llegando a la mudança de Religion, en que le tenia Dios tan consolado, como favorecido, diestramente rebolviò la platica a persuadirle le imitãse. Oíalo el Moro, admirado en si mis-

mo, que le tuvièse atento el gusto, a lo que nunca pensò escuchar sin pesadumbre. Viendo el Padre, que hacia acogida a la persuasion en el agrado, le mostrò una Imagen de Christo en la Cruz, ponderandole lo que el Señor hizo por su bien; y que pues le esperaba con los brazos abiertos, se arrojàse desde luego en ellos. Rindiòle a los pies de aquel amor Crucificado; y diò palabra de verse de espacio con el Padre para negocio, que le importava tanto. Pareciòle, que bastava aquello para primera vez, y despidiòle muy otro, que vino, bañado de interior consuelo. Turbòlo el Demonio cò fuertes tentaciones, despechado de que no quedàse por èl alomenos el uno de los ermanos: pero prevaleciò la gracia; y en otras dos veces, q̃ tuvo vistas con el P. Claver, se determinò de abraçar la Fè muy de coraçon: y convenientemente instruido, recibìò el sagrado baño del Bautismo.

Veinte y dos años anduvo en seguimiento de un Moro de Galera, por hacerle Christiano; en que usò de todos los medios, que sabia manejar su zelo, para conseguirlo. No fue posible convencerle, hallando siempre la mas recia batería, mas dureça. Diò con èl la enfermedad ul-

tima en el Hospital, y a la voz, que peligrava su vida, fue el V. Padre a poner cobro en su alma. Pudo tanto tiempo entretenerse la batalla, pero la constancia en mantenerla, dava siẽpre con la divina gracia la vitoria. Entròle por la compasion de su dolencia, y por toda demõstracion de amor a tratarle de su salvacion; pero aquierra siempre labrar en duro. Ponderòle tan vivamente el riesgo de su condenacion, la terribilidad de penas, que le esperavan si moria Moro, la gloria inefable a que renunciava no muriendo Christiano, que ultimamente abrió los ojos a la luz, y conociendo la verdad de la Fè, pidió Bautismo. Aviendole recebido, prorrumpiò en voces. No ay otra ley, sino la de Iesu Christo, en la qual protesto vivir, y morir: maldita sea la de Mahoma, y los q̃ la guardan, y figuen. Hecha repetidas veces esta protestaciõ: pidió al P. Claver, y a los Religiosos de el Hospital, que no se permitiẽse a Moros entrada a verle; porque en el discurso de la enfermedad, le avian persuadido, muriẽse en la ley, en que naciò; y porque aun su sombra tenia aborrecida. Muriò con tan alegre cõfiança en Dios, que parecia yã principio de la dicha eterna.

Mas tiempo aun las uvo con un Turco, que

fervia en casa de los Governadores; 30. años duraron vivas siempre de la una parte las infancias, y fuertes de la otra las resistencias a su conversion. Vn dia, que fue a cortar leña a los montes, no supo si despierto, ù dormido viò a la Santissima Virgen, y al V.P. Claver, y señalando la Soberana Reyna al Padre, le dixo al Turco: *Porquè no haces lo que este te dice, y te conviertes?* Desapareciò la vision, dexandole en la alma una clara luz, que le mostrava la falsedad de su ley, y la verdad de la Catolica: pero acostumbrado al camino espacioso de la perdicion, haciasele de mal, entrar por el angosto de la vida. La primera persona, en quien diò bolviendo a la Ciudad, fue el P. Claver, como si de acuerdo uviera salido a executarle por la obediencia de lo que le mandò la Virgen. El sobresalto del coraçon le saliò en colores al rostro, mas encendidos, quando le hablò el Padre, como solia, en que se convirtiese. Pasò haciendo de el sordo, aunque a su parecer, menos obstinado, que otras veces.

Por este tiempo condenò la justitia a un delincuente a muerte, y faltando executor de ella, se le mandò al Turco servir el oficio. Reusò lo asta hacer fuga de la Ciudad a sombra del

favor, que le dieron personas graves , a cuyo amparo hizo recurso. Pero encaminádole Dios la salvacion por aquel medio, huyendo del des credito, huía de su dicha. Què de veces aborrecèmos como daño, aquello en q̃ Dios nos tiene prevenido el remedio! Supose que se avia recogido al Castillo de Santa Cruz; traído por fuerza uvo de servir a la justicia. Al tiempo de la execucion, fue tanto el desaliento del Oficial visóño, que se iba a desmayo, si el P. Claver que asistia al sentenciado , no le uviera socorrido con un bizcocho mojado en vino , sirviendole con la umildad, y amor, que pudieran ser agasajo a mas merecimientos. Esta caridad que usò con èl , y la que le viò usar con el sentenciado, fue el ultimo impulso para determinarse a recibir la Fè , persuadido , que no podia dexar de ser verdadera, la que profesava un ombre tan caritativo. Grande eficacia es la de el exēplo! treinta años de persuasiones no valen lo que un acto de caridad para rendir una dureça. A otro dia bien de mañana vino el Turco en busca de el V. Padre para que le instruyèse, poniéndose en sus manos. No ay palabras para la alegria de verse yà en ellas la presa , que anduvo siguiendo tanto tiempo. Catequizòle con tan

to goço, como amor; y alegrò a toda la Ciudad con su Bautismo , solemnemente celebrado en la Catredal, siendole padrino un Cavallero.

Quiero juntar a estas , aunque con narraciõ anticipada la milagrosa conversion de un Moro. Podria ser ojeccion a lo que dixe , que no uvo obstinado , a quien emprendiendole el P. Claver, no le vencièse: porq̃ muriò sin convertir a este, aviendolo muchas veces intentado: pero èl mismo serà la respuesta; porque fino le convirtiò quando vivo, le convirtiò yà muerto, reservada a entõces la conversion del Moro, para apoyo de la gloria , que goza el Santo Padre. Era un viejo de mas de 70. años, algunos de ellos en su mocedad gattados en España, cerca de quarenta en Cartagena ; en todas partes las persuasiones de hacerse Christiano le hallaron intratable : con obstinado zelo de su ley, salia a su causa contra los que la desamparavan , y mantenia en ella la constancia dura de los firmes. Conocido por el nòbre de Amete, y mas por la terquedad en sus errores. Año 1656. a 30. de Noviembre, entoldando el Ermano Nicolas Gonzalez nuestra Iglesia, le viò. en la plaçuela, y llevado de interior impulso, le llamò. Escusòse el Moro, con que era tarde: pe-

ro las instancias de el Religioso, fueron tantas, que sobreviniendo las de otros, hallados alli acaso, llegò a la Iglesia mas violètado que gustoso. *Heme aqui* (le dixo con enfado) *veamos aora que me quieres.* Que te hagas Christiano. No es tiempo. Siempre lo es de bolverte a Dios, y recibir Bautismo. Aqui respondiò sacudidamente: que no queria. Vvo de dar el Ermano unos tafetanes a colgar, y entretanto encargò a un pobre, llamado Alonso Nicolas, que prosiguiese en persuadirle. Hizolo con arta eficacia; pero cerrado siẽpre el Moro en un firme, No quiero, y que quãdo Dios quisièse se cõvertiria, no uvo facarle de alli por entonces. Bolviò el Ermano, y dixole con mucho amor: sino quieres aora ser Christiano, di alomenos estas palabras. *lesus sea con migo, me alumbre el entendimiento, y me ablande el coraçon.* Estas hacia decir el V. P. Claver en semejantes casos a los Moros. Yà la curiosidad avia hecho concurso a la conversacion; de que enfadado el Moro se levantò para irse: y pareciò no detenerle, porque sobre enojo, nada que se le dixèse, avia de admitir. Al otro dia muy de mañana, le embiò a llamar el Ermano Nicolas con el mismo pobre, que comunmente estava en nuestra Iglesia. Sentaronse
los

los dos con èl, cogiendole en medio en la Capilla de el Santo Christo ; y bolviòse a la persuasión de el dia antecedente ; escuchada con menos inquietud de el Moro , aunque tenaz siempre, con que no era tiempo. Mostrandole el Ermano una pintura de el Infierno(tiro de batir, que plantava el P. Claver contra la dureça de los coraçones) le dixo ; es posible que despues de una vida tan larga en galeras , y fabricas, quieras ir a tomar descanso en estas penas? *No quiero Infierno* , respondiò èl ; pues si quieres Cielo à de ser, dexando la falsa, y maldita ley de Mahoma , y abraçando la de Iesu Christo, verdadera, y santa. Desabrido yà el Moro de la gente que se iba recogiendo en muela, hiço ademan de irse : pero detuvole con suaves raçones el Ermano ; y viendo que nada se recabava de èl por el medio intentado , hechò por otro. Ven acà, Amete, (le dixo) No conociste al P. Pedro Claver ? No te amonestò muchas veces, que te hicieses Christiano? Pues yà es muerto como sabes, y està enterrado alli(señalòle cõ el dedo el Sepulcro) Estos enfermos, que aqui vès(avian concurrido algunos) vienẽ a pedir a Dios la salud por su intercesion, y la alcançan muchos. Diciendole esto, le diò vehemen-

mente impulsó de llevarle al Sepulcro de el Santo Padre, y asiendole de el brazo le encaminó a él. Aquí está enterrado (prosiguió) no le conociste? El convirtió a muchos de tu secta, y confio, que con su poderosa intercesion à de convertirte. Hizole tender los brazos sobre el Sepulcro; a que no resistió, antes con gusto los tuvo así algun rato, adorando los ladrillos, y preguntando con ternura. Aquí está enterrado el P. Claver? Si, respondió el Ermano, aquí está; pídele, que ruegue a Dios te alumbre el entendimiento, y ablande el corazón. Dictóle aquellas palabras, IESVS sea con migo, &c. y aviendolas él dicho con afecto: y repetido segunda vez, con ayuda del Ermano Nicolas; prosiguió a voces, diciendo por sí solo. *Si Dios quiere aora, que yo sea Christiano, yo quiero tambien; quiero ser Christiano, quiero la Fè de Christo.* Oydo esto le apartó del Sepulcro; y dandole la Cruz de el Rosario la adoró devotísimamente; aviendola poco antes desviado, como lo mas aborrecido: poniendole luego el Rosario al cuello, lo recibió con igual gusto, que piedad. Abroçóle el Ermano con agradecimiento, a las demonstraciones, que hacia en onra de la Fè; y abraçarõle todos los que alli se hallaron, así Españoles

les como Negros , dandole el parabien con lagrimas de goço. Los Negros levantaron el grito: *Milagro, milagro, que ha hecho el P. Claver convirtiendo a este Moro a nuestra Santa Fè*, luego q̃ adorò su Sepulcro. No es desigual esta maravilla, sino lo es por mayor, a la de hallarse un muerto la vida en el Sepulcro de Eliseo. En los huesos de aquel grande Ministro de Dios, quedò la virtud de profetar ; y en los huesos deste Varon Apostolico vive aun el zelo de convertir. Corriòse la cortina a la Imagen del Santo Christo de la Espiracion, en cuya Capilla està el Sepulcro del V. Padre: y arrodillado el nuevamente convertido, detestò la secta de Mahoma, escupiendola con ultraje. Perfignòse, dixo afectuosamente el Credo , y repitiò muchos actos de contricion, guiandole el Ermano: tan encendido en el amor de nuestra Santa Fè , que pidiò le bautizàsen luego; pero , diciendole que era necesario, estàr primero en el Catecismo , fosegò el fervor de las instancias : pegado siempre el pulgar al indice , conservavan la forma de Cruz , en fè de estàr constante en ella. Las voces del suceso penetraron a lo interior de casa ; y el regocijo de èl , llamò a la Iglesia al Padre Gaspar de Cugia Pro-

vincial , y a todos los demas Religiosos , que alabaron las misericordias del Señor. Ordenò el Padre Provincial al Ermano Nicolàs se encargàse de catequizarle: y que entre tanto le tuviese en casa con todo regalo, porque no dièse en otro Moro pertinaz que lo descaminàse de sus buenos deseos. Asi se executò, asta que a 21. de Diciembre de licencia de el Dean, y Cabildo , le bautizò en la Iglesia Catedral el Padre Juan Onofre: Padrino suyo el Capitan Diego de la Torre Cantillana; que le vistiò muy bien, y le diò su nombre, y apellido. A otro dia de su Bautismo vino a verle a la Sacristia de casa un Moro , que antes de èl se avia convertido. Diòle la norabuena de su dicha, y al Ermano Nicolàs las gracias de lo que obrò en su conversion, añadiendo, que no la avia creído asta entonces; y que mas le avia traído la curiosidad de satisfacerse, que el goço de pensar hallarle Christiano, porque sin duda fue el mas rebelde de su secta; y que quando èl se convirtio, encontrandole un dia, le escupiò la cara en odio de la Fè. Arto me pesa (respòdiò, el recien bautizado) yà es otro tiempo. Congratularonse otra vez , dandose muchos abraços a la despedida. Admirado de esto el Ermano, le preguntò

tò de los sucesos de su vida ; y si avia hecho alguna obra buena , porque le uviera mirado Dios con ojos de misericordia. Moço, dixo, me cautivaron en las Costas de España ; desde entonces à sido mi vida en Galeras , alli algunos años, y aqui los demas. Importunado de muchos repetidas veces , que me hicièse Christiano, nunca me inclinè , asta que lleguè al Sepulcro de el P. Claver. Obra buena no sè que aya hecho otra, que cada semana alguna limosna de mi pobreza a los enfermos de San Lazaro. Creible es, que con esta limosna, se hizo propicia la piedad de Dios; solicitada con ruegos de el V. Padre, que lo fue tan de coraçon de los pobres de San Lazaro como verèmos luego. Favorece a esta conjeçtura la circunstancia de su Padrino de Bautismo; Mayordomo, y Patron por cedula del Rey de aquel Hospital, que le diò forma con piedad, y hacienda. A seys meses muriò en el Hospital de San Sebastian el nuevo Christiano, firme, y fervoroso en nuestra Santa Ley, sin dexar de el cuello el rosario , que se le hechò a èl al tiempo de su conversion. Estas fueron de las mas notorias, que el P. Claver hizo en Moros; y muchas como ellas, o perdiò la memoria, o no observò el cuidado: pero es constante

te por mayor, que ningun Moro de los que en su tiempo enfermaron en Cartagena murió sin recibir la Fè a diligencia de su zelo.

CAPITVLO VI.

ASISTENCIA AL HOSPITAL DE San Lazaro, y finezas con los en- fermos de èl.

A Vnq̃ cada obra deste Apostolico Varō, mirada de por sí, parece la mayor (elogio insignie a todas) pero heridos los pobres de S. Lazaro de mas calamidades, sin duda tuvo la caridad el empleo mas glorioso en ellos. La enfermedad destos miserables, es una lepra ardiēte (fuego de S. Anton la llaman otros) que haze en la alma la mas sensible llaga con el desconfuelo de incurable. Prendido una vez aquel incendio cunde por las carnes alimentandose de lo que las gasta, y paciendolas asta los huesos. No ay parte reservada de el estrago, por donde la llama se encamina. A unos los dexa sin narices, a otros sin orejas, a este a media cara, al otro hecho un tronco sin braços, y sin piernas, a qual le mutila los dedos, a qual se los desengaza de las

las manos, colgados de los nervios como de hilos. Levanta por el cuerpo unos verdugos, q̄ viniendo a boca despiden materias de grande asco. A otros se les llena el rostro de tumores al talle de tomates, con apretura espesos. Deformados de ombres no parecen algunos, sino llagas con alma. No ay ojos para vèr aquellos monstruos de la enfermedad, ò por orribles, ò por lastimeros. Añadese la desdicha del desamparo, porque aun la piedad mas compasiva los mira de lejos, y cogido el ayre al mal olor de la infeccion, temiendole contagio. Quando el P. Claver empeçò a frequētar este Hospital, estava todo en tan mal orden, como de prefado. Cõ Misa solamēte los dias de fiesta, sin asistēcia cõtina de Sacerdote, por no aver habitacion para èl. Esta falta suplia entonces el Padre con mayor frecuencia a dar los Sacramentos a los enfermos, y sepultura a los difuntos. Despues el Capitan Diego de la Torre con liberal mano, mandò labrar a costa suya la cerca, de cal, y piedra, Téplo decente, donde reservado el Santissimo, le tengan al consuelo; y casa al Cura, donde se halle pronto para administrarlo en el peligro.

Los otros puestos en que trabajò el V. Padre,

dre pueden sellamar cãpos de labor ; este Hospital, vergel de sus delicias, parayso de sus recreaciones. Cada enfermo para èl era una bellísima mata de tantas flores , como llagas. Aquí era su deporte, y donde tomava alivio a sus trabajos. El dia de campo a los demas , al caritativo Varon era de Hospital entre sus amados los pobres de San Lazaro. Quando en las escuelas de casa representavan los niños algun dialogo, ò las alegravan con otra fiesta; se iba a sus pobres desde la mañana asta la tarde; gran fiesta para èl. La comida que se llevaba la repartia entre ellos; porque aquellos dias se olvidava el goço de comerla; más sabrosa a la caridad, quando la dava. Encontrandole fuera de la puerta de la media Luna el Sargento Geronimo Ximenez, le preguntò a donde iba? respondiò, q̃ a tener Carneistolendas (era tiempo de ellas) con sus queridos pobres de San Lazaro. Enterneciòle la respuesta, y llevòle, ò la curiosidad, ò la devocion a ver lo que alli hazia. Viendolo quedò con altísimo concepto de su virtud, y en adelante le reverenciò como a ombre santo.

Su estilo era en llegando recoger a todos los enfermos que podian salir por su pie delante de la puerta de la Iglesia: en medio de todos de

de rodillas dezir las oraciones con pausa acomodada para que le siguièsen: exortarles despues a la paciencia de la enfermedad ; mostrandoselos con la compasion, invidia santa, de lo que podian merecer en ella. Que hizièsen de aquellos trabajos purgatorio a sus culpas, sobre meritorio mas ligero q̃ el de la otra vida : y para eso, q̃ truxèlen siempre limpia la alma de lepra de pecados, con el recurso al Sacramento de la Penitencia. Poniafe luego a oyr los que se querian confesar, sentado comunmente en una piedra ; y si la briza era algo fuerte los abrigava con la mitad de su manteo , quedaron Confesor, y leproso dētro de èl. A uno que no podia acomodarse de otra suerte , le tuvo sobre sus rodillas, mientras le confesò, quando los compañeros no podian parar de lejos, ni los ojos al espectáculo, ni el olfato al olor. Acabadas las confesiones les alegrava con regalos , alhuzema, tabaco, y otras cosas que hacian , o a la necesidad, o al gusto, de que iba siempre prevenido. Entrava luego a los buyos, y camaretas de los impedidos, y con los mas asquerosos, estava mas de espacio. Sucedia aver algunos tan lastimosamente heridos , que los apartavan al ultimo desvío de el Hospital, intolerables a los

los demas leprosos. Estos no tenian otro consuelo, sino la visita de el P. Claver, que valia muchas por lo caricioso, y por lo largo. Es bien cierto, que la madre que los llevò en las entrañas, no hiziera con ellos las fineças, que el V. Padre. Asi lo conocian, y confesavan ellos mismos. En premio de lo mucho que se venció, alcançò de N. Señor tal gracia, que las mas asquerosas llagas, le eran de suavidad, y devoció. Como rosas las manoseava, y llevaba por boca, y lengua como panal de miel. Què madre haze estas caricias al hijo mas querido? Pues el P. Claver las hazia con aquellos leprosos, que retirava el asco, y el horror a donde nadie los pudiese ver. A los que no podian valerse de las manos les cogia las babas, limpiava el sarro, y corteças de la lengua, llevavales a la boca la comida, sin perdonar a oficio unilde, que les pudiese ser de alivio. Postradas las ganas de comer en un leproso, en dandole un bocado, con los dedos recien sacados de su boca tomava el Padre otro del mismo plato, para animarle con su exemplo a que lo pasase; atonito su compañero, que lo mirava, y no lo creía. A otro que por la gran flaqueça diò en tierra al salir de el buyo, acudiò luego, y en braços le truxo a dō,

de

de confesava. El Capitan Don Pedro de Baraona, viò con admiracion grande fuya, y lo referia despues con igual veneraciõ del Padre, que aviendo salido uno de estos pobres a pedir limosna al camino; y no pudiendo mandarse de los pies para bolver al Hospital, el P. Claver le cogiò en ombros para llevarle. Con animo se hallò la Madalena de llevar a ombros, ò braços el cuerpo difunto de su dulce Maestro: no mirò a las fuerças, que tenia como muger, sino a las que tenia como amante. Debiles en el P. Claver las fuerças de el cuerpo, no le bastavan a la carga; pero como amava la carga, llamò para ella las fuerças de el amor. No quedara sabroso de socorrer a los pobres con limosnas, si asi mismo no se uviera hecho socorro de los pobres. Sus manos eran manos al manco; sus pies eran pies al tullido, sus labios alago de las llagas, lienço su lengua para tomarles las materias: alta de su apetito le haze ganas de comer al que las tiene caídas; sainete de caridad al plato de el enfermo, el que al Padre no le servia, sino al mayor merito del ayuno.

Hazia grande prevencion de paños, y desfilas, zahumerios, medicamentos, conservas; y tenia dado orden al pobre, que andava recogien-
gien.

giendo la limosna, fuèse cada dia, a darle raçon de los enfermos ; tomava por menor informe de cada uno, y segun las necesidades, embiavalos socorros. Otras veces los llevaba èl mismo, y nunca les hizo visita, que no les fuèse provechosa al alma, y cuerpo. Reparò en los mas el daño de la desnudez; en todos el de los mosquitos, que al cebo de la podre les atormentavan las heridas ; para defenderlos hizo a todas las camas toldos de lienço, colgandolos èl, y recibiendo despues de cada enfermo un abraço en premio. La desdicha destos miserables es mayor que la de apestados, porque los desampara la medicina. Vnos a otros se han de hazer las sangrias al tiento, no aviendo Cirujanos, que osen manejarlos. No cabia en la profesion de el P. Claver abrirles la vena ; pero cabia, en su providencia buscarles lancetas bien afiladas, para que sutil el instrumento, les dièse menos a padecer la poca destreça de la mano. Las fiestas de Christo, y de la Virgen, encomendava a personas devotas, que le adreçàsen comida esplendida para estos, y los pobres que venian a la porteria : y embiava con los interpretes la bastante para el Hospital: con musica de ministriles, y arpas; que los alegràse, mientras la co-

mian. Al fin pudo hacer tanto el V.P. siendo tã pobre por aquellos pobres, que en vida suya obligò a un Religioso de la Merced, a predicar publicamente, que a saltarles el P. Claver uvieran perecido. Exhausta yã la hacienda, nũca le falta al taur que dar al naype, en q̃ tiene toda la aficion: como a la caridad picada en hacer bien a los pobres an de saltarla arbitrios para focorrerlos?

Antes que se labràse la Iglesia nueva deste Hospital, vino a tierra la que servia de prestado; y tomò a su cargo el levantarla. Buscò limosnas para los materiales, y recogidos yã, se fue con sus interpretes, a traçar, y poner mano en la obra. Mientras durò esta, la asistia desde la mañana asta noche, dandola calor con su trabajo. Todo el dia el ombro a la carga, yã de la tierra, yã de la agua, yã de los maderos la iba dando a los oficiales, que la disponian en la fabrica. La comida, que en este tiempo se le embiava de casa, era para los pobres; y de la prevenida para ellos comia algun bocado, y en su mismo plato sin asco de la lepra. Estos dias al P. Claver fueron de gran gusto, porque fueron de gran trabajo, regado con sudor de muchas virtudes. La Religion en levantarle

Templo a Dios la umildad en habito de jornalera, dando barro a mano; la penitencia trabajandose con pesadas cargas sobre estrecho ayuno: la mortificacion trocando su plato, por el de los leprosos; la misericordia dando a los enfermos su comida; la pobreza recibendola de ellos, como pobre; aunque tan tasada como quien mendigava de mendigos, y mas para entretener la vida, que para satisfacer a la necesidad.

Cada semana iba algunas veces el V. P. a visitar estos pobres enfermos, y muchas le embiavan ellos a llamar, vinculado todo su consuelo a verle; porque le miravan no como a ombre, sino como a un Angel. A esas luces se lo mostrò Dios a Don Francisco de Riberos, Arcediano de la Santa Iglesia de Cartagena. Solia ir a dar limosna a los enfermos de San Lazaro; feo lunar en un Ecclesiastico el faltar a darla; y hermoso esmalte a su Dignidad el darla de su mano. La que se distribuye por agena satisface a la obligacion; la que vâ de la propia inmediatamente a la de el pobre, adorna mucho la obligacion con la piedad. Tâbien parecen las manos de el Sacerdote favoreciendo a los necesitados, como sirviendo en el Sacrificio. Vn dia
pues,

pues, que el exemplarísimo Ecclesiástico, llegó a este Hospital, hallò en rueda a los pobres, y al V. Padre en medio hecho un Serafin; el rostro como un Sol encendido, formando un cerco de suavísimas luces, que coronandole, dexavan gozarse de los ojos. Detuvole la admiracion, y el respeto; aquella para certificarse; y este para no interrumpirle el exercicio santo de las oraciones, que les enseñava. Estuvo se aguardando a que acabàse, para agradecerle el consuelo, que dava a los pobres, besarle la mano, y recomendarle en sus oraciones. Pero el Santo Padre, como si adivinàra la onra, que estava de asechanças a su umildad; concluido el ministerio, cogiò el camino tan apriesa, que no pudo el piadoso Arcediano lograr su intento. No es mucho gozàse el privilegio de las luces, el que hacia oficio de Sol, alumbrandolo todo, y llevando sus rayos por tantas orruras, sin que se pegàsen a la pureça de ellos.

No quedavan en el emisferio desta vida los influjos deste Sol, para con los enfermos pobres; pasavan al de la otra para con los difuntos. En muriendo alguno en este Hospital, al otro dia iba a decirle Misa, llevando ofrenda de algunos panes, q̃ dados al Cura como derecho.

fuyo, los admitia por no desconsolarle. Encō-
trò un dia a Gaspar de los Reyes, que iva a una
heredad; y pidiòle que se fuese con èl; por si
en San Lazaro no avia quien le ayudàse a Mi-
sa. Viò que en llegando se quitò el manteo, y
lo tendiò por paño de sepultura sobre la de un
pobre, enterrado el dia antecedēte. Saliòse lue-
go por quatro naranjas, candeleros a otras tã-
tas velas, en las esquinas de la sepultura, sobre
ella un plato con algunos panes, que para la
ofrenda cogiò de limosna pasando por la plaça.
Dixole la Misa, y su Responso. Y concluïda la
funcion le agradeciò a Gaspar de los Reyes la
asistencia, añadiendo, cō esto queda este difun-
to consolado.

Muerta en este Hospital una Morena llama-
da Madalena de Casta Bran, la hallò el P. Cla-
ver yà en el ataud, sin paño de difuntos. Dixo-
la un Respōso, y para tender en el ataud su mã-
teo, sacò a tierra el cadaver; tendido le colocò
sobre èl, asistiendo en cuerpo con su vela en la
mano, lo que durò el entierro. En otra ocasion,
avia muerto de mal contagioso una Morena, a
quien llamavan la Criolla de Puerto Belo, y di-
funta estava sobre la tierra desnuda. No pudo
la compasion piadosa de el P. Claver pasar por
cso

eso con el manteo en ombros; sin miedo al contagio le hizo servir a la difunta acomodada en èl. Rara cosa es, las habilidades, q̃ le diò la caridad a este manteo, a beneficio de vivos, y de muertos. Viendo los mismos pobres, quan sin temor se lo vestia el Padre despues de rogado en llagados, en contagiosos, en difuntos, dezian que no era ombre de la tierra, sino de el Cielo, el que comerciava así con los males, sin entenderse de ellos. No ay exemplar de lo que obrò en este Hospital el V. Padre sobre las esperanças de que le iguale ningun otro. Fue tanto, que convienen todos, pudo ser asunto de libro entero; y tan heroico, que comunmente hechan el sello a sus elogios los que lo conocieron, con decir. Que quien hizo lo que el P. en San Lazaro, no pudo tirar a mas la barra de la caridad. Oyle lloran aquellos pobres leprosos, sin recibir consuelo sobre su perdida, mayor a cada uno, que la de padre, y madre perdidos de una vez.

En su enfermedad ultima, quando yà no se levantava de la cama, sino de tarde un poco, y en dia quieto, que no corriese briza: le vino deseo de irse a despedir antes de su muerte, de sus queridos los pobres de S. Lazaro. Embiò

a pedir al mismo Hospital el rocin, en que dà buelta a la Ciudad el pobre, que hace oficio de limosnero; y à mas para el prado, que para mōtarle; el jaez que era una enjalma, la flaqueça, y talle del cavallo, no se podian escoger mas a proposito, para llevar a uno a la verguença; y solo el P. Claver, venerado de todos podia subir en èl, sin ser oieto de la mofa, aunque la pretendia su umildad. A esa cuenta usò muchas veces desta cavalleria, yendo, y bolviendo de el Hospital en ella por calles, y puestos de el mayor concurso. En esta ocasion, le puso en el cavallo un Negro; porque no podia yà valerse de pies, ni manos para otra accion que de temblar. Al salir de la Ciudad, y embocar en la puente, despechado el Demonio de tanta caridad con los pobres, quiso despícarse, entrándose en el cavallo, y poniendolo en tan feroces brios, que se diò bien a conocer el dueño de ellos. Arrancòle desbocadamente de carrera; prendido el manteo de el fiador, y llenandole gran golpe de viento, forcejava en èl como en vela hinchada de Navio, para derribar al Bendito Padre. Españoles, Negros, Mulatos viendole en peligro se atravesaron con palos, y espadas desnudas, pero inutilmente; porque la
fu-

furia de el cavallo , por todo estorvo se hacia paso al impetu de la carrera. Don Pedro de Estrada que lo mirava de una ventana, embiò a toda prisa la gente de servicio de su casa a favorecerle. Seguiale grandísimo tropel socorriendole , yà que no podia con otro, con voces al Cielo, que le guardàse ; quando despues de largo trecho , parò el cavallo por si mismo ; no permitiendole Dios al Demonio , que le ostitigàse mas. Rodearon todos al Venerable Padre, cuidadosos de el susto , como antes de el riesgo. Pero hallaronlo con el semblante sossegado , y la boca de risa , como si aquel suceso uviera sido de otro. Quantos lo vieron lo celebraron por milagro ; que un ombre enfermo , viejo , flaco, sin pies , ni manos para tenerse, uviera corrido tan seguro en carrera tan arrebatada , y combatido de tan recio viento. De alli al Hospital llevò un Moreno el cavallo del difunto ; y el Venerable Padre, levantando la caridad vecina yà al fin los mas valientes esfuerzos de su llama , se despidiò de aquellas sus amadas prendas, hijos regalados de el afecto, que sin la esperança de bolver a verle, no podian dexar de llorarle.

CAPITVLO VII.

MINISTERIOS EN CARCE-
les, y con Ajusticiados.

NO son las carceles, donde hallan menos, en que exercitarse la caridad, y el zelo; porque son estanques, donde están de rebalsa las necesidades, y las culpas. Tuvo el V.P. Claver don particular de insinuarle con gente facinorosa para reducirla; para disponerla a llevar el castigo con igualdad, y merito. Hizole famoso este ministerio, y él solo pudo grangear le la opinion de Varon Apostolico. Frequente en las Carceles socorria las necesidades, y reformava las costumbres: que a la reforma de quien padece se le entra bien por el socorro. Eran considerables los que les llevaba; con que hacia fazon para que recibiesen las amonestaciones a lo bueno. Exortavales a merecerle a Dios la misericordia, ofreciendo a su Divina justicia, la satisfacion que por sus delitos davã a la umana. Moviales a dolor grande de las culpas, y a buscarles el remedio por la confesion; sin principal de sus exortaciones, ofreciendose luego a los que se querian confesar. Con los

recluidos en los calabozos gastava largos ratos, mas de espacio el consuelo, donde la soledad, y estrechura hacian mas desconsolada la prision. Saliendo una vez de un calabozo, en que estava un Moreno preso; dixo al compañero: lastima tengo a este pobrecito, que todo aquel cuerpo an de hacerle quartos. Vista su causa, le saliò la sentencia que profetizò el Santo Padre, executada dentro de ocho dias. Encargavales la paciencia, el abstenerse de juramentos, de pendencias, de rancillas, y dava a uno el cuidado de avisarle, quien faltava en esto. Al de mejor razon le ordenava, que cada tarde dixèse las Letanias de N. Señora, y que respondièsen los demas. Dava rosarios a los que no tenian, poniendoles gran devocion a regarle. Con esto las carceles parecian mas clausura voluntaria al arrepentimiento, que violenta al delito.

No miravan ellos mismos sus causas con el afecto que el P. Claver: las de los pobres encomendava al Licenciado Iuan Sanchez Pareja, gran devoto suyo, porque le hallava siempre gustosa la piedad a defenderlos. Hablaba a los Procuradores, y Escrivanos, para que promoviesen los negocios de los presos; a los Abogados para que no llevasen a paso lento las defensas;

fas; a los Iuezes para que despachen presto las causas quando no eran de sangre. En estas pidia a la misericordia todos los arbitrios, q̃ no ofendiesen a la justicia. Si avia parte contra el delinquente, ponía todo esfuerço en que baxàse de la querella; raras vezes tan dentro de lo justo, que no se pase a lo vengativo. Proponiale su mayor peligro en desligar a los afectos de vengança, que el de el reo en padecer el castigo de lo que agraviò: porque este podia desenojar a Dios, sufrida con paciencia la pena; y quien la solicitava por vengarse no podia dexar de enojarle. Que el perdon era figuridad sin peligro, y con merecimiento. Con todos andava su fervor con la eficacia, pero sin la molestia de importuno, moviendo quantas pieças era necesario a beneficio de los presos. En lo que le diò N. Señor particular gracia, fuè en hazerles dulce la sentençia a los condenados a muerte: y así los Alcaldes, y otros Iuezes en aviendo sentenciado, le embiavan a llamar para que le dispusiese a bien morir. Acudia luego con un Santo Christo; y lo primero era abraçarle con tan grande amor, como si quisiera esconderle en las entrañas. Poniale a Christo Crucificado en las manos, diziendole. *Ermanito para escapar de*

esta tormenta, no ay otro remedio sino asistirte de este Señor, como los que padecen naufragio se asen de una tabla para salir de el mar. Aquí tienes Ermano la tabla verdadera, que no ay otra para salir de los naufragios desta vida. Dichoso tu que sabes el dia de tu muerte, y dichoso yo si supiese el de la mia. En la enfermedad, ò no se tiene el desfengaño de la muerte tan claro, que no le enturbie alguna esperança de la vida; ò si se tiene es a tiempo, q̃ embaraçada la alma de los accidentes, no la dexan para lo que mas la importa. Grande beneficio es de Dios, que coja el desengaño, con el sentido entero, libre de achaques la atenció para poder fixarse en aquel punto, de q̃ pēde la dicha, ò la desdicha eterna. Todos emos de llegar a èl, ò por atajo, ò por rodeo de tiēpo: q̃ importa que el atajo sea tan trabajoso como el de el suplicio, si dà a vèr, para que se prevenga, el peligro, que muchas vezes encubre el rodeo? Instruiales en hazer confesion general, y para facilitarles la prevenciō, les dexava libro a proposito, por dōde guiarla. A los q̃ no sabiā leer, les dava alguno de los otros presos, que les leyese. Quando iba a confesarlos les llevaba bula fino la tenian; disciplina, y cilicio, y los fervorizava de suerte, que hazian camino al for-

oso sacrificio de la vida con los volutarios de la penitencia. Despues de la Misa, en q̄ les dava la comuniõ, les decia un Evāgelio cõ la mano sobre la cabeza. El dia de el suplicio, q̄ comunmente negociava fuese de tarde, para dar mas tiempo al merecimiento de el que padecia, muy de mañana estava a decirle Misa en la Carcel, y acabada convocava a todos los presos a reçar por el las Letanias de la Virgen. Esforçavale despues con algun regalo; y estavale excitando a fervorosos actos de las virtudes mas importantes en aquella ora. Quando era yà la de vestirle para el suplicio, y hecharle el dogal, le alagava tan devota, y tiernamente el orror de aquel paso amargo, poniendole a los ojos a Christo en la Cruz, que animandole a el, deshacia en lagrimas a los presentes. Aqui llamava otra vez a todos los presos a una exortacion a vista de aquel espectaculo, en orden a que les sirviese de escarmiento. Hacia q̄ el sentenciado los abraçase, y pidiese perdon del mal exemplo, que les diò en la carcel, recomendandose en sus oraciones; y si era de capacidad, que les dixese algo de suyo para el desengaño; que se imprime mas en la memoria lo que se dice, quando mas bien se siente; y nunca mas que

entonces se siente bien lo que se dice. Por las calles si le bastava el animo le llevaba instruyendo, en voccar quando encontrava mucha gente, que escarmentàsen en su cabeça. En llegando al patibulo le hacia besar la escalera, por dō-de avia de subir al Cielo; aqui sacava su pañuelo, y le enjugava el sudor del rostro, le confortava con aguas de olor, y algun vizcocho, porque de todo llevaba prevencion ; y especialmente de agua bendita ; de que le iba rociando por el camino con frecuencia : purificando despues con ella el lugar del suplicio en contorno , para auyentarle todo mal encuentro. No le dexava asta espirar, mas fervorosa la asistencia, quanto la muerte mas cercana. Al ultimo aliento, prevenida la musica de la Catedral entonava un solemne Responso , sufragio, y onor al difunto; edificacion, y aviso a los cōcurfos, para que acompañàsen con sus oraciones. Quedava el Padre con tan gran certidumbre de la buena disposicion , que llevan los sentenciados al suplicio ; que aunque sentia verles padecer, era mas el dolor, de que puestos yà en camino para el Cielo , el favor del perdon los desviàse de èl àcia la vida : tal vez dixo de los que libraron a un delincuente,

Dios

Dios se los perdone, que le quitaron a este ombre la salvacion de entre las manos , a peligro de no cobrarla.

Los mismos reos, depositada en su coraçon la esperança de ella, tenian a dicha morir de aquella suerte. En las oras de N. Señora, que dixo uno, se hallò, que intimada yà la sentencia, avia escrito estas palabras. *Estas oras son del ombre mas venturoso de el mundo, que para que su alma se salve, muere por la justicia: a cuyas manos vinieren ruego, que me encomiende a Dios. Pequè, Señor, pesame que no me pesa de a veros ofendido, tanto como es justo, que me pesara.* Era este un Capitan de buen entendimiento, que condenado al fuego por moneda falsa, no quiso que le asistiese otro que el P. Claver; aunque el Governador Don Melchor de Aguilera al partirse a la visita de el Gobierno, avia dexado ordê, por topes con la Compañia, que no se llamàsen Religiosos de ella, a este ministerio. Vvo de prevalecer el consuelo de el delincuente, logrado en la asistencia de el zeloso Padre, con la felicidad, de q̃ hace fè a aquella escritura de las oras. Y aunq̃ llamada otra Comunidad de Religiosos le rodeò todo el camino de el suplicio, en èl diò vez al P. Claver con quien se avia confelado,

para reconciliarle. Aquí hizo las fineças, que solia, a que atento uno de aquellos Religiosos, y a la pobreza, con que iba vestido, con un sombrero desteñado de viejo, caídas las alas, y rota la badana del aforro dandole en los ojos, edificadísimo de todo dixo señalando al Padre cō el dedo. *Esto es ser Religioso, y enseñar a serlo; que no se le dà nada de el mundo, y es ir por el camino derecho de la umildad.* A tiempo de torcerle el garrote, calò el sentenciado el bonetillo de bayeta al rostro; y quebrando el cordel a la primera buelta; porque iba a dar en tierra, le cogiò el P. Claver en los braços, pegado su rostro al del sentenciado, para animarle con mas vecina, y cariciosa voz: teniendole èl así, el Verdugo le hechò el cordel, y escrupulo a los Religiosos que lo veían, declarado a voces, de q̃ el P. Claver avia contraído irregularidad: quando èl con zelo de un Apostol, respondiò: *Mas que la contrayga por salvar una alma, pero aora no soy irregular por esto.* Sigunda vez se rompiò el cordel a bueltas de el garrote; y sigunda vez el fervoroso Padre se abrazò con el ajusticiado, dando rostro con rostro; yà el de este tan horrible, que levantado el bonetillo nadie pudo mirarlo, todo èl amoretado, derramandose reben-

bentados los ojos, la lengua un gеме fuera de la boca ; pero el Padre Claver nunca le dexò de los brazos, y asta que espirò, le estuvo poniendo palabras fervorosas al oydo, torpe yà entre las agonias de la muerte. No le hacia miedo aquella espantosa fealdad , porque la vista de su grande espiritu pasava por ella a mirar la hermosura de la alma. Muriò exemplarmente el Capitan; y su asistencia grangedò al P. Claver tal concepto en Religiosos, y Seglares , que lo miravan, como prodigio de santidad, y zelo.

Dexàmos escrito, que se convirtiò un Turco a nuestra Santa Fè, movido de el fervor cò que le viò asistir a un ajusticiado ; pues no fue menos maravillosa la mudança, que hizo Dios por su medio en este, que en aquel. Convencido de insigne robo, y àtroz muerte, executada por despojarle de su hacienda en un ombre , q̄ de piedad le tenia agafajado en su casa ; como el delito por todas las circunstancias era enorme, se le diò la merecida sentencia, recebida en la Ciudad con aplauso, pero de el reo con despecho. El genio tan feroz , como en quien cupo pagar los beneficios con tan descomunal alevosia , aun las prisiones no le domavan la braveça: furioso a la intima de la sentencia, no

avia reducirle la atencion a la alma. Encerròse el Padre Claver con èl en el calabozo , donde estava: lo que hizo, no se sabe, pero se viò luego el efecto; porque ido el Padre donde antes no se oían sino desgarros, y bravatas, se comenzaron a oír de afuera tiernos los suspiros, quantos duros los golpes de la diciplina , con que hacia propicia la misericordia de Dios a sus delitos. Confesòle despues, y acompañòle asta el suplicio; que christianamente padecido , le mereciò la compasion de todos, como le avian merecido el aborrecimiento las culpas , que a èl le conduxeron.

Preso el Conde de Castelmayor en el Castillo de Santa Cruz por cabeça de levantamiẽto, que intentò para hacerse dueño de Cartagena, se huyò de èl a dos Navios de Portugal, que a escolta de otros dos Olandeses dieron vista a las Costas , buscando la ocasion de libertarle. Hallaronse culpados el Sargento, a cuyo gobierno estava la fortaleza , por ausencia del Castellano, y un Mulato Portugues , que hizo, en vez de la posta, que le tocava, espaldas a la fuga. Condenados a los arcabuces , fue el Padre Claver a tomar el cargo de sus almas, bien enmarañadas en los muchos, que injusta-

mente culparon, para purgarse de el delito. No ay culpa leve, que tocando en traicion, no de-
je grave infamia : herido el onor, es de tan de-
licada carnadura, que por bien que le cure la
satisfacion, no siempre le puede borrar la ci-
catriz. Hizose lo posible en dar eficaz remedio
al daño; restituída juridicamente la fama a las
inocencias, que salpicò el descrédito. Pusolos
a entrambos en gran fervor, especialmente al
Sargento, que sin querer le atàsen, ni dexar el
Christo de la mano, recibìò los arcabuzazos.
No fue de tan grande animo el Mulato, aun-
que si de igual resignacion en admitir la muer-
te. Caídos a tierra entrambos, se arrojò a ellos
el P. Claver, para ayudarles, mientras tuviesen
vida, y aun difuntos, no avia desasirle de ellos.
Las cabeças se pusieron cerca de el Castillo en
la parte, que el Conde se embarcò para huir.
Clavadas alli algun tiempo, como nadie se mo-
vièse a quitarlas, el mismo Padre fue por ellas,
y les diò tierra en nuestra Iglesia.

Era este ministerio tan de su cariño, que
ninguno murió por justicia en su tièpo, a quiè
no asistièse. Si muchos juntos, a todos bastava;
si lejos, a todas partes acudia. No es creible lo
que trabajò con treinta Morenos, y un Mo-

risco condenados de una vez al dogal, por fugitivos a los montes; donde se hacen fuertes en unos que llaman palenques; madrigueras a los insultos, de que viven, a costa de haciendas, y vidas de caminantes. Todos estos con la buena direcion de el V. P. hicieron tan exemplar muerte, como avian hecho escandalosa vida. Poblaronse las entradas, y caminos de la Ciudad de tantos escarmientos, como quartos; orror importante, q̃ tomò los pasos a los demas esclavos, para que no huyèsen a mantener la libertad con el insulto. Cogidos por los de el Castillo de Manga cinco, ò seys Negros de estos Cimarrones, los sentenciaron alli a muerte; y ni alli les faltò el P. Claver por buena dicha de ellos. Hallò uno, que aun era Gentil; porque aviendo hecho fuga recien llegado a Cartagena, se hurtò al Bautismo, por librarse de la servidumbre. Asi uviera muerto a no venir a las manos de la justicia; y fue venir a las de la misericordia de Dios, q̃ le diò puerta al Cielo en el castigo de sus culpas; bautizado este, y confesados los demas, murieron con grande reconocimiento. Ni el està enfermo le privilegiava de este trabajo al fervoroso Padre; porq̃ aun entonces, se hacia llevar a las Carceles, quã

do en alguno se avia de executar sentencia de sangre. En su enfermedad ultima acudiò a un Moreno condenado a la horca; y en negocio bien intrincado, de una vez, que le hablò, le dejò tan llano, y tan fervorosamente dispuesto; que sucediendo otros Religiosos en su asistencia, le hallaron con ardientes deseos de morir, suspirando por que le llegàse aquella ora, en que confiava vèr a Dios.

A la caridad, que usava con los ajusticiados, podèmos juntar la que usava con los penitènciados por el Santo Oficio; porque no avia genero de afliciones, a donde no alcanzàse con el consuelo. Venerava con suma reverencia los castigos de este rectísimo Tribunal; y de las procesiones de los reos, quando van al Auto, decia, que eran de tanta utilidad para las almas, como las de semana Santa. No obstante eso se compadecia de su desdicha; y como el Tribunal Santo a imitacion de Dios templà su justicia con su clemècia: así el P. Claver cõ el aplauso del castigo juntava la compasion de el reo. El dia antecedente al Auto salia a recoger una buena limosna, para hacerles algun regalo. Antes que partièsen a oír la sentencia los prevenia de umildad, de silencio, de sufrimiento para

es-

escucharla: traíales a la memoria las afrentas de Christo sobre la inocencia, para animarles a llevar bien la de aquel castigo sobre culpas. De buelta los aguardava con merienda, que les repartia con mucho agrado, exortandolos siempre a la paciencia, y escarmiento.

CAPITULO VIII.

*MINISTERIOS CON ESPAÑO-
les; y en ellos algunas conversiones
raras.*

EL zelo de la Gloria de Dios, que abrasava las entrañas del P. Pedro Claver, no le dexava fosegar. Si podia obrar mas, nunca quedava satisfecho de lo que avia obrado: todo lo q̄ hacia era menos de lo que deseava; sin que trabajo alguno llegase a emparejarle los alientos. Sentia mas las culpas en los que Dios las siente mas, por mas obligados a servirle; y aqui era donde el zelo hechava el resto del fervor para evitarlas. Que el Gentil reciénvenido a la Fè, de algun tropeçon en el camino de lds Mandamientos, que nunca anduvo: que el boçal embuelto en ignorancias no atine con la ley; que

el Herege enmarañado en dudas, no la obedezca; que el Moro poseído de errores no la abraçe, es mucho de sentir : pero què dolor puede bastar a que el Catolico criado desde la cuna, instruido, cierto, firme en la verdad de nuestra Santa Ley, viva tan al encuentro de ella, como si la desconociera, o la dudàra? Què herida harian las culpas de Catolicos en aquel zeloso coraçon del P. Claver , que tan vivamente lastimavan las de Infieles? No ay duda que como era mas el sentimiento de ellas, era mas el ardor, ò en estorvarlas , o en corregirlas.

Desde el Setiembre a Navidad poco mas, o menos, concurren en la Baia de Cartàgena las armadas de España, baxeles de el Pirù, de el Potosí, de el Quito, cargados de la plata de aquellas partes; ombres de negocios sin numero a la ocasion de comerciar en las flotas : forman otra nueva Ciudad en aquel tiempo los forasteros cada año al quitar. No traen los navios tanta abundancia de riqueças, como de vicios, los que en la mar tuvo a raya el peligro , o disimulò la falta de ocasiones; de sobra estas, y olvidado aquel en saltando a tierra, se desenfrenã desbocadamente sin temora la justicia Divina; y sin poder la umana con tanta muchedumbre.

bre. Entonces se executan duelos aplaçados, las iras represadas en el coraçon, rebientan a pēdencias, los odios a venganças: firven los banquetes a la glotoneria, y embriaguez, orgullo, y calor de la lascivia: acuden al cebo de la ganancia mugeres perdidas, sin las muchas que de nuevo pierde el interès. Conciertanse amācebamientos, atreviéndose a los matrimonios el agravio. Cruçan las usuras, yervén los logros, la moatra en los tratos roba con nombre de industria; y la fulleria en los juegos con nombre de destreza. Todo lo apadrinan los juramentos sobre falso, ultrajado con desvergüença el nombre Santissimo de Dios. A esta impetuosa corriente de vicios, se oponia el animoso zelo de el P. Claver, como firme roca, para quebrarla. Con este exercito de escādalos travava la batalla asta deshacella; enarbolava sus vanderas, la de la Cruz, y la de la Dotrina; de niños industriados en ella, componia los tercios de su infanteria; con ellos iba a coger las quatro calles de la Ciudad, por donde se unen; plaça la mas fuerte de el enemigo. Alli todo el concurso de la gente, y de los contratos, el batidero de los comercios, la fragua de las trampas, la oficina de los enredos, el hervidero de las culpas. Alli

pues donde abundavan los delitos, sobreabundava el zelo. Ardiente la predicacion despedia rayos, que herian en los vicios, dexandolos pavesa; y cebavan en los coraçones, encendindolos en amor Divino. Què guarismo puede abraçar los males, que evitò cada año en casi quarenta, que vivió en Cartagena? Los desafios que desvaneciò? Las paces que compuso? Los amancebamientos que desbaratò, o cortandoles la ocasion, o convirtindolos en matrimonio? Los tratos que limpiò de injusticias? Los juegos, que reformò a entretenimiento decente? Los juramentos que desterrò de la soldadesca, y de el negocio? Los que reduxo de costumbres rotas a Christianas? del vicio a la virtud? de las vanidades del siglo a vida Religiosa? Y porque importa poco cortar la culpa, si queda la raiz de la ocasion; pensò en que se dotàsen las mugeres moças, que en gran numero concurren por aquel tiempo, sin otro arbitrio de vivir, que el de escandalo. Alcançò de los Governadores de la Plaça, y de otros, que tenian mano, se aplicàsen a esto las penas de Camara q̃ se imponen a los delinquentes; y se pidièsen limosnas a los de la Armada, y la Ciudad; y los mismos Governadores, con los Magistrados, y

Cavalleros salian a pidirlas, con tan buen efecto, que recogidas gruesas cantidades, dieron estado a innumerables mugeres escandalosas, desembaraçando de aquellos tropieços la Republica. No ay hacienda de empleo mas agradable a Dios, que la que llega con el beneficio a la alma, redimiendola de el cautiverio de la culpa. Tuvo Daniel a la limosna por redentora de pecados, quando aconsejó al Barbaro Rey, que redimièse sus pecados con limosnas; las que se dàn al socorro del cuerpo, son redencion de culpas propias; las que se dan al socorro de la alma, lo son tâbien de las agenas; imitan en alguna manera, y pagan como pueden las fineças de la Sangre de nuestro Redentor: què mas glorioso empleo? Estos eran los de el P. Claver en aquel tiempo, que tuvieron antes los vicios por tan fuyos; ganado a diligencia de su zelo para la observancia de la Ley de Dios; con reforma tan vniversal en todos, que eran entonces tan frequentados los Confesonarios, como en semana Santa.

Pero viniendo a particulares conversiones, que en Españoles obrò Dios por este su fidelissimo Ministro apuntarè algunas; porque todas es imposible. Enredado ciegamente un Es-

pa-

pañol en la amistad de una mugercilla, a todas partes llevaba aquel escandalo, porque en ninguna le faltase el gusto. Saliendo un dia de la Ciudad en su cavallo, y a grupa la manceba viò q̃ el Padre Claver, bolviendo de el campo venia de derecho a encōtrarle. Sobresaltado el coraçon, y perdida la color del rostro, no aviendo a donde torcer el camino, uvo de proseguirle a dar en èl: porque bolver las rièdas a la huida, faltandola pretexto, era bolverlas àcia un desayre fuyo. Temiò la culpa a vista del zelo, o porque lo que tiene siempre de covarde; ò estremeciendose con el recelo de su ruina. Al emparejar le mirò el V.P. con mas compasion, que severidad, y dixole con voz, mas de quien se lastima, que de quien reprehende. *Mucho me pesa de verle acompañado de el Demonio.* Pocas palabras; pero que le hirieron tan de agudo, q̃ afirmava èl mismo, pensò caer muerto de el cavallo; y en todo el dia no pudo cobrarle de el susto; asta que respirò en el proposito de mejorar el trato con aquella muger en la decencia de el matrimonio. Executòlo luego no atrueviendose a perseverar en el peligro de el mal estado; y casado gozò el premio de aquella resolution en el sosiego de la conciencia. Poco

plomo basta a derribar a un ombre, si le despi-
de una boca de fuego. No es mucho que pocas
palabras de el P. Claver-hagan tal efecto, siendo
boca de fuego Divino la que las despi-
de.

Amancebada una Morena Criolla con otro
Español, la inspirò Dios, que fuèse a confesarse
con el P. Claver; a pocos lances conociò , que
peligrava su perseverancia si el casamiento con
aquel ombre no le hacia licito su trato. Per-
suadiòla que se casase con èl; y reusandolo ella
por la desconfiança de conseguirlo; avida su li-
cencia , lo puso el Padre en platica con el Es-
pañol. Hallòle tan fuerte en no dexarla , como
en no casarse, rédido de una parte al amor tor-
pe, y atento de otra al pundonor. Escusavase cõ
que avia de andar corrido entre los ombres ca-
sándose con muger de condicion tan baja; que
aquello era condenarle a infamia de por vida;
que era hacerle asunto de conversaciones , y
quitarle el lado de todos sus amigos, hechan-
dole de su estimacion a su desprecio: que estava
sin un dinero para poner casa ; y que nadie a-
via de dignarse de ferle padrino en aquellas
bodas. Pareciòle al Padre , que era menos difi-
cultoso vencerle en este punto , en que se de-
fendia con razones, que en el de apartarle de el

aman-

amancebamiento, en que no tenia entrada la razon. Puede menos esta, con el vicio torpe, que con otros, que no degeneran tanto de lo racional àcia lo bruto. Instòle, con que sino le era sufrible el ser censurado de los ombres en un casamiento desigual; como lo seria el ser abominado de Dios, y de los Angeles en aquella amistad tan escandalosa? si le hacia miedo condenarse al descredito en esta vida; como no temia el condenarse a infamia eterna? Si llevaba mal que le sacudièsen los amigos de su lado; como llevaria, que Dios le arrojàse de sus ojos para siempre? Que estas desdichas eran ciertas perseverando en la maldad; las otras no mas q̃ imaginadas, y exageradas de un vano temor: porque antes estava creyendo, que avia de resultarle alabanza, de lo que recelava descredito; y que avian de tenerle por ombre, que sabia dar en la estimacion el mejor lugar a lo que mas importa; y despreciar por las conveniencias de su alma, las opiniones vanas de los ombres, que ni hacen desdichados, quando censuran, ni felices, quando favorecen. Que sino hallava padrino, lo seria èl; y le buscaria socorros para la falta de dinero, sin perdonar a oficio, ò trabajo, por sacarle de el riesgo, en que le veia

de perderse. Ponderòle estas razones con tanta viveça de espiritu; mezclando con ellas dolor tan tierno de su peligro, y tan umildes ruegos; que le redujo a lo que quiso. Sin perder de su credito en el casamiento con la Criolla, logrò la mayor dicha de vivir ajustado a la Ley de Dios, y con mucha paz en su casa. Quedò la muger tan reconocida al beneficio, que despues de muerto el P. Claver, visitando un dia su Sepulcro, dixo en presència de mucha gente; no se admirava de los milagros, que se decia, obrava el Santo Padre; porque en ella los obrò mayores en vida, sacandola de las puertas de el Infierno.

Vn ombre, que avia servido plaça de Comite en Galeras, enfermò con riesgo de la vida, y con mayor de la alma; porque no avia reducirle a que cuidàse de ella, haciendosele de nuevo lo que nunca avia practicado. A las amonestaciones cerrava los oydos: a la Imagen de Christo torcia el rostro, con acciones de un desesperado, ù de un descreído. Probaron con èl mano los ombres de mejor espiritu, y zelo, sin otro efecto, que el desconuelo de hallarle siempre mas rebelde. La primera vez, que le tètò el P. Claver, solo consiguió el no ser tan mal

recibido, como los demas. Antes de repetir segunda instancia, se recogió a oracion, poniendose a brazo partido con Dios, sobre el negocio de aquella alma. Bolvió lleno de confianza, y de zelo; propusole el peligro de morir, y mas el de condenarse, en que se hallava, si en el breve tiempo, que dava la enfermedad, no se arrojaba en los brazos de la misericordia de Dios, que no estava aguardando sino su arrepentimiento, para dar perdon a sus culpas. Sacò aquella Cruz de madera, que traía al pecho; rogòle umilde, y amorosamente la adoràse, y luego que pusièse el cabo de ella dentro de la boca. Caso raro; como si la Cruz fuera canal, por dōde le guiava Dios la gracia, le bajò de golpe al coraçon; manifestandola el enfermo con los que heria el pecho, tierno, y quebrantado repentinamente de el dolor. Pidiò al Padre con lagrimas que le confesàse; a Dios perdon de lo que le avia ofendido; y a la mucha gente, que concurrió, de el mal exemplo, con que la avia escandalizado. Abrazòle el Padre Claver con tanto goço, como amor; y con su asistencia se dispuso para todos los Sacramentos tan devotamente, que quanto avia sido el desconuelo en su obstinaciō, fue el cōsuelo en su muer-

te con la confianza, que dexò a todos, de averle merecido a Dios misericordia. Quedò el bendito Padre tan goçoso, y tan agradecido a N. Señor que se entrò de buelta en casa de una persona principal muy Christiana a pedirle le ayudàse a rendirle gracias, por la gran clemencia, que vsò con aquella alma.

Aun era mas la perdicion de una Española, q̄ sobre igual dureça en enfermedad de igual peligro, poseida de el inmundo espiritu de la lascivia, a las amonestaciones de que se confesàse, respondia con tales obscenidades, y torpezas; que hazia escrupulo hablarla en su remedio, por no darla ocasion de que aumentàse mas su daño. Supo el P. Claver el lamentable estado de esta desdichada; y antes de acudir a tratar de su reduccion, la pidió a N. Señor con oracion larga, y fervorosa. Fue despues a su casa, y diò principio a su santo intento por un Evangelio, que la dixo; desbocada ella siempre en las suciedades, que la dictava aquel maldito espiritu. No pudieron los castisimos oydos de el V. Padre sufrir la pesadumbre de palabras tan asquerosas a su limpieça virginal, sin que rebentàse todo el impetu de el zelo a reprimirlas. Severo el semblante, ardientes las raçones, el Santo

Chris-

Christo en la mano, la amenagò tan vivamente con su justa ira, que despavorida la hizo enmudecer: ganada con el rigor la boca; pasò à ganarla el coraçon con la blandura; convidandola con la misericordia de aquel Dios Crucificado, que la ofrecia por tantas bocas, como heridas. Rindiòse al fin de el todo, haziendo testigos de su arrepentimiento a sus lagrimas; con ellas confesò sus culpas, y en ellas la cogiò la muerte; abonadas prendas de su salvacion.

CAPITVLO IX.

LIBRA A MUCHOS, O ATOR-
mentados, ò inducidos a desesperacion
de el mal espiritu.

A Veces el Demonio, quando se apodera de un coraçon, se manifiesta claramente, ò biẽ haciẽdo gala del dominio, ò biẽ obligado de la fuerça. A veces se trasluce en efèctos mas, ò menos dudosos, segun el temor de ser vencido; muchas se disimula de el todo, para asegurarse en lo ganado, hurtandose al combate. Quando desconfia de su fortaleza, se vale de su astucia; bien que inutilmente, si le emprende aque-
 lla

lla gracia de lançarle, que Christo N. Señor prometió a sus Apóstoles; y en su cabeza, a los sucesores de su zelo. El de el V. P. Claver tan Apostolico, como hacen fè sus obras, no careció de aquella gracia Lançò al Demonio de tantos coraçones, en quantos expugnò la dureça, con que resistian a su mismo bien. Vencerle en campo abierto puede ser de mas ostentacion; pero no de mas valentia, que vencerle fortificado en la obstinacion de una alma. Quien le rindiò asi tantas veces; de què suerte no le rendiria? Hizo el Demonio queja de el V. P. como de su mayor enemigo; que en ninguna parte le permitia, hacer asiento con sosiego. Fueron tantos los que librò de su tirania; que la deposicion en este punto se hizo a vulto; atestiguando su Provincial, que era negocio de prolija historia. Siendo despecho siempre en el Demonio, pudo parecer, que se le rendia de costumbre; y que olvidado de resistirle, no sabia sino obedecerle. Dirèmos algunos casos, que despues à individuado la noticia: sin el que se escribió yà, de aquel enfermo, en el Hospital de S. Sebastian, que disfraçado el Demonio en el achaque, le tuvo cerrados los pasos al remedio de su alma; asta que el P. Claver, los desembarracò con auyentarle.

Comunardides fuyo, fingirse dolencia natural de el que atormenta; variandole los accidentes de manera, que nunca les tome la medicina el tino, y le busque siempre en confianza de hallarle con la variedad de los remedios. Dierte con eso todo el cuidado àcia los inútiles, sin que heche mano de los eficaces; porque no cae en sospecha la causa, a q̃ se deben aplicar. Asi se disimulava en un enfermo Negro, incurable a juicio de los Medicos, apurada la arte a beneficio fuyo. No avia recebido aun el Santo Bautismo; y poseido de el Demonio en alma, y cuerpo, estava como enagenado entre asombros, y amenazas, que le hacia, para que no le recibiese. Quitòle el uso de su lengua nativa, dandole el de una tan incognita, que no la entendian los interpretes de su nacion. Hablavalas al tonillo de Papagayo, y sin saber como el lo que se decia; gorgeando sin alma de intencion aquel ruido articulado de voces. Apenas le viò el P. Claver, quando conociò, que los q̃ padecia eran accidentes de enfermedad contrahecha, por el espiritu maligno. Hizo oracion; dixole los Evangelios, y el Credo, poniendole las manos sobre la cabeça. No pudiendo el Demonio hacerle rostro para defenderse, huyò

yò al instante; y libre yà el enfermo empeçò a hablar sossegadamente su lengua natural; en q̄ le catequizò el Padre por interprete; y pidiendo èl mismo a voces el Bautismo, logró en aquel Sagrado baño con la salud de la alma, y cuerpo, la quietud de todos sus temores, y la alegría de el felicísimo estado de la gracia.

De un Lugar distante muchas leguas mudò casa, y familia a Cartagena una pobre muger, por el sobresalto en que la traian formidables estruendos, y espantosas sombras. Ni hallò remedio en la mudança; ni en los Exorcismos, que hicieron varios Sacerdotes, para que cesàsen aquellas ilusiones. Acudiò al V.P. Claver; el qual la diò medalla, y estampa de N.P.S. Ignacio, y orden, que en oyendose aquellos ruidos, ò en travesando aquellas sombras, dixèse al autor. *Dejanos en nombre de S. Ignacio.* La primera vez, que se le hizo la intìma al Demonio, la obedeciò de suerte, que nunca mas se padecieron aquellos asombros en la casa.

No es facil de averiguar, si los q̄ se gobiernã por el sentido, y no vivẽ de fè, peligran mas en las miserias, q̄ en los gustos de la vida umana. La resignacion para dexarla quando de todas partes alagan las felicidades, no niego, que es

dificultosa; pero quanto lo es mas, la magnanimidad para sufrirla, quando de todas partes estrechan los trabajos? No pocas veces se busca la salida de ellos por la puerta, o precipicio de una desesperada muerte; porque vivo el sentimiento a lo que se padece acá; y muerta la fè a lo que allà se à de padecer; tibiamente creído el mal eterno, se abraça por remedio de el temporal experimentado. A este infeliz aprieto se hallò reducida una Española, madre de un moço, que aviendo dado mal cobro a cierta cantidad de hacienda encomédada; le executava todo el rigor de los acreedores, la imposibilidad de satisfacerles: como si la fuerça uviera de exprimir la paga, quando en el deudor apurado, no ay sino sangre, que exprimir. Padecía la pobre todas las molestias de la exaccion, parte en la experiencia, parte en la amenaza, sin otro remedio umano, q̃ sacrificar la vida a padecerlas. Hizosele insufrible a tanta costa, y persuadida de el Demonio(q̃ con fatal sofisteria sabe vender el mayor daño a cuenta de alivio de el menor) intentò redimir la vida de aquellas molestias por medio de un veneno. Cōprado yà bajò a cerrar las puertas de la calle; o porque nadie la estorvase el tomarlo; o porque si obrava len-

tamēte, nadie la pudiēse acudir con el remedio; teniendo por mayor desdicha librarse de la muerte, q̄ no librarse de una vida tan acosada de trabajos. Pero sino revelaciō expreso, alomenos providencia especialissima de Dios, governò los pasos del P. Claver a cogerle los de aquel peligro tan a tiempo, que quando ella de a dentro doblava las puertas, de a fuera las detuvo el Padre; y entrando inopinadamente en el zaguan, con semblante apacible la pregutò. Què ay por acà Señora? Asombrada de verle en su casa a tal façon, y mirandole como aparecido, quedò sin habla: pero èl repentino, y a su parecer en aquella coyuntura milagroso encuētro, que fue al principio pasmo, fue despues aliento; juzgando, que la oportunidad, con que llegó, avia de ser a beneficio de sus desdichas: y así cobrandose algun tanto le dixo. Sea bien venido Padre, que no es ombre, sino algun An-
gel de el Cielo, que embia Dios para mi remedio. Con lagrimas le confesò su mal intento, mostrandole el veneno, prevenido para dar fin a sus trabajos con su vida. El V. Padre con blá-
das pero eficaces raçones, la diò una reprehension tan bien templada de cōsuelos, que igualmente la dexò arrepentida, y animosa. Què lo-

„ cura era cargarse de una deuda eterna para des-
„ cargarse de una temporal? Si no bastava a un
„ moderado peso, como fustēraria el de una mō-
„ taña? Si no podia sufrir las exaciones de om-
„ bres, que no atormentan, aunque afligen, como
„ podria sufrir las exaciones de Demonios, que
„ afligen, y atormentan? Si la dava pena que por
„ su imposibilidad de pagar, quedando siempre
„ en pie la deuda, aviã de durarle las molestias de
„ los acreedores, lo mismo que la vida; como no
„ la ponia orror, aquella desesperacion, deuda q̃
„ no pudiendose satisfacer eternamente, avia de
„ tener eternamente sobre si los tormentos de
„ los exactores del Infierno? Que conocia mal,
„ y estimava peor lo que valian aquellos tra-
„ bajos, que la dava Dios; pues los ponia en
„ manos de la desesperacion, para perderlos,
„ y perderse; quando con sola la diligencia
„ de pasarlos a las manos de la paciencia, po-
„ dia hacerlos precio de una eterna gloria. Què
„ desatino era quererse grangear la mayor des-
„ dicha, con lo mismo que podia grangearse
„ la mayor felicidad, solamente con mudarlo de
„ una a otra mano? Esto aun quando desconfiãse
„ de hallar en esta vida remedio a sus trabajos.
„ Pero què razon avia, para que desconfiãse de el

remedio? No esperarle de medio alguno uma-
no, aunq̃ bolvièle los ojos a todas partes? Por-
què no los ponia en Dios? Quando son mas
ciertos los socorros de el Cielo, que quando
faltan en la tierra? Para quando es la virtud de
la confiança, sino para el tiempo de la necesi-
dad mas estrecha? Es Dios riquísimo; puedele
faltar el poder? Es Padre amorosísimo; puedele
faltar la voluntad de socorrernos? No conse-
guimos, porquè no confiàmos? y no confià-
mos; porque la culpa nos dexa sin aliento para
confiar; que hechàse fuera la culpa por el ver-
dadero dolor, y confesion umilde; y se restitu-
yèse por la gracia a la felicidad de hija de Dios,
que de hijos a Padre es animosa la confiança; y
quien la tiene alcança todo lo que confia. La
luz desta admirable doctrina, que rayò en las ti-
nieblas de aquella alma la dexò tan alentada
como alegre; y sucediendo la de la gracia a una
arrepentida confesion; abraçò sus trabajos con
la confiança de hallarles el remedio en Dios; pe-
ro con igual resignacion a padecerlos; con que
vivía en el descanso de resignada, mientras a la
confiança para mas refinarla, se le dilatàsen los
socorros.

En cierta casa de Cartagena se zelava mu-

cho el recogimiento de las Esclavas , sin permitir las ver la calle; defensa bien necesaria a su facilidad , peligrosamente fiada de ocasiones. Pero este cuidado tan christiano le imitan pocos amos; que como les sirvan donde les contribuyen con mas interèses, no repará que sea, donde peligran mas sus almas: como sino uviera de tomarles Dios con mas rigor la cuenta de aquellas almas, que se perdierõ por su descuido; que de la hacienda que aumentaron, a costa de exponerlas a perderse. No pudo sufrir tanto retiro una Esclava de aquella casa; de donde hizo fuga para poner en libertad el vicio violento en la clausura. Despues de algunos dias, que corriò sin freno por sus divertimientos torpes; no la quedò de ellos sino confusiõ; mas vergonzosa , quanto mas libre avia sido el desaogo. Con què semblante avia de bolver a casa de sus amos? La desemboltura a vista de el recato? La torpeça a carearse con la onestidad? El vicio a la presencia de la virtud , que mirandola èl se condenava a perpetua verguença ; que mirandolo ella, lo avia de estàr castigando siempre con muda reprehension? Dando el Demonio fuerça a estas razones , induxeron a la pobre esclava a darse la

muer-

muerte;resolucion para ella menos dificultosa, que la de poner sus liviandades a vista de sus amos, y de una familia tan atenta a las obligaciones de lo decente, y lo christiano. Si así teme el vicio delante de la virtud, porque calladamente le reprehende: qual será su temor delante de Dios, quando severamente le juzgue? Para executar aquel desesperado intento, buscò una foga; y para que no gastàse tiêpo en buscarla, porque no lo tuviêse de arrepentirse, se la puso luego el Demonio en las manos, diligentissimo en servir instrumentos a la perdicion. Saliòse sobre noche de la casa, donde estuvo escondida, y subiendo a un arbol, atada yà la foga al cuello, y a una rama, dixo al arrojarfe, *IESVS sea con migo*. Invocado tan dulce, y poderoso nombre, experimentò luego su favor; porque la foga como si temiera ser complice de aquel delito, se rompiò al instante; y dando la esclava en tierra, se hallò tan arrepentida, como avergonçada. Hizo la señal de la Cruz; y admirada, y tierna de la misericordia tan oportuna, de Dios para con ella, quando mas estava provocando su justicia; movido el coraçon a reducirse, la embaraçava siempre la verguença, y temor de restituirse a casa de sus amos : quando

oyò

oyò una voz que la decia en su interior, se fuè-
se en amaneciendo a la Iglesia de la Compañia,
y dièse al P. Claver cuenta de todo. Asi lo hi-
zo, llevando para mayor confusion suya roto
en dos pedaços el dogal, que entregò al V. Pa-
dre confesandose con mas solloços que pala-
bras. Como medico tan bien entendido en dar
salud a semejantes enfermedades de almas; des-
pues de aver aplicado los remedios importan-
tes a la de esta esclava, la llevò a sus amos; abo-
gado por el perdon de la que traia tan enmen-
dada el desengaño, como castigada la verguen-
ça. Fuèse de alli al arbol, de dõde la esclava qui-
so ahorcarse, y debaxo de èl quemò el dogal
(costumbre suya en estos casos) dando al De-
monio pesadumbre con aquel humo, en que se
desvanecia el instrumento fatal de sus engaños.

El buen Angel truxo a nuestro Colegio de
Cartagena a un hombre tan poseido de penas,
y melancolia, que andava dando golpes en las
paredes, señalando aquel desasosiego de la ma-
no el desconcertado de el espiritu. Notòlo el
Sacristan, y aunque le quiso hablar en su con-
suelo, no pudo, embiado a la sazón fuera de ca-
sa. Bolviendo a ella cerca de la noche, encon-
trò al ombre, que tomava yà la puerta para ir-

se, nada mas alegre, que quando viò en èl aquellos ademanes de afligido. Quiso le coger a parte para hablarle; escusavase, con que era noche. Instòle asta apremiarle, y retirados le preguntò la causa de su pena. La respuesta fue: que dese a Dios, Padre, sino quiere otra cosa. Puso le en mas cuidado con aquella sacudida resolucion de respòderle: y sospechò mayor el daño, de la cautela misma de encubrirle. Despues de muchos ruegos, que amigablemente interpuso para obligarle a declararse, le advirtiò; q̃ por ventura le avia traído Dios, para que hallàse alli el remedio; y seria desdicha, que se bolvièse sin lograrle, quando no avia de costarle mas que descubrir la causa de sus afliciones. Convencido, le dixo, que le llevàse a un Confesor, con quien pudièse descanfarlas. Llevòle al P. Pedro Claver, que informàdo de lo que le pasava, tuvo por conveniente, que se quedàse aquella noche en nuestra casa; y àvida licencia de el Superior para ello, le agasajò con muchas razones de consuelo, y con cena, sirviendosela èl mismo. A la mañana le oyò la cõfesion prevenida con diligencia, y lagrimas de toda la noche, que enjugò despues la serenidad de la conciencia; dichoso efecto de la
gra;

gracia, a que le dispusieron las saludables amonestaciones de el Padre Claver; llevandose un sossegado gozo en vez de las interiores inquietudes, con que vino. Y porque le ayudàsen a dar gracias a Dios, los que tuvièsen noticia de la grande misericordia, que con èl usò; pidiò al Padre, refiriese a otros el suceso, que le conduxo a nuestra casa; y fue así. Perdida la hacienda, y faltandole arbitrios, aun para ganar tafadamente el sustento, con tedio de la vida, que no podía mantener, determinò dexarla en un dogal. Tomò para esto el camino de un montecillo vecino a la Ciudad; y penetrandole encontrò al Demonio en figura umana, que con palabras de amistad le obligò a seguirle, fiandose al agasajo de poco rato, como pudiera al conocimiento de muchos dias. Entròle por una espesura sin camino, ni senda, rompiendola por jarales, y espinos, en que iba dexando a pieças el vestido, y recibiendo a cada paso muchas heridas en los encuentros de la maleça. Viendose el pobre roto, y lastimado, dixo a la guia. Iesvs a donde me llevas? Desapareciò a esta voz el Demonio, y èl con el asombro, hizo la señal de la Cruz, y tratò de bolverse a cobrar el camino. Apenas estuvo en èl, quando el Demonio

en la forma que antes se bolvió a hacer en contradicho, persuadiendole con igual blandura de razones, que le siguièle. Pero con el escarmiento reciente mirandolo como amigo fingido, y como enemigo verdadero, que alaga para herir; erizados con horror los cabellos se puso en huída a no parar asta nuestro Colegio. Toda la tarde en èl luchando sus desdichas con su verguença; aquellas sobre manifestarse para el remedio; y esta sobre no atreverse a declararlas; prevaleciendo la verguença, dos veces quiso yà salirse, sino le uviera retirado de la puerta el temor de el Demonio, que con amigables quãto importunas señas, viò que le llamava de la calle. Vltimamente estando para irse, vecina yà la noche, le detuvo, como se à dicho, el Sacristan; que como fue instrumento de la buena dicha de aquel ombre, fue el primero, a quien el P. Claver refirió el caso, para que hicièse gracias a N.S. y se consolàse de lo que trabajò en ganarle.

Vn ombre onrado, a quien despojò la desgracia de muchos bienes de fortuna, diò en una tristeza tan frenetica, que con sospechas de endemoniado, dia, y noche, traía rebuelta la casa en inquietudes. No se conoce bien el pe-

ligro con que prenden estos bienes en el corazón, asta que arracados, se ven los estragos que en él dexan las raices. Apurado una noche de la melancolia, queriêdo acabar con sigo, para acabar con ella; embiò a su muger fuera de casa, a titulo de llamarle al P. Claver, de quien la dixo confiava, ò bien su remedio, ò bien su alivio. Pareciòle, que el deseo de que lo configuiêse la sacaria de casa mas aprieta; y sin rezelo de lo q̃ intentava còtra su vida, el embiarla por ombre tan santo para su consuelo. Pero la muger inspirada de Dios, reconviniêdose sobre el riesgo, en que le dexava a solas, y en manos de aquella passion arrebatada, se bolviò de mitad de el camino; y al entrar en casa, oyò q̃ en un còrral, ò huertecillo se estremeciã las ramas de un arbol con grande estruendo; acudiò allà temiendo algun fracaso; y encontrò a su marido que colgado batallava cò las agonias de la muerte. Corriò a sustêtarle en alto de los pies, para que su mismo peso no le ahogãse: y teniendole asì firmemente con las fuerças, que la dava su dolor, a voces, y alaridos convocò al socorro los vecinos. Vinieron tan a tiempo, que le uvo para cortar la foga, y baxarle vivo de el arbol, pero tan furioso, que centellas los ojos, y espu-

majos la boca, hizo acometimiento, yà de arro-
jarse a un poço, yà de arrebatarse cuchillos, es-
padas, y quantos instrumentos podia rebolver
contra su vida. Llamado el P. Claver a toda di-
ligencia, sin otra, que cogerle de la mano, y re-
tirarle a solas, y echarle al cuello una medalla
de S. Ignacio N. Padre, le puso repentinamen-
te tan en feso, que el mismo llegó a descono-
cerse. Viendole quieto, tratò de su còsuelo ver-
dadero, en una confesion muy de espacio, que
hizo aquella noche. Quedò tan otro, que ale-
gre, quanto agradecido, vino la mañana siguiẽ-
te a nuestra casa, a rendir las gracias a S. Igna-
cio, y al P. Claver; no dudando, que si devia el
beneficio al Padre, el medio para alcãçarle avia
sido el Hijo.

Quita Dios a los ombres los bienes de for-
tuna, para que desembaraçado de ellos el amor
aspire a los eternos. Pero son pocos los que a
exemplo de el Santo Iob, llevan con igualdad
el verse despojados: y muchos como el niño, a
quiẽ quitò la madre la golosina, para q̃ no se ce-
bàse en ella con daño, q̃ sobre eso levanta el ala-
rido, y se deshace en sentimiẽto, con duda, si le
es mas nociva la fuerça con que siente, que lo
que comiera. No conoce que en privarle de el
gul-

gusto se atendió a su provecho; porque no conoce mas provecho, que aquel dañoso gusto. Quando abatido el coraçon humano, a menos que pueriles afectos, se ceba en bienes de la tierra tan destempladamente, que le dañan: amor es en Dios el quitarfe los, para quitarle la causa de su ruína: pero entregado todo el gusto en ellos, suele ser tan desesperado el dolor sobre su perdida, que con raçon puede dudarse, si le dañan mas perdidos, que goçados. No mira como beneficio, sino como agravio, y quando menor como disfavor, el despojarle de aquellos bienes, porque puesta en ellos toda la aficion, le falta el conocimiento de otros, con olvido de que fue criado para los de el Cielo. A esa desdicha vino un ombre, que perdió la hacienda, como los referidos, quedandole muchas deudas, y numerosa familia, que le executavã, aquellas por la paga, y esta por el sustento. Clavada la alma a una vehementissima tristeza, que no dexava mover el discurso àcia los pensamientos de el consuelo, ni àcia los medios para restaurarse; le fue gastando, asta ponerle al talle de un esqueleto. Doblavale las penas una voz que importuna aunque pausadamente se le repetia en el oydo, diciendole. Ahorcate, ahorcate.

te. Y aunque facilmente podia inferirse de el consejo, quien era el autor, para detestarle; teniale tan a ciegas la passion, que hallava conveniencia en obedecerle. Pero mirandole Dios con ojos de misericordia, le llevó a casa de un amigo suyo, que penetrando en sus designios, con buena maña, lo conduxo al P. Pedro Claver, a quien diò razon de el peligroso estado de aquel ombre. Cogiòle a parte el Padre; y con aquel don de eficacia dulce, de que le dotò el Cielo, no estuvo mas en reducirle, de lo que en hablarle. Persuadiòle, lo que comunmente solia a los molestados de mal espiritu, que hicièse una verdadera confesion, arma la mas temida de el Demonio. En ella le previno de avisos convenientes, y dandole despues una medalla de S. Ignacio, le despidiò sano en alma, y cuerpo; porque desde entonces le empezó conocidamente la mejoría; y a quince dias se hallò tã vigoroso, y de tan buen semblante, como si nada uviera padecido. Ni oyò jamàs aquella voz del enemigo; muda yà con respeto a la gracia, la tentacion, que dictava desesperaciones a la culpa.

Avia en Cartagena una muger moça, que sustentava la gala con el vicio, y el vicio con

la gala: arbitrio lamentable de hermosuras, que temiendose deslucidas en la reforma de un templado traje, se arriesgan a comprar a precio de la alma los aliños. Viviò cõ un Español en amistad escandalosa, quanto larga; de quien tuvo el pago, que suelen dar, los que se cansan de una muger, castigando su facilidad con el desprecio: y sobre eso robandole una noche, mientras dormia, las galas, y las joyas, se huyò de la Ciudad, sin dexarle mas que un vestidillo umilde. Quando a la mañana se hallò sola, y robada, pasando el sentimiento a furia, no pudiendo desaogarla en el agravio; la bolviò contra si, por la culpa de averse fiado de ombre tan infame. Arrebatada de la passion, para quitarse la vida colgandose de un arbol, saliò de casa; y a ese tiempo el P. Pedro Claver de nuestro Colegio con tan grande priesa, como era necesaria para cortarle el paso a la desesperacion. Encontròla en medio de la calle, y preguntandola, a donde iba; enmudeciò turbada. Dame eso que llevas aì, la dixo el Padre, y ella mirandole con temor, y reverencia, como a ombre, que cõ luz de el Cielo conocia lo mas oculto, no se arreviò a negarle lo que llevaba. Hincòse de rodillas, y doblando la ala de la mantellina, de scu-

briò

briò una foga, confesandole, que la tomò para dexar la vida en ella. *Pues porquè, hija mia,* la dixo el Santo Padre, *estando yo aqui para acudirte, a quanto fuere necesario?* Hizola bolver, consolòla con palabras, y obras, buscandola camisas, veltidos, y algunas alajuelas, para la decencia de su persona, y casa; pero lo mas importantè fue una confesion general, a que la dispuso; y con las instrucciones, que la diò en ella, y el desengaño de como paga el vicio, a quien le sigue, se determinò a seguir la virtud con vida tan exemplar, quanto asta entonces divertida.

Concluyàmos esta materia, con lo que sucediò a una pobre esclava; que esperando carta de orro de su amo, prometida en satisfaciòn de obligaciones, que la devia; en vez de la carta para ponerse en libertad, se hallò con una trampa para desmentirle el titulo de pretenderla. Impaciente de la mala fe, que le hacia la servidùbre de por vida, negandole servicios, sobre que avia pactado su rescate; diò en querer se desesperar; y siempre que andava en ese intento, se le aparecia el Demonio, en trage, y aspecto de Doctor, animandola a executar lo: què aguardas la decia, *¿q̃ no te das la muerte?* temesla por ventura? y *¿q̃ otra cosa es eso,* sino temer al descanso de vi-

» da tã penosa? fino puedes sufrir las amarguras
» de la vida, no ay otro remedio, q̃ dexarla; porque
» mientras dure, à de aver amarguras, donde es la
» esclavitud perpetua. Si vives siempre agonizã-
» do, què reparas en poner fin con la ultima ago-
» nia, a tãto agonizar? acaba yà que pasas muchas
» penalidades; y pierdes grã corona, que te aguar-
» da en el Cielo, por no resolverte a morir mar-
» tir. Tal receta de tal Doctor, y tal doctrina de tal
Maestro. Vn dia, que apretada mas de aquellos
pensamientos estava cerca de una ventana de
baraustes, en la figura que solia, se le puso de-
lante el Demonio, a darle traça, como poderse
ahorcar de la ventana: y yà industriada la ha-
cia vivas instancias sobre la pronta execucion.
» Acaba, la decia, date priesa, que viene un om-
» bre, a quien aborrezco, porque es el mayor ene-
» migo, que tengo en esta Ciudad; y si llega à de-
» estorvarnos, y no hemos de salir con lo que
» pretendemos. Yà se avia hechado un dogal al
cuello; quando he aqui que el Padre Pedro
Claver entra en la pieça; con que el Demo-
nio dando por mal logrado el lance, y ponien-
dose en huída, dixo con despecho a la muger.
No te lo decia yo. Llamòle al Santo Padre su
mayor enemigo, porque le sacava tantas almas
de

de las mismas presas; y con la experiencia, de que la vista de su espíritu, alcanzava a todas partes, donde las almas peligravan, y la diligencia de su zelo a estorvarlas el daño; ponía tanto, en que tuviese execucion el de aquella esclava, antes que llegase. Pero él quedò confuso, y el P. victorioso. *¿Qué es esto, que aqui haces* (la preguntò con grãde amor) *para que esta sogas?* y ella entonces, nechos dos fuentes de lagrimas los ojos, que à de ser, Padre mio, sino mis pecados. Pues aqui te traigo a quien desea darte el perdon de ellos, si arrepentida lo pides a sus pies. Mostròle una Imagen de Christo Crucificado, en cuya presencia arrodillada, dirigiendole el Padre hizo entonces fervorosos actos de dolor; y despues una confesion de toda la vida; ajustandose a pasarla con gusto en la esclavitud, en confiança de desquitar en ella las penas, que merecia por sus culpas.

CAPITULO X.

*VARIOS MINISTERIOS CON LOS
de Cartagena, acreditados con ca-
sos milagrosos.*

LOs q̃ viviã en Cartagena, ò por aver nacido, ò por aver tomado habitaciõ en ella, no aviã

de carecer de los beneficios, q̃ al zelo deste Varō Apostolico debian los estraños. Los sermones en plaças, y calles, porq̃ alcançàse el fruto a todos, eran frequentes; la modestia, y exemplo sermon de cada dia; mirado predicava a los ojos, con no menos eficacia, que escuchado a los oydos; y de entrambas fuertes tan a la alma, que compungia el verle, como el oyrle. Si las obras de el Ministro Evangelico andan de concierto con las palabras, hacen armonia, si desconciertan, confusion. Importa poco la voz atendida a la puntualidad de los compases; quando desatentada la mano en el instrumento le desbarata las consonancias, en vez de acompañarlas. Aunque por las calles andava siempre en interior recogimiento; sin salir de èl, se asomava el espiritu a las ocasiones, que se ofrecian de remediar, ò impedir ofensas de Dios, de zelar la observancia de su ley, y de oxortar a la virtud. Si veia, que algunos con palabras de indignacion, ivan haciendo exordio a la pendencia, terciava para desvanecerla; si travada yà, entrava de por medio, y con su autoridad la deshacia; tomándoles paces, y dexándolos compuestos en caridad christiana. Quando encontrava juegos (zizaña de las pesadumbres, q̃

es-

escondida en el entretenimiento, brota facilmente a estragarlo) les tasava la cantidad, sobre que avian de jugar; porque moderada, ni fuèse mohina de el que la perdièse, ni cebo de el que la ganàse; y el uno quedàse sin disgusto, y el otro sin riesgo de averse divertido. Locura tã calificada, como introcida, aventurar al naype grandes interèses; despecho al que los pierde; peligro al que los gana de bolver con mas aliẽto a perderse; alagada, ò la cudicia, ò la esperança de aquella dicha, como sino fuera mudable. Advertiales, que jugàsen con paz, sin hacer desfazon de el divertimiento, con fidelidad, sin desquiciar las leyes con la fulleria; y finalmente sin juramentos, necio despique de las impaciẽcias, descansarlas en ultrajes del nombre de Dios, quando no puede dignamente tomarle en los labios el mayor respeto. En qualquiere parte, que oyèse jurar, ò maldecir, estava luego con la reprehension; haziala eficaz el zelo, y biẽ admitida la blandura; temple dificultoso, pero importante en quien corrige para enmendar lo que pretende. Conversaciones sospechosas de ombres con mugeres, ò no se atrevian a esperarle; ò si las cogia sobre descuido, no permitia pasàsen adelante, riñendo el escandalo, q̃

davan. Cierta ombre confesò de si mismo, que hablando en la plaçuela de Santo Domingo a una muger con torcido intento, le hallò el P. Claver; y queriendo èl disculpar la conversacion a titulo decente de negocio, para quedarle a proseguirla con menos embaraço, no aviendola reprobado el Padre; nunca este vino en admitirle la disculpa, como quien le leia el coraçon. Apartòlo de alli, llevandolo consigo, y dandole tan utiles consejos, que siendo reprehension de lo intentado, fueron prevençion para que no lo intentàse mas.

Tuvo este V. Padre declarada enemiga con los profanos trajes de las mugeres; y traia consigo una estampa, en que los Demonios atormentavan a una muy engalanada. Mostravales a las que le imitavan los aliños, lo que la costaban de tormentos; para que pesàsen en la cõsideracion, si donde avia vanidad para los unos, avria sufrimiento para los otros. Probable es, que se reformàrian muchas, no lo afirmo, atento a no exceder de lo que hallè en las deposiciones; que no se puede dar por hecho un tal milagro, menos que constando por claro testimonio. Y mas quando se experimenta, que este asunto es el mas desgraciado de los Predica-

do.

dores; menos poderosa su voz para desterrar escandalosos abusos de la gala en la Republica Christiana (ò tiempos!) que el exemplo de una farsanta que salió a las tablas para introducirlos. Verguença es el decirlo; y mas, que se diga tan sin esperança de remedio. Defiende el uso lo que empeçò la culpa; y se quiere que no lo sea, el escandalizar por uso. Iustifican se salvando la intencion en si: pero como salvan el peligro en otros, descaendo ser miradas? Tienen contra si estos excessos mancomunada la censura de los Santos Padres de la Iglesia, de muchos Doctores Escolasticos; y ninguno ay, que no condene a las que los introducen; y que no aconseje a las que los hallaron yà introducidos, que los reformen, reconociendo en ellos grande riesgo. Què mucho, que el V.P. Claver, tomàse tan a pechos el poner remedio, en lo que entendia ser tan grave daño? pero experimentando poco efecto, tuvo por ventura tanta aversion á confesar mugeres, que roçavan gala, por la desconfiança de reducir las a templarse.

No perdía lance de hacer fruto en los proximos, ambriendo siempre el zelo sin satisfacerse. Quando avia de oyr confesiones en algu-

na casa, dava orden a su compañero, que entre tanto enseñàse la doctrina a los niños, ò contàse algun exemplo a la familia. Quando morian los que ayudava en aquel trance, rebolvía con el desengaño àcia los presêtes, para que les ayudàse a bien vivir; disposicion la mas figura para dichosa muerte. Y porque no quedàse el desengaño en sola aquella casa, al bolverse ivalo dando por la calle en todas las puertas, donde veía gente. *Ay queda la muerte, decia, acercandose viene, cada uno mire como vive, antes que le coja.* Flechas, que tiradas de paso, nunca dexavan de hacer en los coraçones saludable herida. Iva por las tiendas de los oficiales, donde avia mãcebos, dando buenos consejos a aquella edad la mas facil en desliçar a culpas, si el temor de Dios no la detiene. Enseñavales a temerle, y amarle; y a tener especialísima devocion con la Virgen S. N. Entrò la Vigilia de Navidad en una tienda, dõde avia muchos: y preguntò con gracia, si se hallaria alli saliva para cierto linaje de mal. Vno de ellos no penetrando en la intencion de la pregunta, y sabiendo, que la saliva, avia de ser en ayunas para lo que el Padre la pedia, respondiò. No Padre; porque todos hemos almorçado. Entonces èl. Y bien hijos co-

mo

mo no ayunays en Vigilia de tan grande fiesta? „
Dado que os escuse el trabajo, como puede es- „
cusaros el agradecimiento? No nace Dios a mas „
trabajos por vuestro amor, de el que os puede „
dar el ayuno sobre la tarea? aunque esteys de- „
sobligados de el precepto, no lo estays de ser- „
le agradecidos. Ea ninguno me coma oy a me- „
dio dia, contentense con el almuerzo para es- „
perar a la colacion de la noche. Todos lo pro-
metieron, y lo cumplieron todos.

Como le conocian la buena gracia en ablã-
dar los coraçones mas duros, valianse todos de
ella en casos, que se experimentavan inutiles
los otros medios. Vna Señora principal lleva-
da mas de su disgusto, que de la raçon, puso a su
marido pleito de divorcio, ante el Provisor de
el Obispado; y este la mandò depositar en casa
de Diego de Villegas; que experimentado en
las pesadumbres, que resultan de semejantes
depositos, lo uviera rehusado; a no pensar que
en admitirla hacia servicio conocido a Dios.
El, y su muger Doña Maria de Albornoz, intẽ-
raron a fuerça de agasajos allanar el camino
a persuadirla, que desistiẽse de aquel injusto
pleyto; y le mereciẽse la gracia a su marido con
dexarle en el ardor mismo de emprenderle. Pe-

ro la Señora enfureciase contra ellos, dandose por mas agraviada de aquella platica, que por obligada de las muchas onras , que la hacian. Nombrò Abogado, y Procurador de su causa, q̃ pocas injusticias se hallã destituidas de probabilidad para patrocinadas. Entablaron estos el litigio, y aquellos prosiguieron siempre las instancias sobre apartarla de èl. Llegò a enfadarse asta no quererles hablar, ni admitir su mesa. No por eso cesaron de darla bateria, yà interponiendo dulces ruegos, yà representandola casos desastrados de divorcios. Por ultima resolucion les respondiò ; que el bolver con su marido podian recabarlo de ella las obligaciones, que confesava deberles; pero que el no ahorcarse , no podria recabarlo de si misma. Vvo de poner mano el P. Claver en el negocio, a peticiõ de Diego de Villegas: y aviẽdo dos, ò tres veces hablado a las partes, y halladolas a entrambas remotas de concierto, rebelde la muger en no restituirse a casa del marido, y resuelto este a no admitirla, aunque quisièse; hizo las diligencias, que solia por la sala de arriba , pidiendo a Dios con veras el remedio. No tardò mucho , porque una mañana despertò aquella señora , dando grandes voces,

ces, por socorro. Entrò a ellas Diego de Villegas, y hallòla sentada en la cama temblando , y sin color. Preguntòle, que tenia; y ella; que la avian asido quatro Demonios , dos de cada lado, forcejando para llevarsela; que viò, quisieron hacer lo mismo de su Abogado, y Procurador; que el susto la sacò aquellos gritos, y q̃ aun el temor la tenia fuera de si. Ora fuèse vision, ora sueño , hizo en ella efectos de verdadero riesgo: y para que no la quedàse duda, de que aquella amenaza era por el pleito injustamente comenzado; los que en èl la favorecian se le mostraron en su mismo peligro. Rara es la causa , que quando vâ a buscar el patrocinio, encuentre a los primeros pasos con el engaño. Nunca falta un afeite postigo, que le da buena cara para defendida a la que peor la tiene. Pasion en la parte, intereses en el patron, què no han de emprender? Pero si la passion en la una, y los intereses en el otro, conspiran a un daño, no es mucho que los embuelva un riesgo. Informado el P. Claver de lo que pasava, fuè a la casa , y hablò de secreto a la Señora; con el marido hizo la misma diligencia ; y de buelta le dixo a Diego de Villegas, que encomendàse a Dios aquel negocio; porque el

Lunes avia de quedar ajustado, era Sabado quãdo se le dixo; y Domingo dispuso el modo de executar se; y fuè, que el Lunes llevàse Doña Maria de Albornoz a la Señora a casa de el marido; para que arrodillada le pidièse perdon umildemente, prometièdo enmienda; y que el Padre, y Diego de Villegas se hallàsen alli al mismo tiempo, para allanar las dificultades, que se podian ofrecer. Asi se hizo todo; y aunque el marido se mostrò al principio dificultoso, al fin se dexò vencer de aquel rendimiento, conociendo, que lo mas que podia hacer una condicion altiva era rendirse, y mas en mugeres que quieren con afectados brios desmentir la necesidad de estar sugetas. Sobreviniendo las amonestaciones sãtas de el V. Padre que daron en gran paz, sin que se alteràse, mientras que durò el matrimonio.

Era tan grande la opinion, que le diò su virtud con todos, que encontrandole, no avia males, que no confiàsen aver encontrado con su remedio; ni afficciones, que en èl no se prometièsen el alivio. Mas de quatro meses anduvo Doña Leonor de Ordaz para perder el juizio de affligida, ausente su marido, y tan sin esperanças de su buelta, como ella sin medios para sus-

tētar se a si, y a quatro, o cinco hijos, yà en edad de darles estado, sobre saltarla que darles de comer. Creciendo su congoja a ponerla miedo de executar en si un desastre, se fue una mañana a la Iglesia de nuestro Colegio; donde impensadamente hallò al P. Claver. Diòle cuenta de el estrecho en que la tenian sus trabajos; pidiòle la encomendàse a Dios, y alguna reliquia, ò prenda de devocion para su consuelo. Y aunque ella tenia toda la fe, en que lo fuèse de el V. Padre; pareciendola, que a ese titulo no la avia de conseguir de su umildad, quiso piadosamente engañarle, disimulando la confianza en que fuèse suya. No bastò eso para no escusarse, asta que le dixo, que se estava muriendo; y no fue encarecer sus penas, porq̃ eran tales, q̃ uquiera dexado a sus manos la vida, a poco mas que la duraran. Compadecido entonces sacò la Cruz de madera, que llevaba al pecho, y se la diò; advirtiendole, que la pusiese sobre el coraçon, mientras oia Misa, y que despues se la bolvièse, porque yà avria hecho el efecto, que deseava. Como el Padre lo dixo, así fuè; porque puesta en el coraçon la Cruz, le serenò de aquellos nublados, dexandole tan extraordinario consuelo, y goço, como si yà uvie

ra acabado con toda la causa de sus penas. Que de veces se dexa de ver este milagro en la Cruz de los trabajos, que cada uno padece; de amargura intolerable llevada con disgusto, la que fuera dulcissima, si la abraçara con gusto el coraçon. Temiò aquella Señora, que si apartava la Cruz de el suyo, desguarnecido de ella, le avian de bolver a entrar las aflicciones: fuèse a casa sin restituirla; pero el Padre que la estimava, quanto no es ponderable, embiò luego a cobrarla, asigurandole, que no la avria menester, como sucediò; tan de asiento el goço en el alma, que no hallò mas en ella lugar el desconuelo.

Estos, y semejantes sucesos ponian deseo en muchos de Cartagena de confesarse con el V. Padre: conseguianlo pocos, y a importunaciones largas: porque ocupado èl tanto, como hemos dicho, en las confesiones de los Negros, no tenian cabida los demas, ni en el tiempo, ni en su inclinacion; reservada esta para la gente umilde, mientras aquèl podia llenarse a beneficio suyo. Pero al fin perseverando en los ruegos lo alcançaron algunos, no sin grande fruto de su piedad constante. Entre ellos Pedro de Calderon, Familiar de el Santo Oficio, q̃ ates-

riguò de sí, averse hallado tan trocado, desde que empeçò a confesarse con el P. Claver, que ni se conocia, ni le conocian en su casa; porque sin repugnancia alguna, antes con suave propension se hallò inclinado a ir por el camino de la virtud: reconociendolo por beneficio de los consejos, y oraciones de su Confesor: pediaselas siempre que se confesava con grande afecto; ofreciaselas el Padre con igual voluntad; y experimentado luego el buen efecto de ellas, le obligava a venerarle como Santo. Mirado a esa luz deseava, que fuese algun dia a su casa; y en mas de un año, que le rogò la onrase no pudo recabarlo; escusandose, con que onrarla era para personas de autoridad; y èl un gusanillo. Pero un dia pasando por la puerta, el Ermano Nicolàs Gonzalez que le iba acompañando, y tenia imperio sobre semejantes repugnancias de el V. Padre, le obligò a entrar con regocijo universal, así de los dueños, como de toda la familia; que no cabian de goço por aver merecido tan deseada visita. Agradecieronla cõ agasajos, y veneraciones; y para entretenerla mas tiempo, pidieron al despedirse al V. Padre, que hechase su bendicion en todas las pieças de la casa, de que fiavan sus felicidades: y aunque se

defendió quanto pudo, con que aquello seria mas para ruína, que para apoyo de ella; uvo de ceder a las instancias : y discurriendo de pieça en pieça las bendixo todas; menos una, en que viò colgados algunos guardainfantes; diciêdo, que tales trastos mas merecido tenian el fuego, que la bendicion. Por remate le dixo Pedro de Calderon, que le faltava lo principal por bendecir, que era a Doña Isabel Hidalgo su muger, preñada de seis, ò siete meses. En esto mostrò mayor dificultad : pero vencido de los ruegos, apenas la bendixo, quando tomò la puerta para irse. Bolvióse Pedro de Caldero a su muger, y asustòse, viendo que ella lo estava, encêdido el rostro, como vivas asquas. Preguntòle la causa, y respondió, que quando la bendixo el P. Claver, diò la criatura dos bueltas en el vientre. Admirados todos, interpretaron el desusado movimiento de la criatura, o a placer de recibir la bendicion de el V. P. o a reverencia, umillandose como pudo en las entrañas para recibirla. No es improbable, que fue entrâbas cosas, aviendo sido dos los movimientos, y que el primero le hizo la veneracion, y el sigundo el goço. Dexo de cotejar este suceso con el de el Bautista; porque, *Non licet in*

parvis exemplis grandibus uti. Y aunque tiene algun remoto amago de semejança, es infinita la diferencia de parte de la causa, è incorporable de parte de el efecto. Pero no puede negarse, q̃ fue grande prodigio. Lo que venerò en èl, es la diligencia de el V.P. en irse dada la bendicion, mas de quien huye, que de quien se despide. Quien duda, que viò, sino previò las demonstraciones, o regocijadas, o reverentes de la criatura; y que la umildad se puso en huída, para ponerse en salvo de la resulta de veneraciones, y álabanças? El parto de aquella señora fue muy feliz, a cuenta de las oraciones de el V. Padre, a quien embiò a pedir las al primer aviso, que tuvo de dolores.

Vno de los ministerios en que trabajò mas el Padre Claver, fue la asistencia a enfermos, si pobres, mas de su cariño; si peligrosos, mas de su cuidado, apretandose el tiempo al buen, o mal logro de sus almas. Nunca oras incomodas, ni soles ardientes, ni distancias grandes, ni achaques propios, le dieron escusa, ni le quitaron el gusto de acudirles. Llamado para un ombre casado enfermo de peligro, se le previno, que estava en casa de la manceba, herido de el castigo, donde se cometió la culpa: y sospecho-

so el arrepentimiento tan al calor de la ocasiõ; añadiafe, que dõde fue escandalosa la vida, avia de parecerlo mas la muerte; y que quando el reconocimiento la hiciera exemplar, el puesto no la podia librar de murmurada, aviendo de ser mas notorio donde, que como avia muerto. Dispuso luego el Padre, que llevasen de secreto al enfermo a casa de un ermano suyo; alli le asistiò tres dias, y tres noches, que le durò la vida; breve plaço para el ajuste de cuentas largas, y enmarañadas: pero dieron en manos, de quien se las pasó con acierto, ayudandole a los descargos de los alcances, con industrias santas, y oraciones. Recebidos los Sacramentos murió con esperanças grandes de su eterna dicha. Enferma una pobre muger llamada Bernardina, a quien el V. Padre estimava mucho, porque tenia devocion de amortajar los pobres, la fue a confesar; acompañandole Pedro de Calderon, que le diò la noticia de la enfermedad: y no pudiendo este desde la puerta sufrir el mal olor de el aposentillo angosto, y asqueroso en que estava; admirò mucho, quando espacio se estuvo el P. Clavera a consolarla, aun despues de averla confesado. El gozo de ver al V. Padre fue para la enferma receta de salud,

mejorando desde entonces declaradamente. De buelta cayò grande aguacero, que les obligò a entrar se en una casa; en cesando la lluvia, aunque las corrientes ivan en la calle de pared a pared, quiso proseguir el Padre su camino. Dixole Pedro de Calderon, que avia de hazerle grande daño ir por el agua, porque yà entonces era de muchos años, y andava enfermo; que èl embiaria por una silla de manos, en que fuèse acomodado, y sin peligro. *No consentirè tal,* respondiò, *que el buen Pescador no reusa mojarse los pies.* Con todo eso la mandò traer, y no pudiendo la porfia de una ora rendirle, a que la aceptàse; esculpulosa la piedad de no valerse de quanto podia, se resolviò valerse de la fuerza, a que no pudièse el Santo Viejo resistir. Llevaronle, aunque no quiso, en la silla; si èl entonces mortificado, ella despues tenida en grande reverencia en casa de Pedro de Calderon.

Muchas veces, quando algun pobre enfermo necesitava de el Padre Claver, o para el bièn de su alma, o para el socorro de su desamparo; le acudia luego, aunque no le llamàsen, sin saberse por donde le venia la noticia. Y es cierto que se la dava el Cielo, haciendole aquel gusto

a su encendida caridad ; o que està por alguna simpatia con las necesidades de los pobres se iba a ellas, adivinando, donde estavan. Alonso Nicolàs (aquel pobre ombre, de quiẽ diximos, que intervino a la conversion de el Moro en nuestra Iglesia) enfermò de una maligna co-
mezon en todo el cuerpo , que le tenia embuelto en sange , y podre. La violencia de los remedios le hacia mas pesado el achaque , y la pobreza con que lo pasava , mas penoso. Entròle a vèr un dia el Padre Claver, con admiracion de el enfermo , de que uvièse sin aviso alguno atinado con una casa tan encubierta en su desprecio mismo ; y con un ombre, que si las desdichas le affigian , les debia el beneficio de esconderle. Despues de averle saludado, le exortò a que se confesàse, a que no le hallò dificultoso. Preguntòle su nombre, y sabido que era Nicolas, le dixo si queria ver a su Santo: respondiò, que sí; y sacando un libro de la faldriquera , en que traia la estampa de San Nicolas, se la mostrò. Pudo ser a caso el llevarla, pero governado por superior providencia para el efecto, que hizo. Creible es, que yà traia el Padre tan sabido el nombre, como la casa de el enfermo; y que esa noticia le obligò a llevar

la estampa prevenida. En ella avia una tropa de Demonios, como huyendo a vista de San Nicolas: pero tan feroces, que le atemorizaron grandemente: disponiéndole a aquel saludable temor, para admitir bien lo que le dixo el V. Padre en orden a su alma, y al aborrecimiento de la culpa. Entrò en dolor tan verdadero de las suyas, que quiso hacer confesion general de ellas, para empear una nueva, y fervorosa vida. Este caso, y otros de el mismo jaez pedia una digression en respuesta de la censura, que dà cierto Autor a los Predicadores, que se valen de imagenes, ò espectaculos para mover afectos de dolor, ò piedad, en los oyentes: pero reservò la para el siguiente capitulo, donde se le tendrà a la censura; quien no quisiere leerle, podrà abançar al otro. Acabada la confesion de aquel pobre ombre, le dexò el V. Padre una buena limosna; y de alli adelante, mientras estuvo en cama continuò todos los dias en visitarle, y socorrerle. Nunca tomava asiento, sino en la cama de el enfermo, aunque llena de la sangre, y materias de sus muchas llagas: y como en estas, a fuerça de vencerse, hallò tan gran regalo, no se podia contener en viendolas, que no se

arrojàse a lamerlas , y besarlas repetidamente, sin poder estorvarlo con importunos ruegos el enfermo, confuso quanto edificado de aquella caridad. Quando yà podia mandar se de los pies, un dia que iba de puerta en puerta recogiendo limosna , le encontrò el Padre, y yendole a abraçar con gran fervor , reusòlo el pobre a pretexto, de que le lastimària las llagas, aun tiernas en casi todo el cuerpo. Pero viendole en la pierna una tan podrida , que era yà alimento de gusanos, el Bendito Padre, que en su aprecio se tenia por tal, se arrodillò a poner en ella la boca, para alimentar su devocion, de lo que los gusanos su vida. Cada dia iba este pobre ombre a nuestra Iglesia, y como andava tã impedido; en entrando, se levâtava el P. Claver de su Confesonario, vecino a la puerta ; y cogiendole de la mano , le ayudava a ir a la Capilla de el Santo Christo , donde le acomodava para oyr Misa, y despues le socorria siempre con limosna.



CAPITVLO XI.

SATISFACESE A LA CENSURA que condena sacar imagenes , ò espectáculos al Pulpito.

ENel discurso de esta historia hemos visto, que el V.P. Pedro Claver, en las exortaciones, así particulares, como publicas. mostrava ya la imagen de Christo Crucificado, y à pinturas, ò estampas de el Infierno, y almas condenadas; con que excitava provechosos afectos de temor, y piedad, en los que las veían. Esto censura gravemente un Autor moderno, en la vida, que escribió de el V. Padre Raymúdo de Prats, uno de los primeros fundadores de nuestra Provincia de Filipinas; con quanta razón, se verá, examinando sus razones, y à en parte condenadas por sí mismas, quando no hicièsen herida sino en el P. Pedro Claver; pues, que será hiriendo a tantos Varones Apostolicos, que usaron de lo mismo, con gran provecho de las almas? Hablando de el efecto, que hacian en ellas algunas sentencias, dichas de el fervoroso Padre Raymundo con espíritu, añade. *La palabra*

divina (como enseña Christo) es semilla de el Cielo, q̃ sembrada en las almas, arraiga en ellas, y dà frutos Celestiales de vida eterna, sin adminiculos de espectaculos, y demonstraciones de cosas exteriores, de que algunos usan en los Pulpitos, cuya vista espantamas, que mueve a penitencia; y pasado aquel espanto, a que facilmente pierden el miedo los oyentes; se quedan tan arraigados en sus vicios, como estaban antes de mirarlos: y aunque algunos defienden esto con capa de que es espiritu; es manifesto engaño, que no es, sino falta de el; porque si le tuvieran, como este Apostolico Padre, no necesitàran destas figuras, y espantos, para mover los oyentes; y porq̃ no le tienē, pretendē suplir su falta con estas demōstraciones, nūca usadas de los Apostoles, ni de los Sātos, ni de los Padres antiguos, como fuerō S. Domingo, S. Bernardo, S. Francisco, y S. Ignacio nuestro Padre: todos los quales usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente, con grande fervor de espiritu, con que hicieron admirable fruto en las almas. Asta aqui aquel Autor. Disculpada quedària la respuesta, aunque hiciese sangre, haciendo tanta la censura en Varones dignos de toda veneracion: pero sobre el agravio, que recibieron en el zelo, calumniado de falta de espiritu; no es bien que reciban la pesadum-

bre de no ser defendidos con modestia.

La dotrina Evangelica no es el sonido articulado de las palabras , sino las verdades Catolicas , que ellas significan. Estas verdades, mientras està hospedada la alma en la casa de barro de el cuerpo, la entran comunmête por los sentidos. Recibelas a la puerta de ellos, traídas asta alli de señales sensibiles , que las representan, y de que toma el primer informe para conocerlas, y conocidas muevese a abraçarlas. La puerta mas frequente, por donde las admite, es el oydo ; y las palabras la señal sensible, que las lleva ; porque casi todo el comercio de noticias de unos ombres a otros se mãda por lo que se habla , y oye. Por eso dixo el Apóstol, que la fè tiene la entrada por el oydo. Roman. 10. Pero de aì no se sigue , que aquellas verdades no tengan a veces paso a la alma por otros sentidos conducidas a ellos de representaciones sensibiles , que son ojetos proporcionados suyos: porque ò escritas, o pintadas se representan a los ojos, como pronunciadas a los oydos. Pues porquè à de ser reprehensible un Predicador, quando con la gravedad , con la cordura, con la decencia, que pide el Pulpito , muestra a los ojos de el oyente en alguna effigie , o

ef.

espectaculo las verdades, que le predica? Es por ventura esto otra cosa, que introducir las mismas verdades por mas puertas al alma? Es mas, que informar a la vista de lo mismo, que se informò a la oreja? O tiene mas eficacia para mover los afectos de la alma lo que se vè, que lo q se oye, ò no? Sino la tiene, como à de espantar mas una pintura de el Infierno, que un sermão de el Infierno? un retrato de la muerte en una calabera, que un sermon de la muerte? Y si la tiene, porquè à de censurarse lo mas eficaz para mover, siendo esta la principal obligacion de el Orador Christiano? Si la vista de estas cosas no mueve a penitencia, no se teme; y sino se teme, como se puede entender, que espante? Pero si espanta mas, por mas temida; quando el mayor temor, no es mayor impulso para la penitencia? No à menester la verdad Catolica adminiculos para sus efectos; asi lo confieso; pero porquè à de darse mas ese nombre a lo que la introduce por los ojos, que a lo que la introduce por los oydos? Y quando demos, que aquello, y no esto fuèse adminiculo, quien puede negarle la importancia en algunos casos, si el Redentor del mundo, Maestro divino de los Predicadores la acredita? Para en-

Mat. 18.

señarles a sus Apostoles, que si pretendian la Mat. 18.
preminencia en el Reyno de el Cielo, avian de
alcançarla por la umildad de la niñez; llamó a
un niño, y se los puso a vista, advirtiéndoles; que
no conseguirian en su Reyno aquella grande-
za, a que aspiravan, sino se hacian niños al talle
de el que veían. *Rudibus discipulis* (dixo aqui ad-
mirablemente Cayetano) *respōdet non solis ver-*
bis, sed exemplo sensibili ante oculos eorum propo-
to. Eran aun los Apostoles primerizos en la vir-
tud; andavan en los rudimentos de ella: y por
eso Christo les acomodò la enseñãça, como me-
jor pudiessen percebirla; no instruyendolos en
la umildad con solas palabras, sino poniendo-
les a los ojos un retrato de la umildad en la cã-
dida sencillez de un niño. No se contentò de
amenazar en voz castigos a la Sinagoga; en los Mat. 23.
ojos la diò tal vez con una imagen de el castigo.
Que fue maldecir, y secar aquella higuera tan
lozana de ojas; como esteril de frutos, sino lla-
mar la vista a reconocer retratados en aquel
exemplo los estragos, que repetidamẽte la ame-
nagaron los Sermones? Necesitavan las pala-
bras de Christo de adminiculos, ò para ins-
truir en umildad a los Apostoles, ò para predi-
car castigos a la Sinagoga? faltavalas espiritu pa-

ra uno, y otro? Pues porquè no usa de palabras solas en entrábos casos; pudiendo explicar al oydo con palabras, quanto explicò a la vista con Imagenes? Porque a los Apostoles, aun no capaces para entender por lo que escuchavan, la altissima enseñanza de la umildad, se les hiciese familiar, viendola dibujada en aquel niño. Y a la Sinagoga no la quedàse escusa, de no aver creído las amenazas repetidas tantas veces en la voz, quando se las entrava por los mismos ojos. Asi que este modo de predicar a la vista quedò calificado con el exèplo de el Soberano Maestro; y quando no le ayan usado los Apostoles, y otros Santos antiguos de la ley de gracia; es de mas peso, que lo aya usado Christo, para que se imite. No todo lo que hicieron los Apostoles, y otros Santos llegò a nuestra noticia; y no es argumento de importancia para negar animosamente, que hicieron una cosa, el no saber nosotros, que la hiciesen. De ellos, dice este Autor, *que usaron de la palabra de Dios, como Christo la predicò santa, y prudentemente*: de donde puede inferirse lo contrario de lo que pretende: lo primero, que no falta en predicarla santa, y prudentemente, el que tal vez, como Christo, propone a los ojos, lo mismo que
a los

a los oydos. Lo figundo , que pues aquellos Santos la predicarõ, como Christo, es de creer, que usaron de este modo, en casos, que le cono- cieron conveniente. De el gran Patriarca San- to Domingo, espejo, y Padre de Predicadores, sabemos; que predicando aqui en Zaragoza, y entrando un Cavallero, deudo suyo, en el audi- torio; pidiò a Dios, que abrièse los ojos de to- dos sus oyentes, para que viesen la fealdad or- rible, que las culpas imprimen a la alma , en la imagen de la de aquel desdichado Cavallero; a quien vieron como un Demonio, rodeado fie- ramente de muchos, que le llevavan en prision- nes. Quien se atreverà a notar a Santo Domin- go de menos espiritu en predicar , por aver puesto a vista de su auditorio aquel especta- culo de orror? Quien a condenar el espanto , q̃ alborotò a todos , aviendo movido a todos a tan verdaderas lagrimas de penitencia?

No es invencion moderna este modo de pre- dicar, de muy antiguo le tiene aprobado el es- piritu de Dios en las Sagradas Escrituras. Moy ses uvolas con Faraon a no mas que palabras, Exod. à
cap 5. uf.
que 12. ò poniendole a los ojos , en cada prodigio un espectáculo, para hacerle miedo? la vara en sier- pe, los rios en sangre, las plagas de las savandi-
jas,

jas, las tempestades, el fuego, las tinieblas, eran palabras solas? Las cadenas con que se aherrjó

Ierem. 27. Jeremias, y embió despues a cinco Reyes, profetizandoles que avian de venir a la cadena de el Rey de Babilonia, no fueron, para que conociessen de vista el instrumêto de sus castigos? El

Ezech. 4. apretado cerco, con que amenaçò Ezequiel a Ierusalén, no lo sacò en diseño para que lo vièse? El pan de cebada embuelto en heces, q̃ le mandò Dios mostrar al pueblo, quando le intimàse las asquerosidades, de que avian de alimentarle sus enemigos, no fue para que le mo-

Eiusd. 5. vièse mas su miseria predicada, y vista? El caballo de cabeça, y barba del mismo Profeta, dividido a peso en tres partes, la una para el fuego, la otra para el cuchillo, y la tercera esparcida al ayre; no fue predicarle a la Ciudad con aquel espectaculo de sus estragos? A Nabucodonosor, y a Baltasar, que le sucediò en las maldades, como en la Corona, teniendo Dios un

Daniel 2. ombre de tan valiente espiritu, como Daniel, les hizo el sermon con espectaculos, corriendo despues la explicacion de ellos a cargo de el Profeta. Al primero con la estatua soberbia, y arbol pomposo; deshecha aquella al golpe de una china; derribado este a golpes de sigur. Al

Eiusd. 4.
Eiusd. 5.

segundo con los dedos, que aparecieron a escribirle sentencia de muerte en la pared, quando profanava los Sagrados vasos en las sacrilegas embriagueces de su mesa.

Pero no se aya usado este modo antiguamente; hallese defasistido de exemplares, que peine canas de otros siglos : por eso debe condenarse? Què cosa ay criada, que no aya tenido principio? Si las buenas, dexaron de ser buenas, por que empeçavan ; ninguna empeçaria con calidad de buena. Juicios prudentes no graduã las cosas por el tiempo , sino por la bondad , que tienen; y si esta no se conoce en si misma, se averigua en los efectos. Los de los espectaculos, quien no los à experimentado dice , que son espantar sin fruto. Lo contrario dicen por la experiencia , los que an cogido inmenso fruto en grandes pecadores convertidos a la vista de estos espectaculos. A quien se à de creer mas; al que afirma una cosa porque la imagina; o al que afirma la contraria, porque la experimenta? Pero partàmos la diferencia: sean muchos los espantados sin fruto por este medio , porque no parezca, que desmentimos , quando defendèmos: sean tambien los convertidos muchos; por que no quede agraviado el credito de los que

Luc. 15.

lo deponen: sean estos aun menos, q̄ los otros, no sea sino uno. Si este medio es logro para una alma, què importa, que no sea para los demas sino espanto inutil? Por recoger una oveja perdida, dexò el Pastor Divino a las demas en el desierto; no reparando, porque una se cobràse, en que muchas quedàsen en el desconuelo de solas. Si uno se convierte, no ay porque hacer reparo, en que muchos, o se desconfueleen, o se

A Quum. 9

afustien. Al relampago, y sonora voz de Iesu Christo solamente Saulo fue el convertido; q̄ los demas de su acompañamiento, no sabemos pasàsen de afustados. *Viri autem illi, qui comitabantur cum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, neminem autem videntes.* Dexe de centellear la luz, y de atronar la voz, que à de reducir a un Saulo, porque no espante a los que vàn con èl, no aviendo de hacer en ellos otro efecto; seria buen diſtamen este? pues porquè à de serlo, si à de convertirse, aunque no sea, sino una alma con el espectáculo, que se saca al Pulpito, que no se saque, porquè en muchos no à de hacer otro efecto, que espantarlos? Y si sola una alma ganadá por este medio para Dios, basta a acreditarlo: què seràn tantas como por èl se an reducido? Negaràlo aquel Autor sin du-

duda : pero pues le creemos algo de aquellos infructuosos espátos, no hará mucho en creernos algunas destas conversiones, para no condenar tan criminalmente el uso de los espectaculos. Y sino quiere, que le debamos esto, no à de querer, que no se lo deba la raçon, quando este loable uso se halla tan asistido de ella.

Tres son las obligaciones de el Orador, deleytar, enseñar, y mover; de ninguna està desobligado el Christiano; si bien de la primera debe usar con mas templança, que los profanos Oradores, lo prèciso para coger el gusto de el oyente, en orden a que atienda: à de ser lo que cebe, no lo que empalague. En la segunda de enseñar, à de ir menos ceñido, aunque tasado a lo que baste para la principal de mover, que es la tercera, y el fin a que las otras dos an de encaminarse. En mover à de poner todos sus esfuerzos: y aunque las diligencias mas importantes a este efecto, y aun el todo, son aquellas que al Orador mas le unen a Dios, y mas le encienden en su amor, y zelo de cooperar a la salvacion de las almas; pero no debe despreciar las de el artificio retorico, ni las que usaron los Oradores del siglo en sus causas: porque así lo hicieron los Santos Padres, redimiendo a que-

lla , y otras facultades de el cautiverio de los Gentiles, y trayendolas a servir en mas felices asuntos a beneficio de la Iglesia. Pues quien no sabe, que quando aquellos grandes Oradores, querian poner al pueblo en calor de algun vehemente afecto; se valierõ de espectaculos , que le moviesen? no ignorando, que

Horat. in
art. poet.

*Segnius irritant animos immissa per aures;
Quam que sunt oculis subjecta fidelibus; et quæ
Ipse sibi tradit spectator.*

Què pieça dexò por manejar de la eloquencia Marco Antonio, para incitar al Pueblo Romano a tomar vengança de la violenta , y atroz muerte, que se diò a Julio Cesar en el Senado? Y què consiguió con todo lo que dixo? una compasion tibia de el muerto; y en el que mas, algunas lagrimas , que se le deslizaron de los ojos , sin descomponerle la quietud de el animo. Pero quando les mostrò la clamide Imperial destrozada de los puñales alevosos, reteñida, y bañada la purpura con la fresca de las heridas; rompièdo el alarido de todos asta el Cielo, y rebentando el coraçon en odio de los matadores, parten de carrera a encarnigarfe en su destroço , y hacer de ellos sangrientas victimas a la vengança. No los encuentran, porque los

puso en salvo la huída; crece la furia de no aver podido defaogarse: arrebató los leños de la hoguera misma que defató las cecinas de el Cesar para la vina: lleva en ellos a las casas de los agrefores el fuego, que avivado con el de su enojo deshizo en pavesa asta las piedras. Què fue aqui lo que puso al pueblo en la indignacion pretendida de el Orador? la fuerça de su grande eloquencia, ò el espectáculo de la vestidura? lo que le entrò por los oydos, ò lo que le entrò por los ojos? Pues si esto mueve mas, que aquello; quien puede prohibirle al Orador Christiano, cuyo principal fin es el mover, que juegue de las pieças, q̃ mas mueven? Porque à de celebrarse en el Gentil, aver incitado a una vengança injusta cõtra los matadores de el Cesar, mostrando al pueblo en los destroços del vestido, los del cuerpo; y à de condenarse en el Orador Christiano, que encienda los coraçones de los Fieles a santa, y justissima vengança contra sus culpas, mostrandoles en la Imagen de Christo Crucificado, los estragos que hizieron en el divino Original?

Bien me persuado, que no habla este Autor de el piadosissimo espectáculo de Christo en la Cruz; sino que su grito se levanta contra otros,

como son calaberas, y pinturas de almas condenadas. Porque sacar al Pulpito la efigie Santissima de Christo, es piedad que trae muy de antiguo la corriente: està recebida en todas partes, y en todas con devoto aplauso. De muchos Santos se tiene, ò por tradicion, ò por historia, que apenas dexavan el Santo Christo de las manos, quando predicavan; como aquel grande Apostol de Europa, vivo rayo de el Evangelio, fraguado en la siempre esclarecida Religion de Predicadores San Vicente Ferrer. En toda Italia ay siempre en los pulpitos un Crucifixo de buena talla, que lo muestren los Predicadores al pueblo con frecuencia. Què Catolico avia de decir de este devotissimo espectáculo, que espanta mas, que mueve? què es falta de espiritu en el Predicador darle a vèr al pueblo? quando la Iglesia nuestra Madre asistida de el Espiritu Santo tiene tan aprobado el uso de las Santas Imagenes; y las manda exponer a la veneracion, como incentivos dulcissimos a la Religion, y a la piedad?

Serà pues toda la ojeriza, (y ahi lo supõgo) sô cõtra el otro genero de espectaculos, q̃ no son de Imagenes Santas; y se reducen a pinturas de el Infierno, y calaberas. No ay duda que el primer

mer afecto, q̄ deve excitar el Predicador Evāgelico en los pecadores, es el de el temor, acomodandose al estilo ordinario de la Divina gracia, que por el temor empieza a disponer las almas para justificarlas; y que en orden a esto es loable, que se valga de los medios, que conociere ser proporcionados. Vno de los mas eficaces es la predicacion de los Novísimos: porque no à de ser licito al Predicador el mostrar tal vez a su auditorio alguna imagen de ellos; y que se los hable a los ojos el pincel, como se los pinta a los oydos la eloquencia? Vna pintura de el Infierno, no es pintura de una verdad de fe? Pues si las Imagenes Santas, que nos representan ojetos dignos de veneracion, las tiene la Iglesia, por tan utiles para mover en los que las mirā afectos de piedad: las Imagenes de una verdad Catolica, que representan ojetos de temor; porquē no an de ser utiles para excitarlo provechosamente en quien las mira? Quien tal juzgare, no se acordará, que a Bogaris Rey de los Bulgaros le convirtió a la Fè el temor que le hizo una pintura de el juizio final, retratadas en la parte inferior de el lienço las penas de los condenados. Que a Dositeo le sacò de las vanidades de el siglo otra pintura semejante; y

Baron.
an. Chrif.
ti 845.

que defengañado, y temeroso de ella, se retirò a vida Monastica, donde en cinco años que vivió a la diciplina de San Doroteo, se adelantò en perfeccion a muchos que la profesavan desde la mocedad asta las canas. Pues los despojos de un difunto atentamēte considerados, que bueltos no dieron en los coraçones de los ombres? La santidad de nuestro Padre San Francisco de Borja, no tuvo por cuna la tumba de una Emperatriz Reyna de España, que lo avia sido de la hermosura? de aquellos orrores coronados, no salió aquella valiente cuerda, y santa resolución: *No mas servir a Señor, que se me pueda morir?* El Patriarca Noe antes que sus hijos se dividiessen a repartirse el mundo, no les repartió los huesos de el primer ombre, que tuvo el dominio de todo èl? Avia encerrado con sigo en la arca los huesos de Adan, como el que procura, quando à de ir todo a pique, salvar con la vida las joyas mas preciosas: porque lo eran aquellos despojos de muerte para un verdadero defengañ. Como tales los entregò a sus hijos, para que teniendolos a vista, poseyessen con despego de coraçon la parte, que les cupiessen de la tierra; defengañados, que no avia de ser otra la suerte de los que avian de dominarla a

Maga-
llanes in
cap. 13. Io
suc an. 2.
n. 4.

partes; que la que veían, en el que fue dueño de toda. Los Egipcios, que con la luz de la razón amaron las virtudes morales, para no deslizar de ellas en lo mas lubrico de las ocasiones, se asían de las memorias de la muerte. Costumbre Idem n. 3.
fuya era en los combites, que asistièse uno sustentando la estatua de un cadaver umano labrado en madera tan a lo natural, q̃ pudo recellar el arte le achacàsen el primor por omicidio. Este espectáculo a los ojos, era freno a la gula, ley de buen regimiento a la templança, triunfo a la virtud entre los deleites, que mas orgullo podian dar al vicio. A filosofia mas perfecta cōsagraron este uso Santísimos Varones, y exemplarísimos Religiosos, no dando en sus penitentes mesas alimento a la vida sin mirarse en un espejo de la muerte. Què alaja mas frecuente en sus celdas, q̃ una calabera? despertador mudo de los desengaños, que meditados de el silencio hacen amable la aspereça, sabroso el retiro, y dulce la severidad de la disciplina Religiosa.

Quien negare estos buenos efectos a semejantes espectáculos, al Sol de medio dia le negará la luz; pero quien sin pasión los conociere; conocerá con quanta se dixo, que espátan, mas que mueven. Solo puede ser el debate sobre si

an de sacarse al Pulpito; y si en él tienen el efecto de mover, ò solamente el de espantar. Las cosas, que son utiles de suyo, si las falta la discrecion, dexaràn de serlo; pues aun a las virtudes sucede lo mismo; y por eso entre ellas diò el gran Antonio, el primer lugar a la Prudencia, a quien pertenece gobernarlas, para que no desquicien de virtudes. No desiendo las indiscreciones, que a veces puede ser aya en el uso de tales espectaculos, ò por intempestivo, ò por exorbitante, ò por practicado sin la gravedad, y sentimientos, que se deben a la seriedad de la materia; pero el saçonado, el prudente, el fervoroso, seria poca raçon no defenderle de la mucha sinraçon que le condena. La virtud indiscretamente profetada, es reprehensible; pero à de reprehenderse por eso la discreta? Limpiese de el achaque de la indiscrecioin, y quedará digna de alabança. Asi pues, quando a saçon se usa de los espectaculos, sin saltar a las leyes de la cordura, no puede caber en juizio desapasionado el reprehenderlos. Sola la indiscrecion en su manejo podria impedir el fruto de ellos, como la infeliz aplicacion fruitar de sus efectos a la causa; pero quando salen al Pulpito en manos de la discrecion, porque no an de obrar en
quien

quien los viere, lo que en el retiro en quien los mira? y si obran lo mismo, porqu  no se an de sacar al Pulpito? Lo que provechosamente medita el Religioso en su celda; como puede creerse, que el exponerlo a la consideracion de un auditorio, es sin provecho? La imagen de la muerte, que mostrada de un Gentil a los Egipcios, los tiene a raya para que no se entreguen a los excesos de las mesas; mostrada de un Ministro Evangelico a los Catolicos, no   de reprimirlos para no entregarse a las destempl cas de el deleyte? La pintura horrible de el Inferno,   sa udo adorno de una pared, convierte a un Bogaris, y recoge a la Religio  a un Dositeo; a una c  la eloq ncia de el Orador Christiano, no   de reducir a pecadores? La   es eficaz mirada de uno a solas; mirada de muchos,   de perder de su eficacia? Quando el Demonio de pinturas escandalosas hace fomento a la torpe a; se repara, en que el zelo santo le oponga el remedio en otras pinturas de temor? Merecieron alabanza eterna las venerables canas de San Gregorio Nacianzeno, por aver remozado a escrivar tragedias, y versos de piedad, antidoto al veneno de lascivia, que derramavan en las costumbres los de los Gentiles: y merecera re-
pre-

prehension un Predicador , porquè de unas pinturas hace triaca a la ponçoña de otras?

Dicese, *que pasado el espanto de ellas, a que facilmente pierden el miedo los oyentes, se quedan tan arraigados en sus vicios, como antes de mirarlas.* Y yo querria oyr la razon , porquè el espanto de el espectaculo à de pasar mas a la ligera, que el de la voz? porquè no se à de perder mas facilmente el miedo a lo que se oye, que a lo que se vè? Quando el peligro visto, no fue mas temido que el escuchado? y quando no hizo mas operacion la eficacia , menos ajada la costumbre? Mas hechò esta el oydo a las palabras , que la vista a estos espectaculos, raras veces expuestos en algun Sermon. Luego menos puede la costumbre defarmarlos de la fuerça para mover, que a las palabras. A la resolucion demasiadamente animosa, con que este Autor acuchilla a los Predicadores, que usan de esta piadosa traga, diziendo, que no tienen espiritu, no ay para que temerla; pues èl mismo les previno el broquel, donde todos sus golpes quedan en ruido sin efecto. Quantas veces , y quan con razon, alabò al V.P. Pedro Claver de grande, de ardiente , de prodigioso espiritu , asta no caberle la admiracion de èl, en los esfuerzos
de

de la pluma? El Padre Claver usò santa , prudente, y provechosamente de espectaculos, como no lo ignora, pues lo escribiò en su vida: luego importa poco que diga aora, es falta de espiritu, usar de espectaculos, teniendo tan engrandecido de ante mano el buen espiritu de quien los usò. En que parte quiere que le creamos mas? en la que habla, embolviendo al P. Claver con todos los otros , por ombre de sin espiritu ; ò en la que le venera por ombre de espiritu tan aventajado? Pareceme que es mas raçon creerle en esta, donde hace justicia , que en aquella, donde hace tan manifesto agravio. Vea aora qual de las dos cosas , que escribiò tédrà mas fuerça; en la q̄ debe ser menos, ò en la que debe ser mas creído? Si tiene dictamen, que no an de sacarse espectaculos al Pulpito, *abundet in suo sensu*: pero sin ensangrentar la pluma en los que loablemente tienen el contrario; y mucho menos en los Varones Santos, cuyo grande espiritu es mas para venerado , que para reprehendido.



CAPITVLO XII.

ALGUNOS DE LOS MILA-
gros, que viviendo el Venerable Pa-
dre Pedro Claver, obrò Dios
por medio suyo.

GRan rato hemos dexado al P. Claver, por acudir a su defenfa; como a veces se dexa a Dios por Dios; bolvamos a cobrarle, y a verle obrar prodigios. Yà quedan esparcidos por la historia muchos, como los à ido ofreciendo la ocasion en los ministerios, que le hemos visto exercitar: escrevirèmos aqui algunos otros que no tuvieron aun cabida, porque no todos pueden tenerla, sin avultar sobradamente este volumen.

En tiempo, que mas reciamente enciende el Sol a Cartagena, salia Francisco Lopez a recoger limosna para la cera del Santissimo: porque aquellas oras, tienen de mas oportunitydad para hallar en casa a los que an de darla, lo que de mas peligro en andar las calles. Por ser Mayor-domo de la Ermandad su Padre, le pertenecia aquel cuidado, è hizo generoso sacrificio de su

ries-

riesgo a su devota obligacion: de que contra-
xo una tan aguda enfermedad, que a pocos lã-
ces, le puso en opinion de muerto. Entre los te-
mores de si lo estava, y las esperanças de si bol-
veria a los sentidos, fue a llamar al P. Claver
el Licenciado Pedro de Mercado, ermano de
Doña Juana de Mercado, madre de el enfermo.
Vino, y hallandole sin movimiento, ni señal de
vivo; ni averse la podido sacar la fuerça, cõ que
le zalcò el dedo menique; con fiadamente dixo
que el Señor, en cuyo servicio avia perdido la
salud, se la daria; y que aver dexado a la enfer-
medad asta el ultimo aprieto, era para realçar el
beneficio: que le echàsen una esponjuela, pues
aun no era muerto. Vn Negro por nombre Ma-
nuel, de grande experiencia en todo genero de
enfermedades, se opuso a este dictamen, porfiã-
do, en que el enfermo estava yà sin vida. No lo
està replicò el V. Padre, y pruebese el remedio.
Estan violento, como eficaz, y solo para casos
desauiciados, en que aprovecha menos veces
la eficacia, q̃ daña la violècia. Mientras se ponía
en execucion la orden, que dexava, se bolvió a
casa, a encomendar a Dios el buen efecto. Nin-
guno hizo el remedio mas que en un difunto,
con que se ratificò el Negro, en que lo estava;

y a esa cuenta dexò yà el dolor libres las riendas en toda la familia al ultimo llanto atadas asta entonces a la esperança de su vida. Otra vez el Licenciado Pedro de Mercado fue en busca de el V. Padre mas por consuelo, que por remedio de lo sucedido. Pero èl sonriendose, de que lloràse muerto a su sobrino, le animò, y dixo; bolvâmos allà; que la esponjuela avia yà perdido la virtud, y se à de hacer con otra la experiencia. Sabiendose en la casa el intento, con que el P. Claver bolvia, entre las lagrimas de el suceso en opinion de todos yà desesperado, hicieron lugar a la confiança, por la que tenian en su conocida santidad. De cinco esponjuelas, que le mostraron, escogió una; bendixola, y rebolvió la agua con sus mismas manos; y aviéndola recebido, no sè si diga el muerto, ò el enfermo, obrò tan activamente, que le restituyò al sentido a poco rato, de que diò con un suspiro la primera nueva; que aunque en el doliente sonò a queja de su gran fatiga, en el oydo de toda su casa sonò a goço de no averle aun perdido. Entregados a èl todos, los dexò el V. Padre sin despedirse, huyendo de las voces, que empeçavan a levantarse de milagro. No uvo quien por tal no le celebràse; porque
apre-

apresuradamente cobró el enfermo la salud por entero. Si llegó a morir, como creyeron todos, yá se vé que no pudo el remedio natural obrar en darle vida: y que esforçar el P. Claver, que nunca la perdió, fue para ocultar el prodigio de refucitarle. Sino murió, tampoco era bastante la esponjuela a darle tan presto la salud: y siendo remedio, que mas veces acelera, que evita el peligro, no avia de solicitar tan de veras un Sacerdote tan bien entendido como el P. Claver que se le aplicase; sino uviera querido esconder a los ojos en el reboço de aquella medicina, la de su oracion, que le sanò: pero con la fuga apresurada, que hizo a los aplausos, dexò mas calificadas las sospechas de aver sido milagroso el beneficio.

En casa de Doña Isabel de Urbina llegó su hermana Doña Juana a estår de todo punto desfauciada, sin aver podido todos los remedios con la fuerça de un malicioso tabardillo. En todos sus trabajos era el consuelo de estas Señoras el P. Claver; y porque entonces cargado de años, y mas de achaques no podia salir de casa, sino en braços agenos, le embiò Doña Isabel una filla de manos; suplicandole, fuèse a consolarlas; a la enferma para endulçarla la muer-

te, que esperaba, y a ella el golpe, que temia, de su perdida. Fue el Santo Varon, y despues de averlas esforcado con sus celestiales palabras, sacò para la enferma no sè que conserva; y aũque ella yà no podia pasar, sino algun trago de sustancias desleidas; con la fè, que en la santidad de el V. Padre tenia su ermana, la animò, a que tomàse un bocadito. En tomandole, dixo el Padre a Doña Isabel. *Yà v. m. no tiene q̃ temer, de que se le muera su ermana; porque yà la muerte à pasado, como quando pasa la corriente de un rio muy caudaloso: y con esto se despidiò para bolverse a casa. Fue tan grande la figuridad, que le dexò a Doña Isabel, de que la enferma no avia de morir entonces; que mandando el Medico la trujèsen la Extremauncion, porq̃ corria apriesa, nunca vino en ello; con mas confiança en lo que el P. Claver la asigurò, que temor de lo que el peligro la amenazava. Viòse presto la eficacia, que tomò aquella conserva de la mano, por donde vino: porque haciendo-le sacar todas las fuerças a la enfermedad, la vèciò en la pujança de ellas con mas gloria. Empeçò luego a mejorar Doña Iuana, y en breve tiempo cobrò cabalmente la salud.*

En desigual suceso de Don Hipolito de Sa:
la-

lazar marido de Doña Isabel, no la faltò a esta Señora el mayor consuelo por medio de el V. Padre. Herido de el contagio én el Castillo de la punta de el Iudio, donde era Castellano, embiaron un coche para que fuèse allà el P. Claver, ajado aun de las reliquias de la misma enfermedad, que avia padecido. Llevò consigo una estampa de el V. Ermano Alonso Rodriguez; con cuya vista se alegrò extraordinariamente el enfermo; y adorandola con piadoso afecto, le ofreciò, si le alcançava la salud, quinientos pesos, para gastos de su Canonizaciõ. Dixole un Evangelio el Padre, y todos los de la familia, le rogaron, que le encomendàse a Dios con veras. Nada bastò para que no murièse Dõ Hipolito, con el dolor de todos que le merecian sus amables prendas. Hizo grande llaga en el coraçon de Doña Isabel la muerte de el marido; y como confiava tanto en las oraciones de el P. Claver, entrò en sospechas, de que no las interpuso por la vida de Don Hipolito, pues no viò el logro de ellas; diòle la queja, aunque disfraçada en la pregunta, de si le avia encomendado a Dios? Si señora, la respondiò, y el Ermano Alonso pidiò a N. Señor con muchas veras su salud; pero dixole su Magestad, que

convenia que murièse; porque nunca estaria mejor dispuesto, que aora. Entonces, y despues en varias ocasiones afirmò el Padre que se avia salvado aquel Cavallero. Quedò grandemente consolada la piadosa Señora, haciendole gustosos los trabajos de su viudez el goço de la buena dicha, que cupo a su marido. En nada mas debemos dexarnos a la voluntad de Dios, que en aquel punto, de que depende vivir eternamente. Ni debe temerse anticipado, ni debe desearse diferido, sino en la façon de su buen logro: y como esa la conoce solo Dios, es mas acertado fiarla de su amor, que quererla gobernar por nuestro gusto. Què se consigue con diferir lo que es inevitable, sino alargar los plaços al riesgo, lo mismo que a la vida? Si las culpas hacen formidable la muerte; què conveniencia es la vida larga, en que mas se repiten que se enmiendan para hacerla mas formidable?

Llamado a bautizar una criatura, enferma de peligro en casa de el Receptor Andres de Castro, reparò en que la agua prevenida para el Bautismo estava fria, y pidiò, que se calentàse, para que no la hicièse daño. No avia fuego en casa, ni facil encenderle con la presteça, que pedia el caso: pero como siempre ardia en el

coraçon de el P. Claver, como en el santuario, el de el amor divino, le llamò a los dedos, y haciendo con ellos la señal de la Cruz, y rebolviendo la agua, la diò calor bastante a pasarle a las manos de Doña Maria de Fonseca, muger de el Receptor; penetrando una fuente de plata, en que la recibia. Lo primero que se supo de el Espiritu Santo fue, que anduvo fomentando las aguas, y dandolas calor; que fue como prevenirlas, para que en el glorioso empleo de el Bautismo dièsen salud a la alma. Aunque participado de el Espiritu Santo el fuego de el Padre Claver, no pudo disponerlas para tan noble efecto; pero dispusolas para que no dañàsen a la salud de el cuerpo.

Gen. i;

El segundo dia de Pascua de Resurreccion, sacò para la Misa una Casulla de lama blanca, con aforro de tafetan carmesi; y al dar la Comunión absortò en el Señor, que llevaba en las manos, encoñtrò en la lampara tan desgraciadamente, que le vertiò todo el aceite en la Casulla. El Saeristan, que al ruido de el golpe falliò a tomar informacion de el caso, viendo destruido el ornamento mas rico de su Iglesia, no es creible el sentimiento, que recogiò en el coraçon, lo que estuvo el Padre a entrar en la

Sacristia para desnudarse. Allí como en distrito propio lo desfogò contra èl con la licencia de su buen zelo. No abrió los labios el Varon umildísimo en disculpa suya: diòle con el silencio toda la vez para que descansàse reprehendiendole; conociendo, que le avia dado, si bien involuntariamente mucha causa para el descòfuego. Pusose a parte la Casulla, porque no cudièse la mancha a otras; y pasado algun tiempo, sin aversele hecho mas beneficio, que dexarla por inutil yà para servir, se hallò tan limpia, en lama, y aforro, aviendolo calado todo el aceite, como si entonces se cortàra de la pieça. No sè si la admiracion de el Sacristan fue mayor que el goço; aquella de el prodigio; este, de ver restaurada una preciosa alaja, que dava por perdida. Al fin el V. Padre hizo un milagro para satisfacerle cumplidamente con el gozo la pesadumbre de un descuido.

Aunque es de menos admiracion el curar milagrosamente llagas, que el lamerlas con la caridad, y frecuencia, que este Varon Santo: quiso Dios, que acreditàsen los prodigios, quan agradable le era acto tan heroico. Después de aver besado devotamente las llagas tã hediondas, como podridas a dos ombres, y sa-

boreadose en lamerlas, se las dexò curadas; pagandoles la lengua el regalo, que en ellas tuvo, con ferles medicina. A la cura de el uno atendia el Doctór Adan Lobo, y hallandole en la calle, quando iba a verle, le riñò el exceso de aquella salida: a que satisfigo con mostrarle yà sanas las llagas; pero admiròle con lo repentino de la cura, asta que le informò de quien avia sido el Medico; que entonces no le hiço novedad por el concepto de su gran virtud; no fue menos patête maravilla la que obrò en el otro; porque las llagas, de que le curò eran añejas; en el clima de Cartagena comunmente incurables.

A Lorença de los Reyes, vecina de nuestro Colegio se le moria de camaras de sangre una esclava antigua, cuya falta se le dava a sentir en el cariño, y en la conveniencia; hallandose còpocas en su casa para suplirla con la compra de otra. Fue el P. Claver a confesarla, y dada la absolucion, la dixo con apacible imperio. *Maria levántate, y sirve a tu Señora.* Obedeciò al punto tan libre de el achaque, como reparada de fuerças; siendo pasmo de ama, y esclava su mismo beneficio: favorecida la una en la salud, y la otra en la pobreza. Levantòse a servir.

Luc. 42.

la suegra de S. Pedro, aviendo mandado Christo a la fiebre, que la tenia travada, la dexàse: dexò el mortal accidente a la esclava, aviendola mandado el Padre Claver, que se levantàse a servir. Allí se pone el precepto a la fiebre misma; què mucho le obedezca? Aqui no poniendose el precepto al accidente, le obedece; porque no le dexe de obedecer la enferma a quiè se pone.

Desconfiando de la medicina el Capitan Francisco Cavallero en un tabardillo, q̃ le obligò a recebir los Sacramètos, apelò a los remedios Divinos; disponièdo, q̃ de todas las Religiones, fuesen a decirle misas en su casa. De la nuestra iba el P. Claver; y al tercero dia, despues de averla celebrado, se llegó al enfermo, y le dixo. *V. m. dè muchas gracias a Dios, y seale siempre agradecido; porque en su enfermedad à obra do mas la oracion, que la medicina.* Aquella mañana se hallò repentinamente con alivio, y con un aliento, que no avia experimentado en todo el discurso de la enfermedad, aviendo pasado la noche con gran desafosiego, y tenido en vela a todos los que le asistiã. Quedaronle muy impresas en el coraçon las palabras de el P. Claver, como fianças de la salud, que consiguiò

guiò en breve; no dudando, que la debia a sus fervorosas oraciones.

Dos veces hiriò a Don Vicente de Villalobos el contagio, y la segunda con màs rigor que la primera. Mucha la inapetencia, mas el desvelo, los accidentes mortales todos, era yà llanto a su muger, y casa dandole por muerto. A esta saçon le vino una muger a visitar, y le refiriò; que teniendo ella una esclava muy enferma, avia cobrado la salud, con unas tajadas de plantano, que aviendolas asado, le aplicò a la cabeça, por reçeta de el V.P. Claver. Al nombre de el Medico, tan venerado de Don Vicente, por el prodigioio de la Morena resucitada en su misma casa, entrò en deseos, y confianza de la medicina; diciendo, que cosa recetada por el P. Claver, no dexaria de serle provechosa. Solia este umilde Varon, como hemos visto, hacer capa al milagro de estas recetas aparentes, porque no fuèse conocido, andàdo en ellas de reboço: pero la fe de los enfermos, no atendia a la corteça de el medicamento, sino a la virtud de quien lo ordenava embuelta en èl. Què podian vnos troços de plantano aplicados de afuera, para con un contagio; si oculta en ellos otra eficacia superior no le venciera?

En

Encap. 7.
de la 2.
parte.

En fe de q̄ era remedio de el V.P. Claver, quiso este Cavallero, que se le pusièsen en cabeça, y frente; y el efecto fue, despues de un sosiego do sueño, hallarse despierto el apetito, y libre totalmente de la enfermedad. Prodigio bien para admirado, que sin tener mas prendas el P. Claver en la receta que averla ordenado una vez, mas para disimulo de milagro, que para remedio: baste a dar salud a qualquiere, que se la aplica en nombre suyo.

En el cap.
7. de la 2.
parte.

La Cruz de madera, que traia al pecho el V. Padre obrò muchas, y prodigiosas maravillas, y así lo depone en el proceso de las informaciones un testigo. Vimos la resurrección de un difunto; y no es mucho menos lo que sucedió a otro, que para estarlo no le faltava sino espirar; yà sin uso alguno de los sentidos, tan sin movimiento, que parecia ensayo de cadaver. Puso sobre èl aquella Cruz, y despidiendose, encargò a los que le asistían truxèsen gran cuenta con ella. Confiança que hacia raras veces, porque la tenia en mucho aprecio. Iva yà el Padre en la plaçuela, que llaman de los laqueyes, quando se oyò llamar a voces: buelto su Compañero, que era el Ermano Diego Ximenez, al que las dava, le preguntò, que le queria:

y el.

y èl entonces; que el enfermo, a quien poco antes avia dexado, llamava al P. Claver a toda priesa. Es imposible, replicò el Ermano; porque està sin habla, y aun sin ación para declararse por señas. No lo es, dixo, pues èl me embia, como lo veràn. Bolvieron, y hallaronle sentado en la cama con el mismo aliento, y entereça de voz que a un sano, porque lo estava yà del todo. Diòle las gracias al V. Padre, restituyendole su Cruz, el qual ni entonces, ni de buelta a casa desplegó los labios para hablar de el caso, mas que si tal no uviera sucedido: pero asombrado el Compañero de lo que avia visto, y no menos de el silencio, con que hizo el Padre de el desentendido en un milagro tan patente, en llegando al Colegio, no pudo contenerse de referirlo.

Curò el P. Claver a muchos enfermos, y no puede dudarse, que milagrosamente a todos, ò por lo repentino de la cura, ò por lo desauñado de la enfermedad, ò por entrambas cosas: a unos con solo visitarlos; a otros diciendoles un Evangelio; a qual embiandole unos tamarindos, ò un ramo de flores; a qual aplicandole la Cruz, ò alguna medalla de S. Ignacio, ò Reliquias de el V. Ermano Alonso Rodriguez.

La muchedumbre de los casos quita el aliêto, y la semejança desobliga de referirlos todos. El don de sanidad, de que le dotò Dios a beneficio de otros, nõ lo empleava a beneficio de enfermedades propias: porque no la faltàse a la paciência el gusto de sufrirlas: pero tal vez, quiso Dios por hacerle un favor, privarle de aquel gusto. De una caída se abrió una herida en la cabeça de medio dedo en largo, que la hizo mas peligrosa la cura errada a los principios. Vvola de emprender mayor destreça para enmendar el yerro; perteneciendole al nuevo Cirujano encaminarla bien, dandola los tiempos de la arte con espacio; quando aviendola dexado muy abierta, inopinadamente se la hallò cerrada, con una señalita como un hilo. Reconociendo con admiraciõ el milagro, dixo. *Gran Cirujano anduvo por aqui.* Pidiò al enfermero una escofieta limpia, a titulo de mudarle la que tenia entonces, y a la verdad con deseo de quedarse con ella por Reliquia, como lo hizo, con particular veneracion por rubricada con la sangre del Bendito Padre. En llegando a casa la aplicò a su muger, q̃ padecia en los ojos un penosísimo corrimiento de tres años; cediò al pũto el achaque, sin valerle la posesion de tan lar-

go tiempo : porque luego se enjugò el corrimiento, y la cesò el dolor.

En conserva de la Nave, en que iba a la Isla de Iamaica su Governador Don Antonio de Betancur, partiò otra a la Isla de la Cuba, y con plaça de Cirujano en ella, un moço Catalã, que con la recomendacion de paisano, tenia con el V. Padre gran cabida. Antes de hacer se a la vela se fue a despedir de èl, y a pedirle algunas Reliquias, por pasaporte de seguridad a los peligros de aquel viage. Diòselas el Padre en un papelito ; y èl con igual devocion, que confiança se las puso al pecho. Estando yà las dos Naves a vista de Iamaica, vieron que una valiente Vrca de el enemigo a velas llenas venia a darles caça. La de el Governador pudo tomar el puerto, quedando la otra sola a defenderse. Travòse la pelea, sangrienta de una, y otra parte; pero con ventaja conocida de la Vrca enemiga, que destrozava a esta otra a cañonazos. Diò con uno en el pecho de el Cirujano Catalan, y èl en el suelo, en opinion de todos muerto de aquel golpe. Retiraronle a lo baxo; desabrochanle, ò para reconocerle, ò para desfogarle por si bolvia en si. Caso portentoso, que dexò pasmados a quantos le vieron; y ti-

tubeando el credito a la grandeça de el prodigio, en el defengaño mismo de mirarlo. De entre los vestidos , y el cuerpo cayò una grande bala que perdida la fuerça en el papel de las Reliquias, no la tuvo, sino para señalar en el pecho de el moço un cardenal pequeño , que hicièse fe, de que llegando a èl todo el peligro, quedò en su impetu mismo, ò violentado, ò desvanecido todo el daño. Cobrado èl al sentido, y todos de la admiracion, en que los puso aquel milagro, quisieron informarse de el misterio, que se ocultava en el papel; y sabièdo que era prèda de el V. P. no la pudo defender de las instancias, con que le pedian todos alguna partecita; y uvo de repartir Reliquias , y papel a migajuelas, porque alcançàse a todos. Apresò la Nave el enemigo, y contento con los interèses de vaso, y despojos, hechò los prisioneros en la Isla; donde se escuchò este suceso, y se celebrò como prodigio. Refiriòlo en Cartagena Don Antonio de Betancur, quâdo bolviò de su Gobierno : despues el mismo moço viniendo en busca del V. P. Claver a darle las gracias; y retirando a parte al Ermano Nicolàs Gonzalez, le pidiò que dictandolo èl, lo tomàse por pluma, para que nunca se perdièse la memoria.

CAPITVLO XIII.

DON DE PROFECIA, Y CO-
nocimiento de interiores, que tuvo el
Venerable Padre
Claver,

QVan ilustrado aya sido este Apostolico Varon de espiritu profetico, prueban bastante muchos casos, yà referidos; especialmente aquellos, en que a tantas almas acudiò con oportuno remedio, no pudiendo averle llegado por medio alguno umano la noticia de su peligro. Pero sus profecias fueron tantas, que es inescusable, hacer de ellas capitulo, recogiendo en este, como en epitome, las que asta aora no tuvieron vez para escrivirse.

Es constante, que a la gente Morena, principal cuidado de su zelo, les leia en viendolos, el pensamiento; les acordava los pecados, que o por olvido, o por verguença dexavan en la confesion; les adivinava, si andavan en rancores, o rencillas; les conocia el mal intento de huírse a los palenques, poniendolos en raçon, para que no lo executàsen. A muchos enfer-

mos,

mos,o peligrosos,o defauciados , les asiguro, q̃
cobrarian la salud, como les sucediò contra sus
mismas esperanças. Confesando a un esclavo
de Doña Micaela de Monteroso , muy enfer-
mo, le preguntò con tanto miedo, como sencil-
lez, si moriria de aquella enfermedad: respon-
diò, que no : pero que recibir los Sacramen-
tos, no le haria daño. Bolviòle a instar: *Tengo ca-
ra de moribundo, Padre?* No moriràs aora, le di-
xo, y antes que tu, è de morir yo: lo qual se viò
cumplido : porque sobreviviò al Padre el es-
clavo. Reducidas al ultimo aprieto Doña Ma-
ria Ternera, y Maria Casillas , no las permitiò
confesarse generalmente ; diciendo a la prime-
ra, que el dia de S. Diego, iria a la fiesta, y alli se
confesaria con espacio; y a la segunda, que se re-
conciliàse, si tenia de que, y que dexàse la con-
fesion general para nuestra Iglesia, donde se la
oyria. Entrambas dandose yà por muertas, al-
cançaron salud, y cumpliò cada una con su de-
vucion, donde el V. Padre avia dicho.

Al trocado les avisava a otros , que se pre-
vinièsen con la confesion a la muerte cercana,
o repentina. Supo que Don Gabriel de Men-
tos, Governador que fue de Santa Marta trata-
va de venirse a España con su muger Doña

Teodora de Vanquecer; y dixola el Padre, q̄ trujèse bien ajustadas las cuentas con Dios; porque en llegando avia de morir. Por el camino descubriò a su marido el temor, q̄ traia, y el fundamento de tenerle, y conociendo èl que no era vano, la diò sentidas quejas de no averfelo dicho en Cartagena, quando pudo desistir de el viage, irrevocable yà, donde se hallavan. Al fin Doña Teodora se hiço el daño con su silencio; y al marido le quedò el dolor, de q̄ venir en busca de conveniencias, le estuvièse en costa de su vida, trocada por la eterna, a pocos dias, que tomaron tierra. Llegò el V.P. a casa de Doña Mariana de Vellido; y con gran priesa pidiò por un esclavo, que andava a la fagon fuera de casa. Dexò encargado en ella, que al punto en llegando, se lo remitièsen al Colegio. Vino a saber, que le mandava; y el Padre; *que te confieses luego, como quien se dispone a morir.* Reusòlo, alegando, que se hallava bueno; pero asigurandole el Santo Varon, que aquello convenia; se dispuso, y confesò con èl, con dolor, y lagrimas de quien creyò su riesgo a la amenaza, por mas que se lo disuadia la salud. Bolviò a casa, cenò con gusto, recogìose a tomar el sueño; pero para despertar en la otra vi-

da, continuandolo en esta con el de la muerte.

Dando gracias el V.P. despues de la Misa, se llegò D. Antonio de Vetancur a consultarle, si partiria al Gobierno de la Isla de Iamàica, resuelto a no mover, sino por su consejo. Respòdiòle; *Vaya en buena ora, y llevese a sus hijos, mire que no los dexé acà.* Obedeciò a todo; y entretanto que estuvo ausente, se encendiò peste en Cartagena, en que sin duda uvieran sus hijos peligrado. A los accidentes, que se levantaron a descomponerle en el gobierno, y residencia, pudo quedar agradecido, porque le sirvieron para el lucimiento: reconociò siempre, que debía al P. Claver la figuridad de sus hijos, y la felicidad de su Gobierno.

Esparciòse por Cartagena, sin otra certidumbre, que la de mala nueva, la muerte en la guerra de Cataluña, del Capitan D. Faustino Rutinel, marido de Doña Mariana de Vellido. De mano en mano se hiço camino a donde avia de lastimar mas vivamente en el amor; y a donde avia de hallar mas credito por mas temida. Sentia la afligida Señora su desdicha, tan persuadida de ella, que no respirava su dolor aun en el alivio de la duda. Fuèla a visitar Doña Geronima de Urbina, y encaminandola el con-
fue-

fuelo por la confiança , de que seria nueva falsa; pues no se le sabia Autor, ni otro fundamento, que el de echadiça; la dixo, que embiàse por el P. Claver , de cuyas palabras mas, o menos favorables al suceso, tendria el desengaño. Tãta era la fe, que Doña Geronima ponía en ellas. Vino recado, pidiendole que fuèse ; a que respondió el Padre. *Para què è de ir, sinada la puedo decir que la consuele?* Con esto dexò yà la desgracia de ser dudosa ; y a poco tiempo cartas de España confirmaron la certidumbre de ella.

El Capitan Pedro de Arriola Alguacil mayor del Santo Oficio en Cartagena, embiò a estudiar a un hijo a Salamanca ; y dias despues q se hizo a la vela , se fue a la celda de el P. Claver a suplicarle le encomendàse a Dios. En eso estava (le respondió) porque agora padecen los Galeones tormenta deshecha; pero saldràn de ella sin daño. Notò el Capitan el dia en que le dixo esto el V. Padre, y en las primeras cartas, que recibió de su hijo , hallò que aquel mismo dia , se vieron a peligro de ir a pique. Pero el grande espiritu de el P. Claver, que de tan lejos pudo verle; pudo con la eficacia de su oracion librarlos.

Un dia que fue a decir Misa al Castillo de la

punta de el Iudio, le salió a recibir Don Antonio de Subiza, Cavallero del Abito de Santiago, a quien el Padre jamás avia visto, ni nadie le pudo informar de quien era; tan recién llegado en los galeones, que aun no era conocido en la Ciudad. Con todo eso le echò con grãde amor los braços, diciendole, que le estimava mucho, porque tenia sangre de S. Francisco Xavier; admirando estrañamente D. Antonio, por donde tuvo el Padre la noticia. Muchas veces diò el Padre Claver los braços a los pobres; y esta vez sola por ventura a persona de semejante calidad; no es mucho, porque si en los pobres reconocia a Christo; reconociò a un grande Apostol, è imitador suyo en este Cavallero.

A Don Iuan de Vriarte Araoz, penitente de el P. Claver, se le moria una hija, primero, y unico fruto de su matrimonio; dolor a sus padres a la medida, que cariño. Fue bolando a recomendarla en las oraciones de el V.P. confiãdo, que en ellas le avia de asigurar la vida. Pero èl en viendole, antes de darle lugar a que hablãse, le dixo, *No, no. Què me quiere decir V. P. cõ no, no* (réplicò D. Iuan) *piensa que vengo a confesarme?* *No* (respondiò el Padre) *sino a que encomien-*

mien-

miende a Dios a su hija. Dele gracias a Dios ; dese-
las muy cumplidas, de que la quiere para el Cielo; no
le è de decir la Misa, porque no es necesario. Que-
dò pasmado el Cavallero, de que le uviese co-
nocido el pensamiento, antes de declararlo ; y
para averiguar si pudo tener indicios de èl, por
algun aviso adelantado de su misma casa, exa-
minò a todos los de ella, y ninguno se hallò,
que uviera dado noticia al Padre Claver de el
peligro, ni aun de la enfermedad de la niña.
Muriò aquel dia, trocado en gozo el descon-
fuego de sus padres, con lo que el Santo Varon
dixo. Y verdaderamente, que no puede ser efe-
to de fino amor el sentimiento que llora so-
bre muertes de aquella edad; pues llora, de que
no quede a riesgo el bien eterno, asegurado cõ
morir entonces.

Aviendose casado Francisco Martin a dis-
gusto de dos ermanos de su muger, experimẽ-
tò en ellos, lo que se suele comunmente en ca-
sos semejantes, desvios, ceños, desamparos.
Ellos ricos, y èl pobre, sustentava siempre la
afectacion el empeño, que empeçò el disgusto,
para desobligarse de favorecerle. Era mucho
lo que padecia en su casa; entrañado el descõ-
fuego asta en la esperança, que no cogia sino des-

precios , de donde avia de âguardar socorros. Fue con su afliccion al V. Padre ; que le animò grandemente a la paciencia, y confiâça en Dios; asigurandole que le llenària de prosperidades en premio de lo padecido : y q̃ èl avia de verle en ellas , y decirle entonces ; *acuerdese de lo que Claver le dixo.* Asi sucediò todo ; porque uno de los dos cuñados, ombre libre , a la ora de la muerte dispuso a favor suyo de la mayor parte de su hacienda ; y el otro le cediò tãbien la que le cabia, con que llevò la herencia de el difunto por entero; y entrò en su casa la abundancia a repararla, y a lucirla.

Estando el P. Claver para decir Misa, le pidió Pedro de Calderon , que encomendàse à N.S. en ella a Diego Martinez de Olivares suegro suyo; porque en muchos dias no avia tenido nueva de èl, con temor grande de que peligrava en la Villa de Santa Cruz de Monpox, picada de la peste. Respondiòle, que no temièse, porque su suegro estava bueno , y le veria presto en la Ciudad. El entonces llevado de el gozo. *Què me dice Padre? y eso es cierto?* Reparando el Santo Varon , que la pregunta iba sobre cuidado, para hacer prenda de su respuesta; recogìò las palabras acia mas templado sentido,

no dandole figuridad, sino exortádole a confiar en Dios, que le daria salud, para que con ella pudiese restituirse a casa. Con todo eso quedò Pedro de Calderon con el regocijo, que si yà le viera; y èl mismo uvo en toda su familia, quando la diò noticia de lo que oyò al Padre Claver; a cuya profecia no la tardò mucho el desempeño; porque a tres, o quatro dias alegrò a todos Diego Martinez con su feliz llegada.

En la ultima enfermedad de el Castellano Augustin de Baraona, le fue a visitar una tarde el bendito Padre, y quiso reconciliarse con èl para aumentar la gracia, como solia con todos los Sacerdotes, que le visitavan. Estuvierò ora y media a solas; y juzgando Doña Francisca Zurbano, y el Capitan Don Pedro de Baraona, muger aquella, è hijo este de el enfermo, que conversacion tan dilatada, no seria yà de confesion, los puso la curiosidad a la escucha tras las cortinas de la cama. Llegaron a tiempo, que hincado el P. Claver de rodillas, y puestas las manos ante el pecho, rogava al enfermo, le dièse palabra de encomendarle a Dios, quando en el Cielo se vièse en su presencia, a que dichosamente le avia de hacer paso la muerte al otro

dia. Diòsela el enfermo, y un abraço por prenda, de cumplirla. Oyendo la muerte tan vecina de el marido, empeçò a llorar Doña Francisca: pero su hijo la enjugò las lagrimas, con las esperanças, que un ombre tan Santo, como el P. Claver dava de su vecina gloria. Muriò el dia siguiente el enfermo, y no parece dudable, que para conseguir la dicha eterna; anunciada de el V. Padre con igual certidumbre, que le intimò la muerte.

De la peste, que cesò en Cartagena despues de grande riça, dixo, que retoñeciera el siguiente año; y de una armada, que se prevenia en España para el Brasil, que no tendria buen suceso. Entrambas cosas viò Cartagena bien a costa suya, la peste en sus estragos repetidos; la armada derrotada en su puerto. En ella iba el Conde de Castelmayor; y prèdado del agalajo, que en la Ciudad se le hizo, intentò con traicion agradecida cogerla para Portugal; argumento de que la cobrò amor, pues la queria mas para donde tenia el coraçon, que para donde seria con infidelidad disimulada. Pero la vigilancia de Don Antonio Maldonado, a cuyo cargo estavan las armas, pudo penetrar en el designio; con que le fue facil a su grã valor, atajarle, prèdien-

diendo al Conde, y a los conspirados: bien que aquel logró en la fuga la maña que no pudo en el levantamiento; costandoles la vida al Sargento, y Mulato, que le favorecieron, como diximos en el capitulo 7. desta tercera parte.

Fueron muchas las cosas, que profetizó el P. Claver a Doña Geronima de Urbina; y a Doña Isabel, y Doña Juana sus ermanas; y las tres penitentes de el V. Padre, que en vida, y muerte le veneraron con afectuosa devocion. El goçò, ò sentimiento le tenia Doña Geronima pendiente de sus labios, con la experiencia de quã executivos eran los sucesos, o alegres, o tristes, a que la prevenia. Afligida una vez le dixo confesandose, que no le bastavan las fuerças a tantos hijos, como Dios la dava; que se hallava còdos amas en casa, y luego avria menester tercera, para lo que traia en las entrañas. Respondiòla el Padre, que no seria así; porque el niño, que llevaba entonces, aunque saldria a luz, pero tã de paso para el Cielo, que no se detendria, sino a recebir los derechos para entrar en èl por el Bautismo. Naciò, y muriò poco despues de bautizado.

Sobre parto de una hija la dieron a esta Señora recios dolores de cabeça, y oydos; y a la
fuer-

fuerça de ellos arrojaba copia de sangre por la boca. Todo la puso en temores de morir aquella misma noche, y para prevenirse con la confesion, embiò a llamar al V. Padre. Entrò risueño, y eso bastò para que la enferma perdièse yà el miedo a su peligro: asiguròla con decirle, que no avia de morir entonces; que despedir aquella sangre era su remedio, porque detenida en la cabeça fuera daño; que aquella noche tomaria descansadamente el sueño, y quedària luego sana. Durmiò con gran quietud sobre la cõfiança, en lo que el P. Claver la dixo; y en breve cobrò salud cumplida.

Aviendola confesado un Iueves, la diò en penitencia, que encomendàse a Dios a los esclavos, que tenia en el cultivo de una estancia, y añadió con notable ternura: *y a aquel pobrecito, y a aquel pobrecito, como un martir*. Entrò en gran cuidado de lo que avrìa sucedido; y cõ el barco de los frutos, que vino de alli a ocho dias, supo que el mismo, y casi a la misma ora, en que el compasivo Padre se lamentava, padecia un esclavo enfermo, el rigor de un zepo sobre el mortal de una dolencia. Sintióse aquella mañana herido de ella; y hechandole el Mayor-domo menos en el trabajo, con sospecha de q

la fingia por holgar, le hizo sacar a fuerza de su choça, para castigarle en la prision: donde se conociò, que verdaderamente se moria , porque el accidente era de pasmo, mas riguroso avien-
dole penetrado el ayre, y maltratado los que le traian preso.

Don Pedro de Estrada marido desta Señora, tenia un esclavo de famoso servicio , llamado Sebastian; a quien su madre, deseava poner en libertad , para goçarla por entero , libre solo a medias, mientras el hijo quedava en servidumbre. Valiòse de muchas intercesiones sin efecto; por ultima , y mas eficaz hizo recurso a la de el V.P. Claver; el qual confesando un dia a Doña Geronima la dixo. *No libertariamos a Sebastian? No Padre, respòdiò, porque haria grande falta a su amo.* El entonces. *Pues sepa v.m. que yà no à de serles de provecho.* A poco tiempo le diò al esclavo gota coral tan repetidamēte, que le dexò del todo inutil: y perdida la conveniēcia de tenerle, vinieron sus amos en libertarle.

Poco antes de Quaresma entrò el P. Claver en casa de Doña Geronima , donde hallò a su hermana Doña Juana, a quien dixo. *En verdad, que esta Quaresma no à de aver guardainfante.* Desde el primer Domingo de ella asta el de Ramos,

mos, estuvo enfermo el Capitan Iuan de Urbina, padre de aquellas dos Señoras; y Doña Iuana asistiendo a servirle, desembragada de aquel traje, que llevaba entonces bien cumplido. En el discurso de la enfermedad, le dió como a las 7. de la noche, un desmayo, en que temieron se iba. Acudió a confesarle el Padre Sebastian de Morillo, y por su compañero el P. Claver. Tratose despues de darle el Viatico; a que se opusieron algunos, y entre ellos el Medico; con que era el accidente de mas largos plaços, que obligasen tan a desora a traerle. Afligió mucho a Doña Geronima, que se dilatase, temiendo que moriria su padre aquella noche. Pero el P. Claver, la quitó el temor, afirmandola, que no era tiempo; y señalando a una parte de la pieza en que el enfermo estava, y nunca se avia dicho Misa, ni se pensava en tal, añadió, que alli se avia de celebrar Misa muchos dias; y que el siguiente empezaria él a celebrarla, y daria la comunión a su padre; y así fue, porque pasaron muchos dias asta su muerte, y en todos se ofreció el Santo Sacrificio, donde el V. Padre avia señalado. Vn Domingo a la tarde le sobrevinieron grandes vomitos, nuevo peligro, sobre los otros accidentes. A la

mañana se fue Doña Geronima a pedir al P. Claver, favorecièse a su Padre con oraciones, porque se hallava en grande aprieto. *Quien?* (la dixo dando dos palmadas en un bufetillo, que tenia delante de el confesonario) *aquel Santo Iob? así fuera yo como èl; gran corona le tiene Dios prevenida en el Cielo: esta serà su Semana Santa.* Entendiò con esto, que la Semana Santa avia de morir; y acabò dichosamēte sus dias, al principio de ella en el Domingo de las Palmas.

A Don Lope de Estrada, hijo de esta Señora, castigò su Maestro por descuydos en la licion; y aunque no la edad, el Habito que traía de Sãtiago, le pareciò que debia serle escencion de aquel castigo. El pundonor de el sentimiento le llevò al Convento de San Diego con resolucion de entrar se Religioso: amago que suelen hacer las pesadumbres en los pocos años. Visitando el P. Claver por entonces a Doña Geronima su madre, le diò cuenta de lo que la passava con su hijo; y que aunque tendria a mucha dicha, que èl, y los demas eligièsen camino tan santo; pero que tan muchacho, y sin saber nominativos no estava aun façonado para tanto empeño. Don Lope (dixo el Padre) no serà Religioso; pero lo seràn los otros dos ermanos

su-

fuyos. Todo se cumplió ; porque Don Lope quedò en el siglo, y sus dos ermanos entraron en la Compañia.

Quando pasado yà algun tiempo andavan los dos en deseos de abraçar estado Religioso; sucedió un caso , que les recabò la licencia de Don Pedro de Estrada, detenida en el amor de padre, y mas dificultosa aviendo de ser para dos hijos. Moço entonces Don Lope , se embarcò para servir al Rey en la Capitana de aquella baia, que nuevamente fabricada saliò de primer viage a la Isla de Santa Catalina. Al tomar el puerto, topò infelizmente en un escollo haciendo tanta agua de el golpe , que estuvieron todos para ahogarse; quebrantada ella la sacò mas el milagro, que la industria de el riesgo, en que hizo asietto. Las nuevas de esto llegaron alteradas a Cartagena, mas infaustas de cada dia, con los avisos, que repetia la costa, de tablas, y despojos, que travesavã por las ondas; y uvo quiẽ dixo, por el sabor de avivarle lo agrio a la nueva, que conociò las gavias de la Nave. No es creible la confusion de toda la Ciudad, porque toda tenia que llorar en la perdida. La muger de el Piloto Pedro Luis de Almeyda, dandolo por muerto, se fue al P. Claver, hecha una mar

de lagrimas, pidiendole lo encomendàse a Dios. *No se aflija, ni llere* (la dixo el Padre) *que aunque la nao à padecido, nadie se à ahogado.* Y a Doña Gerónima de Urbina que estava con igual dolor por su hijo Don Lope, la asigurò, que le veria presto. Con todo eso como la opinion de la desgracia estava tan valida, no era facil el disuadir la a los que tenian prendas en la Nave, para temerla. Hacianse en todas las Iglesias devotas rogativas; y a la nuestra era numerosísimo el cõcurso, con ocasion de averse colocado nuevamente la Imagen de el Christo de la Espiraciõ, hechura, que respira ternísima piedad. Orando pues delante de ella Don Pedro de Estrada; ofreciò a Dios, que si le venian felices nuevas de su hijo Don Lope, daria luego el beneplacito para que los otros dos se hicièsen Religiosos. A la misma puerta de la Iglesia le estavàn aguardando cartas de Don Lope; y porque no se le dilatàse el goço el breve tiempo, que avia de estàr en leerlas, le previno el que las traia al darselas, que su hijo quedava con salud, y la nave en salvamento en Puertobelo. Bolvió a rēdirle a Dios las gracias, y a ratificarse en su promesa. Dispuso, que se cantàse luego a toda solenidad con la musica de la Catedral el

Te Deum Laudamus , en la Capilla del Santo Christo. Era noche de exemplo, y la gente, que acudiò infinita; diò la nueva el Predicador, de que la nave estava en salvo ; con que el regocijo en la Ciudad, fue a la medida, que el sentimiento de su naufragio divulgado. Viòse quan cierta avia sido la profecia de el P. Claver; y D. Pedro de Estrada en cumplimiento de lo prometido, licenciò a sus hijos, para que se hiciesen de la Compañia.

Los sucesos de esta fragil vida solamente en la inconstancia son constantes. Lo que oy fue goço, mañana es pesadumbre; asidos los pesares a los gustos se andan roçando para sucederse. El P. Claver que profetiçò aora la vida de Don Lope, a poco tiempo profetiçò su muerte. Vio este Cavallero a España, y hallandose en ella, quando Barcelona estava sitiada , no le permitieron las obligaciones de su sangre, que faltàse al sitio. Vn dia pues confesando el Padre Claver a su tia Doña Isabel de Urbina, la previno, que la muerte de su marido, retoñeceria por Noviembre ; y sin mas explicarse la dexò en gran cuidado. Otro dia que la hallò con Doña Geronima su hermana, les dixo , lo que muchas veces avia repetido a Doña Geronima

a solas. Por Oëtubre, por Oëtubre. Cada una temia, que era la amenaza contra si, porque quando pronunciò el Padre aquellas palabras, mirava yà a la una, yà la otra con semblante triste. Pero què mucho si hablava con entràbas la desgracia, y avia de serles comun el sentimiento? Era esto por Agosto; y por Novièbre de aquel año la armada, que llegò de España, llevò cartas, de que a 7. de Oëtubre de el antecedente, murió Don Lope sobre el sitio de Barcelona; profetizando el Padre Claver el mes, que fue la muerte, y el mes que avia de llegar la nueva de ella.

Pidiendole al V. Padre, que encomendàse a N. Señor al Padre Francisco de Urbina enfermo de peligro en Panama, quando de el Piru baxava a Cartagena; respondiò; *Estèn sincuidado, que luego llegará con entera salud; y nos mandará a todos en el Colegio.* Llegò, como lo dixo, y luego le nombraron por Ministro.

A sus Novicios, quãdo era Maestro de ellos, les entendia antes que le hablàsen; y preocupava con la respuesta, lo que traian en el coraçon para decirle. Nada se atrevian a celarle, por no hacerse reos de poca sinceridad con èl, persuadidos, que no podian tener retrete

tan reservado en la alma , a donde no penetràse la vista de su Santo Maestro.

A una Religiosa descalça la mandò el Confesor, que comunicàse al Padre Claver ciertas cosas que la pasavan por su espiritu. Ofreciòlo; pero estando en el Confesonario con el Padre se resolviò a callarlas , divirtièndolo la consulta a otras materias. Yà para despedirse, la hiço cargo de su poca obediencia , en no darle raçon de lo que se le avia mandado. Quedò atonita, y reconociendo el espiritu de Dios, que morava en el V. Padre, le confesò su culpa , y le comunicò lo que quiso encubrirle contra el mandato de su Confesor.

En este mismo Monasterio servian de puertas a dentro quatro Morenas, de tan gran virtud, como labrada a la diciplina, y exemplo de aquellas Religiosas. Estimavalas mucho el Padre Claver, y siempre que iba, las llamava. para decirles algo en orden al espiritu. Vn dia se puso a escucharlo cierta Monja, donde ni veia al Padre, ni este pudo verla. Juzgò de la platica, y la murmurò de poco a proposito en su coraçon Pero si estava algo satisfecha de su censura, presto quedò desengañada de que sabe menos una muger de lo que piensa. No bien avia
for-

formado aquel juicio , quando rompiendo el Padre la hebra al raçonamiento, que seguia, la respondiò como si la oyera. *No no digo esto para las Blancas, sino para las Negras.* Afombrada, y confundida la Religiosa, no dudò que quien le avia conocido lo interior, para responderla, conoceria bien lo que avian menester aquellas almas para instruir las.

Entrò el P. Claver en una tienda de Oficiales, que el dia antecedente, se avian confesado todos, menos un mancebo, a quien le dixo. *Tu solo no te as confesado.* Satisfecho èl, de que nadie se lo pudo avisar; ni seria facil convencerle, diò en negarlo. Pero el Padre dandole algunos golpes en la cabeça con una llave, le replicò. *No mientas , no mientas , y confiesate lo antes que puedas.* Quedò el moço atajado, y tan temeroso, que luego tratò de confesarse. En adelante siempre que encontrava al P. Claver, le cogia un reverente miedo; y el mismo efecto hizo este caso en Iosèf de Villalobos, que se hallò presente, y lo depuso.

En un negocio de tanta importancia, que de nadie se atreviò a fiarlo Diego de Villegas andava muy perplexo, sobre tomar resoluciò; y tenia consigo mismo frequentes consultas,

y debates. Vn dia que iva a salir de nuestra Iglesia, al tomar agua bendita de la pila vecina al confesonario de el P. Claver, dexando este la confesion, que estava oyendo, se fue a encontrarle; y algo alterado el rostro, le dixo con imperio. *Dexe aquello, dexeselo a Dios, y no le enojemos.* Entendiò luego, que lo decia por lo que llevaba a solas con su pensamiento; pero para mayor averiguacion, se detuvo a conversar cõ el Padre, aunque este, sereno yà el semblante, quiso despedirse. Preguntòle, què era lo que avia de dexar? y el Santo Varon, explicandole todo el secreto de su pecho, le rogò, que se olvidàse de ello. No pudo dexar de obedecerle, juzgando, que Dios le hablava por su boca; y que era imposible tener tal noticia, sino se la uviera revelado. Saliòse de la Iglesia, sin atreverse a levantar los ojos a mirarle; con tan gran pasmo, que no sabia si estava en casa, quando llegò a ella: pero con tan gran veneracion de el Padre Claver, que desde entonces le respetava como a Santo.



QUARTA PARTE DE LA VIDA de el V.P. Pedro Claver.

*SVS VIRTUDES , ULTIMA EN-
fermedad, y muerte; y milagros, con que
despues de ella le onra
Dios.*

LA fineça de la santidad se conoce, como en
piedra de toque en el exercicio de las vir-
tudes. Ellas son las gradas, por dõde se sube cõ psal. 83.
firmeça a la union con Dios, y a la vista suya en
la gloriosa Sion. Por la grandeça de ellas, se à
de medir la de los Santos: otros dones pueden
hacerlos admirables, pero solamente las virtu-
des son las que los hacen perfectos. Los exta-
sis, las revelaciones, los prodigios, le fuenan a
mas aplauso al vulgo; pero son de menõs esti-
macion, que la umildad, y amor de Dios. Son
aquellas unas preciosas joyas, con que su Ma-
gestad suele adornar a sus amigos; y si las diera
a los que no lo son; no lo fueran por el adorno
de aquellas joyas. Bien así como las ropas rea-
les, que adornan a la Magestad, y no la consti-
tuyen, vestidas de un vasallo, aunque le dieran.

gala, no le hicieran Rey. Son las virtudes joyas preciosísimas, que sobre adornarle al que las tiene, le estrechan en la amistad con Dios. En ellas debe principalmente ponerse la atención, quando se leen las vidas de los Santos: pero el estrago de nuestro gusto, aun en las cosas de el espíritu apetece mas lo plausible, que lo provechoso; buscandole el cebo a la curiosidad, y no la materia a la imitacion. Es deleytable el admirar lo prodigioso; y desabrido el imitar lo bueno; cõ que se nos hace la santidad mas apacible para mirada por las maravillas, q̃ por las virtudes. Las de el V. P. Pedro Claver coronaràn esta obra; llamando solamente la memoria a lo que yà queda referido de ellas.

CAPITVLO I.

*VIRTVDES TEOLOGALES; Y
amor de el Venerable Padre Claver
a los proximos.*

ENTre las virtudes, el primer lugar se debe a las mas nobles; y lo son aquellas, que miran a Dios derechamente por oieto, llamadas por eso Teologales. Quanto mas perfecta es cada

da una en sus actos, esfuerça mas los de las otras, favoreciendose con reciproca correspondencia. Es la Fè sustancia de las cosas que esperamos; porque los bienes, a que anhela la Esperança, se apoyan en la Fè. Es la Esperança nuevo, y gustoso impulso àcia lo que creemos, cõ que la Fè se establece, y perficiona mas. Alumbrala Fè, y enciende la Esperança los actos de la caridad; y el imperio de la caridad las hace a entrambas mas animosas, a la una para creer, y a la otra para esperar todo. Favoreciò mucho Dios al V.P. Claver, para que alcançase altísimo grado en estas tres virtudes, y unas a otras se fuèsen nuevo aliento.

En quanto a la virtud de la Fè, viviò siempre de ella como Varon justo, alimentando continuamente la alma de verdades eternas; sin acoger por los sentidos los engaños blandos de esta vida, mentirosa quanto lisonjera. No es todo uno vivir en la Fè, y vivir de la Fè: aquello es comun a todos los Catolicos: esto propio de los que son perfectos. Vive en ella, el q̃ cree los misterios, ò articulos, que le propone; pero no vive de ella, sino el que gobierna todas las acciones a su luz. El V.P. Pedro Claver vivia en Fè, y de Fè, ajustadas al gobierno de ella

las operaciones todas de su perfecta vida. Teniale escogido Dios para Apostol, que la predicàse a innumerables almas: como no avia de llenar de Fè aquella alma, de quien avia de derivarse a innumerables? Para Maestro, que la enseñàse al Gentil, al Moro, y al Hereje; y era importantísimo, que vièsen resplandecer la Fè en sus obras; mas facilmente instruida en unos la rudeça, y vencida en otros la terquedad, a la eficàcia de el exemplo, que a la energìa de la voz. El zelo ardiente de propagarle jurisdicciones a la Fè, le sacò de España con olvido de quanto en ella podia merecerle el gusto, ò el cariño: le llevó por dilatados mares, con desprecio generoso de todos sus peligros: le sacrificò a tarea tan prolixa como de quarenta años, en beneficios de unos esclavos Negros; martirio lento a la paciencia, en que sobraron penas para la corona, aunque la faltò el esmalte de la sangre. Con ser tantos, como hemos dicho, los Morenos, que entravan cada año por el puerto de Cartagena; al P. Claver le parecian pocos; porque a la grandeça de su coraçon era corto el mundo para rendirlo a Dios: y así quãdo los Capitanes de los navios, que llaman Armadores, estavan de partida para las costas de Guinea;

nea ; ardiendole el fuego de su zelo en el rostro, les decia, que le llevàsen a dar en un cabo de aquellas costas ; de donde pudièse hacerse paso a las Provincias estédidas de los Negros, para reducir las todas a la Fè. No es dudable, que para aquella su actividad de espiritu, constante siempre en el trabajo, no eran aun esfera bastante, regiones tan derramadas de el Gentrismo; y que sin serle embaraço de mucho tiempo, le fueran triunfo de mucha gloria. Pero yà que no se le permitia aquel desahogo al zelo, rogava encarecidamente a los Capitanes ; que le truxèsen a Cartagena muchos Negros, que christianizar. Amavalos muy de coraçon, porque se empleavan en esta obra; y teniales repartidos los dias de la semana, para hacer especialmente oracion por cada uno de ellos. Llamavalos sus queridos, y era tanto lo que los agasajava; que quando no la conveniencia de sus interèses, les obligava el agradecimiento al V. Padre, a los trabajos, y peligros de la navegacion, para poderle presentar almas a millares; y entretenerle yà que no artarle aquella hambre insaciable siempre de nuevas conversiones.

Parò en gran parte el trato de los Negros,
por

por el levantamiento de Portugal, a cuya Corona pertenecen casi todos los puertos, donde se compran , para conducir a Cartagena. Aqui fue el afligirse; aqui el deshacerse ; aqui el abrafarse aquellas zelosísimas entrañas , mas encendida en ellas la sed de almas, quanto veía menos esperanza de su alivio. Suspiro suyo era perpetuo; *Ha! quien se viera en las costas de Guinea, Carabal, y Arda, convirtiendo almas de aquellos pobres Negros.* No parò en desearlo , pidió licencia con-vivas instancias para llevar el Evāgelio a aquellas partes; esperando tener el premio en el martirio. Esto imposible, intentò ir a los puertos de Caracas, Santo Domingo, Cumaná, Maracaybo, y Santa Marta, donde hacen descanso, y escala para Cartagena los navios q̄ traen Morenos; dexando muchos en cada parte de estas. Fiava poco el P. Claver en la Christianidad de los que alli quedavan, con la experiencia de aver hallado, ò sin Bautismo, ò dudosos de èl, a los que venian , después que estuvieron algun tiempo en aquellos puertos. Desfèò correrlos uno a uno , porque no quedàse alma de Negro en ellos , que no la recogiesse: bien así como el codicioso labrador, que saltándole yà en el campo mieses en que jugar la hoz,

recorre el suelo, para poner en cobro las espigas, que se deslizaron de el manejo. Però cerrada también por esta parte el respiradero a la llama, se encaminò por las misiones ; y en la ultima llegó a Coroca vecina a Vraba ; donde asta oy se hace fuerte la Idolatría con las armas , y mas con la ferocidad de aquellos Indios , que obstinadamente las manejan siempre en defensa de sus saltos ritos. Yà a sus puertas el V. P. Claver intentò, o abrirlas, o quebrantarlas a la predicacion de el Evangelio ; con animo, ò bien de rendir a la Fè aquellos rebeldes coraçones, o bien de ofrecerle la sangre en tan gloriosa empresa. Contentòse Dios con los deseos, quitandole la salud al tiempo , que iba a executarlos; para que imposibilitado de cumplirlos, pasàse por mas riguroso martirio a la Corona. No de otra suerte , quando S. Francisco Xavier, quiso abrir las primeras brechas en el inexpugnable muro de la China , para introducirle el Evangelio, le llamò Dios desde los deseos , admitidos a cuenta de obras para el galardón; y sin el gusto de cumplidos, por ventura con mas realce de meritos.

No admiro el ardiente desasosiego de el fervoroso P. Claver por dilatar la Fè Catolica,
por-

porque le ilustrò Dios de luces tan vivas en los misterios de ella ; que en trayendolos , o a la memoria, o a la conversacion, sin poder más consigo, quedava elevado en su grãdeça. Vispera de la Encarnacion de el Verbo Eterno, aviendo dicho Misa en casa de Doña Ana de Porres, y comulgado a esta señora, y a sus hijas; sacò un libro de estampas, y mostrãdo la de aquel inefablè misterio , se puso a platicarles de èl. Llegò a ponderar la deuda , en que le estãmos a la Virgen, por el consentimiento, a que se encarnàse Dios en sus purísimas entrañas ; acto aventajado en el valor a todos los merecimientos de Angeles , y Santos: y fue tan copioso el impetu de lagrimas , que uvo de parar la voz a que defaguàsen. Cerrò despues los ojos , llamado a dentro de afecto mas poderoso, y dulce; y el rostro àcia el Cielo , se suspendiò de el todo , y por tan largo espacio de tiempo ; que haciendose tarde para bolver a casa , fue necesario, que el compañero le sacàse violentamente de aquella elevacion. Lo que en este , le sucedia en los demas misterios , con frecuencia.

Su esperança era muy ermana de su Fè en lo perfeto; y grande argumento de la firmeça,

con

cõ que prēdiò en su coraçon, el tenerle tã desfido de todo lo visible, como pendiente de lo eterno. De el Gran Bautista dixo gravemente San Geronimo, que a nada de las cosas caducas se dignava de abrir los ojos sellados con la esperança de vèr a Iesv Christo. En los sentidos, y potencias de el V. P. Claver cabe el mismo elogio, negados de el todo, a todas las cosas de la tierra; porque embebida siempre la alma en las de el Cielo, que esperaba, se prohibiò con las de por acà todo comercio. Efecto fue no solamente de su mortificacion, sino de su esperança, andar abstraído de lo terreno, ocupado en el suspiro dulce de lo celestial. Conversava con ombres, y nada de los ombres se le pegava al coraçon; porque en los ombres buscava a Dios; y a los ombres no los buscava, sino para Dios: al negocio de las almas siempre, sin divertirse a cumplimientos. Sucediale ir a muchas casas principales a confesar los esclavos enfermos, sin caerle en el cuidado, quienes eran los dueños de las casas, ni hablar con ellos, ni con otra persona a la entrada, ò salida; sino en caso de no saber el aposento de los que avia de cõfesar: que entonces en preguntandolo, al primero con quien encontrava con nadie gastava

mas

mas raçones. Con aver vivido tantos años en Cartagena, y ser en ella tan conocido, ni aun de nombre conocia a muchas personas de grã suposicion, o por calidad, o por riqueza. Estando en mision en la estancia de el Capitan Rocha, llegó nueva de un caso, que avia sucedido al Capitan Alonso Quadrado Cid; y refiriendoselo al bendito Padre, preguntò, quien era Quadrado? y por mas señas, con que se lo procuraron dar a conocer, jamàs cayò en la cuenta. Era este Cavallero, uno de los ombres, que hacian mas ruido en Cartagena, Regidor de ella, Capitan de cavallos, Provincial de la Ermandad, el mas rico de estos tiempos en aquella tierra, en cuya casa avia estado el Padre Claver innumerables veces al ministerio de los Negros: y con todo eso, ni aun de su nombre le avia llegado la noticia. Cosa que en el Capitan Rocha aumentò grandemente el concepto de su santidad, admirado, y edificadísimo, de quan estrangero de la tierra vivia en ella el Santo Padre, avecinados en el Cielo los pensamientos, y deseos. Al fin nadie tuvo entrada en su conocimiento por raçon alguna de las q̃ brillan a los ojos de el mundo, que nunca mirava a ellas; sino por las que eran a beneficio de
las

las almas. Como no tratava con ombres , sino para los negocios de Dios , no se embarçava en mas noticias de ellos, que en orden a lo que los tratava. Solitario para con Dios el coraçon, quando mas engolfado en ministerios con los proximos.

Afida por afecto el alma de lo eterno, parecia tener allà mas domicilio, que esperança; sin jamàs desprenderse siquiera por un breve rato, ni aun al reclamo dulce de las novedades, que de España llevan los galeones. Son estas mas apetecidas por mas sabrosas en aquellas partes, donde se reciben á desseo; el ser de la patria las aviva el gusto; cuyo cariño suele mas tiernamenee despertarle la mayor distancia. Nunca estas nuevas le debieron al V.P. Claver la curiosidad en preguntarlas, ni la atencion a oirlas. Lo que preguntava era, si traian enfermos los navios, para acudir luego a la asistencia de ellos: y tal vez, si avia paz en la Christiandad, si alguna nueva de edificacion: todas las demas en el mucho tiempo, que vivió en Indias, no le merecieron sino el olvido: desterradas de la alma memorias de otra patria, que la de los escogidos; donde le avia conaturalizado la esperança. Que sino la firmeça de esta

vir-

virtud, le tuvo a pie firme tantos años en los inmensos trabajos, que emos visto? Que tan constante en los rigores de la penitencia, que despues verèmos? Que tan sossegado, y tan gozoso en las noticias, que le anticipò el Cielo de su dichosa muerte?

Cant. 32 Pero quien podrà hablar en los incendios de su caridad para con Dios, sin arderle en el coraçon aquella llama? Abrafavase continuamente en ella; y como pastilla cõpuesta de todo genero de aromas, se deshacia en fragantissimos vapores de afectos amorosos. Este amor le traía dulcemente inquieto para contentarle, y con nada podia satisfacerle. Hacia recurso a martirizarse con penitencias; porque el primer alivio, como el primer blason le tiene el amor en padecer: no se dava treguas en el trabajo, continuadas en èl las noches con los dias: andava en busca de mortificaciones, y de oprobios, alimento dulce de quien ama: poníase a los pies de todos, asta de los esclavos mismos, teniendose en menos, que sus ascos. Pero los rigores, los trabajos, las umillaciones, los desprecios siempre le parecian nada; porque era todo menos que su amor. Traíale confuso el reconocimiento de ser para tan poco, siendo para tan-

ro; y de lo que verdaderamente era exceso de ardor, se achacava culpas de tibieça. Altísimo linaje de umildad! lo mucho que ama, es lo que le umilla; porque como no puede dar satisfaccion a los deseos de su amor con todo lo que trabaja, y padece, se mira como tibio para trabajar, y padecer. Este amor le llevaba siempre tan enagenado de si mismo, como embebido en Dios, aun quando andava por las calles. En el bullicio de ellas se hallava como en yermo, retirado a la soledad de el coraçon. El trabajo no le hacia ruido en el interior silencio de su espíritu: ni accidente alguno de estruendo, ni de peligro era poderoso para llamarle a fuera. Buen apoyo es de esto lo que le sucedió en una ocasión; en que aviendose alborotado las mulas de un coche, partieron con él furiosamente de carrera calle abajo, àcia donde iba el V.P. con su compañero. El estruendo grande, q̃ traían, se redoblava con las voces, de los que les gritavan, se apartàsen: y la congoja, con que les repetian el aviso, hacia más formidable el riesgo. Viendole yà vecino el compañero, cogió en braços al Padre, y retiròle a una tienda a toda priesa. Pero el Santo Varon iba tan absorto, que ni oyò los gritos, ni advirtió el pe-

ligro, ni aun se informò de la ocasion, para averle entrado en brazos en aquella casa. Recogido siempre a lo interior, y con la misma serenidad en el semblante, no pudo entenderse, que supo de aquel caso; de que no habló una palabra con el compañero. Este amor encendido siépre facava las razones tã ardientes, como caldeadas en la fragua de su coraçon; de que sentian fervorizarse, y aun encenderse quantos le escuchaban. Què tibieça no entrò en calor a sus palabras? Quien las dava el oïdo, que no le pasàsen el ardor al pecho? Quando habló sin que pegàse fuego a la alma? Este amor finalmente fue el espíritu de todas sus virtudes; imperio, y realce de ellas: porque todas las exercitava amando.

Con la misma caridad, que se ama a Dios, se ama tãbien al proximo, quando es Dios unicamente la raçon de amarle. Conoceràse claramẽte, que se ama por Dios, quando no se quiere sino para Dios; y que se quiere de esa suerte, quando no nos llevan a su amor las conveniencias, que podemos interesar en èl; ni quando agravios recebidos, ò ingratitudes experimentadas nos retiran, ò entibian en su amor. De el que tuvo a Dios este Apostolico Varon, es ca-

lificado testimonio aquella caridad nunca bastante ponderada, que se le conociò a los proximos; en que aora uvièramos de dilatarlos mucho, a no quedar yà toda esta historia centelleando en ardores de ella. El motivo de amarlos no pudo ser otro, que Dios, en quien solamente atendia en ellos, el ser almas redemidas con su preciosa sangre. A nadie dexò de amar porque le injuriàse; mas poderosa la sangre, de que le cõsiderava bañado, para amarle siempre; que las injurias, con que le provocava, para que dexàse de quererle. Què pudo buscar sino a Dios en los proximos, aquel afecto tan limpio de interesès, que nunca le hallaron la entrada a salpicarle? Que todo su gusto era trabajar a beneficio de los pobres? Que todo su anhelo era vivir entre los esclavos? Que todas sus delicias eran contratar con las mayores miserias de la tierra? Què efectos generosos se le conocen a la caridad, que no se admiràsen en la de este fervorosissimo Varon? Què misericordia en cõpadecerse de los atribulados! Què beneficencia tan comun a todos! Què limosna tan abundante; perene socorro a todo genero de necesidades! Què zelo en corregir las culpas! Què sollicitud en desterrar las ignorancias! Què cõ-

suelo a los encarcelados! Què caricias a los enfermos! Què cuidado en favorecer a los difuntos! Por qualquiere de las quatro dimensiones, que se le mire la caridad, à de encontrarse grande; si por la altura, en los motivos, que le dava siempre los mas altos: si por la longitud; en la constancia, con que la exercitò por tantos años sin quiebra: si por la latitud en la universalidad, con que la dilatò a todo linaje de personas: si por la profundidad, en penetrar cõ los beneficios asta los senos de la tierra, para refrigerio de las almas, que se purifican en el fuego. Socorrialas con sacrificios, oraciones, penitencias, y con todo lo que era satisfactorio en sus buenas obras; aplicavalas muchas indulgencias; y para que otros hicièsen lo mismo, repartia en gran numero cuentas, medallas, rosarios ricos de esas gracias. No le cabia la caridad en las estrechas margenes de esta vida; redundava sobre ellas a verterse en la otra. Argumento de lo que aliviavan a las almas de Purgatorio los sufragios de el V. Padre, fue el venir ellas mismas repetidas veces a solicitarlos.

Vn Negro, que por enfermo le tenia en su aposento, y cama, oyò a media noche lamentables

bles voces, y estruendo de cadenas. El temor le llevò àcia el P. Claver, arrodillado en oracion entonces, a guarecerse de su amparo. *Padre mio* (le dixo) *què ruido es este, que no me dexa dormir de miedo?* A que le respondiò. *Sosiegare*, hijo, *y buelvete sin cuidado a la cama.* Ayudòle a poner en ella, y hechòle la manta sobre la cabeza; y abriendo la puerta se puso a raçonar, no viò con quien el Negro, ni embuelto en la ropa, y mas en el temor, pudo entenderle lo que hablò: pero el silencio, que puso luego el Padre al ruido de voces, y cadenas, le persuadiò; que eran algunas almas, que venian a pedirle el socorro de sus oraciones (como solian otras veces) y prometido, las acallò con la esperança de él.

Otro Negro, que trabajava en una estancia, andando por los montes de ella, se oyò llamar distintamente por su nombre de lo alto de un arbol; bolviò los ojos a la voz, y no viendo autor, despavorido cogiò la huída àcia sus compañeros. Cortòsela el temor de una fantasma agigantada, que se le puso al paso; y con un latigo, que parecia de caldeado yerro, le diò tan recios golpes, que fue mucho no acabar entre ellos: deciale, quando le casti-

gava. Como no traes rosario? como no traes rosario? No andes sin rosario, y regale por las almas de Purgatorio. Despues de la cruda tempestad de azotes, le ordenò, pidièse a la muger de el Capitan de aquella estancia, quatro pesos, que le restò debiendo, y los llevàse al P. Pedro Claver, diciendole, que los dispusièse en Misas a beneficio suyo, y le ayudàse con sus oraciones a salir mas presto de las penas. Desapareciò con esto el difunto; y a las voces, que empeçò a dar el Negro, acudieron sus compañeros: hallaronle mas muerto que vivo, señalado el fuego en quantas partes de el cuerpo le cruzò el azote; tan sin aliento, que a nada de lo que le preguntavan podia responder. Llevado a la estancia, y cobrado de el susto, refirió el caso; y sobre las cicatrizes de los golpes, le hizo indubitable el testimonio de la muger de el Capitan, que confesò la deuda de los quatro pesos a un Negro poco antes difunto. Diòselos para que los llevàse al P. Claver: el qual informado de lo que pasó, hizo luego decir las Misas; y diò al Negro un rosario: pero yà el se avia prevenido de otros dos; porque en caso de perder el uno, le quedàse el otro; y no tuvièsen ocasion las almas de repetirle el castigo sobre la falta de el. Tomò
muy

muy a su cargo el bendito Padre satisfacer por aquella alma , que vino a recomendarse en sus oraciones, en confiança de que se le abreviarían por ellas los plaços de la entrada al Cielo.

CAPITVLO II.

VIRTVD DE RELIGION.

DEspues de las virtudes Teologales, es la Religion, que interior, y exteriormente le rinde a Dios debido culto, en reconocimiento de la infinita excelencia de su ser, y de su dominio Soberano sobre las criaturas. Actos internos de esta virtud, enseña S. Thomàs, que son la devocion, y la oracion; y aunque la principal causa de aquella es Dios, la que de nuestra parte concurre a excitarla, es la oracion mental; porque como la verdadera devocion no sea otra cosa, que aquel acto de la voluntad, q̃ tiene a la alma dispuesta, y pronta a todo lo que es servicio de su Criador; es necesario que proceda de lo que medita, ò contempla el entendimiento. La devocion de el V. P. Pedro Claver, era como la de aquellos abrasados Serafines, que viò el Profeta Isaias, con las alas de el

2. 2. q. 82.
art. 2. &
q. 83. art.
3.

Ibid. q. 82
ar. 3. Isai.
6.

coraçon siempre desplegadas en amagos de buelo , en fe de su obediente prontitud a servir. Pero que mucho , si contemplava siempre de hito a la Soberana Magestad de Dios ; sino con la claridad, que aquellos bienaventurados espiritus, con la que sufre el velo de la mortalidad a la alma, que levanta Dios en esta vida a la estrechez de sus abraços. No ay que admirar que el fuego de la devocion estuvièse siempre tan vivo, en quien era la contemplacion tã continua, como perfecta. No es facil saber lo q̃ favorece Dios en este exercicio a las almas, que se digna de admitir a la union intima consigo: porque quanto mas favorecidas, mas umildes; y quanto mas umildes andan mas atentas a no parecer favorecidas. Tal vez quiere Dios , que se publiquen los favores, que pasan de secreto entre su Magestad, y la alma, para gloria suya, y enseaõa de otras: pero a la alma, que los recibe siempre la toca el esconderlos, sino la obliga la obediencia, que los manifieste.

El grado de contemplacion a que llegò el V.P. Claver, como tan umilde lo tuvo siempre para si: pero por indubitables conjeçturas, puede inferirse, que sino al mas alto, alomenos fue a uno de los mas perfectos. Porque si se mira a

las disposiciones, que previenen, y purifican el espíritu para abilitarle a contemplar, en quien se hallarán mas que en el bendito Padre? Què pureça de vida! Què mortificacion de pasiones! Què aspereça de penitencias! Què govier- no sobre los sentidos! Què olvido de la tierra! Què sufrimiento de trabajos! Què aborreci- miento de si mismo! Si a las muchas oras que dava a la oracion; es imposible moralmente , q̄ pudièse por tan largos años perseverar en ellas, menos que en braços de una contemplacion muy alta. Si a los efectos, que en èl se veian, quã do orava; no eran de los que pueden conseguir se por industria; no de los que se hacen, sino de los que se padecen , obrando Dios en la alma con poderoso brazo, como dueño : suspensio- nes, enagenamiento de sentidos, arrobos, bu- los de espíritu, que arrebatavan consigo la pe- sadumbre de el cuerpo dè la tierra al ayre. En su enfermedad ultima, avièdose levantado una noche a orar, le hallò Diego Fulupo, que le asis- tia, vara, y media elevado de el suelo, dobladas en el ayre las rodillas, fixos los ojos en un Chris- to, que tenia en la mano izquierda, y la derecha sobre el pecho, conservando la postura en que le cogiò la fuerça de el arrobo. Pasmado Die-

go empeçò a dudar, si llamaria a los Religio-
sos, si a otros compañeros suyos, que dormian;
nada se atreviò a resolver, temeroso de dis-
gustarle; aguardòle que bolvièse de el raptò;
para ayudarle a poner en su pobre cama. Pidiò-
le palabra el umildisimo Varon, de que a nadie
diria lo que avja visto. Diòsela, y la cumpliò as-
ta que muerto el Padre, lo depuso con jura-
mento en el proceso de sus informaciones. Es-
tas mercedes no se reciben comunmente, sino
en lo mas subido de la contemplacion. Pues
aquella vista de su espiritu, que tan generalmẽ-
te alcançava a las necesidades, o peligros de los
ausentes; que se estendia a los sucesos de lo fu-
turo; que penetrava a lo secreto de los cora-
çones: no es abonado testimonio de quan aden-
tro admitia Dios en su trato, al que dava en
èl ilustraciones tan frequentes?

Pero el finisimo amante de la Cruz tenia sus
delicias en padecer, mas que en goçar: èl umil-
de de coraçon, no buscava sino a Christo umil-
de: èl desafido, y abnegado de el todo con ge-
neroso desapropio de aquellos sobrenaturales
regalos conservava la alma en una tan perfecta
desnudez, que de parte fuya la governava siẽ-
pre en puntos de oracion, por las reglas de
prin-

principiante. Punto bien delicado de espíritu, y quilate de umildad mas fino, de lo que puede dar a conocer la pluma. Qué quãdo eleva Dios a una alma al dichoso estado de su divina uniõ, quando la tiene anegada en aquel inmenso pie-lago de soberanas luces, quando penetrada toda de el fuego de su amor, como si fuera rayo de aquel Sol: ande atendida a las liciones primeras de oracion, ò juzgando que no à pasàdo de ellas; ò teniendose por tan indigna como inhabil para las mas altas; ò retirandose modestamente de recibir favores! O que desnudez tan milagrosa! O que conocimiento de si misma tan altamente umilde! Todo el cariño de este espiritualísimo Padre era la Pasion de su Redentor, y la puerta por donde entrava siempre a orar; y como sino la tuviera muy franca, y muy sabida; abria un libro de estampas devotísimas, fijando los ojos en la de el misterio, que contemplava. Con sencillez tan candida se defendia del don altísimo de su oracion, persuadido, que para entrar en ella, era importante q̃ le guiãse como de la mano aquel socorro. Premiava de contado Dios tan umilde sinceridad, levantandole el espíritu de la consideracion tierna de sus penas a la contemplacion fose-

gada de su divina Esencia, y Atributos, donde quedava la alma absorta, abrasandose dulcemente como mariposa en amorosas llamas.

No ay duda en que su oracion era continua; porque nunca perdia a Dios de vista; y con la costumbre de mirarle siempre, aun quando dormia le estava enamorando con ternisimas aspiraciones de jaculatorias. Pero quantas eran cada dia las oras de oracion retirada, no à podido averiguarse. El Padre Sebastian de Morillo solia decir, que no sabia, quando interrumpia la oraciõ: porq̃ siẽpre le hallava en ella por extraordinaria q̃ fuẽse la ora, en q̃ iba a su aposento. Abria sin llamar cõ la autoridad de Rector, y unas veces le encõtrava con corona de espinas, clavada a la cabeça; otras con una soga al cuello, ò puesto en Cruz, y siempre tan suspenso; que por no romperle aquella elevacion, se retirava sin hablarle. Vestia se el bendito Padre de el traje, que meditava en Christo; impresas en el alma, y señaladas en el cuerpo las penas de su amado. Temeroso de truenos, que estremecen a Cartagena, y mas sobre noche, a varias oras de ella, se acogia el Ermano Nicolas Gonzalez a la celda del P. Claver vecina de la suya; nunca le sintiò entrar, absorto siempre en

su oracion: su lado le era alivio al miedo, reconociendo en su virtud salvaguarda a todos los peligros. Saliafe deshecha yà la tempestad; inmoble siempre en la quietud de su contemplacion el V. Padre. Estos, y otros testigos, de frecuente recurso a su celda, convienen en que dava a la oracion todo el tiempo, que le dexavan libre la obediencia, ò el ministerio. Como estava tan poseido de el amor de Dios, nada podia moverle de su trato, sino la obligaciõ de obedecerle, o el gusto de servirle. El sueño, que tomava era muy breve, de dos a tres oras lo mas; tasada a ese corto tiempo la cuerda en el despertador de el coraçon, se desprendia luego a llamarle con el callado ruido de su cuidado mismo. Orava el resto de la noche; quejoso de el Sol, porque no la hacia mas larga, entretenido en el otro emisferio: como aquel gran Padre autor de las poblaciones Monasticas en la Tebaida. Los amorosos sentimientos, que redundavan en su espiritu, por mas que dentro de el los restañase la umildad, se vertian en copiosas avenidas de ardientes lagrimas, hechos sangre los parpados de lo que llorava.

A la virtud de la Religion pertenecen los

años así interiores, como exteriores, con que venerámos a Dios, reverenciámos sus misterios, y onrámos a sus Santos. En todo fue el V.P. Claver, perfectísimo modelo de esta virtud. Siempre que se ponía a reçar las Oras canónicas, era sobre consideracion atenta de la Suprema Magestad, a quien avia de tributar aquellas alabanzas: y para ser mas accepto a sus divinos ojos, se adornava de las insignias de la Pasion de Christo: foga a la garganta, corona de espinas en las sienes. Quien duda que miraría el Eterno Padre con agrado aquel devoto retrato de su querido Hijo, en quien se cõplace, mas conforme con él por la semejança de la alma, que por la de el trage doloroso. Las rodillas en tierra, y todo el coraçon en el Cielo, despidiendo ardores, que le retocavan el semblante, con voz pausada, y tierna decia el Oficio Divino, dandole a cada ora su tiempo con rigida observancia; y a todas una atenció tan fervorosa, que edificava notablemente el verle.

Aquellas insignias en el Padre Claver, no erã afectacion postiza (facil de conocerse por mas que vaya en habito piadoso) sino fuerça de afecto de un coraçon enamorado, que viste co-

lores, y galas de quiẽ ama. Entre los misterios de Dios Ombre conocidamente tuvo su regalo con los de la Pasion Sagrada. No sabia hablar de otra materia, y apenas se ponía en esta, quando todo era lagrimas, suspensiones, deliquios, incendios de amor. Pareciale a un Religioso, que le tratò familiarmente mas años, q̃ traía gravados en el pecho los instrumẽtos todos de la Pasion, y a Christo Crucificado en medio: lo que no puede dudarse es, q̃ los traía impresos en la vida, llevada siempre por desprecios, por penas, por aspereças, por rigores. Aunque comunmente le tenia la penitencia macilento el rostro: pero en semana Santa se mostrava tan inmutado doloridamente, que como una imagen de Christo afligido no podia mirarse sin error devoto. Conociansele en aquel tiempo unos vehementísimos deseos, de que aun lo insensible hiciese sentimiento por la muerte de su Criador; y quisiera entonces, que todo se cubriese de luto, y de tristeza. Doblavase todas las penitencias; y siendo las que despues verẽmos, no parece facil, que pudieran doblarse. Los Viernes de entre año también las aumentava; y a oras descuidadas de la noche, porque no le viessen, con la corona, soga, mor-

da-

daça en la boca, y una Cruz a cuestras andava por los transitos de casa en contemplacion del camino amargo de el Calvario. Pudolo observar un Seglar, que recogido en el Colegio, despertò una noche al estruendo de unos açotes, que le hicieron grima. Oyò abrir luego la puerta de una celda, y llevado de curiosidad abrió tãbien la de la suya, a tiempo que el P. Claver, pasava por delante de ella en la forma dicha a sus piadosos exercicios: y aunque entonces no pudo, le conociò de buelta. La noche, el silencio, el espectáculo de curioso le dexaron tã cõpungido, que no pudo tomar mas sueño. Avia sacado de las obras de el Padre S. Bernardo, meditaciones tiernas de las llagas, que padeciò Christo en todos sus miembros, y tenialas en un cuadernito, roçado de usarle; frequente èl en sus manos, como la materia que contenia en sus afectos. Cada dia saludava aquellas Santissimas llagas una a una, haciendo su guarida yã en esta, yã en aquella, sin acertar con la salida, sino para tomar la entrada de otra. No se le podia hacer gusto igual al demostrarle alguna imagen de la Pasion, blando siempre el afecto a regalarle en ella. Fue zelosissimo de que no faltase a los enfermos la de Christo Crucificado; y

para esto hizo prevencion de algunas hechuras devotas, aunq̃ pobres ; y donde no la avia, la dexava para consuelo de el enfermo.

Es el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia memoria viva de la Pasion de nuestro Redentor; y las delicias todas de el V. Padre Claver esta dulcissima memoria. Quien podrá decir lo que pasava por aquel coraçon en la real, y verdadera presençia de su amado? Penetrava la viveça de su fe, aunque con vista ciega, los dobles todos, en que le embuelve el velo de los accidentes. Creïdo le sentia mas presente, que si le viera. O lo que subian entonces las llamas de el amor! Què poderosos! Què deshechos ivan los incendios! Lo mismo , que los Bienaventurados tienen en el Cielo para su gloria , tenèmos los ombres en la tierra para nuestro consuelo. La Vmanidad Santissima de Christo, la Divinidad Vna en la Esencia, y Trina en las Personas, la Magestad, la Omnipotencia, la Ermosura infinita de Dios, sus Atributos todos estàn en este Admirable , Tremendo , y Venerabilissimo Sacramento de el Altar. Todo lo que allà se dà al goço de la vista , se dà acà a la certidumbre de la Fè: lo que allà se mira con fruicion , acà se crèe con merito. Dios

claramente visto, solamente es para los que viven en el Cielo; y Dios Sacramentado solamente para los que vivimos en la tierra. En una, y otra parte es igualmente digno de ser amado; porque es el mismo en una, y otra parte. Si visto se lleva todos los amores de los Celestiales Cortesanos: porquè Sacramentado no à de llevarse todos los amores de los que peregrinamos en el mundo? Verdad es, que amarle en el Cielo, es caso necesario, si gustoso: pero no se niegue que dejar en la tierra de amarle, seria torpe ingratitud. Amele sin cesar el Bienaventurado, donde le poseè por vista clara; y amele el Viador sin cesar, donde le tiene por Fè cierta. Vivifima la de el V. P. Claver para calar estas verdades, le llevaba todo el impulso de el amor a la presencia de Dios Sacramentado; violento siempre a desasirse de ella. Las horas de asistirle dia, y noche no ivan por tasa, porque eran todas las que alcançava de las ocupaciones precisas, y alli era donde dava lo mas de el tiempo a la oraciõ Sobre esto le hacia frequêtes visitas, si breves, fervorosas; y aunque no pudiese valerle de los pies, como en la enfermedad ultima, avian de llevarle a braços a visitar a su Señor. Por quantas Iglesias pasava, estando abiertas,

tas, avia de entrar a saludarle. Lastimavase tiernamente, de que aviendole avecinado entre nosotros la fineça, la tuviesemos, o tan desconocida, o tan desestimada; yermos los Templos, quando la ociosidad puebla las plaças, y el divertimento arrastra los concursos. Pusole el amor en este Divino Sacramento por el gusto de andarse por coraçones de ombres; y le era intolerable dolor al V. Padre, que uvièse tanto desamor, o tanto descuido a recebirle. Esto le obligava a salir por las calles las visperas de Festividades grandes, y de jubileos, exortando a todos a la comunión el siguiente dia. Esto a fudar incansablemente en abilitar la rudeça de los Morenos para tan Soberana Mesa. Esto a procurar, que en sus enfermedades peligrosas, se les dièse el Viatico: y porque la indecencia de los alojamientos lo dificultava; èl mismo los barria, los aseava, los perfumava con olores; y para adorno de la cama llevaba una colcha de seda, avida de limosna, para que sirvièse en estos casos.

No le faltaron persecuciones contra este su dictamen, a que nunca rindiò la constancia; ni era bien, que por lo importuno de portadas prevalecièsen contra la razon. Reprovavan mu

chos, que admitièse a los Negros a la comun-ion, y mas a la frecuencia de ella; gente bruta, asquerosa, orrura de la naturaleza. Notavandle de facil; y que se guiava mas por impulsos de la piedad, que por reglas de la discrecion, y doctrina. Pasò a conversacion de el vulgo, como fuele lo que empeçò en cèsura de ombres, que satisfechos con la opinion de doctos, se miran con derecho para juzgar de todo, aun antes de averiguarlo. Los que verdaderamente lo son, reconocen, y pesan con maduro acuerdo todas las circunstancias de una cosa antes de resolver sobre ella. El umildísimo Padre Claver nada ostentava de lo que sabia, aunque era mucho; y en lo tocante a los ministerios q̄ manejava, podia ser Maestro de todos; estudiò sobre ellos los apices de los Doctores; beneficiò el estudio con larga experiencia; asistiòle la luz de el Cielo para los aciertos, que es lo principal: como no avia de ir seguro en lo que obrava? No era tan facil en admitir a la comun-ion a los Negros, que no excluyèse a los incapaces. Si eran brutos; su trabajo le costava el desbastarlos asta encontrarles con luz suficiente de raçon; como la labor que vâ buscando la de los fondos en el diamante bronco. Si asque-

rosos; los ascos de el cuerpo no afean a la alma; solamente los de la culpa la inficionan. En fundas muy limpias se esconden almas muy ediondas. Si orrura de la naturaleza , mirados de afuera, adentro estavan hermoseados con la gracia. Pues què raçon avia para que siendo Christianos, y capaces no cumplièsen con los preceptos de la Iglesia? ni goçàsen de el beneficio de aquel Soberano Sacramento, cuyo blason es alimentar pobres, y comunicarse a los umildes? Al fin el V. Padre guarneciò su dictamen de raçones tan firmes, y de doctrina tan maciça, que le hizo impenetrable a las contradicciones; y sobre eso quiso apoyarlo Dios con lo que le mostrò a una Religiosa de calificada virtud. Hablando esta con cierta persona grave por su Religión, y por sus letras, le vino a tratar de la gran fama de santidad, con que resplandecia el P. Claver en Cartagena: y como las alabanças de otros, aun al que le son dulces, le empalagan, fino las quiebra con lo agrio de algun Pero; respondiò el Religioso, que venerava su virtud; pero que le desagrada en èl la facilidad de dar la comunión a los Morenos. Diòla pena a la Religiosa, que yà en su còcepto, quedàse la opinion del V. Padre algo roçada, con

lo que avia oydo a una persona de tan cabales prèdas. Sobre el cuidado de el escrupulo se fue a tomar el sueño, y en èl se le dieron a ver entrambos; el P. Claver en pie, y rodeado de resplandores, y aquel Religioso arrodillado en su presencia, y como solicitando el perdon de aver querido poner sombra en quien acreditavan tantas luces.

El zelo de q̃ en dias de precepto nadie quedàse sin oír Misa, le obligò a prevenirse con licencia para decir dos, en dias de el Corpus, de Autos de Fè, y quando los concursos de las armadas eran grandes. Tenia avisado al Sacristan en esos dias, que si despues de aver alçado, entrava gente a buscar Misa, no le dièse las abluciones, para que entendièse, que era importante bolver a celebrarla. Pero què cuidado en disponerse para el Sacrificio? Què reverencia tan afectuosa en ofrecerlo? Què recogimiento tan devoto a dar las gracias? Por muchas que fuèsen las ocupaciones, se avia de retirar media ora antes de ponerse en el Altar, al examen severo de su conciencia, y a la contemplacion de aquel gran Dios, que por sus manos avia de pasar a su pecho. Cada dia se reconciliava inviolablemente, cayendole gran copia de lagrimas sobre faltas,

tas, en que apenas podia caer la absoluciõ. Desde que iba a la Sacristia asta que avia dado gracias, nadie por de autoridad, que fuèse, se atrevia a hablarle, con la experiencia de que entonces a nada dava la atencion, unicamente reservada para los sentimientos de adentro. Vestíase los ornamentos sacros, meditando en cada uno la insignia que significava de la Pasion de el Redentor; y favoreciendose de todo para el aumento de la devocion. Era tan abundante en el Altar la de su espiritu, que muchas personas por la que sentian de verle, se consolavan de oír su Misa: especialmente en tiempo de Pasion, en las festividades de Christo, y de la Santissima Virgen Madre suya, le salian llamas al rostro; sostenido entonces mas de la fuerza de la elevacion, que haciendo pie en el suelo. Fue exactísimo en las ceremonias, observantísimo de la rubrica mas delicada, de unas, y otras pudo ser modelo. Media puntualmente la Misa al tiempo que dispone la regla, atento a cumplir, y no exceder. Fuera reprehensible lo que faltara, y no loable lo que excediera de el tiempo prescripto por la ley; que en el Religioso aun la devocion à de ser sin resabio de proprietaria. En las gracias cargava profundamente la

consideracion en la infinita distancia de su baxeça a la Magestad, que avia recebido; y pasmado de aquel amor inmenso, que umillò a Dios a unirse con tal vil criatura, a un tiempo se confundia deshaciendose, y se abrasava amandole. Aqui reconocida la pobreza de su alma, eran los clamores de el fervor, suplicandole al Señor de las virtudes, que tenia consigo, le enriquecièse de ellas, para que le pudièse ser decente alojamiento. Aqui el hacer recurso a la Virgen Madre de las misericordias; pidiendola, si quiera por emprestito, algo de aquel interior adorno, con que le previno hospedaje en sus limpiſimas entrañas. Rematava siempre las gracias en su Capilla de el Milagro, donde celebrò la primera Misa, haciendo el agradecimiento de por vida al favor de aver alli estrenado el Sacerdocio.

Despues de la Magestad de Dios, la dignidad mayor en Cielo, y tierra es la de su Santissima Madre; excelente con inconprehenſibles ventajas sobre todas las criaturas puras; amada mas de Dios, que todas ellas; y por cuyo medio quiso que nos vinièsen todos los bienes, para obligarnos a mas amor, y reverencia suya. Con la leche mamò el Padre Claver su devocion:

aumentòla con el trato familiar del Santo Ermano Alonso Rodriguez, hijo tan regalado de esta grande Reyna: perficionòla con la imitacion de sus virtudes, espejandose continuamēte en ellas: fineça que estima en sus devotos sobre todas. Tenia para esto un librito de meditaciones, con la historia de su Vida Santissima; y al fin de cada misterio, una estampa de èl: compañero inseparable de su pecho, para poderle mirar a todas oras. Todo era uno abrirle, y suspenderse en el amor de su dulce Madre, saltandole al primer golpe de vista centellas de el coraçon al rostro. Al salir, y bolver a casa, despues de saludado el Santissimo Sacramēto, hacia oracion en la Capilla de la Virgen: a la salida la pedia su favor para el ministerio: a la buelta la dava raçon, y las gracias de lo que con su favor se avia obrado. Estilo inviolable en que la frecuencia nunca dispensava, por muchas veces que uviēse de salir al dia. Celebrava con singular ternura sus festividades, empeçando desde las Vigilias variedad de obsequios, ayunos, penitencias, oraciones, convocacion de el pueblo a los Sacramentos de la confesion, y Eucharistia, para que todos las soleniçàsen con pureça de alma. Confesava de tarde a los niños de las

escuelas, para estampar en ellos, como en cera blanda el amor a la Virgen. Esos dias hacia traer de casas ricas, y piadosas abundante comida; y acabadas las funciones de la Iglesia se iba a repartirla; parte embiava a los pobres de S. Lazaro con musica, que los alegràse; parte quedava para los que acuden a la porteria. Teniales limpia, y aseada mesa; dandoles en ella el mejor lugar, reservado para si el ultimo, de que aun se juzgava indigno, venerando una Imagen de Christo en cada pobre. Empeçava con los platos la armonia de los ministros; la de los afectos de el V. Padre era la que mas regocijaba el combite; mas gustoso entre aquellos mendigos, que a la mesa de el mayor Monarca. El Lunes Santo les hacia el mismo agasajo, precediendo el lavatorio de los pies. Al fin de la comida los exortava a la devocion amorosa de la Virgen, de acuerdo el plato mas dulce para postre. Descò entrañablemente que su devocion se imprimièse en los coraçones de todos; y hablava tan altamente en las grandezas suyas, que nadie le escuchava sin quedar herido de su tierno amor. No es ponderable los rosarios, que repartiò en el discurso de su vida, con zelo, que todos le tuvièsen, y nadie dexàse de

regarle. Sin los innumerables, que dava en carceles, en Hospitales, en confesonario, y siempre, que se ofrecia la ocasion, el proveer a los Negros; que cada año venian, era negocio de nueve mil y mas rosarios. Para el abasto de ellos se hacia traer a sacos una frutilla, que seca servia de cuentas, sin otro beneficio, que el de agujerarla. Cada dia hacia varios servicios a la Virgen; y la ofrecia devociones varias: entre otros saludarla cada ora con una salve; suplicandola que aquella ora le guardàse de culpa, no alçàse mano de su amparo, y le enriquecièse con la preciosissima joya de su amor. Tuvo lo muy particular entre los otros misterios suyos al de la Concepcion, y Asuncion, enamorandole en aquel la pureça, y regocijandole en este la gloria de su Reyna, y Madre.

Resplandeciò mucho su Religion para con otros Santos: por veinte y quatro de ellos tenia repartidas las oras de el dia, y de la noche; para q̃ en ninguna le faltàse especial abogado, a los quales rogava le libràsen de la mas leve culpa, con la eficacia de su intercesion. Al Angel de su guarda amò como a su luz, guia, patrocinio, amigo fidelissimo, perpetuamènte agradecido a la perpetuidad de su asistencia. A San

Pedro, como a su Patron; cuya memoria traía gravada en nombre, y apellido; porque Claver en lengua Catalana suena, el que tiene las llaves. Tuvo San Pedro las de el Cielo; y yá que no puso en manos de el bendito P. Claver, las de su Dignidad Suprema, le alcançò de Dios una especial gracia, que hacia como llave a las puertas de el Cielo, para que las abrièse a tantas almas. A San Ignacio como a Padre, mostrá dose hijo verdadero en la semejança a fuerça de imitarle. Traía su medalla consigo, que aplicada a enfermos, ò poseídos de mal espíritu, obrò grandes prodigios, con sumo goço de el V. Padre, porque eran medio de establecer la devocion de el Santo entre los fieles.

CAPITVLO III.

SV MORTIFICACION, Y Penitencia.

Mortificacion, y oracion son las dos alas, con que se buela por el camino de el Espíritu: con la una sola, mas seràn en èl las caídas, que los vuelos. La oracion que no se mortifica, tiene mucho de sospechosa: la mortificacion, que

que no ora, no tendrá mucho de constante. A dos luces puede mirarse la mortificacion, como disposicion a contemplar, y como efecto de el amor Divino, en que se enciende la alma contemplando. El que emprende la perfeccion debe mortificarse para llegar a lo sumo de ella, que es amar: el yá perfecto se mortifica porque ama: en el uno lo mortificado es hacer meritos para lo amante; en el otro es generoso aliento de el amor. Quando al que tuvo el V.P. Claver a Dios, no le apoyàra otro argumento, que el de su mortificacion, y penitencia, era bastante para que se admiràse como un prodigio del amor, y gracia. Viviò siempre en fervorosas ansias de el martirio, y a cuenta de ensayarle se hizo tirano de si mismo, maltratandose con tan sangrientas aspereças, que sobre exceder a los tormentos en la duracion, les igualaron la violencia. En nada se diò gusto, porque no se amava; en quanto pudo se diò pesadumbre, porque se aborrecia santamente. Hallase entre sus apuntamientos, uno que dice así. *Para imitar a Christo N. S. en el amor, y zelo de las almas, emos de perseguirnos a nosotros, y para ser suyos emos de dexar de ser nuestros; y esta persecucion de nosotros mismos, à de ser dandonos lo que no querèmos, con-*

virtiendo lo amargo en dulce de todas las adversidades, que nos vengán por Dios. No ay otro camino para la vida mas alto, y seguro, ni cosa a Dios mas accepta, que padecer de buena gana por Christo. Con este dictamen impreso en el coraçon hondamente, se publicò una implacable guerra, persiguiendose a fuego, y sangre, desnuda siempre contra si la espada de la mortificacion. Veràse esto en el tratamiento, que hiço a sus sentidos.

Mas severo el cuydado sobre el gobierno de los mas faciles, quales son la vista, y el oydo, los traia tan ceñidos, como si fuera ciego, y sordo. A fuerça de mortificarlos llegò a postarles de el todo el apetito de vèr, y oír, vivo siempre por insaciable en ellos. Y comenzando por los ojos; los llevò siempre tan a las riendas de la modestia, que nunca los largò a ojos curiosos, ò apacibles. Comunmente clavados en el suelo, raras veces alçados a mirar a nadie, y algunas con queja de la cortesia, sino le disculpàra la virtud. Tuvo se a mucho en el Egipto, que un solitario en 50. años no uviese visto rostro de muger, ni aun de su madre misma llevada del cariño a visitarle. En 52. que vixiò el P. Claver en la Religion, guardò el mismo

mo recato, con exceso en el tiempo , con ventaja incomparable en las circunstancias, conseguida igual vitoria de sus ojos en la frecuencia de los concursos, a la de aquel Anacoreta en los arenales yermos de el Nilo : a su madre no solamente no la viò, pero huyò de la ocasiõ de verla, quando de viage a Indias, no quiso llevarle por su patria. Si salia al campo, que era por milagro , no dexava esparcir la vista a las amenidades, que podian hacer deleyte en ella; pero què mucho, si la negava aun a los adornos de el Altar, quando se aliñava mas de gala para fiestas grandes? Nunca pudo decir, si estava bien, ò mal aseado; aunque siempre dava las gracias al Sacristan de el trabajo puesto en componerlo. Quando en las escuelas de el Colegio se representava Dialogo, ò se hacia otra fiesta de gusto; el de el mortificado Padre era irse aquel dia, como diximos, a solazar se con los leprosos de San Lazaro. Lo que excede tòda ponderacion es, q̃ en tantos años de habitacion en Cartagena, jamàs viò entradas , ni salidas de armadas, ò Flotas, pudiendo gozar de ellas a tan poca costa , como la de hacerse a la ventana de su celda , de donde se mirava libremente el puerto. No puede formar cabal concepto de lo

vivo de esta mortificacion, quiẽ no supiere los deseos, con que se aguardan, y el universal regocijo, con que se reciben las armadas. Si en esta vida ay dia alegre, si vista de alborozo, es quando entran por aquella baia vencidos los riesgos de su largo viage. Entonces el dar al ayre las vanderas en Torres, y Castillos, el hacerles salva las campanas con sus clamores, los clarines con su armonia, los atambores con su ruido, la artilleria con su estruendo: sale al recebimiento la Milicia en orden, y de gala; derrama el gozo toda la Ciudad a las riberas, lo Ecclesiastico, lo Religioso, lo Noble, lo Plebeyo: no ay oficial que no alce mano de la tarea, ni cojo, ò impedido, que en brazos de el placer, no corra a la mar. A unos los saca el agasajo de dar la bienvenida a sus amigos, a otros la conveniencia de verse con sus correspondientes; a estos la codicia de coger las mercadurias, que traen; a aquellos la de expender el bastimento, que tienen; a qual el recibir las dulces cartas de la patria, a qual el oyr las deseadas nuevas de padres, y deudos; a todos el saber lo que en España pasa, que se apetece como el vivir; y al q̃ menos el entretener la vista en la grandeza de las armadas, en la vicarria de los bajeles hechos

una primavera de flamulas, y gallardetes; en el bullicio alegre de el marinaje , y en la misma confusion alboraçada de el concurso. Nada de esto pudo recabar de el P. Claver en 40. años, que salièse a gozarlo, ni que una vez dexàse desprender los ojos por la ventana de su celda para verlo. Constancia rara de mortificacion! y por ventura en tales circunstancias sin exemplo. En lo que apacentò la vista insaciabilmente fue en miserias, en llagas, en orrores de Negros, y leprosos, de que largamente queda escrito.

En el oïdo todo à de parecer menos , que averle privado tanto tiempo, como se à dicho, de noticias de España, de su Patria , y deudos: descanso allà en Indias, que mas bien sabe a los afectos naturales. Pero quando no le quedava a la curiosidad, ò al gusto, fino lo menos, a dōde hacer recurso, que se le prohiba tambien lo menos, para que carezca de todo, es dar todas las bueltas a los cordeles de la mortificacion, para que mas crudamente aflijan. Entre los sentidos el de el oïdo es menos dueño de sus operaciones; y con un cierto linaje de servidumbre à sus ojetos , muchas veces à de escuchar lo que no quiere , con dependencia necesaria

de quien habla. De esta sugesion pudo redimir a sus oydos el V. Padre Claver , para que nada oyèsen, menos lo que conducia al servicio de N. Señor, y bien de las almas. En conversaciones de otras materias curiosas, o indiferentes se recogia de fuerte a lo interior, que no le quedava atencion, para lo que sonava de afuera; y porque tal vez estas platicas, no le cogièsen por alguna interpretacion repentina el oïdo, los traïa siempre pertrechados con algodòn, en apariencia de remedio, no siendo en la verdad sino defensiva. Nunca lo confesò èl esto: pero no aviendo padecido achaques de los que enjuga el algodòn por aquella parte, no pudo servir a otro fin, que a la clausura de ella. Si alguna vez cantavan en casa mûsicos, que venian de España celebrados, ò por la destreza, ò por la voz, jamàs queria oïrlòs; y aunque tenia particular gozo, de que las fiestas de la Iglesia se solenizàsen con dulce musica, nunca gozava de ella; porque entonces suspendia la alma en la contemplacion de la de el Cielo; por negarse a quanto en la tierra podia darle gusto. Quando llegavan Religiosos huéspedes era necesario avisarselo, porque andava tâ en Dios, que no lo advertia; y en cumpliendo con la caridad de
abra-

abraçarlos, y de la bien venida; no preguntava de donde venian, ni a donde iban, ni a que empleo, ò negocio; noticias, que suelen por casualidad rebullir mas en la curiosidad, que otras de mas importancia, por caerla mas de lejos. Sobre tenerle puesta prohibicion al oydo de quanto podia recrearle; le truxo continuamente atormentado en las confesiones de los Negros. Punto en que cargò acertadamente la ponderacion uno de los Predicadores de sus onras. Lo menos con ser mucho, era lo que davan a sufrir a su paciencia las ignorancias de aquella gente, asta llegar a desbastarla: lo mas lo que a su pureça la davan a sufrir los incautos terminos, con que declarava culpas de obscenidad; porque ignorando la decencia de las palabras, usava comunmente de las menos limpias. Tormento mayor, de lo que se puede encarecer a los castos oydos de Varon tan puro.

No fue menos rigurosa la mortificacion en el olfato, a que jamàs aplicò cosa de recreo; nadie le viò una flor en la mano, ni aviendo de andar entre la ediondez de Negros, y de enfermos, usò contra ella de preservativos olorosos: y si los hallava prevenidos en alguna pieza de los esclavos, que entrava a confesar; de-

cia a los criados , que los llevàsen a sus amas; porque alli no eran necesarios. Solia decir, que le confortava el olor de los Negros , quando marea a todos con mortales bascas. Entrando a confesar un Moreno, entrò en pos de el V.P. una esclava , rogandole se detuvièse un poco, mientras limpiava el aposento. Bueno està, respondiò, sin permitirle, que sacàse un gran monton de parches , que estava a los pies de la cama, ni el vaso de inmundicias de la cabeçera ; y todo exalava un insufrible edor. No quiso privarse de padecerle entre tanto que le confesava: pero al irse ordenò a la esclava, que desembaraçàse luego el aposento de aquellos depositos ediondos , porque no dañàsen al enfermo. Quien regalò el olfato con olores suaves , como le mortificò el bendito Padre con los que pudieron serle de mas pesadumbre? Què asistècia tan larga a las enfermedades mas podridas? a la lepra mas asquerosa a las llagas de corrupcion mas intolerable; pegando a ellas el rostro, porque nada se le perdièse de aquel olor mas precioso en su estimacion, que el aroma, y ambar?

El gusto fue sin duda uno de los sentidos, con que grangeò mas merecimientos ; porque

no parece, que le recibió para beneficio de la naturaleza, sino para exercicio de la mortificación. Haciendole la cuenta de lo inmenso que trabajava, y de lo poco que comia, se admirara, que pudiese vivir, sin que algun milagro se embolvièse en el alimento para sustentarle. No excedia la cantidad de sus comidas a la de una escrupulosa colacion; tasa que se celebrava por rigida en la mesa mas reformada de un Anacoreta, quanto mas en la de un Varō Apostolico, que incansablemente sudava en continuas tareas de tan trabajosos ministerios. Nunca probò comida, ò bebida de regalo; y si le importunavan en ocasion de Pascuas, que tomàse algun dulce, se escusava, con que le hacia escupir mucho; seria mas por orror, que por achaque; como el que gustò algun bocado, q̃ le escandalicò el paladar, procura purgarle de aquel sabor, a fuerça de escupirle. La abundancia le à quitado en Indias al chocolate el ser regalo, haciendole costumbre: ni a esa cuenta, ni a la de medicina, aunque se lo ordenaron muchas veces para la flaqueça de su estomago, uvo remedio, que le catàse. Negòse a todo genero de frutas, asi verdes, que se dan en la tierra, como secas, que se llevan de España; inexpugn-

ble siempre la mano para alargarse a la frescura de las unas, ò a la particular dulçura, que el patrio suelo depositò en las otras. En una recreacion cogieron dos Ermanos un hermoso racimo de uvas, y presentaronlo al P. Claver con vivísimas instancias para que le comièse. No uvo reducirle, asta que uno de ellos, con sentimiento, de que no admitièse aquel agasajo de su buen deseo, le dixo, que mas les edificària, dexandose vencer, que mostrandose tan inexorable. Esto le pudo obligar a tomar dos granos, y echarlos en la boca, añadiendo, q̄ eran las primeras uvas, que probava en aquella tierra. No fue esto hacer quiebra en la mortificacion, sino darla un esmalte de caridad. Pudo con dos granos satisfacer a las instancias de el gusto ageno, no al apetito propio; despertar-le si con el escaso cebo de la fruta, para que sintièse mas el no comerla. Su racion ordinaria era algun mendrugo de pan que recogia de las mesas (y a consentirsele, lo uvia trocado por el maiz) un pedazo de plantano, y quando se hallava muy desfallecido bebia algo de caldo; la carne nunca la comia, reservada siempre para enfermos pòbres. Ninguna fiesta, en que se dièsen platos extraordinarios, le sacava de aque-

lla regla, con dictamen rigido, de que las fiestas mas solemnes, se avian de celebrar con mas penitencia, y no con mas regalo. Los presentes, q̃ tal vez se le hacian sin probarlos los repartia a los demas, logrando dos gustos, el de mortificarse, y el de agasajar a otros; condicion muy de la virtud, blanda para todos, quanto rigurosa para si. Todo el tiempo que residiò en Cartagena, y pudo decir Misa, indispensablemente dixo siempre la ultima, con admiracion de los muchos testigos, que lo depusieron; juzgando, que el no desayunarse asta aquella ora, valia por exceso de ayuno en region, donde los calores afligen, y postran de el todo las fuerças, no reparadas de algun alimento a la mañana. Este rigor le truxo repetidas veces a desmayo, y nunca en esas ocasiones dentro, ò fuera de casa, se pudo recabar de su constancia, que admitièse otro alivio, que el de padecerle, sin querer jamàs tomar ni un trago de agua, por no privarse de la Misa. Nadie le viò fuera de los tiempos de la comida, y cena, ni comer un bocado, ni lo que mas es beber, ò enjaguarfe alguna vez; tolerada aun sin ese leve refrigeriò por quarèta años la fatiga de Apostolicos empleos en un clima abrasado. Tomava la bebida limi-

tada a no apagar la sed, y sin diligenciarla otra frescura, de la que dava el tiempo, donde el mas templado no la saca de tibia; què harà el mas ardiente? Quantas veces cogia en la mesa el lugar, a donde alcança menos el cuidado de los que firven; valiendole aquella diligencia, muchas faltas en la comida con grande goço fuyo? Quantas pasò dias enteros sirviendo al Hospital sin otro desayuno, que las abluciones de la Misa? Y si tal vez en el de S. Lazaro tomò algun alimento; què mortificacion puede imaginarse, como la de comer a un mismo plato con leprosos? como llevar de la boca de ellos a la fuya los dedos, con que alternava en una, y otra los bocados?

Estuvo muy lejos de avivarles el sabor a las viandas con linaje alguno de saynete, aunque tan vulgar como la sal; y en tierra donde es necesidad, y no golosina favorecer con algo de eso al apetito, comunmente caído de los calores excesivos. Sus saynetes erã ceniza, y agua, con que desabria las viandas, ò las ojas de cierta yerva, con que las amargava, a titulo de que le confortavan el estomago. Hizo la naturaleza sabrosos los manjares, para facilitar el uso de ellos a la necesidad de alimentar la vida. El mor-

tificadísimo Padre Claver hacia desabridos , ò amargos los manjares ; porque a vida tan toda de la Cruz como la suya, no la alimentàsen sino desabrimientos, ò amarguras. No perdía lance de darle pesadumbre al gusto, como se viò en un caso , que le pasó con el Ermano Manuel Rodriguez, que aun de ombre tan mortificado, como lo era el V. Padre, pudiera dudarse a no asegurarlo el juramento de el testigo. Pidiòle una vez a este Ermano entrando a cenar , q̄ le dièse un poco de adobo , ò caldo de aceitunas; y es muy creible , que con aquella luz de el Cielo, cõ q̄ lo penetrava todo, conociò quã a favor de su mortificaciõ avia de hacer aquel adobo: porque nõ pidiendo jamàs cosa para el gusto, no uviera pedido esta, a no saber , q̄ avia de servirle de tormento. Sacòlo el Ermano de una vasija de barro, y presentòselo en un plato; y deshaciendo un pedaço de pan en sopa, se lo comiò con tal sabor , que hizo novedad en su mortificada compostura. Diòle despues las gracias al Ermano diciendole, que estava famoso. A la siguiente noche le hizo la misma peticion, y lograda de la misma suerte , le repitiò las gracias, celebrando lo sabroso de el adobo siempre. Pusole con esto al Ermano ganas de
pro-

probarlo; y apenas lo llevó a la boca, quando le rebolvió el estomago, y dió mas crueles bafcas, que pudieran amarguifimas, y podridas hielles. Quiso averiguar la causa, y reconociendo la vasija, halló en ella una cucaracha de grandeza enorme, que rebentada de mucho tiempo, avia derramado en el adobo toda la infeccion de sus entrañas. Abocó la vasija luego, y a fuerza de lavarla, se uvo de purificar de la ediondez. Tercera noche bolvió a instar el V. Padre por el regalo de las antecedentes; y respondiéndole el Ermano lo que avia hecho de él, y por que causa, y que se admirava, uviera podido probarle, quanto mas comerle, le dixo cō grãde sentimiento. *O valame Dios, porquè lo derramò? que estava muy bueno.* Al Abad Estefano le presentò un dicipulo suyo unos huevos adereçados con aceite de linazas por inadvertècia; y celebra S. Doroteo mucho, que aviendole llegado al gusto la amargura de ellos; la de aquel disgusto no se le dièse a vèr en el semblante, tan igual este, como el animo, reconociendo, que lo dispuso Dios así para exercitarle el sufrimiento. Hizo el grande Estefano la cata en las viandas preparadas con aquel aceite, mas no pasó a comerlas: admirase en él, que

probadas, ni le desañonàsen el agrado de el rostro, ni le descompusièsen la serenidad de el coraçon. Què elogios, ò que admiraciones pueden igualar a la mortificacion de el V. Padre Claver sin exemplar en este caso? Quanto era menos el aceite amargo, que el adobo de las aceitunas inficionado con la podredumbre de la savandija? Con todo eso solicita una, y muchas veces que se le sirva. Ofrecido, no se contenta con probarle, aunque desde el mismo paladar hacia yà eco formidable en la inquietud de las entrañas. Pasòle a ellas, saboreandose en el tormento, como pudiera en el mas regalado plato. Comiòle con ansia tan gustosa, q̃ pudo admirarse en su virtud una gula santa de amarguras, mas viva, que la de sabrosos manjares en el vicio. Què cebado estava en aquella pocima, el que se lamenta con exclamaciones, de que se la ayan derramado! Què mas hiciera sobre el desperdicio de un liquor precioso? A què puede llegar mas el gusto de padecer, que al sentimiento de que le falte, con que afligir al gusto? Al fin siempre tuvo materia de mortificacion, ò en el brevaje quando se le ofrece, ò en el sentimiento, quando se le quita.

CAPITVLO IIII.

*PROSIGVE LA MATERIA DE
el pasado.*

EN el taçto, como esparcido por todo el cuerpo, triunfò mas el rigor como en mas dilatado campo. Los instrumentos para atormentarse eran muchos; y mas la valentia, ò por mejor decir la crueldad, con que los jugava cõtra si. Armeria su celda de varias armas ofensivas, le dava con que se hicièse cruda guerra de cabeça a pies. Ponia grima a los que miravan tantas, y tan exquisitas prevenciones; mas aparejos de martirio, que de penitencia. Para el exercicio de la diciplina usava de cordeles, farta cada uno de endurecidos ñudos; de espigas gruesas labradas de cruda, y yerta pita; de bolantines retorcidos, dobladas las puntas, y bañadas en breá; de cadenas de yerro, para que lo pesado de los golpes llegàsè a quebranto de los huesos. Iva variando estos instrumentos, assiendoyà de uno, yà de otro para herirse: no mudando de cuerpo, era necesario mudar de azore; porque era mas el cuerpo para sufrir, que
el

el azote para castigar. Tres veces se diciplinava en el espacio de siete oras, una antes de recogerse al breve sueño; otra a la media noche; y la tercera, quando se hacia señal a la comunidad de levantarse, respondiendole al primer golpe de la campana con el primero de su diciplina. A esos tres tiempos observaron así los Religiosos, como los vecinos el ruido de los golpes, tan espantoso èl, como sangrientos ellos. Solian pasar a la sazón las rondas, y detenialas siempre el pasmo de aquella penitencia, sin que la frecuencia de escucharla dexàse de hacerles novedad para compungirse. Poniafe en vivas carnes para este castigo, porque no quedàse parte de el cuerpo reservada de padecerle. Así le hallò un Religioso grave, entrando a reconciliarse sobre noche; con tanta confusion de el V.P. que le rogò se fuèse en adelante a confesar con otro. Así le encontraron a veces los Prelados, que compadecidos de la carniceria, que estava haciendo en su inocente cuerpo, abrian la puerta para mandarle, que cesàse. Pues es verdad que alagava el remedio las llagas, que rasgò el azote; ò que las tratava con blandura despues de abiertas con rigor. Vendavalas con asperisimos cilicios, que las roçàsen, y escocièsen;

fen; y llegavan estos a defollarle a donde no alcançaron los golpes de la diciplina, sin que parte alguna de pies a cabeça quedàse esenta de martirio.

Entretexia los dedos de los pies de cordelillos delgados de cerdas, al empeine rebolvía otro un dedo de grueso, lleno de ñudos todo; ancho el çapato para el disimùlo, a la medida no de lo que era el pie, sino de lo que avultava lo sobrepuesto: por las piernas, y muslos subíã enroscandose con apretura sogas así mismo de cerdas, mas gruesas donde podian ir mas disimuladas: dos Cruces de madera al pecho, y espaldas; crucificadas estas dieran vivos zelos al corazon, no trayendole tãbien crucificado: la de el pecho sembrada de puas, y para que una, y otra hiciesen asiento en las carnes, de la cintura al cuello se agorratava con sogas labradas de los materiales, que las otras; los cabos de ellas, que sobravan de cada lado, se recogian por los braços, baxando en bueltas asta las muñecas. De seis de estas formò una faja claveteada de puntas de azero: hechavala al cuello, y cruzavala a manera de estola, atando estrechamente los remates por la cintura. Herian aquellas puntas con poca defensa en lo que abrigan-

van las sogas, y sin alguna en lo que no cubriã. Quando estava a solas en la celda, ni a la cabeza, ni al cuello, ni a las manos avia de faltarles su cilicio. En la cabeça asentava la corona de espinas tan agudas, que por si mismas se hicieran paso a lastimar, aunque su fervor no las clavara: al cuello se ponía una aspera foga, doblado el de la sotana, para que le maltratase sin estorvo: para las manos tenia unas fundillas de cordones de cerdas, en que las embolvía. Porque no le viessen estas mortificaciones tan estrañas, arrimava a la puerta una piedra, que quando la abriessen, la fuere deteniendo, para darle tiempo a deponer el penitente traje. Pero en tantos años fuera desdicha, que tal vez no le cogiessen a descuido, y que se ignorasen los raros exemplos de su penitencia.

Si al V. Padre le armaran tantas, y tan penosas piezas, para que quieto en el retiro de su celda, solamente tuviera por asunto el sufrirlas, aún fueran examen de sobrado rigor a la paciencia mas valiente. Pero lo que excede a toda admiraciones, que un ombre tan ceñido de sogas, tan agorratado de cilicios, tan lastimado de pútas aceradas, anduviere tan suelto, tan agil, tan a la posta por los ministerios, que no pudiessen

seguirle los que le acompañavan. Quien no perdiera el movimiento con aquellos cordeles rebueltos a los pies, entrándose los nudos por las plantas? Quien diera un paso, sin que le costara una queja, y acobardándose para otro? Quien se atreviera a rebullir, sin temor a los encuentros de las crúeles puntas? Si en una tierra, ò fria, ò templada anduviera embuelto en aquellas cerdas, fuera grande aspereça, y para admirada en la continuacion de tantos años. Pues què seria en clima tan caluroso, como el de Cartagena, de mal sufrir aun con arbitrios de comodidad? El que dava a los cilicios el bendito Padre, era doblarse la congoja, vistiéndose sobre ellos una como tunica de lana burda, q̃ la pasava a cuèta de camisa, con un cuello de lienço. Veinte años se mantuvo en esta penitencia: porque tantos pudo encubrir la aquel piadoso engaño. El calor de la lana, y cerdas a una con el de el tiempo, y la apretura de las fogas, le congojavan de manera; que a veces le quitavan la respiracion, y le costava artos desmayos. Mandaronle despues los Superiores con atencion prudente a su salud, que vsàse lienço. Buscòle tan grosero, y aspero para sus camisas, que pudo vistiendole satisfacer al ren-

dimiento de obediente , sin que le faltàse el exercicio de mortificado. Si en solo el tiempo de salud, se uviera afligido con tan extraordinarias penalidades ; aun era caò de estrañarfe. Pero que achacoso, debilitado, enfermò, ni moderase los rigores de las diciplinas, ni oprimido de tantos cilicios se aliviàse de uno, es verdaderamente sobre quanto puede encarecerse. Invencible el espiritu sustentava la flaqueça de la carne invencible. Recebia las enfermedades como reprehensiones de su floxedad; y pareciéndole que por tener consigo la mano muy blãda, era necesario que la pusièse Dios en su castigo , se dava por obligado a padecer el de la dolencia, sin remitir de los rigores. Asomandosele el cilicio al cuello en ocasion que estava muy enfermo , le dixo el Ermano Pedro Lomparte. *Què es esto mi Padre asta quando à de tener amarrado el borrico?* Asta la muerte, respondiò , con resolucion tan animosa , que no quebrò asta entonces. Tal vez en accidentes graves pudo solamente la obediencia despojarle de los rigurosos instrumentos , con que se maltratava. Asaltòle una repentina fiebre , y acudiendo el Medico le ordenò que se pusièse en cama: reusavalo el V. Padre, porq̃ estava tal,

que necesitava de socorro ageno para desnudarse; y le era de grande sentimiento, que se le registrasen los cilicios, temiendo que se le aviã de prohibir. Llamado el Padre Provincial le mandò, que obedecièse al Medico, y al Padre Sandoval, que vino en compaña suya, que le ayudase a desnudar. Hallaronle cubierto de cilicios de la cintura al cuello, y en los braços; confusissima verguença en el umilde Padre, y en los demas pasmosa admiracion. Arrodillòse el Medico, y le dixo cayendole las lagrimas. *Padre mio de mi alma, como vo quiere estàr enfermo, si de esta manera se martiriza no vè que esto es exceder en la mortificacion, y ser omicida de si mismo?* Tuvieron bien que hacer en desenmarañarle de aquellas jarcias, adoradas una a una de el piadoso Medico. Rogò que le dexasen solo para acabar de desnudarse; dexaronle con un Negrillo, y orden a este, que le quitase los demas cilicios. Juntos a los otros hacian tan avultado lio, que conocida su paciencia para sufrirlos, solo se dudava en como podia acomodarlos. Sucediò otras veces, que retirandole la mãga de la sotana el Medico para cogerle el pulso, encontrò con las sogas de cerdas, que bajavan amarrando el braço. Rendíase en mandando.

dole , que las quitàse ; obedeciendole en una ocasion a costa de mucha verguença, obligado a sacar los cilicios a vista de un Seglar.

No era desigual a las otras la penitencia de la cama, para el corto sueño, que tomava. Quiẽ no tuvo compasion de si , quando despierto avia de sentir mas los rigores, como la tendria, quando dormido, avia de sentirlos menos? La pobre cama, que le dava la Religion sin uso , y solamente de respeto en su celda , servia a la apariencia de la comodidad: porque el P. Claver no dormia sino sobre una piel dura de bacca, ò sobre una estera, con un madero por almoadada. De mas años, y achaques, quando los unos pedian descanso, y los otros alivio, ni uso de estera, ni de piel, ni de cama mas regalada q̃ el desnudo suelo. Al paso que se le disminuian las fuerças, se le aumentavan los fervores, y por satisfacer a los fervores no media las penitencias con las fuerças. Estava tan hecho a la costumbre de dormir en tierra, que aun enfermo, se desligava a ella de la cama en descuidándose los Morenos, que le asiltian sobre noche: y aunque en advirtiendolo se lo reñian, no avia recabar otra cosa de su mortificacion, violenta en el descanso, y con propension a las penas,

como a centro. Los trabajos largos, la edad cansada, las enfermedades penosas, dan a las como didades justificado titulo; pero en todas esas razones, no le halla el P. Claver para admitirlas, sino para negarse a ellas de el todo. De nada quiere asirse, porque de todo le à de privar la muerte, vecina yà a la fatiga de sus años. Arrojafe en la tierra desnuda, porque no aviendo de dexar la muerte, sino un breve espacio de tierra, no le encuentre sino con aquello, que no puede quitarle.

Sobre estas mortificaciones hacia tantas, q̃ no pudo observar la curiosidad, las que inventava el deseo de perseguirse en este penitentísimo Varon. En quanto obrava se solicitava alguna pena; si estava asentado era teniendo un pie en el aire, asta que caia de cansado; y entõces levantava el otro, alternandoles la molestia, y hallando modo de fatigarse en el descanso mismo. Si arrodillado, desviando la sotana buscava con las rodillas la dureça de el suelo. Si corriendole el sudor hilo a hilo, jamàs llevó un lienço al rostro para limpiarle. Nunca procurò alivio a las inclemencias de el tiempo; ni se quexò de ellas, si quiera para hacer conversacion; porque no podia caber queja en el

guf-

gusto , con que las padecia. En Refectorio se exercitava en varias mortificaciones,yà diciẽdo su culpa,yà comiendo en tierra,yà besando los pies a todos , yà teniendo los braços en Cruz por largos ratos. Quando venian los Barberos,era el ultimo a contarse la barba para hallar las navajas con los filos botos despues de aver servido a los demas.Entrava diciendo. *Avrà por aì algun machete?* y como lo decia lo deseava:pero lo que no iba en el instrumento,iva en la mano; entregandose siempre en las de los aprendizes,que le dexavan en corona , y rostro tan lleno de heridas como limpio de pelo.Elegia el asiento peor,y el oficial mas primerizo;poca, ò ninguna la destreza sobre cansacio de lo trabajado, y deseo de rematar con la tarea,què tal le parària? Estava cõ una mansedumbre de cordero el bendito Padre cerrados los ojos,mudos los labios,gustofa la paciencia sufriendo que aquellos muchachos le fajasen. Algunos Religiosos con lastima de la mucha sangre que le corria; y de los pedaços de piel que con el pelo llevaba la navaja,renian al Maestro,porque le dexava en manos de aquellos rapaces, Negrillos comunmente, ò Meztiçuelos. Pero èl se disculpava, con q̃

no avia reducir al P. Claver, a que le cortáse otro la barba, que los aprendices.

Menos molesto es el cilicio todo un dia, q̃ la picadura de un mosquito un breve rato: a muchos para aquél les sobra el valor, y a pocos para esta les basta la paciencia: ò sea por lo que tiene mas de cruel, ò sea por lo que ay menos de propia voluntad en padecerla. Yà queda advertido quan acosada es Cartagena de la plaga de estas, y otras savandijas de alas, q̃ travesañ como espesas nubes; la importunidad, con que envisten; el veneno de sus aguijones, fútiles para pētrar quanto firmes para no ceder. Para aquipido la admiracion de quien ponderare, como se debe, el sufrimiēto mas que humano con que el V. P. Claver tolerò el dilatado martirio de estas plagas. En quarenta años no buscò un arbitrio para estorvarles el paso, a que le hiriēsen: ni cubierto de moscas, ò tabanos, las unas asquerosas, cruelísimos los otros, hizo un ademan para desviarlos: ni dexandole abrasado de ronchas mitigò la picaçon de ellas con alguna friega. Hacian asiento en la quietud de su paciēcia asta embolverle rostro, y manos, llenandose de la sangre que le sacavan, calado todo el aguijon en las heridas: y si compadeci-

dos

dos los que lo miravan, le hacian instancias, que los matàse, ò sacudièse; respondia, que le eran de provecho, porque le sangravan sin lanceta. Y quando alguno con piedad movia a matarlos, el benigno Padre les avisava con un leve soplo, para que huyèsen el peligro. Agradecido a lo que le davan que merecer, se dava por obligado a defenderlos. Vn mosquito, que se encierre en el aposento, donde se toma el sueño, basta a quitarle toda la noche con el zumbido de la trompetilla. Aunque no llegue a clavar el aguijon, tiene desvelado al temor con aquella ronca amenaza de clavarle. Què tormento sería padecer no la amenaza, sino la herida; no de uno, sino de exambres de ellos; no de el comun tamaño, sino de grandeça, y crueldad estraña; no un dia, sino tantos años continuados? Y esto con una constancia tan sobre aviso, que no partièse tal vez la mano de primer movimiento, ò a la defensa, ò al alivio? Exceso es, y aun milagro de paciencia. Tiranos uvo, que tuvieron este tormento por igual, y no sè si mayor que los peynes de yerro, azotes plomados, uñas aceradas, y tantos otros instrumentos, que ingeniò su crueldad para la Corona de los Santos Martires: atavanlos desnudos en

lugares, que hervian de moscas, tabanos, abispas, y otros linajes de savandijas, menuda plebe de verdugos, que atormentando como los mas fuertes, llevavan el martirio a paso lento como flacos, y dando de miniatura las heridas, hacian innumerables los dolores. Vn dia, ò pocos estuvieron los Santos Martires en aquel tormento: y el V. Padre muchos años: ellos obligados de la fuerça, èl obligado de su voluntad; ellos atados no pudieron favorecerse, èl nunca quiso favorecerse estando libre: tan sin manos le tuvo la mortificacion, como las sogas a ellos. Cuentalos la Fè entre sus Martires por aquella pena padecida; mas dilatada incomparablemente la misma pena en el fervoroso Padre Claver; como el amor no à de contarle entre sus Martires?

Aqui, lector piadoso, quiero que me digas, què lugar le uvieran hecho a este esclarecidissimo Varon, la contemplacion, las mortificaciones, las penitencias entre los Pablos, Antonios, è Hilariones, si en aquella edad uviera tomado cueva en los yermos de la Tebaida, ò el Egipto? Què regla mas perfecta podia darse a un Anacoreta penitente, que su vida? Quien en los desiertos fue mas solitario, que èl en las

Ciudades? Quien en la Ermita mas contemplativo, que èl en su celda? Quien en la soledad estuvo mas lejos de el mundo, que èl en medio de el mundo? Què ayunos, què aspereças, què rigores se abraçaron en el retiro de los Monasterios, que no aya èl abraçado en sus Apostolicos trabajos? Estos parece que le obligavan a moderar las penitencias, y estos le obligavan a doblarlas, con verdadero; y santo dictamen, de que si pide penitencia el cuidado de la perfeccion propia; el de la propia, y de la agena pide que se aumente.

CAPITVLO V.

VIRTVD DE LA PACIENCIA;

ES la paciencia una virtud, que da aprobacion calificada a las demas virtudes; el crisol en que se refinan; la saetilla de muestra, que hace fè de el concierto con que anda el espiritu; de las virtudes la que mas comercio tiene con la Cruz de Christo. No ay fantidad, que pueda graduarse con titulo de grande, menos que aprobada por el examen de las adversidades. En las penitencias que se toma el ombre

voluntariamente puede sentir el golpe, pero no la mano; en las persecuciones con que otro le exercita, se siente la mano sobre el golpe. Aquellas quedan en el cuerpo, donde se reparan: estas penetran a la alma, donde yeren. No es paciencia perfecta la que no es sufrida, sino en lo que ella elige; la que no se descompone con lo adverso, que le viene de afuera, es la perfecta; y perfectísima la que se goça en ello. Si a la virtud de el V. P. Claver la uviera faltado la persecucion, no se supiera quan grande era: si mano agena no uviera dado recios golpes en su corona, se hechàra en ella menos la mejor labor. Previnole su Santo Maestro el V. Ermano Alonso muy de ante mano a la paciencia con este admirable documento, escrito en sus papeles, y estampado en su alma. *O lo que dicen de mi es falta, ò no es asi; si es falta enmendarse de ella, y pedir a Dios perdon: sino es falta, holgar se de que Dios le dè que padecer por su amor; y en ninguna de estas cosas hablar palabra, ni aun decir; peor que eso haria, si Dios me dexàse de su mano: porque con esta palabra se abre puerta al coraçõ para otras. Ermano estas tres cosas à de fijar, y arraygar en su coraçon. Lo que se fixa, puede se bolver a sacar, quedandose el coraçon entero; lo que se arrai-*

ga, no puede arrancarse, sin que las raices se lleven pedaços de el coraçon consigo. Fixa, y arraigada en el coraçon de el P. Claver esta doctrina de paciencia, no pudo salir de èl, menos q̃ defecho el coraçon. Plantòla la enseñanza de el Ermano Alòso con vigorosas raices, mas fuertes despues con el exercicio mismo de sufrir, y con los espirituales sentimientos, que le comunicava Dios acerca de èl. Entre ellos este, en q̃ el mismo V. Padre con el desprecio que se hace en las palabras, se està dando materia a la paciencia. *Siempre (dice) que no hago lo que el asno hace me va mal. Què es lo que hace el asno? Què si dicen mal de èl, calla: sino le dan de comer, calla: si le cargan asta caer en tierra, calla: y si murmuran de èl, calla: si està mala la comida, calla; y si se olvidan de èl, calla. No se queja jamàs por mucho q̃ le digan, ò hagan, ò traten mal; porque es sufrido, como asno. Asi à de ser el siervo de Dios: sicut iumentum factus sum ante te.* Quando el V. Padre no uviera escrito entre sus apuntamientos esta maxima, se le pudo leer en el sufrimiento, mudo siempre a los golpes de la persecucion, y de la injuria.

Psal. 72]

Quien dixera, que el ministerio de los Negros, en que con indecible fruto de aquellas
de-

desamparadas almas, exercitò actos tan eroicos de virtudes, no avian de merecerle en todos el agradecimiento, y el aplauso? Pues permitiò Dios lo contrario; y que no le grangeàse en muchos sino emulaciones, y desprecios asta declararse en perseguirle. Y verdaderamente no lo admiro; así porque es el comun estílo de la Divina Providencia con los grandes Santos; como porque no eran merecedoras las alabanzas de los ombres, siendo tan vanas, de que se admitiesen en parte de premio a unas virtudes tan relevantes. Mientras no le premiava Dios con galardón eterno; premiòle con lo mas precioso, que acá se puede dar, dandòle mayor parte en su Cruz. Primeramente muchos dueños de los esclavos Negros usaron con el V.P. grandes demasias. En unos era vivísimo el sentimiento, de que les llevàse tan de espacio los catecismos, y confesiones, con q̄ se hacian araganes, y no se hacian buenos: en otros, de que les mostràse tanta caricia, con que no se reducian a la piedad, sino que cobraban brios para la insolencia: en algunos, porque procurava se casàsen los amancebados, embaraço para que sirvièsen, y no remedio para que se enmendàsen: en todos porque les parecia, q̄

el tiempo que gastavan los esclavos con el Padre Claver era por unirse al trabajo, con daño de sus intereses. Sobre estas cosas les prohibian a los Negros el trato con el Padre; y a él la entrada en sus casas, asta darle cō las puertas en los ojos, quando iba en busca de los Negros: rebolviã cōtra él como vivoras, deramando el veneno de su indignacion en palabras tan injuriosas, que sacaran de tino a menor paciencia, que la fuya. Todo lo sufria el siervo de Dios con silencio de bronce, sin desistir jamàs de su gloriosa empresa; gozosiſimo de que le valiẽse tantas pesadumbres, y de-nueſtos.

Lo que mas pudo mortificarle fue, que algunos Religiosos de casa le reprobavan con declarada oposicion el modo, y medios, de que usava en el ministerio de los Negros. No dudo, que los obligaria a esto el zelo; pero no ay afecto, que deba mas examinarse, porque quanto tiene de vehemente, peligra àcia la indiscrecion, ò el precipicio. Es muy dificultoso el discernir lo que es zelo sincero, de lo que no es fino dictamen proprio; que no pocas veces a nõbre de zelo, se sustenta el empeño de un dictamen. El fruto inmenso que rendia el ministerio

rio

rio de este Apostolico Varon, facilmente podia convencer, de quan proporcionados eran los medios con que lo beneficiava: pero nada bastò al desengaño de los que juzgan, que se yerra todo lo que no camina por su parecer. Exageravan el ruido, que levantava con aquel empleo; como si pudieran en secreto natural manejar se boçales Negros a millares; el tiempo q̄ desperdiciava inutilmente, ò en instruirlos, ò en acariciarlos; como si la rudeça de ellos pudiera coger al buelo la instruccion, y la urañia domesticarse sin caricias: el continuo movimiento en que tenia a los interpretes, desacomodando de servicio a cada ora la casa; como si el principal fin de tenerlos en ella, no fuera para que sirviesen en aquel oficio: el exceso, y exorbitancia en todo; pero los excesos de el V.P. eran de caridad para admirados, y no para zaheridos. Pues que si tal vez por desgracia, no cogia bien la hostia algun Negro, quando se le dava la Eucharistia? aqui era levantar el gritò contra la facilidad en admitirlos a aquella Soberana Mesa, siendo tan brutos, que aun no sabian abrir la boca. Quien no sabia abrirla, era el umildisimo Padre, para quejarse, ò responder a lo mucho, què se le diò a sufrir sobre esta

materia en reprehensiones, y palabras sobradamente acedas. No se contentavan los zelosos de hacer por si mismos la justicia, castigandole con pesadas razones: de Iueces en el tribunal de su buen despejo, pasavan a ser Actores en el de los Prelados, dando tales colores a la causa de la inocencia, que la dexavan con semblante de culpa. Y como nunca salia a su defensa, interpretavase el silencio a confesion tacita de hallarse convencido. Varias veces le penitenciaron sobre aquellos cargos; una especialmente, en que aviendoselos puesto ante el Superior un Religioso grave, y ponderados con gran viveça; se le cometiò al mismo acusador, que le dispusiese por escrito una reprehension, para que publicamente se le dièse. Descansò a toda satisfacion su engañado zelo; disparando por el cañon de la pluma tan recia carga de pesadumbres, que sola una paciencia, como la de el Padre Claver, incontrastable a toda bateria, la pudo recibir sin mella. Asi permite Dios, que se engañen unos, para que sirvan a la corona de otros. En estos lances el bendito Padre quedava confundido de aquellas faltas, y agradecido a la reprehension, que se las dava a conocer, abriendole los ojos, cerrados asta

entonces para verlas. Pero què mucho que estando tan libre de ellas, no las vièse? Con todo eso, aunque el testimonio de su conciencia le abonava; la dava menos fè , que a los avisos de quien le reprendia: y facil en persuadirse cō credulidad candida todo lo que era contra si, quedava con el ánimo tan sereno, como quien se regocijava en el castigo. Oyò un Provincial, que a un esclavillo le llamavan , el Negrito de el P. Claver; sin otro misterio, que distinguirle de sus compañeros, por el nombre de quien le trujo a casa; estillo que se usa con los otros, diferenciandolos así mismo por el nombre de los Religiosos, por cuyo medio se comprará. Sin tener el V. Padre parte alguna en esto, ofendió al Provincial de fuerte , que haciendole culpa de aquel lenguaje , le diò una severissima reprehensió. Estuvo la escuchando con los ojos bajos , sin desplegar los labios para disculparse.

Pero donde resplandeciò su gran paciencia, sobre toda ponderacion, fue sin duda en los ultimos años. Valieronse algunos emulos de la Compañia (misericordia es de Dios, que nunca la falten) de la ocasion de un Visitador, que fue a Cartagena, en quien pudo conocerse
pres-

presto, que nuestras causas no le avian de merecer arbitrio. Moviòse la tempestad con furia, ostigada mas con los vientos de la emulacion. Corrimos fortuna, pero sin naufragio; bonança al fin lo que amenaçò como peligro. Miẽtras durò la hinchagon a las olas, pretendieron embolverlo todo, ni al V. Padre Claver perdonaron, poniendole acusacion, de que reiterava los Bautismos. No se le hiço causa, por la desconfiança en los acusadores de probarla; pero hiçosele mandato, que no bautizàse en adelante. Duro golpe, por dexarle con la cicatriz fea de el castigo; y mas por privarle de el ministerio, que era todas las delicias de su coraçon. No ignorava el bendito Padre el motivo que uvo para el mandato; ni la facilidad con que se desvaneceria el motivo, respondiendò por sí con la doctrina llana, solida, y verdadera, que seguia, y debia seguir en la administracion de aquel Sacramento; que aunque no pueda reiterarse, debe darse condicionalmente a los que se duda, si lo recibieron. Esto era lo que hacia el P. Claver, y esto a lo que puso nombre de rebautizar la calumnia. Tuvo en este caso tan sossegada la paciencia, y tan inviolable el silencio, como sino uviera hecho suerte en èl, ofre-

ciendo a Dios dos sacrificios ; el de aquel des-
credito callando, el de aquel mandato obede-
ciendo, aunque en uno , y otro entrava el cu-
chillo de el dolor asta lo mas vivo de la alma.
Con solo dar satisfacion de si , hablando dos
palabras, quedàra la fama de el P. Claver ven-
cedora, y la calumnia que le impusieron venci-
da: y por no quebrar las rigidas leyes , que se-
guia de padecer, callò con inexpugnable fir-
meza, dexando a su fama con nota de vencida,
y a la calumnia con el blason de vencedora. O
paciencia invencible! O valor que pasa los li-
mites de umano!

Pues què dirè de el sufrimiento en los ul-
trajes de sus prèndas? en las censuras a su con-
dicion? en los desprecios a su ciencia? en las
sospechas contra su virtud? La constancia se le
renia por tenacidad; el zelo por capricho; la au-
teridad para consigo por dureça de natural; las
fineças con los esclavos por mania; el encogi-
miento por ignorancia; la santidad por ilusion.
Llegandole todas estas cosas al oydo, ninguna
le defazonava el corazon, dulce siempre entre
las mayores amarguras. Vn Religioso natural-
mente opuesto a las cosas de el Padre Claver
dos, ò tres veces tuvo el gobierno de la casa, y

en ellas muchas ocasiones de exercitarle la paciencia. Sobre la disputa de cierta rubrica le dijo un dia en presençia de algunos Sacerdotes Seglares. *Ande que es un ignorante, que aun no sabe Latin.* Cerrò luego sus labios, aprobando con el silencio aquella dura calificacion de su ignorancia. No le fuera dificultoso al P. Claver, en este, y otros lances, en que se le daban semejantes golpes, rebatirlos modestamente, mostrando el caudal de su doctrina en todo genero de letras: pero haciendo el aprecio, que se debe de la virtud, juzgava menos importante grangear en la opinion, que en la paciencia. Calificò este modo altísimo de obrar aquel Sol de la Iglesia S. Thomas de Aquino, que la ilustrò con tantos rayos de exemplos, como luces de sabiduria. Enmendaronle mal un acento, que el Santo avia pronunciado bien, y repitiòle, como se lo avian enmendado. Pareciòles a otros, que no debiera acomodar se a la enmienda, pues no la asistia la raçon. Và poco, respondiò Thomas, en pronunciar larga, ò breve una sílaba; y và mucho en ser umilde, y obediente. Palabras que avian de imprimir se en la memoria, y exemplo que avia de gravarse en el coraçon de Religiosos. Bien así el V.

Padre Claver tuvo siempre en poco sustentar nombre de Letrado ; y en mucho lograr las ocasiones de ser mas umilde, y mas sufrido. No fueron pocas las que debió a la desabrida condicion de aquel Superior; que conocida de los Morenos que servian en casa, se valiã de ella manifestamente contra el bendito Padre. Ivanle con quejas de lo mucho, que los ocupava, sin recelo que avia de examinarse lo que sobre esto encarecian; con certidumbre de hallarlo todo creído. Què reprehensiones? què acedias? què pesadumbres no escuchava entonces? Que era un impertinente, caprichoso, iluso; que traia la casa en desconcierto, y alboroto; que daba mas que hacer que todos juntos; que no avia quié pudiese sufrirle; y otras letrillas a ese tono; suave musica para los oydos de el pacientísimo Varon, en alto silencio para mejor goçarla.

No es ponderable lo que un Ermano Coadjutor Portugues le dió a merecer; ombre de condicion precipitada, osado en hablar, y de costumbres tan poco ajustadas a la Religion, que uvo de arrojarle de sí por incorregible. Llevava mal irle acompañando a los ministerios; y haciale aguardar largo tiempo, siempre que avia de salir con él: por las calles le iba

mortificando con mores, y baldones: si el Padre apresurava el paso, èl se detenía, aunque la necesidad a que acudían, pidièse el socorro cõ prièsa: erale necesario al P. Claver pararse muchas veces a esperarle; deshaciendose el zelo en los grillos de aquellas pausas, quando mas deseava bolar al remedio de el proximo. En casa era tãbien perpetuo azote suyo, haciendo donaire de su santidad como de hipocresia, de sus ministerios como de invenciones, estrellandole entre las cejas, que no creía en èl, porque era un hipocrita, è invencionero. Al fin no ay Abel, que no le vaya al lado un Cain; ni David a quien le falte un Saul; ni Estevan a quien no le tire piedras un Saulo. El justo à de tener siempre quien le persiga con mas, ò menos dañado intento. Quanto es el diamante mas fino, son necesarios mas instrumentos para labrarle: pero que de veces parece el instrumento en la labor, dandolé hermosura al diamante. Infeliz asunto es affigir a los buenos; es quererlos mejores a costa de ser peor; y buscarse la propria ruina en la corona agena.

De los muchos casos, en que diò el V. Padre Claver grandes exemplos de paciencia, se apuntaron pocos: pero el valor de ellos suple por el

numero. Entrò una muger en nuestra Iglesia con sobrada gala; agena de el tiempo , que era de Passion; de su estado, que no sufria tãto fausto; de sus años, no desmentidos, y a la vergüença con aquella profanidad. Todo le ofendió al P. Claver, y no pudo contenerse el zelo , que no la reprehendiese, y afease el exceso por el tiempo, pór el estado, por los años. Llevase mal el desengaño de lo que uno es, quando se quiere subir el púto; y es en las mugeres mas agrio el sentimiento de esto. Pues què si se ven zaheridas en la edad, persuadiendose neciamente , q̃ no les corre el tiempo detenido a fuerça de el aliño? Bien se experimentò en aquella muger; que furiosa, quando debiera compungirse, despues de averse despicado con las insolencias q̃ le dixo al V. Padre, diò tales alaridos , que alborotò la Iglesia. Saliò el Sacristan a ellos , y viendola llorar amargamente, se puso de parte de su agravio; a los gritos de entrambos contra el P. Claver, mudo siempre a sufrirlos , sobrevino el Rector: el llanto en la muger apoyado con la defenla de el Sacristan, le persuadiò que la sobrava la razon, y que al Padre le avia faltado para reprenderla; sobre lo qual le diò alli publicamente una pelada mano. Satis-

figo a su paciencia con callar entonces ; como fatishçò despues a su umildad, verèmos quando se trate de ella..

Mas sinraçones tuvo que sufrirle a una muger Tendera, que sobre defenderse con enredo, y trampa de pagar el alcance , que en una deuda le hacia el Colegio, decia tantos desconciertos de la Compañia, que moviò gran ruido en el Lugar. La mercaduria de mayor despacho en su tienda eran las blasfemias, que sin cesar despedia contra nosotros; como las dava a solo precio de que las escuchàsen, y el precio suele ser de gusto, ni ella se dava mano a venderlas, ni faltava jamàs el concurso a comprarlas. Llegò a escandalo, que se juzgò debia atajarse, de nuestra parte primeramente con biãdos, y eficaces medios; y si estos no bastàsen cõ mano poderosa de justicia. Diòse cargo al Padre Claver que la hablàse en confianza, de que la opinion de su virtud junta con la suavidad de sus raçones avia de templarla, ò reducirla. Quando el umor de una passion es mucho; la medicina suave puede removerle; no basta a sacarle. Viòse en este caso; porque abusando, aquella furia de muger de la umildad, y blandura, con que intentò el Padre traerla a razõ;

a èl, y a la Compañia los cargò de oprobios cõ
faña tan endemoniada, como si el Infierno ha-
blàra por su boca. No sacò el V. P. otro fruto
de esta diligencia, que el de el sufrimiento ; ni
ella quedò satisfecha con el despique de la lē-
gua, rabiosa de no aver pasado al de las manos.
Intentòlo de ay a pocos dias ; fingiendose en-
ferma, y arrepentida embiò a llamar al P. Cla-
ver, entrada yà la noche, para confesarle ; ape-
nas entrò el Padre en el aposento , donde ella
estava en cama, quando aparecen en èl unos fo-
ragidos, que le aguardavan de asechanças. Em-
pieça la muger sus quejas , y nuestras injurias ;
las lagrimas que sobre ellas derramava , davan
fuërça a las unas, y pareciã razõ para las otras:
todo irrita la indignacion de aquellos valen-
tones , que con sacrilego desgarro envisten al
bendito Padre , como lobos a cordero manso ;
tal era la paciencia en èl, tal era en ellos el fu-
ror. Lo menos fue trátarle de ladron , engaña-
dor, hipocrita, descomedidas yà las manos con
su mansedumbre. El cõpañero ombre de brios,
terciò el manteo, y mirò a que podia echar mã-
no para defenderle ; sobre esto empeçò a gritar ;
favor a la Iglesia. Aquella voz los puso en hui-
da, mas acelerada, quanto el Ermano esforçava
la

la voz , acosandolos con el miedo repetido de ella. Quedò el V.P. con sentimiento, de que se le uviese desvanecido ocasion tan oportuna de padecer; y la muger tan compungida de su paciencia, y umildad; que levantandose de la càma se arrojò a sus pies , pidiendole perdon de sus temeridades, y prometiendo enmienda.

En un pleito grave se hallò el Colegio tan apurado , que nadie se atrevia a dar peticion por nuestra parte. Veìa perecer su justicia, intimidadas las diligencias de socorrerla ; porque averiò el Iuez, y con enemiga declarada, se desfavorava a maltratar de palabra , y obra a los q̃ hablaban en nuestro favor , aun con las voces precisas de el derecho. Ofreciòse dar una peticion, que omitida se perdiera totalmente la causa. Conocian todos la necesidad , y nadie se hallava de tan animosa paciencia , que osàse cargarla con las demasias de aquel Iuez. La execucion de esta diligencia uvo de parar en el sufrimiento de el P. Claver a prueba de semejantes golpes. Ordenòle el P. Rector, que se encargàse de ella; prometiendose, ò que el Iuez avia de respetarle, ò que el V. Padre podria sufrirle. Lo que en el uno faltò de respeto, sobró en el otro de paciencia. No es creible lo que
aquel

aquel ombre se encendió de colera, ni las injurias con que la desaogò contra la Compañia, y contra el Padre; que respondió a ellas con el silencio que acostumbrava; y se despidió haciéndole tan umilde acatamiento, como si se lo uviera merecido con el agasajo. Diò raçon de lo sucedido al Superior; que al siguiente dia se viò obligado, aunque con arto sentimiento suyo, a exponerle con otra peticion a nuevo empeño de sufrir. Obedeció como la vez primera, no haciendo raçon de lo padecido para excusarse quien siempre deseava padecer. Bien pudo aora colmarsele el deseo; porque el Iuez interpretando esta sigunda diligencia de el Padre, ò a sobrado despejo con su indignacion, ò a repetido desacato con su autoridad, ò lo mas cierto a entrambas cosas; furioso de que no se temièse la una, ni veneràse la otra, a gritos descompuestos vomitò la rabia contra el buen Padre, y contra los de su Orden, llamandolos facinorosos, amotinadores, dignos de ser desterrados de el mundo, y otros desatinos de ese talle. Escuchòlos con paciència muda, y semblante sereno; correspondiéndole a ellos a la despedida con una profunda reverencia. Como en los pleitos unas diligencias llaman a otras; uvo

de profeguir el Padre por mucho tiempo en ellas: tirando siempre los mismos gajes, en premio de el trabajo. Queda yà advertido lo que los interpretes Morenos abusaron de su paciència; lo que la exercitaron las enfermedades se verá despues.

CAPITVLO VI.

*SV ESTREMADA POBREZA, Y
su pureça de alma, y
cuerpo.*

LO S tres votos de Pobreça, Castidad, y Obediencia constituyen al Religioso esencialmente; y la perfecta observancia de ellos le hace perfecto Religioso. De la virtud de la Obediencia se dirà en el siguiente Capitulo, en este de los raros exemplos, que nos dexò el P. Claver en las otras dos. Sea la primera la Pobreça, porque es la primera que se vota, y porque debe ser amada de el Religioso como madre (con ese cariño nos manda en la regla S. Ignacio N. P. que la amemos) y quien no vè, que a una madre la deben el primer lugar la reverencia, y el amor? Todos los hijos reciben
de

de sus padres, la semejança en la naturaleza; pero no todos la semejança en las facciones; y dado que les asemejen en algunas, es muy raro el que fielmente se les parece en todas. Quien conociere a la Pobreça, y bolviere los ojos al Padre Claver, luego dirà sin mas informe, que ella es su madre, y que èl es hijo suyo; copia cabal en todo el hijo de la madre, parecia la Pobreça misma. En esta virtud debe considerarse como naturaleza el carecer de todo dominio; y como facciones el uso de las cosas. Aunque el Religioso totalmente abdicado de dominio es verdaderamente pobre: pero si en las cosas, de que tiene el uso, no lo parece; conoceràle por hijo la Pobreça en la naturaleza que tiene suya; pero desconoceràle en las facciones. Todas las de el V.P. Claver fueron de la Pobreça; porque todas las cosas, de que usò, fueron pobrìsimas. Regalavase en tratar con pobres; porque los mirava como ermanos, hijos de la Pobreça su querida madre. Hacia con ellos officio de ermano mayor desentrañandose por ellos: alimentavalos en la salud, asistiales en las enfermedades con el regalo, y con el remedio; sanos, ò enfermos siempre corrian a su cuenta. El patrimonio de la pobreça, que son las limos-

mos-

mosnas, todo lo empleava en socorrerlos: porque de las gruesas cantidades, que recogia, nūca aplicò lo que importa un hilo para si; ni quiso otro util de ellas que el merecimiento de pedir las, por lo que le costava de verguença. Importunado muchas veces de personas devotas, que recibiese dadivas, lo resistia como tentacion, aunque agradecia el buen efecto. Si las instancias eran apretadas, por no desconfortar a la piedad que las hacia; tomava una pieça de moneda, la menor siempre, pareciendole que seria la de menos precio, porque nunca supo conocerlas, y decia. Esta para los pobres de San Lazaro: partia luego a llevarla, ò sino podia, la embiava con ombre de confiança. Què no hizo el Capitan Iuan Francisco de S. Martin paisano suyo para que le permitiese regalarle en una enfermedad? no pudo recabarlo. Porfiòle, que le dixese por lo menos, de que necesitava; porque no llevase el desconuelo de no saberlo, ni servirle en algo. De un poco de lienço crudo, respondiò entonces, para vestir a un pobre Negrito. Embiòle al punto doce varas, hizo cortar quatro que eran necesarias para el vestido, y mandòle restituyr las ocho. Vencido de las instancias de otro que admitièse un

fras-

frasco de vino, le preguntò, si le queria blanco, ò tinto: los pobres no escogen, dixo el Padre, sino que toman lo que se les dà. Recibiò-lo, y embiòlo sin probarlo a un Religioso enfermo, aunque èl tãbien lo estava. Con tener en su celda las provisiones, que diximos, de miel, confervas, y otras cosas, que hacian, ò al alimento, ò al regalo; es constante, que nunca alargò a ellas la mano en necesidades yà de hãbre, yà de achaques propios. Vitoria fue de su mortificacion, pero tãbien de su pobreza, tanto mas gloriosa, quanto mas voluntariamente se negava aquellos socorros, con que favorecia al mas pobre mendigo. Como en cada accion de los Varones santos resplãdecẽ muchas virtudes, cada suceso pertenece a muchas. Vnos lo aplicaran a esta virtud, otros a aquella, y todos bien; pero mejor el que lo aplicare a imitacion.

El verdadero amante de la pobreza no se satisface cortando lo superfluo en lo que se le permite para el uso; aun lo necesario le embarraga. No puede blasonar que ama la umildad, quien aborrece las umillaciones, que son efectos suyos: ni que ama la pobreza quien no quiere sufrir los efectos de ella en alguna falta de
lo

lo necesario. Como se experimentará pobre, aunque lo fea, quien en nada se experimenta necesitado? El V. P. Claver era pobre tan de coraçon, que en todo queria experimentar se pobre. En la comida así dava satisfacion a la naturaleza, que no quedàse bastantemente socorrida, porque nunca dexàse de padecer necesidad. Que sino el afecto a la pobreza le hacia recoger los mendrugillos de pan para su alimento? que no admitir genero de regalo alguno? que mezclarse con los mendigos de la porteria, y comer con ellos en el mismo plato? Pues su vestido, habitacion, y alajas; lo peor de casa todo, sin que pudièse nunca recabarse de èl, usàse cosa que no fuèse muy traída, desde el çapato asta el bonete; menos una vez que exprefamente le mandò el Superior, se vistièse una sotana de estameña nueva. Hallòse con ella tan affigido, tan travado, tan sin acertar a dar un paso; que si la caridad se la mandò vestir, uvo de mandarsela quitar la compasion, restituyendole la vieja, y con ella un increible gozo, de verse libre de aquellas ataduras. Para el vestido de los pobres no se desfrollan pieças de nuevo; abriganse de los que otros dejan. Con esta maxima el bendito Padre no admitia para su

su abrigo, sino lo que era yà deshecho de otros. La sotana, aunque limpia, pero tan usada, que no se le conocia el tinte; entretenida para que pudièse servir a industria de remiendos, de que iba taraceada: comunmente no le bajava de la media pierna. El manto hermano de la sotana en todo; y con hacerle trabajar, lo que se à dicho, en tantos oficios con los enfermos, es de admiracion lo que le durava a la porfia de remendarle. Despues que le avian rozado otros, trujo muchos años uno de pelo de camello; yerto a manera de pergamino, y de puro viejo de color incierto, porque cambiava varios, uno peor que otro, y todos deslucidos. La orla de èl rasgada con fealdad en desiguales puntas. De diez a diez años, y aun mas, mudava de bonete, y nunca el que tomava avia de ser nuevo; con que se dice quan raído, y desquaternado andària en la continuidad de usarle. Al fin quãto llevaba en su persona era de este jacz; pero sobre todo merece memoria el vestido de adẽtro, en que sin queja de la decencia podia mostrar con la pobreza su cariso. Servianle con nõbre de jubon quatro andrajos de tela de saca, pieça cada uno de por si: formavan dos el talle arrimados a espaldas, y pecho, y dos las man-

gas rebueltos a los braços, afigurados todos cõ bueltas de orillos, y cordeles. A què mendigo puede obligar necesidad forçosa; a lo que pudo a este Varon Santo virtud voluntaria? Quã de lo interior le nacia el ser pobre, quien andãdo tan pobre de afuera, andava de adentro tan andrajoso? Decia la celda con el trage, estrecha, desacomodada, la mas expuesta a la inquietud penosa de los mosquitos: una abitò muchos años tan lobrega, que avia de buscar fuera de ella la luz para escrivar, ò leer. El menaje era como la celda; la cama de respeto para disimular la penitencia, un colchoncillo cubierto en vez de fraçada con mochilas de arina mal cosidas unas con otras: la cama del uso la piel, ò estera, que diximos; y reducido despues a mas pobreza, como a mas mortificaciõ, aun de ellas se desembaraçò por superfluas a quien dormia sobre el desnudo suelo. La mesa muy pequeña con dos libros de Teologia moral: y quando se le ofrecia ver otros puntos, ivase a la libreria comun, a estudiarlos. Sobre esta mesa hacia frente en la pared un Santo Crucifixo de pincel tosco; gastado, y roto yã de el tiempo el lienço en que le hallò, le fue cercenando por las mismas líneas de la imagen para sacarla entera.

Otra tenia al talle de esta de Christo en la columna, y San Pedro llorando de rodillas. A la cabecera de la cama una Cruz de madera, y la estampa de el Ermano Alonso: dos sillas bastas, y tan descoyuntadas, que servian a fuerza de ataduras. Estas para los que iván a su celda, porque el asiento de el V. Padre era un banquillo. No avia en el aposento otros adornos, sino los varios instrumétos de su penitencia. El breviario, y diurno, que se le diò a tiempo de ordenarse le acompañaron toda la vida; de impresion antiquísima, encuadernacion pobre deshechos casi de muy usados. Muchas veces le ofrecieron otros: pero no uvo remedio que los admitièse. En aquel Colegio se alumbran con velas de sebo; y en quanto vivió en él, menos en tièpo de enfermedad, como despues diremos, jamàs para si quiso vela entera: quando mucho usava de algunos cabos cortos, sobras de los otros; y lo mas comùn era raer de las linternas, q̄ dàn luz a los tráfitos de casa, el sebo, que se avia derretido, q̄ puesto en una vasija de tierra, a modo de candil, alimentava una melancolia llama en la torcida. Para sus apuntamientos, ò escrituras no gastò otro papel, que margenes, ò reversos de cartas; ni estrenò pluma nueva pa-

ra escribir ; recogia las que otros deshechavan por inútiles. Asia en la agua , que avia de emplear en si, hacia reparo; y nunca se lavava, sino con la que avia servido a otros, cogiendola en la pila de el lavatorio ; menos quando avia de decir Misa, que entonces por la reverencia de el Sacrificio, torcia la llave al grifo para cogerla limpia. Aun en los ornamentos , que sacava al altar avia de conocerse la pobreza ; siempre los menos buenos desde el amito a la casulla; nunca se quiso vestir una, porque la alegravan algunas florecitas enlazadas con labor ayrosa. Solo en dias de Pascua, y primeras festividades de la Virgen tomava el ornamento rico. En conclusión puede afirmarse , que pocos mendigos se vieron reducidos a la estrechez, a que en todas cosas, reduxo el amor de la pobreza a este espiritualísimo Varon.

Pero viniendo a la virtud , de la pureça, ermosura grande de la perfeccion Religiosa, en pocas palabras puede ceñirse lo mucho que en ella le favoreció el Cielo; aunque es de lo muy aventajado. Fue el V. Padre no solamente virgen en el cuerpo, sino en el espíritu; aquel nunca machedo de obra indecente, este nunca violado de pensamiento menos limpio. Todo lo

asigura el privilegio singular de aver conser-
vado siempre la primera gracia, de que el bau-
tismo le adornò: favor, que aunque por raro no
debe creerse facilmente; pero dudarle en el P.
Claver es dificultoso, menos que agraviando a
la inocencia en qualquiere parte de su admira-
ble vida, a que se atreva duda. Prevenido de
los cariños de la gracia quando niño; prendió
la alma en el amor de la virtud, antes que le
abriese los ojos la razón. Quando la tuvo para
conocerla, creció siempre en el fervor de amar-
la, y en los esfuerzos de seguirla. El tiempo que
viviò en el siglo, pudo ser exemplar a los Reli-
giosos, venerada desde entonces su mucha vir-
tud por superior a sus pocos años. Pues en la
Religion desde que puso el pie en el Novicia-
do hasta el ultimo aliento, quando no le acõpañò
la opinion de Santo? y quando no mereciò su
prodigiosa vida que le acompañase? Pudo con-
servar el P. Claver tanta limpieça de alma, y
cuerpo; porque le tuvo siempre por guarda al
temor de Dios. De lo que le amava le nacia un
grande temor de ofenderle, que le llevaba en
continuo desvelo de evitarle el mas leve dis-
gusto. Miravale siempre en su coraçon como en
tribunal, de donde le residenciava todas las ac-
cio-

ciones, y pensamientos; y donde el perfectísimo Varon le dava con frecuencia cuêta de si mismo. Hablando un dia con Don Pedro de Campo, se quedò repentinamente absorto en la cõversacion: buelto en si le preguntò Don Pedro, què era lo que le avia sucedido? *Ofreciòseme*, dixo, *si tenia bien ajustadas las cuentas para Dios*. Confundiòse aquel Cavallero de vèr en ombre tan perfecto a aquel santo temor; y que estuvièse siempre tan sobre si, que aun en la conversacion no lo olvidàse. Pero era tan perfecto, porque andava siempre tan temeroso. Sin este usava en favor de la pureça de otros medios, eficacìsimos todos para conservarla de buen lustre. Tuvo a este intento devocion especialìsima con la Concepciõ inmaculada de la Virgen N.S. y acõsejavala a los tentados cõtra la pureça. Aquel grãde Apostol de la Andalucia el P. M. Juan de Avila dava el mismo consejo, con larga experiencia de quan favorecidos se hallavan de la Virgen los que en semejantes tentaciones decian un Ave MARIA en onra de su Concepcion. Cada dia se reconciliava con riguroso examen, y mayor dolor sobre las faltas mas menudas; y era tanto lo que llorava, que forçosamente avia de estàr muy limpia la con-

ciencia lavada con tantas aguas de su llanto. Era recatadísimo en su trato, con dictamen cuerdo, de que toda circunspeccion es menos que el peligro, y que este se entra a la alma por el descuido mas ligero. Quando avia de ir a catequismos, dava orden a los interpretes, que de antemano llevasen mantellinas, u otras ropas para las Morenas; porque ninguna salièse indecentemente a su presencia; y porque una vez supo que faltaron a esa prevencion, se bolvió de el camino, dexando por entonces de catequizarlas. A nadie dava a besar la mano, y menos a mugeres; defendiala con que estava sucia, y rozada en lepra: a las importunaciones afectuosas dava, ò el rosario, ò el manteo. Continua la alma en la contemplacion, y frequentes las manos en el trabajo, no le dexava pieça de tiempo al ocio, en que pudièse, ò prevertirle, ò distraerle con la blandura de sus engaños. Qué tasa tan severa en el alimèto, y bebida, para quebrarle los brios a la naturaleza? Qué recogido el freno a todos los sentidos, para que no se esparcièsen a ojetos peligrosos? Qué austeridad de penitencias, para oprimirles el orgullo a las pasiones? De tales espinas guarnecia la agucena de su pureça para defenderle la frescura de sus

sus bellísimos candores. Quanto es hermosa es delicada esta virtud; flor que aun el recato no puede manosearla sin que se marchite; cristal que lleva de arriesgado lo que de tierno; y quando se guarde de encuentros q̄ le quiebran, no es facil guardarle de alientos, que le enturbian. No ay cuidado prolijo, ò superfluo en la defensa de una virtud, que se halla siempre con el riesgo al lado. Como à de poder defenderla, quien dà contra ella armas al riesgo? Si el trabajo, el retiro, el ayuno, las esperanças, son prevêciones tan necesarias para asigurarla; la ociosidad, el esparcimiento, la destemplança, el regalo, como no. àn de ser diligencias para perderla? Querer las virtudes de los Santos, y no usar de los medios, que usaron ellos para conseguirlas: es lo mismo que pretender dar agua a una fuente, rompiendole los arcaduces por donde à de guiarse.

(†)



CAPITVLO VII.

*SU PERFECTA OBEDIENCIA,
y exacta Observancia de la
Regla.*

LA suma de la perfeccion està en hacer la voluntad de Dios en todo; y la mayor dicha de el Religioso en q̃ nunca dexa hacer la voluntad de Dios, si nunca se aparta de la obediencia. Puede errar el Superior mandando; pero el subdito no puede errar obedeciẽdo. No siempre aprueba Dios lo que el Superior manda; pero siempre quiere, que el subdito obedezca, en todo lo que no es ofensa suya. Gran sacrificio es entregar al arbitrio ageno las execuciones, la voluntad, el entendimiento; pero gran descanso el saber, que por aquella generosa entrega van todas esas prendas derecha, y figuramente a Dios. No fue menos insigne el V. P. Claver en esta que en las demas virtudes, antes lo que se esmerò en ella, parece exceso. Criòse a la leche de el Santo Ermano Alonso, raro exemplar de esta virtud. Encomendòla S. Igna-

cio en la regla con palabras mas encarecidas, que a todas ; de gran peso para tal hijo la autoridad, y gusto de tal padre. Diòle el Señor superiores luces de lo que ella vale; y de lo que a su Magestad agrada : poderoso impulso para que se estremase en obediente. Lo que sentia de ella se verà por sus apuntamientos ; en uno dice así. *No ay cosa en la Religion, que mas presto lleve el alma a la suma perfeccion, que la obediencia a los Superiores, en la qual và camino derecho, y no và engañada; contenta a Dios, y hace su voluntad: y así mas caso tengo de hacer de una palabra de el Superior, que de mil revelaciones.* En otro dice. *Quando el Superior manda algo, ora sea difícil, ò peligroso, ò penoso, le levantarè el coraçon a Dios, y advertirè, y caerè en la cuenta, que Dios me lo manda, y ordena; y como cosa mandada por Dios, y no por el ombre, sin dilacion alguna lo podrè por obra con obediencia ciega, con prontitud de Angeles, teniendolo por gran merced de Dios, que me mande, y se quiera servir de mi.* De la reverencia con que se deben mirar los Superiores, se halla otro apuntamiento suyo por estas palabras. *No està bien que el subdito se trate con el Superior en ninguna ocasion como si fuera igual; y aunque se le muestre afable, y llano, deve en espiritu alçar la vista, y mirar en èl*

un no sè que de divinidad. Y si antes de ser Superior le era muy conocido, y amigo debe despues mirar
 Ecli. 32. *le con otros ojos. El Superior, obedecièdo al consejo de el Espiritu Santo, debe emparejarse con el subdito, y el subdito debe umillarse sièpre al Superior; ni el uno à de engrèirse que faltaria en la umildad; ni el otro à de igualarse, que faltaria en el respeto. Aunque la relacion de amistad sea reciproca; el nombre de amigo no à de serlo entre los Superiores, y los subditos. Amigos llamò Christo a sus Apostoles; pero ellos a Christo nunca le llamaron, sino Señor, ò Maestro. Que el Superior mire a los que le estàn sugetos, como amigos, es benignidad: que los subditos miren como amigo a quien los gobierna, seria presuncion, quãdo por deuda de el rendimiento àn de venerarle siempre Superior. A los que de antiguo le eran familiares, en siendo Prelados, los respetava el P. Claver como Prelados, sin tratarlos como familiares; porque vsufructuar con la familiaridad la Prelacia, de otros, es entrarse blandamente a la parte de ella, y dexar de ser subdito en quãto el titulo de amigo le hace con el Superior una misma cosa. Quando se toman las ordenes de la obediencia con mezclas de amistad; mal*

pueden quedar los meritos de la obediencia en limpio. Olvidavase el P. Claver de que le eran amigos los que le davan por Superiores; así por baxar de la igualdad con ellos a que le obligava la veneracion; como por recebir sus preceptos, sin sospecha de respeto humano, que estragàse lo sincero de la obediencia. Era esta virtud todo su afecto, y exercitavala cõ toda perfeccion. No atendia en quien le governava sino a Dios, cuyas veces con viva fè reconocia en èl para mandarle; y así aunque el gobierno variàse de sugetos, el P. Claver no variava de Superior; siempre era uno mismo, para quien era una misma la raçon de obedecer a todos. Como mirava a Dios en el Prelado, en presència suya estava con tan profunda reverencia, como el novicio mas rendido: el bonete en la mano, descubiertas aquellas venerables canas, que en vez de autoridad mostravan la candidez en sugetarse; los ojos modestamente derribados a tierra; el alma atenta para executar al punto lo que se le mandava: no era necesaria orden expresa; al indicio primero de ella movia a obedecer, sin aver interpuesto en su vida, ò replica, ò escusa. Jamàs las dificultades le dieron embarazo, ni los trabajos pesadumbre, ni los peligros

mie-

Isai. 6.

miedo: por todo rompía animosamente, cegándose a todo, aunque nunca con mas despejada vista, que quando mas a ciegas. Recebia las ordenes de el Superior, como los Serafines las de Dios, vendados los ojos de el entendimiento, y abiertas las alas de el coraçon: porque el obediente verdadero no à de tener ojos para hacer examen de lo que se le ordena, sino alas para bolar a executar lo. Este rendimiento tan experimentado en el V. Padre, bien a costa suya era el descáso de los Superiores que le echavan a ombros las mas pesadas cargas, sin el trabajo que trae el imponerlas, quando no se encuentra repugnancia en admitirlas. No ay duda que es mas pesadumbre mandar, que obedecer, si el que manda, donde avia de hallar docilidad, halla resistencia: pero no es justo que por aorrarse la molestia de mandar el Superior, rebuelva todo el peso àcia el subdito, que lo abraça sin desabrimiento. El P. Claver no supo discurrir en esto; porque era de el todo ciega su obediencia; nunca tuvo por demasiado lo que se le mandava; porque nunca bastava al animo con que obedecia. Què no le diò a sufrir aquel Iuez, que diximos, ante quien repitiò tantos dias las diligencias del litigio; sin que alguna

vez se escusàse de obedecer en lo que le estava a tan grande costa de paciencia?

Pero no es de admirar que el bendito Padre que tanto amava los trabajos, los abraçàse por la obediencia ; sino que por ella hicièse suelta de ellos , aun quando eran en beneficio de los proximos. Aviendo llegado con mision a la Villa de Tolù, y publicado el Iubileo , recibìò un papel de el P. Rector de el Colegio, en que le iva orden, que se bolvièse luego a casa. Supose en el pueblo, y trataron con veras, de disuadirle la partida asta que uvièse concluido la mision. Ofreciòse el Cura, que era muy devoto de la Compañia a escribir por su parte, y los de el Regimièto en voz de Villa por la suya al P. Rector, dándole las causas de averle detenido, y suplicandole las aprobàse, pues eran tan justificadas: el consuelo de todo el pueblo, movido yà a lograr aquella ocasion en bien de sus almas, en par de el desconsuelo de perdella: aver yà echado el Padre la hoz a la mies, y no poder dexarla; ser el tiempo lluvioso, el camino intratable , y todo de peligro. Nada quiso que se escrivièse, porque nada le hacia fuerça para dexar de obedecer. Al punto tomò la buelta a casa, soltando de la mano trabajos , y fru-

2. parte, c.
12.

frutos en el goço mismo de cogerlos. Parece que quiso calificar el Cielo aquella obediencia; porque desde que se puso en camino asta que llegó a casa el V. P. suspendió la lluvia en la mayor fuerza, con que la vertía. Cesò el Padre Claver de obediente en el empeño de trabajar; y aplaudiòle el Cielo, cesando en el empeño de llover. Servian los tiempos a su obediencia, como a su oracion; testigo de entrambas cosas esta Villa, donde se viò antes favorecida su oracion con lluvia, y aora su obediencia con serenidad. Yà queda escrito que en su edad ultima, le prohibió por siniestros informes un Visitador, que bautizàse; ministerio cõ que tanto sirvió a la Iglesia, que hizo tan gloriosos sus trabajos, que era todo el cariño de el Apostolico Varon. Era tan facil deshacer aquellos informes con la verdad, como las tinieblas con la luz. Pero eligió antes el desdòro de castigado, y privarse de el empleo mas de su afecto, que faltar un punto a la obediencia, ni proponer razones, aunque las tenia tan justas, que le desobligàsen de cumplirla. Ombre verdaderamente desnudo de toda propia voluntad, y perfectissima idea de obedientes.

Nada se le mandò, que no lo tuvièse por lo
mas.

mas acertado , sin rebullirle raçon opuesta en el entendimiento; nada que no abraçàse el gusto, sin tener que allanar encuentros de la voluntad; nada que no executàse el valor, sin que le acovardàsen las mayores dificultades. Y como su gran resolucion nada dexò de hacer , de quanto le ordenò la obediencia: así su perfecta desnudez nada quiso hacer sino lo que la obediencia le aprobàse , dejandose totalmente en sus manos, para que en todas cosas le manejàse por su imperio. No tuvo retrete cerrado en la alma, de que al Superior no dièse llave, abriéndole quanto avia en ella: estilo fuyo sin quiebra asta la muerte, declararle quan-to pasava por su elpíritu, su oracion, sus penitencias , sus inclinaciones, sus movimientos mas menudos; rogarle siempre que le enmendàse, que le dirigiese, que añadièse, ò tasàse en todo, poniendose todo a su gobierno con la unilde sinceridad de un niño. Era maxima suya, que todo lo que se falta en la obediencia se dexa de medrar en la perfeccion : y por eso quiso que la mano de la obediencia pusièse en su perfeccion todas las labores , para que fuèsen mas bien acabadas. Nadie debe estàr tan satisfecho de sus aciertos, que aunque pueda ser Maestro de otros, presu-

ma

ma serlo de si mismo. En los ojos nos puso la naturaleza este desengaño; que viendolo todo, solo a si mismos no se ven: y si quieren valerse de espejo para mirarse, se miran al trocado; uno, y otro a la parte opuesta, que ocupan en el rostro. Quien se fia de el espejo de su propio juicio, para mirarse por si mismo en el, pelagra de mirarse al revés, y de juzgar en si lo siniestro por derecho, y lo derecho por siniestro. Juicio ageno puede solamente desengañarle, como los ojos agenos a los propios. Muchos no suben a grande perfeccion, persuadidos, que pueden por si, sin que otro los suba de la mano. En la perfeccion quanto mas se baja mas se sube, y no puede subir mucho, quien no sabe bajar a sugetarse. No es maravilla que el P. Claver arribase a lo alto, porque quiso siempre estar sugeto en todo. Afta una hebra de hilo, no se atrevia a tomarla, o darla, sin que el Superior, pidiendole licencia, viniere en ello. Si tal vez le davan de su parte carta cerrada, con permission de leerla, se desconsolava de que el Superior no la uviere primero leído; pareciendole que aquella gracia era dispensarle en la sugecion. Què dirè de la que mostrò en ocasiones, que los Prelados quisieron hacer experiencia de

de ella? Vna vez sobre leve, ò ninguna causa, mas que exercitarle, le riñò uno con arta aspergea, y por cabo de reprehension le ordenò que estuvièse de rodillas alta que le mandàse otra cosa. Asi estuvo cerca de una ora, y uviera perseverado con la misma serenidad todo el tiempo, que no le alçaran la penitencia. Esto en edad anciana, y cansada, sin que los muchos años, y mas merecimientos hicièsen queja, antes mostrando sumo goço, de verse tratados de aquella fuerte. Bien pudiera el Prelado de el Padre Claver facarle por ostentaciõ de obediencia en par de el otro Anciano, cuyo sencillo rendimiento engrandece tanto San Iuan Climaco, porque llamado de su Abad, estuvo una ora en pie, y descubierto, aguardando la orden, que quisiera darle. Entrambos subditos dignos de veneracion por sus canas, y por sus virtudes; entrâbos igual tiempo con candidez de niños esperando, aquel Santo Anciano en pie, el nuestro de rodillas, aquel llamado, este sin causa reprendido, aquel la orden que se le difiere, este el perdon que se le dilata de penitencia no merecida con alguna culpa. En esta santa competencia de obedientes, como se le podia negar al nuestro la vitoria?

No solamente a los Prelados de la casa; a los Ermanos Coadjutores les obedecia el P. Claver, como a Christo; a cada uno en las cosas pertenecientes a su oficio. Si entrava a la cocina para ayudar en ella; lo primero era quitarse el bonete, y con los ojos modestísimos, pedirle al Cocinero que le mandase lo que avia de hacer; poniendolo por obra con gran puntualidad. En el Refectorio observava lo mismo con el que lo tenia a cargo: y quando avia de sacar libro, cuchillo, ò otra alaja, menos que con licencia suya, no tocava pieça. En oyendo la señal que le hacia el Portero, respondia al punto. *Què manda Ermano?* y sin detenerse acudia a donde le llamava. La confidencia que con él tenia el Sacristan le dava mano, para que se valiese de el V. Padre en quanto se le ofrecia en la Sacristia, ò Iglesia, que pidièse ministerio de Sacerdote; a todo lo que le pedia como confidente, obedecia él como subdito; sirviendo la amistad, al uno para importunidad en el pedir, y al otro para ocasiõ de obedecer. Nũca en tantos años tuvo dificultad, ò diò escusa en cosa alguna de estas; executòlas siempre con igual presteça, que alegria. Aunque parezcan menudencias, eso mismo acredita grandemente su

rendimiento, y la constancia en èl, debe aumentar la admiracion. El espiritu de su pobreza buscava siempre los ornamentos menos lucidos, y mas pobres para decir Misa; pero si el Sacristan le dava otra orden, se vestia los que le señalava, dexando entonces el parecer pobre por no faltar a lo obediente. Quando salia fuera de casa se sugetava a la voluntad de el compañero, siguiendo su eleccion en ir por esta, ò por aquella calle; en ir antes a una parte, que a otra; con dejamiento de su gusto por el ageno en todo lo posible. En la pieça de el Noviciado, si tal vez entrava, era para obedecer al Novicio, que presidia, reverenciando aquella sombra de Superior, como si fuera el mismo Dios. No parece, que ay mas que decir en esta materia de obediencia: pero la de el V. P. Claver fue tan rara que nos diò mas que decir, y que admirar, y por ventura lo que asta agora no se à dicho de otro.

Salia a sus misiones cada año, en que comúnmente no podia acompañarle otro Religioso: acompañavale algun Negro, interprete en los catecismos, y esclavo en el Colegio. No sabia el bendito Padre dar un paso por su voluntad; en todas sus acciones pendia siempre de la de

su Prelado: faltavale en las misiones este; faltavale otro Religioso, que en su lugar le governàse: regirse por si mismo le era gran dolor; porque le parecia que era echar a mal, quanto iba por su arbitrio. Què harìa en este calo? O tierno amor de la obediencia! Davala entonces al esclavo, y estavale sugeto con la misma umildad, y con el rendimiento mismo, que en casa al Superior. Truecanse las suertes; el esclavo queda como libre mandàdo, y el libre queda como esclavo obedeciendo. Tan fino amante era de la sugecion, que por no hallarse algũ tiempo sin ella, le obligava a sugetarse a los esclavos! Si se avia de caminar, el esclavo avia de disponer la jornada; si hacer alto, el esclavo avia de mandarlo; si parar en esta, ò aquella estancia, el esclavo avia de resolverlo. Si le llamavã de algun lugar, remitialos a que concertàsen con el esclavo; porque èl en nada tenia mas accion que la de obedecerle.

Como el Venerable P. Claver fue tan estre-mado en la obediencia, así lo fue tambien en la observancia. Son las reglas Superiores mudos; el guardarlas, no es otra cosa que obedecerlas. Tuvo grande aprecio de el instituto de la Compañia, y altísimo concepto de S. Ignacio N. P. su Legislador: uno, y otro mostrò en guar-

dar exactísimamente las leyes que nos dexò escritas: lo que se observan es la medida de lo que se estiman: ofendelas el que las quiebra; como se hallaràn estimadas donde se hallaren ofendidas? El Padre Claver las diò quanto pudo en la estimacion, porque no las pudo dar mas en la observancia. Nadie pudo notarle, que faltàse un apice a las reglas, aunque muchos sobre cuidado le anduvieron atalayando las acciones. Parece cosa de milagro en la fragilidad umana, pero todo se puede con la Divina gracia, a que de su parte cooperò el observante Padre con diligentísimo desvelo. Son muchas las cosas que dispone la regla, dificultades unas, y menudas otras; piden aquellas gran valor, estas gran cuidado; pero con la costumbre exacta de guardarlas todas, cobró tal abito, que el mas facil descuido se hacia de sentir en èl como violencia. Alguna vez le sucediò, que divertido en atender a lo que le hablaban, al salir de casa, pasó sin registrar su nombre en la tabla de la porteria; y hallavase como embaraçado, asta que cayendo en aquel inculpable olvido, bolviò a registrarle. Teníase puestas apretadas leyes al recogimiento en la celda; medio eficazísimo para la observancia.

Religiosa. De el aposento (dice) saldrè por una de tres cosas solamente; por obediencia debeis; por caridad bien podreis; y por necesidad urgente. Y si por otra ocasion el aposento dexais, es cierto vos os buscais sin saber la tentacion, con que en peligro os veais. En la celda, nunca estava ocioso, que fuera encerrarse con la tentacion de mas riesgo, quando pretendia evitar las de afuera a favor de el retiro. Trabajava, leia, reçava, y lo mas era contemplar. No basta que el recogimiento esconda al Religioso, à de mejorarle, y adelantarle siempre en el espiritu. El valdiò en la celda a titulo decente de retirado, usufructua un descanso inutil quanto peligroso: el que en la celda sabe exercitarse en las virtudes de la celda, està provechosamente recogido. No salia de ella el V. Padre Claver, sino por alguna de aquellas tres razones; y tan puntual por la obediencia, que a la señal primera dejava la letra comenzada. El primero siempre, que se hallava en el puesto, a donde se convocava la Comunidad. Nunca recibì, ni escribiò carta sin licencia, ni cerrò la escrita sin que la uvièse leído el Superior. Ordenòle N.P. General, que escrivièse a otro Religioso de Indias sobre cierto negocio; y porque es

regla , que se muestren al Superior las cartas antes de cerrarse , y al General no pudo mostrar la que escribió por su orden , se fue con ella al Provincial , que entonces estava en Cartagena , para que la vièse. Tan en los terminos andava de las reglas. Para confesar en una casa principal a toda la familia , le pusieron silla en el Oratorio , quedando el compañero en la pieza de afuera , que era muy espaciosa. Notò que avia de perderle de vista , sentandose donde tenia prevenida silla ; hizola sacar a puesto , de donde reciprocamente pudieran verse; observantissimo de esta regla siempre. Para leer de una vista las de la modestia, en que San Ignacio pone gobierno a todas las acciones , no avia sino mirar a este bendito Padre , imagen de modestia con todos los perfiles de la regla. Finalmente los que le conocieron en todas edades convienen en que su observancia fue tan perfecta , que parecia averle San Ignacio escrito en la alma

el instituto de la Com-
pañia.



CAPITVLO VIII.

UMILDAD PROFVNDA DE
el Venerable Padre Pedro
Claver.

Lucæ 17.

DE acuerdo dexè de tratar de esta virtud asta aver tratado de las otras; y aunque mirandola como basa, en que todas las demas estriuan con firmeza, avia de empear por ella; toda via me pareciò que aqui se darìa mas a conocer su perfeccion. No uviera sido tan Santo el V.P. Claver, a no ser tan umilde: pero en èl no pudiera hacerse cabal aprecio de lo umilde, a no preceder noticias de lo Santo. No es lo grande de la umildad que dè principio a las virtudes, sino que las corone; teniendose por inutil quien à servido mucho, y quanto mas gloriosas son sus obras, valuandolas en menos, y mirandolas a luces de mayor desprecio. En todas las virtudes fue este Varon Santo tan admirable, como puede inferirse de lo que dexamos escrito; pero sobre todas lo fue en la umildad, sintiendo de si tan bajamente, que en su cõcepto no avia pecador tan abominable, mirando

do como ascos de la culpa en su alma, quantos eran esmaltes de la perfeccion. Hace gran dificultad a la razón umana, como sin faltar a la verdad pudieron ombres de vida inculpable, de santidad aventajada, y que parecian la inocencia misma tenerse por los mas escandalosos, y viles pecadores de el mundo; un S. Domingo que le pudo ser espejo a la pureça; un S. Francisco, que cruzando el brazo al de Christo, es necesario que lo diferencie el habito. Pero como los Santos de esa marca, con los ojos limpios de el espiritu, no miran sino a Dios, y asi; contemplada aquella Grandeza inefable, y limpia pieza infinita, quanto en si descubren a luz de ese cotejo les parece lo sumo de la miseria, y lo mas abominable de la culpa. Por modo tan alto alcançò el V.P. Claver conocimiento tan bajo de si mismo; veràse en lo que tenia apuntado a cerca de esto. *A la alma umilde (dice) levanta Dios, y a la soberbia la derriba. Al umilde dà su gracia, y levanta a su conocimiento, y amor: y de este amor, mirando a su Dios con la luz que el le dà, de recudida le comunica grande conocimiento de su nada, y de su vileça. Porque asi como quando el Sol en viste a una pared, y en frente de ella ay una ventana, aquel resol se entra en la sala, y la pone cla-*

ra, que se ve lo que està en ella : asi puntualmente, quando levanta Dios al umilde al conocimiento de si mismo, luego se enciende en el amor de aquel Señor; y ve, y conoce que es infinitamente bueno, y amoroso; y de ay le viene luego de recudida al alma el conocimiento de si misma; y ve la diferencia que va de negro a blanco, de Dios a ella; y como està tan negra, y fea de pecados, y males, le vienen deseos de mortificarse, y estimarse de verdad por mala.

Mas obra tiene el ser verdaderamente umilde, de lo que suena a los que no an experimẽtado la sangrienta riza, que hace la umildad de coraçon en los afectos mas entrañados en la naturaleza. No ay virtud de mas vivo cuchillo; porque à de cortar por lo mas delicado de la alma. Deguellale aquellas sutiles complacencias, que casi no las siente, y la enamoran a la callado de si misma: al amor propio, de dõde brotan, tan escondido allà en el centro, se lo arranca de èl, y lo destruye; en vez de amarse la obliga a aborrecerse, y perseguirse con inplacable odio: a que reciba pesadumbre en las onras, en las estimaciones, en los aplausos; y goço en las mortificaciones, en los desprecios, en los ultrajes; como si aquellos, ò estos se hicièsen al enemigo de quien deseàse mas cruda vengança. To-

do.

do esto se funda en conocimiento de si misma; y faltandole ese, las umillaciones exteriores tendrán mas de postizas, que de verdaderas: ojas de Otoño, que al mas leve aliento de un ayrecillo se desprenden. Mirando pues la alma a Dios, y a si con una misma luz, conoce que solo èl, como infinitamente Bueno, debe ser amado, y enciendese en su amor; y que ella como la vileça, y la maldad misma merece ser aborrecida, y rebuelve todo el aborrecimiento contra si: ocupada toda con pasmo en conocerse profundamente, no la quedan ojos para ver otros defectos que los suyos; con que tiene a todos por buenos, y a si sola por mala; y de ay la nacen unos vehementísimos deseos de abatirse a los pies de todos; de maltratarse, persiguiendose a sangre, y fuego en quanto puede. Aun no à sido esto describir bien la umildad de el bendito P. Pedro Claver: describiranla mejor sus palabras, y sobre todo sus exemplos. Pocos capitulos de este libro se hallarán sin ellos, porque toda su vida no fue otra cosa que umildad. Que seria bien que sintièse de si un ombre de tan estremada pureça, sobre exercicio tan continuado de croycas virtudes, sobre trabajos tan gloriosos, sobre favores tan-

tantos como recibia de Dios? Nada puede explicarlo, como las exortaciones q̄ se escrivio a si mismo, y los motivos con q̄ las dava fuerça. *Mira* (dice hablando con sigo en sus apun- tamientos) quantos deseã entrar, y estàr en tu orden, para servir a Dios en ella, y no lo alcançan. Y tu que te truxo Dios por su misericordia a ella, eres odio- so a Dios con continuas caídas. Parece que quieres conquistar, y ganar el Infierno; y te dexas llevar de qualquier viento. *Mira*, guarda no te tome la muer- te en tus maldades subitamente, y quando menos te cates, te halles en el profundo de los Infiernos; donde poco aprovecharà decir, que quieres ser bueno, y ser- vir a Dios; antes con infernal rabia al Criador tu- yo benignísimo maldeciràs. *A què veniste?* Los de el mundo devotos, y tu indevoto? *Mira* que, arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam: y si tan mal vives como seràs uno de ellos? *Mira* que de aquellas cinco Ciudades, que Dios destruyò, solo Lot se salvò; que de todo el mû- do no quedò, sino Noe con poquitos ombres. Por dõ- de puedes sacar que pocos se salvan. *Mira* los que entraron contigo, que priesa se dan para la perfecciõ; y aun los que despues an entrado; y quanto te lle- van, y tu te estás descuidado, siendo el mayor pecador. *Mira* que veniste a hacer penitencia por tus peca- dos,

dos, para que se descontasen con tus buenas obras; y te vas cada dia adeudando mas, mereciendo mas pena. Mira guardate hermano de el terrible juicio, que suele venir subitamente sobre los que se descuidan en el servicio de Dios. Mira no te acontezca, que seas tu entre tus hermanos, como Judas entre los Apostoles, que parece llevas camino. Mira pues, que violenti rapiunt el Reyno de los Cielos, y no los descuidados, y pereçosos, y por eso mira como vives, y que, Vincenti dabo manna absconditum; & nō coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.

No sè yo que pueda pintarse con mas vivos matices, que estos la umildad prodigiosa de este Varon divino. Con quien las à con tantas amenazas de muerte, juicio, Infierno? Què obstinacion pretende quebrantar? Contra què coracon rebelde tan recia municion de orrores? Con quien habla? a quien exorta? para quien escribe? Habla consigo, exortase a si mismo, y escribe para si. Pues què otro estilo podia gastar con el pecador mas endurecido? Tal era en sus ojos, y así se trata como tal. O què efectos tan raros obra en una alma el conocimiento de si misma! Què fervores los de el P. Claver! Què virtudes tan relevantes! Què sudores tan Apostolicos! Què penitècias tan cerca de mar-

tirio! Y sobre todo que amor tan encendido de su Dios, que obligandole a todas esas admirables obras, las dava el mas subido realce! Y que obrando así, lo desconozca de tal suerte, que juzgue necesario para reducirse, tratar consigo con los motivos, y amenazas, que con el ombre mas perdido! Prodigio es esto de umildad, y de los mayores que ella sabe hacer. Andava en aquel ardiente coraçon el amor Divino solicitando grandes hechos en servicio suyo; y davales por acreedora a la umildad para que cobràse como deudas de culpas los que eran agasajos al amor. Vn dia que el penitente Padre se estava abriendo a golpes de rigurosa, y larga disciplina, avisado el Superior entrò a moderarle; hallòle con su corona de espinas, un freno, ò mordaça a la boca: riñòle los excesos de maltratarse; respondiò, que se hallava muy adeudado, y que era necesario todo para irse desquitando, y no bastava. Así el conocimiento de si mismo trocava el nombre a sus eroicas obras, pasandole las fineças de amante por satisfacciones de penitente; pero si aquellas perdian su nombre, no perdian su merito; y si estas servian de umillarle en sus ojos, en los de Dios le engrandecian.

No es ponderable lo que aquel profundo conocimiento de si le persuadia en su desprecio: sentia que era un ruin, y peor que los Negros Araraes, gente de barbara ferocidad; que si le conocieran, los que le onravan, huirian de el como de perro muerto. Quanto veia le era materia, ù de confundirse, ù de baldonarse. Si florido el campo, se reprehendia. Hà ingrato! que a tantas influencias de el Cielo das maleças, y espinas; quando la tierra insensible las agradece con hermosas flores. Si charcos encenagados, y ediondos; suspirava, y decia. Ay de mi! que soy como este charco, en que se corrompiò la agua, aviendo caldo de el Cielo limpia; así sucede a las inspiraciones de Dios cayendo en mi coraçon inundo. Si desbastar maderá: ò quan mejor se emplearian aquellos golpes en desbastarme! Si yerro en la fragua, ò en el ayunque: Ha coraçon mas duro que el yerro! como avias menester que el fuego te ablandáse, y te diésen talle los martillos; guardate de el fuego de el Infierno, que padeciendose no ablanda; de aquellos martillos tan pesados que quebrantando siempre, nunca pulen. Si veia algun seron; què bueno sería este para amortajarme, donde sino aqui puede ir la basura? Si le

pedian que encomendàse a Dios algun negocio, respondia: linda diligencia para echarlo a perder. Como el umilde verdadero no vè en los otros faltas, sino en si, a todos los estimava por mejores; de todos estava persuadido, que le podian enseñar. Quando ayudava a morir a los Negros, ò a los sentenciados solia decirles con ternura. *Quien fuera como tu : quien fuera a tus pies ; llevame contigo , no me dejes en este mal mundo.* Quando iba a enfermos ; que padecian mucho, entrava diciendo. *Ay por acà mucha paciencia? ay mucho sufrimiento? que yo me hallo muy falto de estas virtudes , y vengo a aprenderlas de vosotros; enseñame, enseñame, que vengo a aprender de ti.*

En los lances que mostravan otros desabrimientos de sus cosas, resplandeciò grandemente su umildad; dandoles siempre la raçon, aunque la tuvièse de su parte, y umillandose a ellos aunque le fuèsen inferiores. Yà vimos el sufrimiento, y silencio con que estuvo, quando el Sacristan tomò la pendencia contra el zeloso Padre, favoreciendo las quejas de aquella muger, a quien avia reprendido por el exceso de galas en semana santa. Pues no contèto de aver estado en la ocasion mudo a su defensa, al otro dia

dia muy de mañana bajò a la Sacristia, y cogiendo al Sacristan a descuido, se derribò a sus pies, y se los besò: accion q̃ el Ermano no pudo impedir la por inopinada, y còfuso no le hallò otro desquite, que arrojar se tambien a los pies de el Padre: pero este aunque ofendido empeçò tan umilde satisfacion, como si fuera el ofensor. No es muy desigual otro caso, en que con semejante rendimiento recabò de el mismo que le acompañase, aviendo de ir a un ministerio: reu-favalo, dando sus ocupaciones por escusa a los repetidos ruegos, con que le instava el Padre: arrodillòsele a los pies para rogar se lo: convenciòse de aquella umildad, avergòzando de averle dado ocalion a ella con la resistencia. Pero què mucho que se hechàse a pies de un Religioso, aunque de inferior estado, ermano suyo, el que deseava andar siempre entre los pies de todos, reconociendo verdaderamente, que aun no merecia ese lugar?

De aì es, que las onras le servian de intolerable pesadumbre; y no ay ombre de gran pñ-donor, que sienta las afrentas; como el umildissimo Padre sentia que le onràsen. Aviendo encontrado a una muger Española muy pobre la socorriò con algo de lo que llevaba en el zur-

ron, y con provechosos consejos para la alma. La buena muger agradecida a entrambas cosas se arrodillò, y le dixo. *O Santo Padre, no en valde dixerón en Lima que por V.P. Dios a via perdonado a Cartagena, y no la a via asolado. Iva a profeguir en sus alabanças; pero el Santo Varõ, como fuera de si, turbado, y lleno de verguença, la hiço levantar, y enmudecer, diciendola con grande enojo. Calle, calle, que es una tonta, y no sabe lo que se dice; como dice esos disparates? pida a Dios perdon; y si sè que dice mas esas cosas, la harè castigar, y echar de la Ciudad.* Fundamento tuvo la muger para lo que dijo, como despues verèmos; pero si ella quedò aturdida, y temblando de aquella reprehension; no lo quedò menos el Padre de aquellas alabanças. Toda la tarde anduvo como afrentado, sin atreverse a levantar los ojos. Fuèse al Hospital a vengarse de aquellos elogios con umillaciones; y aunque bien desquitado de ellos, no tanto que no se le conocièse siempre lo que los temia. A los que le tratavan de Paternidad, como era justo, abriendo su zurrón les respondia con donaire umilde; *Esa Paternidad echamosla en el zurrón.* Respuesta que diò tambien al Governador D. Pedro Zapata; porque quanto eran las personas de

de mas autoridad llevaba mas pesadamente, que le tratásen con estimacion. Comunmente para llevarle a casas principales, se le avia de engañar, con que algun Negro estava enfermo, ò preso; pero hallando que no era así, en aviendo hablado algo con los Señores, haciendo de el simple porque le defestimásen, y tuviésen en menos, que al Ermano que le iba acôpañando, se retirava con decirles. *Aquí està el Señor Padre, que les dirà a usasme stedes muy lindas cosas:* y pidiendole al Compañero, que les contáse algun exemplo, èl convocava, y hacia rueda de las pobres esclavas para enseñarles las oraciones, y la guarda de la Ley de Dios, dandolas algunas medallitas para que escuchásen con gusto. Pero como la onra vâ en seguimiento de quien la dà desvíos, ivanse las Señoras a aumentar el auditorio de el P. Claver, y mezcladas a sus esclavas mismas decian, que tambien ellas eran Negras, y que a esa cuenta ni las debia privar de su dotrina, ni de las medallas que las repartia.

Siendo ombre de escogidas prendas, y cultivadas con estudios, que las pudiera lucir a todas manos, por catreda, por pulpito, por govierno; como muchos de sus cõdicipulos; pues

pocos llegaron a igualarle , y ninguno a excederle; aplicado de la obediencia a ministerio tan umilde, como el de los Negros , perseverò en èl asta la muerte. Mirava a unos onrados con las Prelacias, a otros aplaudidos en el pulpito, a otros estimados por el Magisterio ; a todos sin envidia , gozoso igualmente en el ensalzamiento ageno , que en el abatimiento propio. Muchos se hallaràn de tan buen gusto, que ni deseen puestos grandes, ni quieran admitirlos; pero raro el que teniendo prendas para ocuparlos, lleve con paciencia que se ignoren. No quede satisfecho de que los desprecia , quien desea sustentar la opinion de que los merece; porque eso es hurtar la vuelta al trabajo , que traen con sigo, no a la ambicion, que ceba entonces en lo mas glorioso, quanto lo es mas el merecerlos, que el goçarlos. No debe admirarse en el V.P. Claver, que despreciàse los empleos lucidos, para que le dorò Dios de tantas prendas; sino que ocultàse siempre con umildad constante las prendas para aquellos empleos. Pusole la obediencia en el de los Morenos; y no fue en èl lo mucho, que dando aspalda a los de mayor lucimiento, abraçàse gustosamente el de menor estimacion a los ojos de

el mundo; lo prodigioso fue, no aver querido parecer a los ojos de el mundo de mas talento, y letras, que pedia el ministerio, en que le puso la obediencia, sepultado en un perpetuo disimulo, todo el caudal de su doctrina. Muchas veces hacian a el recurso personas graves con casos, y negocios de importancia, no ignorando que podian fiarlos, ò bien de sus letras, ò bien de su prudencia. Con vivo sentimiento de que le tuvièsen en aquella opinion la procurava deshacer, respondiendo; que fuèsen a otros Padres doctos, ò cuerdos, porque aquellas cosas no eran para su cabeça. Por ventura este acto es el mas valeroso de la umildad; porque dà entierra con el omenaje de el entendimiento; que como lo mas alto de el ombre, cuesta el abatirlo mas que todo. Por ventura el de dolor mas vivo; porque no es explicable lo que punça en la alma, la respuesta acertada de lo que se pregunta, quando se sabe, y no se dice. Mucho es disimular la sabiduria, pero mas quererla pasar por ignorancia. Quedò el Padre Claver con pesar de no aver respondido defaciertos en el examen de sus estudios, para evitar la onra de Profesos; bien se vengò despues, ocultando toda la vida lo sabió, para

felicitarle desprecios de ignorante.

No ay ombre tan vano que así beba los ayres en busca de alabanças, y onores; como el bendito Padre en busca de oprobios, y descreditos, como claramente se vê en lo mucho que queda referido de esto. Quando se le ofrecia ocasion, nunca se perdonava el abatirse, dando a entender, que era de umildes padres; y aunque lo podia decir por su virtud, queria que el termino sonase a vileça. Y para cerrar esta materia, la sellaremos con sus palabras mismas, en que se conoce quan cendrada, y limpia era su umildad de toda escoria de propia estimacion. *El verdadero umilde (dice) desea ser menospreciado, y no quiere parecer umilde, sino vil: a todos se sujeta, a todos obedece, a todos onra, a nadie reprende indebidamente. A de querer el umilde que todos le maltraten, y que todos los que lo ven, piensen que lo sufre, no por su umildad, sino porque no puede mas: porque no es gran cosa querer ser tratado con menosprecio, si piensa que los que lo ven, creen que por su umildad lo sufre, sin quedar corrido, ò sentido, y como injuriado. Así que emos de querer, que nos tengan por viles, y q̃ como a tales nos traten; y emos de querer que piensen, que es muy contra nuestra voluntad ser tratados así: emos de querer, que crean, es-*
tã-

ràmos muy corridos, y sentidos de ser así maltratados, y estimados, estando de ello goçosos por el santo aborrecimiento, que nos tenèmos. No puede retocarse con mas primores el retrato de la umilidad perfecta, qual era la de este Varon Santo; darle mas manos no seria pulirle sino borrarle.

CAPITVLO IX.

PROLIXA, Y ULTIMA ENFERMEDAD de el V. Padre, y en ella raros exemplos, y sucesos.

Perficionase la virtud en la enfermedad, como en fuego, donde se acrisolan, y se descubren sus quilates. Eran tan subidos los de las virtudes deste gran Varon, que aunque en el fuego de la enfermedad pudieron mas lucirse, no fue necesario que se purificasen. De quarenta años que vivió en Cartagena, ò poco menos, empleò los 36. primeros en los gloriosos trabajos, de que hace fè este libro; los quatro ultimos estuvo enfermo de las resultas de un contagio, en que fue su empleo principal orar, y padecer. Llegaron a Cartagena las nuevas de

la peste, que ardia en la Habana, Puerto Rico, y de la Vera Cruz, y de que venia corriendo el incendio las costas de la tierra firme; y a ese mismo tiempo el Jubileo de el año Santo. Vibrada a los ojos la espada de el castigo, ò con la esperança de que perdonaria el golpe, ò con el temor de recibirle presto, se dispuso toda la gente con extraordinaria devocion para ganar el Jubileo. El P. Claver despues de aver trabajado en la Ciudad con exceso a lo que en otras ocasiones, salió en mision a publicarle por las estancias de la Costa. El fruto fue inmenso; los rigores con que se tratò sobre sus fuerças, y años, para aplacar la ira de Dios, que amenazava yà de cerca. Hablòse mucho en una estancia de la oracion, y penitencias, con que acompañava su predicacion, y la dava eficacia: algunos, ò incredulos, ò curiosos le acecharon de noche, y certificaron que la pasava toda orando, haciendo descansos de largas, y sangrientas disciplinas. Apenas comia para sustentarse, a pie quedo todo el dia en el trabajo. Junto todo cò las inclemencias de el tiempo abundante de aguas, que le calaron muchas veces, le causò gravísimos accidentes. Los que a otro uvieran postrado luego en una cama; al fervoroso Padre

dre no le pudieron sacar de la tarea; asta que el Superior por noticias de lo que padecia, le embiò orden, de que alçando mano de la mision, se restituyèse al punto a casa. Llegò tan quebrantado, tan deshecho, tan desfigurado de mortal amarillez el rostro, que solo el gozo de cobrarle, pudo templar en parte la lastima de verle. Yà entonces andava salpicando en Cartagena una enfermedad no conocida, que se llevaba algunos. Es buena dicha de los contagios, hallar a los principios tan comedidas consigo las sospechas, que nadie los quiere conocer por tales, ni darles su nòbre, por no escandalizar los animos con su temor. Las prevenciones andan con ellos detenidas, asta que el estrago los declara; porque se teme mas el temerlos, q̃ el padecer sus daños. Como el P. Claver vino tan mal accidentado de la mision, y con los umores tan viciados, fue de los primeros, en quiẽ prendiò el contagio; de que aviã muerto yà dós Religiosos en nuestro Colegio, y luego cundiò a todos con muerte de los mas.

No afligiò al V. Padre la enfermedad por lo que le dava a padecer, sino porque le privava de asistir a los heridos de ella, que presto fue-

fueron muchos. Obligado a recibir el Viatico quiso arrojarle de la cama a tierra para reverenciar a su Señor; pero prohibiendole la obediencia aquella umillacion, porque no sobreviniese algun accidente al movimiento de ella, se desquitò con decir a voces, y con tiernas lagrimas. *Esta peste viene por mis pecados; en la qual no se à querido Dios servir de mi, porque è sido mal Sacerdote.* Palabras tan umildes, que rompieron con la fuerza de el afecto, no pudieron dexar de quebrantar el coraçon a todos; de que en todos fue buen testigo el llanto; prosiguieronle viendo la estremada devocion, con que se comulgò, y temiendo que avia de esconderseles aquella vida, que les hacia tan dulce compaña, y en que interesavan tanto exemplo. Pero fue N.S. servido, que mejoràse poco a poco el bendito Padre, no sin admiracion, de que aquella edad tan ajada de achaques, y penitencias uviese resistido a la violencia de un contagio, que atropellava fuerças mas robustas. Mientras hizo cama, lo mas de el tiempo estuvo elevado en Dios. Así le hallava siempre el Ermano Nicolas Gonçalez, que con frecuencia le iba a dar raçon de los que enfermavan, y morian, pidiendole rogàse a N. Señor por ellos. Vnas veces,

ces, le respondia, *de buena gana*; otras; *en eso estava*. Y aunque a este Religioso hirió también la peste, pudo llevarla en pie, reconociendo, que debió ese favor a las oraciones de el P. Claver, solicitadas a menudo, porque eran toda su confianza.

Libre yá de el peligro el V. Padre, no lo que dò de achaques penosísimos, que le duraron espacio de 4. años, asta que le llamó Dios al premio de lo padecido por su amor. Dexòle aquella enfermedad grandes estragos, de que nunca pudo repararse; las fuerças muy caídas; inútiles los pies, y manos con un temblor acelerado, que le batia las quijadas con continuo ruido. Quedò con esto privado de su mayor consuelo, que era decir Misa; para que padecièse mas a secas: y como las manos desatentadas de el tēblor perdiã el tino de la boca, y esta por el desasosiego de las quijadas, recibia dificultosamente la comida, costavale mucho tomarla por sí mismo, y no pocas veces era necesario que otro se la dièse. Por esto, y por el trabajo en andar, que comunmente avia de ser sostenido en ombros agenos, no bajò mas al refectorio; ni aun estava para levantarse de la cama. Pero el fervor de su espíritu, era sobre todos
los

los achaques: cada dia se hacia vestir de el Negro que le servia de enfermero; y la primera pieça, que avia de acomodarle, eran los cilicios: habituado a ellos no le asentava el vestido sino sobre el talle de la penitencia. Ayudado de el mismo Negro, ò quando menos impedido, de un bordon, bajava a la Iglesia a oír Misa: acabada, se arrodillava al Sacerdote para que le dixèse un Evangelio, y en agradecimiento le besava con umildad la mano; poníase luego a confesar asta que no podia mas. Importunava siempre al Sacristan, que le llamàse, si avia confesiones, ò que le remitièse los penitentes a la celda; y se descòsolava de que le respondièse, que arto avia yà trabajado, y que era justo descansar; porque al Santo Varon le parecia que sièpre avia estado ocioso; y que entonces especialmente comia el pan de valde. Las veces, que comulgava, que eran muchas, se ponía en la varandilla de los seglares, y porque el Sacristan solia echarle una estola rica para aquella funcion, diò en bajar prevenido de la que usava en el ministerio de los Negros, pobrissima, y que yà no se le conocia color. Tan atenido anduvo siempre a los puntos mas menudos de umildad, y pobreza. Aunque no uyiese de

recebir al Señor se reconciliava cada dia, y como si cada vez uviera de ser para morir; con tal impetu de solloços, y lagrimas, que solian interrumpirle la absolucion al Confesor. Nunca permitiò, que este fuèse a su celda; mientras èl con ayuda agena, si bien con grandísimo trabajo pudo ir a confesarse.

Aunque yà no salia de el aposento, sino a Misa, a visitar algunas veces el Santísimo, y a su confesion cotidiana: con todo eso era tal su zelo, que llamado de la necesidad, ò consuelo de algun pobre enfermo, ò preso, se hacia llevar en una silla. Por este tiempo entrò navio de Negros Araraes, nacion que en 30. años, ò mas, no avia aportado a Cartagena, y es de las mas indomitas, que se conocen entre Negros. Venian todos sin Bautismo, porque ni en sus costas ay poblacion de Christianos, ni se les administrò en el navio por aver muerto el Capellã. El regocijo de su llegada alibiò al P. Claver de todos sus achaques, ò le hiço desentenderse de ellos. Era dificultoso hallar interpretes, aviendo quebrado tantos años las reclutas de aquella gente; pero el P. Claver luego los hallò, fuèse efecto, ù de su oracion, ù de su diligencia. Con ellos partiò, aunque en agenos braços,
a don-

a donde los Araraes estavan alojados. Lo que Dios les diò a sentir de el V. Padre lo manifestaron, con admiracion grande de todos ; porque sin averles dicho nadie quien era , y siendo ellos de condicion feroz, en viendole se le hincaron de rodillas con reverencia, y mansedumbre. Descada de largo tiẽpo esta Nacion, y la ultima yà en quien avia de emplearse el zelo, fuerõ extraordinarias cõ ella las demõstraciones de benevolencia, con que dexò ajustado su carterismo, para que otros Religiosos lo emprendiessen sin dificultad. Pero como los niños no aviã menesterle, quiso bautizarlos antes de bolverse a casa, por su mano. Conociasele al Santo Viejo, en el semblante el jubilo de la alma al darles la agua de aquel Sacramẽto: porque como son dulcissimos los hijos avidos en la ancianidad para corona, y consuelo de las canas; así aquellos niños, que renacian por el bautismo, alegraron como Benjaminitos el espiritu de el bendito Padre, coronado en santa vejez con tantos mellizos de la gracia.

A mas de estas salidas extraordinarias, iba cada Sabado a confesar a Doña Isabel de Urbina, que por muerte de su marido, necesitava de ese consuelo. Obligavale la caridad por verla

afligida, y el agradecimiento, porque su recurso mas frecuente en quanto se le ofrecia para los pobres, fue siẽpre a la piedad de esta seõora. En su casa se le oyò una vez, que la peste avia sido en gran beneficio de las almas; y que el año siguiente bolveria por muchos, a quienes avia perdonado, por no hallarlos con disposicion bastante para morir. Asustòse Doña Isabel, y preguntòle con grande sobrefalto. Pues como Padre otra vez peste en Cartagena? y èl entonces. *Por Octubre me lo diràn.* Así fue, que el Octubre siguiente se bolviò a encender, haciendo en los vecinos de la Ciudad la riza que la primera vez hiço en los forasteros.

Crecian con el tiempo los achaques de el V. Padre, y con los achaques su paciencia. Sobrevinole a ellos un flujo de orina tan penoso, que a cada quarto de ora, y aun con mas frecuencia le molestava dia, y noche con vehementísimos dolores. Pasò aquellos ultimos años en fumo desamparo; remate el mas precioso de la Cruz de Christo. Menos dos seõoras, Doña Isabel, y Doña Geronima de Urbina, que siempre le fueron devotísimas, le olvidarò todos los de afuera, como sino uvieran conocido tal ombre. Condicion de el mundo, echar
de

de la memoria lo que se le aparta de los ojos. Para otro, que el Padre Claver pudiera ser la burla mas pesada: pero a quien tan despreciado tenia al mundo, poco le pudo mortificar con sus olvidos. Los que mas pudieran llegarle a la alma, fueron los de dentro de casa; sino le desembrasarán mas el tiempo, para darse a Dios; que a esa cuenta le era de lisonja, que todos le dejásen. Avia la peste reducido los Religiosos a muy pocos, y esos avian de acudir a las ocupaciones de muchos; y como los achaques de el P. Claver ivan tan a la larga, ò no se le pudo dar, ò permitiò Dios, que no se le dièse otra asistencia a ellos, que la de los Negros. El mas continuo era un muchacho, boçal aun como recién comprado; con quien el pacientísimo Varon sobre el trabajo de sufrirle descuidos, tuvo el de enseñarle para hacerle abil interprete en los catecismos. Este le subia la comida (nunca fue otra, que la de la Comunidad, sin pedir, ni querer mas regalo) fria siempre, y manoseada de su golosina, que le desfrutava lo mejor; dava sèla de su mano las mas veces. Què saynete la mano de un boçal para alagar un apetito caído! pero el Varon de Dios recreado en el sabor de otros manjares mas sabrosos, esta-

va tan absorto quando comia , que a cada bocado era menester llamarle para que lo tomàse. Vn dia le dejava sin bebida, otro sin pan, muchos sin racion; jamàs se le oyò queja sobre esto. Diòla alguna vez , de que el muchacho no queria vestirle, por no atarse a su lado : que era necesario acompañarle siempre para que no cayèse; y yà en una ocasion se avia rompido la cabeça de una caida, de que milagrosamente curò, como diximos. Deseava el Padre levantar-se para ir a Misa, y regalarle en la presencia de Dios Sacramentado; porfiava el muchacho , q̃ se e stuvièse en cama, por andarse èl libremente a sus pieças; y como no queria ayudarle, esforçandose a levantarse por si mismo, con la flaqueça, y el temblor, dava de golpe en tierra. El ruido le avisava al Sacristan, porque caia la celda sobre la Sacristia, y el cuidado le llevaba bollandando a favorecerle. Viendole con ansias de tomar el vestido , se ofrecia a servirle con gusto: pero no lo tenia el mortificado Padre , sino en que el muchacho le sirvièse, y pediale con grã instancia, que se lo llamàse ; porque el Ermano le vestia con tiento, y veneracion , con que le defraudava la paciencia , y le mortificava la umildad; y el muchacho sin veneracion, ni ti-

Cap. 12.
de la 3.
parte.

to, con que le tenia la umildad gustosa, y la paciencia agafajada. Poca la habilidad, y mas la pesadumbre de ayudarle, como le tratària al Sãto, y dolorido Viejo? Martirizavale quando le vestia, desgovernandolo a estirones, cruxiendole los braços, dandole encuentros, manejandolo con tanta crueldad, como desprecio. Tier nos en todo el cuerpo los dolores, y rodeados a todo èl los cilicios, què no le darian a padecer entre aquellas manos? Pues nunca le saliò a la boca un ay, ni se le notò en la aflicion de el rostro una queja muda; antes en sumo gozo de verse maltratado decia con profundissima umildad; *Mas merecen mis culpas*. Aunque tã impedido de las manos, como se à dicho, solo dexavan de temblarle para diciplinarse cada dia, haciendo temblar a otros de oyrle el rigor, con que se castigava. Què dirè de la mortificacion en la poca limpieça, con que los Negros le governavan el aposento? meses enteros sin barrerlo, y lleno de los despojos de lo que ellos comian; pasto a los exambres de las moscas; el vaso de inmundicias sin desembaraçarlo, asta que se vertia por los aros.

Toda la noche pasava en oracion, porque le tenian desvelado los dolores, y affligiase mucho

cho de estår sin luz, por lo qual procurava cōservarla siempre. Experimentaronse en esto repetidamente casos milagrosos. Como las luces en el Colegio eran velas de sebo, y no mas largas, que una tercia, no bastava una para alumbrar toda la noche. Quando estava yà para acabarse llamava a algun Negro de los que dormian en su celda, que encendièse otra: a veces no se levantava tan puntual, que pudièse coger la luz de la primera vela, con que era forzoso ir la a buscar fuera de el aposento. Pero quando bolvia el Negro hallava su diligencia prevenida, ardiendo yà otra vela a favor de los Angeles en el candelero. Admirado queria averiguar quien la avia encendido, a que respondia el Santo Padre; *Duerme, hijo, que no te importa el ponerte en eso.* Era tambien constante experiencia, que si el Padre Claver, ò ponía la vela, ò la dava de su mano para que la pusiesen, durava infaliblemente asta la mañana; lo qual nunca sucedia en otras, que no avia tocado.

Ivase yà acercando el dicho transito de el V. Padre, y aunque tres años antes dixo al Ermano Nicolas Gonzalez, que avia de ser en una fiesta de la Virgen; toda via en Agosto de 1654. hablò mas claramente, y dixo a muchas.

personas, que seria presto. A 22. de el mes tomaron puerto en Cartagena los galèones , y por General el Marques de Montealegre; truxeronle al Padre Claver un grande goço, y una grande pena; aquel en el Padre Diego Ramirez Fariñas, que iba a sucederle en el ministerio de los Negros; està en una cedula de su Magestad, en que mandava demoler el quarto de el Colegio labrado sobre la muralla. Oyendo por casa ruido de concurso, preguntò la causa; y como le respondièsen, que era agasajo, que se hacia a dicho Padre, Predicador de su Magestad, y que venia a emplearse con singular exemplo en los bautismos de los Negros; alçò el rostro al Cielo. para darle gracias, y con jubilo q̃ no cabia en sí, dando golpes en tierra con el bordon repitiò muchas veces. *A bautizar Negros? gran cosa! gran cosa!* Fuese luego medio arrastrando àcia donde le avian alojado, y en vièdole se arrodillò, y le besò los pies , para darle la bienvenida. El P. Fariña informado, q̃ quien le cortejava con aquella umildad, y alegria, era el P. Pedro Claver , cuya opinion de santidad era tan celebre, le bolviò la vez; con edificaciõ notable de mucha gente noble , que se hallò presente , aviendo venido a visitar al nuevo
hues-

huesped. De aì a poco llegò a oydos de el V. Padre el decreto Real, de que se hechàse luego a tierra el quarto de el Colegio; y empeçò a pedirle a N. Señor con ansias, fuèse servido llevarle para si, antes que tal se executàse; porque el sentimiento de verlo no turbàse la paz, en que deseava entregarle el espiritu; amparado yà el ministerio de los Negros de tan cabal fugeto. Oyòle el Señor, y añadiendo favor a favor le revelò su muerte. Diez dias antes de ella fue a confesar a Doña Isabel de Urbina, y la dijo, que eligièse por Confesor al P. Diego de Farina; y escusandose, con que teniendole a el no avia menester otro, la declarò, que no podria yà bolver a confesarla; porque avia de morir se luego. Enterneciòse aquella Señora a la medida, que le venerava, y llorò como si se le acabàra todo su consuelo. Pero el V. Padre con dulces, y santas palabras la animò a conformarse con la voluntad de Dios, ofreciendole que no la olvidària, quando se vièse en su presencia. Al llanto de la ama acudiò toda la familia, y sabida la causa la acompañaron en el sentimiento; despidiòse de todos dandoles buenos consejos, y su bendicion; dejandolos a todos en un mar de lagrimas. Por aquellos dias se le diò a

sentir el nuevo clima al P. Diego de Fariña có una enfermedad tan recia, que le puso a conocido riesgo ; y visitandole una tarde Don Pedro de Oleta de el Habito de Santiago juzgò, que no llegaría a la mañana; y así lo dijo a Doña Isabel de Urbina; a que respondió confiadamente, que no temia que murièse: porque el P. Claver poco antes se lo avia señalado por Cōfesor. Las oraciones de el V. Padre desempeñaron su palabra , alcançandole al enfermo la salud.

Como era tan notoria en Cartagena la santidad de el P. Pedro Claver, no pudo ignorarla el Marques de Monte Alegre, ni quiso quedar sin el consuelo de recomendarle en sus fervorosas oraciones. Fuele a visitar en compañía de Don Pedro Zapata segunda vez Gobernador de la Ciudad. Despues de averle saludado le rogò el Marques con muchas veras , que le encomendàse a N. Señor , y le suplicàse por el feliz viage de la armada ; porque el enemigo avia echado gran poder en la mar, y el encuentro con èl, quando no miedo podia dar cuidado. Ofreciòlo el Santo Varon , y animòle con asigurarle, que aunque se pasària trabajo, llegaría su Excelencia, cabal toda la armada, a España.

ña. Pidiòle al despedirse alguna prenda para la memoria; encogióse entonces dicièdo, que un pobre como èl nada tenia que pudiese dar, y mas a un Principe como su Excelencia. Pero advirtiendole que estava casado con nieta de San Francisco de Borja, y que a ese titulo era inescusable el darle alguna cosa; enternecido al nombre de el Santo, a quien amava grandemente, le diò la medalla, que traia en el rosario, de San Ignacio N. Padre, por medio de la qual avia obrado Dios muchas maravillas. El Governador le pidiò tambien el favor de sus oraciones; y el V. Padre a èl, que se compadecièse de aquella casa, y la miràse con mejores ojos, que Don Melchor de Aguilera su antecesor en el gobierno. Fue el Aguilera autor cõ sus dictámenes de que se demolièse nuestra casa, y pudo ser escarmiento con sus desdichas; reducido para vivir despues de residenciado, al salario de guarda de el Duque de Lorena, preso en el Castillo de Toledo: alli murió sin esperança de mejor fortuna. A esto aludiò el V. Padre, para que el Governador no executàse la ruina de el Colegio, en consideracion de el castigo, que le costò al otro intentada. Despues de estas visitas de cumplimiento (marco siem-

pre a su umildad)recibió una de grande gusto, porque era de un grande siervo de N. Señor, Religioso de S. Francisco, hijo de su espíritu, con quien avia contraído amistad, quando pasó de Paraguay a España; y aora de buelta, sabiendo que el Padre estava enfermo, quiso verle, y renovar el santo amor, que en las primeras vistas les enlazò las almas. Consoláronse los dos buenos amigos en una espiritualísima conversación; al cabo de ella le significò el Religioso el sentimiento, en q̄ le tenia la ruína amenazada contra aquel Colegio: eso no lo verè yo, respondió el Padre. Pues como (replicò el Religioso) si de oy a mañana se trata yà de afo- lar el quarto? Porque he suplicado(dixo) a N. Señor me lleve antes que vea la desolacion de su casa; y su Magestad me lo à concedido por su misericordia.

Anduvo aquellos dias, como quien estava de partida para el Cielo, suspirando por la dicha ora, que rompiendole los lazos de la mortalidad, avia de unirle con el sumo Bien. Diòle entonces un pensamiento extraño, y fue cortar la firma de su mano de innumerables cedulas de confesiõ, que tenia prevenidas en una cajuela. Encomendòlo a Manuel Lopez de Es-

tremoz, que se hallò en su celda, con orden, q̃ cortadas, las echàse a mal: porque a nadie podian aprovechar, ni èl las avría menester. Hizole orror piadoso correr la tijera por el nombre de tan Venerable Varon; aun escrito no se atrevia a herirle; y sentia un interior impulso de no obedecer al Padre en aquel caso. Saliò a consultarlo con un Religioso; el qual le dijo, que sacàse enteras las firmas, y se las guardàse: y conociendo que las descava por reliquia, bolviò con intento, de retenerse para si buena parte de ellas. Con ese animo las empecò a cortar; pero el Santo Padre, como si a uno, y otro les uviera adivinado el designio, le quitò la cajuela, y tigras, para que cesàse; y le dijo que rompièse las firmas, que avia cortado: dando despues la comision a quien la executàse con mas fidelidad. No quiso Manuel Lopez privarse de aquel tesoro que yà tenia, con que enriqueciò despues a muchos, que estimaron las firmas que les diò, como preciosas joyas.

Con quien hablò de su vecina muerte en mas confianza, fue con el Ermano Nicolas Góñez, compañero inseparable suyo de 22. años en el ministerio de los Negros: entregòle la lla-

ve de la alacena, donde estavan las alajas, de que usava en aquel ministerio, como quien yà le renunciava: pidiòle, que lo enterràse debajo de su confesonario, vecino a la puerta de la Iglesia. No Padre, le dijo, no à de ser alli, que a la entrada de la Iglesia un cuerpo difunto darà orror a los que vienen a ella; en la Capilla de el Santo Christo le tengo de enterrar. Y serà bien (replicò el umildísimo Padre) que el entierro de ombre tan malo ayente, y quite la devocion de aquella Santa Capilla a los que la frequentan? Pidiòle el Ermano, que en el Cielo rogàse a N. Señor por aquella Ciudad, y la tuviese siempre en el afecto, como campo que regò con tantos sudores, y en que cogiò cosechas tan abundantes de almas para Dios, y de merecimientos para si: a que respondiò con un suspiro. *Todo lo perdi con las impaciencias en la enfermedad.* Persuadiale su umildad eso, pero sin desasosegarle la confianza, con que tratava de la gloria, como si yà estuviera en ella: porque aviendo el Ermano Nicolas hecho una lista de muchas personas, por quienes le pidiò que intercedièse en el acatamiento de el Señor, le diò palabra que lo haria; quiso el Ermano que lo firmàse, y señalando

dole en la lista, donde avia de poner su nōbre; le replicò, que mejor seria mas abajo, por si acaso se le ofrecian otros q̄ escrivir de nuevo. Tal era la certidumbre de su esperança, que firmava obligaciones a pagar en el Cielo.

Domingo a la mañana a 6. de Setiembre, arimado a dos Negros bajò a la Iglesia, y se comulgò con tan tiernos afectos, como quien se despedia de aquel Misterio Soberano, que fue el regalo de su coraçon. Detuvo se en las gracias mas de lo acostumbrado, encendiendose en ardientes deseos, de que su amado dueño, a quien tenia en el pecho, corridos yà los vellos de accidentes, le descubrièse su divino rostro, alegria eterna de los Angeles. Pasando por la Sacristia de buelta a su aposento, le dijo al Ermano Nicolas: *Voy me a morir; quiere algo para la otra vida?* Que me encomiende V.R. a Dios, le respondiò, y a esta Ciudad, y Casa. Ratificò-le la promesa que le tenia hecha sobre eso; y recogido a su celda, y cama, todo el dia a solas con su Dios, lo pasó en el amoroso suspiro de goçarle. La vehemencia de los afectos debilitò las fuerças, y el fuego de el amor ayudò a que se le encendièse una grande fiebre, de que le hallò fatigado el Enfermero sobre noche, y pa-
re-

reciendole que no era sazón de aplicarle remedios, se difirió llamar al Medico asta la mañana.

CAPITULO X.

*RECIBE LA EXTREMA UN-
cion; concurso a venerarle; su dichosa
muerte; y fama de santidad que
siempre tuvo.*

MA drugò lo que el dia el cuidado de el Enfermero a ver como avia pasado la noche el V. Padre, y hallòle yà sin habla, y sin algun sentido; una inchaçon al carrillo derecho, y con la quietud, que si goçàra de un apacible sueño. Pasò la voz a los de casa, que acudieron luego a su aposento con gran ternura de verle tan al cabo; y con extraño pasmo de un Religioso, experimentando quan presto satisfacìa Dios a una amorosa queja de su divina Providencia, en que estuvo desvelado toda aquella noche. Davase calor a la execucion de derribarnos el Colegio, en cumplimiento de la cedula Real, con que era forçoso desampararle, y buscar casa; temíase que por no hallarla nos

veriamos obligados a dexar la Ciudad. Nada de todo eso le dava molestia a aquel Religioso, sino que estando el P. Claver tan enfermo, permitièse Dios, que uvièsen de sacarle de una casa, que tantos años avia bañado con sudor, y aun sangre, sirviendole tan fiel, y fervorosamente. Dando, y tomando sobre este pensamiento sin pegar los ojos, llegò a quejarse, aunque con veneracion umilde, de que se desconocia la providencia de Dios en este caso para con su siervo: quando inopinadamente oye a la mañana, que el V. Padre corria apriesa a su dicho fin; previniendole Dios con amor provido de Padre habitacion eterna en el Cielo, antes que la de la tierra le faltàse. Reprendiòse la desconfiança, admirando, y alabando en el Señor la providencia, q̄ tiene de los suyos. Vino luego el Medico, y dando los remedios de su arte por inutiles, dixo q̄ se le aplicàsẽ los de el ultimo Sacramento a la alma. Vngieronle con el oleo Santo, sin que entonces, ni tres oràs despues, se conocièse en el enfermo otro movimiento, que el delicado de los pulsos.

Apenas se acabò aquella funcion, quando los de casa, y algunos devotos, que se hallaron a ella, como si la celda se les uviera dado a fac-

co,

co, empearon a qual mas puede, a despojarla de sus pobres traftos, sin dexarle clavo en pared que no lo tomàran por Reliquia. Solamente se perdonò a la ropa de su pobre cama, por el respeto a su decencia; y a la estampa de el V. Ermano Alonso, por averla defendido un Religioso; y fue arto segun andava la devocion traviesa. Sospecha es probable, que tuvo anticipada noticia de esto el V. Padre Claver; por- q̃ dando pocos dias antes un librito espiritual a un Ermano, le dijo; guardele antes que se lo lleven; como tambien que fue particular favor de Dios privarle de el sentido, para que no le affigiese el onor, que hacia la piedad a su virtud. Esparciòse luego por la Ciudad, que el V. Padre estava extremaunciado, y comèçaron a venir a verle antes que murièse. Al principio se diò entrada al respeto, que se debia a muchos; y tomòsela luego el impetu de todos, sin que bastàse nada a detenerle. Iva una corriente de ombres por la casa, sucediendose en el aposento de el V. Padre unos a otros, como las olas de caudaloso rio. Todos le besavan la mano, y tocavan los rosarios en el Varon Santo, Ecclesiasticos, Seglares, Nobles, Plebeyos. Las Religiosas de todos los Conventos, y las

mugeres embiavan los rosarios a manojos ; y no dieron poco que hacer con tanta muchedumbre, para tocarlos, y restituyrlos a sus dueños. Lo que sin duda causò grande ternura, fue el ver, y a oír a los niños , que venian por las calles gritando; *Que se muere el Santo; que se muere el Santo*; porque aquel Señor, que hizo tanto aprecio de sus alabanzas, moviò con fuerza sus inocentes coraçones, para que las tributàsen a su siervo. Llegaron en exercito a la portería, enterneciendo a todos con aquellas voces de su candidez ; y no uvo detenerlos asta que penetraron a la celda, y besaron la mano de el V. Padre. Pues quando pasó la palabra a los tejáres, huertas, pesquerias; quien puede explicar el llanto, que levantaron los Morenos? La priesa de correr a la Ciudad? La avenida de ellos, que embocò por casa, a parar en la celda de su querido Padre, con ansias de verle, antes de su muerte? Besavanle los pies bañandolos de lagrimas, y lamentandose de que con èl avia de faltarles el amparo.

Todo el dia durò el concurso a reverenciarle; y aun la noche no era parte para estancarlo; asta que muy tarde, y con arta violencia se pudieron cerrar las puertas, quedandose dentro
al-

algunas personas devotas, que se desconsolavã de no asistir, quando espiràse. Vinieron dos Pintores, embiados de la piedad de penitentes suyos, para que les sacàsen su retrato: y como el bendito Padre estava sin movimiento alguno, y mas al talle de arrobado, que de moribundo, fue facil teniendole en los braços traerle a postura, y luces, en que pudièse cogerle a lo natural el dibujo: y para que en nada salièse alterado, se le avia resuelto la inchàçon del rostro, reducido yã a sus naturales lineas. Tratavan algunos de labrar por su cuenta la caja, en que avia de encerrarse el tesoro de su Santo cuerpo; pero su gran devota Doña Isabel de Vrbi-
na se atravesò pidiendo, que la permitièsen hacerle aquel servicio; y onrar con èl en muerte, a quiẽ debiò tãto en la vida. Pasada yã la media noche de el Lunes; y entrando el Martes 8. de Setiembre, se conociò, que se le iba adelgacando sobradamente la hebra de la vida, y se le dixo la recomendacion de la alma, con asistencia de la Comunidad, y de los Seglares piadosos, que le quisieron acompañar aquella noche. Pusieronle todos los rosarios al cuello; llenaronle de los relicarios, y prendas de devocion, que cada uno tenia: y entre una y dos de la ma-

ñana, repitiendole muchas veces los que allí
estavan los nombres dulcissimos de IESVS, y
MARIA, el mismo dia, que su Reyna, y Ma-
dre nació a la tierra, la dejó el para nacer al Cie-
lo. Despidióse aquella alma dichosísima de su
mortificado cuerpo con tan gran quietud, q̃
no pudo notar se le ademan alguno de espirar;
y le tuvieran todos por vivo, si la hermosura,
y transparencia, que repentinamente le imutò
el rostro, no diera indicios de la gloria, que yà
gozava la alma. O alma felicissima, id a la Co-
rona, a que os llama vuestro divino Esposo, pa-
ra reinar en su compañía eternamente. Id de el
nevado monte Libano, de los candores, digo,
de vuestra inocencia mas pura, que sus intac-
tas nieves. Id de las empinadas cumbres de Cant. 4.
vuestras virtudes, que tan breve os hacen el
camino, tocando con su eminencia en el Cie-
lo. Id de las cuevas de los Leones, y de las mō-
tañas de los Pardos; de tanto infiel sacado de
las madrigueras de sus errores; de tanto peca-
dor desemboscado de entre las maleças de sus
vicios: los que antes eran fieras, seràn lucidos
rayos a vuestra Corona. Id que innumerables
espíritus Bienaventurados, que por vos halla-
ron entrada en aquel Alcaçar Celestial, aguar-
dan

dan para celebrar agradecidos vuestra entrada, y hacer mas glorioso vuestro triunfo. Alegrad yà el Cielo con vuestra presençia, que tantas veces le alegrasteis con millares de almas. Yà es tiempo que la umildad se enfalce, que la penitencia se premie, que la fatiga se descanse, que las virtudes se onren, que se galardenen los merecimientos, que se coronen las vitorias.

Fue la muerte de el V. Padre el dia que dixè, año 1654. a los 69. ò poco mas de edad, 52. y un mes de Religion. Quedò el cuerpo difunto con mas apariençia de vida, que quando vivia; traiale la mortificacion tan muerto, que para hacer la muerte mudança en èl, le uvo de dar visos de vivo: hermoso, y apacible el rostro, que respirava devocion, blandos, y suavissimos los pies, y manos, el cabello como seda floja, todo èl tratable, y flexible a donde le querian manejar; y despidiendo una fragancia, que recreava la alma. En espirando le besaron los pies de rodillas todos los que se hallaron presentes; y fue cosa bien notable, que a ningun Religioso le cayò en memoria, ofrecer por su bendita alma sufragios, ni aun los que manda la Orden por los que mueren; porque entregados en el consuelo, que sentian de la confiân-

ga cierta de su gloria, de nada se acordavan, sino de venerarle. Cubriòse el Santo cuerpo de un copiosísimo sudor; y viendo los que alli estavan, que se trataba de mudarle camisa, antes de vestirle los ornamentos Sacerdotales, se previnieron todos de tijeras, para sacar la parte q̄ pudièsen de ella. No bien se le avia quitado, quando estuvo deshecha en menudas pieças, llevando cada uno la fuya. Diòse sigundo saco a lo que se avia reservado de el primero: colchon, sabanas, mantas, almoadas, y quantas cosas avian servido al uso de el V. Padre, fueron despojos de la piedad: asta unas palmas secas, q̄ guardava de el Domingo de Ramos, se las repartieron a troços; faltando alajas, le cortaron los cabellos de la cabeza, y aun con osadía devota amagò el azero a pies, y manos para llevarsele los dedos, a no estàr sobre cuidado la defensa. Vistieronle los ornamentos Sacros, y sobre la Casulla, con que avian de enterrarle, otra de tela rica. Colocòse en el ataud comun en medio de su celda, con algunas luces.

Diò el Cielo muestras de su gloria, como fuele a veces en la muerte de los que florecieron con exemplo grande de virtud. Al tiempo que muriò el bendito Padre, Lucrecia Ango-

la Morena orra, penitente fuya, y criada a la piedad de su enfeñança estava distante de Cartagena mas de 20. leguas; y la misma noche de su muerte viò en sueños una numerosa, y biẽ concertada Proceñion, que la alegravan muchas luces; al fin de ella a Christo S. N. que traia al lado al V. P. Pedro Claver con vestido de gloriosa gala, y de un color, que no hallava ella terminos para explicarlo, ni se atreveria a decir como era, menos que viendolo otra vez. Llevavan el camino àcia el Cielo, y elevados a grande altura los perdiò de vista. Con admiracion, y cuidado saliò por la mañana de el Martes a preguntar, què nuevas avia de Cartagena? y si acaso el P. Claver avia muerto? Todos la respondieron, que no avian tenido tal noticia; pero que el Sabado la darian los Arrieros de lo que uviese; quando llegaron estos dixerò el piadoso alboroto en toda Cartagena por la muerte de el V. Padre, y que avia sido Martes despues de media noche. No la quedò duda de la verdad de el sueño, ò vision, conociendo quan puntual, y conforme fue con el tiempo de su dichosa muerte. Ni parece que la puede aver en el dicho de la Morena; así porq̃ era temerosa de Dios, como porque dixo lo

referido, la mañana misma, en que murió el P. Claver, sin que umanamente pudiera tener noticia de que avia muerto en la distancia a que se hallava. Y aunque no debe darse facilmente credito a visiones, y menos de mugeres: pero esta parece que piadosamente puede creerse cõ menos embaraço, haciendo con ella tanta consonancia, la admirable Vida de el Apostolico Varon; por la qual mereció siempre que le venerásen todos como Santo; fama que le siguió constantemente sin quiebra desde que entró en la Religion asta la muerte entre domesticos, y estraños.

Los testigos caseros suelen ser los menos bien contentadizos; están sobre todas las acciones; y es muy dificultoso, que se acierten todas; una, en que se falte, desluce, y pone sospecha en las demas: y quando todas sean acertadas, pierden la veneracion para con ellos por la costumbre de mirarlas. Nada de esto pudo disminuir en los de casa la opinion de santidad de el V. Padre: porque aun sobre aviso no uvo quiebre le notáse imperfeccion; y sus virtudes eran tales, que en la frecuencia misma de vistas, se aumentavan la admiracion por raras. Tal vez permitió Dios para que lucièse su paciencia, que

algunos por natural oposicion, o por dictamē encontrado, hablàsen de ellas con sobrado ar-rojo, pero siempre con remordimiento; y aunq̃ faltava la passion a la boca, quedava en el cora-çon aquel respeto, que se hace tener siempre la virtud, aun de los que la tratan licenciosamēte. Los Generales, y Provinciales de la Orden le escrivan cartas en grande aprecio de sus Apostolicos trabajos, y pidiendole el favor de sus oraciones, con clausulas de tanta estima-cion, que mal sufridas de su umildad, luego las hundia. El Padre Gaspar Sobrino, aviendo ido de la Provincia de el Piru a la de Cartagena por Provincial le onrò grandemente, dando testi-monio calificado de su virtud, desde el Novi-ciado, que hicieron entrambos a un tiempo en Tarragona. Superiores, y subditos le tuvieron siempre en igual concepto. Veinte años antes que murièse, le sangraron en una peligrosa en-fermedad; y no se perdiò gota de aquella san-gre; porque algunos Religiosos la empaparon en lienços, para repartirsela, como reliquia; y andava yà cada uno destinando, a la piedad in-trepida de su cuchillo lo que avia de cortar de el Venerable cuerpo, si moria.

Todos los Señores Obispos, que uvo en

Car-

Cartagena en su tiempo, estimaron su virtud en mucho; y con gran confianza le davan sus veces en beneficio de las almas. Los Prelados, que entravan por aquel puerto a otras Mitras de Indias, le visitavan muy de espacio, solici-
tando sus oraciones para el acierto de el go-
vierno. Los Generales de las armadas, y perso-
nas de cuenta, que venian en ellas, entre los pri-
meros cuidados traian el de ver al P. Claver; y
aviendose de hacer a la vela para la buelta, pe-
dirle alguna prenda suya, y recibir su vendi-
cion, fiança de buen viage. Bolviendo el Mar-
quès de Mancera del Piru, donde fue Virrey,
antes de embarcarse para España le viò, y quiso
besar la mano, a que resistiò el Santo Varon;
pidiòle sus oraciones para si, y para toda su fa-
milia, y sobre eso alguna memoria suya que lle-
varse: ofreciò aquella, y escusòse de esta, diciẽ-
do que nada tenia, con que poder servirle. Pre-
guntò entonces el P. Rectòr a un Ermano si te-
nia alguna cosa de devocion el P. Claver para
agafajo de el Marquès; y respòndiendole, q̃ una
Cruz de madera con algunas reliquias; se la
mandò traer, y darsela. Obedeciò al punto, y al
entregarsela le dixo, que le dava todo su con-
suelo, su medico, y medicina; porque todo lo

avía experimentado en aquella Cruz. Tomòla agradecido el Marquès, y adorandola la puso sobre su cabeça, y dixo, que la estimava mas que el Tufon. Esta es la Cruz, con que el V. Padre hizo tantos prodigios, y entre ellos refucitar el Negro difunto, q̃ diximos. Lo que acredita sobre todo la opinion grande que tenia de Santo, son las demonstraciones de reverencia, que con èl se hacian en tiempo de armadas. Anda entonces tan embevido cada uno en su negocio, y todos con tal priesa, y tropel, que ni los mas conocidos se saludan, ni se conocen los mas amigos unos a otros. Pues en este universal olvido, y como enagenamiento de todo lo que no es negocio de interèses; era para admirar, que en viendo al V. Padre por las calles, parava la codicia, se quietava el bullicio, se suspendia el trato; y le rodeavã luego unos a besarle la mano, otros el vestido; y todos a recomèdarse en sus oraciones. A su vista se olvidavã de aquello, q̃ les hacia olvidar las demas cosas; ella sola podia ser el sosiego de aquel común açogamièto; y la calma de aquella tèpestad inquieta de negocios. Lo mismo q̃ los estrãgeros hacian los de la Ciudad, sin q̃ las muchas veces que le veian, les entibiãse en el fervor de

venerarle. Quando pasava por las escuelas de los niños, salian impetuosamente de tropel a hecharsele a los pies, y besarle la mano, gritando a una voz. *P. Claver encomiendeme a Dios.* Respondiales el umilde Varón. *De buena gana; quien fuera como vosotros.* Elparcióse por Indias, y dicen que se predicò en Lima, que revelò Dios a una persona sierva suya, que por los merecimientos de el P. Claver, no avia hundido a Cartagena. Con este fundamento le dixo aquella buena muger lo que escrivimos en el capitulo 8. de esta parte, y el Padre sintió tanto. Esforçòse de manera esta voz, que mucho tiempo cantaron por las calles los niños. *Por un Claver tiene Dios a Cartagena en pie.*

Nada de monta se resolvía sino al abrigo de su oracion, ò a la direccion de su consejo: lo que aprobava, se abraçava, como figuro; y sus resoluciones se admitian, como de un Oráculo. Aviendo recebido la Fundadora de el Religiosísimo Convento de S. Clara, Bula de el Pontífice, y licencia de el Rey, para ir a la Ciudad de la Habana a nueva fundacion, no quiso mover, asta que el V. Padre con oracion larga sobre ello, la animò a la jornada, asegurandole, que avia de ceder en grande gloria de N. Señor.

Quan-

Quando iba a este, y otros Conventos, bajavan desaladas todas las Religiosas por el consuelo que sentian en sus almas de tratarle; y las enfermas, que podian, se hacian llevar a q̃ las dixèse un Evangelio. Finalmente no uvo estado, sexo, ni edad de personas, que no le reverenciàse por ombre de virtud eroica; y a esa cuenta, estimavan por reliquia qualquiera prenda suya: a los Barberos les importunavã, que les guardasen los cabellos, quando le cortavan la barba; a los esclavos les pidian los amos las cedulas de confesion, que les dava el bendito Padre por la firma que tenian de su mano: y valianse de esas cosas en las enfermedades, con experiencia muchas veces de efectos milagrosos.

Por remate de la opinion, que tuvo de Santo el V.P. Claver pondrè un ilustre testimonio, con que le onrò Don Pedro Zapata, aviendole conocido, y tratado las dos veces, que fue Gobernador, y Capitan General de la Provincia de Cartagena. Fuèle devotissimo siempre, y quando despues del primer Gobierno estava para bolver a España, le pidió una medalla, recebida entonces para seguridad, y estimada siempre cõ veneracion de quien la diò. En el Proceso pues de informaciones, a que diò el primer impulso,

como se verà; dixo: que la opinion de su santidad fue tan grande que le reverenciavan todos como columna de aquella Republica: q̃ su virtud fue tan notoria, y publica, q̃ nadie jamàs habló en imperfeccion fuya, en Ciudad dõde como en todas no faltavan emulaciones, quando no à la persona a la Comunidad, en q̃ vivia. Que no era posible traer a la memoria las virtudes, q̃ avia oïdo, y los milagros, q̃ avia Dios obrado por su intercesiõ; pero q̃ podia afirmar aver oïdo todas aquellas virtudes, y cosas, que se refieren de los Santos, yà aprobados, y calificados por nuestra Santissima Iglesia. Con esta fama vivió el V. Padre, y con ella murió, de que hacē fe las demonstraciones en su muerte, que hemos visto, y en las exequias, y onras de su entierro, de que informará el Capitulo siguiente,

CAPITVLO XI.

*ENTIERRO, EXEQUIAS, Y MO-
cion extraordinaria del Pueblo a reve-
renciar al Venerable Padre.*

LA pompa funeral, que se hizo al V.P. Pedro Claver, el concurso de gente, la mocion en
la

la Ciudad, y toda la comarca, las aclamaciones a voz en grito, que le davan todos de Santo, el impetu de la piedad a su veneracion, y a sus reliquias, se describe en la relacion que diò de todo el Padre Retor de el Colegio de Cartagena; y pues aviamos de guiarnos por ella para referirlo; mejor es que sus palabras mismas onren esta historia. Dice pues asi.

„ Luego que amaneciò di aviso al R. Padre
„ Prior de San Agustin de la muerte de el Pa-
„ dre Pedro Claver; y al instante mandò doblar
„ sus cãpanas; y aunq̃ le hice avisar, q̃ el entier-
„ ro no avia de ser asta la tarde, no le sufriò el co-
„ raçon aguardar tanto sin manifestar el amor
„ grande, q̃ nos tiene este Religiosissimo Cõven-
„ to, y asi vino a las ocho toda la Comunidad, y
„ cantaron al difunto un solene Responso en su
„ aposento, a donde teniamos el cuerpo; y luego
„ cantaron una Misa de cuerpo presente. Albo-
„ rotòse la Ciudad con un ruido nunca visto, ha-
„ ciendose lenguas alabando al difunto. Los Ne-
„ gros de la Ciudad, y de el contorno, a donde
„ fue la nueva de lo que pasava, vinieron a pen-
„ don herido a besarle la mano, y a tocar sus ro-
„ sarios; para lo qual no bastavan quatro, ni seis
„ personas. Luego mandò hacer aquella Señora

penitente fuya (de quien hicimos mención) una ,,
caja de cedro aforrada en tela blanca muy rica, ,,
guarnecida con pasamanos de oro, y clavetea- ,,
da con tachuelas doradas, aldabones, y cerra- ,,
dura así mismo dorados, para poner el cuerpo ,,
de su amado Padre. Otras personas principa- ,,
les quisieron, que corriese por su cuenta la di- ,,
cha caja; entre las quales uvo piadosa contien- ,,
da; pero como previno esta Señora, no se le pu- ,,
do negar la execucion de su intento. Don Pe- ,,
dro Duque de Estrada, Contador de su Ma- ,,
gestad de la Casa Real, embió toda la cera ne- ,,
cesaria, para que el cuerpo estuviere con la ,,
decencia conveniente. ,,

Llegò la nueva de la muerte de el P. Claver ,,
al Governador desta Ciudad D. Pedro Zapa- ,,
ta, y que el entierro avia de ser a la tarde: juntò ,,
en Cabildo a los Regidores, y les propuso, que ,,
era justo, se encargase la Ciudad de el entierro ,,
de un Varon tan señalado, y que tanto avia he- ,,
cho en servicio, y provecho de todos: no faltò ,,
voto a su intento, y acordaron, que se hiciere ,,
con todo el aparato conveniente, para lo qual ,,
señalaron dos Comisarios Regidores: los qua- ,,
les vinieron a mi; y me pidieron tuviere por ,,
bien lo que avia acordado el Cabildo, y que se ,,
di-

„ dilatàse el entierro para el dia siguiente; y que
„ hicièse bajar el cuerpo a la Iglesia, para que to-
„ dos le vièsen, y veneràsen ; y que no le enter-
„ ràse en el suelo, sino en lugar honorifico distin-
„ to de los demas ; y que nombràse Predicador
„ para las onras , que se le avian de hacer. Todo
„ se les concediò con agradecimiento a la onra,
„ que hacian al difunto, y a la Compañia.

„ Luego acudiò innumerable Clerecia , que
„ cercaron el cuerpo de el difunto , y tuvieron
„ bien que hacer en tocar los rosarios de la gen-
„ te, que concurriò, y desahogar el aposento pa-
„ ra dar lugar a los muchos que venian. La Her-
„ mandad de los Sacerdotes de S. Pedro embiò
„ su ataúd de terciopelo negro para poner su
„ cuerpo en la Iglesia, y todos los paños de ter-
„ ciopelo para adorno de el tumulo, y devotos
„ de fuera embiaron una palma bien adereçada,
„ para ponerfela en las manos; pero no se permi-
„ tiò por entonces, por no salir de nuestro uso
„ ordinario.

„ Fue innumerable el gentio que se juntò por
„ la tarde de Señores principales, Negros, y Ne-
„ gras, y todo genero de gente, que no cabian en
„ nuestra Iglesia, y estavan llenas las calles. Bajò-
„ se el cuerpo a la Iglesia en ombros de las per-

sonas mas ilustres de la Ciudad, alumbrando- „
le con sus luces todas las naciones, y linages „
de gente que ay aqui. Fue necesario para en- „
trar en la Iglesia sacarle por la Porteria, para „
dar vado a la gente: la qual así como entrò, se „
abalanzò a besarle las manos, y a tocarle sus ro- „
sarios, con tal imperu, y prièsa, que todo lo ha- „
cian pedaços, sin aver fuerça que los pudièse „
detener. Rompiò por todos Don Pedro de Es- „
trada con algunos Clerigos, y le pusierò la pal- „
ma entre el braço izquierdo, y el pecho. A esta „
façon llegò el R.P. Comendador de la Merced „
con todo su Conventò, y haciendo lugar por „
medio de la apretura, llegaron al cuerpo, aun- „
que con dificultad, y le cantaron un Responso „
con mucha solenidad; accion de estima por „
ser en dia de su mayor fiesta, en que era fuerça „
hacer falta a su Casa por onrar la nuestra. Lue- „
go entrò el General de los Galeones el Mar- „
ques de Montealegre con toda la Cavalleria „
de España; y le fueron besando la mano hincados de rodillas, y tocando sus rosarios; y el tropel de la gente fue tan grande, que no pudiendo los de casa darle vado, para que no se ahogàsen, nos fue forçoso valernos de muchos Clerigos, y Religiosos de San Agustin, y la Merced.

Lue.

„ Luego vino Don Matias Suarez de Melo,
 „ Canonigo de la Santa Iglesia Catredal de esta
 „ Ciudad, Provisor, y Vicario General de el Obis-
 „ pado ; y con mucha devocion hincado de ro-
 „ dillas le besò las manos, y diò su rosario a uno
 „ de la Compañia para que se le tocàse: lo mis-
 „ mo hicieron los Clerigos, y Oficiales de su Au-
 „ diencia, que le venian acompañando. No se va-
 „ ciava la Iglesia de la mucha gente que entra-
 „ va, y salia ; y cerca de el anochecer, fue tal el
 „ concurso, y las olas de innumerables Negros, y
 „ Negras, y personas de el pueblo, y la comarca,
 „ que envistieron sobre el cuerpo, que se temiò,
 „ no lo hicièsen pedaços, segun era el tropel, y
 „ vehemencia para tocarle, y verle. Estavan las
 „ calles, y plaças de gente que se hundian. Cer-
 „ caron el cuerpo los de casa, y algunos piado-
 „ sos ombres; y se tomò por partido apartar las
 „ manos de el Caliz, y tenderlas en forma de
 „ Cruz, para que pudièsen besarlas sin acercarse
 „ tanto al cuerpo. Las manos estavan tan blan-
 „ das, y tratables, que ivan a donde querian lle-
 „ varlas: ponianse las encima de la cabeça, y en los
 „ ojos, y en las partes a donde tenian alguna en-
 „ fermedad, con esperança de alcançar salud por
 „ su medio. Todo era tocarle rosarios, y coro-
 „ nas,

nas, y medidas de seda, liltones, lienços, pañue-
los, y quanto tenian para guardarlo por reli-
quias. Humedeciòse un poco el rostro, y luego
llovieron lienços, y olandas, y paños precio-
sos para enjugarle; procurando todos a porfia
llevar algo de aquel sudor por reliquia muy
preciosa. Iva entrando la noche, y vista la por-
fia de la gente, y que por momentos iba creciẽ
do, se tomò por arbitrio, que viniẽse la guarda
de la Ciudad a defender el cuerpo. Embiòla el
Governador: entraron con violencia, haciendo
campo por la multitud, y con ellos entraron
seys Religiosos de San Agustín, trayendo por
cabeça al Superior; con cuyo favor pudieron
respirar los nuestros, que estavan rendidos de
batallar con todo el pueblo. Quisieron cubrir
al Padre con un paño de terciopelo, para tener-
le mas figuro: pero fue tal el alarido de la gente
que se uvo de quedar descubierto; y fue tal la
porfia, que no obstante la guarda de los Sol-
dados, y Religiosos, que la cercavan, le quita-
ron el bonete, y las calças, y las uñas de los
pies; y aunque le defendian con achas encendi-
das, se metian por las llamas a tomar alguna re-
liquia en la forma, que podian. De esta suerte
estuvo toda la noche, mas frequentada la Igle-

„ fia, que si fuera Iueves Santo, a ver, y tocar el
„ cuerpo de el Santo Padre, que este nombre le
„ davan todos, llamandole a boca llena el Santo,
„ el Santo.

„ En amaneciendo bolviò el mismo tropel,
„ como sino le uvieran visto el dia antes; de fuer-
„ te que sanos, y enfermos, chicos, y grandes, no
„ quedò persona en la Ciudad, ni en las estan-
„ cias, que no vinièse a venerarle. A las ocho de
„ la mañana vino la Comunidad de San Iuan de
„ Dios, muy devota de el Padre, y le cantaron
„ una Misa con su vigilia, y un Responso con mu-
„ cha solenidad. Luego vino la Comunidad ple-
„ na de S. Agustin con todos sus Religiosos; y a
„ las nueve vino la Ciudad en forma con sus Ma-
„ ceros delante, Alcaldes Ordinarios, y todo el
„ Cabildo pleno cò el Governador, y su Teniète
„ General; y como fueron entrando, se fueron
„ llegando al cuerpo, y le besaron los pies, hin-
„ cadas las rodillas en tierra, con mucha venera-
„ cion, y tocando los rosarios a las manos. Hizo
„ el Oficio la Comunidad de San Agustin, cuyo
„ Prior dixo la Misa, y predicò el R. P. M. Fr. Mi-
„ guel Breton de la Orden de N. Señora de la
„ Merced, tomando por tema. *Qui crediderit, etiã*
„ *si mortuus fuerit, vivet.* Onrò mucho a la Cõ-

pañia, diciendo del glorioso empleo de acudir „
a la salvacion de las almas , quando los de las „
otras Religiones estàn alabando a Dios en el „
Coro. Alabò mucho al difunto sobre el morir „
Virgen, dixo mucho de sus rigurosas peniten- „
cias, y de su zelo de almas , con grandissima sa- „
tisfacion de el Auditorio. Acabado el Sermon „
se empeçò el entierro, y la porfia, entre los que „
asistían sobre quien avia de llevar el cuerpo, „
porque todos deseavan ponerle sobre sus om- „
bros. Finalmente le tomaron el Governador, y „
los Alcaldes , y algunos Cavalleros de la Ar- „
mada de los mas ilustres, y los Clerigos, y Re- „
ligiosos , que pudieron aver parte. Al sacarle „
de el ataud para ponerle en la caja arremetiò „
la gente desfalada, como quien perdía las espe- „
ranças de sus reliquias, y le cortaron la sotana, „
y la alba, y asian de los pies, y de los dedos pa- „
ra cortar se los , sin poder resistirlos las guardas. „
Tomaron la casulla de brocado que tenia en „
cima , y la hicieron mil pedaços ; y viendo el „
tropel de la gente, se tomò por arbitrio, que el „
Ermanno Sacristan sacàse la almoada , en que „
avia muerto, y la repartièse al pueblo en lugar „
distante, para que acudiendo allà dièsen lugar „
al entierro; pero en saliendo a la Iglesia en vis-

„ tieron con èl con tal fuerça , que por poco le
„ ahogàran: arrebataronle la almoadada, y hicierõ-
„ la añicos, teniendose por dichoso el que podia
„ alcançar un pelo de ella. El Sacristan se subió
„ al Pulpito, huyendo de el tropel, que le pedia
„ reliquias; y desde alli echò gran suma de cedu-
„ las de confesion, que el bendito Padre tenia
„ hechas, y firmadas de su nombre para los que
„ confesava. Entretenida la chusma en coger es-
„ tas cedulas se pudo enterrar el cuerpo. Pusie-
„ ronle, y cerraronle en su caja con asistencia de
„ el Governador, y Alcaldes, y el Escrivano de
„ el Cabildo; y depositaronle al lado de la Epif-
„ tola de el Altar de el Santo Christo, en un hue-
„ co, que se levantò de citara. Con esto se diò fin
„ al entierro; pero no à la porfia de el pueblo, q̃
„ asta oy insta, y clama, pidiendo reliquias de el
„ Padre Pedro Claver, a quien tiene por San-
„ to.

„ Lunes 14. de Setiembre hiço la misma Ciu-
„ dad unas muy lucidas onras al Padre cõ muy
„ ostentoso tumulo, en que puso sus Armas: asis-
„ tiò en forma de Ciudad: truxo la musica de la
„ Catredal, y grande ofrenda. Cantò la Misa el
„ Rector de el Colegio; predicò el R.P. Fr. Io-
„ sef de la Concepcion, Agustino Descalço: onró

mucho al Difunto, y asistiéron muchos Reli-
giosos, y Eclesiasticos; a todos los quales re-
partió cera la Ciudad liberalísimamente.

Y no contento con esto el Governador Dō
Pedro Zapata para mostrar el amor, y estima
que tenia de el P. Claver, le hizo otro día on-
ras por su cuenta, cō el mismo aparato, y mag-
nificencia, que las avia hecho la Ciudad. Cantò
la Misa el Provisor, Vicario General de el Obis-
pado; y predicò el M. R. P. Fr. Iosèf Pacheco,
Provincial, que à sido de S. Agustín, y onró
mucho al Difunto. Tratò de las persecucio-
nes, que se movian contra la Compañia en este
tiempo, y dixo; q̄ Dios se avia llevado a aquel
Santo Padre, para que no vièse los castigos, que
queria embiar sobre aquella Ciudad: a q̄ aplau-
diò todo el Auditorio, que fue lucidísimo,
concurriendo toda la Nobleça, así de España,
y Galeones, como de la Ciudad, y de la Clere-
cia, y Religiones.

Los Negros también hicieron su papel en es-
tas onras, haciendole unas al Padre todas las
Naciones, muy lucidas de tumulto, cera, musi-
ca, y sermon, que predicò el Doctor Gregorio
Bellin, Tesorero de la Santa Iglesia de Popa-
yan. Excedió a todos en alabanzas de el Padre

„ Claver , y probò con muchos lugares de Ef-
„ critura, que la mocion tan grande, que avia avi-
„ do , y lo mucho que Dios le avia onrado fue
„ por el ministerio de los Negros. Asistió toda
„ la Nobleça de la Armada, y de la Ciudad con
„ su Governador. Repartieron a todos cera , no
„ quedando inferiores a los primeros; y salieron
„ en forma de Comunidad con cirios en las ma-
„ nos, cada Cabeça de Nacion con los mas prin-
„ cipales de ella, mostrandose agradecidos, a quiẽ
„ tanto bien les avia hecho. Muchas cosas an su-
„ cedido, al parecer milagrosas, que an venido a
„ referir personas de toda satisfacion, pero no se
„ refieren por no alargar mas esta carta. Serà Dios
„ servido de que algun dia salga mas cumplida,
„ y dilatada su vida , de que ay bastantísima ma-
„ teria.

Asta aqui la relacion de su Rector; a que no
ay que añadir en orden a las piadosas demon-
straciones con el V. Difunto , y a las avenidas
de el pueblo, que sobrepujando, o rompiendo
las margenes de el curso comun, fueron verda-
deramente inundacion por lo caudoloso , y
por lo arrebatado. En todas las estancias de el
contorno, quando se supo su feliz transito , le
hicieron los Negros onras a su modo, mas bien
sen-

sentidas, que ostentosas; sin que en muchos dias pudiesen los Mayordomos acallarles el sentimiento, ni enjugarles el llanto. Aun a los Cimarrones, que viven como fieras, alimentandose de crueldad, y robo, se tuvo noticia, de que allà en sus palenques, se les conociò en este caso, que no se avian desnudado de las entrañas de ombres, dexandose vencer de el dolor, y ternura en la muerte, de el que veneravan, y amavan como Padre. Pues quien no reconoce, y alaba la providencia larga de Dios en onrar la umildad, y premiar los meritos de la virtud? Què gloria podèmos confiar, que avrà dado en el Cielo a la alma felicissima, el que diò en la tierra tanta estimacion al Venerable cuerpo, y a los pobres trastos de su celda, porq̃ le sirvierõ? Cõ què aclamaciones de los Angeles seria recibido aquel espiritu, que tanto deudo tuvo con ellos en la pureça; si aun a los despojos de su mortalidad se hallan tan vitoriadados de los ombres? No parecieron aquellas ultimas funciones, exequias a su entierro, sino festiva solenidad a la fama de su gran virtud. Si se coteja lo que nos informan las historias aver sucedido en las muertes de grâdes Santos yà calificados por la Iglesia, con lo que pasó en

la de el V. Padre Claver; què estremos hizo en aquellas la devocion comun, que en esta no se vièsen? A qual los concursos ni mas universales, ni con porfia mas ardiente? en qual los motines mas piadosos en pretension de las Reliquias? En qual asi mancomunados los labios de todos a la voz de Santo, con que le aclamaron? Ni parece, que pudo dexar de fer mocion divina, la que vniversalmente uniò a todos en el repentino intento de venerarle, entrando en aquella pia conspiracion la prudencia de lo Ecclesiastico, la virtud de lo Religioso, las letras de lo Docto, las atenciones de lo Noble, la conformidad de la plebe, y asta el candor de la niñez. Solamente quien es dueño de todos los coraçones, pudo avenir en un mismo parecer tãtas cabeças; y en un mismo afecto tantas voluntades; hallandose todos confederados de un impulso, sin que persuasion, ò soborno (ineficaces para esa maravilla) pudièsen traerlos al convenio.

Fue el P. Pedro Claver de mediana estatura, de suyo recta, pero algo inclinada con la costumbre de traer la vista en tierra. La cabeza grande; rostro descarnado, largo con proporcion; color trigueño, de que hizo la penitencia

ciã un palido obscuro; frente ancha, y rugosa con dos entradas, por los dos angulos de las sienes; cejas tendidas, y bien pobladas; ojos rasgados pero tristes, encendidos de el uso de llorar los parpados: grueso, y estriado con dos hondas arrugas el entrecejo de donde se deriva la nariz; esta con moderacion avultada; acompañavanla sin fealdad por entrambos lados dos lineas carnosas, que naciendo de los lagrimales de adentro, bajavan asta el remate de la nariz derechas, y torciendo alli en semicirculo dividian las mejillas de la barba; aquellas muy hundidas, esta poblada, y entre cana: la boca grande, los labios gruesos, algo derribado el inferior; el espacio que vade el ala definicion de la barba, abollado algun tanto: el cuello corto, y arrugado: la voz ni gruesa, ni delgada; tenia manos de flexible, q̃ de sonora. La complexion fue muy robusta; pero rindiòla a penitencias, que hicieron paso al estrago de muchos accidentes, con
que de el todo quedò
postrada.



CAPITVLO XII.

*MILAGROS DESPUES DE
su Santa muerte , autenticados en
Proceso.*

LA grande opinion de Santidad, que le gran-
gearon al V. Padre Claver las virtudes, y
prodigios de su perfecta vida, creció mucho
con los milagros, que por su intercesion obrò
el Señor, y no cesa de obrar despues de su muer-
te, con que la acredita de preciosa en sus Di-
vinos ojos. Todo fue motivo para que el Go-
vernador Don Pedro Zapata con devocion
amartelada por las cosas de el V. Padre, pro-
pusièse en el Cabildo de la Ciudad, que en su
nombre se dièse peticion al Cabildo de la Ca-
tredal, que administrava la juridicion por Se-
de Vacante, en orden a tomarse informaciones
de la vida, hechos, virtudes, y milagros de este
grande Siervo de el Señor. Recibiòse la pro-
posicion de el Governador con general aplau-
so; dispusose la peticion en voz de Ciudad; y
cometiòse a Don Estevan Marquez, Alferrez,
Real de la Ciudad, a Don Rodrigo Perez, Re-

gidor, y a Don Pedro de Aguilar, Procurador General, que la promovièsen; juntòse a ella otra de el P. Diego Ramirez Fariña, Rector entonces de el Colegio, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Inquisicion Suprema, en que suplicava lo mismo en nòbre de la Còmpañia, y suyo. Señalò el Cabildo Eclesiastico, por Iuez Comisario de la causa al Doctor Don Iuan Guerrero Freile, Presbytero, y Calificador de el Santo Oficio, y por Secretario al Licenciado Iuan Tellez Presbytero, Notario de la Inquisicion. Entrambos admitida la comision, prestaron juramento ante el Provisor de averse fielmente; y quedaron prevenidos de preìentar en el Cabildo las informaciones originales, sin sacar copia, para que vistas alli, y examinadas se pròveyèse de justicia sobre lo contenido en las peticiones, que se dieron. Asi se hizo todo; y aviendo precedido las solenidades necesarias, se empeçò a tomar el dicho a los testigos a 7. de Setiembre de 1657. y se concluyò el Proceso en Noviembre de 1660. fueron 59. los que en èl dixeron, de todos estados, Religiosos, Eclesiasticos, Nobles, Plebeyos: de cuyo testimonio, y juramento se uyo lo mas, que en esta historia queda referido; y los milagros que agora se referiràn.

Do-

Doña Isabel de Vetancur padecia un penoso corrimiento a los ojos, y con temor de que el sereno la hicièse mayor daño, se escusava de ir a venerar al Santo Padre la noche, que su cuerpo estuvo en la Iglesia, para satisfacer a los concursos. Su Madre, hermana, y otras vecinas, que ivan de mancomun la quitaron el miedo, y redujeron a que fuèse en compaña suya. Llegò a besar la mano de el V. Padre; y aplicandola con sè a los ojos, les enjugò repentinamente el corrimiento tan de el todo, que nunca mas lo à padecido.

Quando murió el Padre Claver estava Bartolome Sanchez en el Hospital de San Sebastian, defauciado yà de los Medicos, y con el ultimo Sacramento; avia dos dias que le tenia fuera de si la calentura; frenetico se levantò de la cama, y diò en tierra, donde le hallaron como muerto. Bolvieronle a ella un Religioso, y un ermano suyo que le asistia; el qual afligidissimo se fue al entierro de el V. Padre sin esperança de vèr mas a su ermano vivo. A las once de el dia le bolviò el cuidado al Hospital; y hallándolo aun con vida, le diò unos ramitos de albaça, que avia recogido de los que adornavan al Santo difunto. Dixole que se encomendàse a

èl con gran confiança; de que se acordava como de sueño; pero lo que tuvo siempre muy en memoria fue, que aviendole dado aquella albaca, y queriendo comerse la; el enfermo vecino a su cama se lo disuadia, por el daño que podia hacerle. Prevalciò la fè al temor, y comiendola no la hallò amarga, sino tan dulce, y fresca, que pudo refrigerarle todo el cuerpo. Diòle luego un extasis, o sueño, en que le pareciò que renacià de nuevo al mundo; sintiò mejorìa, y dentro de una ora tan cabal salud, que ni vestigios se le conocieron de la enfermedad. En quatro, o cinco dias no avia comido, sino algunas sustancias, que le hacian pasar, abrièndole la boca a fuerça. Comiò de muy buè ayre, y aquella noche durmiò cõ la quietud de sano: al otro dia se fue a su casa vigoroso, y recio, sin necesidad de convalecencia, ni de asigurar la salud con beneficio de remedio alguno. Citado a deponer el caso en Agosto de 1659. se escusò, por una hinchazon grave en partes ocultas, y dolor a los riñones tan vehemente, que no le dexava dar un paso. Pero haciendo-le escrupulo en el agradecimiento el no onrar a su bien hechor con la declaracion de el beneficio recebido, se resolviò a vestirse, è ir a nues-

tra Iglesia, donde se le avia de tomar el dicho: antes de llegar se sintiò libre de dolores, andando sueltamente: y aviendo reçado en el Sepulcro de el Venerable Padre, y dadole gracias de aquel nuevo favor, asistiò sin pena todo el tiempo de la deposicion; y como la iba dando, le pareciò, que la inchaçon se iba resolviendo: a media ora pidiò licencia para certificarse si era engaño de su imaginacion, o no: retiròse a reconocerla, y hallòla en grande parte minorada. Todo lo afirmò con juramento, añadiendo la confianza cierta, que le alegrava la alma, de que por la intercesion de el Santo Padre no le aviã de molestar mas los dolores.

A tiempo que se llevaba al Sepulcro el Venerable cuerpo, viò Iuan de Ribarola, q̃ abriò dos veces la mano derecha, y que otras tantas la cerrò para empuñar la palma con que le adornaron. Admirado, quiso satisfacerse si era suya la mano, ù de algun otro Religioso de los que rodeavan el feretro: subiò para eso sobre un escaño en pie; de donde sin poder recibir equivoco en la vista, observò que era la mano de el Difunto, y que otras tres veces la abriò, y cerrò asiendo de la palma. Estuvo para romper en aclamaciones de milagro; pero de-

tuvoſe a la conſideracion, de que ſi otros veian lo miſmo, y callavan, debia de convenir aſi; y ſi èl ſolo, no tendria credito ſu dicho, ſoſpechoſo por ſingular en tanta muchedumbre, y deſautorizado el autor por el achaque de pobreza. Dixolo aquella noche a varias perſonas en caſa de el Capitan Pina, donde ſe alojaba, y deſpues ante el Iuez de las informaciones con juramento. Tuvoſe aſi miſmo a uno, y muchos milagros, que en el concurſo, y atropellamiento de el pueblo, borraſca deſhecha en que chocavan las olas de la gente, movida yà de eſta, yà de aquella parte, como de contrarios, y furioſos vientos, nadie quedàſe ahogado, ni uvièſe ſucedido otra deſgracia.

En caſa de el Alguacil mayor de Cartagena D. Vicente de Villalobos enfermò de peligro Don Domingo de Vetancur, niño de ocho a nueve años, ſobrino de Doña Micaela Eras Manrique, muger de el Alguacil, a quien lo deſjò encomendado ſu Padre Don Antonio de Vetancur en una auſencia, que hiço a la Villa de S. Cruz de Monpox. Aſentaron los Medicos, que ſe moria, apurados los remedios que nada podian en ſu geto tan delicado, contra la fuerça, y malignidad de unas ardientes fiebres.

El amor de el niño hacia gran dolor en el coraçon de la tia : aumentavale la culpa , que se avia de dar a su cuidado, muriendose en su casa. Hizo recurso Don Vicente a su gran devoto el V. Padre Claver, y postrado ante su Sepulcro, pidiò a Dios por su medio la salud de aquel angelito ; y luego al Sacristan una estola de el Venerable Padre, con que bolviò a su casa, en confiança, de que llevaba en ella eficacissimo remedio. Pusieronle la estola , como a las diez de la mañana , y empeçòle luego un sudor caliente, y tan copioso, que a las quatro de la tarde, se le avian mudado quatro camisas : a esa ora le viò el Doctor Bartolome de Torres, y le diò por sano a beneficio de el sudor. Bolviòse alegre, y quedaronlo mas sus tios, dando las gracias al Venerable Padre. Siendo necesario mudarle otra vez , dexaron de ponerle la estola, o por olvido, o por juzgar que avia hecho su efecto. Destemplòse el sudor en calidades, porque yà era frio, y èl la abùdancia, porque no avia restañarle; sobre 9. camisas que mojó, sin muchos paños, y toallas , con q̃ lo enjugavan, se le uvieron de mudar sabanas , y almoadas. Eran las 11. de la noche, y corria siempre el sudor con tan gran desfallecimiento de

el enfermo, que estava yà desfigurado, y olià a difunto. Advirtiòse entonces, que no tenia la estola: y aviendosela hechado al cuello su tia, se saliò de la pieça por no afligirle con su llanto. Cò èl, y grãde afecto, dixo estas palabras. *Sãto P. Claver, si lo soys, como yo piadosamẽte lo creo, pues hicisteys lo mas, en mover el sudor, haced lo menos, en q̃ pare: para q̃ conozca yo que la salud es obra vuestra.* Caso raro: apenas se le bolviò la estola, quando se le estancò el sudor; y le entrò la mejorìa tan aprièsa, que le cesò la calentura, y se levantò luego de la cama tan sano, tan lucido, tan robusto, como antes de enfermar. Dos Medicos que le visitavan, tuvieron por milagrosa la salud, y así lo jurò el uno. Son en estos casos los testigos de mayor abono, por lo que entienden de ellos; los de menos sospecha, por los zelos de que no se atribuya la salud a otro, que al influjo de la medicina. Todo lo que dan al milagro, se les puede creer sin escrupulo, por el que tienen de quitar nada a la eficacia, o a la opinion de la arte.

Doña Agustina de Talabera, vecina de nuestro Colegio, estuvo en cama muchos dias de un corrimiento, que le tenia todo un lado con intensos dolores, y sin poder moverle. Embiò-

la el Ermano Nicolas Gonçalez un rosario de el Venerable Padre Claver (recebiale entonces de casa de Doña Francisca de Sagastegui, a milagro reciente, obrado en una Negra Criolla, que defauciada cobrò instantaneamente la salud por aquella reliquia) aplicòle Doña Agustina a la parte de sus dolores, y al instante sintiò que la dejavan, huyendo de el rosario: saliò de la cama para hacer experiencia de la mejorìa; y hallòse destravada, y que igualmente podia mandarse de entrambos lados, tan sano yà el uno como el otro. Arrojà luego parches, y vèdas; y a otro dia pudo ir a Misa a nuestra Iglesia, y a voces, y lagrimas, que tuvieron por testigos a muchos, rindiò a Dios las gracias delante de el Sepulcro de el P. Claver del beneficio conseguido por sus merecimientos. Levantandose despues una mañana con algun desabrigo a favorecer una Esclava, que castigava su marido, la penetrò un ayre, y la bolviò el dolor con tal fuerça, que la uvieron de restituir en braços a la cama. Estava en un continuo grito; y otra vez embiò por el rosario. No se le pudo dar, porque andava por otros enfermos; pero diòsele un librito, en que reçava el P. Claver, de igual eficacia; porque aplicarle, y librarla de el dolor, todo fue uno. San-

Sangrando a una muchacha, ahijada della misma Señora, por nombre Maria de Torres, la cortaron la arteria de el braço derecho, en que se levantò un tumor como naranja grande: llamanle los Medicos Aneurisma, y tienenle por incurable, y mortal; a esa cuenta, defaularon a esta muchacha, probados algunos remedios, mas por el consuelo de sus padres, que por la esperança de su logro. Llevaronla a varios Sãtuarios, solicitandola el favor de algun milagro en el desamparo de la medicina, y por consejo de Doña Mariana de Godoy, al Sepulcro de el V. Padre Claver, oficina de grandes maravillas. Doña Agustina de Talavera recien favorecida en el caso, que referimos aora, con su mismo exemplo les avivò la fè, y quiso ir en compañía suya. Entrò la niña por nuestra Iglesia, alborotandola con los gritos de su dolor. Saliò el Sacristan a ellos; y pufola en un banco, que arriamò al Sepulcro de el V. Padre, para que alcãçase a tender el braço sobre èl; a que resistia cõ llantos, y alaridos, temiendo, que avia de cortarsele. Acallòla el Ermano, y aviendole alargado el braço sobre la bovedilla de el Sepulcro, le puso una estola, que usava el V. Padre: beneficiada de esas diligencias se bolviò a casa,

donde se reconociò con evidencia, que el tumor avia cedido de la rebeldia , blando yà , y menos enconado. Al otro dia vino muy alegre a la Iglesia; y el tercero mas , porq̃ iba siempre mejorando, poniendo sobre el Sepùlcro el brazo. Hechandola menos el Sacristan en adelante, y oyendo , que yà avia curado ; pidiò a sus Padres, que se la embiàsen para verla, con quejas de que no le uvièsen avisado de la mejorìa. Llevaronla, y viò que el tumor se avia recogido al tamaño de almendra; y a quatro , o seys dias se deshiço de el todo, liso el brazo, y restituído al color natural, sin rastro de el achaque. El Doct̃or Bartolome de Torres jurò que tuvo por imposible la cura de esta niña , y que la reconocia por milagro. Conviene los mas peritos en la Cirugia, que no tiene remedio aquel mal, sino atando la parte superior de la arteria para que dex̃e de latir, y quieta ella puedan unirse los labios de la cisura. Si alguno à curado por maravilla , à sido con medicamentos muy astringentes, y frigidisimos, porque es necesario que apaguen el calor natural de aquella parte , y la pongan en estado de mortificada. Nada de eso se hiço a beneficio de la niña, ni pudo en Cartagena, donde a los medica-

men-

mentos de frialdad intrínseca, no se les puede dar la extrínseca, que era neccesaria para este caso, por lo caluroso de el clima; q̃ sobre inhabilitar los remedios, fomenta la enfermedad con destemplança.

La misma Doña Agustina de Talavera pidió un dia en la Iglesia al Ermano Nicolas Gonzalez, que encomendáse a N. Señor, por medio de el Padre Claver una criatura negrita, espirando yà en casa de su ermana Doña Sebastiana, de el mal que llaman de 7. dias, que mata sin remedio. Porque no la traen al Sepulcro? dixo el Ermano; y respondiendole, que temian se quedáse muerta en el camino por ser recién nacida. No teman, replicò èl, y traiganla, aunque estuviere muerta. Viendo el buen aliento de su fe, se trujo la criatura bien abrigada; pero yà en estado, que parecia mas muerta, q̃ viva. Embolviòla el Ermano en el manteo de el V. Padre, y acomodòla sobre su Sepulcro, donde estuvo cerca de una ora; asta que llegando alli Doña Ines de Miranda, preguntò a dos Negras, que la guardavan, què avia en aquel emboltorio? Sabido lo que era, apartò el manteo para vèr la criatura: pusola en la boca el dedo, y viendo, que tenia libres las quijadas (trava-

las aquel mal con tenacidad) y que chupava el dedo con fuerça, dixo a las dos Negras. Esta es la enferma de mal de 7. dias? llevadla a casa, que yà està buena. Hallaron que de verdad lo estava, y con grande alborozo la bolvieron a casa, donde sin dificultad tomò el pecho, y la prosiguiò siempre la salud.

Vn Indio muchacho de 15. años quedò mal tratado de una caída, y mas de los remedios, q̃ le dejaron encogidas las cuerdas de la pierna derecha, y un tumor grande al espinazo: tã macilento, y flaco, que parecia esqueleto: para poder andar se sustentava de el cabo alto de el bordon con una mano, y con la otra governava el bajo, dando a cada paso con la rodilla derecha en tierra. Encontròle un Domingo por la mañana el Sacristan sentado en una tarima cerca de la puerta de la Iglesia, que aguardava Misa; y con lastima de sus enfermedades, le encaminò al Sepulcro de el P. Claver en busca de remedio. Este dia le hizo ir el Ermano; los dos siguientes bolviò el de su motivo; y el tercero, yà sin bordon, y tan suelto, y agil, como antes de la caída. Viendole el Sacristan sin báculo, le preguntò por el; y dijole que no lo avia traído, porque no lo avia menester: que el Do-

min-

mingo visitando el Sepulcro, empeçò a mejorar; que a otro dia prosiguiendo en su devocion se hallò de el todo sano; que yà la pierna derecha igual con la otra, la jugava sin dolor, y con facilidad: en prueba de esto, a peticion de el mismo Ermano, que dudava lo que estava viêdo, anduvo por la Capilla de el São Christo, con gran desembaraço, sin que le conociêse seña! de el impedimento, que dos dias antes le arrastrava por tierra. Aconsejòle que no publicàse la salud asta que la confirmàse mas el tiempo. Respondiò, que no seria facil ocultarla; porque todos los de la casa, en que estava la avian admirado, y preguntandole la causa repentina de ella, les dixo, que la debia a la intercesion de el Venerable Padre, en cuyo Sepulcro la avia conseguido; y que el Negro que le curava cada noche el espinajo, hallandole el tumor deshecho, con pasmo lo avia celebrado por milagro. El agradecimiento a su bien hechor le trujo al otro dia a Misa, y dando raçon al Sacristan de quan segura experimentava la salud, oyeron la conversaciõ tres Señoras principales, y se llegaron a ella. Informadas de el suceso de el Indio se enternecieron grandemẽte; y ellas, y las Esclavas que las acompañavan,

adoraron con muchas lagrimas el Sepulcro de el V. Padre , dando gracias a N. Señor de las maravillas, con que le enalzava.

Vna de aquellas tres Señoras, que era Doña Maria de Salcedo , entrâdo en confiança de alcâçar salud a una criaturita, hija de una Negra esclava suya, se fue a dar orden, que la trujesen al Sepulcro. Padecia unas recias calenturas, y la noche de antes tuvo desvelada a toda la casa, creyendo no llegaría a la mañana. Trujeronla dos Negras , madre de la muchacha la una ; venia por el camino tan desabridilla de condicion, como afligida de la enfermedad: pero apenas la pusieron en el Sepulcro de el V. Padre, quando se le conocieron indicios indubitables de salud: alegraronsele ojos, y semblante; los quexidos tomaron tono de gorgéos , y con las manecitas empeçò a hacer mil travesurillas de regocijo. Las Negras davan voces , y palmadas de admiracion; y aunque desde luego quedò enteramente sana, prosiguieron nueve dias en llevarla, y cò el ruido deste caso, no es ponderable la frecuencia de llevar al Sepulcro de el Padre Claver los niños enfermitos; ni los muchos , que cobran la salud por este medio.

Aviendosele muerto una niña recién nacida a Isabel Fulupa Morena, con el sentimiento se echava por el suelo entre dos puertas de la pieza en que estava; la umedad de aquel, y el ayre que colava por estas, cogiendola de sobreparto, llegaron a tullirla de pies, y manos, con dolores excesivos a pechos, y cabeça. Impedida casi del todo; poco a poco, y medio arrastrando, se fue al Sepulcro, y ofreció visitarle nueve dias, y hacer celebrar otras tantas Misas: al quinto dia, sintió que mejorava, y al nono quedó buena del todo, sin el beneficio de otra medicina.

CAPITVLO XIII.

*PROSIGVE LA MISMA
materia.*

ANdresa Ximenez doncella de 18. años, hija de el Sargento Geronimo Ximenez se ahogava sin remedio, de unos nudos a la parte de adentro en la garganta, que le cerravan a la respiracion el paso. Llevòle su Padre una estola de el V.P. Claver, que adorada, y rebuelta al cuello, al mismo pũto la desambaraçò del aho-

go, y de la causa. De ay a un año la salió en la garganta una postema con peligro conocido de la vida a juicio de los Cirujanos; y no era el menor la variedad en ellos sobre el modo de abrirla; querian unos con botón de fuego, otros con lanzeta. Picaronla con una, y no se atrevieron a rasgarla; dejándole en la picadura un medicamento de el tamaño de piñonçuelo. En nada deso confió la enferma, sino en la intercepción de el P. Claver, invocada con fe en este segundo peligro, sobre la experiencia de averle sido favorable en el primero. Dióla sueño, y en él la pareció, que el P. Claver cogiendola de el brazo la decia. *No tengas pena hija, que no será esto nada.* Al asirla juzgó que avia despertado, y q̄ verdaderamente le vió, y oyó lo que la dijo. Reconoció la postema, y hallóla rebentada; a poco tiempo sana de el todo, fue a dar las gracias al Sepulcro de el Venerable Padre.

Doña Sebastiana de Talavera embió un pedacito de aquella palma, que tuvo el P. Claver en el feretro, a su Madre que estava en Çaragoça de Indias. Prestóle aquella Señora a un vecino suyo, que rabiava de agudísimos dolores en el pulmon. Jamàs despues pudo recabar de él, que se lo restituyese, temeroso de privarse
de

de remedio tan presentaneo, que en aplicandole a los dolores, le avia dexado libre de ellos. La misma Doña Sebastiana padeciò 8. meses dolor de estomago continuo, que la correspondia al pecho, y la ahogava, sin alivio en quantos remedios se intentaron. Apretadissima una noche embiò por una reliquia de el V. Padre, y un pedacito que se le diò de su manteo, la quitò luego el dolor tan de raiz, que nunca le à sentido. Tenia esta Señora, un esclavo tullido, sin uso alguno de los pies en seis años. Mandò a una ermana suya que le llevàse al Sèpulcro de el P. Claver, y de la primera vez, que estuvo en èl, y à al arrimo de otro, pudo tenerse en pie, y andar. Viendo su ama tan feliz principio, quiso que se le favorecièse con remedios; pero sirvieron de empeorarle, porque de un lavatorio fuerte, se le abrieron en pies, y piernas llagas muy enconadas, y le resultaron calenturas grâdes con una inapetencia, que en tres dias no tomò bocado, y se puso a tràce de morir. Otra vez le mandò llevar, y poner en el Sepulcro de el Santo Padre; para que su intercesion tuviese doblada la gloria, enmendando los yerros de la cura, y dandole salud. Bolviò a casa con tan buen aliento que no le conocian; lue-

go pudo comer, con mejoría declarada; y sin que se le hicièse medicamento alguno por no turbar la prosperidad de ella, a pocos dias le admiraron perfectamente sano.

A Iuana Bautista, niña de seis meses, hija de Simon de la Rosa, y de Luisa de Reina, la dierõ ardiètes calenturas, con un accidente a los ojos, que no podia abrirlos; y si los abria tal vez, se los cerrava luego de golpe el dolor, que se ostigava de la luz. En mas de mes y medio no pudo darle la medicina alivio, ni a sus Padres esperança de que mejoràse. Su Madre un dia con despecho dijo a una esclavilla: toma esa niña, y llevala por aì a fantiguar. La mohina, con que se la hiço quitar de los ojos, parò en cuidado, porq̃ tardò mucho la esclava, y Luisa de Reina temió, que por averse muerto su hija (tan acabada estava) no se atrevia a bolver a casa. Creció la congoja, quando aviendola hecho buscar por varias partes, en ninguna se encontraba con noticias de ella. Al cabo de dos oras apareció con la niña, q̃ yà trala los ojitos abiertos, y claros, y con una admiracion alegre los mirava a todos. En llegando a casa diò tres esternudos, y arrojò otros tantos pedaços de el escremento que se purga por las narices, en-

durecidos como pedreguelas. Halládola sin calentura, y sana; con pasmo, y regocijo la preguntaron a la Negra, como avia sido? Refirió; que la avia llevado a la Iglesia de la Compañía; que embuelta en el manto de el P. Claver, la avia puesto el Sacristan sobre su Sepulcro, y a un quarto de ora abrió sin dificultad los ojos, y los esparció con alegría por la Iglesia; que al bolverla a casa, le avia acomodado entre la faja una reliquia de el V. Padre, a quien se debia salud tan milagrosa; reconocida por tal de todos, le rindieron gracias. Pasado año y medio llegó la misma niña a mayor peligro de otra enfermedad; en que se le sajaron unas ventosas, y se hallò la sangre tan podrida en ellas, que fueron el desengaño, de que se moria. Pero acudiendo al remedio experimentado de el manto, y Sepulcro de el P. Claver; a espacio de dos credos, retirandose la enfermedad, diò vez a la salud entera; de que hizo se luego la mudança alegre de el semblante. Su madre Luisa de la Reyna en grandes calenturas, y mayor dolor a la cabeça, de que no pudo en 15. dias hallar sosiego, se acordò de la reliquia, que tenia de el V. Padre. Pidiòla a su marido; y que labràse un torçalito de hilo para colgarfela de el cue-

llo. Entre tanto que se disponia, escondiò la reliquia entre la cabeça, y el tocado. Quando se le llevò el torçal, dijo, que no era necesario; porque aplicada la reliquia, subitamente la cesaron el dolor, y fiebres. Aquella tarde se sentò en la cama, y comiò de buen apetito; al otro dia yà pudo levantarse sin resultas de convalecencia. Predominavã la antes dolores tã fuertes de cabeça, que turbada la vista, la obligavan muy a menudo a estãr en cama, sin que pudièse comer bocado en tres y quatro dias, que la duravan. Desde entonces, si tal vez le repiten, son menos largos, y mas benignos; puede llevarlos en pie, y comer; sin afligirla le hacen memoria de el favor. Simon de la Rosa su marido, no experimentando alivio de los remedios en un dolor al dedo mayor de la mano derecha, que le hacia dar gritos como loco, y temiò que durandole avia de parar en eso: allegò al V. Padre Claver tres milagros hechos en su casa, para empeñarle al quarto en beneficio suyo. Al mismo punto remitiò el dolor, y pudo dormir quietamente asta la mañana; ni à sentido mas de èl, que algunos tientos sin molestia.

En casa de Diego de Villegas un niño de 8.

me-

meses hijo de una esclava, estava yà con el pecho levantado, y espirando en brazos de su madre, que se desatinava de llorar. Tomòle otra, y sacaron de allia la madre, que iba dando bramidos de dolor. Pareciò a todos, que era caso para tratar de la mortaja; davale cuidado a Diego de Villegas de que se cortaria, porque quatro años avian faltado los galeones, tiédas movedizas de Cartagena. Así depende de ellos, que siente su falta en prevenciones tan menudas. Su muger Doña Maria de Albornoz le hizo entonces memoria de una escofieta, que guardava en el escritorio de el V.P. Claver, y que seria bien se la pusiesse a aquel niño: aprobò el marido el consejo, y dixo al ponerse la. Sea Dios servido por intercesion de su Siervo de dar salud a este niño, si à de ser para su Santo servicio. A penas la escofieta le llegó a la cabeza, quando se le bañò de sudor todo el cuerpecito, y dentro de un credo, bolviendo los ojos despejadamente a una, y otra parte llamò a su madre con el termino de aquella balbuciente edad. Entrò luego, abraçòle, y èl la tomò el pecho. Hizo luego ademanes para que le llevasen àcia una luz, que estava en el suelo, rodeada de otras criaturitas, y se puso a jugar cò ellas muy
pla-

placentero. Los Negros , y Negras de la casa levantaron grande alborozo, y a gritos le decian a su amo. Señor este es milagro , que à hecho Dios por intercesion de el Santo Padre Claver; no lo vè v.m. que poniendole el virrete de el dicho Padre, bolviò en si, y à mamado, y està bueno? Yà èl lo avia reconocido, y admirado, aunque nada les avia dicho , juzgando q̃ no era el caso para tratado con su cortedad. Por presto que quiso ir a la mañana a nuestra Iglesia, a dar a N. Señor las gracias, y en el Colegio la noticia de aquel milagro, yà los de su casa le avian cogido la ventaja , y hechole notorio.

Al mismo Diego de Villegas le enfermò de tabardillo malicioso una esclava por nombre Polonia: tu vose siempre por de grande riesgo, que le hiço mas temido el desamparo de la medicina; porque no avia mas de un Medico en Cartagena, y ese cayò enfermo aviendo empecado a visitarla. Dos noches arreo la sobrevinieron parasismos, y en el de la sigunda se creyò que yà avia espirado. Su amo corriò a la Catedral para que se trujèse la Extremauncion; otros a nuestro Colegio por un Sacerdote para confesarla en caso que bolvièse. A estos diò

el Sacristan el Relicario en que se guardava un dedo de el V. Padre Claver; y en echandolo al cuello de la enferma, se restituyò luego al sentido. Fueron luego a la Catredala a dar raçon a su amo, y a que junto con la Extremauncion la llevàsen el Santísimo, pues estava para recibirle. Hallaronla de tan buen animo, que se juzgò no era necesario acudirle con el ultimo Sacramento, y que por entonces la bastava el Viatico. Aunque a la mañana intentò Diego de Villagas, que la vièse el Medico, no fue posible por su enfermedad. Al fin sin otro Medico, ni medicina, que la reliquia al cuello, mejorò conocidamente, y a poco tiempo pudo levantarse con salud, agradeciendola a los meritos de el bendito Padre. A la misma esclava, sucediò en un parto, que en quatro dias de recios dolores no pudo arrojarlo; ineficaces todos los remedios. Rendida la Comadre, que la dejò de el todo, y defauciada ella, se hiço recurso al Relicario de el Padre Claver, que no le fue menos favorable en este aprieto, que en el tabardillo; porque al instante que lo tuvo, saliò a luz una niña sin lesion alguna; olvido gozoso de lo padecido.

De una Cruz, que el V. Padre diò en vida a

Doña Leonor de Zerpa, depuso en el Proceso su hermano Don Garcia de Zerpa Regidor de Cartagena, que así en su casa como fuera de ella viò que en aplicandola a muchos enfermos, avian mejorado milagrosamente. Con mayor generalidad lo atestiguò Don Iuan de Zerpa, Presbyteto, hermano de entrambos; asigurâdo, que se veian milagros en quantos enfermos se valian de ella; y que el dia que hizo esta deposicion, la restituyò Doña Catalina de Pimienta a su hermana, con agradecimiento de aver curado de grandes dolores en una pierna, y brazo a beneficio suyo. Dijo tambien, que en Mayo de aquel año, hallandose èl mismo muy afligido de la gota, se aliviò luego cõ aquella Cruz, y que avia sido su total remedio.

Seis estolas con que dijo Misa el bendito Padre andan continuamente por enfermos, y son tantos los q̃ vienen a referir misericordias que alcançan por ellas de N. Señor en todo genero de dolencias, que con ser el Ermano Nicolas Gonzalez diligentissimo en notar las cosas, que redundan en onor de el V. P. Claver, como a quien debiò tanto, y amò tan tiernamente, aqui perdiò la cuenta, y confesò en su dicho, que le vencia el numero. Sin encareci-

mien-

miento puedo afirmar, que si uiera de escribir los casos tenidos por milagrosos, que se me àn remitido en escritos particulares, avia de empear otro libro: y solamente è querido referir los que van aqui, por estar juridicamente calificados en las informaciones.

Pero es biẽ que se sepa como se hallò el Venerable Cuerpo, quando se trasladò; que no es el menor de los milagros. Viendo el P. Gaspar de Cugia Provincial, que los muchos enfermos, especialmente niños, dejavan feo de algunas indecencias el Sepulcro, quando los ponìa sobre èl, para que cobràsen la salud; resolviò q̃ en la misma Capilla de el Santo Christo, se abrièse un nicho en la pared, y q̃ se le labràsen dos medias puertas, cõ buena cerradura, y llaves, que ajustando una en otra tuvièsen en guarda aquel Sãto deposito. Prevenido asi todo, y una caja nueva en q̃ ponerle; el primero de Março 1657. a dos años, y medio, menos ocho dias de la primera deposiciõ de el cuerpo, se abrió el tabique, que le escondia, y se facò la caja donde estava; la tela, y pasamanos mojados, y sin lustre, y gastada asta la misma la clavaron con la umedad grande de el sitio. Quitòse la tapa, y hallòse el cuerpo cubierto todo de cal viva; q̃

arenta su natural actividad la sobró tiempo para deshacerle, è irle comièdo; asta dejar en limpio los huesos : solo al de la cabeça le royò la piel; pero de cuello a pies se conservò entera; enlazados con firmeça todos los miembros, enjuta la carne, y sin corrupcion, ni olor que dièse sospechas de ella. Aviendosele mostrado al Doctor Bartolome de Torres un dedo de el V. Padre dijo en los informes con juramento , q̃ juzgava por cosa mas que natural, que en mas de dos años, ni la cal le uyiera comido , ni corrompidole el temperamento de la tierra calido, y umedo excesivamente ; y que se conservàse bello, vestido de la piel, y con sus nervecitos entretejidos de la parte de adentro , y despidiendo un olor apacible como de barro delicado , y oloroso. Asi estava todo el Santo Cuerpo , y el olor , que se percebia de èl era como de bucaro mojado. Pasaronle a la caja prevenida de nuevo , y le colocaron en el nicho; cerrandole con llave, y mas con un mandato del Padre Provincial a los Retores de el Colegio , para que a nadie se permita sacar la mas menuda pieça de sus reliquias Santas. O descàsaden paz preciosos, y venerables despojos de aquel puro espiritu, que piadosamente

Confiámos goça de la eterna: esperad aì asta que
buelva en el ultimo dia; a matizar con luces
lo que dibujò con la penitencia; a mejorar con
gloriosa incorruptibilidad la milagrosa incor-
rupcion; a trasladar al Cielo el deposito que
por inviolables leyes de la muerte, encomen-
dò a la sepultura: alli alma, y cuerpo que tan
unidos estuvierõ en la tierra para la virtud, en
lazo indisoluble de immortalidad se reparti-
ràn los gajes del galardon eterno, en confede-
radas alabanças de aquella Magestad

Suprema que los criò para
tan grande gloria
fuya.

*Laus Deo, Optimo Maximo, & Deiparæ
Virgini culpa Originalis
immuni.*

INDICE DE CAPITVLOS DE LA Vida del V. P. Pedro Claver, de la Compañía de IESVS.

PRIMERA PARTE.

Desde su nacimiento, asta que se ordenò de Sacerdote.

PROEMIO.

CAPITVLO PRIMERO. Patria, y Padres de el V. P. Pedro Claver; educacion de su primera edad, vocacion, y recibo en la Compañía de Iesvs. Pag. 5.

CAPITVLO II. Empieça su Noviciado, y virtudes que exercita en èl. Pag. 15.

CAP III. Hace los votos de la Religión; sus primeros estudios en Girona, de dñe pasa a oír Artes en Mallorca. Pag. 29.

CAPITVLO IIII. Hacesse dicipulo en espiritu de el Venerable Ermano Alonso Rodriguez, y algunos de los documentos que recibió de èl. Pag. 37.

CAPITVLO V. Revela Dios al Venerable Ermano Alonso la gloria prevenida al V. P. Claver; prosigue este sus estudios; y llamale Dios para las Indias. Pag. 49.

CAPITVLO VI. Estimacion que el P. Pedro Claver hizo siempre del Santo Ermano Alonso, y de sus cosas. Pag. 64.

CAPITVLO VII. Estudia en Barcelona Teologia; asta que le embia a Indias la Obediencia. Pag. 72.

CAPITVLO VIII. Navega, y llega a Indias; estudia en S. Fè; và a Tunja; y buelve a Cartagena, donde recibe los Ordenes Sagrados. Pag. 84.

PARTE SEGUNDA DE LA VIDA DE EL V. PADRE
Pedro Claver.

Ministerios que exercitò en Cartagena y su contorno a beneficio de los Negros. Pag. 100.

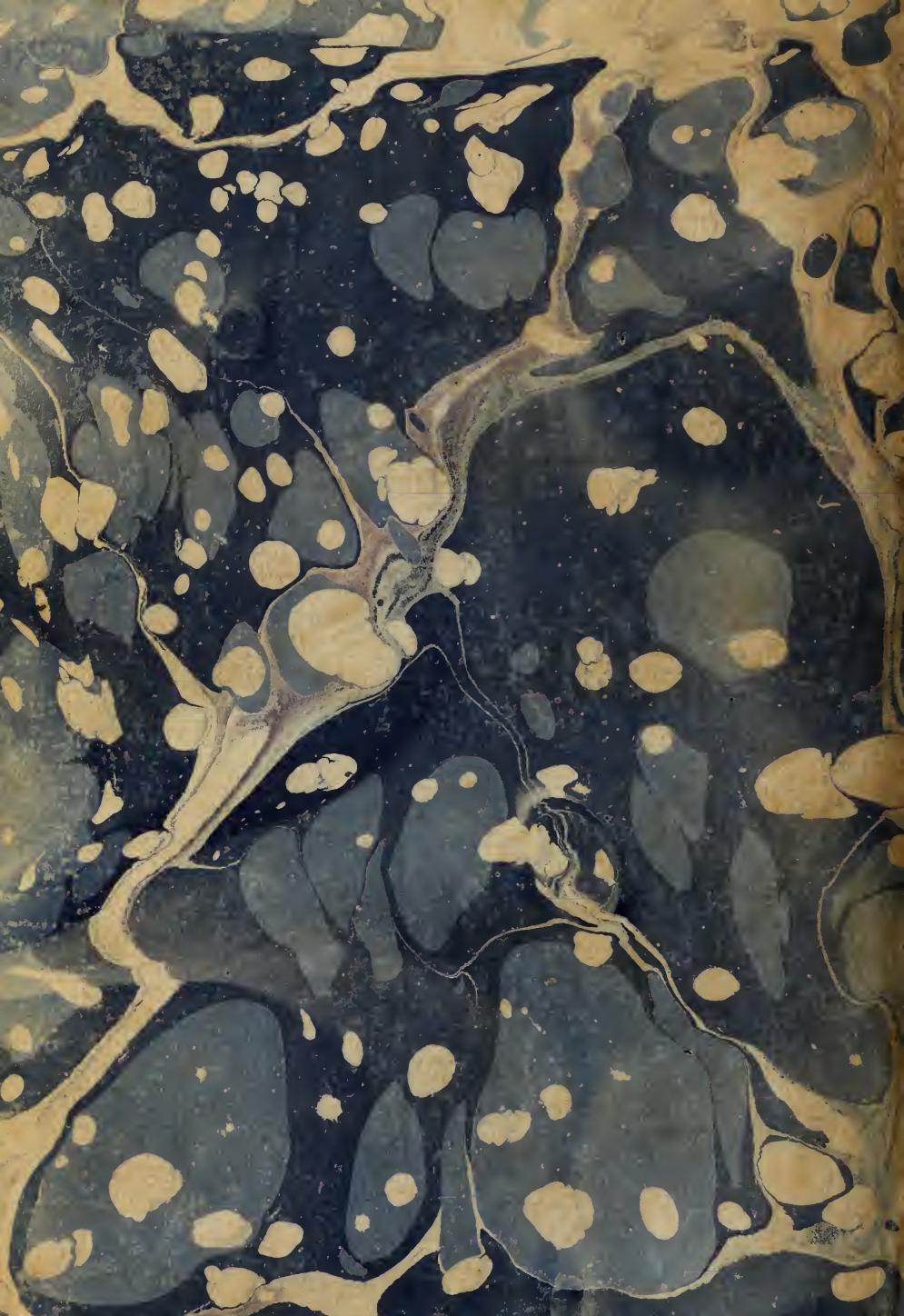
CAPITVLO PRIMERO. Tèmplo de la Ciudad de Cartagena, y varias Naciones de Negros, que a ella aportan. Pag. 101.

CAPITVLO

- CAPITVLO II.** Breve compendio de la Vida de el fervoroso Padre Alonso de Sandoval. Pag. 110.
- CAPITVLO III.** Exercita el P. Claver el ministerio de los Negros: estilo que guardava en los Catecismos. Pag. 132.
- CAPITVLO IIII.** Lo que observava en los Bautismos de Negros; cuyado de ellos mientras estavan en Cartagena y ca- riño quando se partian. Pag. 148.
- CAP. V.** Hace la Profesion solemne; dispone que se compren Interpretes; y la estimacion que hacia de ellos. Pag. 159.
- CAP. VI.** Cuidado que tuvo de los enfermos Negros acredita- do con Proferias, y casos milagrosos. Pag. 171.
- CAPITVLO VII.** Da milagrosamente la salud a enfermos Negros, y resucita a tres. Pag. 184.
- CAPITVLO VIII.** Actos eroycos de Caridad con los enfer- mos Negros. Pag. 197.
- CAPITVLO IX.** Otros testimonios de su caridad cõ los enfer- mos Negros. Pag. 208.
- CAPITVLO X.** Ministerios con los Negros que moravan en Cartagena. Pag. 220.
- CAPITVLO XI.** Asistencia al Confesonario, y trabajos de la Quaresma. Pag. 233.
- CAPITVLO XII.** De las Misiones en el contorno de Cart- agena. Pag. 248.
- PARTE TERCERA DE LA VIDA DE EL V. PADRE**
Pedro Claver.
- Ministerios a favor de los domesticos y estraños, Españoles, y naturales de la tierra. Pag. 262.
- CAPITVLO PRIMERO.** Hacenle Ministro de el Colegio, y Maestro de los Ermanos Coadjutores Novicios. Pag. 263.
- CAPITVLO II.** Trabajos gloriosos, y casos raros en el Hospi- tal de San Sebastian. Pag. 276.
- CAP. III.** Reduce a muchos Hereges a la Fè Romana. Pag. 289.
- CAPITVLO IIII.** Prosigue la misma materia. Pag. 301.
- CAPITVLO V.** Conversiones de Moros. Pag. 313.
- CAPITVLO VI.** Asistencia al Hospital de S. Lazaro, y fine- zas con los enfermos de el. Pag. 330.
- CAP. VII.** Ministerios en Carceles, y con ajusticiados. Pag. 344.
- CAPITVLO VIII.** Ministerios con Españoles, y en ellos algu- nas

<i>nas conversiones raras.</i>	Pag. 357.
CAPITVLO IX. <i>Libra a muchas, ò atormentados, ò inducidos a desesperacion del mal espíritu.</i>	Pag. 368.
CAPITVLO X. <i>Varios Ministerios con los de Cartagenas acreditados con casos milagrosos.</i>	Pag. 389.
CAPITVLO XI. <i>Satisface a la censura que condena sacar imagines, ò espeçaculos al Pulpito.</i>	Pag. 409.
CAPITVLO XII. <i>Algunos de los Milagros, que viviendo el V. P. Pedro Claver obro Dios por medio suyo.</i>	Pag. 430.
CAPITVLO XIII. <i>Don de Profecia, y conocimiento de interiores, que tuvo el V. P. Pedro Claver.</i>	Pag. 447.
QUARTA PARTE DE LA VIDA DE EL V. PADRE Pedro Claver.	
<i>Sus virtudes, ultima enfermedad, y muerte; y Milagros, con que despues de ella le onra Dios.</i>	Pag. 469.
CAPITVLO PRIMERO. <i>Virtudes Teologales; y amor de el V. P. Pedro Claver a los proximos.</i>	Pag. 470.
CAPITVLO II. <i>Virtud de Religion.</i>	Pag. 487.
CAPITVLO III. <i>Su mortificacion, y penitencia.</i>	Pag. 508.
CAPITVLO IIII. <i>Prosigue la materia del pasado.</i>	Pag. 524.
CAPITVLO V. <i>Virtud de la paciencia.</i>	Pag. 537.
CAPITVLO VI. <i>Su estreñada pobreza, y su pureza de alma, y cuerpo.</i>	Pag. 555.
CAPITVLO VII. <i>Su perfecta obediencia, y exacta observancia de la Regla.</i>	Pag. 560.
CAPITVLO VIII. <i>Vmildad profunda de el V. P. Pedro Claver.</i>	Pag. 584.
CAPITVLO IX. <i>Prolixa, y ultima enfermedad de el V. Padre, y en ella raros exemplos, y sucesos.</i>	Pag. 599.
CAP. X. <i>Recibe la extremunciõ; concurso a venerarle; su dichosa muerte, y fama de Santidad que siempre tuvo.</i>	Pag. 620.
CAPITVLO XI. <i>Entierro, exequias, y mocion extraordinaria de el pueblo a reverenciar al V. Padre.</i>	Pag. 635.
CAPITVLO XII. <i>Milagros despues de su Santa muerte autenticados en Proçeso.</i>	Pag. 650.
CAPITVLO XIII. <i>Prosigue la misma materia.</i>	Pag. 665.





= Libros Antiguos =

F. Puigill

Bisera 10 - Barcelona - Tel. 2217033

Antigua



